

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

9

Julio de 1954-Diciembre de 1955

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1982

Í N D I C E

DEBERES DE COMBATE DE NUESTRO PUEBLO EN LA ETAPA ACTUAL Y TAREAS PARA FORTALECER LAS FUERZAS NAVALES

Discurso en la Escuela de Oficiales de la Marina de Guerra <i>6 de julio de 1954</i>	1
--	---

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE EN LA OBRA POR EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN TRIENAL DE RESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL EN LA POSTGUERRA

Discurso en una conferencia de activistas del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte <i>12 de julio de 1954</i>	14
1. De la industria	23
2. De la economía rural	34
3. De la pesca	46
4. De la administración urbana	48

PARA UN MAYOR PROGRESO DE LA LITERATURA Y EL ARTE

Discurso de conclusión en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de agosto de 1954</i>	52
---	----

ALGUNAS MEDIDAS PARA ELEVAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y MEJORAR LA VIDA DE LOS CAMPESINOS POBRÍSIMOS

Discurso de conclusión en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>20 de agosto de 1954</i>	59
---	----

DISCURSO DE CONCLUSIÓN EN EL XXX PLENO DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

<i>23 de agosto de 1954</i>	68
1. Acerca del plan de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional para 1955	68
2. Para un buen acopio de cereales	72
3. Sobre la administración urbana	76

TERMINEMOS PRONTO LA OBRA DE REGADÍO DE PHYONGNAM

Discurso de conclusión en una reunión limitada del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>28 de agosto de 1954</i>	81
--	----

CARTA DE FELICITACIÓN DIRIGIDA A TODOS LOS OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS, PARTICIPANTES EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TALLER DE BLOOMING DE LA ACERÍA DE KANGSON

<i>4 de septiembre de 1954</i>	85
--------------------------------------	----

LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO POR LA RESTAURACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE POSGUERRA

<i>10 de septiembre de 1954</i>	87
---------------------------------------	----

SOBRE LA POLÍTICA DE NUESTRO PARTIDO PARA EL DESARROLLO ULTERIOR DE LA ECONOMÍA RURAL

Discurso de conclusión en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>3 de noviembre de 1954</i>	105
1. Sobre el mejoramiento de la dirección en la economía rural	107
2. Sobre la estructura económica de la parte norte de la república y la transformación socialista en el campo	113
3. Sobre la reunificación pacífica de la patria	124

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR PARA DESARROLLAR LA ECONOMÍA RURAL

Discurso pronunciado ante el pleno del Comité del Partido del Trabajo de Corea en la provincia de Phoyong-an del Sur *19 de diciembre de 1954*..... 131

SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR EN UN EJÉRCITO DE CUADROS Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE SUS RAMAS Y ARMAS (Extracto)

Discurso en una reunión de cuadros militares y políticos del Ejército Popular de Corea *23 de diciembre de 1954*..... 155

DEL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN DE NUESTRO PAÍS EN LA ETAPA ACTUAL Y LA ORIENTACIÓN BÁSICA DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

Discurso de conclusión en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *29 de diciembre de 1954* 181

ALOCUCIÓN EN EL BANQUETE EN SALUDO AL AÑO NUEVO

1 de enero de 1955..... 191

ALGUNAS MEDIDAS PARA INTENSIFICAR LA LABOR RURAL

Discurso de conclusión en la reunión del Presidium del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *2 de febrero de 1955*..... 196

TODAS LAS FUERZAS POR LA REUNIFICACIÓN E INDEPENDENCIA DE LA PATRIA Y POR LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN LA PARTE NORTE DE LA REPÚBLICA

Tesis sobre el carácter y las tareas de nuestra revolución *Abril de 1955*..... 207

1. El carácter de la revolución de nuestro país en la presente etapa..... 207

2. Las tareas por la consolidación de la base democrática revolucionaria y la construcción del socialismo en la parte norte..... 213

(1) Los sectores económicos y las relaciones de clase en la parte norte de la república 213

(2) Tareas de nuestro partido para echar las bases del socialismo en la parte norte.....	216
--	-----

SOBRE UN MAYOR FORTALECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN CLASISTA ENTRE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO

Informe presentado en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>1 de abril de 1955</i>	225
1. El carácter de nuestra revolución y las tareas cardinales de nuestro partido en la presente etapa	225
2. La necesidad de intensificar la educación clasista en el partido en la presente etapa.....	228
3. La orientación principal y las medidas de la educación clasista en el partido.....	240

SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL BUROCRATISMO

Informe al Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>1 de abril de 1955</i>	248
--	-----

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LOS TRABAJOS DEL PARTIDO Y DEL ESTADO EN LA PRESENTE ETAPA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Discurso de conclusión en el Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>4 de abril de 1955</i>	264
1. Sobre un mayor fortalecimiento de la educación clasista en el partido.....	267
2. Sobre los elementos fraccionalistas en el partido.....	272
3. Sobre la intensificación del ahorro económico y el control financiero.....	280
4. Sobre el mejoramiento del estilo de trabajo partidista	284
5. Sobre la ejecución exitosa del presente plan de la economía nacional.....	287

LA TEORÍA DE LENIN ES NUESTRA GUÍA

Artículo publicado en ocasión del 85 aniversario del natalicio de Lenin
15 de abril de 1955 294

1 296

2 300

3 302

MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS LOS OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS PARTICIPANTES EN LA OBRA DE REGADÍO DE PHYONGNAM

25 de abril de 1955 306

POLÍTICA RURAL DE NUESTRO PARTIDO EN LA POSGUERRA Y TAREAS DE LOS RESPONSABLES DE LAS SALAS DE PROPAGANDA DEMOCRÁTICA EN EL MEDIO RURAL

Discurso en el Congreso Nacional de Responsables de Salas de
Propaganda Democrática en el Medio Rural *27 de junio de 1955* 308

ACERCA DE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR EL COMERCIO ESTATAL Y DE LAS ORGANIZACIONES COOPERATIVAS

Discurso de conclusión en una reunión del Presidium del Consejo de
Ministros de la República Popular Democrática de Corea *29 de junio
de 1955* 328

PARA INTENSIFICAR LA LABOR DOCENTE Y EDUCATIVA Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA UNIVERSIDAD

Conversación con los profesores, empleados y alumnos de la Universidad
Kim Il Sung *1 de julio de 1955* 339

1. Para intensificar la labor docente y educativa 340

2. Para realizar bien las investigaciones científicas 348

PARA PERFECCIONAR EL TRABAJO DEL MINISTERIO DE TRANSPORTE

Discurso de conclusión en una reunión del Comité Político del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea *11 de julio de 1955* 353

INFORME RENDIDO EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO

<i>14 de agosto de 1955</i>	360
1	361
2	372

DEFECTOS REVELADOS EN LA ELABORACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL Y TAREAS PARA RECTIFICARLOS

Discurso en la Reunión de Cuadros Dirigentes de los Organismos del Partido y el Poder <i>21 de octubre de 1955</i>	383
1. Defectos surgidos en la elaboración del plan de la economía nacional para 1955 y sus causas.....	384
2. Algunas cuestiones a las que hay que prestar atención al trazar el plan de la economía nacional para 1956	402
3. Algunas cuestiones que hay que resolver pronto para la labor de planificación y la dirección económica.....	409

RESPUESTA A PREGUNTAS DEL PERIODISTA INDIO V. V. PRASAD, REPRESENTANTE DE VARIOS PERIÓDICOS DE INDIA

<i>27 de octubre de 1955</i>	413
------------------------------------	-----

EN LA LABOR DOCENTE Y EDUCATIVA DE LA ESCUELA DEL PARTIDO LO PRINCIPAL ES FORJAR LOS ALUMNOS EN EL PARTIDISMO

Discurso ante profesores, empleados y alumnos de la Escuela Central del Partido <i>6 de noviembre de 1955</i>	418
---	-----

LOS OBREROS DE LA ACERÍA DE KANGSON DEBEN SER VANGUARDISTAS EN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN TRIENAL

Entrevista con dirigentes y obreros de la Acería de Kangson <i>15 de noviembre de 1955</i>	430
--	-----

SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL DOGMATISMO Y DEL
FORMALISMO Y EL ESTABLECIMIENTO DEL JUCHE EN LA
LABOR IDEOLÓGICA

Discurso pronunciado ante los trabajadores de propaganda y agitación del
Partido *28 de diciembre de 1955* 438

DEBERES DE COMBATE DE NUESTRO PUEBLO EN LA ETAPA ACTUAL Y TAREAS PARA FORTALECER LAS FUERZAS NAVALES

**Discurso en la Escuela de Oficiales
de la Marina de Guerra**

6 de julio de 1954

Permítanme, ante todo, felicitar cálidamente a los generales, oficiales, clases y soldados de la armada, que lucharon valientemente en la justa Guerra de Liberación de la Patria por la defensa de la independencia y la libertad del país.

Esta gran Guerra contra la invasión armada de los imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, se coronó con la victoria gracias a la clarividente dirección del Partido del Trabajo de Corea y a la heroica lucha de nuestro pueblo y de nuestro Ejército Popular.

Mas no debemos dormirnos de ninguna manera sobre los laureles, sino, por el contrario, mantenernos invariablemente en estado tenso y de movilización y, seguir atentamente las maquinaciones del enemigo, estar siempre listos para salvaguardar el trabajo creador del pueblo. Tenemos que convertir el armisticio en sólida paz y aprovecharlo al máximo para reforzar en todos los órdenes nuestras fuerzas revolucionarias.

Voy a referirme a las perspectivas de desarrollo de nuestro país y a los deberes de lucha de nuestro pueblo, así como a las tareas que deben acometer nuestras fuerzas navales.

La línea de nuestro Partido respecto a la construcción económica posbélica y los deberes de lucha de nuestro pueblo han sido formulados en el VI Pleno del Comité Central del Partido.

La tarea primordial que afrontamos en la etapa actual es lograr la reunificación del país.

Nuestro pueblo, siendo como es una nación homogénea, vivía en armonía en un mismo territorio. Sin embargo, nuestro país permanece dividido en Norte y Sur por los imperialistas yanquis, sin haber sido posible, hasta hoy, reunificarse. Jamás podremos permitir la división de la patria; debemos reunificarla cuanto antes. Nuestro pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, indefectiblemente acabará por lograrlo.

Para reunificar por vía pacífica la patria es preciso fortalecer el Norte de la República, base de la revolución coreana y manantial de nuestra potencia.

Después de la liberación, en la parte Norte, al establecer el Poder popular y efectuar reformas democráticas, dejamos sentada una firme base democrática revolucionaria. Si nuestro pueblo no hubiera realizado esta labor, dirigido por el Partido, no habría podido vencer en la gran Guerra de Liberación de la Patria a los imperialistas norteamericanos, que se jactaban de “supremacía” mundial. El invencible poderío de nuestro pueblo y la vitalidad de la base democrática se pusieron nítidamente de relieve en la lucha contra un enemigo varias veces más poderoso que nosotros.

Sin aflojar en lo más mínimo el vigor con que salimos triunfantes en la guerra, debemos consagrar todas nuestras fuerzas a afianzar la base democrática revolucionaria del Norte de la República.

Para consolidar esta base, hay que agrupar firmemente a todo el pueblo y los partidos políticos y organizaciones sociales en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, fortalecer sin descanso las fuerzas armadas populares, realizar en gran escala la construcción económica, normalizar y mejorar con rapidez la vida del pueblo empobrecido por la guerra.

Debemos, ante todo, concentrar grandes esfuerzos en la pronta

restauración y construcción de la economía nacional destruida por la guerra. Realizando esta tarea cuanto antes, debemos recuperarnos de los daños de la guerra, normalizar y mejorar la vida del pueblo, así como llevar a nuestro país a una nueva y alta etapa de la construcción socialista.

Si logramos desarrollar la industria pesada y ligera, la agricultura y la cultura, mediante correcta organización y movilización del elevado entusiasmo de los trabajadores, convertiremos la parte Norte de la República en el paraíso terrenal para el pueblo. En contraste, Corea del Sur se convertirá en el infierno más tenebroso debido a la política de saqueo colonial practicada por el imperialismo yanqui.

Estas contrapuestas realidades, “paraíso” en el Norte e “infierno” en el Sur de Corea, concienciarán a la población surcoreana y la estimularán a alzarse enérgicamente a la lucha contra el imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee, y en apoyo a nuestra República. Esto permitirá la reunificación pacífica de la patria.

Nuestro pueblo tiene las condiciones y posibilidades para cumplir la tarea de la construcción económica trazada por el Partido.

En primer lugar, posee el acervo de la experiencia del periodo de la construcción democrática pacífica, de 5 años, así como también la valiosa experiencia de tres años de Guerra de Liberación de la Patria en la que salió vencedor bajo la dirección del Partido y el Gobierno. También tenemos un pueblo arrojado e inteligente, que es portador de férrea voluntad, ama el trabajo y no se amilana ante las dificultades, así como a los miembros del Partido del Trabajo, que luchan abnegadamente en la vanguardia del pueblo. Además, el Comité Central del Partido y el Gobierno de la República siempre conducen al pueblo hacia la victoria.

En segundo lugar, contamos con abundantes recursos naturales, necesarios a la construcción económica, y con cierta base económica. En nuestro país existen muy variados y suficientes recursos subterráneos, entre ellos oro, plata, cobre e hierro; son ricos los recursos energéticos y, además, sobrevivieron no pocas instalaciones de fábricas y empresas. Durante la guerra, éstas sufrieron grandes

destrozados, pero más de 60 % de los equipos se salvaron gracias al abnegado trabajo de los obreros.

En un principio, nuestro país contaba con cierta base de industria pesada, incluidas la industria de metales ferrosos y no ferrosos, la de energía eléctrica y la química. Pero, era muy insignificante el fundamento de la industria ligera y la mecánica, clave de la industria pesada. Es una manifestación de la unilateralidad colonial de la industria que nos legó el imperialismo japonés.

Para superar esta unilateralidad y desarrollar por vía independiente la economía nacional era preciso establecer nuestra propia industria de maquinaria. Al margen de su desarrollo era imposible desenvolver otras ramas de la economía nacional. Por eso, el Comité Central del Partido dedicó grandes esfuerzos al desarrollo de la industria mecánica de nuestro país, y en tiempos de guerra tomó medidas para construir fábricas de maquinaria en Huichon, Kanggye y otras regiones montañosas.

Esta medida permitió levantar rápidamente fábricas de maquinaria en la posguerra. Si hubiésemos iniciado su construcción no durante sino después de la guerra, ahora no podríamos impulsarla con tanta celeridad. Por lo menos, un año nos llevarían los proyectos de fábricas y varios años la construcción.

Si ponemos en servicio la Fábrica de Maquinaria de Huichon y la de Pukjung —que ahora están en construcción—, en la primera se producirán al año mil máquinas-herramienta, entre otras, tornos y taladradoras y, en la segunda, grúas, bombas de agua y otras numerosas máquinas. En 1956, último año del Plan Trienal de la Economía Nacional, produciremos con nuestras propias fuerzas tornos, taladradoras y otras máquinas-herramienta, como también barcos y máquinas agrícolas.

En tercer lugar, nos ofrecen ayuda internacionalista los pueblos de los países de democracia popular, incluidos los de la Unión Soviética y la República Popular China. Una y otra nos dieron mil millones de rublos y 8 billones de yuanes, respectivamente, para ayudar a la rehabilitación y la construcción de la economía nacional de posguerra.

También otros países hermanos como la República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Mongolia y Albania, nos brindan ayuda material y técnica.

La construcción de la economía requiere fondos, recursos, mano de obra y técnica. Si nuestro Partido acierta a organizar y movilizar a nuestro pueblo laborioso e inteligente, explota y aprovecha sustancialmente las grandes riquezas naturales de nuestro país y utiliza con eficacia la ayuda de los países hermanos, puede dar exitosa solución a todos estos problemas y desarrollar con rapidez la economía nacional.

La línea principal de nuestro Partido respecto a la construcción económica de posguerra no radica sólo en fomentar la industria pesada, sino en darle prioridad y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura. Esta es la línea justa que refleja las leyes objetivas de desarrollo económico de nuestro país y que conviene enteramente a las exigencias de nuestro pueblo. Según esta línea restablecimos y construimos empresas de la industria pesada y, a la vez, levantamos una moderna y gran fábrica textil, un combinado para la elaboración de carne, una planta de conservas, un taller de blanqueo y otras fábricas de la industria ligera.

Ahora, estamos acometiendo el Plan Trienal de la economía nacional. La tarea fundamental del Plan consiste en restaurar y desarrollar la economía nacional destruida por la guerra, así como normalizar y mejorar rápidamente la vida del pueblo.

Después del Plan Trienal pasaremos a realizar el Primer Plan Quinquenal, en el que sentaremos sólida base para la industrialización socialista y seguiremos mejorando la vida del pueblo. Así, pues, este Plan prevé construir más fábricas dotadas de la nueva técnica.

Con el incesante desarrollo de la economía nacional y la mejora de la vida del pueblo podremos consolidar la base democrática revolucionaria del Norte de Corea y lograremos que todo el pueblo del Norte y el Sur apoye activamente a nuestro Partido y al Gobierno de la República y se cohesionen más estrechamente en torno a ellos.

Prueba elocuente de lo grande que es la influencia del éxito en la construcción económica fue lo que ocurrió durante la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, realizada en abril de 1948.

Asistieron a ella Kim Ku y Kim Kyu Sik de Corea del Sur, que se oponían tercamente al comunismo. Habían enviado un emisario especial para conocer nuestra opinión, pues temían que les detuviéramos en Corea del Norte por lo cometido, en el pasado, contra la patria y el pueblo. Les respondimos entonces: no hurgamos el pasado; borrón y cuenta nueva.

Kim Ku llegó aquí cuando se habían efectuado las reformas democráticas, incluida la agraria, pero aún no era pujante la construcción económica. Mas al ver el panorama de la construcción económica en la parte Norte de la República dijo que por fin veía al verdadero dueño de nuestro país y quiso entregarnos el sello del “Gobierno Provisional de Shanghai”, que tenía conservado largo tiempo desde su estancia en esta ciudad. Le respondí que el pueblo coreano no necesitaba ese “sello nacional del gobierno” de él, puesto que con sus propias manos había establecido su verdadero poder.

Antes de regresar al Sur de Corea, Kim Ku manifestó que sentía ganas de vivir en el Norte, pero que, entonces, el enemigo vociferaría de que lo habían detenido; que por eso no tenía otra alternativa que volver, pero no trabajaría jamás para los yanquis. Más adelante dijo que cuando le fuera muy difícil seguir combatiendo en el Sur de Corea vendría de nuevo al Norte. Pidió que entonces le concediera un huerto frutal. Le di mi consentimiento. Como ven, Kim Ku, recalcitrante, que tenía más de 70 años de edad, después de visitarnos, se puso a nuestro lado. Así las cosas, los imperialistas yanquis lo asesinaron.

También Kim Kyu Sik dijo, al ver la parte Norte, que había encontrado aquí a un verdadero patriota y manifestó su decisión de no trabajar jamás para los norteamericanos, después de regresar a Corea del Sur.

Si uno y otro se pusieron a nuestro lado, esto no fue por la buena

elocuencia de alguien, sino debido a que comprendieron la justeza de nuestra causa al conocer directamente la construcción económica desplegada en la parte Norte de la República.

Realizar con éxito la construcción económica y convertir la parte Norte de la República en paraíso terrenal, adquiere significado decisivo para lograr la reunificación pacífica de la patria.

Por supuesto, la camarilla títere de Syngman Rhee puede rechazar nuestra propuesta referente a la reunificación pacífica del país. Ahora, vocifera sobre una “expedición al Norte”, una “marcha hacia el Norte”. Pero, no nos asusta. Será derrotada en definitiva porque se aferra solo a incrementar las fuerzas armadas, en vez de levantar la economía. Mantener un ejército no es nada sencillo. Hay que proveerlo de alimentos, ropas, equipos militares y materiales de ejercicios, lo que requiere muchos fondos. Disparar un proyectil en un ejercicio es como gastar el dinero que cuesta un buey. La camarilla fantoche de Syngman Rhee carece de recursos financieros y económicos para mantener un gran ejército. Sustenta su vida a duras penas con los impuestos recaudados a los habitantes. Esta es la razón por la cual trata de encontrar una salida con la “expedición al Norte”. Si el enemigo invade de nuevo la parte Norte de la República le aniquilaremos de un solo golpe.

Hay que fortalecer la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República, tanto en lo político y económico como en lo militar.

Garantía importante para prevenir la provocación de una nueva guerra por el enemigo, salvaguardar la paz y lograr la reunificación pacífica de la patria es fortalecer el Ejército Popular, poderoso baluarte para la defensa nacional. Solo cuando reforcemos nuestro poderío militar, el enemigo no osará agredir la parte Norte de la República y, en caso de que recurra a jugar descabelladamente con fuego, podremos asestarle oportunamente golpes contundentes. Sin fortalecer el Ejército Popular en circunstancias cuando el enemigo grita desafortadamente por una “marcha hacia el Norte”, no podremos prevenir otra guerra, ni alcanzar la reunificación pacífica del país. Por

eso, debemos aprovechar al máximo el armisticio para reforzar en todos los órdenes el Ejército Popular.

La tarea cardinal para potenciarlo es incrementar su calidad. No podemos aferrarnos solo a aumentar la cantidad de efectivos, sin un cálculo económico, como hacen en Corea del Sur. Debemos fortalecer la calidad de las fuerzas armadas populares de conformidad con el desarrollo político y económico del país.

A este fin, es preciso convertir al Ejército Popular en ejército de cuadros y reforzar las unidades técnicas.

Hay que promover, ante todo, el adiestramiento del Ejército Popular para elevar el nivel técnico y el arte de mando de los militares. Hay que procurar que el soldado cumpla excelentemente la función del jefe de pelotón; éste, la de jefe de sección; éste, la de jefe de compañía; éste, la de jefe de batallón, éste, la de jefe de regimiento; éste, la de jefe de división; éste, la de comandante de cuerpo.

Es muy importante formar el Ejército Popular como invencible ejército de cuadros. Si logramos de esta manera que todos los militares sean capaces de ejercer la función de grado inmediato superior, así como el jefe de regimiento sepa cumplir los deberes de jefe de división y éste, los de comandante de cuerpo, podremos organizar numerosas divisiones y cuerpos en caso de emergencia.

Tenemos un millón de miembros del Partido del Trabajo, formados en el marxismo-leninismo. Solamente armando a los militantes, sin contar con otros, tendremos un millón de efectivos. Aun cuando nos vuelvan a atacar el imperialismo yanqui y la pandilla traidora de Syngman Rhee, los podremos aniquilar sin problema si mandamos bien este millón de efectivos. Si armamos a todos los miembros del Partido del Trabajo, nuestro Ejército Popular superará considerablemente al ejército fantoche surcoreano, tanto en el aspecto cualitativo como en el cuantitativo.

Una de las causas importantes de nuestra retirada temporal, en 1950, fue precisamente la falta de cuadros militares. Entonces, los obreros y todos los otros sectores del pueblo se alzaron a la lucha, mas no había cuadros militares para el mando. A la defensa de Inchon

enviamos a estudiantes con uniformes de oficial, al cabo de un mes de entrenamiento tras el alistamiento, pero no pudieron comandar como era debido el combate, por falta de preparación y de temple, así como de conocimientos y técnica militares.

La experiencia de la pasada Guerra de Liberación de la Patria prueba que hay que esforzarse al máximo por convertir el Ejército Popular en potente ejército de cuadros. Esta es la tarea primordial para fortalecer a las fuerzas armadas populares en la actual etapa.

Además de convertir al Ejército Popular en un ejército de cuadros, es imprescindible perfeccionar su fuerza aérea, marina, artillería, cuerpo de transmisiones y otras unidades técnicas.

Sólo con arrojo no basta para ganar las batallas. Hay que poseer alto grado de técnica militar para poder derrotar hasta el último enemigo. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria nuestros aviadores se batieron valientemente contra los aviones enemigos. Pero por lo imperfecto de su manejo técnico, no pudieron aniquilar cabalmente, con hábil rodeo y ataque, a los aviones de EE.UU., que tenía la historia y las experiencias de más de cien años dedicados a guerras.

Los servicios de transmisiones inalámbricas tampoco cumplieron bien su misión durante la guerra. Dijeron que en tiempo ordinario hacían intensos ejercicios y aseguraban bien la transmisión, pero en el combate real no lo hicieron así.

El nivel técnico de nuestro Ejército Popular no es alto todavía. Sus soldados han de asimilar de manera constante y sincera la técnica militar, sin dormirse sobre los laureles. Hay que elevar sin cesar el nivel técnico de todos los militares y, especialmente, fortalecer más las fuerzas aéreas y navales, la artillería, el cuerpo de transmisiones y otras unidades técnicas.

Además en el Ejército Popular hay que acumular suficientes reservas de material de guerra. La marina, ante todo, debe preparar, en grandes cantidades, torpedos, minas marinas, barcos y demás medios de guerra. La causa de nuestra retirada temporal en 1950 fue, aparte de escasez de cuadros, no tener reservas del material bélico

necesario como armas y equipos. Por eso durante la guerra tuvimos que construir fábricas en zonas seguras para poder producir el material militar, que contribuyó grandemente a la victoria en la guerra.

Otro problema importante para elevar la calidad del Ejército Popular es intensificar la educación ideológica de los militares.

Preparar bien a los soldados en el plano ideológico es un eslabón de primer orden en el fortalecimiento cualitativo del Ejército Popular. Por más impecablemente que se los dote de técnica y armamentos, los militares no podrán vencer al enemigo si no tienen ideología avanzada.

Fuente del invencible poderío de nuestro Ejército Popular consiste precisamente en educar a los militares en las ideas revolucionarias. Los educamos para que sirvan fielmente para la construcción del socialismo y el comunismo en nuestro país, para los intereses de su clase y su pueblo, para su propia felicidad. Por eso, nuestros combatientes del Ejército Popular, profundamente conscientes de su misión y su deber, despliegan infinita abnegación y valentía por el Partido y la patria.

En adelante se debe prestar especial atención en el Ejército Popular para intensificar la formación ideológica de sus hombres.

Lo importante en esta labor es hacerles comprender claramente que la derrota del imperialismo y el triunfo del socialismo y el comunismo son leyes del desarrollo social.

Lo prueba la experiencia histórica. La Primera Guerra Mundial terminó con la derrota de los incendiarios de guerra imperialistas, con la aparición de la Unión Soviética, Estado socialista. En la Segunda Guerra Mundial fueron derrotados Alemania, Japón e Italia, y se fundaron Estados democráticos populares en nuestro país, en la China popular y en varios países europeos, decayeron los imperialistas ingleses y franceses, se intensificó la lucha de liberación nacional en los países coloniales. Si en el futuro los imperialistas desatasen otra guerra mundial, no perecería solo un país imperialista, sino todo el imperialismo, incluso EE.UU., cabecilla de la reacción internacional.

Si mantuvimos 15 años la ardua Lucha Armada Antijaponesa fue porque confiábamos firmemente en la victoria de la revolución. Por entonces, los guerrilleros antijaponeses, con firme convicción de que se derrotaría sin falta el imperialismo japonés y triunfaría el socialismo, lucharon hasta el fin, superando todas las dificultades y pruebas, por la independencia nacional y la liberación del pueblo trabajador y, a fin de cuentas, se alzaron con la victoria.

Ahora, tenemos condiciones favorables para formar a los militares en espíritu de confianza en la victoria.

Contamos, ante todo, con condiciones que permiten tener firme confianza en nuestras propias fuerzas. Tenemos el Partido del Trabajo de Corea con un millón de miembros educados en el marxismo-leninismo. El Partido tiene experiencia acumulada en la construcción democrática y en el fragor de la guerra en que derrotó al imperialismo yanqui. Antes de la liberación no había tal partido. En el pasado, los fraccionalistas deshicieron el partido, volcados en pugnas sectarias. Contamos, además, con sólida base democrática revolucionaria y con el poderoso Ejército Popular. Recibimos también activo apoyo y respaldo de los pueblos de los países hermanos, incluidos la Unión Soviética y la República Popular China. Si intensificamos la educación ideológica en el Ejército Popular para darles a comprender correctamente a los militares estas condiciones que son garantía de nuestra victoria, no desesperarán ante ninguna dificultad y combatirán valerosamente, seguros de la victoria.

Voy a referirme ahora al fortalecimiento de las fuerzas navales.

Nuestro país está rodeado de mares por tres lados, razón por la cual es imperioso fortalecer la marina. Esto hace falta no solo para reunificar la patria, sino también luego de la reunificación. Es porque cerca de nuestro país resurge el militarismo japonés de corte agresivo, que atisba siempre la oportunidad de invadir otros países. Mientras Japón no se convierta en país democrático, no podremos permanecer tranquilos un solo momento, ni descuidar jamás la defensa costera. Por eso, debemos fortalecer en todos los sentidos las fuerzas navales.

Esta labor hay que realizarla conforme al nivel de desarrollo

económico del país. Sin apoyarse en la base económica del país es imposible fortalecer la marina. Para ello hay que producir, ante todo, buques, lo cual requiere muchos fondos, acero y otros materiales. En particular, no se pueden construir barcos de guerra de gran tonelaje, sin industrializar el país. Por eso, debemos desarrollar gradualmente, en dos etapas, nuestras fuerzas navales.

En la primera hay que intensificar los servicios de defensa costera, con pequeños barcos. Así se debe vigilar el movimiento marítimo del enemigo e impedirle desembarcos.

Nuestra marina tiene solamente pequeños barcos, pero no hay por qué verlo con vergüenza. Si luchamos valientemente con ellos, sabremos defender las costas de nuestra patria.

Hay que incrementar la capacidad de fuego de la artillería costera. En la situación actual, esto es mejor que fabricar grandes barcos.

En la segunda etapa, debemos fortalecer las fuerzas navales para defender firmemente nuestro mar territorial. Hay que formar una poderosa flota capaz de tomar la iniciativa en operaciones navales. Esto requiere largo tiempo. Sin embargo, debemos construir sin falta una poderosa flota naval. Solo entonces estaremos en condiciones de rechazar cualquier agresión del enemigo y salvaguardar tan firmemente como una muralla de acero las aguas jurisdiccionales de la patria.

A fin de llevar a cabo las tareas de estas dos etapas para fortalecer las fuerzas navales, es importante formar bien a los comandantes. En la primera se necesitan muchos comandantes de pequeños barcos y cañones costeros; en la segunda, competentes comandantes capaces de manejar grandes barcos y realizar con habilidad operaciones navales. Pero su formación requiere mucho tiempo. No se pueden formar en uno o dos meses. Por lo mismo, debemos prestar profunda atención a la formación de los cuadros de la marina y asegurarles todas las condiciones necesarias.

Gran atención hay que prestar también a la formación de comandantes de artillería de costa. Debemos instruirlos para que puedan dirigir con maestría el combate de defensa costera.

La tarea inmediata que tiene la Escuela de Oficiales de la Marina de Guerra es la de formar gran número de comandantes de la marina y la artillería de costa. Esta Escuela ha de aplicar ingentes esfuerzos a la formación de suficiente cantidad de competentes oficiales capaces de dirigir con destreza operaciones navales, la batalla de defensa costera y operaciones combinadas entre la marina y la artillería de costa.

La marina debe ayudar mucho la construcción naval. Debemos construir barcos en forma tan eficiente como para que en tiempo de paz sirvan como pesqueros y en tiempo de guerra, como patrulleros. Esto exige de la marina interesarse por la construcción de barcos y ayudar en ello.

Debemos comenzar por construir muchos barcos pequeños y pasar gradualmente a la construcción de grandes barcos, en consonancia con el desarrollo técnico. Nuestro país tiene espléndida perspectiva para la industria naval. En el futuro producirá gran cantidad de motores y materiales necesarios a la construcción de barcos. Tiene también bastante madera. Por eso podremos fabricar muchos barcos.

Estoy firmemente convencido de que, fieles a la orientación del Comité Central del Partido, los profesores y alumnos de la Escuela de Oficiales de la Marina de Guerra marcharán a paso firme para fortalecer las fuerzas navales de nuestro país.

**TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO
EN LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE
EN LA OBRA POR EL CUMPLIMIENTO DEL
PLAN TRIENAL DE RESTABLECIMIENTO Y
DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL
EN LA POSTGUERRA**

**Discurso en una conferencia de activistas
del Partido en la provincia
de Hamgyong del Norte**
12 de julio de 1954

Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, felicitar y agradecer cordialmente a los dirigentes de las organizaciones del Partido, de los órganos de poder y de la economía y de las organizaciones de trabajadores, a todos los niveles, de la provincia de Hamgyong del Norte, así como a todos sus habitantes que, durante la justa Guerra de Liberación de la Patria, lucharon heroicamente por la libertad y el honor de la patria y, en la postguerra, siguen haciendo esfuerzos abnegados para restablecer y desarrollar rápidamente la economía nacional destruida por la guerra.

Ha pasado un año desde que se estableció el armisticio gracias a que el heroico pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el valiente Ejército Popular, derrotaron a los invasores armados, los imperialistas yanquis, obteniendo una victoria histórica.

En la nueva situación después del cese del fuego, nuestro Partido se propuso la tarea de, movilizandando todas las fuerzas del pueblo,

restablecer y desarrollar rápidamente la economía nacional, normalizar y mejorar la vida de la población y consolidar a toda prueba la base democrática revolucionaria en el Norte de la República, para la reunificación pacífica de la patria. En un año, nuestro pueblo, inspirado en la política popular del Partido y del Gobierno, alerta y movilizado inalterablemente como en el tiempo de Guerra, se incorporó, a escala nacional, a la tarea de la construcción pacífica y de la reunificación de la patria, en la que ha obtenido bastantes éxitos. Merced al abnegado esfuerzo laboral de nuestro patriótico pueblo en todos los lugares de la parte Norte de la República se están levantando de las ruinas ciudades y aldeas, así como fábricas y empresas, de las cuales algunas grandes ya han empezado a funcionar, se va restableciendo la agricultura, se normaliza y mejora la vida del pueblo.

Mas hasta ahora no hemos dado más que el primer paso en la empresa de cumplir las tareas planteadas a nuestro Partido en la posguerra. Son infinitos los trabajos que esperan al Partido, muchos los obstáculos y las dificultades que se interponen en el camino para cumplirlos.

Reunificar la patria de forma pacífica y sobre base democrática viene a ser la suprema tarea nacional, que afronta nuestro Partido en la hora actual. El heroico pueblo coreano y su glorioso Ejército Popular, al conquistar la victoria histórica en los tres años de encarnizada Guerra de Liberación de la Patria, salvaguardaron la libertad y el honor de la patria frente a los atentados de los agresores extranjeros. Mas todavía nuestro país sigue dividido, está por lograrse la integridad territorial, la empresa de reunificación de la patria, aspiración unánime del pueblo coreano. Por eso, para el pueblo coreano, vencedor de los invasores armados, los imperialistas yanquis, permanece invariable esta tarea de gran trascendencia: lograr la reunificación y la independencia del país.

Alcanzar la reunificación y la independencia de la patria es la suprema misión nacional de nuestro Partido y de nuestro pueblo, la tarea principal de nuestra revolución.

Por este objetivo, nuestro pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, luchó sin desmayo tanto durante los 5 años de construcción pacífica, después de la liberación, como en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria, y ahora sigue la lucha. Hoy, en vista de que rige el armisticio en Corea, se ha alzado como un solo hombre en respuesta al llamamiento del Partido, a la lucha por reunificar la patria de manera pacífica.

En la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores en Ginebra, celebrada hace algún tiempo, el problema de Corea hubiera debido resolverse de manera pacífica, como lo exigen el pueblo coreano, —que anhela la paz en su país y la reunificación pacífica de su patria— y todas las personas honradas, que tienen interés en el mantenimiento de la paz en Extremo Oriente y en el mundo. Pero a este respecto la Conferencia no llegó a ningún acuerdo debido a los actos obstruccionistas de los delegados del imperialismo yanqui, de su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, así como de sus países satélites, que no querían una solución pacífica del problema de Corea y trataban de seguir manteniendo la tensión internacional.

Los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee, que frustraron el arreglo pacífico del problema coreano en la Conferencia de Ginebra, echando al olvido su experiencia de derrota en la pasada guerra, siguen urdiendo maquinaciones para provocar una nueva guerra, orquestando cada vez más alborotadamente una “marcha hacia el Norte”.

El pueblo coreano y cientos de millones de personas del mundo, amantes de la paz, condenan resueltamente al imperialismo yanqui y a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee por sus complots antipopulares. Esta conspiración enfilada a provocar una nueva guerra no cabe duda que será desbaratada por las fuerzas unidas de nuestro pueblo, que anhela una solución pacífica del problema coreano. Nuestro pueblo, que goza del apoyo activo de las fuerzas democráticas del mundo, amantes de la paz, tiene capacidad suficiente para preservar y consolidar la paz en Corea, del mismo

modo que logró hacer que se implantara el armisticio.

El arreglo pacífico del problema de Corea solo será factible cuando se intensifique la lucha de nuestro pueblo por su realización y sean aún más sólidas nuestras fuerzas democráticas. La situación actual exige de nuestro Partido y nuestro pueblo elevar la vigilancia frente al enemigo e incrementar con más ardor la lucha por la reunificación pacífica de la patria y por la consolidación de la base democrática, sin relajar la tensión ni la movilización.

¿Qué debemos hacer, qué tareas debemos cumplir para preservar y afianzar la paz en Corea y reunificar nuestra patria por vía pacífica?

Primero, cohesionar más estrechamente en torno a nuestro Partido y el Gobierno de la República a todo el pueblo coreano y a todas las fuerzas democráticas del país, consolidar al máximo las fuerzas patrióticas y democráticas. Sin cumplir esta tarea no podremos triunfar en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria. El desenlace de la reunificación de la patria depende del grado de cohesión y unidad de las fuerzas democráticas.

Para aunar compactamente a todo el pueblo de Corea del Norte y del Sur en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República debemos, ante todo, consolidar el Partido y el Poder popular, intensificar la labor de las organizaciones de trabajadores y del Frente Democrático para la Reunificación de la patria.

El Comité Central de nuestro Partido ha adoptado sucesivas decisiones para consolidar sus filas y el Poder popular. En sus históricos IV y V Plenos imprimió solidez monolítica a la unidad ideológica y volitiva del Partido, elevó el espíritu partidista de todos sus miembros, consolidó en lo organizativo y lo ideológico al Partido, así como intensificó el trabajo del Frente Democrático para la Reunificación de la patria. Después de febrero de 1952, nuestro Partido promovió, entre sus militantes y el pueblo, una campaña contra el burocratismo, la malversación y el derroche, en la cual logró rectificar en alto grado la ideología y el estilo de trabajo de los dirigentes, elevar considerablemente su nivel político y profesional, mejorar y estrechar los vínculos del Partido con las masas. En los VI

y VII Plenos del Comité Central, así como en el de Marzo, celebrados después de la guerra, presentó, partiendo de las enormes tareas que teníamos entonces, una serie de tareas importantes, entre otras, afianzar la democracia y la dirección colectiva en el Partido, elevar el nivel de dirección de los funcionarios de los organismos del Partido, del poder y de la economía y mejorar e intensificar la labor del Frente Democrático para la Reunificación de la patria.

Todas estas medidas fortalecieron al Partido orgánica e ideológicamente, al Poder popular, las organizaciones de trabajadores y el FDRP, y dieron mayor dinamismo a nuestras fuerzas democráticas.

A partir de los éxitos logrados, debemos hacer todos los esfuerzos por consolidar los órganos del Partido y de poder, por ampliar y fortalecer las fuerzas democráticas.

Segundo, hay que reforzar en el plano económico la base democrática revolucionaria del Norte de la República.

Ningún movimiento revolucionario puede triunfar mientras no tenga propias y poderosas fuerzas, propia y sólida base. Para fortalecer la base democrática, fuente de la revolución, es imprescindible crear una sólida base económica al propio tiempo que afianzar las fuerzas políticas. Sin ello estas fuerzas no tendrán fortaleza.

Tenemos en la parte Norte de la República nuestra base democrática, la base de la revolución, que hemos defendido al precio de la sangre. Después de liberar a nuestra patria del dominio colonial del imperialismo japonés, en esta parte, la mitad del territorio de Corea, se efectuaron reformas democráticas, se reconstruyeron y desarrollaron la economía y la cultura, creándose sólida base democrática, que se reforzó aún más en el fragor de la cruenta Guerra.

Hoy, nuestro Partido tiene la trascendental tarea de restablecer y desarrollar rápidamente la economía nacional, normalizar y mejorar la vida del pueblo a fin de afianzar y acrecentar la base democrática revolucionaria del Norte de la República, fuente de nuestra

revolución. La tarea inmediata y de mayor valía de esta empresa consiste en cumplir con éxito el Plan Trienal de Restablecimiento y Desarrollo de la Economía Nacional de Postguerra y, sobre esta base, el Primer Plan Quinquenal.

Si alcanzamos esta tarea, podremos desarrollar rápidamente la industria pesada, sector clave de la economía nacional, al mismo tiempo que la industria ligera y la agricultura y, por consiguiente, consolidar económicamente la base democrática y elevar pronto el nivel de vida material y cultural de la población. Entonces, todo el pueblo se unirá más firmemente en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República y acercaremos el momento de hacer realidad la causa de la reunificación pacífica de la patria.

¿Contamos con posibilidades para cumplir estas tareas económicas inmediatas? Sin duda alguna tenemos bastantes posibilidades.

Contamos con el Partido del Trabajo de Corea, formado por la vanguardia más consciente de las masas trabajadoras. Como fuerza rectora y orientadora, el Partido del Trabajo de Corea organizó y organiza con acierto a nuestro pueblo a conquistar victorias. En las duras pruebas de la guerra se forjó y templó, y se convirtió en poderoso partido dirigente de nuestro país. Mientras exista este partido revolucionario, no habrá nada que no podamos hacer ni fortaleza que no conquistemos.

Además nuestro país tiene un pueblo valiente, inteligente, curtido y heroico, que ama el trabajo y sabe vencer superando con perseverancia las dificultades y los obstáculos. Cuenta con cuadros revolucionarios forjados en larga lucha revolucionaria; además, dispone de abundantes recursos naturales.

Los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países hermanos prestan gran ayuda material y técnica a nuestro pueblo empeñado en el restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional de posguerra.

En pocas palabras, disponemos de mano de obra, recursos naturales y, en cierto modo, de fondos y técnica para la construcción económica. La cuestión depende de cómo movilizemos y

aprovechemos estas condiciones y posibilidades. Si acertamos a hacerlo, cumpliremos bien las tareas económicas inmediatas y lograremos la reunificación pacífica del país.

Una condición importante para lograr la reunificación y la independencia del país consiste en afianzar la base económica del Norte de la República, hacer más holgada la vida del pueblo y convertir esta parte del país en un próspero paraíso terrenal. Si en el Norte de la República se desarrollan la economía y la cultura y el pueblo vive más feliz, sin duda alguna la población surcoreana, que padece hambre y vive en el oscurantismo, odiará más a los imperialistas yanquis y a la camarilla traidora de Syngman Rhee, y se alzarán a la lucha en su contra y, por otra parte, tendrá más confianza y apego a nuestro Partido y a nuestro Gobierno de la República. En este caso, la reunificación y la independencia de la patria podrán alcanzarse fácilmente.

Para fortalecer, en todos los aspectos, la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República, las organizaciones del Partido, sus militantes y el pueblo entero deben dedicar sin reservas sus energías y sus inteligencias a restablecer y desarrollar rápidamente la economía nacional en la posguerra.

Tercero, fortalecer el Ejército Popular es otra tarea importante de nuestro Partido para lograr la reunificación pacífica de la patria. Sin fortalecer el Ejército Popular no podremos reunificar la patria por vía pacífica. Sólo cuando tengamos poderoso Ejército Popular podremos defender mejor de cualquier agresión enemiga las valiosas realizaciones, la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República, conquistadas con la sangre y el sudor de nuestro pueblo. Por eso debemos hacer todos los esfuerzos por convertirlo en un fuerte ejército de cuadros.

Así, las tareas principales que tiene nuestro Partido en la posguerra son: primero, afianzar la unidad política de todo el pueblo, y aunar estrechamente a todas las fuerzas democráticas de nuestro país en torno al Partido y al Gobierno de la República; segundo, restablecer y desarrollar rápidamente la economía nacional, normalizar y mejorar

la vida del pueblo; tercero, fortalecer en todos los órdenes a nuestro Ejército Popular para salvaguardar con la solidez de una muralla de acero la base democrática revolucionaria de la parte Norte de la República. Debemos llevar a buen término estas tareas para la reunificación pacífica e independencia de la patria. A grandes trazos hablé de la línea de acción y la misión principal de nuestro Partido para el tiempo venidero, fijadas en los VI y VII Plenos y en el Pleno de Marzo del Comité Central.

Por encargo del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, acabo de dirigir sobre el terreno diversas empresas y entidades cooperativas, así como ciudades y distritos de la provincia de Hamgyong del Norte. Basándome en lo que he constatado en esta oportunidad voy a hablar de las tareas que tienen las organizaciones del Partido en esta provincia para cumplir el Plan Trienal de la Economía Nacional de Postguerra.

La provincia de Hamgyong del Norte ocupa una posición muy importante desde el punto de vista económico. Su industria, su pesca y su silvicultura tienen peso verdaderamente grande en nuestra economía nacional.

Aquí están las principales bases de la metalurgia ferrosa, rama vitalmente necesaria para el desarrollo industrial del país. La Fundición de Hierro Kim Chaek, las Acerías de Songjin y de Chongjin y la Mina de Musan son empresas que ocupan posiciones clave para desenvolver nuestra siderurgia.

La industria del país no podrá resolver nada sin hierro colado y acero. La Mina de Musan, contando con una reserva de más de mil millones de toneladas de mineral de hierro y con modernas instalaciones de enriquecimiento, es prometedora. La Fundición de Hierro Kim Chaek es la empresa moderna, más grande de nuestro país, que producirá al año 300 mil toneladas de arrabio y acero respectivamente y, más adelante, se dotará de grandes equipos de laminación. La Acería de Chongjin es la única fábrica que posee un horno rotativo, que produce hierro granulado con materias primas de nuestro país; y la Acería de Songjin es una gran fábrica dotada con

técnica moderna, que produce anualmente decenas de miles de toneladas de aceros especiales y materiales de acero.

Para poner en marcha estas grandes modernas fábricas se necesita mucho carbón, existiendo numerosas minas, especialmente hulleras, en la provincia. Es la principal cuenca carbonífera de nuestro país: son tan enormes los yacimientos de hulla que se puede decir que hay carbón por todas partes.

En la industria ligera de nuestro país esta provincia tiene un gran peso específico. Están aquí emplazadas la Hilandería de Chongjin y la Fábrica de Pulpa de Kilju, que producen gran cantidad de fibras artificiales, sustitutivas del algodón, escaso en el país, y sus materias primas.

En esta provincia hay, además, muchas fábricas de la industria química y de materiales de construcción, entre otras, la Planta de Petróleo Artificial de Aoji, la Fábrica Química de Yong-an, la Fábrica de Cemento de Komusan y la Fábrica de Placas Onduladas de Chongjin.

Como la provincia cuenta con cientos de kilómetros de franja costera, desde la ciudad Kim Chaek hasta Sosura, reúne condiciones muy favorables para desarrollar la pesca. Sobre todo, en sus mares costeros convergen corrientes de agua caliente y fría con diversas especies de peces migratorios. Según datos estadísticos de 1939, de 700 mil toneladas de sardinas capturadas en un año en toda Corea, 400 mil toneladas lo fueron frente a las costas de esta provincia. La provincia tiene en sus aguas litorales abundantes recursos marítimos y, además, en diversas partes, puertos, empresas pesqueras y astilleros.

En la provincia de Hamgyong del Norte se extienden grandes zonas boscosas en tomo a Musan, incluido el monte Paektu, el más rico en recursos forestales de nuestro país.

Hay también emplazadas aquí muchas fábricas y empresas como las Fábricas de Cerámica de Juul y de Papel de Hoeryong, la Central Eléctrica de Puryong y la Fábrica Metalúrgica de Puryong.

Como vemos, en la provincia de Hamgyong del Norte hay numerosas fábricas y empresas importantes, que podrían ser pilares

para el desarrollo industrial en nuestro país. Esto dice de la trascendencia de las tareas económicas que tienen por delante las organizaciones del Partido y sus militantes, así como toda la población de esta provincia. Para consolidar la base económica y pasar a la industrialización del país, es preciso, ante todo, que en la provincia funcionen bien las fundiciones de hierro y las acerías, se desarrolle la industria carbonífera y se exploten nuevas minas de carbón. El desarrollo industrial de la provincia ejercerá poderosa influencia en el restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional.

Esta vez no hemos podido recorrer todas las fábricas y empresas de la provincia de Hamgyong del Norte, pero sí, casi todas las más importantes. En la gira hemos podido constatar que en esta provincia se impulsa por doquier, en gran escala y de modo planificado el restablecimiento y la construcción de la economía nacional de posguerra, gracias a los esfuerzos de los dirigentes de las organizaciones del Partido, de los organismos de poder y del sector económico a todos los niveles. Hemos visto también que todavía quedan pendientes muchos problemas que, como es lógico, se debían y se podían solucionar, así como existen bastantes defectos graves que tendrán que rectificarse pronto, en las actividades de diversos sectores de la provincia.

Aprovechando esta oportunidad, hablaré de cuestiones referentes a la industria, especialmente, a la industria pesada de esta provincia y a otros sectores como la economía rural y la pesca.

1. DE LA INDUSTRIA

En la provincia de Hamgyong del Norte hay que acelerar primero la reconstrucción de la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Se trata de una empresa importante, que produce hierro colado y acero, que se requieren con urgencia para restablecer y desarrollar la

industria nacional. La Fundición dispone de dos grandes altos hornos que pueden dar cada uno, al año, más de 150 mil toneladas de arrabio, numerosas plantas de productos secundarios y muchas otras instalaciones. Por eso, su rápida reconstrucción tiene muchísima importancia.

En esta Fundición hay que reconstruir un alto horno y ponerlo en servicio en la primera mitad de 1955, como está previsto en el plan, reconstruir también la planta de productos secundarios y ponerla en marcha al mismo tiempo que el alto horno, aunque en el plan no está estipulado. Después, reconstruir el otro alto horno y, en la medida de lo posible, hacer preparativos para construir un horno Martin, aunque no se lo prevé en el Plan Trienal de la Economía Nacional. La instalación de este horno es beneficiosa para obtener acero del arrabio que se produce en gran cantidad en esta Fundición. Obligatoriamente hay que terminar antes de plazo los trabajos de reconstrucción de la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Hay que prestar atención a la reconstrucción de la Acería de Chongjin.

Es una de las empresas más importantes de nuestro país. Puede producir hierro granulado, usando el carbón de nuestras minas, sin recurrir al carbón de coque importado. Su puesta en servicio redundará en mucho beneficio para la financiación y en el ahorro de divisas. Sin ponerla en marcha no podrán funcionar normalmente las Acerías de Songjin y de Kangson. Por eso, restablecer la Acería de Chongjin, es tarea muy urgente e importante. No obstante, el Ministerio de Industria Pesada ha prestado poca atención al restablecimiento de esta Acería, y todavía no lo impulsa en debida forma ignorando su importancia y diciendo que había chatarra para algún tiempo. Incurrir en gravísimo error.

No deben menospreciar la reconstrucción de la Acería de Chongjin, hay que concederle gran importancia. Gracias a los esfuerzos del director y de todos los obreros y técnicos, las instalaciones principales de la Acería fueron evacuadas certeramente y no sufrieron destrozos graves. Por lo tanto, podrán restablecerla

totalmente en corto plazo si se da una orientación certera al respecto, si el Ministerio de Industria Pesada le presta mucha ayuda y el Comité Provincial del Partido centra sus fuerzas para acelerarlo. Uno y otro deben tomar medidas para acortar sensiblemente el plazo de reconstrucción de dicha Acería.

Los dirigentes de la Acería de Chongjin no deben quejarse, quedándose sentados, de que carecen de técnica, de equipos y de materiales, sino impulsar con audacia las obras de reconstrucción. Por supuesto, tendrán muchas dificultades, sobre todo, problemas técnicos en estas obras. Mas pueden resolverlas totalmente si estudian a fondo los documentos tecnológicos, efectúan pruebas eficientes y promueven plenamente la creatividad y la iniciativa de los obreros y los técnicos.

La organización del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte debe impulsar con energía la reconstrucción de la Acería de Chongjin, considerándola como tarea de gran relevancia, ayudar activamente a resolver los problemas técnicos que surjan en esta labor.

Hay que restablecer plenamente la Mina de Musan.

Esta Mina sufrió escasos destrozos de equipos y además tiene bastante mineral concentrado, producido con anterioridad, pero su reconstrucción total se impone como tarea importantísima. Sin embargo, hasta hoy solo se ocupan, principalmente, de trabajos de ordenación, sin tomar medidas para restablecerla totalmente. Una de las mayores dificultades que la Mina enfrenta es la humedad excesiva de los minerales concentrados, lo cual dificulta enormemente su transporte en el invierno. En la larga temporada invernal la provincia de Hamgyong del Norte tiene mucha dificultad con la carga y descarga de ese mineral congelado. Por eso, es necesario adoptar, desde ahora, medidas técnicas para superar el problema.

Ahora la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Acería de Chongjin y la Mina de Musan piden más mano de obra y, naturalmente, pueden dársele en caso de necesidad. Pero la cuestión depende de si sobrecumplen o no las metas del plan asignadas. Si las superan y

exigen más mano de obra para realizar otros trabajos, entonces sí podemos proporcionársela. Y lo mismo podemos hacer para las ramas de especial importancia y urgencia, aunque no sobrecumplan el plan. Pero, no hay razón para enviar más mano de obra a las empresas que no utilizan debidamente la que tienen y no cumplen el plan. Por lo tanto, en la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Acería de Chongjin y la Mina de Musan deben, ante todo, restablecer rápidamente las empresas, sobrecumplir el plan de producción y además solucionar los problemas técnicos pendientes. Es decir, en la Fundición de Hierro Kim Chaek tienen que resolver problemas técnicos concernientes a la construcción del horno Martin, y en la Mina de Musan, solucionar pronto las cuestiones técnicas para eliminar la humedad de los minerales concentrados. Al mismo tiempo, a partir de ahora deben formar el número necesario de obreros calificados y, por otra parte, reunir a todos los que se dispersaron durante la guerra.

La reconstrucción de la Hilandería de Chongjin, la comenzarán, en toda su amplitud, a partir de 1955.

Dado que nuestro país produce poco algodón es importante incrementar la producción de seda artificial. Esta tela tiene mucha demanda entre la población. Por lo tanto, el Comité Político del Comité Central del Partido abordó varias veces el problema de la reconstrucción de la Hilandería de Chongjin y también debatió mucho la cuestión relacionada con las materias primas de pulpa. Al visitar esta vez la Hilandería, he podido constatar que no es grave el estado de destrucción; se han conservado intactos los equipos principales. Por eso hemos llegado a la convicción de que podemos restablecerla rápida y fácilmente.

A fin de superar las dificultades de la reconstrucción de la Hilandería de Chongjin, hemos decidido que en agosto o septiembre de este año el Ministerio de Industria Ligera le envíe técnicos. Hay que terminar este año la verificación técnica y a partir del año próximo emprender en gran escala su reconstrucción.

Con vistas a la reconstrucción de la Hilandería de Chongjin hay

que conseguir sin falta la sustitución de las materias primas de pulpa, que se usan ahora, por otras, tarea que deberá ser estudiada en común por la misma Hilandería y la Fábrica de Pulpa de Kilju. Como saben todos, en nuestro país hay actualmente pocas coníferas bien crecidas, necesitándose mucha madera para restablecer ciudades, fábricas y aldeas destruidas. Por eso, hay que investigar la tecnología para obtener pulpa de los álamos y fabricar seda artificial sobre su base. En nuestro país no solo hay muchos árboles foliáceos, como álamos, sino que también crecen rápidamente.

En adelante, habrá que sacar pulpa de los álamos para la producción de seda artificial, así como pulpa para papel de la paja del arroz. Con el tiempo la Fábrica de Pulpa de Kilju debe producir la pulpa necesaria para obtener papel de paja del arroz. Sólo de este modo podremos producir grandes cantidades de seda artificial y papel en nuestro país. La posibilidad de fabricar papel con paja del arroz ya fue comprobada suficientemente en la Fábrica de Pulpa de Sinuiju. De las pulpas elaboradas en la Fábrica de Pulpa de Kilju, las de madera serán destinadas a la Hilandería de Chongjin para sacar fibras y las de paja del arroz irán a la fabricación de papel. La Hilandería de Chongjin, que utilizará la nueva clase de pulpa, debe disponer de equipos necesarios de ensayos y realizar amplias investigaciones tecnológicas.

Hay que prever instalar más equipos en la tejeduría de esta fábrica para producir mucha seda artificial de calidad.

Es necesario reconstruir la Fábrica de Placas Onduladas de Chongjin.

Ahora carece de equipos importantes, es muy débil su capacidad productiva. Y se necesitan grandes cantidades de placas onduladas para restablecer fábricas y empresas destruidas por la guerra. Sólo cuando se produzcan estas placas en grandes cantidades, podremos restablecer pronto las fábricas destechadas y levantar otras nuevas, modernas.

De todas las fábricas y empresas de la provincia de Hamgyong del Norte que hemos visitado en esta oportunidad, no había una que no

pidiera placas onduladas. Según estimaciones preliminares, en escala nacional se necesitan de inmediato 8 millones de metros cuadrados de placas onduladas para techos de fábricas. Si, además, se utilizan en otras obras, habrá que producir, por lo menos, de 20 a 30 millones de metros cuadrados. Sólo la Fundación de Hierro Kim Chaek necesita, por lo menos, 100 mil metros cuadrados.

¿Cuál es la producción real de placas onduladas en comparación con la elevadísima demanda? Hay demasiada diferencia. Apenas llega a 600 mil metros cuadrados el plan de producción de la Fábrica de Placas Onduladas de Chongjin para este año, mientras solo para cubrir los techos de las fábricas se requieren 8 millones de metros cuadrados. Con el actual ritmo de producción pasarán, por lo menos, más de 13 años en alcanzar esta cantidad. Mientras transcurra este tiempo quedarán podridos los edificios fabriles. No es posible demorar el restablecimiento de la Fábrica de Placas Onduladas de Chongjin, debemos terminarlo cuanto antes y elevar su producción.

Ante todo, deberán aprovechar plenamente las instalaciones existentes. Si las ponen en funcionamiento al máximo, se podrá producir de uno a 1,2 millones de metros cuadrados. Los dirigentes de la Fábrica, plenamente conscientes de la importancia que tienen las placas onduladas, deben aprovechar racionalmente la mano de obra, establecer estrictamente tres turnos de trabajo y crear suficientes reservas de piezas de repuesto para poner en plena marcha los equipos.

A la vez que poner en servicio todas las instalaciones existentes, deben esforzarse por ampliarlas. Con las que tiene ahora la Fábrica, no podrán satisfacer de ninguna manera la demanda de placas onduladas. Por eso deben instalar lo más rápido posible, una o dos máquinas más haciéndolas en lo posible con materiales disponibles, para duplicar la producción de placas onduladas. Algunos dirigentes de la Fábrica se quejan de que les falta personal técnico y máquinas, mas no por esto pueden permanecer de brazos cruzados. En la Acería de Chongjin, la Fundación de Hierro Kim Chaek y la Fábrica de Pulpa de Kilju, deberán producir los accesorios necesarios para instalar una

o dos máquinas más en dicha Fábrica, y además, movilizándolo proyectistas, le brindarán activa ayuda.

Hay que seguir desarrollando la Fábrica de Placas Onduladas de Chongjin aunque se construya en adelante otra nueva. Es preciso asegurar, por un lado, el 100 % en la tasa de utilización de sus equipos actuales y por otro lado, acelerar la instalación de nuevos equipos, para producir al año dos millones de metros cuadrados. Entonces cubriremos en los próximos 4 años los techos de todas las fábricas. La Fábrica de Placas Onduladas de Chongjin, aunque es de dimensión reducida, tiene una misión muy grande y para cumplirla tendrán que trabajar con abnegación todos sus obreros y técnicos.

Hay que desarrollar la industria de construcción naval.

Esta es una rama importante, relacionada con la vida del pueblo.

El Comité Central del Partido y el Gobierno de la República han tomado diversas medidas para normalizar y mejorar lo más pronto posible la vida del pueblo arruinada por la guerra. Para vivir, el hombre necesita alimentos, ropas y viviendas. Si no incrementamos continuamente estos elementos, no podemos hablar de la mejora de la vida del pueblo. Para mejorar la alimentación hace falta mucha carne y mucho pescado. Para producir carne se requiere considerable tiempo, mientras que para capturar peces, no. Por eso, hay que incrementar la pesca. Esto es igual que aumentar la producción de cereales. El hombre consume pocos cereales si abundan otros alimentos. Hay que desarrollar, antes que nada, la industria de construcción naval para desenvolver la pesca y aumentar la captura. Si hay barcos, se podrá pescar la cantidad que se quiera.

En las condiciones de nuestro país, rodeado de mares por tres lados, el desarrollo de la industria de construcción naval adquiere grandísima importancia también para desenvolver el transporte e incrementar el poderío de la defensa nacional.

Esta industria estaba muy atrasada en nuestro país porque no había industria mecánica desarrollada. Bajo el dominio del imperialismo japonés apenas era capaz de construir pequeños barcos de madera. Antes de la guerra hicimos mucho por desarrollar dicha industria,

pero no pudimos obtener buenos resultados porque dispusimos de poco tiempo.

Hoy, alcanzado el armisticio, tenemos la pesada tarea de desarrollar rápidamente la industria de construcción naval, y la provincia de Hamgyong del Norte tiene la encomienda de parte muy importante en llevarla a cabo. Recientemente el Gobierno de la República adoptó la resolución de construir un gran astillero en Rajin. La provincia tendrá que trabajar mucho para cumplir con éxito esta resolución y, al mismo tiempo, reforzar la gestión de los astilleros en Chongjin, Unggi, Kim Chaek y otros lugares.

En vista de que escasean técnica, equipos y materiales, debemos desarrollar la industria de construcción naval de modo gradual: de barcos de madera a los metálicos, de barcos de pesca a los de transporte y los buques de guerra. Es decir, desarrollarla progresivamente en nuestro país ateniéndonos al principio de pasar de lo pequeño a lo grande, de lo arcaico a lo moderno.

Los científicos afirman que cardúmenes de sardinas, que no han aparecido por el mar costero de nuestro país desde hace más de 10 años, probablemente volverán dentro de los 2 ó 3 años próximos. Entonces, para la captura en gran cantidad, necesitaremos, por lo menos, 120-150 traineras de 150-350 HP y también 2 ó 3 barcos de transporte por cada una de éstas. Así para capturar sardinas necesitamos más de 400 barcos.

La mayor parte de los astilleros que existen en nuestro país, entre otros, el Astillero de Chongjin, las Fábricas de Construcción de Barcos de Unggi y de Songjin, poseen instalaciones precarias y son muy pequeños. Por eso hay que ampliar, en gran escala, el Astillero de Chongjin y otros. La industria forestal debe abastecer a tiempo la madera necesaria para ampliar los astilleros.

Uno de los graves defectos en la industria de construcción naval es la dispersión en diversos lugares de los técnicos de la especialidad, que además son pocos. Como consecuencia, es difícil elaborar buenos proyectos y la construcción de barcos resulta sumamente tosca. Los que han sido botados hasta ahora no se adecúan a las condiciones de

nuestro país. Por eso, hay que perfeccionar a todo trance los proyectos para construir barcos idóneos, universales.

Construir mejores barcos exige reunir a los técnicos del ramo, ahora dispersos, mejorar el trato, crearles buenas condiciones de trabajo y elevar su calificación. Sin esto no se puede esperar que salgan barcos de calidad y útiles.

Algunos dirigentes, que no han comprendido toda la importancia de la industria de construcción naval, no quieren colocar en los astilleros a cuadros competentes, lo cual no es permisible. Hay que destinarles muchos cuadros competentes y mejorar sus condiciones.

Los buques son vitalmente necesarios para la defensa costera. Por este motivo, el Ejército Popular debe prestar profunda atención a la industria naval y ayudarla activamente.

En la provincia de Hamgyong del Norte hay que trabajar con tesón por elevar la producción de carbón.

Hace pocos días el Consejo de Ministros adoptó la decisión de producir adicionalmente 360 mil toneladas de carbón y ahorrar más. Ahora la producción de carbón en el ámbito nacional está muy por debajo de la demanda. El problema del carbón para el invierno de este año se presenta muy grave. Es deplorable nuestra situación: a pesar de estar de pie sobre montones de carbón, sufrimos escasez de este combustible y lo importamos. La tensa situación en cuanto al carbón se debe a los dirigentes de la industria carbonífera, que no supieron prever las dificultades del sector a raíz del armisticio ni adoptar las medidas pertinentes. Especialmente, algunos dirigentes del Ministerio de Industria Pesada trabajaron irresponsablemente, casi no prestaron atención a la extracción de carbón. Nada más firmar el armisticio, tenían que haber centrado las fuerzas en el restablecimiento de las minas, pero no fue así, y dejaron la mayor parte clausuradas, tal como habían estado durante la guerra. Produciéndose, en consecuencia, poco carbón, se ha tomado muy aguda su escasez en el país, viéndose numerosas fábricas y empresas en situaciones tan críticas que tendrían dificultades en la producción y construcción si no se importa el carbón que falta.

Para resolver el tan difícil problema de carbón en el país, es imperativo incrementar su extracción en las minas. Sin embargo, en muchas minas de la provincia de Hamgyong del Norte no se preocupan todavía por aumentar la producción. Incluso, en no pocas minas no cumplen ni siquiera sus planes. Esto es muy grave.

En nombre del Comité Central del Partido exhorto a todas las organizaciones del Partido y a todos sus miembros en la provincia a llevar a buen término la honrosa tarea de incrementar la producción de carbón.

Hace falta carbón para poner en funcionamiento constante fábricas, empresas y el ferrocarril. Valiéndonos de todos los medios y métodos, debemos, sin falta, cumplir el plan extra de la producción de carbón para este año. Hay que producir, especialmente, mucha hulla. La provincia de Hamgyong del Norte debe extraer primordialmente mucha hulla de buena calidad para que todas sus fábricas dejen de utilizar carbón importado. Entonces se podrá ahorrar divisas y contribuir grandemente para acelerar la construcción económica del país.

Para desarrollar la industria carbonífera es necesario planificar la perforación. Si, en vez de esto, extraen carbón sin orden ni concierto, chocarán con infinidad de obstáculos en la producción futura. Hay que programarla tanto en cuanto al laboreo preparativo como a la distribución de mano de obra. Elaborando un plan perfecto se debe poner fin al desorden en la perforación.

Efectuar, en gran escala, trabajos de sondeo es otra tarea importante para desarrollar la industria carbonífera. Para intensificar la prospección de las cuencas es necesario formar técnicos y operadores calificados para el sondeo y, al mismo tiempo, asegurarles los necesarios equipos y materiales para excavar 500-1 500 metros de profundidad.

Hay que incorporar muchos jóvenes a la industria de carbón.

Hoy hay pocos jóvenes en las minas. Por ejemplo, en la Mina de Carbón de Aoji, representan ínfima proporción entre quienes trabajan en las galerías. Ello se debe a que están posesionados de la rutina del

período del imperialismo japonés, cuando se consideraba que en las galerías debían trabajar solo los viejos. Las organizaciones del Partido y de la Juventud Democrática en la provincia de Hamgyong del Norte realizaron mala labor educativa entre los jóvenes.

Si durante la Guerra de Liberación de la Patria, muchos jóvenes cubrieron con su cuerpo las aspilleras enemigas en el frente, cumplieron todas las tareas difíciles, ¿por qué hoy los jóvenes deben cumplir trabajos fáciles dejando a los viejos jornadas duras en las galerías? Esto es muy indecoroso también en el aspecto moral. Los jóvenes, de fuerte espíritu emprendedor y plenos de vigor deben, como es lógico, marchar en la vanguardia del trabajo difícil y duro.

Para que se incorporen muchos jóvenes a la industria del carbón, hay que crearles excelentes condiciones laborales en las minas y, al mismo tiempo, hacerles comprender claramente que trabajar en ellas es el deber más honroso y sagrado. Las organizaciones del Partido y de la Juventud Democrática deben intensificar la educación ideológica entre los jóvenes para que sepan bien que el trabajo en nuestra sociedad es la misión más honrosa.

En la vieja sociedad explotadora se consideraba honroso comer sin trabajar. Hoy, al contrario, en nuestra sociedad, comer sin trabajar es el acto más vergonzoso y deshonesto. El hombre más noble y honrado es quien trabaja más y se anticipa a otros en los quehaceres difíciles y duros. Las organizaciones del Partido han de crear un ambiente social en que todas las personas amen el trabajo y procuren ser primeras en efectuar las labores más difíciles.

Hay que mejorar el trato social hacia los mineros y es necesario intensificar la labor política entre ellos, para que excaven mayor cantidad de carbón, al mismo tiempo que esforzarse por economizar carbón en todas las ramas. Me han dicho que la Planta de Petróleo Artificial de Aoji podría ahorrar 20 % de carbón si se le suministra más corriente eléctrica, lo que es muy interesante y merece ser estudiado. Habrá que suministrarle más energía eléctrica para que disminuya el consumo de carbón, que es grande. Recursos de energía eléctrica hay por doquier en la provincia de Hamgyong del Norte,

como pudimos comprobar en el recorrido que acabamos de efectuar. Por eso, en esta provincia merece la pena estudiar el proyecto de construir nuevas centrales.

Las minas de la provincia deben trabajar con tesón para sobrecumplir el plan de producción de carbón.

2. DE LA ECONOMÍA RURAL

Hace tiempo, ya durante la guerra, nuestro Partido ha aplicado una política agraria orientada a desenvolver la agricultura estatal, por una parte y, por otra, transformar gradualmente la atomizada hacienda campesina privada en cooperativa, para desarrollar planificadamente la economía rural.

Si en la economía nacional se desarrolla de modo planificado solo la industria, mientras la agricultura sigue en manos privadas, fragmentada, será imposible el desarrollo equilibrado de la industria y la agricultura, lo que frenará incluso el progreso industrial y, huelga decir, retardaría el desarrollo de la agricultura. Por esta razón, en el desarrollo agrario es de importancia decisiva la conversión de las haciendas campesinas privadas en explotaciones colectivas. Solo así se puede desarrollar, de forma planificada, la economía nacional en conjunto.

Aun en las condiciones difíciles de la guerra, nuestro Partido y el Gobierno de la República prestaron gran atención a organizar y desenvolver las granjas agropecuarias estatales, en las que el Estado hizo ingentes inversiones. Así, la ganadería estatal, creada en el fragor de la guerra, ha llegado a desempeñar papel decisivo en la producción de carne en el país y ha pasado a una etapa de vertiginoso crecimiento.

Durante la guerra, cuando faltaban brazos y ganado de labores, nuestros campesinos se convencieron totalmente, a través de su

propia experiencia, de la ventaja y la conveniencia del trabajo colectivo. Nuestro Partido, aprovechando las condiciones maduras, por aquel entonces comenzó a crear, a título experimental, las primeras cooperativas agrícolas de nuestro país.

En el VI Pleno del Comité Central, celebrado a raíz del armisticio, el Partido, tras reconocer que el asunto más importante en su política agraria para ese período era encauzar gradualmente la fragmentada economía de los campesinos privados por la vía de la cooperativización, adoptó la orientación de crear primeramente unas cuantas cooperativas agrícolas experimentales en cada distrito. Así, se desarrolló ampliamente la labor para crearlas en todas las regiones del Norte de la República. Hoy, de las cooperativas agrícolas, del segundo y tercer tipo hay casi mil unidades en escala nacional.

La cooperativización de la economía campesina individual, cuya existencia data de miles de años, significa un viraje radical en el desarrollo de la agricultura en nuestro país. Ejercerá gran influencia sobre el desarrollo político y económico del país en conjunto, posibilitará acelerar el crecimiento de los elementos socialistas en el campo y asegurar la victoria del socialismo. Solo por este camino se podrá mejorar radicalmente la situación de los campesinos.

En primer lugar, voy a hablar de las actividades de las granjas agropecuarias estatales.

En tiempos de guerra hicimos enormes desembolsos para crear granjas agropecuarias estatales, dado que esto no era posible en la industria. Pero teniendo que fundarlas en un periodo de tan difíciles condiciones y en terrenos disponibles y poco productivos, sin tocar las tierras de los campesinos privados tuvimos muchas dificultades y el Estado sufrió bastantes pérdidas. Con todo, a medida que pasaba el tiempo y los encargados iban acumulando experiencia, la gestión de las granjas empezó a mejorar notablemente. En la actualidad cuentan con bases sólidas y no provocan pérdidas al Estado, sino al contrario se han afianzado hasta tal punto que reportan muchos beneficios. Por eso, que las granjas cumplan o no con éxito en adelante sus obligaciones ante el Estado depende enteramente de cómo trabajen sus responsables.

En la provincia de Hamgyong del Norte hay muchas granjas agropecuarias estatales. Este año las granjas pecuarias, de administración provincial, producirán cerca de 900 toneladas de carne, cantidad muy superior al nivel de preguerra. Y las granjas agropecuarias estatales de todo el país producirán en suma más de 6 mil toneladas de carne. Esto significa un adelanto enorme en comparación con la preguerra.

En el pasado la cantidad de carne que el Estado acopiaba de los campesinos apenas era de 3 600 toneladas al año; sin embargo, su producción era pesada carga para ellos. No podíamos continuar así por más tiempo. Esa fue la razón de que el Comité Central del Partido pusiera en práctica la política de establecer granjas agropecuarias estatales durante la guerra. El resultado fue que han llegado a producir al año 6 mil toneladas de carne.

Puesto que con la producción de las granjas agropecuarias estatales era suficiente para suministrar al Ejército Popular, a los obreros y empleados, el Partido y el Gobierno abolieron el sistema de venta obligatoria de carne. Esto ayudó a aliviar la carga de los campesinos y a elevar sus ingresos. Nuestras granjas agropecuarias estatales son hoy empresas que reportan grandes beneficios al Estado y a la población.

Todos estos hechos prueban de modo patente lo justa que fue la política aplicada por nuestro Partido para crearlas y consolidarlas en las difíciles circunstancias de la guerra.

Valiéndonos de los éxitos ya logrados debemos desarrollar por todos los medios las granjas agropecuarias estatales. Solo así podremos solucionar satisfactoriamente el problema de producción de carne.

¿De qué manera impulsarlas?

Para promoverlas es apremiante, ante todo, corregir pronto los graves defectos que perviven en su trabajo. Hay que decir que en la provincia de Hamgyong del Norte hay no pocas granjas agropecuarias estatales que tienen deficiencias en su gestión.

El primer defecto radica en que los dirigentes, al no comprender

bien el sistema de autofinanciación, no se esfuerzan por equilibrar las cuentas.

Ello se debe a que no se les capacitó debidamente en asuntos prácticos del sistema de autofinanciación. El Ministerio de Agricultura o la autoridad provincial, en vez de conducir a los cuadros de las granjas agropecuarias estatales a esforzarse por equilibrar las cuentas, cuando fallaban en esto se limitó a compensarles el déficit a costa de otras fuentes. En fin de cuentas, puede decirse que los acostumbró a pensar que no pasa nada aunque no equilibren las cuentas. Así fue como entre ellos cuajó la errónea idea de considerar normal que sus granjas tuvieran pérdidas en los ejercicios.

Ahora, las granjas agropecuarias disponen de gran cantidad de mano de obra y de animales de labores innecesarios. Para equilibrar las cuentas deberán organizar, de manera racional, la mano de obra y desprenderse sin vacilación de la excedente, al igual del sobrante de ganado de laboreo. Pero algunos de sus encargados no piensan en esto.

La Granja Agrícola Combinada Estatal No. 5 posee 3 600 hectáreas de tierras cultivables, equivalentes a las de un distrito pequeño. Es un gran éxito que, cumpliendo la decisión del Comité Central del Partido, lograran en 1953 roturar una zona tan extensa, equivalente a la superficie cultivable de un distrito pequeño. Es cierto que dicha Granja atraviesa ciertas dificultades debido a que la tierra es estéril y las temperaturas son bajas, mas es la de mayor dimensión en nuestro país y tiene buenas perspectivas. El año pasado recogió una mala cosecha como consecuencia de la sequía. Eso ocurrió no sólo en esta Granja, sino también en otras regiones de la provincia por las desfavorables condiciones climáticas. Por eso la mala cosecha del año pasado no es suficiente para considerarla no rentable.

Lo problemático en la gestión de la Granja Agrícola No. 5 es la actitud injusta de sus administradores ante el trabajo. Incluido el director, no estudian cómo se debe gestionar la granja en beneficio del Estado.

No piensan en mecanizar las faenas agrícolas y abatir la mano de obra. La Granja tiene condiciones para la mecanización moderna y además dispone de tractores, sembradoras y otras muchas máquinas. Pero no piensan en mecanizar las faenas agrícolas, se interesan poco por ello.

Tampoco se proponen elevar la rentabilidad mejorando los métodos de cultivo. Se afirma que, según la experiencia hasta ahora, las papas proporcionan mayores rendimientos si se siembra en cuadrícula. Si en la Granja Agrícola No. 5 aplican este método, podrán recoger, por lo menos, 8 toneladas por hectárea, lo que calculado en almidón significa obtener por hectárea una tonelada. Si cultivan papas en 1 800 hectáreas, podrán ganar más de 100 millones de *wones*. Si, para piensos, siembran avena en los restantes 1 800 hectáreas y, por otra parte, crían mucho ganado, en las extensas dehesas de los alrededores, podrán producir al año 800 toneladas de carne.

Si el personal administrativo planifica y organiza correctamente la hacienda tras un estudio profundo de cómo gestionarla, la Granja Agrícola No. 5 podrá, ella misma, equilibrar las cuentas y rendir mucho provecho al Estado.

¿Qué tareas concretas debe realizar la granja?

Ante todo, mecanizar las faenas agrícolas y disminuir la mano de obra que utiliza.

Este año se han creado varias cooperativas agrícolas experimentales en el distrito de Junghwa, provincia de Phyong-an del Sur, y se han semimecanizado los cultivos con ayuda del Estado. Como resultado de 50 a 60 por ciento del personal quedó sobrante. Esto prueba que con la mecanización del trabajo se puede reducir en gran medida la mano de obra en las granjas agropecuarias. La mano de obra es el mayor tesoro del país. Ahora se requiere con apremio en muchos sectores. Sin embargo, en la Granja Agrícola No. 5, un trabajador atiende apenas 3 hectáreas de secano, aunque se introdujo la semimecanización. Si incrementan la mecanización, podrá cuidar 10 hectáreas, permitiendo abatir considerablemente el gasto de fuerza de trabajo.

Las granjas pecuarias de incumbencia provincial poseen mano de obra y animales de labor en exceso. Algunos administradores mantienen un personal de sobra creyendo que así se parecen a grandes jefes. Además de mucha mano de obra, tienen mucho ganado vacuno.

La Granja Avícola de Hoeryong se desenvuelve relativamente bien, pero también su director mantiene un excesivo número de animales de labor. La Granja tiene 100 hectáreas de tierra para el pienso; para atenderlos bastan diez animales de laboreo. Pero hay 30. Es lógico que no haya equilibrio de cuentas. La situación es idéntica en las Granjas Pecuarias de Kyongsong y Ryongje.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa el buen revolucionario era quien empuñaba el fusil y combatía con arrojo al enemigo; hoy lo es quien trabaja bien en la construcción económica. Esta es en la actualidad la misión fundamental de nosotros, los revolucionarios. A fin de llevarla a feliz término son necesarios ricos conocimientos al respecto. Los encargados de las granjas agropecuarias estatales, con una noción correcta del sistema de autofinanciamiento, deben trabajar por reducir la mano de obra y los animales de labor innecesarios, por simplificar los aparatos administrativos. Es preciso desplegar, a escala de todo el Partido, enérgica campaña para reducir la mano de obra.

Si se organiza racionalmente la mano de obra, es del todo posible reducirla y realizar con éxito la producción. Una brigada de la Granja Pecuaria de Kyongwon, que el año pasado atendió 49 hectáreas de cultivos con 61 personas, este año con 47 personas atiende 54 hectáreas. Y el estado de los cultivos es mejor que el del año pasado. En las granjas agropecuarias estatales un trabajador atendía hasta el año pasado solo 0,8 hectáreas de arrozal o una hectárea de secano, mientras un campesino de hacienda privada cuidaba más de uno o dos hectáreas respectivamente. Esto evidencia que en las granjas agropecuarias estatales se derrocha mucha mano de obra, que existen suficientes posibilidades para reducirla. Por eso el Estado les ha exigido con rigor la reducción de personal.

Mas algunos dirigentes del Ministerio de Agricultura se oponen a esta orientación del Partido. Lo hacen así arguyendo que los agricultores de las haciendas privadas se afanan por el deseo de aumentar sus utilidades personales, mientras que en las faenas comunes la gente no muestra tanto entusiasmo como en el caso privado y rinde menos que aquéllos. Es un argumento reaccionario, que niega la superioridad del trabajo colectivo. Es imposible que las granjas agropecuarias estatales, con todas las condiciones a su favor, tengan menos productividad que agricultores privados. El trabajo colectivo rendirá incomparablemente más que el individual porque permite establecer la disciplina y el orden, crear ambiente más alegre y organizar racionalmente la mano de obra. Las granjas agropecuarias estatales deben ir disminuyendo sin cesar la mano de obra y el número de animales de laboreo.

Para promover el interés de los obreros por la producción y simplificar con tino la mano de obra, hace falta aplicar bien un sistema de gratificación material. Por ejemplo, si 5 hombres realizan el trabajo de 10, se les debe entregar la recompensa material correspondiente. Así se podrá aumentar el interés por la producción y la productividad del trabajo de los obreros y facilitar la reducción de mano de obra.

El segundo defecto serio en la gestión de las granjas agropecuarias estatales en la provincia de Hamgyong del Norte consiste en que el trabajo por asegurar los piensos es insuficiente y el derroche es grave.

En el reglamento sobre granjas agropecuarias estatales, elaborado por el Ministerio de Agricultura, se prescribe alimentar animales domésticos solo con piensos concentrados. Muchos dirigentes de las granjas, obsesionados por esta disposición, creen que es imposible criar ganado sin dichos piensos, lo cual es en absoluto equivocado. Esta forma de cría causará enormes pérdidas al Estado. En vez de obtener carne alimentando animales solo con piensos concentrados, es preferible exportar estos piensos y a cambio comprar la carne. En cierta granja de patos utilizan pescado como pienso, lo que no es

correcto en vista de que ahora el pescado no es suficiente para el consumo de la población.

No deben tratar jamás de desarrollar la ganadería solo mediante piensos concentrados. En las granjas pecuarias hay que buscar activamente nuevas fuentes de piensos desplegando iniciativas en todos los aspectos. En otros países alimentan el ganado vacuno con tallos de boniato y pajas de cebada ensiladas. En las granjas pecuarias de nuestro país conviene alimentar al ganado con hierbas y pajas ensiladas, gastando menos piensos concentrados.

En la provincia de Hamgyong del Norte, hay por doquier sitios adecuados para la cría de ovejas. Hay que crear muchas praderas. La Granja Pecuaria de Kyongwon presta muy poca atención a las dehesas. Las ha descuidado a tal grado, que van a perderse cubiertas por arbustos. Los dirigentes de la Granja dicen que no han podido eliminar los arbustos por falta de mano de obra, lo que no pasa de ser un pretexto. El que haya tanta maleza en los pastizales, es consecuencia de falta de iniciativa en ellos para organizar el trabajo. Si el director de la Granja se hubiera interesado por los prados, habría eliminado la maleza movilizándolo para ello a los alumnos de las escuelas secundarias vecinas durante las vacaciones, previa consulta a los organismos del Partido y del poder locales.

Importante tarea para asegurar el forraje es crear las bases respectivas. En esta provincia tienen abandonadas más de 20 mil hectáreas de rozas. Sin embargo, no se piensa en cómo convertirlas en pastizales. Si siembran hierbas en ellas y las transforman en dehesas, tendrán buena fuente de pastos. El cultivo de pastos no lo deben limitar a las parcelas de la Granja Experimental Agrícola de Kyongsong, sino practicarlo en gran escala, aprovechando las rozas abandonadas. Aducen no tener semillas, pero podrían recoger las que deseasen de hierbas silvestres si supieran organizar el trabajo.

Los dirigentes de la ganadería tendrán que empeñarse en buscar y aprovechar al máximo las fuentes de piensos.

En las granjas pecuarias es preciso organizar en gran escala el pastoreo ambulante.

En las granjas agropecuarias estatales hay que impulsar en debida forma la mecanización de las faenas. Hay que mecanizar todo el trabajo de ser posible. Pero no lo debemos hacer con equipos y materiales importados, sino con los propios, desplegando la iniciativa creadora. Es excelente la escardadora de tracción animal inventada y utilizada ampliamente en la provincia de Hamgyong del Norte. Esto constituye un avance formidable, un éxito enorme, en vista de que en nuestro país todavía no todas las faenas campestres han sido mecanizadas. Hay que hacer amplia propaganda de esta escardadora para que la introduzcan también en otras provincias, especialmente y en amplia escala en las granjas agropecuarias estatales. En adelante, para el sector agrícola hay que fabricar muchas máquinas, de alto rendimiento, e introducirlas activamente en los trabajos.

Otra tarea importante de las granjas agropecuarias estatales es usar racionalmente la mano de obra activa. En invierno no la emplean con eficacia diciendo que no tienen trabajo por hacer. Esto no es justo. Si saben organizarla, podrán lograr su uso provechoso durante la temporada invernal. Pueden hacer preparativos para las faenas agrícolas del año siguiente, construir establos, reparar aperos, elaborar pienso y organizar diversas actividades auxiliares, como la pesca. En la Granja Agrícola No. 5, por ejemplo, pueden organizar en invierno la extracción de almidón de patata.

No hay razón para asignar mano de obra adicional para la construcción básica a las granjas agropecuarias estatales. Tampoco para labores transformadoras y otras ocupaciones. La construcción de establos, por ejemplo, pueden realizarla con los propios trabajadores en las temporadas de menor faena. Es característico entre los coreanos el hábito de construir o reparar las casas después de la cosecha o antes de la arada primaveral, pero no en verano. Si los campesinos privados son capaces de aprovechar bien sus fuerzas de acuerdo a las estaciones, no hay razón para que en las granjas agropecuarias estatales no se pueda hacerlo con sus trabajadores.

Otra tarea importante de estas granjas es elegir con acierto los cultivos.

Para elevar el rendimiento de los cereales deben distribuir en forma conveniente las especies según el principio de cultivo apropiado en lugar adecuado. En la provincia de Hamgyong del Norte es conveniente sembrar patatas, sorgo y maíz que se dan bien, así como plantas resistentes al frío. El principio a observar en la distribución de los cultivos es sembrar, en todo caso, los que se adapten a las condiciones de clima y de suelos de la zona respectiva y que den buen rendimiento. Me han dicho que en la zona de Hoeryong sembraron maíz y recogieron 3 toneladas por hectárea. Este es un buen ejemplo de incremento en el rendimiento, mediante el cultivo de plantas propicias a las condiciones geográficas de la localidad.

En nuestro país, los campos de secano son de gran proporción. En la parte Norte hay 1,5 millones de hectáreas de secano, en comparación con 500 mil hectáreas de arrozales. Así que hay que trabajar con ahínco por incrementar el rendimiento de los cultivos de secano.

Hace falta efectuar muchos experimentos para elevar la tasa de utilización de la tierra. El personal del centro de experimentación agrícola no solo debe practicar en sus parcelas, sino ir a diversos lugares de la provincia para efectuar experimentos e investigaciones en cultivo de plantas.

Y ahora voy a hablar del problema de los campesinos más pobres y de la gestión de las cooperativas agrícolas.

Gracias a la correcta política del Partido y del Gobierno, la economía rural de nuestro país continuó desarrollándose en las condiciones difíciles de la guerra y, un año después del armisticio, curó en lo fundamental las heridas causadas por la contienda. Pero todavía tiene problemas serios que es imprescindible solucionar.

En el VI Pleno del Comité Central, nuestro Partido planteó como esencial en su política rural para la posguerra solucionar en 2 ó 3 años el problema de los agricultores paupérrimos que son 30 a 40 % de los campesinos, y al mismo tiempo estimular de forma orgánica las cooperativas agrícolas.

Dichos campesinos viven, en su mayoría, en zonas montañosas o costeras. Hace mucho que el Partido y el Gobierno han adoptado

medidas sucesivas para mejorarles fundamentalmente la situación. A algunos de los que vivían en las regiones montañosas se les trasladó a fábricas, empresas y zonas llanas y, al mismo tiempo, se adoptaron diversas medidas y se prestó mucha ayuda estatal para que, tanto los de zonas montañosas como de las costeras, pudieran mantener su vida con sus propias fuerzas. Sin embargo, no lograron resolver radicalmente el problema de su vida porque en el comienzo poseían poca tierra, además, estéril.

Durante el recorrido que acabamos de realizar por la provincia de Hamgyong del Norte, prestamos gran atención al problema de mejorar la vida de los campesinos paupérrimos. En diversas partes nos enteramos del estado de gestión en las cooperativas agrícolas y pesqueras y conversamos con muchos campesinos y pescadores. A través de esto nos convencimos de que es posible solucionar en lo esencial el problema de los campesinos paupérrimos, en 2 ó 3 años, y llegamos a la conclusión de que es preciso que el Partido y el Gobierno adopten rápidamente medidas decisivas al respecto.

¿Cómo solucionar este problema?

Para ello hace falta organizar cooperativas mitad agrícolas y mitad pecuarias en las regiones montañosas y cooperativas semiagrícolas y semipesqueras en las zonas litorales.

Ahora, muchos campesinos de esta provincia carecen de cereales viéndose obligados a recurrir al préstamo del Estado; es porque ellos dependen solo de los cereales que recogen de sus exiguas parcelas. Es imposible que sus parcelas pedregosas, por muy buenas semillas que siembren, rindan tan ricas cosechas como en la llanura Namuri de Jaeryong. Para mejorar la vida de los campesinos de la provincia es preciso organizar en escala amplia haciendas auxiliares aprovechando las montañas y el mar, al propio tiempo que hacer todo lo posible por elevar el rendimiento por unidad de superficie.

Desde la antigüedad nuestros antepasados dijeron que en las zonas montañosas hay que sacar provecho de los montes y en las costeras, del mar. Efectivamente las montañas y el mar de nuestro país son un tesoro. No solo nos ofrecen panoramas pintorescos, sino que, además,

son ricos en bosques y en peces. Si los campesinos de esta provincia saben aprovechar las montañas y el mar, pueden solucionar, de eso no cabe duda, el problema de alimentos y aumentar sus ingresos dinerarios. Los campesinos de las regiones montañosas y costeras no pueden disfrutar de una vida abundante si se ocupan solo del cultivo de la tierra; deben aprovechar también las montañas y el mar. Creadas las cooperativas mitad agrícolas y mitad pecuarias o mitad agrícolas y mitad pesqueras, podrán arreglárselas para que muchos brazos queden excedentes, y con ellos, gestionar ampliamente haciendas auxiliares.

La mayor parte de la población de nuestro país es de campesinos. Mejorar su vida implica desenvolver el bienestar de toda la población. En las zonas montañosas hay que promover, además de la agricultura, la ganadería; en las zonas costeras, junto con la agricultura, la pesca, organizando las cooperativas pertinentes; en las afueras de las ciudades cultivar muchas hortalizas en las cooperativas agrícolas, para elevar el nivel general de vida de los campesinos.

Ahora, en algunas cooperativas agrícolas toma cuerpo la tendencia a elevar la cantidad de bienes fijos, sin ningún cálculo. Me han dicho de una, compuesta por solo unas 30 familias, que solicitó se le vendiera un tractor. Es petición nada moderada. En las condiciones actuales, cuando las cooperativas son pequeñas y débiles económicamente, no es correcto que tengan tractores propios. ¿Para qué comprarlos y sufrir pérdidas mientras pueden alquilarlos, sin problemas, en los centros de alquiler de máquinas agrícolas?

En las cooperativas agrícolas deben planificar la producción y desarrollar su hacienda dentro del plan de la economía nacional del Estado.

A partir del año 1955 el Estado debe fijarles indicadores del plan. Solo así podrán hacer que su creación efectivamente valga, y poner de relieve la superioridad de la explotación colectiva sobre la privada.

Las cooperativas agrícolas deben elaborar con acierto sus planes y trabajar por su ejecución, al igual que las empresas del Estado se esfuerzan por cumplir el plan de la economía nacional, así como efectuar correctamente la distribución.

Asimismo, deben introducir, de modo activo, métodos de cultivo avanzados y fortalecer la disciplina laboral.

Un problema importante para desenvolver la producción agrícola es mejorar las especies de semillas y las razas de ganado. En nuestro país existen muchas cuya calidad ha ido degenerando. De ahí que sea preciso mejorarlas. No deben tratar de hacer esta labor de un golpe, sino de modo gradual.

Las organizaciones del Partido en esta provincia deben orientar a las granjas agropecuarias del Estado y a las cooperativas agrícolas a producir más carne. En adelante tienen que elevar la meta de producción anual en la provincia a 20-30 mil toneladas. Para ello es preciso que no haya en absoluto familias campesinas sin ganado, que se fije un plan de producción de carne a las cooperativas agrícolas y que las granjas agropecuarias estatales cumplan sin falta el plan de producción de carne.

3. DE LA PESCA

La provincia de Hamgyong del Norte tiene peso muy importante en el desarrollo de la pesca en nuestro país. Las capturas suponen una tercera parte del total en el país. Si a la provincia de Hwanghae la llaman productora de arroz, a la provincia de Hamgyong del Norte podrían llamarla productora de carne y pescado. Pero con las capturas presentes no puede quedar satisfecha.

El Comité Central del Partido planteó el desarrollo de la pesca como una de las tareas más importantes en la etapa actual y adoptó una serie de medidas para ponerla en práctica. Con todo, en este sector se manifiestan todavía muchos defectos.

Lo más grave es que la pesca se hace de forma pasiva. En todos los trabajos hay que mostrarse activos; en la pesca sucede lo mismo. Es una actitud pasiva ante el trabajo esperar sentados la llegada de

cardúmenes. Si algunas empresas pesqueras no cumplieron este año el plan de captura de caballas, se debe, principalmente, a que sus trabajadores se mostraron pasivos en el trabajo.

Los trabajadores de la rama deben salir al mar con el vigor de quienes quieren dominar el océano, y capturar grandes cantidades de peces. Deben pescar con métodos activos operando tanto en aguas profundas como en aguas bajas, tanto saliendo al encuentro de los peces que llegan a mares litorales como persiguiendo los que van a alta mar. Solo así podrán incrementar rápidamente las capturas.

Otra deficiencia sería en este sector es que la temporada de pesca es corta. La realizan en forma de campañas solo en las temporadas en que aparecen *myongthae* o caballa. Pero este año no han tenido gran captura de caballas, en su temporada, y, peor todavía, pensando compensarlo con la pesca de gran cantidad de *myongthae* a su tiempo dejan inactivos barcos y hombres en el verano, lo que es gravísimo error. Están muy equivocados los trabajadores de esta rama cuando piensan cumplir el plan solo en cantidad, capturando de golpe *myongthae* en su temporada sin capturar también en verano otros peces de carne estimada. El obstinado trasvase de la mano de obra según las estaciones, delimitando las temporadas de pesca, reporta resultados negativos: no solo dificulta el aumento de la captura, sino que también baja el afán de los pescadores por la producción y los priva de una vida estable. Por eso a este sector incumbe prolongar las temporadas de pesca, sin dejar de faenar, con mano de obra fija, y sin dejar los barcos atracados.

Y efectuar con audacia la pesca de altura, sin limitarse a la de aguas costeras.

Asimismo, deben introducir activamente la técnica avanzada, mecanizar la faena y promover en amplia escala la detección de cardúmenes.

Tarea importante del sector es mecanizar la elaboración de los productos. Como la técnica en este aspecto está atrasada ahora, el pescado no se puede elaborar a tiempo. Han transcurrido varios años desde que se le encomendó la tarea de fabricar máquinas de

desvisceración, pero todavía no se hace. Hay que mecanizar a toda costa el procesamiento de productos marinos.

Los trabajadores del sector deben trabajar por sobrecumplir, ahora, el plan de pesca, al mismo tiempo de hacer preparativos esmerados para incrementar, en adelante, las capturas. Especialmente, deben prepararse para pescar mucha sardina en la próxima temporada.

Los Ministerios de Industria Ligera y de Industria Pesquera deben adoptar medidas concretas para construir más fábricas de elaboración de carne y de pescado.

Con el fin de incrementar la captura de peces y los ingresos de los campesinos paupérrimos hace falta que el Estado construya muchos barcos de pequeño tamaño, de 2 ó 3 y 8 ó 10 toneladas, y prestarlos en amplia escala a los campesinos de las zonas costeras, sobre todo, a las cooperativas mitad agrícolas y mitad pesqueras.

4. DE LA ADMINISTRACIÓN URBANA

En la provincia de Hamgyong del Norte también hay muchos defectos en la administración urbana.

Comparada con otras zonas esta provincia no se puede estimar que sufriera muchas destrucciones durante la guerra. Aparte de la ciudad de Chongjin y la Kim Chaek, sus capitales de distrito no fueron tan afectadas. Sin embargo, marcha mal la administración urbana. Por ejemplo, en Chongjin permanecen vacíos numerosos grandes edificios, pero no piensan en repararlos y utilizarlos, mientras levantan muchas viviendas provisionales, pequeñas, feas e incómodas. Hay que orientarse a restablecer los edificios existentes, aunque tengan que destinar más fondos a ello, para reconstruir las ciudades y solucionar la escasez de viviendas. En caso de que escaseen edificios aun después de restaurar todos los existentes deberán construir otros.

En esta provincia no distribuyen los edificios de manera justa. En

Chongjin, los organismos administrativos ocupan los mejores edificios de las calles céntricas mientras los establecimientos de servicios públicos, como la tienda universal estatal, se han instalado en edificios con aspecto de depósito, situados en las zonas más retiradas. Deben corregir rápidamente este error.

Una manifestación grave en la administración urbana es la tendencia egoísta de las instituciones en el uso de los edificios. Esta tendencia es más acentuada, sobre todo, en los organismos dependientes del Ministerio de Transporte. En Rajin hay viviendas construidas en el tiempo del imperialismo japonés para el uso exclusivo del personal ferroviario, pero las dejan casi inhabitadas y no quieren ni prestarlas a otros para que las reparen y las utilicen. Por lo tanto, a pesar de que hay libres muchos edificios, sólidos, hechos de ladrillos, otros sectores no los pueden reparar y aprovechar, viéndose obligados a gastar mucha mano de obra y fondos para construir, por ejemplo, depósitos destinados a almacenar lo que se recauda por impuesto en especie. Casos semejantes los hemos podido observar también en otras partes. Esto es consecuencia de que los comités populares de provincia, ciudad y distrito no cumplen responsablemente sus misiones como organismos de poder locales.

Los dirigentes de ciertos organismos y algunas empresas en la provincia de Hamgyong del Norte no prestan atención al problema de la vivienda para obreros y empleados. En la Mina de Carbón de Aoji hay muchas casas abandonadas que con poco trabajo pueden ser remozadas y ser habitables; sin embargo, sus dirigentes dicen que no hay viviendas e instalan a obreros de familia numerosa en apartamentos de una sola habitación.

Hay que rehabilitar pronto los edificios que permanecen en desuso en la provincia.

Por último, voy a referirme a algunos problemas.

Todas las empresas estatales deben aplicar correctamente el sistema de autofinanciación.

Deben esforzarse por equilibrar bien sus cuentas y reportar al Estado mayores beneficios. Del director de una empresa que no

beneficia al Estado no se puede decir que haya trabajado bien para el Partido, el Estado y el pueblo.

Las empresas estatales autofinanciadas deben buscar y movilizar ampliamente los recursos internos, organizar en forma racional el trabajo para acabar del todo con el derroche de mano de obra y reducirla, desplegar un enérgico movimiento por el ahorro de materiales, y mecanizar activamente las faenas. De este modo, deben reducir los costos de producción, elevar la rentabilidad y aportar mayores beneficios al Estado.

Junto con esto, hay que elevar más el sentido de responsabilidad de los directores, obreros y técnicos de las empresas para que todos trabajen como corresponde a su condición de dueños del país.

Para dirigir la actividad económica se requieren los conocimientos pertinentes. Todos los cuadros se esforzarán por elevar su nivel de conocimientos económicos.

Hay que intensificar la labor política entre los obreros y efectuar un amplio movimiento masivo de héroes del trabajo e innovadores de la producción, para aumentar sin cesar las filas de obreros vanguardistas y para que surjan gran número de innovadores laborales, exponentes de valiosos inventos y héroes del trabajo en el curso del restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional de posguerra. Lo mismo que durante la guerra se promovió en el Ejército Popular el movimiento de grupos de cazadores de aviones y el de grupos de francotiradores, también en el frente laboral hay que promover en amplia escala un movimiento de héroes del trabajo y de innovadores de la producción.

En vista de que en fábricas y empresas las organizaciones del Partido y de los trabajadores no se desenvuelven con provecho para formar gran número de ellos, todavía no se ha creado el ambiente social para dicho movimiento. Las organizaciones del Partido en las fábricas y empresas deben imprimir más dinamismo a este movimiento.

En las fábricas y empresas hay que organizar bien la entrega de premios y condecoraciones del Estado, y aplicar con exactitud el sistema de gratificación material.

Es preciso intensificar la labor política entre los jóvenes. Las organizaciones del Partido y de la Juventud Democrática deben fortalecer la educación de los jóvenes para que consideren como un honor el trabajo, para que se formen en el patriotismo y desplieguen intensas actividades sociales y políticas. Tal como en el Ejército Popular los jóvenes marchan a la vanguardia en los combates, en el frente laboral la juventud debe encabezar las tareas difíciles y duras.

En las fábricas y empresas hace falta fortalecer la disciplina y el orden. Hay que implantar una rigurosa disciplina laboral y combatir duramente las infracciones.

Hay que afirmar el sistema de gestión unipersonal. Ahora, se revelan dos tendencias en este aspecto: una consiste en menospreciar la consulta colectiva so pretexto de fortalecer dicho sistema, y la otra, en que lo ignoran y debilitan alegando que mejoran la dirección colectiva. Ambas tendencias son igualmente erróneas. Últimamente, entre ciertos directores hay casos de despreciar a las instancias superiores, de tratar formalmente sus instrucciones y no acatar sus órdenes. Hay que erradicar por completo estas tendencias.

En resumidas cuentas, las organizaciones del Partido en la provincia de Hamgyong del Norte deben, primero, cumplir estrictamente el Plan Trienal de la Economía Nacional y todas las nuevas tareas que surjan, especialmente, trabajar tesoneramente por sobrecumplir los planes de las industrias carbonífera y forestal; segundo, afanarse por mejorar la vida de los campesinos más pobres considerando esto como una de tareas centrales; tercero, producir más artículos de primera necesidad, a bajo precio y de buena calidad, en las fábricas de las industrias ligera y local, para normalizar y mejorar sin cesar la vida del pueblo en general.

Estoy convencido de que las organizaciones del Partido, sus militantes y la población de esta provincia, unidos más firmemente en torno al Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, cumplirán con éxito las tareas del Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra.

PARA UN MAYOR PROGRESO DE LA LITERATURA Y EL ARTE

**Discurso de conclusión en una reunión del Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*10 de agosto de 1954***

Deseo referirme hoy, brevemente, a algunos problemas a los que deben prestar atención los trabajadores de la literatura y el arte en las actividades creativas.

Ante todo, deben esmerarse al máximo en combinar adecuadamente obras de temas sobre la historia y lucha revolucionaria de nuestro país con las de temática actual.

Hoy solo se inclinan a un lado en la creación o la divulgación de obras; esto es un gran defecto. Si el Partido les critica por no publicar obras clásicas de la literatura y el arte, se limitan solamente a difundirlas, descuidando otras obras. Y cuando el Partido sugiere crear muchas obras basadas en el restablecimiento y la construcción de posguerra, algunos escritores y artistas, so pretexto de crearlas, se muestran negligentes en describir la heroica lucha que libraron nuestro Ejército Popular y el pueblo en la época de la Guerra de Liberación de la Patria. En el sector de la literatura y el arte tampoco divulgan debidamente entre la población las excelentes obras aparecidas durante la guerra.

Hoy por hoy, no difunden ampliamente “Al lado del manantial” y “Canción del chófer”, las cuales, en la Guerra de Liberación de la

Patria, cantaban a gusto nuestro Ejército Popular y el pueblo. Es grave que, en vez de cantarlas con sus letras originales, las modifican arbitrariamente y estas obras tan exquisitas resultan deformadas.

En el sector de la literatura y el arte deberán corregir cuanto antes estas deficiencias y plasmar cabalmente la política literaria y artística del Partido.

Hay que dirigir grandes esfuerzos a la creación y divulgación de obras sobre temas de la Guerra de Liberación de la Patria.

Crearlas y divulgarlas en gran número es un problema de suma importancia tanto para dar cima a la causa de la reunificación de la patria como para acelerar el restablecimiento y la construcción de posguerra.

Nuestra patria aún no ha sido reunificada y los imperialistas yanquis siguen asentados en Corea del Sur, preparando desesperadamente otra guerra agresiva contra la parte Norte de la República. En estas circunstancias, para reunificar la patria debemos tener presente que nos habremos de enfrentar a dura lucha, y para ello es indispensable preparar a la perfección, política e ideológicamente, a los miembros del Partido y al pueblo.

También la restauración y la construcción de posguerra es lucha muy difícil, que exige de las masas populares ferviente patriotismo y heroísmo sin par. Para asegurar con éxito esta difícil e ingente empresa es preciso intensificar la educación de todo el pueblo, para que siga enarbolando igual ánimo y fervor con que venció al imperialismo yanqui en la guerra.

En la educación revolucionaria de las masas populares las obras inspiradas en la Guerra de Liberación de la Patria tienen gran influencia. Debemos crear muchas obras literarias y artísticas —novelas, películas, canciones y danzas—, basadas en datos vivos que ilustran la heroica lucha que el Ejército Popular y el pueblo libraron contra los imperialistas yanquis —que se jactaban de su “supremacía” mundial— y contra sus lacayos, en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria, y educar con ellas a los miembros del Partido y al pueblo. Al mismo tiempo, hay que divulgar

ampliamente entre la población las obras ya creadas sobre temas de la guerra. Si nuestro pueblo viera hoy, en la etapa de armisticio y cuando está empeñado en la construcción pacífica, obras literarias y artísticas que reflejan su lucha durante la cruenta guerra, sin duda se emocionaría profundamente.

Además de estas obras habrá que crear muchas sobre temática actual.

Sólo cuando existan numerosas obras que hablen de la realidad actual será posible estimular y alentar a los trabajadores que después de la guerra bregan por restablecer y construir, e impulsar esta empresa como es debido. A los escritores y artistas les incumbe la importante tarea de describir certeramente la pletórica realidad de hoy, en estricto contacto con ella.

Ahora, nuestro pueblo, en respuesta al llamamiento del Partido, “¡Todo por la reconstrucción y desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!”, hace por doquier milagros e innovaciones para cumplir con anticipación el plan de este año, el primero del Plan Trienal de la economía nacional. Los escritores y artistas deben contribuir activamente a la restauración y construcción de postguerra al reflejar bien la pletórica realidad de esta empresa y el heroico esfuerzo del pueblo.

En adelante, la literatura y el arte no deben descuidar, sino cumplir bien las tareas relacionadas con la creación y divulgación de obras sobre la historia de nuestro país.

Además, este sector debe llevar adelante por cauce correcto el patrimonio de la cultura nacional.

Esto es muy significativo para elevar la dignidad y el orgullo nacionales del pueblo, para hacer florecer y desarrollar la cultura nacional. En los primeros días tras la liberación, nuestro Partido dispuso la orientación de heredar y desarrollar correctamente el patrimonio de la cultura nacional y se esforzó tesoneramente para encarnarla en la práctica.

Sin embargo, algunos trabajadores de la literatura y el arte, por falta de clara comprensión de lo que exige la política del Partido de

llevar adelante el acervo de la cultura nacional, han cometido desviaciones en esta tarea.

Hay escritores y artistas que desprecian las obras literarias y artísticas de hoy diciendo que no encajan con lo antiguo; es una tendencia muy grave. Arguyendo que el tono musical propio de nuestra nación es la voz estridente, consideran excelentes a las cantantes que emiten esa voz al cantar las canciones folklóricas, y así le dan luz verde. Por esta razón, para el campo de arte nacional no se han seleccionado nuevas personas, sino solamente quienes cantan con estridencia y, en consecuencia, nuestro arte nacional no progresa.

La voz estridente no es el tono musical propio de nuestra nación, sino de los payasos del pasado. Lo reconocen también los historiadores. Siendo así, ¿cómo es posible que esa voz sea el tono musical propio de nuestra canción nacional? Pero aun admitiendo que sea así y que venga desde tiempos inmemoriales, no hay por qué proponer aceptarla tal como es. Por mucho que se ensalce, la estridencia que divertía a los nobles del pasado, que con su sombrero típico, viajaban en burro, no gustará a nuestros jóvenes que se visten a la europea. Pronunciarse por la voz estridente viene a ser una tendencia restauracionista llamada a resucitar lo antiguo sin consideración de valor alguno.

Esta tendencia se manifiesta también en lo que respecta a heredar la forma nacional del arte. En el desarrollo de la cultura y el arte nacionales, algunos tratan de usar hoy la trasnochada indumentaria que estaba de moda en épocas antiguas y, en cuanto a la ejecución de los instrumentos de música nacionales, se insiste en tocarlos sentados sobre las piernas cruzadas, tal como hacían nuestros antepasados.

Heredar y desarrollar el patrimonio de la cultura nacional en consonancia con la realidad actual es una orientación importante que sigue invariablemente nuestro Partido en la construcción de la cultura nacional. No debemos tratar de manera nihilista ni restauracionista el acervo de la cultura nacional. En él hay que distinguir acertadamente las cosas progresistas y populares de las viejas y reaccionarias, para llevar adelante las primeras con juicio crítico y abandonar las secundas.

Los trabajadores de la literatura y el arte deben materializar a cabalidad esta orientación del Partido. En particular, tienen que librar enérgica lucha contra la tendencia restauracionista de resucitar a ciegas lo antiguo en cuanto a la herencia y el desarrollo del patrimonio de la cultura nacional.

En la creación, la edición y la divulgación de las obras, los trabajadores de la literatura y el arte deben adoptar posición y actitud justas hacia los datos históricos.

En el período de la Guerra de Liberación de la Patria, a fin de ayudar en la formación del Ejército Popular y del pueblo, decimos que había que editar libros de asuntos heroicos con datos ilustrativos de la lucha de nuestros antepasados contra los agresores, así como de los heroicos soldados del Ejército Popular.

Pero, algunos intentaron publicar, sin ninguna consideración política, datos que pueden ejercer influencia negativa en las relaciones con otro país, so pretexto de que tratan de hechos históricos del pasado tiempo. Criticamos ese criterio erróneo.

En cuanto a los hechos históricos, a pesar de su veracidad, debemos someterlos a profundo análisis político; si pueden ser un estorbo, aunque sea muy insignificante, para la educación del pueblo y el desarrollo de la sociedad, no debemos publicarlos y propagarlos. En adelante, los trabajadores de la literatura y el arte deben elevar sin cesar su capacidad política para mantener con firmeza la posición político-ideológica en la creación, edición y divulgación de obras.

Es necesario, además, librar enérgica lucha contra la tendencia a imitar obras ajenas en el campo de la literatura y arte.

Ahora, entre algunos escritores y artistas se deja sentir la tendencia de imitar obras ajenas en vez de crear obras utilizando su cabeza. Obras hay, y no pocas, sean novelas o películas, que se parecen a las de otro país. Incluso en la pintura se imita lo extranjero. Todo esto es una tendencia de carácter dogmático y servil hacia las grandes potencias, tendencia muy nociva para el desarrollo de la cultura y el arte nacionales. Si se imitan obras ajenas, es imposible crear buenas obras convenientes a las ideas y los sentimientos de nuestro pueblo y

a la realidad actual, ni desarrollar la cultura nacional. Remediar a otros en la creación de obras no es actitud que han de asumir los escritores y artistas del Partido.

Les incumbe abandonar de una vez por todas esa errónea actitud y crear con su propia cabeza obras excelentes, que reflejen la realidad de nuestro país. Para ello, es indispensable asimilar a fondo los lineamientos y la política de nuestro Partido, particularmente, su política literaria y artística, y aplicarlos integralmente en sus actividades creativas.

Además, tienen que adentrarse profundamente en la realidad. Sentados al escritorio, sin ahondar en la plétórica realidad, no pueden producir buenas obras, de elevado valor ideológico y artístico, que se ajusten a las exigencias de nuestro pueblo y al espíritu de la época.

La realidad de nuestro país es rica fuente de buenos temas para la descripción artística. Si se crean obras literarias y artísticas basadas en la magna lucha de nuestro pueblo por la restauración y construcción de posguerra, en el quehacer de los pescadores que se esfuerzan por capturar más peces contra las furiosas oleadas en el mar, tales obras estarán a tono con el carácter y con los sentimientos de los coreanos, gozarán del amor del pueblo. Por eso, los escritores y artistas deben ahondar en la realidad, estudiarla a fondo conviviendo con obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador.

Junto con esto, hay que incorporar activamente a las amplias masas a las actividades literarias y artísticas.

Estas, al igual que otras labores revolucionarias, no pueden tener éxito apoyándose únicamente en unos cuantos escritores y artistas profesionales. Para el desarrollo de la literatura y el arte es indispensable la participación de las amplias masas. Estas son creadoras no sólo de los bienes materiales, sino también de literatura y arte. Solo cuando las amplias masas toman parte intensa en las actividades literarias y artísticas, es posible producir gran número de buenas obras literarias y artísticas que reflejen verídicamente la vida de los obreros, campesinos y demás capas trabajadoras. Lo prueban las obras recién puestas en escena en el festival nacional de círculos

artísticos. Entre ellas hay no pocas obras literarias y artísticas excelentes, creadas por las mismas masas, de las cuales la danza “Muchachas que recogen manzanas”, creada por los integrantes del círculo artístico del distrito de Jongju, provincia de Phyong-an del Norte, es obra digna de encomio. La realidad demuestra patentemente que solo cuando las masas participan en las actividades literarias y artísticas es posible crear obras excelentes y desarrollar la cultura y arte nacionales.

Es probable, desde luego, que las obras creadas por integrantes de círculos artísticos sean menos valiosas que las de los artistas profesionales en presentación o maestría artística. Sin embargo, sus obras se caracterizan por veracidad y vivacidad en la descripción de la vida y, por eso, producen fuerte impresión en el público.

En el futuro hay que vigorizar las actividades artísticas y hacer participar intensamente a las amplias masas en las actividades de la literatura y el arte.

El Ministerio de Cultura y Propaganda y los trabajadores de la literatura y el arte deben organizar bien el trabajo para que las vastas masas desplieguen vigorosamente las actividades literarias y artísticas, y reforzar la dirección sobre la labor cultural entre las masas. Aprenderán y estimularán activamente las obras de literatura y arte creadas por las masas, aunque adolezcan de deficiencias.

Les deseo trabajar con tesón para encarnar al pie de la letra la política literaria y artística de nuestro Partido.

ALGUNAS MEDIDAS PARA ELEVAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA Y MEJORAR LA VIDA DE LOS CAMPESINOS POBRÍSIMOS

**Discurso de conclusión en una reunión del Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*20 de agosto de 1954***

En la reunión de hoy hemos discutido los resultados del trabajo de los grupos de averiguación de la situación real de los campesinos más pobres, enviados a todas las provincias según lo resolviera la reunión de julio pasado del Comité Político del Comité Central del Partido. Considero que dichos grupos cumplieron correctamente con su tarea, lo cual ayudará a tomar las medidas pertinentes para mejorar la vida de estos campesinos.

Es de suma importancia elevar la producción agrícola y mejorar la vida de los campesinos más pobres, para mantener el equilibrio entre la industria y la agricultura y fortalecer la posición clasista en el campo y la alianza de obreros y campesinos.

Hasta ahora nuestro Partido y el Gobierno de la República han tomado diversas medidas para desarrollar la agricultura y resolver el problema de los campesinos más pobres. En particular, han prestado profunda atención a mejorar la vida de estos campesinos, cuyo volumen creció notoriamente durante la guerra.

Como todos saben, en la preguerra, gracias a la acertada política

de nuestro Partido y a los esfuerzos patrióticos de los campesinos, el campo no sentía escasez de mano de obra ni tampoco de ganado de labor, y la situación de los campesinos no era muy difícil. Desatada la guerra por la agresión del imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee, en el medio rural muchos jóvenes y adultos fueron al frente, el enemigo perpetró bárbaros bombardeos y actos de pillaje y, como consecuencia, empezó a faltar mano de obra y animales de tiro, los campos labrantíos y las instalaciones agrícolas sufrieron graves daños, debido a lo cual se produjo fuerte escasez de alimentos y muchos campesinos empobrecieron al máximo. En estas circunstancias, nuestro Partido tuvo que concentrar muchos esfuerzos en las faenas rurales. Dio varios pasos para cubrir la necesidad de víveres, en el frente y en la retaguardia, y resolver la situación de los campesinos empobrecidos. La política agrícola aplicada por nuestro Partido en ese período constituyó importante factor de la victoria en la guerra. Gracias a esta política justa no hubo ni un solo hombre que muriera por hambre, aun en la situación tan difícil de la guerra.

Por el gran esfuerzo que hizo nuestro Partido se lograron muchos éxitos en la economía rural.

Durante la guerra fueron roturadas nuevas tierras por decenas de miles de hectáreas. Solo en la Granja Agrícola No. 5, de la provincia de Hamgyong del Norte, la superficie roturada llegó a 3 600 hectáreas, equivalente a las tierras labrantías de todo un distrito. Bajo los incesantes y salvajes bombardeos del enemigo, nuestros campesinos incrementaron la producción de cereales introduciendo ampliamente métodos de cultivo avanzados, y de campesinos salieron numerosos productores de altas cosechas. El año pasado, en la comuna de Okdo del distrito de Ryonggang, provincia de Phyong-an del Sur, obtuvieron por término medio 7 toneladas de arroz por hectárea; en la provincia de Hwanghae del Sur esperan obtener este año 4 toneladas de arroz en el distrito de Anak y 5,5 toneladas en el distrito de Unryul. Bajo el imperialismo japonés no se podía ni soñar con rendimientos tan elevados.

Uno de los grandes éxitos logrados en el desarrollo de la economía rural es que durante la guerra nuestros campesinos se dieron cuenta de las ventajas de la economía cooperativa. En aquel tiempo cuando faltaba mano de obra, animales de tiro y aperos de labranza, realizaban las faenas campestres aunando sus fuerzas en grupos de ayuda mutua y grupos de uso común de bueyes, grupos que habían organizado por propia iniciativa. En este curso pudieron comprobar en carne propia las ventajas del trabajo en común.

También la ganadería registró notorio progreso. Antes de la guerra era escasa la producción de carne en las granjas agropecuarias estatales. Entonces acababan de crearse y el personal administrativo, carente de experiencia, no sabía regirlas debidamente, razón por la cual el trabajo en ellas no marchaba bien. Así se explica por qué algunos campesinos dijeron entonces que debían ir a estas granjas quienes quisieran ver las vacas más flacas y los cultivos más precarios. Pero, gracias a que durante la guerra nuestro Partido reforzó e impulsó la labor en dichas granjas, este año han producido 6 mil toneladas de carne.

Es cierto que en su trabajo todavía hay bastantes deficiencias. Con todo, ya constituyen poderosa base que puede jugar papel decisivo en la producción de carne en nuestro país. Gracias a esta firme base ganadera creada por nuestro Partido en tiempos de guerra, ha sido posible abolir el sistema de venta obligatoria de carne al Estado, que venía siendo una carga para los campesinos.

Para el año venidero existe la perspectiva de producir 20 mil toneladas de carne solo en las granjas agropecuarias estatales y provinciales. Si creamos muchas cooperativas y en ellas desarrollamos la ganadería, en nuestro país no será muy difícil obtener unas 100 mil toneladas de carne. Si a esto añadimos lo que produce el sector pesquero —unas 700 mil toneladas de pescado—, se podrá mejorar mucho la condición dietética de nuestra población.

A pesar de ciertos éxitos logrados en los esfuerzos para desarrollar la economía rural, nuestra producción agrícola todavía no ha alcanzado alto nivel ni se resolvió por completo el problema de los

campesinos empobrecidos. Hoy, estos padecen su difícil situación con la ayuda que el Estado les da temporalmente.

¿Qué debemos hacer para desarrollar con rapidez la economía rural y dar solución radical al problema de los campesinos empobrecidos?

Como ya dijimos en la reunión del Comité Político del CC del Partido y en otras reuniones, para ello debemos organizar varios tipos de cooperativas, adecuadas a las peculiaridades regionales. En otras palabras, hay que crear y desarrollar en las zonas montañosas cooperativas semiagrícolas y semipecuarias, en las regiones costeras, mitad agrícolas y mitad pesqueras, y en las zonas llanas, agrícolas. Si las organizamos así y las consolidamos, podremos impulsar poderosamente la economía rural y dentro de dos o tres años habrá mejorado notablemente la vida de los campesinos más pobres. La cooperativización agrícola es el único camino correcto para desarrollar aceleradamente la economía rural y solucionar de modo radical el problema de los campesinos más pobres.

En el futuro, los cuadros de los organismos del Partido, el Estado y la economía, comprendiendo correctamente la justeza de la orientación a la cooperativización agrícola, desplegarán con energía en el medio rural un movimiento por la cooperativización.

Para llevar a buen término este movimiento es preciso, ante todo, realizar entre los campesinos un buen trabajo explicativo y propagandístico de las ventajas de la economía cooperativa. Participarán activamente en la creación de cooperativas agrícolas si previamente se les convence bien de sus ventajas. Hagamos que los campesinos sepan claramente que la cooperativización agrícola es un cambio trascendental en el progreso de la economía rural de nuestro país y constituye el único camino que permite incrementar los elementos socialistas en el campo y mejorar radicalmente la situación económica de ellos mismos. Realicemos como una tarea de todo el Partido la labor de dar a conocer a los campesinos las ventajas de la economía cooperativa.

En la organización de las cooperativas hay que respetar

estrictamente el principio de voluntariedad. Que no ocurran jamás casos en que se desatienda la voluntad de los campesinos y se les imponga el ingreso en la cooperativa agrícola. Como hemos subrayado varias veces, hay que procurar que los campesinos tengan comprensión correcta de las ventajas de la economía cooperativa y se incorporen a ella voluntariamente.

La magnitud de las cooperativas debe corresponder a la situación real. Es irracional constituir las muy grandes cuando todavía no han madurado las condiciones necesarias. En la situación actual, cuando escasean cuadros y no hay posibilidades suficientes para la mecanización, si se crean cooperativas demasiado grandes, será difícil administrarlas como es deseable.

Además, es importante que al crearlas se sopesen seriamente la capacidad del Estado para prestarles ayuda y el nivel de conciencia del campesinado. Si no toman bien en cuenta todo esto y crean cooperativas partiendo de deseos subjetivos, esto puede incidir negativamente en el desarrollo de las mismas.

La creación de cooperativas mitad agrícolas y mitad pecuarias en las zonas montañosas no presentará gran problema, pero en lo que se refiere a la organización amplia de las semiagrícolas y semipesqueras en las zonas costeras, habrá que considerarla seriamente. Si las creamos, de una vez, en gran número y luego el Estado no les asegura barcos y artes de pesca, tal vez su gestión económica no marchará bien. De ahí que debemos proceder a su creación después de evaluar en concreto las posibilidades de suministro de barcos y de artes de pesca.

Para organizar las cooperativas y gestionarlas debidamente es preciso efectuar la correcta selección y distribución de cuadros y ayudarles eficientemente.

El Departamento de Campesinos del Comité Central del Partido y el Ministerio de Agricultura deben organizar un cursillo en el Centro para trabajadores competentes seleccionados y, a través de ellos, en todas las provincias para el personal directamente encargado de la organización y gestión de las cooperativas. También es necesario formar tenedores de libros para ellas.

Con miras a desarrollar la ganadería en el porvenir necesitamos gran número de zootécnicos. Desde el nuevo año escolar, hay que ampliar la facultad de veterinaria y zootecnia del Instituto de Agronomía y transferirle estudiantes de otras facultades y, a partir de esta facultad, fundar más tarde un instituto de veterinaria y zootecnia. Al mismo tiempo, hay que ampliar la Escuela Especializada de Veterinaria y Zootecnia para formar cada año unos 300 veterinarios.

También es necesario divulgar ampliamente los conocimientos zootécnicos. En particular, los funcionarios de los organismos del Partido y el Estado deben esforzarse por adquirir dichos conocimientos. Solo así podrán superar las teorías de zootecnia erróneas, que circulan entre algunos especialistas de la rama, y dirigir con eficiencia la ganadería.

Además de divulgar conocimientos zootécnicos, hace falta propagar activamente la experiencia de cultivo avanzada.

El defecto principal revelado antes en este terreno es que se tradujeron y difundieron sólo libros de otros países, sin difundir la experiencia de cultivo avanzada de nuestro país. Naturalmente hay que divulgar también las experiencias avanzadas de otros países. Pero es muy injusto que lo hagan solo con las de otros países, ignorando las propias. Nuestro país posee rica experiencia positiva sobre la economía rural. En el futuro habrá que recopilar nuestra experiencia de cultivo avanzada, en forma comprensible, en folletos y divulgarla ampliamente.

Hay que reforzar la dirección del Partido en la economía cooperativa.

Hasta ahora las organizaciones del Partido no la realizaron con eficacia. No orientaron responsablemente las cooperativas de producción, dejándolas desarrollarse espontáneamente. Como resultado, hubo casos de apropiación de sus bienes por parte de especuladores infiltrados.

También descuidaron la dirección de las cooperativas de consumo. Estas juegan gran papel para estrechar los lazos económicos entre la ciudad y el campo en el período de transición del capitalismo al

socialismo. Pero, hasta ahora, no lograron cumplir plenamente con su misión por carecer de intensa dirección partidista.

En el pasado tampoco fue satisfactoria la orientación dada a las cooperativas pesqueras, las cuales quedaron abandonadas a la espontaneidad.

Las organizaciones del Partido no se deben limitar a crear cooperativas, sino a darles buena dirección después de formadas. Solo entonces la economía cooperativa se desenvolverá normalmente. Si no dirigen como es debido las cooperativas agrícolas a fundarse, como lo hicieron hasta hoy con otras cooperativas, no tendrá ningún sentido crearlas.

Las organizaciones del Partido deben prestar profunda atención a consolidar y desarrollar las cooperativas agrícolas. En adelante, si falla el trabajo en ellas, habrá que calificar como deficiente la labor del Partido en este sector.

En las cooperativas agrícolas regirá la economía planificada.

Si ellas realizan actividades económicas con arreglo a un plan propio, al margen del plan unitario de producción del Estado, no se puede aumentar sin cesar la producción agrícola ni garantizar el desarrollo equilibrado de la economía nacional en conjunto. El Comité Estatal de Planificación tiene que hacer suficientes preparativos para que desde el año próximo las cooperativas pongan en práctica la economía planificada.

Por otra parte, deben esforzarse por elevar el rendimiento de las cosechas por hectárea en los campos de secano.

En nuestro país, donde la mayor parte de la superficie cultivable corresponde a campos de secano, para aumentar la producción agrícola es preciso elevar el rendimiento en esos campos. Reserva importante es la de incrementar allí el rendimiento por hectárea. En la actualidad, esta superficie es de 1,5 millones de hectáreas, 75 por ciento de todas las tierras cultivables de nuestro país.

No obstante, con anterioridad, los cuadros se ocuparon principalmente en aumentar el rendimiento por hectárea de los arrozales, prestando poca atención a lograrlo en los campos de secano.

En particular, estaba fuera de su atención la labranza de las rozas en las zonas montañosas. Desde el año que viene todos los cuadros tienen que superar dicho defecto y empeñarse en sacar mayor rendimiento por hectárea en las tierras de secano.

Además, hay que intensificar las investigaciones en ciencias agrícolas.

Sin introducir los adelantos de la ciencia y la técnica es imposible incrementar la producción agrícola. En las instituciones de investigación de ciencias agrícolas hay que dedicar grandes fuerzas a resolver problemas científico-técnicos imprescindibles para el desarrollo de la agricultura en nuestro país.

Lo importante en la investigación de ciencias agrícolas es conseguir nuevas variedades apropiadas al clima y al suelo de nuestro país. Las granjas agrícolas experimentales intensificarán esta labor.

Hace falta realizar eficientes investigaciones para el desarrollo de la ganadería.

Más adelante habrá que crear un instituto de investigación zootécnica para estudiar los problemas concernientes a la mejora de razas y al cultivo de plantas forrajeras. En cada provincia hay que crear tres o cuatro centros de reproducción y obtener mejores razas a fin de enviar a las granjas pecuarias y a las cooperativas.

Para concluir, diré algunas palabras sobre cómo mejorar y reforzar la labor de los organismos de acopio.

Esto es de suma importancia para elevar el afán de los campesinos por la producción y asegurar materias primas industriales. Pero, hoy en día, no marcha satisfactoriamente la labor de los organismos de acopio.

Mejorar el trabajo de acopio exige disponer de establecimientos de elaboración y almacenamiento de carne en las localidades. En la actualidad, los organismos de acopio no pueden comprar a los campesinos productos cárnicos por falta de esas instalaciones.

Por ejemplo, si traen en tren hasta Pyongyang cerdos o patos acopiados en Hoeryong, sin elaborarlos allí mismo, los animales enflaquecen en el camino. Por eso, el Consejo de Ministros debe

tomar medidas para construir en cada provincia plantas de elaboración de carne y almacenes.

En la reunión de hoy hemos tratado algunas medidas para aumentar la producción agrícola y mejorar la vida de los campesinos más pobres.

Deseo a los cuadros de los organismos del Partido, del Estado y de la economía encarnar perfectamente en la práctica las decisiones sobre los problemas discutidos en esta reunión, para lograr en corto plazo aumentar de modo notable la producción agrícola y mejorar la vida de los campesinos empobrecidos.

DISCURSO DE CONCLUSIÓN EN EL XXX PLENO DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

23 de agosto de 1954

Hoy, en el Pleno del Consejo de Ministros hemos debatido el plan de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional para 1955 y otros problemas.

Voy a subrayar algunos de los problemas discutidos en la reunión.

1. ACERCA DEL PLAN DE RESTABLECIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1955

Considero que en lo fundamental ha sido bien confeccionado el proyecto del plan de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional para 1955, presentado por el Comité Estatal de Planificación.

Se trata de un plan que marca tareas excepcionalmente grandes y tensas. Eso, porque se prevé cumplir con seis meses o con un año de anticipación el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra.

Habrán compañeros que se preguntarán cómo podremos cumplirlo

en dos años o dos años y medio. Pues, deben saber que podemos lograrlo con toda seguridad.

Si examinamos el estado de cumplimiento del plan de la economía nacional en la primera mitad del año, veremos que en el primer trimestre hubo retrasos, pero en el segundo las tareas fueron sobrecumplidas, incluso cubriendo los retrasos del anterior, es decir, que el plan de la primera mitad del año fue cumplido felizmente. Esto se debe al fervoroso patriotismo de nuestro pueblo, a su elevado espíritu creador y entusiasmo, al gran cambio operado en el trabajo del personal dirigente en consonancia con el espíritu del Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en marzo pasado.

Que el plan de la economía nacional para la primera mitad del año en curso se cumpliera demuestra, a través de la práctica, que es factible sobrecumplir el plan de 1955 y anticipar también el cumplimiento del Plan Trienal. Cuando elaboramos el proyecto del Plan Trienal de la economía nacional y previmos en él un crecimiento anual de la producción superior a 48 %, algunas personalidades extranjeras dijeron que elevar la producción a ritmo tan alto sería un hecho insólito en el mundo. Sin embargo, hemos realizado lo previsto para la primera mitad de este año, el primero del trienio. Si nuestros dirigentes no hubieran remoloneado durante el primer trimestre, no solo habríamos podido realizar el plan de este año, sino sobrepasarlo. No debemos dormirnos sobre los laureles por los éxitos logrados sino seguir esforzándonos para cumplir el plan de este año y sobrecumplir el del año próximo.

Disponemos de condiciones favorables para alcanzar este objetivo y, además, estamos seguros de lograrlo.

Cuando confeccionamos el Plan Trienal de la economía nacional de postguerra, muchos no confiaban en el éxito. A raíz del armisticio, era extremadamente deplorable el estado en que se encontraban las fábricas y empresas de nuestro país. Pero ahora la economía del país ha sido restablecida en grado satisfactorio.

Estamos en condiciones de resolver lo que atañe a materiales, mano de obra, finanzas y alimentos. Al elaborar el Plan Trienal de la

economía nacional nos preocupamos mucho por si podríamos asegurar el equilibrio en relación a esas cuestiones. Pero, en el curso de la realización del plan de este año se ha confirmado que ello es totalmente posible.

Traigamos a colación la cuestión de los materiales. Disponemos de mucha riqueza maderera. Con la solución del problema del transporte en las regiones del monte Paektu y la meseta Paekmu, el problema de madera fue resuelto. También encontramos solución al problema de cemento y así logramos producir incluso tejas fuera del plan. Tenemos cierta escasez de materiales de acero, pero los técnicos a quienes consultamos aseguran que también esto es resoluble.

En cuanto al equilibrio de mano de obra, es probable que se altere cuando la agricultura progrese intensamente y el ritmo de desarrollo de la industria se acelere, pero en las actuales condiciones no habrá grandes problemas y podremos resolver el problema de mano de obra sin tener que sustraerla al campo.

Pienso que podemos mantener también el equilibrio de las finanzas si las sabemos emplear racionalmente. A este fin, debemos emitir el próximo año determinada cantidad de deuda pública para movilizar recursos monetarios y, ahorrando parte de los fondos asignados a ramas no productivas, destinarla a los sectores productivos.

También podremos equilibrar el problema de los alimentos. Si reculamos bien el consumo y realizamos como es debido el acopio, podremos dar la solución deseable al problema alimenticio. Si el Ministerio de Industria Pesquera asegura capturas en la cantidad prevista y el Ministerio de Agricultura produce muchas verduras, será gran ayuda para solucionar el problema de alimentos y mejorar la vida de la población.

Se elevaron el espíritu patriótico, la iniciativa creadora y el entusiasmo del pueblo y progresó considerablemente el método de dirección de los cuadros.

Queda claro que el proyecto del plan de la economía nacional para

1955 no está confeccionado sin fundamento, sin cálculo, sino que se basa en razones convincentes, es posible de ser realizado. Ustedes deben aprobarlo sin vacilar y pormenorizarlo conforme a la situación real del sector respectivo.

Cuando elaboren el plan del año siguiente, deben planificar bien la exportación y la importación.

Trazarán el plan de exportación considerando plenamente la situación económica del país y los intereses del pueblo.

En el proyecto del plan del año próximo se prevé exportar arrabio y construir numerosas fábricas y empresas de esta rama. Creo que no debemos exportar arrabio. Nuestros funcionarios, en vez de producir lingotes de acero tras rehabilitar los hornos Martin, se proponen exportar arrabio. No es necesario exportarlo, sino producir con él lingotes de acero.

La industria textil exporta hilo de seda a pesar de que nos vemos obligados a importar tejidos. Esto no es justo. En lugar de exportarlo, deberíamos comprar telares y producir más seda en el país.

Al elaborar el plan de importación, hay que incluir sin falta equipos de ensayo, que nos son de vital necesidad. Los demandan, en gran cantidad, la agricultura, la ganadería, la industria farmacéutica y otras ramas de la economía nacional. Como planteó la Conferencia Nacional de Mujeres, recién clausurada, las mujeres tropiezan con dificultades en la cría de gusanos de seda por falta de termómetros. Hasta ahora problemas como éste han estado fuera de la atención de los funcionarios dirigentes. Por eso, en el plan del año que viene preverán la disposición de equipos de ensayo, en particular, la importación de los que se necesitan para dotar sencillos laboratorios y centros experimentales.

Las granjas agropecuarias, de administración provincial, procurarán cumplir puntualmente el plan de producción de carne. Sólo cuando incrementen mucho la producción, podremos abastecer de carne al Ejército Popular y a la población. El año que viene tendrán que producir 21 mil toneladas de carne. Disponen de las posibilidades para alcanzar esta meta. No me detengo más en este

problema porque ya lo he abordado minuciosamente en una reunión consultiva con los presidentes de los comités populares provinciales.

En la realización del Plan Trienal de la economía nacional de postguerra, el año 1955 es, por decirlo así, alta cumbre, difícil de escalar. Su cumplimiento depende, en gran medida, de cómo efectuemos el plan de 1955. Si llevamos a feliz término este plan, estaremos en condiciones de cumplir sin dificultades aquel plan. Ya en 1956 estaremos, metafóricamente dicho, en el camino descendente, fácil de recorrer en su cumplimiento.

Bien conscientes de que 1955 es año decisivo para llevar a cabo el Plan Trienal de la economía nacional, debemos redoblar los esfuerzos, elaborar un plan certero y concentrar todas las fuerzas en su cumplimiento, con la firme determinación de alcanzarlo cueste lo que cueste.

Para conquistar la alta cota del año siguiente es necesario prepararnos seriamente desde ahora. Las experiencias anteriores prueban que cada año la producción decae en el primer trimestre. Para que no se repita esto el año próximo, desde ahora hay que hacer los preparativos pertinentes y, una vez elaborado el plan, ejecutarlo puntualmente, sin revisión alguna.

2. PARA UN BUEN ACOPIO DE CEREALES

El acopio estatal de cereales se lleva a cabo por primera vez este año, y su buen resultado es de suma importancia para asegurar el éxito en el restablecimiento y la construcción de posguerra y para normalizar y mejorar la vida del pueblo.

La labor de acopio permite al Estado adquirir, en forma concentrada, los cereales excedentes a los campesinos, para impedir

que baje demasiado su precio, aumentar los ingresos de los campesinos y normalizar la vida de los agricultores y los habitantes urbanos a quienes no les alcanzan las provisiones, vendiéndoles a precio moderado los cereales acopiados. La política del Estado respecto al acopio de cereales es, a fin de cuentas, muy justa porque beneficia a los campesinos, tanto a los que tienen cereales sobrantes como a los necesitados, y les facilita comodidades vitales.

La labor de acopio al Estado da la posibilidad de regular el precio de mercado con los cereales comprados y así restringir actividades especulativas de los comerciantes privados tendientes a obtener pingües ganancias.

Además, permite prevenir que los campesinos con muchos cereales excedentes recurran a prácticas de explotación, ora vendiéndolos cuando suben de precio, en busca de ganancias desmesuradas, ora practicando la usura con los labriegos pobres para obtener beneficios y, en definitiva, permite reducir la conversión de campesinos en hacendados ricos.

También hace posible asegurar de manera planificada provisiones y materias primas necesarias al desarrollo de la economía nacional, acelerarlo en conjunto y abastecer de suficientes alimentos a los obreros y empleados. Por lo tanto, debemos asignarle profunda atención.

En principio, los cereales producidos por los campesinos debe acopiarlos el Estado. Según dicen los agricultores de la comuna de Wonhwa, distrito de Sunan, provincia de Phyong-an del Sur, los campesinos van al mercado con cereales y vuelven a casa sin venderlos debido a ser maltratados por los comerciantes privados. Si el Estado les compra cereales a los campesinos, esto les facilitará comodidades e impedirá a comerciantes privados el comercio con cereales. Una vez suprimido este negocio, en el mercado desaparecerán los actos de desbarajuste.

En caso de que se prohibiera el comercio privado con cereales, puede surgir el problema de cuál sería la manera en que los campesinos deben disponer de los granos sobrantes, luego de

venderlos al Estado. Entonces la solución sería crear mercados campesinos donde puedan venderlos.

Puntos importantes en el acopio de cereales son: primero, el método; segundo, el precio.

El acopio debe realizarse, en todo caso, respetando el principio de voluntariedad de los campesinos.

Es cierto que muchos campesinos todavía no están suficientemente preparados en lo ideológico como para participar voluntariamente en esta labor. Hay quienes, si bien se ven obligados a vender algo de la cosecha en otoño para pagar los impuestos, conservan la mayor parte en espera de la llegada de primavera, cuando los precios son más altos.

Pero no corresponde establecer un régimen obligatorio en el acopio de cereales. Esto contraviene al propósito de nuestro Partido. La venta obligatoria no agrada a nuestros campesinos, que aún guardan en el fondo del alma el rencor acumulado durante la dominación colonial del imperialismo japonés, cuando se les despojaba injustamente de lo que recogían a costa de su trabajo. Si saben persuadir y educar eficientemente a los campesinos y estimular su patriotismo, podrán acopiar cuanto quieran los cereales excedentes, incluso sin aplicar el régimen de obligatoriedad.

No es buen método tampoco el acopio a cambio de mercancías.

A los campesinos les gustaría comprar a su gusto los artículos necesarios con el dinero cobrado por el acopio de cereales. ¿Por qué debemos atarlos a las mercancías? Semejante método no se compagina con la manera de vivir de nuestros campesinos. Por eso, hay que desistir de venta obligatoria o de acopio a cambio de mercancías y aplicar acopio con pago en dinero contante, sobre el principio de voluntariedad.

Lo que importa es fijar justamente el precio de acopio de cereales.

Si es alto, los campesinos tomarán parte activa en el acopio; en caso contrario, es posible que muestren poco interés. El precio deben fijarlo adecuadamente, teniendo en cuenta los intereses de los campesinos.

Dicen que ahora los campesinos no pueden comprar ni un par de zapatos de goma con el dinero cobrado por un *mhal* de cereales vendidos. Se plantea la tarea de elevar el precio de cereales o rebajar el de los productos industriales, pero, dado que en el primer caso puede haber consecuencias negativas, es necesario revisar el conjunto de precios de los productos industriales y tomar medidas para rebajarlos.

Si para este año han previsto fijar el precio de acopio de arroz a 300-410 *wones* por un *mhal* menor, lo considero adecuado en vista del actual precio de mercado. Aun así, es necesario diferenciarlo un tanto en categorías, según las regiones, y habrá que regular de manera racional los precios de las distintas especies de cereales.

Como el acopio de granos es una labor muy importante, es necesario conocer mejor la situación concreta del campo y encontrar métodos aceptables.

El Consejo de Ministros enviará grupos al medio rural lindante con Pyongyang y a las provincias de Hwanghae, Phyong-an del Sur y del Norte para tratar con los campesinos las medidas relacionadas con el acopio de cereales. Únicamente en estrecha ligazón con las masas, hablando con ellas, podremos conocer sus opiniones y exigencias, y encontrar un método racional para el acopio de cereales. Los miembros de dichos grupos escucharán las opiniones de amplias masas campesinas al respecto y les explicarán que la situación del país se tornará difícil si venden los cereales a los comerciantes privados y no al Estado.

Los miembros de los grupos que vayan a las localidades no se limitarán a explicar y propagar entre los campesinos; cuando regresen, deben tener ideas sobre cómo crear cómodas condiciones de acopio para los campesinos, entre otras, sobre la organización de entidades de acopio móvil en zonas rurales.

El Comité Central del Partido, por su parte, enviará funcionarios a zonas rurales a conocer la situación concreta y encontrar un buen método para que el acopio de cereales sea exitoso.

3. SOBRE LA ADMINISTRACIÓN URBANA

Hoy en día, en las ciudades, los comerciantes privados administran comercios y restaurantes, en condiciones indecorosas y antihigiénicas, sin los equipos necesarios. Por ejemplo, en la ciudad de Pyongyang, comercios privados, que durante la guerra fueron destruidos por el bombardeo, han reaparecido muchísimos de tamaño reducido después del armisticio. En los mercados hay tantas torterías, tabernas, mercerías, etc., todas privadas, que si uno va allí no encuentra donde poner los pies. Sin embargo, los funcionarios de los organismos del poder no toman ninguna medida para remediar la situación.

Es cierto que la Constitución de nuestro país permite el comercio y la industria privados. Mas, en la etapa de la revolución socialista es necesario restringirlos gradualmente.

No obstante, a diestra y siniestra se autoriza hoy la apertura de comercios privados, en lugar de limitarla. Los funcionarios de los organismos financieros que se encargan del comercio privado autorizan la apertura de comercios, solicitada por particulares, y los registran sin averiguar si existen las condiciones requeridas para ello, a fin de recaudar impuestos. No piensan en absoluto en el desarrollo político y económico del país.

Por supuesto, no tenemos motivo para temer el fomento del comercio privado en nuestro país. Porque no puede constituir gran peligro para el desarrollo de la economía nacional. Con todo, no tenemos necesidad de que el comercio y la industria privados, que habían quedado arrasados en el curso de la guerra, crezcan sin limitaciones. Si los comerciantes privados no tuvieran capacidad para el trabajo productivo o puestos donde trabajar, sería otro cantar, pero ya que tienen esa capacidad y donde trabajar y, en particular, en las

condiciones actuales en que la construcción económica exige mucha mano de obra, debemos incorporarlos activamente en la producción y orientarles a que se transformen en trabajadores.

Hay que acabar con el sistema de registrar sin más ni más e ilimitadamente comercios privados y aplicar un régimen en que la autorización sea rigurosa.

Es preciso elaborar reglamentos severos para negocios privados. En ellos hay que determinar concretamente, por ejemplo, en el caso de un restaurante privado, el tamaño de los salones y las condiciones higiénicas. De manera que los que no tengan la capacidad de satisfacer las condiciones estipuladas por los reglamentos renuncien al negocio y se incorporen al trabajo productivo.

Es necesario revisar la política tributaria aplicada a los comerciantes y empresarios privados. Según opiniones de las masas, los funcionarios de los organismos financieros imponen gravámenes ligeros a quienes fingen tener negocios reducidos, pero que a hurtadillas los tienen en gran escala, en tanto a quienes en verdad mantienen pequeños comercios, les recaudan fuertes impuestos. El Consejo de Ministros debe revisar de cabo a rabo el estado de ejecución de la política de impuestos del Estado y tomar las medidas correspondientes.

En las construcciones urbanas hay que movilizar de manera activa los recursos financieros privados. Por ahora no se aprovechan. Hay habitantes urbanos que piensan solo en acumular dinero sin invertir para construir viviendas, pese a que las actuales no son decorosas.

Harán que los particulares construyan casas, estandarizadas por el Estado, en las áreas previstas en el plan urbanístico. Los que dispongan de recursos, que las construyan por sí solos, y los que no tengan tales condiciones, que lo hagan en cooperación de unos con otros, reuniendo sus recursos. El Estado debe venderles los materiales necesarios para ello a precios convenientes. Para prevenir el derroche de materiales sería conveniente que las empresas constructoras se encarguen de edificar casas de propiedad privada. No pasará nada malo, sino que resultará beneficioso si se construyen casas para los

particulares, tanto por estos mismos como por cuenta del Estado, haciendo posible que las ciudades sean ordenadas y bellas.

Es preciso reparar a tiempo las viviendas privadas. En algunas localidades, este trabajo no se realiza oportunamente. Durante mi visita a la provincia de Hamgyong del Norte, vi que en los callejones de la ciudad de Chongjin había numerosas viviendas vacías, dañadas cuando la guerra; sin embargo, no se efectuaba reparación alguna, so pretexto de que eran de propiedad particular. Como no las reparan ni sus dueños ni las entidades estatales debido a ser de propiedad personal, la ciudad tiene aspecto indecoroso.

El Estado debe encargarse de la reparación de las viviendas particulares tanto para resolver el problema del hogar de los ciudadanos como para embellecer las ciudades. Si las personas renuncian a restaurar sus casas por falta de recursos, los organismos correspondientes deben comprárselas al precio conveniente, pasándolas a propiedad estatal, y rehabilitarlas para obreros y empleados.

Hay que administrar bien los edificios y establecimientos públicos, como estaciones ferroviarias, teatros, hoteles, baños, parques, etc.

Actualmente, este trabajo no se realiza en debida forma. Los presidentes de los comités populares de ciudad y distrito deben ocuparse de ello con sentido de responsabilidad y con la conciencia de dueños.

Los comités populares de ciudad y distrito ejercerán un control y gestión unitarios sobre todos los edificios y establecimientos públicos de su competencia.

Para mantenerlos en buen estado es necesario intensificar entre los trabajadores la educación ideológica y cultural. De esa manera serán capaces para apreciar y cuidar los edificios y establecimientos públicos y para participar conscientemente en su administración.

Es cierto que han desaparecido sensiblemente entre los trabajadores los casos de maltrato de los bienes estatales e infracción de la moral pública, pero aún hay quienes ensucian los interiores de los vagones de ferrocarril o de teatros y quienes violan el orden de

tránsito. Esto se debe principalmente a que hasta ahora ha sido débil su formación ideológica.

Desde antiguo nuestra nación es cortés. Somos un pueblo civilizado y noble, que luchó heroicamente y venció al imperialismo yanqui en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria. Como pueblo, que derrotó al imperialismo yanqui, sin duda alguna debe ser ejemplar en la observancia de la moral pública.

Hay que intensificar la formación de todos los trabajadores en una noble conducta moral. El Departamento de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido y el Ministerio de Cultura y Propaganda plantearán la educación cultural y moral de los trabajadores como un problema tan importante como la formación político e ideológica y reforzarán la labor para cultivar entre ellos una noble conducta moral.

Para el buen mantenimiento de los edificios y establecimientos públicos es preciso intensificar la disciplina correspondiente.

Hoy, se han relajado al extremo el orden y la disciplina a este respecto. El Ministerio de Transporte vende más de 200 billetes para un vagón de pasajeros, a pesar de que conoce que el letrero indica que la capacidad reglamentaría es de 102 personas.

A fin de mantener la disciplina en la administración de edificios y establecimientos públicos hace falta elaborar reglamentos, que indiquen, por ejemplo, cómo observar el orden en los vagones y de qué manera gestionar restaurantes, teatros, escuelas y hospitales.

Al mismo tiempo, hay que combatir enérgicamente la negligencia en el mantenimiento de los edificios y establecimientos públicos.

Hay que administrar bien el mercado.

A éste acude mucha gente para la compraventa de mercancías, Por eso, hace falta administrarlo en debida forma, manteniéndolo en condiciones higiénicas y cultas, lo cual ayuda en la educación de la población e influye positivamente sobre los comerciantes privados.

Algunos dicen que no es necesario arreglar bien el mercado, porque en éste se concentran solamente negociantes privados. Es una opinión equivocada. Allí se reúnen no sólo comerciantes

privados, sino también obreros, campesinos y empleados.

Los funcionarios de los órganos del Poder popular se esforzarán por mantener la limpieza en él y administrarlo como es debido. Deben techar los mostradores e instalar alcantarillado. Administrar el mercado de forma ordenada y someterlo a riguroso sistema de control higiénico.

Por último, deben realizar construcciones urbanas de modo racional, con visión de futuro.

En el presente, en algunas localidades construyen muchas casas en el medio rural y pocas en las ciudades alegando que en estas se llevarán a cabo, con el tiempo, proyectos de urbanización moderna. En consecuencia, las ciudades han quedado casi vacías. Si van a trabajar de esta manera en la restauración de las ciudades, ¿cuándo terminarán de levantar las ciudades destruidas?

Debemos acelerar la construcción de las ciudades, ordenar las callejuelas y levantar muchos edificios. El año próximo habrá que construir numerosos edificios como viviendas, escuelas, hoteles, restaurantes y baños públicos en Pyongyang y otras ciudades.

También es preciso crear parques infantiles en las ciudades. Ahora en la ciudad de Pyongyang los niños corretean por las calles, sin tener donde jugar. Esto no está bien. El año próximo habrá que crear aquí parques infantiles dotados de diversos aparatos de juegos.

El Consejo de Ministros debe examinar todos los proyectos de construcción urbana y asegurar, a cuenta del Estado, la mano de obra necesaria para el cuidado de parques y plazas.

Realizar bien la administración urbana constituye una tarea importante de los presidentes de los comités populares de ciudad y distrito. Por eso, deberán empeñarse en mejorarla.

TERMINEMOS PRONTO LA OBRA DE REGADÍO DE PHYONGNAM

**Discurso de conclusión en una reunión limitada
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

28 de agosto de 1954

La Obra de Regadío de Phyongnam es de gran magnitud, permitirá regar la llanura Yoldusamcholli, que comprende casi todas las regiones de los distritos de Anju, Mundok, Sukchon y Phyongwon de la provincia de Phyong-an del Sur.

Como es sabido, se había planificado iniciar esta obra en 1948 y terminarla en 1952, pero la construcción fue interrumpida por la guerra.

Hoy, logrado el armisticio, debemos acelerar a toda prisa la Obra de Regadío de Phyongnam y darle cima en 1956. La rápida terminación de esta obra tiene gran significado para elevar la producción de cereales y el desarrollo de la agricultura de nuestro país.

Hemos recorrido la obra y revisado el plan de trabajos, por lo cual considero que podemos terminarla antes del plazo previsto si durante el invierno proseguimos con audacia el hormigonado de la presa y de los conductos subterráneos, si se realiza por etapas el tendido de canales, la perforación de túneles y otras obras, si se aplica ampliamente la pequeña y la mediana mecanización para la producción de áridos y excavación de tierras y se asegura una buena labor de organización.

Hay, sin embargo, funcionarios que no ven con buenos ojos las inversiones en la Obra de Regadío de Phyongnam y las demás obras de construcción rural, que no se esfuerzan por materializar la orientación de nuestro Partido respecto a la construcción de obras de regadío. Es una actitud muy injusta. Hay que combatirla duramente desde el punto de vista ideológico.

Es cierto que, en la situación por la que hoy atraviesa nuestro país, pueden surgir no pocas dificultades y obstáculos al tratar de culminar en poco más de dos años la Obra de Regadío de Phyongnam, que requiere ingentes mano de obra, fondos, equipos y materiales. Sin embargo, se podrá cumplirla en el plazo fijado si todo el país coopera.

Lo que importa en esta obra es no dispersarla sino concentrar las fuerzas en los objetivos básicos de acuerdo a la orientación de nuestro Partido. De este modo será posible elevar el ritmo de la obra, incluso ahorrando en gran medida mano de obra, fondos, equipos y materiales.

El año pasado, el Ministerio de Agricultura dispersó la obra a lo largo y ancho de la provincia de Phyong-an del Sur, en vez de establecer correctamente el orden de prioridad para ella y concentrar las fuerzas en los objetivos importantes. Como resultado, no se ha podido acabar ninguno.

Dado que, por la magnitud de la obra, es imposible emprenderla en todas las secciones al mismo tiempo, hay que encaminar las fuerzas, ante todo, en la etapa inicial de la obra para terminarla en la primera década de mayo del próximo año. De esta manera se regarán tres mil hectáreas de arrozales situados bajo la estación de bombeo Kumsong y se asegurará así el cultivo del año próximo.

Hay que emprender la segunda etapa de la obra, a base de perfectos preparativos, tan pronto como termine la primera. El Ministerio de Agricultura tiene que perfeccionar, antes de que termine el año, los proyectos y el plan de trabajo para la segunda etapa y construir viviendas, residencias colectivas, almacén, tienda y clínicas, cerca de los terrenos donde se realizan las obras.

También en la segunda etapa hay que fijar con acierto el orden de

prioridad, concentrar las fuerzas en los objetivos más importantes, dar preferencia al proyecto pormenorizado y a la preparación laboral para acelerar al máximo el ritmo de la obra y terminarla a fines de 1956. De esta forma debemos suministrar a partir de 1957 agua a los arrozales de la llanura Yoldusamcholli.

Para poner fin rápidamente a la Obra de Regadío de Phyongnam es preciso asegurar a tiempo la mano de obra, los equipos y los materiales necesarios.

Ante todo, movilizar eficientemente la mano de obra.

En vista de que hoy se siente en el país aguda escasez de mano de obra, si no movilizamos eficientemente la mano de obra es imposible impulsar la obra como se necesita.

El Ministerio de Agricultura y los organismos locales de poder movilizarán para esta obra todas las fuerzas de trabajo posibles de las granjas agropecuarias y frutales estatales, y de granjas pecuarias provinciales, así como, en invierno, a los campesinos que viven en la tierra a irrigar. Con motivo del décimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto hay que promover enérgicamente una campaña general de ayuda con fuerzas de trabajo para impulsar la obra. El Consejo de Ministros destinará a la obra a todos los técnicos y obreros calificados de regadío, que trabajan en otros sectores debido a que se dispersaron durante la guerra.

Junto con la buena movilización de la mano de obra, es preciso asegurar como es debido equipos y materiales. Los ministerios y departamentos correspondientes deben dar prioridad a la producción y el suministro de equipos y materiales para dicha obra, y en cuanto a los que no se fabriquen en nuestro país habrá que importarlos, de modo que no se planteen obstáculos. Los ministerios y departamentos que tienen máquinas y equipos, registrados antes de la guerra como bienes de la Empresa de Construcción de la Obra de Regadío de Phyongnam, deben devolverlos pronto. El Comité Estatal de Construcción y el Ministerio de Defensa Nacional entregarán las máquinas y los equipos de construcción que demande el Ministerio de Agricultura.

La Obra de Regadío de Phyongnam exige enorme cantidad de equipos y materiales. Todos los trabajadores y constructores participantes en la obra deben mantener bien los equipos e intensificar la campaña por el ahorro de materiales.

El sistema de riego de Phyongnam es imponente obra monumental de largo alcance. Por eso hace falta desplegar una enérgica labor por elevar su calidad.

Debemos llevar a buen término esta obra en el plazo fijado superando con audacia todas las dificultades y obstáculos a fin de satisfacer, sin falta, en nuestra época el ardiente anhelo de agua de los campesinos de la llanura Yoldusamcholli, anhelo que es sueño de miles de años.

**CARTA DE FELICITACIÓN DIRIGIDA
A TODOS LOS OBREROS, TÉCNICOS Y
EMPLEADOS, PARTICIPANTES EN
LA RECONSTRUCCIÓN DEL TALLER
DE BLOOMING DE LA ACERÍA
DE KANGSON**

4 de septiembre de 1954

La Acería de Kangson, que ocupa lugar importante en la industria de acero de nuestro país, fue espantosamente destruida por las crueles fechorías de los invasores imperialistas yanquis, durante la Guerra de Liberación de la Patria. No obstante, gracias a vuestros incansables esfuerzos creadores, en corto lapso, luego del alto el fuego, los hornos eléctricos números 1 y 2, ya reparados, están contribuyendo al restablecimiento y la construcción de posguerra; hoy el taller de blooming, de gran importancia para la industria de acero, se pone en marcha gracias a que fue reconstruido por completo. En esta obra ustedes han resuelto por su propia cuenta gran parte de la escasez de materiales tras movilizar al máximo los recursos internos y han obtenido no pocos éxitos al introducir los adelantos de la técnica.

Permítanme expresarles, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mi calurosa felicitación y reconocimiento, con motivo de la inauguración del taller de blooming de la Acería de Kangson, valorando altamente sus méritos laborales.

Estoy seguro de que producirán más materiales de acero,

requeridos en gran cantidad para las obras de restauración y desarrollo de la economía nacional de posguerra, al restablecer pronto y por completo las partes de la fábrica que lo requieren, desplegando a plenitud el entusiasmo creador y la abnegación patriótica y asimilando de forma ininterrumpida las técnicas avanzadas, sin dormirse en los laureles.

Hago votos por que alcancen más resonantes éxitos y victorias en su futuro quehacer por el fortalecimiento de la base democrática y por la reunificación pacífica y la independencia de la patria.

LA LUCHA DEL PUEBLO COREANO POR LA RESTAURACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE POSGUERRA

10 de septiembre de 1954

Hoy el pueblo coreano, con extraordinariamente elevado entusiasmo laboral, lleva a feliz término la restauración y la construcción de la economía nacional de posguerra. En poco más de 13 meses siguientes a la firma del Acuerdo de Armisticio, ha realizado numerosas obras creadoras para restablecer y construir la economía nacional, devastada por guerra, para desarrollar la ciencia, la cultura y el arte, para normalizar y mejorar la vida de la población.

Todos los éxitos fueron posibles gracias al entusiasmo patriótico de nuestro pueblo, que apoya activamente el régimen de democracia popular establecido en el país, y a la justa política del Partido del Trabajo de Corea, fuerza directriz y orientadora del pueblo coreano, así como al apoyo y respaldo desinteresados de los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países hermanos.

En la posguerra, al igual que durante la construcción pacífica de preguerra y en el período de la Guerra de Liberación de la Patria, el Partido del Trabajo de Corea expuso, en consonancia con los intereses vitales de nuestro pueblo, las tareas inmediatas y lo exhorta a movilizarse por unanimidad para restablecer y construir la economía nacional destruida por el enemigo, guiándolo por el camino de la prosperidad y el desarrollo de la patria.

La política de nuestro Partido es correcta. La elabora aplicando de modo creador, a la realidad de nuestro país, el marxismo-leninismo y las experiencias de los partidos comunistas y obreros de los países hermanos.

En la aplicación de su política nuestro Partido se apoya firmemente en la sólida alianza de la clase obrera y el campesinado, en el pleno apoyo y la ayuda de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, de carácter democrático, unidos en el Frente Democrático para la Reunificación de la patria y de todas las clases y capas del pueblo. Esto se puso de relieve, con meridiana claridad, especialmente durante la Guerra de Liberación de la Patria contra los intervencionistas armados imperialistas yanquis y sus lacayos.

La guerra agresiva, provocada por los invasores imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, terminó con la vergonzosa derrota militar, política y moral de ellos mismos.

El resultado de la guerra coreana puso en evidencia que ha pasado para siempre la época en que los agresores imperialistas sometían y despojaban a su antojo a los pueblos y territorios de otros países.

En la Guerra de Liberación de la Patria se revelaron las magníficas peculiaridades de las relaciones entre los pueblos de los países hermanos. Estos brindaron, desde los primeros días de la contienda, poderoso apoyo y ayuda a nuestro pueblo.

Cientos de millones de personas del mundo entero expresaron a nuestro pueblo, puesto de pie en justa lucha, fuerte apoyo y estímulo y alzaron su voz condenando a los agresores.

Nuestro pueblo, con ese apoyo y ayuda internacionalistas, obtuvo brillante victoria en la lucha en defensa de la libertad, la independencia y el honor de la patria.

La Guerra de Liberación de la Patria fue severa prueba de la solidez del régimen de democracia popular establecido en la parte Norte de la República y del poderío que trasunta la política de nuestro Partido. El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República superaron con honor esa prueba. En el fragor de la guerra nuestro régimen de democracia popular adquirió mayor solidez y el

Partido del Trabajo de Corea creció y se fortaleció. Las masas populares se aunaron más firmemente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, cuyo prestigio creció extraordinariamente entre ellas.

Después de firmado el Acuerdo de Armisticio, la República Popular Democrática de Corea afrontó importantes tareas políticas y económicas. Con la movilización de todas las fuerzas del país teníamos que refrendar la victoria en la guerra, convertir el armisticio en paz duradera, restablecer y construir todos los sectores de la economía nacional, devastada despiadadamente, y mejorar con rapidez la vida material y cultural del pueblo.

Para afianzar la victoria en la guerra habrá que agudizar al máximo la vigilancia y fortalecer, en el plano político, económico y militar, la base democrática de la parte Norte de la República.

El Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, en consonancia con los intereses vitales de todo el pueblo coreano, han aplicado y aplicarán invariablemente la política de reunificar la patria por vía pacífica. La actual orientación de nuestro Partido para reunificar la patria consiste en realizarlo por el propio pueblo coreano mediante negociaciones después de hacer retirarse de Corea a todas las tropas extranjeras. Con vistas a reunificar así lo más pronto posible la patria dividida debemos consolidar la base económica del país, unir estrechamente a todo el pueblo en torno al Partido y al Gobierno de la República, movilizar con eficacia sus fuerzas mancomunadas en el Norte y el Sur y aislar por completo a un puñado de la pandilla vendepatria de Syngman Rhee.

En la edificación económica de posguerra, la tarea que incumbe a la industria es liquidar las deficiencias manifestadas durante la Guerra de Liberación de la Patria, así como la deformidad y la unilateralidad de la industria —secuelas de la dominación colonial del imperialismo japonés—, restaurar y construir con rapidez los sectores de las industrias metálica, mecánica, química, minera y eléctrica, pilares de la futura industrialización del país, y las ramas productoras de materiales de construcción y de artículos de primera necesidad para el

pueblo. En la agricultura hay que acrecer las tierras cultivables, incrementar las instalaciones de regadío, aumentar el rendimiento de las cosechas por unidad introduciendo ampliamente nuevos métodos de cultivo y técnicas avanzadas, desarrollar la ganadería y afianzar en todos los órdenes las granjas agropecuarias estatales y las cooperativas agrícolas. De este modo desarrollaremos paulatinamente la agricultura de nuestro país por el camino del socialismo. Al mismo tiempo, hay que tomar diversas medidas para mejorar de continuo el nivel de vida material y cultural del pueblo. También hay que adoptar medidas para formar técnicos, obreros calificados y dirigentes, necesarios en gran número para la restauración y la construcción de posguerra.

Para cumplir las tareas fundamentales arriba mencionadas, nuestro Partido y el Gobierno de la República elaboraron el Plan Trienal de 1954-1956 de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de la RPDC y expusieron las orientaciones para materializarlo.

Ya en el período de la Guerra de Liberación de la Patria, el pueblo coreano, firmemente convencido de la victoria, empezó a prepararse para el restablecimiento y la construcción de posguerra. Entonces era difícil construir fábricas debido a los intensos bombardeos del enemigo, por lo cual invertimos mucho dinero para establecer las bases del desarrollo de la agricultura y la ganadería. En las zonas montañosas, movilizand a los refugiados de las ciudades, roturamos decenas de miles de hectáreas de tierra y creamos decenas de granjas agropecuarias estatales: bases para el desarrollo de la ganadería. Con vistas a la construcción de nuevas fábricas cuando finalizara la contienda, comenzamos aprovechando todas las condiciones posibles la elaboración de proyectos y las obras de cimentación. Y con vistas a formar los cuadros necesarios para la restauración y construcción en la posguerra enviamos aprendices, estudiantes y posgraduados a la Unión Soviética y otros países hermanos.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República propusieron en 1952, en plena guerra, la orientación tendiente a trazar un plan global para restablecer y desarrollar la

economía nacional después del cese del fuego, y se comenzó a elaborar los proyectos para reconstruir ciudades, fábricas y empresas devastadas por la guerra.

El VI Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, celebrado tras el alto el fuego, formuló una orientación concreta para restablecer y desarrollar la economía nacional en la posguerra, y en abril de 1954 la VII Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea aprobó el decreto sobre el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional.

La tarea fundamental del Plan Trienal consiste en recuperar el nivel de preguerra en la industria, la agricultura y todos los demás sectores de la economía nacional —que fueron arrasados durante la contienda—, en desarrollar pronto la ciencia, la cultura y el arte y mejorar lo antes posible la vida del pueblo.

Citemos, como botón de muestra, índices principales del Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional.

En 1956 el valor global de la producción industrial será 2,6 veces mayor que en 1953, correspondiendo a la producción de medios de producción y la de artículos de consumo incrementos de 30 y 100 por ciento, respectivamente, en comparación con el año 1949, el año anterior a la guerra.

En la industria de electricidad se prevé la total reconstrucción de la Central Eléctrica de Suphung, la mayor de nuestro país, para finales de 1956, y elevar su capacidad a 600 mil kilovatios, nivel de producción de preguerra, así como restablecer ampliamente las demás plantas eléctricas.

El Plan Trienal prevé producir, en 1956, aproximadamente 4 millones de toneladas de carbón, lo cual representa un aumento de 5,6 veces frente a 1953 y un incremento de 3 por ciento en comparación con 1949, año anterior a la guerra. Planea, además, hacer preparativos para elevar con rapidez la producción de carbón.

Se presta profunda atención a la explotación de minerales de metales no ferrosos y ferrosos. Aumentará considerablemente la

producción de arrabio, de acero, de materiales de acero laminado y de coque.

En 1956, está previsto incrementar la producción de máquinas y artículos metálicos elaborados 2,5 veces mayor que en el año 1949; incluyendo en esto nuevas máquinas para la industria minera, la agricultura y el transporte.

Acelerar la edificación y producir muchos materiales de construcción constituye una de las tareas más importantes y arduas del trienio. Para restablecer la economía nacional devastada se requieren, además de máquinas, muchos materiales de construcción.

Por eso se prevé para 1956, en comparación con 1949, multiplicar la producción de cemento por 1,2; la de ladrillos por 16,3; la de pizarra por 6; la de madera aserrada por 1,9.

En el Plan Trienal se plantea como tarea importante mejorar pronto la vida material y cultural del pueblo. En 1956 la producción de artículos alimenticios y de uso diario aumentará más de dos veces respecto a la de 1949, incluyendo quintuplicar la producción de tejidos de algodón, triplicar la de calzado de goma; e incrementará considerablemente la fabricación de tejidos de seda, artículos de punto, carne, pescado y aceite.

El aumento de la producción y de la productividad del trabajo, hará que la renta nacional en 1956 aumente más de 30 por ciento en comparación con la de 1949, y más de 75 por ciento respecto a la de 1953; y se incrementará considerablemente el salario real de los obreros y empleados.

Con vistas a elevar constantemente el nivel de vida del pueblo se rebajarán de manera sistemática los precios de las mercancías, y se prepararán las condiciones para eliminar, de 1954 a 1956, el sistema de racionamiento y pasar al comercio libre. En 3 años cerca de 3 mil comercios serán reconstruidos o construidos. En 1956 la venta de artículos principales a los habitantes crecerá: la de arroz blanco, 50 por ciento; la de pescado 15 veces, la de tejidos de algodón, más de dos veces, en comparación con 1953.

La superficie global de las viviendas que van a erigirse durante el

Plan Trienal llegará a 4,7 millones de metros cuadrados.

Al ser dotadas las fábricas y empresas de las máquinas más modernas, elevarse el nivel técnico y de calificación de obreros y técnicos, en 1956 la productividad del trabajo aumentará con respecto a 1953: en la industria 76 por ciento y en la construcción, 74 por ciento.

Al elaborar el Plan Trienal, nuestro Partido y el Gobierno de la República prestaron especial atención al desenvolvimiento de la agricultura y la ganadería. La producción total de cereales alcanzará, en 1956, el nivel del año de la cosecha récord de anteguerra. Para cumplir esta tarea habrá que elevar el rendimiento de las cosechas por hectárea, extender las instalaciones de regadío y perfeccionar los métodos de cultivo.

El Plan Trienal prevé extender y desarrollar por todos los medios las granjas agropecuarias estatales, así como las cooperativas agrícolas e intensificar la dirección y ayuda del Partido y el Estado a las últimas. Como la creación de cooperativas agrícolas es un asunto del campesinado, el Partido y el Gobierno deben orientarla para que se observe estrictamente el principio de voluntariedad en cuanto a su organización y a la incorporación de los campesinos en ellas y darles a conocer claramente la superioridad de la economía colectiva con hechos prácticos.

Hay que intensificar la mecanización de la agricultura. En 1956 aumentarán considerablemente el número de centros de alquiler de máquinas agrícolas y el de tractores y otros aperos de labranza con respecto a 1953.

En 1956, frente a 1953, la ganadería aumentará: el ganado vacuno, 38 por ciento, y el porcino, 72 por ciento.

Desarrollar con rapidez el transporte es importante condición para cumplir con éxito el Plan Trienal. En 1956 el transporte de cargas por ferrocarril crecerá 10 por ciento y el de pasajeros 7 por ciento, en comparación con el año 1949. Durante el Plan Trienal se prevé reconstruir cerca de 500 kilómetros de líneas principales y vías de patio, 519 puentes ferroviarios grandes y pequeños, así como

rehabilitar y construir cerca de 150 kilómetros de vía férrea electrificada.

En 1954-1956 el número de obreros y empleados que trabajen en diferentes sectores de la economía nacional se incrementará casi 1,5 veces con respecto a 1953.

A finales de 1956, en el campo de la enseñanza se establecerá la enseñanza primaria general obligatoria y durante el Plan Trienal el número de alumnos de las escuelas, a todos los niveles, registrará un incremento de centenares de miles. En el trienio se prevé reconstruir y construir teatros, cines, clubes con aforo total de 134 mil personas.

En el mismo Plan se planea restablecer y construir todas las capitales provinciales, la ciudad de Pyongyang y demás ciudades.

Son arduas y portentosas las tareas del trienio. Pero contamos con todas las condiciones para cumplirlas con éxito.

Primero, nuestro pueblo tiene elevado entusiasmo patriótico y firme determinación de rehabilitar y edificar, lo antes posible, la economía nacional y convertir su patria en país más bello, rico y poderoso; cuenta también con preciosas experiencias adquiridas en la construcción democrática en los 5 años anteriores a la guerra y fuerte espíritu combativo forjado en los 3 años de la Guerra de Liberación de la Patria. Asimismo, contamos tanto con expertos y probados dirigentes del Partido, funcionarios políticos y economistas, como con competentes ingenieros, peritos y obreros calificados.

Segundo, nuestro país es rico en recursos naturales necesarios para realizar con éxito la restauración y la construcción de la economía nacional de posguerra: hierro, carbón, metales no ferrosos, madera y recursos eléctricos. La cuestión es cómo aprovecharlos en esta empresa.

Tercero, gozamos de la desinteresada ayuda de los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países hermanos.

Concertado el Acuerdo de Armisticio, estos países plantearon prestar sincera ayuda a nuestro pueblo.

El gobierno de la Unión Soviética nos propuso ayuda no reintegrable por mil millones de rublos, para la rehabilitación y la

construcción de postguerra. El pueblo chino ayudó con su sangre a nuestro pueblo durante la Guerra de Liberación de la Patria enviando el Cuerpo de Voluntarios y, después de cesar el fuego decidió otorgar, sin reintegro, 8 billones de *yuanes* a nuestro país para la rehabilitación y la construcción de la economía nacional. También otros países de democracia popular decidieron prestarnos gran ayuda para el mismo objetivo.

La política del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República para restablecer y desarrollar la economía nacional después de la guerra, refleja la inquebrantable voluntad y demanda de todo el pueblo, que desea rehabilitar y construir, en corto lapso, la industria, la agricultura y otros sectores de la economía nacional del país y mejorar su vida material y cultural. Por eso, la apoyan y aprueban activamente el Frente Democrático para la Reunificación de la patria y sus integrantes: diversos partidos políticos, la Federación General de los Sindicatos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres. Organizan y movilizan eficientemente a sus militantes para la obra de restauración y construcción de posguerra enarbolando la consigna levantada por nuestro Partido: “¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!”. Hoy, el FDRP y los militantes de los partidos políticos y organizaciones sociales que lo integran, fieles a la línea y a las orientaciones de nuestro Partido y del Gobierno de la República, participan con tesón y hacen gran aporte en dicha obra.

Toda la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República en la postguerra, como antes y durante la guerra, cuenta con total apoyo y aprobación de la clase obrera, el campesinado, los trabajadores intelectuales y las demás capas del pueblo de nuestro país y está basada en su elevado entusiasmo creador e inagotable vigor.

Después de terminar la guerra, en fábricas, empresas y obras de construcción se ha iniciado un amplio movimiento de emulación por elevar la producción y el ahorro. Este movimiento destacó centenares de héroes del trabajo, inventores e innovadores de la producción y, en

el sector de la industria, incrementó 33 por ciento la productividad del trabajo anual.

Gracias a los esfuerzos abnegados de nuestro pueblo y a la ayuda desinteresada de los pueblos de los países hermanos, después del armisticio se han logrado grandes éxitos en la recuperación y la construcción de la industria, la agricultura, el transporte, las comunicaciones y las instalaciones médicas, así como en el desarrollo de la ciencia, la cultura y el arte.

En la primera mitad del año 1954, el valor global de la producción de las empresas estatales y de las cooperativas creció aproximadamente 1,5 veces con respecto al mismo período de 1953 y durante un año, el valor de la producción de la industria pesada marcó un aumento de 70 por ciento; la eléctrica aumentó 2,5 veces; la de aperos agrícolas fue de 2-4 veces mayor y la de artículos de primera necesidad 1,5-2 veces mayor.

Después del alto el fuego, en la parte Norte de la República, a medida que se realizaba en gran escala el restablecimiento y la construcción, la producción de materiales de construcción comenzó a crecer con celeridad. Durante un año, a raíz del armisticio, la producción de ladrillos se multiplicó por 26; la de tejas, por 51 y la cantidad de madera aserrada, por 2,5, aproximadamente.

El valor global de las construcciones básicas del Estado en la primera mitad del año 1954, se multiplicó por casi 3,5 frente al mismo período de 1953.

Más de cien fábricas y empresas grandes y pequeñas, incluidas la Fábrica de Maquinaria de Huichon, la Fábrica de Repuestos de Automóviles de Huichon, las Fundiciones de Metales No Ferrosos de Munpyong y Nampho, la Fábrica de Vidrios de Nampho, las Fábricas Textiles de Pyongyang y de Kusong, fueron reconstruidas total o parcialmente y empezaron a funcionar. Las fábricas y empresas puestas en servicio producen ahora equipos y materiales como acero, plomo, motores para barcos, equipos de construcción, vagonetas para carbón, alambres eléctricos, barcos de madera, ácido sulfúrico, cemento, vidrio y pizarras así como decenas de millones de metros de

tejidos de algodón y de seda, cerámicas, vasijas esmaltadas y otros artículos de primera necesidad.

La fisonomía de las ciudades de la parte Norte de la República se va renovando de día en día después de la guerra. Actualmente, numerosas ciudades restañan las heridas causadas por la guerra y se construyen en gran escala edificios según un nuevo plan de construcción urbana, que responde a las demandas del pueblo. En ciudades y poblados obreros ya se han construido viviendas con superficie total de 620 mil metros cuadrados; se han rehabilitado y levantado edificios escolares con superficie de 300 mil metros cuadrados; teatros, cines y clubes con capacidad total para 100 mil personas; así como muchos establecimientos de la ciencia, la cultura, la salud pública, jardines infantiles y guarderías. Sólo en la ciudad de Pyongyang, en un año después de la guerra, se han reconstruido o erigido viviendas para obreros y empleados, en total de casi 200 mil metros cuadrados, escuelas de todos los niveles, cuya área se calcula en unos 90 mil metros cuadrados; se ha levantado el nuevo y moderno Teatro de Moranbong; y se han rehabilitado o construido varias calles, plazas y canchas modernas.

Desde el alto el fuego hasta la fecha en el sector ferroviario se reconstruyó cerca de 80 puentes, cientos de kilómetros de vías principales y de patio, se han tendido 120 kilómetros de vías troncales. A pesar de que tenemos aguda escasez de locomotoras y de vagones de carga en comparación con el tiempo de anteguerra, actualmente el volumen del tráfico de cargas alcanza casi el mismo nivel que entonces. Durante un año, en empresas de los diversos sectores de la economía nacional se crearon y pusieron en funcionamiento numerosas escuelas profesionales y obreras así como todo tipo de cursillos y de sesiones de divulgación de experiencias avanzadas con vistas a formar obreros calificados y administradores de taller. Gracias a esto, en la primera mitad de este año, unos 15 mil obreros se capacitaron allí y pasaron a trabajar en las entidades respectivas.

Después del armisticio se han registrado grandes éxitos también en la agricultura. Este año la superficie cultivada aumentó más de 18 mil

hectáreas frente al año pasado, de lo cual la de arrozales 3 por ciento y la de plantas industriales entre 6 y 41 por ciento.

Tan solo en la primera mitad de este año, el Gobierno de la República concedió préstamos a largo plazo por más de 1 300 millones de *wones* a los campesinos para la adquisición de animales de labor, aperos agrícolas, semillas, productos alimenticios, etc., y les suministró semillas de buena calidad. Gracias a la solicitud del Partido y del Gobierno la cantidad de fertilizantes químicos que han recibido este año los campesinos es casi 2,2 veces mayor que la del año pasado.

Con el propósito de aliviar la carga de los campesinos y ayudarlos, el Gobierno de la República creó en todas partes cerca de 20 centros de alquiler de máquinas agrícolas y más de cien centros de alquiler de animales de tiro. Durante la siembra primaveral del presente año los centros de alquiler araron decenas de miles de hectáreas de arrozales y secano. En un año después del alto el fuego, se reconstruyeron y se arreglaron muchas instalaciones de regadío.

Este año todas las faenas agrícolas se han realizado en alto nivel, conforme a las exigencias científico-técnicas y en el tiempo oportuno, lo cual constituye una garantía para obtener ricas cosechas de todos los cultivos.

En la posguerra se registró considerable aumento del stock ganadero: el caballar se triplicó; el porcino creció 58 por ciento; el vacuno, 2 por ciento; el ovino y cabruno, 6 por ciento. Merced a la ayuda del Estado, durante el primer semestre del año en curso el número de familias campesinas que compraron animales de tiro supone 21 por ciento de todas las que no los poseían.

En un año las cooperativas agrícolas se incrementaron y fortalecieron. Se organizaron nuevamente cerca de 600, llegando ahora el número total a más de mil y, el de familias campesinas cooperativizadas, a 20 mil aproximadamente. Lo que se debe destacar sin falta al respecto es que la mayoría abrumadora de las cooperativas agrícolas creadas tienen en propiedad común la tierra, los instrumentos de labranza y los animales de tiro, y aplican el principio de distribución según el trabajo realizado.

Durante un año también crecieron y se afianzaron en gran medida las granjas agropecuarias estatales: aumentó 11 por ciento la superficie de siembra; 53 por ciento el ganado vacuno, 18 por ciento el caballar y cerca de 26 por ciento el porcino.

Por la solicitud del Partido y del Gobierno de la República mejoró considerablemente la vida material y cultural del pueblo. Después del alto el fuego, el Gobierno de la República rebajó en dos ocasiones el precio de las mercancías y subió el salario de obreros y empleados de 25 a 55 por ciento. Gracias a las rebajas, el precio de los artículos en el comercio estatal disminuyó por término medio 44,2 por ciento y en el de las cooperativas, 38, 8 por ciento, frente al primer semestre de 1953.

A medida que se rebajaba el precio de las mercancías y crecían los egresos del Estado para elevar la norma del racionamiento y el bienestar social y cultural, el salario real de los obreros y empleados subió a casi el doble.

Al restablecer y construir aceleradamente las empresas de la industria ligera se hizo posible aumentar en medida considerable la producción de los principales artículos comestibles e industriales para la población. En el primer semestre de 1954, el volumen de los artículos industriales vendidos a la población, incluidos los productos racionados, se incrementó 61 por ciento respecto al mismo periodo del año 1953. Y, con miras a cubrir satisfactoriamente las necesidades de los habitantes, en la primera mitad de 1954 se han construido 11 almacenes universales, unos 1 300 comercios, quioscos, restaurantes y cantinas.

El Partido y el Gobierno prestan especial atención al mejoramiento radical de la vida material y cultural de los campesinos más pobres, que son 30 ó 40 por ciento del total de los campesinos de la parte Norte de la República. Han adoptado medidas como la de eximirlos de impuesto en especie impago durante la guerra, dejar sin efecto la devolución al Estado de cereales prestados para semillas y provisiones, proporcionarles semillas, fertilizantes, fondos agrícolas, préstamos a largo plazo y abolir el sistema de venta obligatoria de

carne, ayudándoles así, en gran medida, para mejorar su vida. Sin embargo, el problema de su vida aún no ha sido resuelto de raíz.

A fin de mejorar la vida de los campesinos más pobres, el Gobierno de la República les da asistencia a cargo del Estado para que se dediquen simultáneamente a la agricultura y a la ganadería en las regiones montañosas, y en las zonas costeras a la agricultura y a la pesca, habiéndose tomado las medidas necesarias para incorporarlos en las haciendas cooperativas. La experiencia pone de relieve que solo el camino de la cooperativización puede llevar a mejorar radicalmente la vida de estos campesinos.

Para los trabajadores se están rehabilitando con rapidez casas de convalecencia y de reposo del Estado y de las empresas, y mejoran también el servicio de alimentación pública.

Como puede verse, hemos logrado grandes éxitos en un año después del armisticio. Es verdad que algunas organizaciones del Partido y órganos del poder y económicos revelaron no pocas deficiencias en su trabajo. El Partido del Trabajo de Corea no toleró ni encubrió en lo más mínimo las deficiencias reveladas. Pusimos en evidencia y corregimos a tiempo los errores que se manifestaban en el trabajo y superamos pronto todas las dificultades surgidas; dimos a conocer claramente a las masas populares que el Partido del Trabajo de Corea lucha por los intereses y la dicha del pueblo, con lo cual aumentó su prestigio.

En Corea del Sur, bajo la represión del imperialismo norteamericano y de la pandilla traidora de Syngman Rhee, se registran fenómenos diametralmente opuestos a los de la parte Norte de la República.

La camarilla vendepatria de Syngman Rhee unció los destinos de Corea del Sur a la aventurera política agresiva de los círculos dominantes de EE.UU., la convirtió en trampolín para realizar el plan de agresión de los imperialistas norteamericanos en Extremo Oriente y acarrea a la población surcoreana innumerables calamidades y sufrimientos.

Esta ya había experimentado período muy tenebroso, al principio

de la guerra, provocada por los círculos dominantes de EE.UU. y la camarilla títere de Syngman Rhee contra la República Popular Democrática de Corea. La guerra arrasó por completo la economía de Corea del Sur y significó para su población hambre y miseria. Hoy la industria de Corea del Sur apenas llega a 20 por ciento del nivel de producción de 1945. No cubre más que 10 por ciento de las necesidades.

A pesar de haber transcurrido más de un año desde la firma del Acuerdo de Armisticio, en Corea del Sur no se ha restablecido una sola empresa industrial y siguen en ruinas ciudades y campos.

Para engañar a la opinión pública mundial y a la población surcoreana, los ocupantes imperialistas yanquis vociferan en torno al “plan para la recuperación de Corea del Sur” y a la “ayuda”, y fingen invertir no pocos fondos en Corea del Sur. Pero, de hecho, la “ayuda” de EE.UU. no está destinada a restablecer la economía surcoreana ni a mejorar la vida de los habitantes surcoreanos, que viven sumidos en hambre y miseria.

El jefe de la “misión de ayuda a Corea del Sur” de EE.UU. expresó que de los 200 millones de dólares del fondo del centro de actividades exteriores —que después del cese del fuego, el Congreso de EE.UU. decidió suministrar como “fondo para la ayuda a Corea del Sur”—, lo que le prestó realmente hasta enero de este año, es de algunas decenas de millones de dólares. Pero según el periódico *Seúl Sinmun* del 9 de febrero del año en curso, el valor de los materiales introducidos como “ayuda” de EE.UU., hasta diciembre del año pasado en Corea del Sur, apenas llega a 5,8 millones de dólares. Los materiales concedidos realmente como “ayuda” por los imperialistas yanquis a Corea del Sur no son tantos; más aún la mayor parte se destina a la extensión del armamento para provocar una nueva guerra, y el resto para imponer a los habitantes surcoreanos mercancías superfluas de EE.UU.

En Corea del Sur hasta la fecha ni una fábrica ni una vivienda han sido rehabilitadas o erigidas para la población con “ayuda” de EE.UU. Aunque dijeron que la compañía de construcción química yanqui

elegía el terreno donde levantar la fábrica de fertilizantes, que el gobierno títere había planeado el año pasado, todavía no se ha tomado ninguna medida. Un gobernante estadounidense dijo que el costo de producción de fertilizantes será más alto que en el mercado internacional y, por lo tanto, sería mejor no construir la fábrica.

En septiembre del año pasado, el gobierno títere de Syngman Rhee pidió a EE.UU. vagones y materiales por valor de 12 millones de dólares, a fin de restablecer y reconstruir los medios e instalaciones destruidos y obsoletos del transporte surcoreano. Pero aún no recibí ninguna respuesta de EE.UU., ni marcha el plan de explotación de recursos naturales. Ahora, hasta la misma camarilla fantoche de Syngman Rhee se ve obligada a reconocer que el “plan para la recuperación de Corea del Sur” es una mera charlatanería y que en realidad no avanza ni un paso. El 8 de junio del presente año, el traidor Syngman Rhee expresó en una conferencia de prensa, que si bien se habían invertido millones de dólares en la reconstrucción de las fábricas devastadas por la guerra, no se notan síntomas de prosperidad, y el 24 de julio el llamado embajador surcoreano en EE.UU., en conferencia de prensa confesó a un periodista de la UPI, que en Corea del Norte la construcción de la industria marcha viento en popa, mientras en Corea del Sur aún no se pudo empezar la edificación.

La agricultura de la parte Sur de Corea, que hasta la liberación era granero del país, se encuentra hoy en situación deplorable. Disminuyen poco a poco la superficie cultivada y el rendimiento de las cosechas al mismo tiempo que siguen en ruinas las instalaciones agrícolas destruidas. A causa de la “reforma agrícola”, del gobierno títere surcoreano, la agricultura de Corea del Sur se ha fragmentado aún más. Si en 1946 la superficie de tierra labrantía por cada familia campesina era de 1,25 hectáreas por término medio, a finales de 1953 se redujo a 0,9 hectáreas.

El gobierno títere de Corea del Sur requisó a los campesinos 85 por ciento de sus ingresos impositivos y les impone 280 tipos de tributos. En estas condiciones los campesinos, imposibilitados de

ganarse la vida, abandonan el campo y deambulan por toda Corea del Sur. Según datos publicados por el enemigo, a finales de abril de este año el número de campesinos vagabundos llega a más de 371 mil. Corea del Sur carece anualmente —en los últimos años— de más de 3 millones de *soks* de cereales y en 1954, de unos 4 millones 340 mil *soks*. Según el *Joson Ilbo* del 18 de junio, el número de familias campesinas carentes de alimentos se calcula aproximadamente en unos 2 millones 150 mil.

Las maniobras de la camarilla traidora de Syngman Rhee para provocar una nueva Guerra congelan los recursos humanos y materiales de Corea del Sur y dan pie a gran inflación y a la galopante subida de la costa de vida. La suma total de billetes emitidos en Corea del Sur al primero de julio del año en curso fue de 31 900 millones de *hwanas*, 47 veces superior al circulante el 25 de junio de 1950. En marzo de este año el precio de los artículos de amplio uso era 46 veces mayor que en 1949 y cerca del doble respecto al momento del armisticio.

Tales condiciones hacen crecer, día tras día, el descontento de los habitantes surcoreanos hacia los ocupantes imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee. A despecho de la terrible represión de esta banda, protegida por los fusiles y las bayonetas caladas del imperialismo yanqui, los habitantes surcoreanos luchan enérgicamente contra los ocupantes y el gobierno títere de Syngman Rhee.

La pandilla vendepatria de Syngman Rhee, que traicionó los intereses del pueblo coreano, al cual teme, se opone a raja tabla a la reunificación pacífica de Corea, —aspiración ardiente de todos los coreanos—, instigada por los ocupantes imperialistas yanquis. En Corea del Sur, por orden de los imperialistas yanquis se lleva a cabo hoy, con frenesí, la preparación de una guerra; se forman más divisiones.

Los agresores imperialistas yanquis, en violación del Acuerdo de Armisticio, introducen en Corea del Sur armamentos y materiales bélicos con los que pertrechan al ejército títere de Syngman Rhee y le

incitan a la “reunificación mediante la marcha hacia el Norte”. Pero la lección de los 3 años de guerra coreana muestra que la política sobre “posiciones de fuerza” de los invasores imperialistas yanquis, y su lacayo, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, en contra del pueblo coreano, no les salvará de la bancarrota.

Hoy el pueblo coreano reclama la reunificación de la patria por vía pacífica, hecha por el propio pueblo, sin injerencia extranjera alguna en los asuntos internos de nuestro país y sobre principios democráticos.

También en el futuro el pueblo coreano frustrará todo género de acciones provocativas del enemigo, opuestas a la coordinación pacífica del problema coreano y seguirá luchando con tesón por la reunificación pacífica de la patria, nuestra tarea nacional.

Después de la liberación, el pueblo coreano, libre tras casi medio siglo de opresión colonial del imperialismo japonés, estableció un Estado de democracia popular, su verdadero poder, defendió la libertad y la independencia de la patria ante la agresión de la reacción internacional y hoy avanza a paso firme por el camino de la prosperidad y del desarrollo de la patria, restableciendo la devastada economía nacional.

Solo victorias y gloria cosechará siempre nuestro pueblo, que sabiamente dirigido por nuestro Partido lucha, con la bandera de la República enarbolada, por la libertad, la reunificación y la independencia de la patria, por la creación de una nueva vida.

SOBRE LA POLÍTICA DE NUESTRO PARTIDO PARA EL DESARROLLO ULTERIOR DE LA ECONOMÍA RURAL

**Discurso de conclusión en el Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

3 de noviembre de 1954

Compañeros:

El problema del desarrollo de la economía rural, debatido en el presente Pleno, adquiere significación de suma importancia.

La solución de los problemas de la ropa, el alimento y la vivienda para el pueblo es algo importantísimo en la restauración y construcción de la economía nacional de posguerra. A fin de estabilizar y mejorar rápidamente la vida del pueblo, arruinada al extremo por la guerra, a fin de fortalecer más aún los cimientos económicos de nuestro país y acelerar de esta manera la reunificación de la patria, debemos, ante todo, resolverle los problemas de la ropa, el alimento y la vivienda a todo el pueblo. Y esto será imposible, a no ser que progrese la agricultura.

La agricultura no solo satisface las necesidades alimenticias de la población, sino que también suministra materias primas indispensables a la industria. Es por eso que, sin el rápido progreso de la economía rural, no es posible resolver la cuestión de restaurar y construir la industria ni la de mejorar la vida del pueblo.

Desde el periodo de construcción pacífica de la preguerra, nuestro Partido ha considerado el asunto de la economía rural como uno de

los problemas capitales de la construcción económica en nuestro país. Por eso, hemos realizado la histórica reforma agraria y tomado todas las medidas estatales posibles, con el objeto de desarrollar la economía rural. Una serie de medidas aplicadas por el Partido y el Estado, tales como las labores de regadío, el mejoramiento de las simientes, el aseguramiento de animales de tiro, etc., ha contribuido grandemente al desarrollo de la economía rural.

Después de desatada la guerra, a consecuencia de la agresión armada de los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee, nuestro Partido dedicó sus mayores esfuerzos al trabajo rural, para satisfacer las exigencias del frente y estabilizar la vida del pueblo en la retaguardia. Tomando en cuenta las condiciones de la guerra en que las fábricas, en su mayoría, quedaron destruidas, el Partido envió todas sus mejores fuerzas al campo. La política rural adoptada por nuestro Partido durante la guerra no solo aseguró el aprovisionamiento del frente y estabilizó la vida del pueblo en la retaguardia, sino que también constituyó importante factor que nos permitió lograr la victoria en esa feroz contienda de tres años.

Gracias a que nuestro Partido dirigió sus principales esfuerzos al trabajo rural durante la guerra, este año, el primero después de la guerra, hemos podido obtener un éxito considerable en la producción de granos, a pesar de que toda el área de la provincia de Hamgyong del Norte fue abatida por calamidades naturales, y las provincias de Hamgyong del Sur y Kangwon también sufrieron considerables daños. Por lo que se refiere a la ganadería, en los días de preguerra la cantidad de carne que se producía en nuestras granjas agropecuarias estatales no llegó ni siquiera a unos pocos centenares de toneladas. Pero durante el período bélico, nuestro Partido estableció muchas granjas agropecuarias estatales, desarrolló y fortaleció sus labores, a fin de desarrollar la ganadería —cosa que ocupa importante lugar en la economía rural—, con el resultado de que ya han llegado a producir este año 6 mil toneladas de carne.

Así, con el objeto de desarrollar la economía rural, hemos realizado muchísimos trabajos, tanto durante la guerra como después.

1. SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA DIRECCIÓN EN LA ECONOMÍA RURAL

En el pasado, alcanzamos gran éxito en la lucha por el desarrollo de la economía rural. Esto, desde luego, se debe a que la política rural seguida por nuestro Partido en el período de preguerra, durante la guerra y en la posguerra, era correcta, y a que todo el Partido trabajó abnegada y afanosamente para llevar a cabo esa política.

Sin embargo, no podemos quedar contentos solo con el éxito ya alcanzado.

En nuestro país, la recuperación y el desarrollo de la industria marchan hoy aceleradamente. En lo que se refiere a la industria pesada, por ejemplo, no nos hemos limitado tan solo a reconstruir las fábricas que poseíamos antes, sino que estamos construyendo otras nuevas, en especial muchas fábricas de maquinaria, con el objetivo de eliminar el desequilibrio de tipo colonial en la industria de nuestro país. Solo el número de fábricas de maquinaria que actualmente proyectamos construir fluctúa entre 20 y 30. La construcción de la Fábrica de Maquinaria de Huichon, que se iniciara en 1951, de acuerdo con la decisión del Comité Político del Comité Central del Partido, debe quedar terminada por completo en el invierno de este año; a partir del próximo año, esta Fábrica producirá máquinas-herramienta, como tornos, taladradoras y otras. También la Fábrica de Maquinaria de Pukjung comenzará a producir, desde el año entrante, 300 motores marinos al año. Así, la industria pesada, en especial la de fabricación de maquinaria, se desarrollará rápidamente. Estamos trabajando ahora para construir los cimientos de la futura industrialización socialista de nuestro país.

En adelante, no solo la industria pesada, sino también la industria ligera progresará en nuestro país con igual rapidez. En la preguerra, la

industria ligera de nuestro país no era digna de mención. Ahora, en los días de posguerra, nuestro Partido ha tomado la orientación de reconstruir y desarrollar rápidamente la industria ligera, para mejorar la vida del pueblo. De esta manera, en un futuro inmediato, se construirá una fábrica textil de 60 mil a 70 mil husos, y posteriormente 100 mil, con una capacidad de producción anual de 40 a 80 millones de metros de tela. Debemos esforzarnos vigorosamente para desarrollar la industria textil, y así producir en 1957, por lo menos, 75 millones de metros de tela de algodón, 15 millones de metros de seda natural y de 10 a 15 millones de metros de seda artificial. Además, se construirán fábricas de conservas, de procesamiento de carne y muchas otras de la rama de la industria ligera.

Con el crecimiento de la industria aumenta el número de obreros y de empleados, y en el futuro aumentará más. Este año, su número se ha elevado ya a 810 mil y en un futuro próximo pasará del millón.

También las ciudades de nuestro país se desarrollan con rapidez. Por ejemplo, durante la guerra, la población de la ciudad de Pyongyang era de unos 70 mil a 80 mil habitantes; ahora ya ha ascendido a 400 mil.

El veloz progreso de la industria, el aumento del número de obreros y empleados y el desarrollo de las ciudades exigen el rápido avance de la agricultura. Con el ritmo actual de su desarrollo, nuestra agricultura no podrá dar alcance al de la industria. Necesitamos más alimentos, más carne y más materias primas para la industria. En un futuro cercano debemos elevar la producción anual de cereales, por lo menos, a 2,9 ó 3 millones de toneladas; la producción anual de carne, a 100 mil ó 200 mil toneladas; y debemos aumentar mucho más la cosecha de plantas industriales. Solo entonces nuestra vida llegará a conocer una cierta mejoría.

En la actualidad, todavía existe escasez de alimentos, de carne y de tejidos. En cuanto a la carne, aunque el año próximo produzcamos 20 mil toneladas, nos quedará poca después de abastecer al Ejército Popular. Todavía esa producción de carne es muy insuficiente para

abastecer a todo el pueblo. Durante el período del Plan Trienal tenemos que aumentar considerablemente la producción de carne. Para suministrar suficiente carne a la población, necesitamos 200 mil toneladas.

En la actualidad, padecemos escasez de carne, pero en cambio nuestro país es muy rico en recursos del mar. Si pescamos en abundancia, intensificando los trabajos de las empresas pesqueras estatales y de las cooperativas pesqueras, y organizando las cooperativas mitad agrícolas y mitad pesqueras en escala extensiva, podremos compensar la escasez de carne. Debemos preocuparnos para que, a fines del Plan Trienal, se obtengan al año más de 700 mil toneladas de pescado. La vida del pueblo alcanzará un nivel muy alto si obtenemos 700 mil toneladas de pescado y producimos 200 mil toneladas de carne.

¿Nos será posible llevar a cabo con seguridad todas estas tareas? Desde luego que sí. Contamos con todas las condiciones para llevarlas a buen término. La cuestión consiste en si nuestro Partido dirige bien o no las labores de la economía rural. En su informe, el compañero vicepremier planteó los problemas concretos. Hay que hacer un estudio profundo de este informe y de la resolución y orientar correctamente la economía rural.

Ante todo, es importante corregir la actitud errónea del pasado en cuanto a la labor de la economía rural. En el pasado, al orientar la economía rural, proyectamos, desde luego, planes todos los años y los enviábamos a los organismos subordinados. Sin embargo, en muchos casos, ciertas labores de organización de la producción, como la introducción de métodos de cultivo avanzados, el mejoramiento del suelo, el cultivo adecuado en terrenos apropiados, la siembra a su debido tiempo, etc., se abandonaban a su propia suerte. Se permitía que los campesinos mantuvieran los viejos métodos de cultivo usados desde la antigüedad; más aún, la dirección se realizaba a veces en esta forma: hacían un recorrido en automóvil por las aldeas y preguntaban a los campesinos si podían lograr o no ese año una buena cosecha, y si los campesinos respondían afirmativamente, registraban esto en un

libro de notas y regresaban. Las conversaciones que sostuve con nuestros presidentes de los comités partidistas o populares de distrito, y con buena parte del personal que trabaja en el campo, revelan que no son duchos en cuestiones de economía rural.

No debemos dejar las labores de la economía rural a la espontaneidad, sino tomar medidas para darles una orientación activa. De haber trabajado este año un poco más intensamente y de haber orientado más activamente a los campesinos, habríamos alcanzado mayor éxito. Si introducimos métodos de cultivo avanzados y cultivamos mejor, podremos lograr una buena cosecha con la tierra que hoy tenemos, sin extenderla más.

Consideremos que de nuestra área total cultivada, los terrenos secos alcanzan un millón 500 mil hectáreas; si aumentamos el rendimiento por hectárea de 700 kilogramos, que es la cifra actual, a 1,5 ó 2 toneladas, podremos obtener de 2 millones 250 mil a 3 millones de toneladas de productos agrícolas en los terrenos secos. Si se produce una tonelada más por hectárea de arrozales, podremos aumentar la producción de arroz en más de 400 mil toneladas.

Para lograr esto, es necesario, ante todo, corregir nuestro método de trabajo. Algunas personas, cuando se les pregunta por qué el rendimiento es tan bajo, contestan como de costumbre: “La cosecha depende de la tierra” o “la tierra es improductiva” y así le echan la culpa a la tierra. No debemos quejarnos de que la tierra sea estéril, sino mejorarla y transformarla.

Hágase un estudio cuidadoso de la experiencia de los agricultores que obtienen abundante cosecha, y se verá que su secreto no radica en otra cosa que en la buena cantidad de fertilizante, la selección correcta de las simientes y el constante cuidado de la cosecha. No es que ellos tengan ningún método secreto especial para producir buenas cosechas. Sus métodos no son tan difíciles de aplicar; por lo tanto, si organizamos bien y damos una orientación adecuada, podremos recoger el volumen que se quiera durante la cosecha. Si se emplea mucho estiércol, se seleccionan correctamente las semillas, se siembra a debido tiempo, ateniéndose al principio de la cosecha

adecuada en el terreno apropiado, y se desyerba oportunamente, se obtendrá una cosecha rica. Este método de cultivo no es difícil de aprender ni de enseñar. No hay ningún método extraordinario en cuanto al aumento de la producción agrícola.

Sin embargo, más de un funcionario de los organismos de nuestro Partido y del poder se muestra indiferente ante esto.

Tómese como ejemplo la provincia de Hamgyong del Norte. En el mes de julio de este año la visité, vi que las cosechas no parecían muy buenas y dije a los cuadros responsables de la provincia: “Sus métodos de cultivo son erróneos”. Y contestaron: “Querido Primer Ministro, usted no sabe lo que pasará. Aunque ahora parezcan así las cosechas, pronto mejorarán súbitamente”. A lo que repliqué: “La mejoría también tiene sus límites. No entiendo qué quieren ustedes decir con eso de que las cosechas experimentarán una mejoría súbita. Tal vez quieran decir que disponen de un método mágico. Como quiera que se mire, ustedes parecen estar equivocados”.

Los cuadros dirigentes de la provincia de Hamgyong del Norte no tomaron medidas para contrarrestar los daños originados por las heladas. Anteriormente, la región de la provincia de Hamgyong del Norte había sufrido los daños de las heladas no uno ni dos años, sino continuamente. Pero allí, los miembros de nuestro Partido del Trabajo no han hecho un estudio y análisis científicos del problema. Esta región se halla situada en una zona fría, por lo que el período para el crecimiento de las cosechas es corto. Deberían, por lo tanto, tomar naturalmente medidas a fin de lograr que las cosechas se obtengan lo antes posible, sembrando variedades que maduren más rápidamente o que resistan a las heladas; o, por lo menos, preparando semilleros en invernaderos. Incluso en una región tan fría como Siberia, la gente se dedica a la agricultura y obtiene altos rendimientos; ¿por qué, entonces, en la región de la provincia de Hamgyong del Norte no se pueden obtener buenos resultados en las cosechas?

Debemos aprender a dominar la naturaleza orientando correctamente el trabajo. Es un error sentarse a maldecir la suerte, sin

hacer esfuerzo alguno para sobreponerse a la naturaleza. Todos los miembros del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte deben tratar de conocer la razón por la cual cada año sufren los daños de las heladas. Si son malas las semillas, deben mejorarlas de modo que resistan al frío; y si no han sembrado la cosecha adecuada en el terreno apropiado, deben esforzarse por hacerlo. Las heladas no se pueden evitar con el método de prevenir los daños que la escarcha provoca a las cosechas mediante el humo de fogatas. Debemos orientar a los campesinos sobre la base del estudio y los conocimientos científicos.

En otros lugares también se revelan prácticas negligentes en la dirección del trabajo rural. En las provincias de Hamgyong del Norte, Hamgyong del Sur, Jagang y Phyong-an del Sur, existe la costumbre de abandonar tierras, aunque son fértiles, con el pretexto de que son rozas. Hay campesinos que trabajan la tierra roturada solo por un período de tres años y luego roturan la otra, pretendiendo así no pagar el impuesto en especie. Nuestros funcionarios permanecen indiferentes ante tales cosas, permitiendo que la tierra fértil sea abandonada. Si la tierra es demasiado inapta para la siembra de cereales, lo adecuado sería utilizarla sembrando hierbas verdes, como base forrajera de la ganadería.

La situación es también muy similar en lo que se refiere a la aplicación de los métodos de cultivo avanzados. No es permisible que, lejos de tomar medidas para divulgar intensivamente entre los campesinos esos métodos mediante una propaganda y una explicación activas, se lo cumpla solo de palabra, limitándose a hacer recorridos en automóvil.

Así no se debe orientar el trabajo de la economía rural. Todo el Partido debe dedicar la mayor atención a orientar el trabajo en el campo. Para los comités distritales y provinciales, tanto los del Partido como los populares, en las zonas rurales, la tarea más importante es su trabajo en relación con el campo. Por eso, los funcionarios de nuestro Partido en el campo, han de realizar un estudio profundo de la economía rural y ofrecer a los campesinos una orientación activa.

2. SOBRE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA PARTE NORTE DE LA REPÚBLICA Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA EN EL CAMPO

Les hablaré ahora de la transformación socialista del campo de nuestro país, es decir, del problema de la cooperativización agrícola.

De entrada, creo necesario hacer un análisis de la estructura económica en la parte Norte de la República. Como es sabido por todos, la economía de la parte Norte de nuestro país la integran tres sectores económicos:

En primer lugar, la economía estatal socialista;

En segundo lugar, la economía cooperativa de carácter socialista o semisocialista;

En tercer lugar, la economía privada de carácter capitalista o de pequeña producción mercantil.

¿Cuál es la posición de estos tres sectores en la industria y la agricultura?

En la industria, la economía estatal de tipo socialista es absolutamente predominante. Esto ha sido posible gracias a la nacionalización de las industrias principales realizada en la parte Norte de nuestro país después de la liberación del yugo de la dominación colonial del imperialismo japonés. En la industria de nuestro país operan las leyes de la economía socialista, ya que la economía estatal mantiene predominancia absoluta. Por consiguiente, no estamos edificando la industria de acuerdo con la ley de la economía capitalista, sino con la de la economía socialista.

La economía privada tiene una proporción muy pequeña en la industria de nuestro país. La industria estatal representa cerca de 90 % de la producción total industrial, y del 10 % restante, 7 u 8 %

corresponde a la economía cooperativista, y tan solo un 2 ó 3 % a la economía privada. Antes de la guerra, esta última tenía proporción mayor que hoy. Pero las empresas privadas sufrieron grandes pérdidas durante la guerra y en consecuencia los empresarios individuales se encuentran en situación muy difícil. Hoy en nuestro país hay muy pequeño número de empresas privadas, y las que existen son molinos arroceros, herrerías y pequeñas fábricas caucheras. Por otro lado, las empresas privadas que hay ahora en la parte Norte de la República, lejos de ejercer influencia alguna sobre la industria estatal y la cooperativista, están influidas y dependen de éstas. Ello se debe a que los principales medios de producción, incluyendo nuestros medios de transporte, bancos y fábricas, han sido nacionalizados, y a la existencia del Poder popular basado en la firme alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera.

Pues bien, ¿cuál es la posición de estos tres sectores económicos en la agricultura?

Su mayor proporción pertenece a la economía individual. Predomina absolutamente la pequeña economía mercantil y los métodos de cultivo de la mayor parte del campesinado individual son muy atrasados.

Además de la economía individual, también existe el sector económico cooperativista en la agricultura. Nuestras cooperativas agrícolas han comenzado a organizarse apenas este año y de manera experimental. Ahora, se están desarrollando rápidamente, y 21,5 por ciento del total de familias campesinas ya se han sumado a las cooperativas.

Aparte de las cooperativas agrícolas, existe en nuestro campo la economía socialista. Está constituida por granjas agropecuarias estatales, centros de alquiler de máquinas agrícolas, centros de alquiler de animales de tiro, cooperativas de consumo, bancos campesinos, cooperativas de producción auxiliar rural, cooperativas pesqueras y establecimientos de regadío estatales, que sirven como base de apoyo para la transformación socialista del campo. Todas estas son formas socialistas o semisocialistas. La industria socialista

estatal está ejerciendo gran influencia en el medio rural, y en la actualidad los elementos socialistas aumentan cada día más en él.

Esta es, en síntesis, la estructura económica de nuestro país.

Nuestra tarea consiste en extender y consolidar gradualmente el sector socialista en la industria y en la agricultura.

Como todos saben, aún no se ha logrado la reunificación de nuestra patria, que permanece dividida en Norte y Sur. En la parte Norte, bajo la dirección de nuestro Partido y de nuestro Poder popular, se desarrolla cada día más la economía y se eleva el nivel de conciencia ideológica del pueblo. Pero la parte Sur se ha convertido en colonia del imperialismo norteamericano, y se precipita hacia la miseria y la ruina económica. Así que, según las condiciones creadas por la división de nuestro país, una parte marcha hacia adelante, por el camino del desarrollo y la prosperidad, mientras la otra marcha por el camino del derrumbe y la ruina. Debemos luchar con mayor firmeza para lograr la reunificación y la independencia de la patria.

La cuestión más importante en la lucha por la reunificación de la patria es fortificar nuestra base democrática revolucionaria, haciéndola tan firme como una muralla de acero. En su fortalecimiento es de vital importancia consolidar la posición en el campo, puesto que éste ocupa un gran porcentaje en la tasa demográfica de nuestro país.

¿Cuál es, entonces, la tarea que debemos cumplir a fin de consolidar la posición en el campo? Desarrollar allí los elementos socialistas y lograr la gradual transformación socialista del agro.

Como he dicho anteriormente, en la actualidad la economía individual predomina en nuestro campo. ¿Cuál sería el resultado si permaneciéramos indiferentes ante tal fenómeno? Una parte del campesinado se convertiría en campesinos ricos, en tanto que la mayoría no podría mejorar radicalmente su vida, por mucho que la ayudasen el Partido y el Gobierno.

Los campesinos paupérrimos, que representan ahora de 30 a 40 % de nuestro campesinado, han recibido muchos beneficios del Estado después de la reforma agraria. Pero su economía no se podía mejorar,

dado que era individual, la tierra estéril y sus métodos de cultivo y los medios de producción atrasados. Con el objetivo de resolver el problema de estos campesinos paupérrimos, hemos tomado, desde luego, diversas medidas; una de ellas es la de trasladarlos a las zonas llanas donde las tierras son extensas y fértiles. Pero estas medidas no son suficientes para resolver radicalmente el problema. Nos es preciso solucionar por completo el problema de los campesinos paupérrimos en el plazo más breve. Solo después que lo logremos, se consolidará más aún la alianza obrero-campesina. La única vía para resolver de una vez por todas el problema de estos campesinos es la de la cooperativización en el campo.

Al mismo tiempo, no podemos pasar por alto el surgimiento constante de campesinos ricos en el campo. Claro está que era loable cumplir la reforma agraria. Después de realizarla no ha surgido, hasta hoy, ningún problema serio; mas, la verdad es que gradualmente crece el número de campesinos ricos en el campo. Y quienes van convirtiéndose en campesinos ricos, no obstante que fue gracias a la reforma agraria que recibieron beneficios, pueden ser influidos por los círculos reaccionarios de Corea del Sur, ya que su economía adquiere, paso a paso, carácter capitalista. Cuando hicimos una revisión de las personas que participaron en las actividades reaccionarias durante el periodo de nuestra retirada temporal, encontramos entre ellas beneficiarios de la reforma agraria e incluso antiguos peones de los terratenientes. Todos ellos habían sido influidos por los círculos reaccionarios de Corea del Sur y los imperialistas norteamericanos, luego de convertirse en campesinos ricos aprovechándose de la reforma agraria. Dadas las condiciones en que surgieron esos campesinos ricos en el campo y que están bajo influencia de la reacción, la lucha de clases subsiste, desde todo punto de vista, en el campo, y puede agudizarse gradualmente en el futuro, aunque hasta ahora no se han dado casos de manifestación abierta.

Por esta razón debemos afianzar aún más la alianza obrero-campesina, mejorar la vida de los campesinos trabajadores, restringir la economía de los campesinos ricos y transformar gradualmente el

campo por la vía socialista, de modo que la agricultura se rija por las leyes de la economía socialista.

Algunos se preguntan qué sucedería si realizáramos la transformación socialista del campo en la parte Norte mientras no se haya logrado la reunificación del país. Olvidan que el problema de la reunificación depende del fortalecimiento de la base democrática de la parte Norte. No solo es necesario desarrollar la industria, sino también fortalecer nuestra posición en el campo, para consolidar la base democrática de la parte Norte.

Si en la etapa actual queremos fortalecer la posición del campo, debemos conducir gradualmente el campo de nuestro país por el sendero de la cooperativización socialista. No existe otro camino. Esta es la primera razón por la que se hace necesaria la cooperativización de nuestro campo.

En segundo lugar, debemos realizar la cooperativización de la agricultura con el fin de administrar, en forma planificada, no solo la industria, sino también la agricultura y desarrollar a ambas de manera equilibrada.

En la industria de nuestro país, donde predomina absolutamente el sector estatal, se desenvuelve una economía planificada. Sin embargo, en la agricultura, donde predomina la economía privada, no se puede poner en práctica una economía planificada. Por más que hoy elaboremos planes agrícolas y los enviemos a las unidades de instancias inferiores, esto no es, en los hechos, una economía planificada. El plan agrícola actual solo significa un tipo de meta para lograr la producción dentro de ciertos marcos.

En tales circunstancias, no solo es imposible desarrollar rápidamente el agro, sino que tampoco podremos desarrollar la industria. El desarrollo planificado de la industria exige la planificación completa de la economía rural. De lo contrario, la agricultura no llegará a alcanzar el ritmo de desarrollo de la industria. Ni podrán asegurarse las metas de cereales, de materias primas industriales y de carne, antes mencionadas.

Para desarrollar la agricultura planificadamente debemos, pues,

llevar a cabo la cooperativización agrícola. Solo entonces será posible desarrollar más aún nuestra agricultura en el futuro.

En tercer lugar, es necesario llevar a cabo la cooperativización de la agricultura para resolver también el problema de la escasez de mano de obra y de animales de tiro en las áreas rurales. Debido a la guerra, que duró tres años, escasea mucho la mano de obra en el campo. Como quiera que muchos jóvenes y hombres de mediana edad se incorporaron al Ejército la mayoría de las personas que ahora trabajan en el campo es de mujeres y ancianos. Actualmente también se deja sentir la escasez de animales de tiro en las áreas rurales. Esto trae como resultado que los poseedores de tierras fértiles no puedan cultivarlas satisfactoriamente, debido a la escasez de mano de obra; los que no tienen animales de tiro tampoco pueden realizar con eficiencia sus faenas agrícolas, por más esfuerzos que realicen; y los que poseen tierras improductivas, aun trabajando al máximo, no pueden producir ni siquiera alimentos para su propio consumo. De aquí que, con vistas a superar esas dificultades, los mismos campesinos, durante la guerra, se dieron a pensar y voluntariamente organizaron cooperativas. Fue así como en nuestro país se organizaron las primeras cooperativas.

Todo lo anterior demuestra que la cooperativización es un movimiento completamente legítimo, que surgió al madurar sus condiciones en la presente etapa de desarrollo de nuestro país, y que refleja una exigencia objetiva del desarrollo social. Para incrementar aún más nuestra agricultura y resolver radicalmente el problema campesino, debemos tomar el camino de la cooperativización agrícola.

Como lo demuestra la experiencia de la Unión Soviética, la cooperativización agrícola permite desarrollar la agricultura de manera planificada, introducir métodos de cultivo y la agrotécnica avanzados, mecanizar la agricultura e incrementar la producción agrícola, haciendo así más rica la vida del pueblo.

A partir de este año, empezamos a organizar las cooperativas agrícolas en forma experimental. Algunos compañeros piensan que lo hacemos de manera experimental por temer cometer errores. Se

equivocan. Lo hemos hecho así no por esa razón, sino porque deseamos aprender a organizarnos del modo más eficiente, a través de la experiencia que vamos adquiriendo. Los resultados obtenidos en un año demuestran a las claras que el camino de la cooperativización agrícola es el único camino correcto, el que debemos seguir.

Tomemos un ejemplo. Este año he visitado en tres ocasiones la Cooperativa Agrícola de Junghwa. Cuando fui allí en primavera, algunos campesinos me recibieron de cabeza baja; cuando fui en verano, en momentos cuando las faenas agrícolas marchaban bien, me recibieron con rostros alegres; en otoño su alegría era tan grande que sonreían de oreja a oreja. Un viejo campesino dijo: “He cultivado la tierra desde la época de la antigua Corea, y durante la dominación del imperialismo japonés hasta el período actual de la República, y nunca antes se había recogido una cosecha tan buena como la de este año”. Como afirmó aquel viejo, esa zona, en realidad, tuvo este año una cosecha extraordinariamente rica, debido a que allí se habían organizado en cooperativas.

Donde se organizaron cooperativas y el trabajo agrícola marcha bien, la alianza obrero-campesina se consolida y también el trabajo del frente unido marcha viento en popa.

Hemos confirmado igualmente en la práctica, que podemos desarrollar la agricultura de manera planificada si organizamos cooperativas. Este año no hemos trazado un plan para las cooperativas. Sin embargo, las cooperativas elaboraron planes por su propia cuenta, y realizaron las faenas agrícolas planificadamente, sobre los principios de la cosecha adecuada en el terreno apropiado. Desde el próximo año podremos trabajar mejor. El año que viene el Estado debe trazar un plan para las cooperativas. No solo debemos incluir en el plan la cantidad de producción, sino también la distribución de los cultivos y hasta la introducción de métodos de cultivo avanzados, y hacer que se los cumpla obligatoriamente. La organización de las cooperativas y la distribución de las ganancias deben llevarlas a cabo los campesinos sobre los principios de la voluntariedad; mas un trabajo como la introducción de los métodos

de cultivo avanzados no puede abandonarse a su albedrío. Ese trabajo debemos impulsarlo enérgicamente.

Además, con la experiencia lograda en la organización y la administración de las cooperativas, estamos más convencidos de que podemos resolver por completo la cuestión de los campesinos paupérrimos, que sufren a causa de sus terrenos improductivos y por no tener suficiente mano de obra y animales de tiro. Considerando que este año las cooperativas agrícolas pudieron economizar de 20 a 30 por ciento de mano de obra, aun cuando la agricultura aún no ha sido mecanizada, se deduce que podremos economizar más de 50 por ciento de mano de obra, si aplicamos siquiera la semimecanización. Si se utiliza correctamente este excedente de mano de obra, podremos incrementar la producción y desarrollar haciendas auxiliares en mayor escala. Entonces aumentarán los ingresos de los campesinos.

Así, a través de la experiencia adquirida en la organización de las cooperativas agrícolas, durante el año transcurrido, hemos llegado a la conclusión de que la cooperativización agrícola es necesaria para fortalecer la alianza obrero-campesina, consolidar nuestras posiciones en el campo, asegurar un desarrollo equilibrado de la industria y la agricultura, llevando también la planificación económica a la última, y resolver de una vez por todas en nuestro país la cuestión del campesinado paupérrimo.

Ahora quiero hablarles de las formas de nuestras cooperativas agrícolas. En la actualidad existen tres formas, todas útiles y necesarias.

La primera, es el grupo de ayuda mutua de trabajo, necesario para que los campesinos perciban el sentido de la cooperativización. Queremos realizar la transformación socialista del campo, no de un solo impulso y en período breve, sino gradualmente; por esta razón, durante algún tiempo persistirá la economía privada en el campo. De aquí que esta primera forma sea necesaria para conducir al campesino privado por la vía de la cooperativización.

La segunda, es la de aunar los terrenos, administrar en común la economía y hacer los dividendos de acuerdo con el aporte de tierras y

el trabajo realizado. Es una forma transitoria. Si la primera es el embrión del socialismo, la segunda es semisocialista.

La tercera, es de tipo socialista. Es una forma según la cual todas las tierras y todos los implementos de producción son de propiedad común, los dividendos se reparten solo de acuerdo con el trabajo realizado y se permite poseer dentro de ciertos límites una hacienda auxiliar individual, que se limita a una reducida porción de huertos, cría de aves y de cerdos, etc. En nuestro país, es el tipo superior de cooperativa agrícola.

Algunos compañeros, sin embargo, consideran que, al organizarse las cooperativas, se debe pasar escalonada y gradualmente de la primera forma a la segunda y de ésta a la tercera. Es erróneo suponer que hay que avanzar como si estuviéramos en una escuela, donde del primer grado se pasa al segundo y del segundo al tercero.

El asunto depende del grado de decisión y el nivel de conciencia de los campesinos. No es necesario obligar a quienes exigen el tipo superior, a que organicen uno inferior; ni podemos pedir a los campesinos cuyo nivel de disposición requiere el tipo inferior, que organicen desde el comienzo el tipo superior.

En la Unión Soviética también existieron distintas formas de cooperativas cuando se inició el movimiento cooperativo de la agricultura. El primero fue el tipo de cooperativa de la labranza colectiva de tierras (TOZ), semejante al segundo tipo de nuestro país, y el segundo fue el actual koljuz, que equivale a nuestro tercer tipo.

Un principio que debemos acatar sin falta en la cooperativización agrícola es el de organizar en todo caso las cooperativas de acuerdo con la libre voluntad de los campesinos. De ninguna manera se debe organizar las cooperativas obligando a los campesinos a unirse en ellas, partiendo del hecho de que las cooperativas son beneficiosas.

Sin embargo, esto no quiere decir de ninguna manera que se pueda dejar a la espontaneidad el movimiento cooperativo. Es intolerable la tendencia a permanecer indiferentes a que las cosas marchen espontáneamente en la organización de las cooperativas. Nuestro Partido debe hacer activa propaganda entre los campesinos, educarlos

y persuadirlos para que las cooperativas puedan organizarse y progresar.

Otro principio que hemos de observar es que no debemos organizar todas las cooperativas agrícolas a la vez y tajantemente, sino poco a poco, de acuerdo con el grado de decisión de los campesinos. Esto se debe a que la cooperativización agrícola no se realiza de golpe, en virtud de los deseos subjetivos de algunos dirigentes, sino que está relacionada con el grado de conciencia de los campesinos, con el nivel de desarrollo de nuestra industria, y con otras condiciones.

En los actuales momentos tampoco es aconsejable organizar cooperativas demasiado grandes. Cierta compañero expresó en su discurso que se habían integrado en una cooperativa 500 familias campesinas; el tamaño de esta cooperativa es demasiado grande. Considero apropiado que en los comienzos se integren de quince a veinte familias en una cooperativa, y, posteriormente, según vayan madurando gradualmente las diversas condiciones, aumentar el número a treinta, cincuenta o setenta. A no ser que contemos con los cuadros necesarios y maduren las condiciones favorables para la mecanización, es imposible administrar adecuadamente cooperativas de gran tamaño. Por eso, repito, es mejor no organizar al principio cooperativas demasiado grandes.

No debemos dedicar solo nuestras energías a organizar nuevas cooperativas agrícolas, pues también tenemos que orientar de modo correcto las cooperativas ya existentes, consolidarlas y desarrollarlas.

Es necesario, ante todo, seleccionar y ubicar en forma adecuada a los presidentes de administración y demás cuadros de las cooperativas, y capacitarlos. Debemos desplegar ampliamente la democracia en las cooperativas y elevar el nivel político e ideológico de sus miembros, para evitar que elementos malintencionados se infiltren en ellas y practiquen la explotación y el sabotaje. De este modo, tenemos que asegurar a todos los miembros de las cooperativas la libre expresión de sus opiniones, para impedir que alguna “persona capaz” las venga a dirigir a su antojo.

Debe intensificarse más aún la educación clasista entre los

miembros de las cooperativas agrícolas. Hay que hacer saber plenamente a los cooperativistas que éstas, por ser economía socialista, constituyen el único sistema correcto y vitalmente necesario para poner fin al sistema de la explotación del hombre por el hombre y eliminar los elementos capitalistas en el campo; y especialmente, que van a ser remunerados de acuerdo con el trabajo realizado, sobre la base de los principios socialistas.

Es también importante fortalecer la disciplina laboral y el orden en las cooperativas. Solo así desaparecerán los holgazanes. Actualmente, la cuestión más importante es incrementar los beneficios, mediante la organización racional del trabajo y la administración de las cooperativas de acuerdo con un plan eficientemente elaborado.

En el futuro tenemos que fortalecer las relaciones entre las cooperativas agrícolas y las cooperativas de consumo y establecer un sistema de contratos entre ellas.

A fin de consolidar las cooperativas y elevar el nivel político e ideológico de sus miembros debemos fortalecer, ante todo, las organizaciones del Partido en las mismas. La base económica de las cooperativas no podrá consolidarse ni podrá ser remodelada la vieja conciencia ideológica de sus miembros, a menos que se fortalezcan las organizaciones del Partido.

Para obtener la gradual transformación socialista del campo de nuestro país, es necesario no solo desarrollar activamente el movimiento cooperativista, sino también aumentar de modo continuo otros elementos socialistas en el campo.

Los centros de alquiler de máquinas agrícolas y de animales de tiro, propiedad del Estado, están desempeñando gran papel en el campo. Son organismos que ayudan a los campesinos trabajadores y combaten su explotación por los campesinos ricos. Algunos cándidos funcionarios rurales consideran estos centros de alquiler como organismos que solo trabajan para ganar dinero, o realizar el transporte. Es un error. Dichos centros de alquiler son importante base de apoyo en la transformación socialista del campo. Además, las granjas agropecuarias estatales, los establecimientos de regadío del

Estado, las cooperativas de consumo, los bancos campesinos, etc., que son elementos socialistas, también ayudan mucho en la cooperativización agrícola. Debemos fortalecer y desarrollar sin pausas estos elementos socialistas.

Debemos hacer todos los esfuerzos para conducir a las masas campesinas por la vía del socialismo. Mas no podemos lograr tal cosa usando medios coercitivos o radicales. Repito una vez más: debemos desarrollar el movimiento cooperativista en forma gradual, pero activamente, y, en todo caso, de acuerdo con los principios de voluntariedad de los campesinos.

La transformación socialista del campo no impedirá la reunificación de la patria, como sostienen algunos compañeros, sino que, por el contrario, será favorable en este sentido. Si transformamos el agro por vías socialistas, organizando y orientando correctamente el trabajo, los campesinos trabajadores disfrutarán de una vida de mayor abundancia, se desenvolverá su conciencia ideológica, y se eliminará poco a poco la influencia de los campesinos ricos y otros elementos capitalistas en el campo; por ende, se fortalecerá la alianza entre los obreros y campesinos trabajadores y se dará mayor solidez a nuestra posición en el campo. Si las cosas marchan así, los campesinos sudcoreanos nos seguirán, para llevar la misma vida feliz de los campesinos de la parte Norte. Es obvio que todo esto contribuirá a impulsar la causa de la reunificación de nuestra patria.

3. SOBRE LA REUNIFICACIÓN PACÍFICA DE LA PATRIA

En la reciente sesión de la Asamblea Popular Suprema se hicieron proposiciones y se aprobó un llamamiento para lograr la reunificación pacífica de la patria, pero hay compañeros que no tienen comprensión correcta de unas y otro.

Algunas personas piensan que la reunificación de la patria es imposible mientras los canallas norteamericanos sigan ocupando Corea del Sur. Hasta tal punto se les ha paralizado a estas gentes la idea sobre la reunificación de la patria, que ni siquiera desean mencionar la consigna al respecto. Según me informaron, algunos compañeros piensan incluso que el Norte y el Sur de Corea pueden coexistir, porque se dice que coexisten los sistemas capitalista y socialista. Se comenta que cierto profesor llegó a hablar de esta manera desde su cátedra.

La teoría sobre la coexistencia del sistema capitalista y el socialista es totalmente correcta y factible. Pero la idea de una coexistencia entre las dos partes de nuestro país dividido, el Norte y el Sur de Corea, es muy peligrosa, es una opinión perjudicial que obstaculiza la causa de nuestra reunificación. La gente que sustenta semejante idea piensa que solo el pueblo surcoreano es responsable de la revolución en Corea del Sur, y que a nosotros, los norcoreanos, no nos incumbe la responsabilidad de liberar el Sur de Corea. Tal concepto no tiende a otra cosa que a justificar y perpetuar la división de la patria. Debemos eliminar de raíz semejante tendencia. Mientras todo nuestro pueblo exige unánimemente la reunificación de la patria, ¿cómo puede nuestro Partido, que representa al pueblo, descartar incluso las consignas de la reunificación, y abogar por la “teoría de la coexistencia entre el Norte y el Sur”?

En la presente etapa, la reunificación de la patria es la tarea básica revolucionaria de nuestro Partido. Por ende, de ninguna manera puede tacharse de formalismo el que nuestro Partido formule un llamamiento y haga propuestas para la reunificación. Nuestro Partido desea sinceramente la reunificación de la patria, y lucha con toda energía por alcanzarla. El problema de la reunificación de la patria es un asunto que no solo han de tratarlo el Ministerio de Asuntos Exteriores, los órganos de propaganda y las publicaciones; es una tarea que todo el pueblo debe realizar en una acción unida.

A menos que logremos vencer en la causa de la reunificación de la Patria, no podremos decir que nuestro Partido ha cumplido con su

deber. La idea de que “la reunificación de la patria es imposible, que las propuestas para lograrla son una formalidad, y que el Norte y el Sur pueden coexistir”, paraliza el celo de lucha de todo el pueblo coreano por la reunificación de la patria y equivale a renunciar a Corea del Sur. El que consolidemos la base democrática y fortalezcamos el Partido y el Poder popular, tiene como objetivo acelerar la reunificación de la patria. Debemos tener una idea correcta y una perspectiva firme respecto a la reunificación de la patria y luchar con toda energía para lograr la reunificación.

Aprovechando el anhelo de nuestro pueblo por la reunificación, el enemigo continúa haciendo sonar su trompeta con la llamada y manoseada consigna de “reunificación por medio de la marcha hacia el Norte”; y si nuestro Partido retrocediera ante esta situación, abandonando hasta la consigna de la reunificación, ¿cuál sería el resultado? Nuestro Partido acabaría perdiendo al fin y al cabo la confianza del pueblo, y la reunificación de la patria, que es un deseo unánime del pueblo coreano, no se efectuaría.

Naturalmente, es difícil lograr la reunificación pacífica de la patria en un corto período. Porque, si solamente fuera la camarilla de Syngman Rhee quien entorpece la reunificación pacífica de la patria, ello no significaría problema serio, pero detrás de esa camarilla están los imperialistas norteamericanos, que no abandonan sus ambiciosos planes agresivos contra Corea. Desde luego, no debemos despreciar la fuerza del imperialismo norteamericano. Sin embargo, pese a que ahora es fuerte, a la larga no podrá evitar su derrota, de acuerdo con las leyes del desarrollo histórico. El problema estriba en combatir y vencer al imperialismo, para que éste se derrumbe lo antes posible. Haciéndolo así, no podemos fracasar en el logro de la causa de la reunificación de la patria, por más apoyo que den los imperialistas norteamericanos a la camarilla de Syngman Rhee. La reunificación de nuestro país se realizará sin falta.

Incluso, en el pasado, cuando los imperialistas japoneses se engulleron toda Corea, invadieron la mitad de territorio de China y avanzaron hasta las regiones del Pacífico, nosotros, los

revolucionarios de Corea, no solo no renunciamos a nuestras consignas de independizar a Corea, sino, al contrario, las levantamos aún más alto, desarrollando firmemente la lucha de liberación nacional antijaponesa. Por fin, los deseos de los patriotas coreanos llegaron a realizarse y nuestra patria fue liberada del yugo imperialista japonés.

No debemos olvidar las lecciones de la historia. A consecuencia de la Primera Guerra Mundial, Rusia zarista se derrumbó y la revolución socialista triunfó en ese país; y como resultado de la Segunda Guerra Mundial, fueron derrotados los Estados imperialistas, Alemania, Italia y Japón, surgieron varios Estados de democracia popular en Europa; en Oriente triunfó la revolución china y en la parte Norte de nuestra patria se estableció un poderoso régimen democrático popular.

Aún existe el imperialismo en el mundo. No obstante, según la historia lo ha demostrado hasta hoy, su derrota es inevitable.

Ahora las contradicciones entre los Estados capitalistas se agudizan. No podemos pasar por alto que las contradicciones entre el imperialismo yanqui y los países capitalistas que le están subordinados —por ejemplo, Japón—, se hacen más intensas. Estas contradicciones, que son inevitables entre los imperialistas, constituyen uno de sus puntos más débiles. Estas contradicciones crearán condiciones muy favorables para lograr la reunificación y la independencia de nuestro país en el futuro.

Por más poderoso que es el imperialismo norteamericano, no tendrá otra opción que la de retirarse de Corea del Sur cuando se aísle más aún del pueblo de su propio país, cuando los países coloniales y dependientes dejen de apoyarlo y cuando el pueblo surcoreano se levante contra él. Que el pueblo surcoreano se alce o no contra los imperialistas yanquis, depende en mucho de que logremos o no organizarlo para ese fin. Si el pueblo sudcoreano se levanta, uniéndose firmemente en torno a nuestro Partido, podremos, sin duda alguna, expulsar a los imperialistas yanquis de Corea.

Poseemos amarga experiencia al respecto. Si en la primera etapa

de la guerra, cuando contraatacamos y empujamos al enemigo hacia una estrecha faja de la cuenca del río Raktong, hubiéramos organizado bien siquiera una parte del pueblo sudcoreano, para no decir su totalidad, a fin de que desarrollara huelgas y un movimiento de resistencia, el enemigo habría sido obligado a retroceder. Pero no pudimos lograrlo. Debemos sacar lecciones de dicha experiencia.

Aunque la reunificación pacífica de la patria es tarea ardua y que requiere prolongada lucha, no es cosa que no podamos realizar. Podemos y debemos reunificar sin falta nuestra patria. Si abandonamos los esfuerzos y no luchamos por lograr la reunificación, solo por tratarse de una tarea difícil, jamás se resolverá la cuestión de la reunificación de la patria. El problema de la reunificación de la patria también depende de que nuestro Partido despliegue o no una lucha resuelta por alcanzarla.

Para reunificar la patria tenemos que realizar bien nuestro trabajo en dos aspectos. El primero es mantener constantemente la influencia de nuestro Partido sobre el pueblo sudcoreano, para que éste se alce en pie de lucha contra los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee; el otro es fortificar más aún, como muralla de acero, la base democrática de la parte Norte.

Con el fin de estimular en la debida forma las crecientes fuerzas revolucionarias de Corea del Sur, calibrar a tiempo y aprovechar con iniciativa la situación revolucionaria y llevar a cabo las tareas de la revolución, es necesario contar con poderosa fuerza y afianzar, por lo tanto, nuestra base democrática. Es por esta razón que, desde el momento en que se liberó nuestra patria, formulamos la línea de crear, fortalecer y desarrollar la base democrática en la parte Norte.

El fortalecimiento de la base democrática es la garantía decisiva por la reunificación de la patria. La consigna de fortalecer la base democrática debe continuar hasta que se logre la reunificación de nuestra patria. Y es preciso fortalecerla siempre más. Necesitamos un partido y un poder potentes y fuerzas económicas poderosas. Solo entonces podremos calibrar correctamente las fuerzas revolucionarias y la situación revolucionaria y resolver por nuestra iniciativa las

cuestiones pendientes. Así, el fortalecimiento de la base democrática y la reunificación de la patria son tareas revolucionarias, estrechamente vinculadas entre sí.

Con el objetivo de fortalecer la base democrática en la parte Norte, es necesario consolidar nuestro Partido y los organismos de nuestro poder. Debemos hacer más poderosa la unidad política e ideológica de nuestro Partido y lograr que se convierta en la fuerza dirigente, la más digna de confianza del pueblo. Debemos fortalecer nuestro Poder popular y elevar en todo sentido sus funciones. La cuestión del fortalecimiento de las organizaciones sociales es también importante. En síntesis, hay que vigorizar el Partido, los organismos del poder y las organizaciones sociales, ampliar y fortalecer siempre más el trabajo del frente unido, uniendo así con mayor firmeza en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República todas las fuerzas democráticas y patrióticas.

Además, debemos fortalecer económicamente nuestra base democrática. Es preciso mejorar muy pronto la vida del pueblo, con miras a convertir nuestra parte Norte en un gran paraíso. Para lograr el mejoramiento de la vida del pueblo, es necesario llevar a cabo con éxito la construcción económica. Debemos realizar del mejor modo las faenas agrícolas y la construcción de fábricas, arreglar hermosamente las ciudades y edificar muchas viviendas. Para lograr esto tenemos que industrializar nuestro país y convertirlo en país rico y poderoso. Para ello, ante todo, debemos cumplir y sobrepasar el Plan Trienal y, posteriormente, realizar el Plan Quinquenal.

Cuando, mediante la exitosa construcción económica y la mejora de la vida del pueblo, convirtamos la parte Norte en un gran paraíso, ninguna fuerza podrá socavar la furia revolucionaria del pueblo de Corea del Sur, que simpatiza con la parte Norte y se pone en pie de lucha contra el régimen de dominación reaccionaria de Corea del Sur; y cuando la patria se haya reunificado, resolveremos también fácilmente el problema de la vida del pueblo sudcoreano.

Además, debemos fortalecer en todos los aspectos al Ejército Popular. Si no lo hacemos así, será imposible llevar a cabo la

construcción económica e, igualmente, conservar nuestro Partido y nuestro poder. Solo mediante el fortalecimiento del Ejército Popular es posible defender las conquistas revolucionarias y rechazar la agresión extranjera.

Si de tal manera vigorizamos el Partido y el poder, consolidamos los cimientos de nuestra economía y fortalecemos al Ejército Popular, se consolidará la base democrática y nuestras fuerzas adquirirán más pujanza.

La reunificación pacífica no se obtendrá solo con vocear consignas, sino que se conquistará cuando seamos más fuertes. Mientras luchamos enérgicamente por la reunificación pacífica de la patria, debemos también tomar parte activa en el movimiento de defensa de la paz mundial. Porque cuanto más crezcan las fuerzas de la paz en el plano internacional, y cuanto más poderoso sea el movimiento por la paz, tanto más se facilitará la reunificación de nuestra patria.

Podremos, sin duda alguna, resolver la cuestión de la reunificación de la patria cuando se haya fortalecido más nuestro campo democrático, cuando sea más fuerte la base democrática de la parte Norte, y cuando se eleve el ímpetu revolucionario en la parte Sur.

Por consiguiente, tenemos que eliminar de raíz las dudas y las vacilaciones respecto a la reunificación pacífica y hacer todo lo que esté en nuestro poder para lograr la reunificación y la independencia de la patria, deber básico de nuestra revolución.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE PHYONG-AN DEL SUR PARA DESARROLLAR LA ECONOMÍA RURAL

**Discurso pronunciado ante el pleno del Comité
del Partido del Trabajo de Corea en la
provincia de Phyong-an del Sur**

19 de diciembre de 1954

Compañeros:

Permítanme agradecer, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, a todos los militantes del Partido, a los habitantes, al comité del Partido y al comité popular, así como a los dirigentes de los organismos, a nivel distrital y comunal de la provincia de Phyong-an del Sur, que, bajo la certera dirección de nuestro Partido, se esforzaron por aumentar la producción agrícola durante la guerra, y lo siguen haciendo ahora. De modo particular, expreso mi gratitud al compañero Kim Ryong Hwa, presidente del Comité de Administración de la Cooperativa Agrícola de Chilgol, distrito de Kangso, al compañero Rim Kun Sang, campesino ejemplar, y a los presidentes del comité del Partido y del comité popular y a todos los campesinos de la comuna de Okdo, distrito de Ryonggang, a los presidentes del comité del Partido y del comité de administración de la Cooperativa de la comuna de Phalchong, distrito de Kangso, y al comité del Partido, al comité popular y a todos los miembros de la cooperativa de la comuna de Il-am, distrito de

Yangdok, que hicieron ingentes esfuerzos por crear cooperativas agrícolas.

Por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido, presido el pleno del comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur.

Aprovechando esta oportunidad voy a referirme a algunas cuestiones.

El informe señaló minuciosamente las tareas que deben acometer las organizaciones partidistas en la provincia de Phyong-an del Sur para materializar las resoluciones del Pleno de Noviembre del Comité Central del Partido. Por lo tanto, insistiré una vez más solo en algunas tareas importantes que les incumbe cumplir para desarrollar la economía rural.

La primera tarea consiste en perfeccionar el riego en los arrozales que lo necesitan, y seguir ampliando la superficie de arrozales.

Ahora, en la provincia de Phyong-an del Sur hay más de 80 mil hectáreas de arrozales, de los cuales más de 40 mil mal regados. Son arrozales dependientes del cielo, donde las cosechas dependen de la cantidad de precipitaciones.

Una tarea importante del Comité del Partido y del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur es convertir esos más de 40 mil hectáreas en arrozales perfectamente regados. El Gobierno de la República ya comenzó la Obra de Regadío de Phyongnam, prevista en el Plan Trienal de la Economía Nacional. Esta Obra tiene un significado muy importante no solo para extender la superficie de arrozales, sino también para completar el sistema de riego en los arrozales que lo requieren. Una vez terminada la Obra, 15 o 16 mil hectáreas mal regados estarán bien regados.

Las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur tienen que consagrar todas sus fuerzas para cumplir con éxito esta Obra, que planeó y está ejecutando el Estado. En especial, las organizaciones del Partido distritales y comunales de las zonas que abarca el proyecto, deben incorporar a él a todos los militantes y a la población en general.

En esta provincia hay bastantes arrozales mal regados que se pueden irrigar a perfección con las propias fuerzas, así como tierras transformables en arrozales. En las cuencas inferiores del río Taedong pueden completar el sistema de riego en arrozales que lo requieren, sin necesidad de realizar obras difíciles, si aprovechan la contracorriente que se forma cuando asciende la marea. Como se dijo en las intervenciones, hay muchos arrozales que pueden ser perfectamente regados con aguas subterráneas.

Igualmente, en muchas partes se puede ampliar la superficie de arrozales represando arroyos y aprovechando el agua para el riego.

Previendo conducir agua a los arrozales mal regados y extender la superficie de arrozales, el Estado planteó como tarea importante la producción de muchas bombas de agua y este año ya ha comenzado a fabricarlas. En el futuro llegará a producirlas en gran número, así como motores eléctricos para el sector de la economía rural.

Tenemos posibilidad de emplazar muchas instalaciones de bombeo para regadío. Por eso, debemos realizar en amplia escala proyectos de suministro de agua a arrozales con precarias obras de riego, y de conversión de campos de secano en arrozales, aprovechando, por ejemplo, las aguas subterráneas y la contracorriente. Solo así podremos elevar el rendimiento de las cosechas de cereales. En su intervención, un compañero afirmó que como resultado de haber puesto en regadío más de mil hectáreas de arrozales, elevando con bombas el agua represada del río Haechang, distrito de Sukchon, se pudo recoger por hectárea 4 a 4,5 toneladas de arroz, en lugar de menos de 2 toneladas como era antes. Es un logro formidable.

El Comité Central del Partido aprecia con satisfacción la iniciativa de estos compañeros y espera que la desarrollen todavía más en el futuro. Particularmente ejemplar fue la experiencia de trabajo de la organización del Partido en la comuna de Chil, distrito de Sukchon. Movilizó a todos sus militantes y, poniéndolos al frente de las masas, hizo una represa en el río, elevó el agua resolviendo así su escasez y puso en riego seguro los arrozales que lo requerían.

En el futuro, en la provincia de Phyong-an del Sur tienen que aplicar en mayor escala el proyecto de suministro de agua a los arrozales con regadíos defectuosos. Si lo realizan en más de 40 mil hectáreas que hay de estos arrozales y recogen allí 2 toneladas de arroz más por cada hectárea, pueden producir 80 mil toneladas más. Además, si ensanchan la superficie de arrozales y la ponen en explotación, podrán recoger sin duda alguna un total de 100 mil toneladas más. Entonces, los campesinos vivirán mejor y nuestro país se hará más rico.

Subrayo, una vez más, que perfeccionar el sistema de riego en los arrozales que lo necesitan y extender la superficie arrocera mediante la transformación de campos de secano en arrozales viene a ser una de las tareas más importantes que asumen las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur. Espero que todos los miembros del Partido y los habitantes de la provincia tomen parte activa en la Obra de Regadío de Phyongnam, instalen en todos los lugares donde sea posible equipos de bombeo y se dediquen empeñosamente al cultivo de arroz para aumentar en más de 100 mil toneladas la producción.

La segunda tarea importante de las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur para el desarrollo de la economía rural es elevar el rendimiento por hectárea en el secano, mejorar los métodos de labranza y aplicar en amplia escala la mecanización.

En el cultivo del secano es muy importante elevar el rendimiento por hectárea. En esta provincia hay más secano que arrozales. Por esta razón, si, ocupándose del cultivo de arroz, se olvidan de elevar el rendimiento en el secano, no podrán aumentar la producción de cereales. Me han dicho que entre las personas de esta provincia hay una tendencia a tomar a mal la siembra de maíz, lo que no está bien. Es verdad que aquí pueden vivir sin comer maíz. Pero, hay sitios donde no alcanza el arroz y tienen que alimentarse también de maíz. Debemos considerar el problema no en el plano local, sino en el nacional.

Como necesitamos muchos cereales en cantidades absolutas, debemos esforzarnos en obtener mayor rendimiento por hectárea en el

secano. Para ello hay que sembrar plantas de gran rendimiento, según el principio de cultivo apropiado en lugar adecuado. En otras palabras, hay que elegir y sembrar el cereal que mejor se da en un lugar dado, maíz, mijo o trigo, según sea el caso. De este modo debemos incrementar la producción de cereales en nuestro país. Huelga decir que nos hace falta gran cantidad de arroz, pero también de otros cereales. No está mal el maíz. Si se come tal como está, no es sabroso, pero lo es cuando se lo elabora bien. Desarrollando la industria de elaboración del maíz, podremos hacer con él fideos, galletas, caramelos y otros artículos comestibles. Hay que cultivar en gran escala un cereal de alto rendimiento, como es el maíz, sin menospreciarlo.

Hay que promover ampliamente la cosecha doble. Es obvio para todos que es mejor obtener del secano dos cosechas que una.

El cultivo del secano debe dirigirse necesariamente a obtener doble cosecha. Como necesitamos mucho forraje para desarrollar la ganadería, sería conveniente sembrar maíz como segundo cultivo y aprovecharlo como forraje, en caso de que no llegue a madurar. Se afirma que también es posible la doble cosecha en los arrozales; pero no la podemos introducir ampliamente porque todavía no la hemos experimentado. Los agrónomos dicen que en los arrozales se puede recoger una cosecha de guisante antes de trasplantar los retoños de arroz, y que esto no afecta al cultivo del arroz. Me parece factible sembrarlo como primera cosecha en los arrozales, porque crece pronto y no perjudica al arroz.

Cada vez que voy al campo a dar orientaciones, subrayo que las cooperativas deberían aplicar el doble cultivo en los campos de secano: sembrar primero trigo y después de recogerlo, rábanos y coles, por ejemplo. Así, se hace posible elevar el rendimiento de la tierra. No estaría mal obtener 2 toneladas de trigo por hectárea en el secano. El trigo es tan nutritivo como el arroz. Comer el grano no es sabroso, pero con su harina se preparan exquisitos alimentos. Los europeos se alimentan todos con esa harina. En el sector agrario urge incrementar radicalmente la producción de cereales, aplicando ampliamente la doble cosecha con el trigo como primer cultivo.

Muy importante para elevar el rendimiento de las cosechas mejorar los métodos de cultivo.

En el campo, todavía se usan métodos de cultivo caducos que provienen de la antigüedad. Así no se puede elevar los rendimientos de las cosechas.

Para incrementar el rendimiento de las cosechas de cereales es imprescindible mejorar los métodos de cultivo. Si la siembra del trigo en caballones anchos es ventajosa, naturalmente habrá que aplicar este método. Otra cosa importante en la labranza es reunir mucho estiércol, abonar abundantemente los arrozales y los campos de secano. Conversando con campesinos que obtienen altas cosechas, se ve que no tienen una clave especial para ello. Si tienen algún secreto es que aplican mucho abono, introducen métodos avanzados de cultivo y trabajan con afán para sembrar, escardar y recoger a tiempo. Debemos difundir ampliamente el método de cultivo de estos agricultores para elevar sin cesar el rendimiento de las cosechas de cereales en secano.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República se han propuesto mecanizar el agro, primero en la provincia de Phygong-an del Sur, y este año lo han experimentado por primera vez en la Cooperativa Agrícola de Junghwa. Pero como se empezó en marzo, era tarde para sembrar trigo, y se sembró cebada. De este cereal, sembrado con máquinas, se obtuvieron resultados muy buenos. En primavera los campesinos de esta localidad se opusieron a sembrar cebada con máquinas en forma de cruce, pero después constataron con gran satisfacción que la cebada sembrada de esa forma proporcionó cosechas más altas que en otros cebadales. Por hectárea obtuvieron 2 a 2,2 toneladas. En otoño sembraron también trigo de esa forma.

En dicha Cooperativa mecanizaron también el cultivo de maíz. Sembraron a cuadrángulos con semillas en sus puntas a 70 centímetros de distancia entre sí, utilizando máquinas. La escarda se efectuó también con máquinas. Como resultado, la cosecha de maíz fue mucho más alta que cuando estas faenas se realizaban a mano, sin hablar ya de que se ahorró mano de obra. Recogieron, por término

medio, 3 a 3,3 toneladas por hectárea y 7 toneladas en algunas parcelas. Esto prueba que si se aplican métodos avanzados de cultivo y las faenas en el secano se realizan con máquinas, podrán obtener mayores rendimientos por hectárea que ahora.

Teniendo en cuenta la experiencia de la Cooperativa Agrícola de Junghwa, planeamos mecanizar todas las faenas en los campos de secano llanos donde puedan trabajar las máquinas. En el futuro tendremos que mecanizar la arada, la siembra, la escarda y, más adelante, la recolección. La provincia de Phyong-an del Sur tiene muchos campos de secano llanos aptos para la mecanización entre otros, los de Junghwa, Ryonggang, Phyongwon, y también los tiene en zonas como Kangso, Jungsan y Onchon.

La tarea del sector agrario es instalar muchas bombas de agua para regar los arrozales, por un lado, y, por otro, mecanizar las faenas en el secano, a fin de elevar los rendimientos tanto en unos como en otro.

Para mecanizar la economía rural hace falta que las organizaciones del Partido hagan los preparativos necesarios. Como dijo el director de un centro de alquiler de máquinas agrícolas en su intervención, algunos dirigentes del agro saben distribuir tractoristas, pero casi nada de las máquinas en sí.

Para dirigir los centros de alquiler de máquinas agrícolas les es preciso conocer las máquinas. Por lo menos, deben poseer los conocimientos más elementales: cuántos caballos de fuerza tiene un tractor, cuánto puede arar por día, qué terreno puede arar y qué terreno, no. Lo mismo que en el ejército el comandante de artillería o de unidad de tanques no puede mandar su unidad respectiva sin conocer las características del cañón o del tanque, también los dirigentes del agro no pueden mecanizar las faenas sin saber de maquinaria agrícola.

Las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur deben hacer perfectos preparativos para mecanizar el trabajo en el secano incluyendo la formación de tractoristas.

La tercera tarea importante de las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur para el desarrollo de la economía

rural es impulsar la sericultura y extender la superficie de cultivos industriales tales como maní, tabaco y algodón.

Ante todo, hay que desarrollar activamente la sericultura.

Esta ocupa un lugar muy importante en nuestra economía rural. De antaño nuestro país es considerado por este renglón en el ámbito mundial. Cuenta con condiciones favorables para desarrollarla. Se dan bien las moreras porque hay muchos suelos calizos, adecuados para su crecimiento, en particular, en Sunchon, Songchon, Tokchon, Kangdong, Kaechon y en otras regiones de la provincia de Phyong-an del Sur.

Debemos aprovechar bien las favorables condiciones naturales de nuestro país. Para esto hay que plantar, de modo planificado, muchas moreras. Cuantas más moreras tengamos tantos más gusanos de seda podremos criar. Los científicos afirman que las hojas recogidas en 2 hectáreas de morerales proporcionan una tonelada de capullos de gusanos de seda.

En nuestro país no se da bien el algodón. Por lo tanto para solucionar el problema de vestir al pueblo, es muy importante desarrollar la sericultura. Para producir gran cantidad de seda hemos decidido importar máquinas de hilar y telares con 10 millones de metros de capacidad, los que llegarán y entrarán en servicio en 1957 a más tardar. Para entonces podremos producir al año 15 millones de metros de seda, incluyendo lo que hacemos con telares a mano.

El Ministerio de Agricultura asegura que puede obtener capullos para tejer 15 millones de metros de seda. Pero no podemos quedarnos satisfechos con esa cantidad. En adelante tenemos que producir más, lo cual nos obliga a desarrollar en gran escala la sericultura. Para esto hace falta divulgar ampliamente la técnica de cría de gusanos y procurar que los críen todas las familias en el campo.

Es necesario incrementar el cultivo de plantas industriales como maní, tabaco y algodón.

Para solucionar el problema de aceite comestible debemos cultivar maní en grandes superficies. Las pruebas que hemos hecho este año, muestran que es más ventajoso plantar maní que soya para producir

aceite. Dicen que el coeficiente de extracción del aceite de soya es de 11 a 12 por ciento, mientras que el del maní es de 30 a 35 por ciento. Afirman que éste se da bien en suelos arenosos como los de los distritos de Sungho y Kangdong. Rinde más que la soya. Si en una hectárea se obtiene más o menos una tonelada de soya, se recogen de maní, aproximadamente, 3 o 3,5 toneladas. Es preciso estimular el cultivo de maní, que rinde más que la soya tanto en bruto como en aceite. Sin embargo, no debemos menospreciar la soya. Hay que sembrarla donde sea más conveniente, en tanto el maní, en suelos arenosos, que son los idóneos para ello.

Igualmente es necesario sembrar mucho tabaco. Debido a que ahora se cultiva poco, hay escasez y la población siente el inconveniente. Por lo mismo no se eleva la calidad de los cigarrillos. Para obtener buenos cigarrillos habrá que elaborar las hojas de tabaco después de conservarlas 2 ó 3 años, pero como se las procesa el mismo año de la recogida, los cigarrillos no tienen el sabor requerido. Debemos cultivar mucho tabaco para producir más cigarrillos de buena calidad.

Hace falta, igualmente, incrementar la producción de algodón. Estaría bien si obtenemos una tonelada por hectárea, ya que en nuestro país este cultivo no se da bien. Pero mejor todavía si se obtienen 3 toneladas, como prometió un compañero en su intervención. Aunque podemos importarlo, tenemos que producirlo en el país, en la medida de lo posible. Así podremos rebajar el precio de las telas.

Para desenvolver el cultivo de plantas industriales, el comité popular provincial y los comités populares distritales deben prever en el plan sembrarlas en forma concentrada en lugares apropiados. Por ejemplo, en Songchon, sería justo plantar mucho tabaco porque se da bien. Hay que cultivar, en forma concentrada, el tabaco donde se da bien, al igual que la cría de gusanos de seda.

La cuarta tarea importante de las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur en el desarrollo de la economía rural es desarrollar activamente la ganadería, para lo cual hay que crear

muchas cooperativas mitad agrícolas y mitad pecuarias y orientar bien a los campesinos privados.

Bajo la dominación colonial del imperialismo japonés nuestro pueblo vivió en la indigencia, no podía comer lo más imprescindible. Esto dejó consecuencias nefastas en la salud de la joven generación. Tendremos que incrementar la producción de carne para alimentar bien a jóvenes y niños en desarrollo físico. Para ello debemos desarrollar la ganadería, tanto en las zonas montañosas como en las llanas. En las primeras es conveniente criar gran número de cerdos, vacas y ovejas, mientras que en las segundas muchos patos.

Hay que aumentar la producción de pescado. Para ello se debe desenvolver la piscicultura donde las condiciones sean propicias y organizar cooperativas semiagrícolas y semipesqueras en las zonas costeras. El Estado planea suministrar a estas cooperativas incluso la madera necesaria para la construcción de barcos y está importando hilos para tejer redes. Deben propulsar en gran escala la industria pesquera para capturar mayor cantidad de peces.

A la vez que elevar los rendimientos en las tierras cultivadas, debemos aprovechar lo mejor posible las montañas y el mar. Desde antaño se dice que los montañeses deben explotar las montañas y los que viven en las costas, el mar. Aprovechándolos incrementaremos los ingresos.

Para cumplir plenamente estas tareas es preciso consolidar las cooperativas agrícolas. Si los campesinos se esfuerzan unidos, podrán realizar mejor todo trabajo.

Hace mucho tiempo efectuamos la reforma agraria. Esta benefició en alto grado a los campesinos y los libró de la opresión y la explotación feudales. Pero con su realización no todas las relaciones de explotación, ni tampoco la pobreza, fueron suprimidas en el campo. Todavía hay quienes poseen pocas tierras o estériles y otros que viven en la pobreza por falta de brazos y animales de labor, pero también existen quienes se están convirtiendo en campesinos ricos. Es un fenómeno inevitable en circunstancias cuando la agricultura se basa en la economía privada.

Es cierto que hicimos la reforma agraria para asegurar una vida abundante a los campesinos, es decir, para elevar su vida al nivel de la de campesinos medios. Por lo tanto, es plausible que después de la reforma agraria, muchos campesinos llegaran a vivir holgadamente. Sin embargo, algunos campesinos enriquecidos practican la usura y viven ociosos, explotando el trabajo ajeno. Por la Ley de la Reforma Agraria, están prohibidos la compra y venta y el arrendamiento de la tierra, pero la agricultura asentada en la gestión privada engendra nuevos campesinos acomodados. Antes de la guerra, en el distrito de Jaeryong surgieron, entre los campesinos enriquecidos debido a la reforma agraria, gentes que, separadas de la agricultura, se ocuparon del comercio en las ciudades, abrieron molinos para hacer dinero o se dedicaron a vender calzado de goma y aguardiente.

Todavía en el campo de nuestro país no ha desaparecido por completo la explotación. Este camino por el que van algunos campesinos no coincide con lo que aspira nuestro Partido. Nuestro Partido marcha por el camino del socialismo, donde no hay explotación del hombre por el hombre. Por consiguiente, ir por el camino de explotar a otros contraviene la línea del Partido. Debemos poner freno a quienes van en sentido contrario a la línea del Partido.

Debe saberse que los partidarios del régimen de explotación del hombre por el hombre pasan a apoyar al régimen fantoche de Syngman Rhee. Nuestro poder pertenece a los obreros y campesinos, de los cuales proceden todos nuestros cuadros. Mas el régimen títere de Corea del Sur está en manos de los terratenientes y capitalistas entreguistas. Por esta razón, allí los obreros y los campesinos carecen de derechos. En el “parlamento” surcoreano se reúnen terratenientes y capitalistas entreguistas para discutir cómo explotar más al pueblo. Así, quienes se inclinan a explotar a otros preferirán, en definitiva, el régimen fantoche de Corea del Sur. Lo prueba la vida.

Un día, tras volver de la retirada temporal, paramos en una aldea del distrito de Anju. Una mujer dijo que un individuo que había sido beneficiado por la reforma agraria se confabuló con el enemigo y le asesinó al esposo. Averiguamos qué tipo era aquél. Se trataba de un

campesino, que siempre fue un holgazán y al enriquecerse, gracias a la reforma agraria, se puso a explotar a otros mediante la usura. No todos los beneficiados por la reforma agraria son gente honrada. Que sea honrada o no lo determina su conciencia ideológica,

Lo más importante es transformar la conciencia ideológica del individuo. Esto requiere cambiar la forma de la economía. Sin transformar en el campo la economía privada en cooperativa no es posible transformar la conciencia ideológica de los campesinos. Además, sin crear cooperativas no se puede mejorar su situación difícil actual. Solo organizando cooperativas agrícolas será factible resolver radicalmente el problema de los campesinos más pobres, liquidar el origen de la explotación de toda índole que aparece en el medio rural y fortalecer nuestra posición en el campo. Por esta razón, nuestro Partido definió a tiempo la orientación de crear cooperativas agrícolas.

Otro objetivo que perseguimos al optar por la cooperativización agrícola consiste en introducir en la agricultura técnicas y métodos de cultivo avanzados, mecanizarla y desarrollarla de forma planificada.

En nuestro país se aplican todavía métodos de cultivo atrasados. Mientras perdure la economía privada de los campesinos no será posible aplicar en amplia escala técnicas y métodos de cultivo avanzados. Además, no podremos poner la agricultura al nivel de la industria, que se desarrolla rápida y planificadamente dentro del sistema de la economía socialista y, como consecuencia, se creará un desequilibrio entre el desarrollo industrial y el agrícola, frenándose gravemente el primero. Por lo tanto, hay que cooperativizar la agricultura para poder transformarla conforme al sistema de economía socialista y desarrollarla según plan. Si se organizan cooperativas agrícolas se podrá aplicar la mecanización e introducir ampliamente métodos de cultivo avanzados a fin de elevar los rendimientos de las cosechas y mejorar la vida de los campesinos.

Al crear cooperativa agrícola no se debe incorporar a la vez a varios centenares de familias. En la situación actual sería conveniente que no fueran más de cincuenta o sesenta familias las que integren

una cooperativa. De este tamaño, cada cooperativa agrícola poseerá 50 a 60 hectáreas de tierra. Suponiendo que haya dos trabajadores, término medio, por cada familia campesina, el personal de una cooperativa será de 100 a 120 personas aproximadamente, cantidad suficiente para atender sin ningún problema 50 a 60 hectáreas de tierra, aun sin disponer de maquinaria. En común, los campesinos podrán trabajar con más eficacia que separados por familias, pues pueden organizar la mano de obra de tal modo que mujeres y hombres se ocupen de faenas adecuadas a sus fuerzas.

Hay quienes preguntan cómo es posible formar cooperativas si nuestro país todavía dispone de pocas máquinas agrícolas. Dicen esto porque no conocen bien las condiciones concretas que atraviesa nuestro campo. A diferencia de países como la Unión Soviética, en nuestro país corresponde poca tierra a cada familia campesina, lo que hace factible crear y administrar con éxito cooperativas, aun sin mecanización, si se organiza racionalmente el trabajo. Pero esto no quiere decir que nos opongamos a la mecanización de la agricultura. Esta es tarea imprescindible, provechosa.

No debemos organizar cooperativas demasiado grandes, porque todavía nos falta experiencia. Además no disponemos de suficiente personal capaz de dirigirlos. Por esta razón, debemos crearlas en tamaño de cincuenta o sesenta familias aproximadamente. Si se las crea en dimensiones moderadas será fácil dirigirlos.

Algunos preguntan si las cooperativas agrícolas que fundamos serán de forma socialista o semisocialista. Al respecto podremos afirmar que la primera forma, siendo un grupo fijo de ayuda laboral, es un embrión del socialismo; la segunda es semisocialista porque se aprovechan colectivamente los medios de producción, pero la distribución se hace según el trabajo realizado y la cantidad de tierra aportada a la cooperativa; la tercera es socialista, porque en ella todos los medios de producción son patrimonio del colectivo y se aplica de lleno el principio de distribución con arreglo al trabajo realizado.

Hay campesinos que no saben a ciencia cierta qué es el socialismo. Como en el pasado los imperialistas despotricaban demagógicamente

contra el socialismo, como si se tratara de que todos dormirían bajo la misma manta y comerían de la misma olla, entre los campesinos aún quedan quienes así consideran el socialismo. Durante mi visita a una cooperativa, dije a los campesinos que su cooperativa significa precisamente el socialismo; ellos afirmaron que si eso era socialismo, entonces no había cosa mejor. Debemos hacer que los campesinos tengan una comprensión correcta del socialismo.

Tenemos que fortalecer más las cooperativas agrícolas organizadas. Es importante crear gran número de ellas, pero es más importante afianzar las ya constituidas.

A fin de fortalecerlas en el aspecto organizativo es preciso, ante todo, elevar el papel de las organizaciones del Partido en ellas.

Como nuestro Partido es el guía de la revolución y la vanguardia de las masas trabajadoras, solo consolidando sus organizaciones y haciendo que cumplan mejor su papel será posible fortalecer las cooperativas.

Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación clasista entre los cooperativistas. De esta forma, darles a conocer con nitidez que marchamos por el camino del socialismo, que pondrá fin para siempre a la explotación del hombre por el hombre, y elevarles la conciencia clasista para que odien a los explotadores y a los elementos hostiles a nuestro régimen.

Tienen que hacer saber claramente a los cooperativistas que en el socialismo no puede haber igualitarismo en la distribución, que existe solo el principio socialista de retribución según la cantidad y la calidad del trabajo realizado. Así se podrá desplazar a holgazanes y estafadores y elevar la conciencia socialista de los cooperativistas.

Si después de organizar las cooperativas no señalamos a sus integrantes el camino que seguimos, no conocerán hacia dónde se dirigen.

Con miras a consolidar las cooperativas agrícolas, es necesario, además, desarrollar a plenitud la democracia en su gestión. Todos los cooperativistas deben tener el derecho a manifestar sus opiniones acerca del trabajo de las cooperativas. Así, los estafadores no podrán

actuar en las cooperativas, ni los elementos malintencionados propalar infundios.

Como dijera un compañero en su discurso, es injusto que no se rinda cuenta de la situación financiera de la cooperativa a sus propios socios. Es obligatorio publicarla. Hay que dar a conocer claramente, a los cooperativistas, los ingresos y desembolsos, la retribución que corresponde a cada uno. Si no hacen públicas las cuentas financieras bajo diversos pretextos, pueden ocurrir hechos negativos y los cooperativistas podrán caer en sospechas. Las finanzas de la cooperativa no encierran un secreto. Solo cuando se dan a conocer, los cooperativistas pueden supervisar si el dinero se gastó debidamente y criticar al administrador en caso de que la cosa esté mal. Los bienes de la cooperativa no pertenecen a algunos individuos, sino a todos sus miembros, que tienen interés por los mismos.

Para profundizar la democracia en las cooperativas y consolidarlas es necesario hacer a tiempo el balance y efectuar justamente la distribución. De lo contrario, puede haber casos de estafa en su seno, dándose lugar a que elementos malintencionados las calumnien.

Hoy en día, en la provincia de Phyong-an del Sur, 35 % de los campesinos están afiliados a las cooperativas agrícolas. Este año las organizaciones del Partido no crearán otras cooperativas, sino prestarán atención a consolidar las bases de las existentes, reforzar los comités de administración y orientarlas a realizar las faenas del año próximo. Sería conveniente fundar nuevas cooperativas agrícolas en el otoño del año que viene.

¿Qué trabajos deben efectuar ahora las organizaciones del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur?

Ante todo, difundir continua y profundamente, entre las masas, las resoluciones del Pleno de Noviembre del Comité Central del Partido. Deben explicarlas a fondo no solo a los militantes del Partido, sino también a las masas en general.

Además, deben prestar atención a hacer los debidos preparativos para las faenas agrícolas del año 1955. A fin de cumplir el plan de producción agrícola el año próximo, es necesario realizar desde ahora

un buen trabajo preparatorio. Tanto las cooperativas agrícolas, los campesinos individuales como las haciendas agrícolas del Estado deben completar dichos preparativos. Tienen que preparar la suficiente cantidad de semillas y de desinfectantes, reparar y poner a punto instrumentos y máquinas agrícolas, ordenar y regular los ríos y diques, así como preparar estiércol y fertilizantes químicos; los campesinos que tengan escasas provisiones deben conseguirlas.

Hay que aprovechar el invierno para difundir en amplia escala conocimientos agronómicos. Sin estos no se podrá desarrollar eficientemente la agricultura. Deben asimilarlos los dirigentes del sector rural, sobre todo, los presidentes de los comités del Partido y los comités populares a nivel distrital y comunal. Si no los adquieren, no podrán dirigir correctamente las labores agrícolas. También hace falta tomar medidas drásticas para divulgarlos ampliamente entre los campesinos.

Ahora voy a referirme a las perspectivas de desarrollo de la economía de nuestro país y al plan de la economía nacional de 1955.

En primer lugar, hablaré del precio de las mercancías y de las perspectivas de desarrollo de la economía del país.

Todavía los precios de los artículos no son bajos en nuestro país. Por eso, en adelante los vamos a rebajar continuamente. Pero tampoco podemos decir que sean demasiado altos. A pesar de que apenas ha transcurrido un año después de cruenta guerra, de tres años, no se diferencian mucho de los vigentes antes de la guerra. Por ejemplo, entonces se podía comprar con el dinero cobrado por un *mhal* de arroz 1,9 metros de tela o 1,2 pares de calzado de goma o 5,4 pares de calcetines, y ahora, respectivamente, 1,7 metros de tela, 1,2 pares de calzado de goma y 4,5 pares de calcetines. Como vemos, los artículos, con arreglo al precio del arroz, no resultan tanto más caros que en la anteguerra. Es cierto que hay cierta diferencia entre el valor monetario vigente y el de anteguerra, pero en los precios de las mercancías no se nota gran diferencia.

Si se compara el costo de producción de arroz en el campo con el de tela en la fábrica, sería justo que por un *mhal* de arroz se pueda

adquirir 2,5 ó 3 metros de tela, o 3 pares de calzado de goma. En este caso los campesinos quedarán satisfechos, pero, la situación actual no lo permite. Para reducir a este nivel el precio de las mercancías necesitamos, por lo menos, cumplir el Plan Trienal y pasar a la primera fase del Plan Quinquenal.

En vista de que el armisticio se firmó hace poco, no podemos rebajar así como así el precio de las mercancías. Debemos realizar muchas obras para la prosperidad y el desarrollo del país y la felicidad del pueblo. Debemos construir tanto fábricas y ferrocarriles como escuelas, y para todo se requiere mucho dinero. Los fondos para la construcción deben provenir, primero, de la acumulación que se forma con los productos de las fábricas; segundo, de la diferencia de precios de las mercancías; y tercero, de los impuestos que recauda el Estado. Si en el futuro construimos muchas fábricas y producimos muchas mercancías, se incrementará la acumulación y, en igual medida, se reducirá la diferencia de precios, se rebajarán los precios.

Si ahora mismo consumiéramos todo lo que tenemos, rebajando en gran proporción los precios de los artículos y elevando el salario real de obreros y empleados, no podríamos levantar fábricas ni establecer bases económicas en el país.

En Corea del Sur, la camarilla fantoche de Syngman Rhee, en vez de construir fábricas, lo gasta todo importando mercancías excedentes de Estados Unidos. Para colmo, vende hasta las fábricas que se quitaron a los imperialistas japoneses. Mientras nosotros convertimos los bienes confiscados al enemigo en propiedad del pueblo y del Estado y los aprovechamos en la producción, la camarilla títere de Syngman Rhee los vende a particulares. Incapaz de construir y manejar por propia cuenta las fábricas, en estos días habla de introducir capital yanqui a tal fin. Así entrega descaradamente a capitalistas extranjeros todo lo que hay en Corea del Sur.

Por el contrario, nosotros nos orientamos a sentar sólidas bases de la economía nacional y a mejorar la vida del pueblo, a convertir nuestro país en Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Por eso, tenemos que edificar mucho. Para culminar con éxito las obras

en construcción, todos deben aportar lo que les sobre, ya sea dinero o cereales, entregarlo todo a la edificación de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Igualmente, deben pagar a tiempo los impuestos al Estado.

En la situación actual no podemos rebajar la tarifa del impuesto en especie. Por supuesto, no es invariable. Se la podrá disminuir en el futuro, cuando se construyan muchas fábricas y aumente la acumulación estatal. Pero, por ahora no es posible reducirla porque debemos levantar muchas obras. Es necesario evaluar exactamente los rendimientos de cultivos agrícolas y recaudar como es debido el impuesto en especie.

Prevedemos rebajar el precio de las mercancías en 1955 y seguir haciéndolo luego. Con el tiempo, cuando se haya construido gran número de fábricas y aumenten las inversiones estatales, se rebajarán en la misma medida los gravámenes a la población. Las organizaciones del Partido deben explicarle de manera correcta todo esto.

En resumidas cuentas, los precios de las mercancías no son hoy mucho más altos que en la anteguerra. Si los redujimos a este nivel, aunque la guerra no hace mucho que terminó, se debe por entero a la correcta política de nuestro Partido y del Gobierno de la República enfilada a normalizar la vida del pueblo.

Como todos saben, la tarea básica del Plan Trienal es reconstruir las fábricas destruidas, recuperar y sobrepasar el nivel de producción de preguerra y levantar, parcialmente, nuevas fábricas que no había entonces.

Antes de la liberación, en nuestro país no existía ninguna industria mecánica. Los imperialistas japoneses no la crearon, ocupados de saquear materias primas de Corea. Por eso, ahora, estamos construyendo muchas fábricas de maquinaria en varias localidades.

Sin una industria de maquinaria que fabrique medios de producción, no podremos levantar un Estado próspero, soberano e independiente. Solo propulsando dicha industria podremos construir y desarrollar nuevas fábricas. Por ahora, no estamos en condiciones de

fabricar debidamente siquiera máquinas agrícolas simples y piezas de repuesto para camiones, pero cuando tengamos una industria mecánica desarrollada, construiremos por propia cuenta máquinas de diversos tipos.

Hoy, tenemos en nuestro país la Fábrica Textil de Pyongyang, la de Kusong y otras fábricas textiles, que en total cuentan 45 mil husos, cifra muy superior a la de preguerra cuando apenas teníamos 15 mil husos. Cuando cumplamos el Plan Trienal de la Economía Nacional el número de husos llegará a 80 mil. Después deberemos alcanzar los 100 a 120 mil.

Antes de la guerra, en nuestro país había solo unos cientos de telares manuales para la producción de seda. Pero en 1957 produciremos 15 millones de metros de seda natural y 10 millones de metros de seda artificial. Entonces, la cantidad de tela por habitante será de 10 metros.

Dicen que las telas que se producen en nuestro país son de baja calidad; pero no es así, en todo el sentido de la palabra. Son resistentes y de buena calidad, pero su apariencia es mala porque no se planchan ni tiñen. En el futuro, cuando construyamos plantas para teñidos, estampados y planchados, tendrán mejor aspecto.

Estamos levantando fábricas de conservas y fábricas de elaboración de carne, que no existían antes de la guerra. Están en construcción una planta de conservas de pescado en la costa oriental, otra de carne en Ryongsong y muchas otras fábricas elaboradoras de alimentos. Todas ellas contribuirán a mejorar la vida material de nuestro pueblo.

Igualmente será mayor la pesca. Este año, debido al trabajo deficiente de los cuadros del Ministerio de Industria Pesquera, la captura ha sido pobre; pero el año que viene será abundante. Puede llegar a 440 mil toneladas, si los dirigentes del sector logran organizar bien el trabajo.

El año próximo planeamos obtener más de 10 mil toneladas de carne en las granjas pecuarias estatales, lo que es plenamente factible.

Como vemos, son grandiosas las perspectivas de desarrollo

económico en nuestro país. Para convertirlas en realidad debemos incrementar la acumulación.

Tenemos que construir mucho. Debemos desarrollar tanto la industria pesada y la ligera como la agricultura y la pesca, para cumplir antes del plazo establecido el Plan Trienal y sentar sólidas bases del socialismo.

1955 será un año de suma importancia para el cumplimiento del Plan Trienal.

Es realmente grandioso el plan de la economía nacional para el año próximo. Para realizarlo habrá que ejecutar puntualmente metas de cada día, mes y trimestre. Si se aplaza para mañana el trabajo de hoy y el de este mes para el siguiente, jamás se podrá cumplir el plan.

Con miras a culminar exitosamente el plan de la economía nacional de 1955, las organizaciones del Partido deben realizar eficiente labor de movilización ideológica. Deben explicar bien a todo el pueblo que, volcando todas las fuerzas, hay que cumplir el plan de la economía nacional de! año próximo y que si se alcanza este objetivo será posible ejecutar con antelación el Plan Trienal de la Economía Nacional. En el caso del ejército, se puede obtener con seguridad la victoria en el combate si se lleva a cabo previamente una intensa labor de movilización ideológica entre los militares, pero si se descuida esta labor y los militares no conocen claramente su misión, el fracaso será inevitable. Lo mismo ocurre con el cumplimiento del plan de la economía nacional. No hay que proclamar meramente la consigna de “ejecutemos el plan”. Deben poner en conocimiento de todos los obreros el plan de la economía nacional para 1955, hacer que tengan clara conciencia de sus deberes y trabajen tesoneramente por llevarlos a cabo.

Hay que hacer preparativos eficientes para cumplir el plan de economía nacional del año siguiente. Hay que proveerse de materias primas, materiales y piezas de repuesto necesarios, reparar de antemano las máquinas. Las organizaciones del Partido deben ayudar bien a todos los sectores y entidades de la economía nacional a perfeccionar los preparativos de producción para el año venidero.

Es preciso efectuar con seriedad el balance del cumplimiento del plan de la economía nacional de 1954. A fin de llevar a feliz término el plan de la economía nacional del año venidero es importante conocer claramente los errores revelados en el ejercicio anterior. Todos los organismos y empresas convocarán, dentro del mes de enero próximo, reuniones de balance sobre el cumplimiento del plan de la economía nacional de 1954, a fin de criticar deficiencias surgidas en el trabajo, tomar medidas para corregirlas y generalizar las mejores experiencias.

Uno de los problemas más importantes para materializar el plan de la economía nacional de 1955 es elevar la productividad, organizar de manera racional la mano de obra, reducir el personal no productivo e incrementar el productivo. En todas las ramas de la economía nacional deben incorporar el mayor número posible de personas directamente a la producción, reduciendo al personal de oficinas.

Hay que prestar atención profunda al ahorro de materiales. Ahora se observan muchos casos de despilfarro de bienes, sobre todo de cemento y madera. Hay que combatir enérgicamente el malgasto de materiales e intensificar el control sobre su consumo, estableciendo un riguroso régimen para destinarlos estrictamente al uso necesario.

Es preciso esforzarse por establecer la disciplina financiera y reforzar el control de las finanzas.

Para cumplir con éxito el plan de la economía nacional del año siguiente, hay que estudiar y debatir una vez más los documentos del Pleno de Marzo del Comité Central del Partido.

Antes de terminar voy a referirme a la labor de balance y a las elecciones en las organizaciones del Partido.

Estas deben enfilarse a eliminar el burocratismo y mejorar el estilo de trabajo de los cuadros.

En el seno de nuestro Partido existen todavía muchas manifestaciones de burocratismo y de formalismo. No son pocos los cuadros que no conviven estrechamente con las masas ni prestan oído a sus opiniones. A ciertos cuadros del Partido les falta, además, el hábito de estudiar con seriedad todo problema que se presente y

analizarlo correctamente, antes de sacar las conclusiones respectivas. Los funcionarios del Partido deben, como es lógico, trabajar apoyándose en las masas, defender sus intereses, prestar oídos a sus demandas, solucionar problemas planteados tras analizar sus opiniones y saber educarlas. Que no ocurran casos en que den como opiniones de las masas los infundios que divulgan elementos malsanos contra nuestro régimen.

Si todavía pervive el estilo de trabajo burocrático entre los cuadros del Partido, es porque no poseen fuerte espíritu partidista ni han asimilado las ideas del Partido. Por eso, deben esforzarse por forjar ante todo su espíritu de Partido.

Los funcionarios del Partido tienen que proceder como trabajadores políticos en el verdadero sentido de la palabra. Nuestro Partido es la vanguardia de las masas trabajadoras, pero no un organismo autoritario. Por eso sus funcionarios no deben dar órdenes o mandatos a las masas ni abusar de autoridad en nombre del Partido. En todo caso tienen que ser modestos, mostrar interés por el estudio y saber combatir resueltamente lo negativo. Aun cuando realicen una inspección, deben hacerlo prudentemente, en el sentido de educar y ayudar a los de las instancias inferiores. La inspección se necesita para corregir los errores y educar a los funcionarios, mas no para hurgar en los defectos, reprender o aplicar sanciones. Por supuesto, deben criticar lo que lo merezca para corregirlo.

Ahora, en muchos casos, no se efectúa en forma correcta la inspección. Por esta razón, trabajadores de las instancias inferiores temen la llegada de la inspección de la instancia superior. Si sienten miedo, si no están conformes con ella, y solo informan al superior lo que estiman bueno, omitiendo lo malo, se debe a la forma burocrática de la inspección. Hay que extirpar el burocratismo de la inspección.

Todos los cuadros del Partido deben esforzarse por estudiar profundamente mi discurso de febrero de 1952, forjar su espíritu partidista y adquirir una noble conducta y un estilo de trabajo idóneos a su condición. Solo así nuestro Partido podrá compenetrarse plenamente con las masas y estrechar más los lazos con éstas.

Hoy en día, la orientación principal del trabajo partidista es sobrecumplir el Plan Trienal, para afianzar la base económica de nuestro país, normalizar y mejorar la vida del pueblo, así como fortalecer a nuestro Partido, a los órganos de poder y nuestra base democrática revolucionaria, fortalecer por todos los medios el Ejército Popular, a fin de lograr cuanto antes la reunificación y la independencia de la patria.

La reunificación y la independencia de la patria son unánime anhelo del pueblo coreano y la tarea básica de nuestro Partido. Cuando esté consolidada la base democrática revolucionaria en la parte Norte de la República, podremos animar enérgicamente a los habitantes surcoreanos a la lucha por la reunificación de la patria.

En la actualidad, la camarilla fantoche de Syngman Rhee vocifera día y noche acerca de una “marcha hacia el Norte”. No hay nada que temer. Lo hace porque siente pavor ante el poderío de la parte Norte de la República. No podemos permitir nunca que alguien se asuste de dicho alboroto y se paralice, dejando abandonada la construcción. Cuanto más vociferen los enemigos sobre la “marcha hacia el Norte”, tanto mejor tenemos que cumplir la construcción económica para mejorar la vida del pueblo, por una parte, y, por otra, fortalecer al Ejército Popular y hacer inmovible la capacidad defensiva del país.

La tarea más importante es elevar el bienestar del pueblo. Cuando éste tenga solucionados mejor los problemas de vestido, alimento y vivienda, se aunará más firmemente en torno a nuestro Partido y también la población surcoreana nos seguirá activamente. Por lo tanto, debemos trabajar con energía y sin descanso para mejorar la vida del pueblo y, al mismo tiempo, luchar tesoneramente por fortalecer el Ejército Popular. Igualmente, debemos impedir la penetración de elementos malsanos en el Partido y combatir implacablemente las manifestaciones que debilitan la unidad y la cohesión de las filas del Partido, para hacerlo más fuerte en el plano orgánico e ideológico. Este es el camino para fortalecer nuestras fuerzas revolucionarias y consolidar la base democrática a fin de acelerar la reunificación de la patria.

Estamos realizando la revolución y la construcción en condiciones favorables. Bajo la ocupación por el imperialismo japonés tuvimos que luchar por la independencia nacional teniendo pocas armas, reducido número de revolucionarios y en ausencia de ayuda internacional; hoy la situación es otra.

Tenemos al Ejército Popular, de varios cientos de miles de efectivos, valiosos cuadros, que poseen la experiencia de haber triunfado en tres años de Guerra contra los imperialistas norteamericanos, y un millón de militantes del Partido, encabezados por combatientes revolucionarios forjados en la prolongada lucha revolucionaria. Además, en la parte Norte las filas de la clase obrera crecen de día en día; las cooperativas se desarrollan por el camino del socialismo; millones de personas se han unido estrechamente en torno a nuestro Partido; en la dirección del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República están los comunistas, patriotas auténticos de Corea que se curtieron en la prolongada Lucha Armada Antijaponesa. Recibimos, además, el respaldo internacional de la Unión Soviética, la República Popular China y de otros países de democracia popular hermanos.

Dada esta situación, si el imperialismo estadounidense y sus lacayos emprendieran otra vez una “marcha hacia el Norte”, les aniquilaríamos por completo uniendo nuestras fuerzas con las de los habitantes de la parte Sur.

Debemos seguir fortaleciendo nuestro Partido, el Ejército Popular y la base democrática, normalizar y mejorar la vida del pueblo y aunar firmemente a todo el pueblo en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República.

Deseo que ustedes trabajen con mayor energía por cumplir inmejorablemente sus tareas revolucionarias.

SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR EN UN EJÉRCITO DE CUADROS Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO DE SUS RAMAS Y ARMAS (Extracto)

**Discurso en una reunión de cuadros
militares y políticos del Ejército
Popular de Corea**

23 de diciembre de 1954

Hoy cuando hacemos balance de la preparación combativa y política del Ejército Popular en lo que va del año, las situaciones en el Norte y en el Sur de nuestro país son diametralmente opuestas. Nuestros deberes deben definirse a partir de la actual situación política de nuestra patria.

Como saben todos, ha pasado casi año y medio desde que se firmó el Acuerdo de Armisticio. Pero todavía no se ha establecido una paz segura en nuestro país.

El armisticio significa, al pie de la letra, el cese de la contienda, la suspensión de la lucha directa entre beligerantes. La gran tarea, lograr la reunificación pacífica y la independencia de la patria, anhelo vehemente de nuestro pueblo, no se ha realizado todavía.

Los agresores imperialistas norteamericanos no solo permanecen en Corea del Sur, sino que, además, crean constante tensión en Corea, instigando a su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Nuestro Partido y nuestro pueblo asumen como antes, la tarea revolucionaria de alcanzar la reunificación y la independencia

completas de la patria, tras expulsar de la parte Sur a los agresores imperialistas yanquis y derrotar a su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Sin dar cima a esta gran tarea revolucionaria no podemos decir que hemos cumplido con nuestro deber.

Hoy, los invasores imperialistas yanquis redoblan en Corea del Sur, por un lado, su política de esclavitud colonial y los preparativos de una nueva guerra; por otro, tratan de fortalecer y perpetuar la dictadura fascista de su fiel lacayo, la camarilla de Syngman Rhee.

Después del alto el fuego, los imperialistas norteamericanos y el régimen títere de Syngman Rhee concertaron una alianza militar. Recientemente la ratificaron definitivamente el Congreso de Estados Unidos y el parlamento títere de Syngman Rhee.

Hace poco Syngman Rhee sometió a debate en ese “parlamento” el llamado “proyecto de renovación de la constitución”, confeccionado en exclusivo beneficio propio.

Aunque la llamada “constitución de la República de Corea” estipula que el plazo presidencial no debe pasar de ocho años, Syngman Rhee realiza esfuerzos frenéticos por modificar el texto con el fin de permanecer como presidente vitalicio. Impone en la “constitución” la concesión al capital extranjero de entrada libre en Corea del Sur, para construir fábricas y explotar minas.

En otra época, los japoneses, invirtiendo capitales en Corea, construyeron fábricas y ferrocarriles, a costa de la sangre y el sudor del pueblo coreano, saquearon ilimitadamente los valiosos recursos naturales de nuestro país, y lo convirtieron en colonia, oprimiendo y explotando cruelmente a nuestro pueblo. ¡Dolorosa experiencia tenemos!

Introducir capital extranjero significa, a fin de cuentas, renunciar a la independencia económica y entregar el país, poner por entero la economía surcoreana a disposición de los imperialistas norteamericanos.

Por esta razón el llamado “proyecto de renovación de la constitución”, presentado por Syngman Rhee, provocó querellas no

solo en el “parlamento” títere, sino incluso en su partido político, el “Partido Liberal”. Así, tras la votación de dicho “proyecto” en el “parlamento” fantoche, se han entablado, en cuanto a su resultado disputas entre parlamentarios títeres: los opositores insistían que el “proyecto” ha sido desaprobado, mientras los lacayos inmediatos de Syngman Rhee decían lo contrario. Es tan grande el desbarajuste que no se sabe a ciencia cierta si el “proyecto” ha sido aprobado o no.

La camarilla traidora de Syngman Rhee se opone abiertamente a la retirada de las tropas yanquis implorando por su estacionamiento a perpetuidad. Es que sin el apoyo de las fuerzas armadas de sus amos, los imperialistas norteamericanos no podrían mantenerse ni un solo día en el “poder”.

La pandilla traidora de Syngman Rhee vende los bienes del Estado a los especuladores. Vende a su antojo a capitalistas extranjeros, capitalistas entreguistas y especuladores los llamados “bienes restituidos” que los imperialistas japoneses habían creado antes del 15 de Agosto explotando al pueblo coreano. Esto demuestra que la hacienda de Syngman Rhee se va agotando.

La bancarrota de la industria surcoreana, el comercio exterior, deficitario por la importación unilateral y el aumento de los gastos militares, empujan al “gobierno” de Syngman Rhee a insoluble caos económico y financiero.

Los imperialistas norteamericanos han entregado enormes partidas de dinero a Syngman Rhee con destino a reforzar el ejército títere: está aumentando sus efectivos de 20 divisiones a 30.

Como se ve, en lo que va de año Syngman Rhee vendió por entero Corea del Sur a los imperialistas norteamericanos, convirtiéndola en una colonia, en todo el sentido de la palabra.

De hecho, Corea del Sur era ya colonia de Estados Unidos, pero después del armisticio ha pasado a serlo por completo, incluso desde el punto de vista legal, al concertar Syngman Rhee con los imperialistas norteamericanos una alianza militar y un “acuerdo” que pone la economía surcoreana totalmente bajo dominio imperialista yanqui, así como al proclamar la modificación de la “Constitución” a

tenor de ese “acuerdo”. De esta forma, los imperialistas norteamericanos se han creado todas las condiciones necesarias para intervenir en todo momento en los asuntos surcoreanos.

En la actualidad, Syngman Rhee se opone de modo abierto a la reunificación de la patria. Es decir, rechaza ciegamente nuestra exigencia de retirar todas las tropas extranjeras de Corea y nuestra propuesta de que “el problema coreano debe ser resuelto por vía pacífica y por los mismos coreanos”.

Huelga decir que a espaldas de Syngman Rhee, cuando actúa así, están los yanquis. Él se opone a ello a rajatabla, tal como se lo ordenan los imperialistas norteamericanos, porque es su viejo perro de presa.

¿Qué respondieron los yanquis a nuestra proposición, en la Conferencia de Ginebra, de formar un gobierno unificado en Corea por los mismos coreanos a través de las elecciones, después de retirar a las tropas extranjeras? Dulles manifestó sin tapujos: “En Corea hemos perdido centenares de miles de vidas, ¿cómo vamos a abandonarla sin más ni más? No nos retiramos de Corea.”

Nosotros insistimos en que el problema coreano debe ser resuelto por los propios coreanos, pero los yanquis y Syngman Rhee dicen que quieren solventarlo únicamente bajo la supervisión de la ONU. Estas palabras suenan a agresión y traición.

Para defender la patria sostuvimos durante tres años cruenta guerra contra “fuerzas de las Naciones Unidas”. ¿Cómo vamos a solucionar el problema bajo la supervisión de la ONU, cuando ésta fue nuestra enemiga en la guerra de Corea? Hace mucho tiempo que la ONU dejó de lado posiciones imparciales y pasó a ser portavoz de Estados Unidos. Por eso, no podemos tratar con la ONU.

Syngman Rhee es un tipo que teme que los coreanos se sienten a la mesa de negociaciones. ¿Por qué lo repudia y lo teme tanto, si no cometió crímenes contra el pueblo? Lo rechaza porque es culpable de haber vendido el país.

Como ustedes saben, nuestra Asamblea Popular Suprema, en su reciente sesión, exhortó a reunificar la patria por vía pacífica.

Propuso otra vez al parlamento fantoche sentarse frente a frente, para discutir el problema de la reunificación de la patria. Tanto hemos cedido. Es que queremos dialogar, sea con quien sea, incluso con el “Partido Liberal” de Syngman Rhee. Aun cuando se trata de títeres creemos que entre ellos puede haber personas de buena fe, que después de hablar con nosotros pueden cambiar de posición. Porque lo que hacemos nosotros para la nación y la patria es justo y razonable.

Syngman Rhee elude encontrarse con nosotros porque es ladrón, autor de muchos delitos y entregó la parte Sur de Corea.

Le hemos propuesto, ya que no quiere aceptar las conversaciones, por lo menos el intercambio de correspondencia entre el Norte y el Sur de Corea. Seguramente habrán leído ustedes la declaración del ministro de Comunicaciones. ¿Por qué no podemos intercambiar cartas dentro de una misma nación, de un mismo territorio, cuando lo hacemos con otros países? Según informaciones, funcionarios de correos de Corea del Sur transmitieron nuestra propuesta al secretario de comunicaciones. Sin embargo, todavía no ha dado respuesta alguna.

Ellos se oponen, porque temen que de hacerse realidad nuestra propuesta de intercambiar correspondencia, los habitantes surcoreanos sean influidos por nosotros.

Nuestra situación económica es todavía difícil, pero es mucho mejor que la de Corea del Sur.

En la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, celebrada en abril de 1948 en Pyongyang, participaron delegados de todos los partidos políticos de Corea del Sur, a excepción del partido de Syngman Rhee. Incluso asistieron tipos como Kim Ku y Kim Kyu Sik, que siempre se consideraron enemigos de los comunistas, y entonces reconocieron que era justo lo que hacíamos. Al comprobar personalmente, en esa ocasión, que la parte Norte prosperaba y se desarrollaba, quedaron muy admirados, y reconocieron que nosotros lo hacemos todo por la patria y el pueblo, por la reunificación y la independencia del país.

De hecho, todo lo que hemos realizado ha sido por la patria y el pueblo. Quedan tareas por cumplir, pero entre las realizadas nada hay que no sea en bien de la patria y el pueblo.

Si vienen surcoreanos a Corea del Norte, incluso ahora mismo, podrán comprender bien que nuestro porvenir es luminoso. Por eso no vacilamos en conversar con cualquier persona surcoreana que nos visite, independientemente del sector a que pertenezca.

El llamamiento de la Asamblea Popular Suprema señalaba que era indiferente que la reunión se celebrase en Pyongyang o en Seúl. Apuntó que si lo desean podían enviar delegaciones deportivas y artísticas de Corea del Sur, y nosotros enviaríamos nuestras delegaciones allí.

Si norcoreanos visitaran Corea del Sur no habrá nada que merezca ser visto. Pero si surcoreanos viniesen a Corea del Norte, comprobarían la justeza de nuestra causa. Siendo así las cosas, Syngman Rhee rechaza de plano toda propuesta nuestra relacionada con la reunificación pacífica de la patria. Diciendo a todo que “no”, Syngman Rhee intenta, en fin de cuentas, entregar para siempre a los yanquis, por lo menos, Corea del Sur. Se la vende de modo descarado y, ellos, por su parte, la declaran suya, sin vacilar. Los imperialistas norteamericanos no quieren retirarse por las buenas del Sur de nuestro país.

De ahí que la situación en que nos hallamos es muy seria. Por lo tanto, nuestra tarea combativa por la liberación de Corea del Sur reviste carácter prolongado, de manera que no debemos dejarnos llevar por impaciencia alguna para llevarla a cabo. Debemos tener presente que nuestra lucha durará años.

Es probable que choquemos con múltiples dificultades en esta lucha. Conscientes de ello debemos combatir infatigable y tesoneramente.

Ya que nuestra situación es muy seria y nuestra lucha tiene carácter prolongado, debemos trabajar con mayor actividad y abnegación para salir victoriosos en el combate revolucionario que libramos.

Nuestro Partido cumplirá seguramente la gran empresa de reunificar la patria, que es anhelo de todo el pueblo, de toda la nación.

¿Tenemos posibilidades de reunificar la patria? Sí, claro.

Ustedes saben que en otros tiempos los imperialistas japoneses ocuparon Corea, Manchuria, Shanghai, Nankín, y hasta se apoderaron de Filipinas en la guerra del Pacífico. Aun en aquella época los revolucionarios coreanos combatieron indoblegablemente, seguros de lograr la independencia de Corea.

Entonces había muchas personas que calificaban de locos a los partidarios del movimiento independentista, y entre éstos no pocos se convirtieron en renegados. El plumífero Ri Kwang Su adulaba a los imperialistas japoneses esgrimiendo la llamada “teoría de la misma cepa y de la misma raíz”, según la cual coreanos y japoneses procedemos de un mismo tronco, mientras que muchos escritores traidores predicaban entre los jóvenes la devoción hacia el imperialismo japonés, escribiendo que la juventud de nuestro país debía obedecer la orden de movilización japonesa.

Cuando el imperialismo nipón extendía su guerra agresiva, llegando incluso a ocupar Filipinas, hubo muchos que vacilaron. Sin embargo, los revolucionarios de Corea, sobre todo comunistas y guerrilleros, prosiguieron la lucha con firme convicción de que debido a las contradicciones entre la Unión Soviética y los Estados imperialistas, entre los propios países imperialistas obcecados por la conquista de fuentes de materias primas y colonias, el imperialismo perdería fortaleza y sería derrotado y nuestra nación se haría independiente.

La ley del desarrollo social nos enseña que la derrota del imperialismo es inevitable, y nuestra lucha pone en evidencia que se puede acelerar el ritmo de evolución social.

El arrogante imperialismo japonés no se mantuvo largo tiempo en el poder y, por fin, fue derrotado. Hitler soñaba encontrarse con los imperialistas japoneses en los Urales para repartirse el territorio de la Unión Soviética, pero ésta, lejos de ser ocupada, le infligió rotunda derrota. También Italia salió derrotada. Francia e Inglaterra que, en una época, se jactaban de figurar entre las grandes cinco o seis potencias, no se recobraron después de haber sido golpeadas por Hitler.

Ahora bien, ¿quién se alzó con la victoria definitiva? La Unión Soviética. ¿Por qué salió victoriosa? Porque el socialismo, que representa una nueva fuerza, crece y se consolida constantemente, mientras que el imperialismo ha vivido ya toda su época y se precipita hacia el ocaso.

Conforme a esta ley del desarrollo de la historia, en la Primera Guerra Mundial fue derrocada la Rusia zarista, dando lugar al nacimiento del Estado Soviético; en la Segunda Guerra Mundial fueron derrotados Japón, Alemania hitleriana e Italia, y nacieron Estados democráticos populares en el Este y el Sureste de Europa, y China coronó con la victoria su revolución.

Quedan de pie los yanquis, pero también serán derrotados en consonancia con la ley del desarrollo social.

Hace mucho, Lenin dijo que el imperialismo es la fase superior del capitalismo, que ha pasado de progresista a parasitario y putrefacto, y que el imperialismo es el capitalismo condenado a muerte.

El imperialismo norteamericano se precipita cuesta abajo. La derrota de los yanquis es inevitable, ya sea por la confrontación entre el campo imperialista y el socialista, o por las contradicciones propias del imperialismo.

Debemos tener presente que los imperialistas pueden pelearse entre ellos.

Hoy Japón es colonia de EE.UU., contra la voluntad de casi todos los japoneses, con excepción de los reaccionarios.

Estados Unidos también tiene contradicciones con Francia, Gran Bretaña y Alemania Occidental, y ellas se agravan permanentemente. Debemos estar siempre atentos a las crecientes contradicciones internas en el campo imperialista y saber aprovecharlas.

Si estallara un conflicto entre EE.UU. y Japón, por la exacerbación de sus contradicciones, y así los yanquis se vieran en situación de no poder proteger a Syngman Rhee y su régimen en Corea del Sur y se nos ofreciera la oportunidad de reunificar la patria, ¿acaso podríamos permanecer de brazos cruzados, sin levantarnos a la lucha por lograrla? En otras palabras, si los imperialistas yanquis se envuelven en

conflicto con otros imperialistas perdiendo posibilidades de intervenir en la cuestión coreana, ¿acaso no podremos reunificar la patria?

Además, si las contradicciones internas de Estados Unidos se agravan, si su pueblo se alza a la lucha contra los círculos gobernantes y el imperialismo yanqui no tiene tiempo para prestar atención a Corea, ¿acaso no podremos reunificar la patria?

Asimismo no es descartable el estallido de una guerra de gran magnitud. Si eso ocurriera entre el campo imperialista y el socialista, y los imperialistas yanquis no pudieran inmiscuirse en los asuntos coreanos, ¿acaso no podremos conseguir la reunificación de la patria?

En estas circunstancias, los yanquis tendrán que preparar las maletas y retirarse de Corea. Debemos estar preparados para recibir ese gran acontecimiento.

Puede haber otra oportunidad. Aunque la parte Sur de nuestra patria se encuentra atenazada por los yanquis, si todos los habitantes se alzan a la lucha, contra ellos y la camarilla de Syngman Rhee, por la reunificación de la patria, madurando así las premisas para lograrla, ¿podremos permanecer de brazos cruzados? Llegado ese momento, los habitantes de la parte Norte deberemos ayudar activamente a los de la parte Sur y, unidos todos, reunificar la patria.

No debemos temer ninguna guerra que se desate en el futuro. Pasamos la prueba de un gran conflicto, y ninguna guerra puede asustarnos.

Debemos estar preparados para hacer frente a grandes acontecimientos que pueden ocurrir en el ámbito internacional o en el interior del país. Tenemos que dar cima a la misión revolucionaria de alcanzar la reunificación y la independencia de la patria, superando todos los obstáculos.

Tenemos que saber claramente en qué situación se encuentra la población de la parte Sur bajo la opresión de los imperialistas norteamericanos y de la camarilla de Syngman Rhee.

Hoy, cuando en la parte Norte se realiza, en gran escala, la construcción y se deja sentir escasez de mano de obra, en la parte Sur hay más de 1,3 millones de desempleados y 3 a 4 millones de

damnificados pobres. Syngman Rhee no puede adoptar medidas para resolver el problema de paro, porque no logra poner en funcionamiento las fábricas.

Syngman Rhee recluta por la fuerza a jóvenes surcoreanos, entre quienes el número de los que eluden el reclutamiento aumenta día a día. Según información de la prensa surcoreana, en 4 meses, a partir de enero de este año, más de 48 mil personas no acataron el llamado a filas.

En Corea del Sur cada año, con frecuencia, ocurren grandes incendios, que provocan confusión y dejan a muchos habitantes sin hogar. Recientemente, en Pusan, un gran incendio devoró más de 20 mil viviendas.

Como se ve, en Corea del Sur hay gran número de desempleados, siniestrados, evadidos del servicio militar y habitantes sin hogar, y Syngman Rhee no encuentra remedio para mejorar la situación del pueblo.

Publicado el reciente llamamiento de la Asamblea Popular Suprema, en toda Corea del Sur han aparecido octavillas que lo difunden. Las masas lo apoyan. Hasta los estudiantes, divididos en dos grupos, debaten en torno al llamamiento.

En Corea del Sur hay quienes luego de disfrutar vida libre y sin preocupación de empleo, vestido y alimentación en el Norte, fueron sacados de aquí mediante la fuerza y ahora comprenden claro lo antipopular y traidora que es la política de Syngman Rhee.

En Corea del Sur las masas se alzan cada vez más vigorosamente contra el imperialismo yanqui y Syngman Rhee. Este no es capaz de impedirlo.

En Corea del Norte, gracias a la nacionalización de las industrias principales, las fábricas y empresas han pasado a propiedad del Estado y del pueblo; el Estado se mantiene con los ingresos provenientes de sus industrias. ¿Con qué mantiene Syngman Rhee su dominio fascista? Como no posee fábricas y empresas, solo se apoya en los impuestos. Lógicamente, en Corea del Sur aumenta la tasa de impuestos, se hace más gravosa la carga de los habitantes. Syngman

Rhee se encuentra en situación tan extremada, que se ha considerado en la obligación de vender hasta las pocas fábricas “expropiadas al enemigo” que quedaban, a fin de buscar medios paliativos para las dificultades financieras. Para sostener un ejército de tan ingentes efectivos, tiene que apoyarse en sus amos, los norteamericanos. No le queda otra salida.

Casi todas las fábricas, minas y empresas de Corea del Sur están en ruinas, el único apoyo es el campo. Pero en el campo se recluta por la fuerza para el ejército títere a todos los hombres de mediana edad, por lo cual el agro se está desmoronando. La economía surcoreana va camino de la bancarrota.

Como consecuencia se hace cada vez más difícil la vida de los habitantes surcoreanos, cuyos ánimos contra el “poder” de Syngman Rhee se exacerban.

Hasta en el seno del parlamento títere toman cuerpo poco a poco las contradicciones, se agravan las discordias y la lucha por el poder.

El sistema de la presidencia vitalicia, estipulado en el “proyecto de renovación de la Constitución” que Syngman Rhee forzó a aprobar, no se distingue nada de una monarquía feudal. Entre los jóvenes de hoy, ¿quién puede tener simpatía por la monarquía? ¿Quién, aun si fuera tonto, puede aplaudir la invasión de capital extranjero? ¿Quién puede apoyar la venta de todos los bienes que se expropiaron a los japoneses? Por eso la política pérfida y vendepatria de Syngman Rhee tropieza con oposición incluso en su propio parlamento títere.

Debemos tener presente que si la población de la parte Sur nos apoya y se alza a la lucha contra los yanquis y Syngman Rhee, aquéllos estarán obligados a retirarse, por más desesperados esfuerzos que hagan.

Cuando la primera contraofensiva, Pak Hon Yong nos engañó, nos dijo que en Corea del Sur 200 mil militantes del Partido actuaban en la clandestinidad. Si hubieran actuado allí, no ya 200 mil, sino mil, y se hubieran declarado en huelga en Pusan, por ejemplo, los yanquis no habrían podido meter allí sus plantas. Si todos los habitantes de la parte Sur hubieran combatido a los yanquis cuando éstos

desembarcaron y se lanzaron al ataque, la situación habría tomado otro sesgo. Del mismo modo, si entonces hubiera estado preparado en Corea del Sur un sólido terreno de masas, y hubieran sido poderosas las fuerzas revolucionarias, los yanquis no se habrían atrevido a lanzarse contra nosotros.

Por esta razón, tenemos que, ante todo, agrupar a los habitantes surcoreanos y unir a todo el pueblo coreano en torno a nuestro Partido y el Gobierno.

Con este fin, es preciso mantener vigorosa lucha política y económica.

En cuanto a la lucha política, hemos propuesto desarrollarla también en el reciente llamamiento de la Asamblea Popular Suprema. Es posible que Syngman Rhee no acepte nuestra proposición. Sin embargo, los habitantes de la parte Sur enjuiciarán acertadamente qué parte tiene razón y qué parte no la tiene.

Por lo tanto, es de vital necesidad nuestra propuesta para la reunificación pacífica. Es justa, porque entre otras cosas enuncia: “juntémonos los coreanos a discutir el problema de la reunificación de la patria”, “que se retiren las tropas extranjeras”, “convoquemos nuevas elecciones”, etc.

Aunque nuestro poder es auténtico, elegido por el pueblo, no tememos otra elección en favor de la reunificación. A nada tenemos miedo, porque hacemos siempre lo que es justo.

Por el contrario, Syngman Rhee teme a la reunificación de la patria. Sabe que una vez realizada, el pueblo lo castigará.

Debemos valemnos de todos los medios a nuestro alcance para acercarnos a la parte Sur. Esto no significa, por supuesto, acercarnos a Syngman Rhee, sino a la población, para explicarle e influirla mediante contactos. Ese acercamiento es una forma de lucha política, a través de la cual debemos unir a los habitantes de la parte Sur.

Esto nos exige vigorizar las actividades de un partido revolucionario en Corea del Sur. Si allí la camarilla de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop no hubieran destruido el partido, habríamos cumplido la gran tarea de la reunificación de la patria.

Cuando se reanudó en 1946 y 1947 la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, Pak Hon Yong y Ri Sung Yop provocaron adrede manifestaciones abiertas de los revolucionarios poniéndolos al descubierto y empujándolos a la muerte. Como ellos eran espías al servicio de Estados Unidos y de Syngman Rhee, es natural que actuaran de esa forma.

Lo que sigue en importancia, es intensificar la lucha económica.

Nos compete afianzar la base democrática en la parte Norte de la República, asentar sólidos cimientos económicos con el objeto de convertirla en un Estado industrial rico y poderoso y poder reconstruir con prontitud la parte Sur cuando se libere. Debemos convertir la parte Norte en un Estado industrial y desarrollar, al mismo tiempo que la industria pesada, la ligera y la agricultura, para producir suficiente cantidad de alimentos, telas y calzado y así normalizar y mejorar la vida del pueblo, aumentar el número de escuelas, hospitales, clubes y otras instituciones culturales, de modo que entre la parte Norte y la parte Sur las diferencias sean tan grandes como entre el cielo y la tierra, entre el paraíso y el infierno.

Si las cosas marchan así, la población de la parte Sur, que sufre la dominación colonial del imperialismo norteamericano, simpatizará y seguirá a nuestro régimen, se unirá con mayor firmeza en torno a nuestro Partido y Gobierno, y luchará más vigorosamente contra el imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee. Fortaleciendo la base democrática de la parte Norte será posible poner en acción con rapidez a la población de la parte Sur y anticipar la reunificación de la patria.

Por eso, en los primeros días que siguieron al alto el fuego, el Partido dio la consigna de consolidar la base democrática.

La tarea promovida por nuestro Partido es fortalecer la base democrática para la reunificación de la patria, desarrollando nuestra industria pesada, así como la ligera, y la agricultura y el transporte.

Para hacer rico y poderoso el país es necesario desarrollar la industria y la agricultura. Por esta razón nuestro Partido presta atención profunda a promoverlas.

Procuramos eliminar la unilateralidad colonial de la industria, lacra del periodo del imperialismo japonés, y afirmar los cimientos de una economía independiente. Desarrollaremos con celeridad las industrias siderúrgica y mecánica, construiremos más centrales eléctricas, restableceremos y ampliaremos la industria química para producir grandes cantidades de abonos, mejoraremos la vida del pueblo ampliando las fábricas textiles y construyendo plantas de conservas de carne y pescado en la industria ligera.

A partir de 1957, después de haber cumplido el Plan Trienal, mejorará considerablemente la vida del pueblo. Ese año la industria textil producirá 100 millones de metros de tela, que corresponden a 10 metros por habitante.

El problema de alimentos será resuelto propulsando la agricultura, la ganadería y la pesca. Si organizamos y consolidamos cooperativas agrícolas en el campo, mecanizamos la agricultura y ampliamos las instalaciones de regadío, en 1957 podremos producir 3 a 3,5 millones de toneladas de cereales, cantidad suficiente para el alimento.

El año siguiente se prevé capturar 430 mil toneladas de pescado. Tenemos barcos y redes. Como construimos barcos por nuestra propia cuenta y estamos forjando la base material necesaria, podremos capturar la cantidad de pescado prevista en el plan. Entonces, a cada habitante corresponderán al año 40 kilogramos. Para el último año del Plan Trienal se contempla capturar 600 mil toneladas de pescado, o sea 60 kilogramos por persona. Algunos huéspedes extranjeros nos preguntaron si podríamos consumir tanta cantidad.

Este año, la ganadería estatal produjo 6 mil toneladas de carne y se prevé producir 20 mil toneladas para el año próximo. Si añadimos a esta cantidad lo que produzcan las cooperativas agrícolas y los particulares, la cifra llegará, seguramente, a 50-60 mil toneladas. Tenemos segura posibilidad de producir en el futuro entre 100 y 200 mil toneladas de carne.

Una vez cumplido el Plan Trienal, se resolverá también el problema de la vivienda. Si se producen cada año 800 mil a un millón de toneladas de cemento, explotando todas las fábricas de cemento, y

si se fabrican al año de 600 a 800 millones de ladrillos, haciendo funcionar a plena capacidad varias fábricas de dimensión mundial — con capacidad de producción de 100 millones de unidades cada una—, el problema será resuelto en plazo no muy largo.

Si solucionamos los problemas del alimento, vestido y alojamiento, sin duda alguna, la vida del pueblo se normalizará.

En primer lugar, debemos proceder a la construcción de fábricas y a solucionar los mencionados problemas. ¿Cómo va a luchar el pueblo sin alimentarse ni vestirse debidamente? A este problema le debemos dar solución de manera prioritaria.

Otro problema que debemos resolver cuanto antes es construir escuelas. Si no damos enseñanza a los alumnos durante un año se rezagará, en la misma medida, el desarrollo de las jóvenes generaciones. Por eso hemos edificado, para la enseñanza de los niños, muchas escuelas bien iluminadas, aunque el Comité Central del Partido y muchos organismos centrales tienen su sede todavía en locales subterráneos.

¿Es justa nuestra política? Desde luego que sí. Recientemente, An Jae Hong, “exparlamentario” del gobierno fantoche de Syngman Rhee, que se encuentra en la parte Norte, visitó la Escuela para Hijos de Mártires de Mangyongdae y un orfanato, y dijo: “En la parte Norte crían y educan a los huérfanos en excelentes condiciones. Hasta los envían a otros países para que cursen estudios y los alimentan y visten mejor que los padres a sus hijos.” Dicen que al ver en Pyongyang tantas nuevas escuelas, quedó estupefacto y no cesaba de expresar palabras de admiración. A personas como él no hace falta explicarles nuestra realidad.

El año pasado, aunque vivíamos en casas subterráneas, construimos primero más de 30 escuelas en Pyongyang.

Es decir, desde el alto el fuego hemos prestado especial atención a la enseñanza. Como resultado, actualmente, de 10 millones de habitantes de la parte Norte, un millón 900 mil son estudiantes, cantidad nada desdeñable.

Aun en plena guerra continuamos la enseñanza, en las regiones

montañosas, y enviamos cada año a varios centenares de estudiantes al exterior.

Dicen que An Jae Hong, tras haber visitado escuelas y colegios internado, pasó un día tumbado en su cuarto y, al fin, dijo muy triste: “Hasta cumplir 60 ó 70 años, ¿qué hemos hecho nosotros? Si hubiéramos trabajado por el bien de la patria y del pueblo, nuestros hijos, por lo menos, podrían estudiar en escuelas democráticas y, si moríamos, estudiar en un colegio para hijos de mártires.” Es lógico. En la actualidad, en las escuelas de Corea del Sur se impone la enseñanza colonial del imperialismo norteamericano y, para colmo, la mayor parte de los edificios se destinan a cuarteles de las tropas yanquis y del ejército títere; ¿quién no quedará asombrado al comparar esa realidad con la nuestra?

Después de asistir a una función en el recién construido Teatro de Moranbong, An Jae Hong, según se informó, manifestó muy admirado: “En la parte Norte de la República se promueve el arte nacional. De no ser por su gobierno, sería imposible impulsar el arte clásico nacional.”

También es lógico, porque en Corea del Sur predomina la cultura yanqui, depravada y corrupta, un arte trasnochado, y no se pueden ver manifestaciones artísticas nobles y sanas, propias de nuestra nación.

En el futuro nuestro país ha de emprender el camino de la industrialización.

Nuestros antepasados ni siquiera sabían fabricar escopetas de mecha y por eso fueron avasallados por el imperialismo japonés. Si viviéramos al estilo de los nobles de la época de la dinastía de los Ri, que se ocupaban solo de darse aires de importancia andando sobre sus burros, los imperialistas japoneses volverían a agredirnos. Tenemos que fabricar armas por nuestra cuenta. Durante la guerra desarrollamos la agricultura, la ganadería y la industria militar. Debemos convertir nuestro país en un Estado industrial, con poderosa capacidad de defensa.

Como dije antes, mientras la parte Norte de la República sigue desarrollándose día a día, eleva el nivel de vida del pueblo y marcha

por un camino luminoso y de dicha, la parte Sur se convierte en infierno, en tierra sumida en las tinieblas de hambre y miseria extremas debido a la política del imperialismo yanqui y de la camarilla traidora de Syngman Rhee contra el pueblo, a la destrucción y el saqueo de la industria y la agricultura.

Cuanto mayores éxitos logremos en la construcción económica para consolidar la base democrática, tanto más favorable será la situación para nosotros y más vigorosamente librarán su lucha de salvación nacional los habitantes de la parte Sur, contra el imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee. Entonces podremos dar cima a la empresa de reunificar la patria.

Lo principal para lograr la reunificación y la independencia de la patria es reforzar el Ejército Popular. De otro modo no podremos reunificar la patria, ni salvaguardar la independencia y la seguridad, cualesquiera sean las circunstancias que se nos impongan.

Por supuesto que desarrollamos la lucha política ateniéndonos a la línea de reunificación pacífica de la patria. Sin embargo, el Ejército debe estar siempre presto a entrar en acción cuando el Partido lo exija, es decir, cuando haya que movilizarse si ocurren los acontecimientos de que hablábamos, tanto en el plano internacional como en el nacional. En tal caso no podrá ocurrir una demora alegando que no están dispuestas las armas, que faltan cuadros o que la preparación combativa es insuficiente.

Nuestro Ejército Popular debe cumplir en el futuro la tarea de liberación de la parte Sur de la República. Mas no hay que apresurarse, con impaciencia, pensando en llevar adelante esa misión mañana o pasado mañana.

Es posible que en el futuro la población de la parte Sur se alce a una lucha revolucionaria de gran magnitud, que la situación internacional evolucione a favor nuestro y que el torpe y obtuso Syngman Rhee complique la situación con actos imprudentes. En tales casos no debemos permanecer de brazos cruzados como meros espectadores. Por eso, nuestro Ejército Popular debe conocer correctamente su misión.

La primera tarea que hoy incumbe al Ejército Popular es consolidar sus filas con el objetivo de dar al traste con el plan de Syngman Rhee de “marcha hacia el Norte” y defender con firmeza nuestra base democrática; la segunda consiste en acumular fuerzas suficientes para protagonizar en adelante el gran acontecimiento revolucionario: la reunificación total de nuestro país.

Para que el Ejército Popular cumpla estas tareas, el Partido le ha asignado la orientación de transformarse en un ejército tan fuerte como el acero, en un ejército de cuadros.

Syngman Rhee aumenta a 30 el número de divisiones del ejército títere. Esto no nos atemoriza, porque tenemos un ejército revolucionario, dotado con las ideas del marxismo-leninismo.

La historia enseña que un ejército revolucionario triunfa, no por superioridad numérica. Aun siendo inferior en número y en armamento, es capaz de derrotar a un enemigo poderoso. Es que por ser ejército al servicio del pueblo, cuenta con el apoyo total del pueblo. Así lo prueban las revoluciones de Rusia y de China.

Mas debemos tener presente que el ejército de Syngman Rhee está dotado, no con palos sino con cañones y tanques norteamericanos. No podemos menospreciarlo.

Con las fuerzas armadas que disponemos basta para defendernos.

Pero en caso de que Syngman Rhee lance una “marcha hacia el Norte”, ¿debemos limitarnos simplemente a la defensa? No, de ninguna manera. Tenemos que aniquilar por completo al enemigo.

Para cumplir esta misión se necesitan más efectivos que ahora. Es preciso aumentar el número de divisiones. A fin de poder reforzar así las divisiones en casos de emergencia, debemos disponer del número de cuadros necesario. Por eso se requiere fortalecer el Ejército Popular, en técnica y en calidad, hasta convertirlo en ejército de cuadros, fuerte como el acero.

Si cumplimos esta tarea cabalmente, no tendremos enemigo que nos asuste.

Algunos compañeros aquí presentes han pedido más cañones, demanda que no es difícil de satisfacer. Estamos en plenas

condiciones para cubrirla. El problema no consiste en si podemos o no adquirir buenas armas, sino en si sabemos o no manejarlas, al igual que otros medios técnicos de combate modernos, y organizar la cooperación interarmas.

Por tanto, el problema más importante es formar gran número de cuadros, versados en los reglamentos, expertos en diversos tipos de armas y capaces de mandar con habilidad unidades de todas las armas.

Tenemos que convertir el Ejército Popular en ejército de cuadros, cueste lo que cueste.

El ejército títere de Syngman Rhee no pasa de ser una soldadesca; sus tropas carecen de conciencia política, y no solo los soldados, sino incluso los oficiales ni siquiera saben para qué sirven en el ejército ni por qué deben exponer sus vidas.

Al contrario, nuestro Ejército Popular está dotado de la idea revolucionaria, de la idea marxista-leninista, de combatir hasta el precio de la vida, por el Partido y la clase obrera, por la patria y por el poder del pueblo.

Si alcanzamos el éxito en hacer del Ejército Popular un ejército de cuadros, podremos engrosarlo fácilmente en casos de emergencia. Tenemos gran número de hombres capaces de combatir con las armas en la mano. Contamos con un millón de militantes del Partido y varios millones de miembros de la Unión de la Juventud Democrática. Como nuestras fábricas producen armas y en las localidades los habitantes se adiestran militar y políticamente, si nos vemos impelidos a combatir otra vez con el enemigo, todos los militantes de nuestro Partido y toda la población podrán luchar con las armas. Si tenemos cuadros preparados, podremos multiplicar de repente cada división por dos, tres, cuatro o cinco.

En la pasada Guerra de Liberación de la Patria, aunque teníamos muchos recursos humanos, nos vimos forzados a retirarnos temporalmente debido a faltarnos armas y, sobre todo, por carecer de cuadros militares.

Si nuestro Ejército se convierte en un ejército más poderoso, de cuadros, estudiando siempre más, podrá vencer a cualquier enemigo.

Tenemos que formar oficiales en mucho mayor cantidad. Solo entonces podremos aumentar el número de unidades cuando se plantee esa necesidad.

Sin ampliar el Ejército, no podremos afrontar debidamente cualquier circunstancia sorpresiva en el futuro.

Por lo tanto, todos los militares deben afanarse, sin descanso, en la preparación combativa y política para llevar a grado más alto su capacidad política y sus cualidades de mando, en forma tal que puedan desempeñar el cargo superior al suyo: el soldado, la misión de jefe de pelotón, y así sucesivamente los de sección, compañía, batallón, regimiento, división y cuerpo de ejército.

Hay que ejercitar bien las divisiones y las brigadas ahora existentes para que puedan ejecutar perfectamente sus misiones combativas; instruir a todos los cuadros para el cumplimiento de las misiones que asumen y, al mismo tiempo, formar gran número de cuadros de reserva. Todas las unidades combinadas y las escuelas de oficiales deben preparar el máximo número posible de cuadros.

...

Para elevar la capacidad combativa de las unidades y perfeccionar su preparación militar es preciso, antes que nada, intensificar el entrenamiento de combate y la formación política. En la actualidad se observa alguna que otra deficiencia en los ejercicios de las unidades.

Como ya en el Comité Político del Comité Central del Partido se criticó, una de las serias deficiencias en el adiestramiento de combate y la formación política es que los comandantes y oficiales de todos los niveles no dirigen personalmente los cursos ni participan en los ejercicios de combate.

Si los comandantes no dirigen ni participan directamente en las maniobras de combate, no pueden asegurar alta calidad para las mismas, ni tampoco perfeccionar su propia capacidad. Asimismo, actuando así, no podrán conocer ni el potencial combativo de sus unidades ni a sus subalternos.

Por eso, los comandantes deben participar personalmente en los ejercicios de combate y dirigirlos. Huelga decir que no es sencillo

para el comandante de cuerpo de ejército formar al de división, éste al jefe de regimiento, éste al jefe de batallón y éste al jefe de compañía. No obstante, necesariamente deben hacerlo.

Desde luego, durante uno o dos meses e incluso seis será difícil lograrlo. Pero, si adquieren el hábito de formar directamente a los subalternos, finalmente les resultará fácil. Nuestros comandantes han de estar acostumbrados a preparar personalmente a sus subalternos y forjarse a sí mismos.

Entre algunos cuadros de nuestro Ejército Popular se manifiestan tendencias a infatuarse y no ser aplicados en el estudio. Muestran negligencia en el estudio militar y político; creen que no necesitan estudiar más porque pertenecen al heroico Ejército Popular, vencedor de las tropas del agresor imperialismo yanqui, que se jactaba de “supremacía” mundial. Es muy peligroso ese modo de pensar.

La experiencia enseña que si el cuadro se embriaga con la victoria alcanzada y se vanagloria, inevitablemente fracasará en cualquier misión.

Está de más decir que el Ejército Popular combatió valerosamente, adquirió gran experiencia y muchos conocimientos en el curso de la pasada guerra.

Pero lo que hemos experimentado y aprendido es solo el cimiento para consolidar al Ejército Popular, de ninguna manera es suficiente para resolver todos los problemas que pueden surgir en el futuro. Porque la guerra moderna se libra sobre la base de los últimos logros de la ciencia y la técnica en desarrollo ininterrumpido y, por lo tanto, sin cesar cambia en forma y contenido. Si dejamos de estudiar un solo día, no cabe duda que nos rezagaríamos en la misma medida. Si no asimilamos la técnica militar moderna, obstinándonos en vetustos conocimientos militares, será imposible vencer al enemigo.

Tenemos que combatir implacablemente todas las tendencias erróneas: vanagloria y arrogancia, inmodestia para eludir el estudio aferrándose a la experiencia adquirida.

Nuestra tarea consiste en estudiar y hacerlo con modestia.

Para quien no estudia no habrá desarrollo ni progreso. Estudiar

modestamente y trabajar con tesón es la manera de servir fielmente al Partido y al Estado y redunda además en el propio desarrollo personal.

Por eso, los comandantes y demás oficiales del Ejército Popular deben estudiar sin cesar la ciencia y el arte militares avanzados, dominar los métodos modernos de guerra y las armas ultramodernas.

Es preciso también intensificar la disciplina y el orden en la actividad de las unidades.

Actualmente, en la retaguardia, el pueblo se ha alzado unánimemente para restablecer y construir, mientras en el frente los soldados se adiestran, sin aflojar el estado de alerta; al mismo tiempo, la población de la parte Sur, bajo la opresión del enemigo languidece, muchos mueren de hambre y de frío, espera que le tendamos la mano liberadora. Nunca podremos olvidar las acongojadas palabras de nuestros compañeros de armas al caer sin poder ver la reunificación y la independencia de la patria.

Si tenemos esto presente, no podremos rebajar ni por un momento la tensión ni mucho menos vivir de manera indolente y disipada.

Ahora me referiré al problema de la movilización para el trabajo. Algunas unidades formulan quejas considerando que se las moviliza con excesiva frecuencia y, huelga decir que no se las debe movilizar así. Pero no es posible dejar de asignarles tareas laborales en adelante. Lo que sí debe hacerse es organizar bien los trabajos. Se debe hacerlo de manera que las unidades se dediquen exclusivamente al entrenamiento y al trabajo, alternadamente.

Vivimos en una época de construcción, y debemos edificar cuarteles, fabricar equipos de entrenamiento y llevar a cabo obras de defensa. No podemos esperar a que otros, de paso, lo hagan por nosotros. Es aconsejable que el estado mayor fije fechas laborales para las unidades.

Cuando deban realizar un trabajo, debe ser encomendado por entero a una pequeña o una gran unidad, es decir, a un batallón o un regimiento, y dejar que las demás se dediquen plenamente al entrenamiento, asegurándole a la primera completar luego el

adiestramiento que no puede realizar debido a la movilización laboral.

Otra tarea es mejorar la administración de las unidades.

Si en la administración de las unidades se respeta constantemente el horario, se controla correctamente al personal, se dirige y ayuda como es debido a los cuadros de compañía, no sucederán emergencias en ellas. Una unidad estará bien administrada si su jefe la atiende constante y responsablemente, y se preocupa por sus subalternos.

Por último, debemos intensificar la vida y la educación partidistas en las unidades. Todavía no podemos afirmar que el nivel de vida partidista es elevado en nuestro Ejército Popular. Los jefes de algunas unidades no participan como es debido en las reuniones del Partido. De seguir así, marginados de la vida de partido, no podrán forjar su espíritu partidista y, en última instancia, se convertirán en “intocables” a quienes nadie podrá criticar en las unidades respectivas, convencidos de ser el “ombligo del mundo”.

Intensificar la vida de partido y la crítica no significa, desde luego, la crítica sin fundamento, despreciando el sistema de mando unipersonal de las unidades por sus jefes. Es conveniente celebrar reuniones partidistas de cuadros de igual rango y estimular la crítica recíproca dirigida a superar los defectos de trabajo.

Como la vida de partido en el Ejército es débil, algunos cuadros incurren todavía en actos reprobables.

La realidad actual exige fortalecer por todos los medios la vida de partido en el Ejército. Solo así será posible eliminar de raíz malos hábitos contraídos durante la guerra: vivir desordenadamente, de cualquier manera. Deben eliminarse todos los hábitos malsanos. Esto es imposible por vía individual, sino solamente a través de la vida de partido.

Debemos tener en consideración que anteriormente era débil en el Ejército la forja en el espíritu partidista, tarea que fue impulsada energicamente en las organizaciones locales del Partido.

En adelante debemos intensificar la vida de partido en las unidades y luchar con tesón contra todas las tendencias erróneas,

contra manifestaciones que denoten falta de espíritu partidista. Aquí no hay nada de difícil. Bastará rectificar las deficiencias. Nuestros cuadros, que han sabido vencer en la guerra a un poderoso enemigo, ¿cómo no van a poder eliminar pequeños defectos y fortalecer el espíritu partidista?

Cada miembro de nuestro Partido debe templar constantemente su espíritu de partido y convertirse en combatiente revolucionario, consciente de que el Partido es más valioso que uno mismo y capaz de respetar más los intereses del Partido y la revolución que los suyos propios.

Para fortalecer cualitativamente al Ejército Popular lo más importante es la formación ideológica de Partido. Un ejército no formado en la concepción marxista-leninista del mundo no puede prever el camino a seguir ni ver ni juzgar correctamente las cosas.

La formación ideológica de Partido es todavía insuficiente.

Debemos formar a los oficiales y soldados del Ejército Popular en la concepción marxista-leninista del mundo para que sepan juzgar y criticar las cosas. De otra manera podrán dejarse embaucar por el enemigo y no sabrán qué camino seguir. El que no sabe orientarse, no se diferencia mucho de un ciego. Debemos saber ver qué camino seguir. Comprenderlo correcto, el camino señalado por el Partido, y con firmeza, marchar por él.

Dado que nuestro país está dividido en Norte y Sur y tendremos que enfrentar al enemigo mucho tiempo, es de suma importancia formar en los militares la conciencia de clase. Debemos procurar que todos ellos tengan bien claro que el “poder” de Syngman Rhee representa a los terratenientes y los capitalistas entreguistas, que Syngman Rhee en persona es un traidor que vende el país al imperialismo yanqui, mientras que nuestro Poder popular está al servicio de la patria y del pueblo trabajador, con la clase obrera como núcleo.

Asimismo, es preciso darles a conocer correctamente las diferencias entre nuestro Ejército Popular y el ejército de Syngman Rhee, así como las peculiaridades del nuestro. Hay que inculcarles

con firmeza la idea clasista de que nuestro Ejército Popular es un ejército de obreros y campesinos.

De este modo debemos lograr que cada militar sepa dar respuesta clara a las preguntas: “¿Para qué debo montar guardia aquí?, ¿Por qué estoy aquí?, ¿Para qué estoy tendido bocabajo en esta cima?”.

Debemos dar a conocer a los oficiales y soldados las experiencias revolucionarias de nuestro país, así como la vía de nuestra revolución, dotarlos de patriotismo para que odien al enemigo y amen a su país, a su pueblo y a su clase, e intensificar la formación ideológica de ellos en el internacionalismo; solo así podremos fortalecer a nuestro Ejército Popular y capacitarlo para vencer al enemigo en todas las batallas.

Para alcanzar la victoria en la prolongada lucha por la reunificación y la independencia de la patria debemos fortalecer la unidad ideológica y volitiva en las unidades y realizar con más energía la formación marxista-leninista.

Son precisamente estas las tareas principales planteadas ante nuestro Ejército Popular.

El objetivo fundamental es lograr la reunificación y la independencia de la patria, anhelo del Partido y del pueblo.

A fin de dar cima a esta tarea es imperioso, en primer lugar, vigorizar la lucha política por agrupar a todo el pueblo en torno al Partido y el Gobierno; en segundo lugar, levantar la economía, mejorar la vida del pueblo, sentar los pilares de la industrialización y consolidar la base democrática para ejercer influencia revolucionaria en la población de la parte Sur; en tercer lugar, fortalecer por todos los medios al Ejército Popular.

Si lo hacemos así, no cabe duda que la patria será reunificada e independiente.

Cuando la potencia de los países socialistas aumente y el poderío de la parte Norte de la República se fortalezca, Syngman Rhee no se atreverá a atacarnos y los imperialistas no podrán obrar a su antojo.

Si somos fuertes, podremos repeler al enemigo en caso de que provoque otra vez la guerra.

La historia prueba que las fuerzas avanzadas y progresistas triunfan siempre, que nadie puede impedir la acción de las leyes de desarrollo social.

Nuestra causa es justa.

El camino del servicio a la patria y al pueblo es el camino de la victoria.

Debemos reforzar el Ejército Popular para consolidar la base democrática, reunificar por propia cuenta la patria.

DEL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN DE NUESTRO PAÍS EN LA ETAPA ACTUAL Y LA ORIENTACIÓN BÁSICA DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL

**Discurso de conclusión en una reunión
del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

29 de diciembre de 1954

La definición correcta del carácter de la revolución en cada etapa reviste gran significado para llevar a buen término, sin desviaciones, la lucha revolucionaria y la labor constructora. Solo si definimos con acierto el carácter de la revolución en nuestro país en la etapa actual y, sobre esta base, establecemos la estrategia y las tácticas científicas, podemos realizar lo antes posible la gran obra de la reunificación de la patria y llevar adelante exitosamente la revolución coreana en conjunto. Por la importancia de esa definición correcta hemos puesto el tema a debate de la presente reunión del Comité Político y, en un futuro pleno del Comité Central del Partido daremos a conocer una tesis sobre el carácter y las tareas de nuestra revolución.

¿Cómo calificar el carácter de la revolución de nuestro país en la presente etapa?

En la hora actual, entre los científicos circulan diversas opiniones respecto a dicho problema. Algunos afirman que nuestra revolución es de carácter socialista. Insisten en que hoy, nuestro país debe luchar enarbolando la consigna de la revolución socialista, alegando que, en

el pasado, en la época de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, la clase obrera triunfó a escala nacional combatiendo bajo el lema de revolución socialista, incluso en condiciones en que sólo en Moscú y Leningrado había tomado el poder, mientras que en otros lugares aún no había triunfado la revolución. Es criterio muy equivocado.

¿Cuál es el error de este criterio? Primero, el de considerar similares la situación actual de nuestro país y la de Rusia de entonces y, segundo, no ver la revolución en Corea del Sur como parte del conjunto de la revolución coreana. Si calificamos, según dicen, de socialista el carácter de la revolución de nuestro país en la etapa actual, perderemos muchas fuerzas revolucionarias, especialmente amplias fuerzas democráticas antimperialistas y antifeudales de la parte Sur, incluida la clase de pequeños propietarios y, por consiguiente, chocaremos con grandes obstáculos para impulsar eficientemente el conjunto de la revolución coreana.

Al definir el carácter de nuestra revolución en la etapa actual, no podemos hacer caso omiso de la parte Sur, la mitad del territorio de nuestro país y dos tercios de su población, teniendo en cuenta sólo la parte Norte de la República. Al calificarlo debemos tener presente que la revolución surcoreana es parte importante de la revolución de toda Corea y que el Norte y el Sur de Corea se hallan en etapas diferentes de la revolución.

Después de la liberación, en el Norte y en el Sur de Corea se crearon situaciones distintas; ambas partes siguieron caminos diametralmente opuestos.

Después de la liberación, en Corea del Norte se estableció el Poder popular, basado en la alianza obrero-campesina —dirigida por la clase obrera—, y apoyado por el frente unido de amplias fuerzas patrióticas y democráticas. Gracias a la instauración del Poder popular, nuestro pueblo se convirtió en auténtico dueño del país que tomaba el poder en sus manos por vez primera en su historia. Bajo la dirección de nuestro Partido, el Poder popular llevó a cabo con éxito la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras

reformas democráticas y abrió amplias perspectivas de progreso social. Como resultado, la parte Norte de la República dio cima a las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal y entró en el periodo de transición gradual al socialismo. La lucha de la población de la parte Norte de la República por cumplir la misión del periodo de transición al socialismo fue interrumpida temporalmente por la guerra de tres años, reanudándose en la posguerra. En una palabra, después de liberado el país, la revolución, en la parte Norte de la República, avanzaba triunfalmente conforme a las exigencias y a la voluntad del pueblo.

En contraste, en el mismo período, Corea del Sur se convirtió definitivamente en colonia de los imperialistas yanquis. Después de ocuparla, estos imperialistas instalaron un gobierno fantoche reaccionario, agrupando a projaponeses y traidores a la nación. El gobierno títere surcoreano defiende los intereses de terratenientes, capitalistas entreguistas, burócratas reaccionarios y sirve para ejecución de la política agresiva del imperialismo yanqui. A través de ese gobierno, el imperialismo yanqui intensifica la opresión nacional y el pillaje colonial en Corea del Sur. A consecuencia la industria fue gravemente dañada, el campo arruinado y la población está sumida en indecibles infortunios y penalidades.

Ahora, nuestra revolución afronta la tarea de expulsar a los agresores imperialistas norteamericanos de nuestro suelo patrio, alcanzar la completa independencia del país y liberar a los campesinos surcoreanos de la opresión y explotación por los terratenientes. Partiendo de esto, nuestra revolución se encuentra todavía en la etapa de la revolución democrática antimperialista y antifeudal a escala de todo el país.

En vista de que los imperialistas norteamericanos están acantonados en Corea del Sur, deberemos librar ardua y prolongada lucha de dimensión nacional, por el triunfo de la revolución coreana a escala de todo el país.

Con miras a reunificar la patria dividida y lograr la victoria en la revolución a escala nacional, debemos consolidar, en lo político, lo

económico y lo militar la base democrática de la parte Norte de la República, fuente de la revolución coreana. A este fin, nos incumbe acelerar aquí la revolución y pasar al socialismo. Solo con la construcción del socialismo en esta parte de la República, podemos fortalecer la base democrática y preparar las fuerzas decisivas capaces de alcanzar la reunificación y la independencia del país y la victoria de la revolución en escala nacional.

La transición al socialismo es también una exigencia legítima del desarrollo de la revolución en la parte Norte de la República.

Hay personas que se obstinan en sostener que no debemos proseguir la construcción del socialismo en esta parte, hasta que la patria no esté reunificada, alegando que si lo hacemos estando dividida en Norte y Sur, ejerceremos influencia negativa en los capitalistas nacionales en la parte Sur. Esta opinión es errónea y se origina en la falta de correcto entendimiento de la situación política imperante en nuestro país.

Los imperialistas yanquis no quieren retirarse por las buenas de Corea del Sur. En la Conferencia de Ginebra, celebrada el verano pasado, Dulles, secretario de Estado norteamericano, vociferó abiertamente que de ninguna manera Estados Unidos retiraría sus manos de Corea, porque sufrió tremendas pérdidas en la guerra coreana.

En las condiciones cuando en la parte Norte de la República han madurado las premisas sociales y económicas para pasar al socialismo, en que la lucha por la reunificación de la patria reviste carácter prolongado, ¿por qué debemos postergar aquí la construcción socialista, en espera de la reunificación de la patria? No hay ningún motivo para hacerlo así.

Si en la parte Norte de la República se eliminan los elementos capitalistas y se construye el socialismo, se ejercerá gran influencia revolucionaria en la población de la parte Sur y también se incidirá positivamente en los capitalistas nacionales de esa parte.

La revolución llamada a acabar con los elementos capitalistas en la parte Norte de la República, planeamos realizarla no mediante el

método de expropiar a los comerciantes e industriales capitalistas, sino con el de transformarlos por vía socialista mediante su incorporación a diversas formas de la economía cooperativa. Al darse cuenta de este planeamiento de nuestro Partido, los capitalistas nacionales de la parte Sur no se nos opondrán, sino que nos aplaudirán.

Si nuestro país se hace rico y poderoso a través de la construcción socialista en la parte Norte de la República, los nacionalistas nos apoyarán también. Kim Ku y Kim Kyu Sik, otrora nacionalistas obstinados, dijeron que toda la política de los comunistas era acertada, cuando en 1948 vieron aspectos del desarrollo en la parte Norte, y eso a pesar de que aún no se registraban éxitos tan notables. Por lo tanto, si en la parte Norte de la República construimos el socialismo, si establecemos el régimen socialista donde todos puedan vivir felices, esto sería una fuerza impulsora que alentaría a sinnúmero de obreros y campesinos de Corea del Sur a la lucha revolucionaria, y serviría también de gran fuerza para la formación de un frente unido con sus capitalistas nacionales.

Si no construyéramos el socialismo en la parte Norte de la República —como lo propugnan erróneamente algunas personas—, subestimando la exigencia madura del desarrollo de nuestra revolución, la reunificación de la patria se postergaría tanto más y, al mismo tiempo, se crearían grandes obstáculos para fortalecer nuestras fuerzas revolucionarias y elevar la conciencia clasista del pueblo.

Debemos proponernos como principal deber de nuestro Partido la construcción socialista en la parte Norte de la República y trabajar activamente por su realización. Nos corresponde transformar por vía socialista la pequeña economía mercantil y la capitalista, estorbos del desarrollo social, abrir ancho camino al incremento de las fuerzas productivas y mejorar de forma radical la vida del pueblo.

La construcción socialista en la parte Norte de la República no puede menos de ir acompañada por una seria lucha de clases. Por esta razón, debemos intensificar la formación clasista de los miembros del Partido y los trabajadores y elevarles incesantemente su conciencia de clase.

Ahora voy a referirme a las orientaciones básicas del Plan Quinquenal de la economía nacional, que debemos cumplir en la parte Norte de la República.

Tras llevar a exitosa culminación el Plan Trienal, prevemos cumplir a continuación el Plan Quinquenal. En este período haremos hincapié en afianzar los fundamentos del socialismo y en solucionar en lo fundamental los problemas de vestido, alimentación y vivienda del pueblo.

Durante el Plan Quinquenal, en la industria pesada hay que remozar y ensanchar las fábricas restauradas y construidas durante el Plan Trienal y edificar en gran escala otras fábricas y empresas, siguiendo la pauta de sentar sólida base industrial independiente.

En el mismo período, en la industria eléctrica habrá que reconstruir y reacondicionar a perfección las centrales hidroeléctricas, entre otras la de Suphung, dar cima a la obra de la Central Eléctrica del río Tongno, que fue interrumpida por la guerra, e impulsar activamente la construcción de la de Kanggye. De este modo, lograremos que la capacidad generadora llegue a un millón 850 mil kW en el último año del Plan Quinquenal, en 1961. Así, en el período de este Plan se podrá cubrir la creciente necesidad de las diversas ramas de la economía nacional en cuanto a electricidad.

En la industria carbonífera debemos satisfacer las demandas de las diversas vertientes de la economía nacional y de la población. Para ello, hay que producir 8,5-9 millones de toneladas de carbón en el último año del Plan Quinquenal.

Durante el Plan Quinquenal, a la industria minera le toca mejorar notablemente el equipamiento técnico de las minas y explotar muchas nuevas tras una amplia prospección. Especialmente, volcará grandes esfuerzos para anticipar la fecha de la apertura de la Mina de Kapsan y explotar mineral de plomo en Kaechon y de volframio en la cordillera Rangnim.

En la industria metalúrgica tendrán que reconstruir y ensanchar por propia cuenta la Fundición de Hierro Kim Chaek y la Acería de Songjin, e instalar nuevamente los equipos electrolíticos de cobre en

la Fundición de Metales No Ferrosos de Nampho y el blooming en la Fundición de Hierro de Hwanghae.

En el período del Plan también debemos desarrollar rápidamente la industria mecánica, para producir máquinas-herramienta, máquinas eléctricas, maquinaria agrícola, de construcción, motores y otras máquinas y equipos. A este fin hay que terminar las obras en construcción de la Fábrica de Maquinaria de Huichon y la Fábrica de Máquinas-Herramienta de Kusong cuya capacidad productiva anual es de 1 000 unidades, respectivamente, y de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung con capacidad anual de 300 motores, así como construir un combinado de aparatos eléctricos y una fábrica de motores capaces de producir al año 11 mil motores eléctricos y 700 térmicos, respectivamente. Una vez terminada la construcción de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung y levantada otra fábrica de motores durante este periodo, podremos producir al año más de 400 barcos.

Además, hay que terminar la construcción de la Fábrica de Máquinas Mineras de Kusong, para producir gran cantidad de compresores de aire y otras máquinas mineras.

Debemos prever la construcción de una nueva fábrica de cojinetes durante el Plan Quinquenal. El cojinete es una pieza imprescindible, inseparable de las máquinas. Tenemos que dejar de resolver mediante la importación estas piezas que se utilizan en amplia escala en la construcción de máquinas. En el curso de este Plan, debemos levantar la fábrica de cojinetes para cubrir con la producción nacional la demanda en éstos.

En la industria química se prevé el aumento sensible de la producción de fertilizantes químicos, sustancias agroquímicas, medicamentos, colorantes, productos químicos básicos. Es menester crear más capacidades productivas de fertilizantes de sulfato de amonio, nitrato de amonio, superfosfato de calcio y cianamidas de calcio, así como construir fábricas de medicamentos y de colorantes en la zona de Sunchon, provincia de Phyong-an del Sur, para convertirla en base de la industria química.

En la actualidad, el problema del combustible es muy tenso en el

país. Por lo tanto, en todos los sectores y las unidades de la economía nacional deben esforzarse por ahorrarlo. Tomar medidas para utilizar en el camión el combustible sustitutivo.

Una tarea importante que se plantea a la industria de materiales de construcción en el Plan Quinquenal, es producir y asegurar la cantidad necesaria de cemento a todos los sectores de la economía nacional.

En el curso de este Plan se prevé construir y ensanchar fábricas, empresas y puertos, llevar a cabo obras de regadío y de roturación de marismas, pavimentar caminos, así como edificar viviendas, lo cual requiere mucho cemento. Se necesita también mucho para producir postes y traviesas de hormigón, ahorrando madera. Con la actual capacidad de producción de cemento no es posible satisfacer las necesidades de los diversos sectores de la economía nacional, las cuales crecerán verticalmente durante el quinquenio. Por esta razón, en la industria de materiales de construcción hay que reconstruir y ampliar las fábricas de cemento existentes, y construir nuevas para elevar sensiblemente la capacidad de producción de cemento.

En realidad son imponentes las obras de construcciones básicas que debe realizar la industria pesada en el quinquenio. Habrá algunos que duden de que podamos cumplirlas con nuestras propias fuerzas. No hay de qué preocuparse. Si trabajamos con ahínco realizaremos bien, con nuestras propias fuerzas, las construcciones básicas previstas en el Plan. Durante el quinquenio la industria pesada debe formar muchos técnicos y obreros calificados para gestionar las fábricas y empresas, concentrando fuerzas en las construcciones básicas.

En el curso del Plan Quinquenal la industria ligera debe poner énfasis en desarrollar la industria textil y la alimentaria y a la vez desenvolver a ritmo rápido otras ramas.

En la industria textil hay que elevar a 100 mil los husos de las Fábricas Textiles de Pyongyang y de Kusong, de modo que estas dos fábricas produzcan anualmente 70-100 millones de metros de tejidos de algodón. Además, es necesario restablecer la Hilandería de

Chongjin para producir desde 1958 hilos de rayón y fibras cortas, y prever la construcción de una nueva fábrica textil de lino en Hyesan. Si se reconstruyen y ensanchan las fábricas textiles existentes y se construyen nuevas, en este sector se podrá producir más de 150 millones de metros de tela en 1961, último año del Plan Quinquenal. Con esta cantidad corresponderán unos 15 metros por habitante. Entonces el nivel de vida del pueblo registrará notable elevación.

En el período del Plan Quinquenal es necesario desarrollar la industria elaboradora de cuero, para producir grandes cantidades de calzado y otros artículos.

En la industria alimentaria hace falta construir numerosas fábricas en Pyongyang y otras ciudades entre ellas, fábricas de conservas, de productos cárnicos, azucareras y harineras. Debemos elaborar en gran escala cereales, frutas, hortalizas, carne y pescado, que produce el país.

Sin elevar de forma rotunda la capacidad de tráfico del ferrocarril, será imposible cumplir como es deseable el Plan Quinquenal. En el transporte ferroviario hay que electrificar la línea Kowon-Sinsongchon, tender nuevas líneas y mejorar los equipos técnicos del ferrocarril.

Con vistas a desarrollar el transporte por carretera, durante el Plan Quinquenal se preverá pavimentar los caminos cercanos a la ciudad de Pyongyang y las capitales provinciales.

En el mismo período, en la agricultura debemos incrementar sensiblemente la producción cerealera para autoabastecernos de granos en lo esencial, culminar la cooperativización de la economía rural y afianzar la base económica de las cooperativas agrícolas.

Para incrementar la producción de cereales hace falta ampliar la superficie cultivada mediante la obtención de nuevas tierras, irrigar los arrozales mal regados, convertir el secano en arrozales, así como mecanizar al máximo las faenas agrícolas. En el período del Plan Quinquenal habrá que poner en explotación más de 50 mil hectáreas de nueva tierra, acondicionar 600 mil hectáreas de secano y arrozales, para maquinizarlos; realizar ampliamente obras de regadío de gran

magnitud, como la de Kiyang y la de Ojidon, y otras medianas y pequeñas, para dar solución eficiente al problema del agua de riego; trabajar sin descanso por convertir el secano en arrozales y así llevar el cultivo de arroz a 560 mil hectáreas.

En la ganadería hay que incrementar en mucho la producción mediante el desarrollo de las granjas agropecuarias estatales y el firme estímulo a la cría colectiva de ganado en las cooperativas agrícolas, así como a la privada de los campesinos.

La agricultura debe producir en 1961, último año del Plan Quinquenal, 3,5 millones de toneladas de cereales, 150 mil toneladas de remolacha, 50 mil toneladas de algodón y 150 mil toneladas de carne.

Estas son, en líneas generales, las tareas cardinales que deben cumplir los diversos sectores de la economía nacional durante el Plan Quinquenal. Por supuesto que no se basan en un exacto cálculo económico. Me he referido solo a algunas de las metas que debemos alcanzar en el período del mencionado Plan para restablecer totalmente la economía nacional asolada por la guerra y fundar las bases de la industrialización socialista.

Los responsables del Comité Estatal de Planificación y de todos los ministerios confeccionarán minuciosamente el Plan Quinquenal de la economía nacional según la orientación expuesta hoy. Si van a los lugares de producción y discuten ampliamente con obreros y técnicos, el plan será realista y movilizador, como corresponde al propósito del Partido.

ALOCUCIÓN EN EL BANQUETE EN SALUDO AL AÑO NUEVO

1 de enero de 1955

Queridos compañeros:

Permítanme felicitar, en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a todo el pueblo coreano y a los compañeros aquí presentes, al despedir el año 1954, pleno de resonantes victorias y de gloria, y recibir el Año Nuevo, 1955, año de esperanzas.

Asimismo, aprovecho esta oportunidad significativa para enviar mis felicitaciones de Año Nuevo a los pueblos de los países socialistas, que luchan por la paz y la seguridad del mundo, y a todos los demás pueblos amantes de la paz.

1954 ha sido un año de victorias, que nos colman de orgullo, año en que nuestro pueblo ha logrado enormes éxitos en la lucha por restaurar y construir la economía nacional de posguerra, por el fortalecimiento de la base democrática en el Norte de la República y por la reunificación pacífica de la patria.

El año pasado nuestro pueblo realizó brillantes hazañas laborales en el restablecimiento y la construcción de posguerra y cumplió triunfalmente las tareas del primer año del Plan Trienal de la Economía Nacional. Así se sentaron firmes cimientos, que nos permiten cumplir con antelación el Plan Trienal, se afianzó la base democrática del Norte de la República, garantía material de la reunificación de la patria.

En el año que acaba de pasar la rama industrial sobrecumplió 10 % el plan anual y numerosas fábricas y empresas superaron el nivel de producción de anteguerra. Especialmente, el sector de la industria minera obtuvo gran éxito: sobrecumplió 26 % el plan anual, llevando a feliz término las tareas asignadas.

En el sector de las construcciones básicas se han restablecido, ampliado o construido y puesto en uso más de 120 fábricas y empresas de gran magnitud, incluidas la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Acería de Kangson, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica de Vidrios de Nampho, la Fábrica Textil de Pyongyang y muchas otras de mediano y pequeño tamaño.

Gran papel desempeñó el sector del transporte en el cumplimiento del plan de la economía nacional del año pasado. Restableció todas las vías férreas destruidas y cubrió satisfactoriamente las necesidades de diversos sectores de la economía nacional en cuanto al acarreo, contribuyendo así grandemente al exitoso cumplimiento del plan anual de la economía nacional.

En la agricultura, se trabajó como es debido, aumentando la producción agrícola a pesar de las desfavorables condiciones climáticas. Especialmente, las cooperativas agrícolas organizadas a guisa de ensayo obtuvieron resonantes éxitos en la cosecha del primer año de su formación. El rendimiento de cereales por hectárea en las haciendas cooperativas fue 10-50 % superior al de las explotaciones privadas, así como muy altos los ingresos dinerarios. Esto patentiza que la economía cooperativa es más ventajosa que la privada.

Gracias a la política popular de nuestro Partido y del Gobierno de la República, el año pasado se restablecieron y construyeron gran número de escuelas, hospitales y viviendas; la fisonomía de las ciudades y aldeas cambió totalmente.

La vida material y cultural del pueblo ha mejorado en gran medida gracias al rápido crecimiento de la producción, las rebajas reiteradas de los precios de los productos y a la subida de los salarios de obreros y empleados. Hoy, nuestro pueblo trabaja y vive colmado de esperanzas y confiado en un porvenir luminoso.

Los éxitos grandiosos logrados el año pasado en todas las ramas de la economía nacional son brillante fruto del trabajo creador de nuestro pueblo. Enarbolando el llamamiento combativo del Partido: “¡Todo por la reconstrucción y el desarrollo de la economía nacional de postguerra a fin de fortalecer la base democrática!”, nuestro pueblo se lanzó a la lucha por la restauración y la construcción posbélica y por el cumplimiento del Plan Trienal con igual ímpetu y vigor puesto para rechazar a los agresores imperialistas yanquis en la Guerra de Liberación de la Patria. Hizo milagros e innovaciones en la producción y la construcción, superando con audacia todas las dificultades que le salían al paso.

Nuestro pueblo es, de verdad, inteligente y valeroso. En el trabajo del año pasado asestó de nuevo contundentes golpes a los imperialistas norteamericanos quienes vociferaban que nuestro país no se volverá a levantar ni siquiera en cien años, y manifestó a plenitud su espíritu heroico.

Permítanme expresar mi fervoroso agradecimiento a todo el pueblo, que de modo inmejorable cumplió las tareas del primer año del Plan Trienal de la Economía Nacional, consagrando todos sus esfuerzos, su inteligencia y su talento.

Entramos en el año nuevo con la gran dignidad de triunfadores y con elevado espíritu de combate.

Nos incumbe este año la tarea de poner los cimientos para la futura industrialización del país, recuperar el nivel productivo de anteguerra en los sectores principales de la economía nacional y mejorar la vida material y cultural del pueblo. Todos los sectores y todas las unidades de la economía nacional tienen que sobrecumplir el plan de este año trabajando con más ahínco para imprimir un avance decisivo en el cumplimiento del Plan Trienal.

El año en curso la industria ha de dedicar ingentes esfuerzos a reajustar y consolidar la base productiva actual y a rehabilitar fábricas y empresas, que aún están en restauración y, al mismo tiempo, acrecer con rapidez la producción. De esta manera debemos cubrir las necesidades de la economía nacional en materias primas,

combustibles, máquinas y equipos, producir gran cantidad de artículos de primera necesidad.

En la construcción hay que determinar correctamente el orden de prioridad de las obras y concentrar fuerzas en las más importantes para, de este modo, anticipar la fecha de su inauguración.

En los transportes es necesario organizar de modo racional el ferroviario, desarrollar el carretero y el náutico. De esta manera se debe satisfacer debidamente las demandas, en constante aumento, de diversos sectores de la economía nacional.

Este año el agro debe aumentar considerablemente la producción cerealera e incrementar, en gran medida, la ganadera y la de plantas industriales. Como muestra la experiencia práctica la cooperativización agrícola es la vía que acelerará el desarrollo de la agricultura y solucionará de modo radical los problemas del campo en nuestro país. Debemos desarrollar masivamente el movimiento de la cooperativización agrícola en base a los éxitos logrados en su etapa experimental.

Las tareas que tenemos este año son, realmente, vastas. Sin embargo, nada habrá irrealizable para nosotros mientras contemos con la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea, con nuestro heroico pueblo y teniendo restablecida en cierta medida la economía del país. Todo depende de cómo los funcionarios de los organismos estatales y económicos movilizan a las masas productoras. Los dirigentes deben ir a las masas productoras, poner en pleno juego sus fuerzas inagotables y su inteligencia creadora, organizar y gestionar a perfección la producción, procurar que se despliegue intensamente el movimiento de emulación por el incremento de la producción.

Cuanto mayores sean nuestros éxitos, tanto más furibundos esfuerzos hará el enemigo. En todos los sectores y unidades hay que agudizar la vigilancia revolucionaria, detectar y desbaratar a tiempo las maniobras de espías y elementos subversivos y saboteadores. Particularmente, los oficiales y soldados del Ejército Popular tienen que adiestrarse mejor militar y políticamente para reforzar la

capacidad combativa de las unidades y defender férreamente las avanzadillas de la patria.

Pronto van a cumplirse 10 años de la división de nuestro país por las fuerzas extranjeras, ha transcurrido otro año sin haber podido lograr la reunificación de la patria, supremo anhelo nacional. La división del territorio y la escisión de la nación acarrearán a todo el pueblo coreano incontables penalidades y desgracias. La reunificación de la patria dividida es la tarea más alta de la nación, tarea que no se puede postergar por más tiempo. También el año en curso debemos luchar tesoneramente por materializar la orientación respecto a la reunificación de la patria, expuesta en la VIII Sesión de la Asamblea Popular Suprema. Nuestra patria será reunificada, sin falta, pese a que el imperialismo yanqui y la camarilla títere de Syngman Rhee se opongan a ello a cualquier precio.

También este año, como el pasado, haremos todo lo que esté a nuestro alcance por estrechar y desarrollar los vínculos de amistad y cooperación con los pueblos amantes de la paz, incluidos los pueblos de los países socialistas, y por una paz duradera del mundo.

Las tareas que tenemos por delante este año son muy vastas, pero la meta de nuestra lucha está bien definida. La victoria y la gloria indefectiblemente serán de nuestro pueblo, que avanza vigorosamente hacia metas diáfanas dirigido por el Partido.

Unidos firmemente, alrededor del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, marchemos adelante, a paso firme, para cumplir felizmente el plan de la economía nacional de este año y reunificar la patria por vía pacífica.

ALGUNAS MEDIDAS PARA INTENSIFICAR LA LABOR RURAL

**Discurso de conclusión en la reunión del Presidium
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea
*2 de febrero de 1955***

En la presente reunión hemos tratado varios asuntos. Quiero hacer hincapié solo en algunas medidas destinadas a rectificar las deficiencias manifestadas en el acopio de cereales y afianzar la labor rural.

El reciente acopio de cereales nos permitió sacar preciosa experiencia y lecciones que en adelante debemos tomar en consideración, sin falta, en la dirección de la labor rural; y cerciorarnos con nitidez a qué nivel está el trabajo de las organizaciones del Partido y los funcionarios, y en qué situación se encuentra el campo. Puso en evidencia que el trabajo de las organizaciones de nuestro Partido y la labor rural adolecen de no pocos defectos.

Veamos cuáles fueron los defectos revelados en el curso del reciente acopio de cereales.

Primero, las organizaciones del Partido y los funcionarios no realizaron eficiente labor organizativa y política.

Al acopio de cereales movilizamos a no pocos funcionarios de los organismos del Partido y el poder. Su misión era educar y persuadir adecuadamente a los campesinos para que participaran a conciencia en el acopio mencionado.

Sin embargo, esos funcionarios lo realizaron no con el método político, sino con el burocrático. En vez de educar y persuadir a los campesinos, les imponían sus opiniones de manera burocrática.

Hemos hecho hincapié, una y otra vez, en que el acopio debe hacerse conforme al plan a los campesinos que disponen de reservas de cereales. No obstante, los citados funcionarios efectuaron uniformemente esa labor. A consecuencia, el Estado se vio obligado a repartir otra vez entre los campesinos pobres el cereal acopiado.

El método burocrático es un método de trabajo caduco al que recurren las personas incapaces. Es muy fácil trabajar así. Si nuestro Partido hubiera planeado promover de manera burocrática la labor de acopio de cereales, habría movilizadado a los miembros de los organismos del Interior y no a funcionarios del Partido y del poder. Pero si hicimos lo contrario, fue para que se cumpliera con el método de trabajo político.

Ante todo, las organizaciones del Partido a todos los niveles se mostraron negligentes en la labor de movilización ideológica para realizar como era deseable el acopio de cereales.

El Comité Político del Comité Central del Partido ya abordó en junio del año pasado la cuestión de cómo realizar con éxito dicha tarea y adoptó las medidas pertinentes; en septiembre del mismo año envió a las localidades numerosos funcionarios para que estudiaran la situación en el lugar. Si entonces las organizaciones del Partido a todos los niveles hubieran realizado bien la labor política entre los campesinos, para que fueran conscientes en el acopio de cereales, y si hubieran censado y conocido minuciosamente el grano que ellos tenían de sobra, el acopio habría marchado a pedir de boca, sin errores como los que se han cometido.

Pero, los funcionarios de los organismos del Partido y del poder permanecieron de brazos cruzados, sin previa movilización ideológica, y, de súbito, emprendieron el acopio dando órdenes a los campesinos, como dice la voz popular, levantando un puño en la noche negra. Esto prueba que los funcionarios trabajan al margen de un plan, sin establecer un orden de prioridad en su labor. A

consecuencia de haber actuado así, los funcionarios de los organismos del Partido y del poder incurrieron en desviaciones en el acopio de granos, y no pudieron acopiar cereales como querían, aun pagando caros.

Merced al reciente acopio de cereales, nos hemos percatado palpablemente de que en nuestro Partido se trabaja, en muchos casos, al margen del plan y que hay en los organismos del Partido y del Poder funcionarios carentes de maestría en la labor organizativa y política, que trabajan como meros burócratas. Si no se subsanan cuanto antes estos defectos, nuestros funcionarios no podrán cumplir puntualmente las decisiones y las instrucciones del Partido, ni tampoco, en definitiva, contribuir a construir con éxito la nueva sociedad.

Segundo, algunos funcionarios y militantes del Partido mantienen escasa vigilancia ante las maniobras de elementos hostiles.

Durante la guerra pasada, el enemigo, que ocupó temporalmente la parte Norte de la República, al huir dejaba en el medio rural a numerosos espías, elementos subversivos y saboteadores. Hoy también los envía a la parte Norte del país.

En el curso de la labor de acopio se puso al desnudo que no pocos enemigos de clases se ocultan en el campo y maniobran con astucia para desbaratar la política del Partido y del Gobierno. Así y todo, algunos funcionarios y militantes no se mostraron vigilantes ante los saboteos del enemigo de clase, sino que, al contrario, le mostraron injustificable “actitud indulgente”.

Los elementos hostiles ocultos en el medio rural, aprovechando el relajamiento en la vigilancia revolucionaria de los funcionarios y de los miembros del Partido, llevaron a cabo aviesas acciones con vistas a torpedear el acopio de granos. No cabe duda que el enemigo recurrirá a maniobras más frenéticas, cuando se presente otro trabajo más importante que el acopio de cereales.

Tercero, los miembros del Partido rurales y los campesinos no tienen elevado espíritu revolucionario y de clase.

En la hora actual, la conciencia clasista de militantes rurales, de

campesinos y de algunos miembros núcleo de las células y cuadros de la comuna está a muy bajo nivel. No es casual, que esto ocurra.

Después de la liberación, el Partido seleccionó a numerosos hombres de origen obrero y los destinó como cuadros de base en el campo. Pero ellos mismos no experimentaron una forja revolucionaria en el pasado. Debido al peculiar desarrollo histórico de nuestro país, nuestra clase obrera no tuvo oportunidad de templarse en la práctica de la lucha revolucionaria y su número era muy reducido. Fue tras la liberación cuando sus filas empezaron a acrecentarse a gran ritmo en nuestro país. En vista de que entonces no contábamos con muchos cuadros preparados, instruimos tres meses a no pocos obreros, con precaria forja revolucionaria, en escuelas de cuadros provinciales y los enviábamos al campo como cuadros de base, sin siquiera darles una cierta formación práctica.

Tampoco la abrumadora mayoría de militantes rurales y campesinos pobres se forjaron en forma revolucionaria antes de la liberación, a pesar de que fueron objetos de la opresión y la explotación por los terratenientes. Al establecerse el Poder popular y efectuarse la reforma agraria después de la liberación, los campesinos recibieron la tierra sin desplegar casi luchas encarnizadas dignas de mención contra los terratenientes. Aún más: las organizaciones del Partido realizaron una precaria labor educativa para despertar la conciencia clasista, tanto en los cuadros de base y los miembros del Partido en el medio rural, como en los agricultores. En consecuencia, entre no pocos de estos militantes y campesinos se dieron casos de falta de claro conocimiento del carácter y del objetivo final de la revolución de nuestro país en la etapa actual y de valorar más unos sacos de arroz suyos que los intereses de la revolución. Esto es muy grave. ¿Quién podrá asegurar que una persona que aprecia más sus sacos de arroz que los intereses del Partido y la revolución, no traiciona a éstos en momentos adversos? Nuestros funcionarios, sin embargo, no prestan profunda atención a este fenómeno.

Asimismo, algunos funcionarios de los organismos estatales extienden licencias de negocio, a su albedrío y sin ninguna

consideración política, a comerciantes e industriales privados. El resultado es que éstos, arruinados por la guerra y que abrieron en los comienzos, por ejemplo, restaurantes en los que despachan fideos o comidas con sopa de chuleta, se convierten a poco tiempo en grandes comerciantes.

Debemos tener presente que sin elevar la conciencia clasista de los militantes, tendremos consecuencias más graves en las futuras labores del Partido y, a la larga, no realizaremos como corresponde la construcción socialista.

Ya que a través del reciente acopio de cereales descubrimos a debido tiempo los defectos de que adolecen los trabajos partidista y rural, tenemos que corregirlos a fondo.

Entonces, ¿qué medidas políticas y económicas debemos adoptar para subsanar estos errores?

Primero, hay que intensificar la educación clasista de los miembros del Partido.

Nos incumbe hoy la difícil pero honrosa tarea de construir el socialismo en la parte Norte de la República y llevar a cabo la revolución democrática antimperialista y antifeudal a escala de todo el país tras expulsar a los imperialistas yanquis del Sur de Corea. Para ello debemos despertar la conciencia clasista en los militantes y los trabajadores, y explicarles con claridad el carácter y el objetivo final de nuestra revolución.

La situación actual en nuestro país exige con más apremio intensificar la educación clasista. Debido a la conversión de la parte Sur de la República, mitad del territorio nacional, en colonia de los imperialistas yanquis, el Norte y el Sur de Corea se abismaron en un estado de enfrentamiento permanente y, por consiguiente, nuestra lucha revolucionaria se tiñó de un carácter prolongado y duro. Dadas estas condiciones, si no fortalecemos la educación clasista de los miembros del Partido y de los trabajadores, no podremos impedir la cada día más intensa penetración de las ideas del capitalismo, ni llevar a cabo con éxito la construcción socialista en la parte Norte de la República.

Es verdad que gracias a la discusión reiterada de los documentos del V Pleno del Comité Central del Partido se elevó notablemente la conciencia clasista de los militantes. Sin embargo, algunos se limitan a asistir a las reuniones del Partido; carecen todavía de firme determinación ideológica como para sacrificar sus intereses personales en beneficio del Partido y la revolución. De ahí que la intensificación de la educación clasista de los militantes sea hoy el primordial deber de nuestro Partido.

Con miras a reforzar la educación clasista de los miembros del Partido y de los trabajadores, es menester publicar y distribuir gran cantidad de materiales educativos. El Comité Central del Partido los compilará con temas relacionados con el carácter de la revolución de nuestro país en la etapa actual, las tareas básicas de nuestro Partido para la construcción socialista en la parte Norte de la República y la perspectiva del Primer Plan Quinquenal, y los enviará a las organizaciones de instancias inferiores para que las redes de estudio del Partido los aprovechen en amplia escala. Además, es aconsejable que se publiquen ampliamente materiales de educación clasista en periódicos, revistas y demás publicaciones.

Segundo, hay que desplegar en el medio rural la lucha de masas contra los espías y los elementos subversivos y saboteadores.

Lo importante en esta lucha es interpretar bien la política indulgente de nuestro Partido. La indulgencia de esta política es para los vacilantes, mas jamás para el enemigo. Por lo tanto, debemos distinguir bien entre el vacilante y el enemigo, para golpear implacablemente a la ínfima minoría enemiga y persuadir y educar a los vacilantes a fin de que no pasen al lado adversario.

Tercero, hay que cortar de cuajo el estilo burocrático que subsiste en la labor de cuadros del Partido.

Es verdad que después de mi discurso pronunciado en febrero de 1952, se eliminó en gran medida dicho estilo de trabajo que subsistía entre nuestros funcionarios. Pero el burocratismo no desapareció aún totalmente entre ellos.

En la actualidad, algunos cuadros consideran burocratismo solo el

lanzar gritos, lo cual es erróneo. Lo es también el que no se organice minuciosamente el trabajo y se impongan opiniones subjetivas a las instancias inferiores, sin conocer su situación.

El método de trabajo principal de nuestro Partido radica en educar al pueblo para que él mismo se movilice conscientemente en todas las labores. Por ende, los funcionarios del Partido se abstendrán sin falta de amenazar y chantajear al pueblo mediante el burocratismo.

Cuarto, es menester que los funcionarios pongan fin al erróneo criterio con que tratan de asignar pocas inversiones estatales a la hacienda rural y esperan ricas cosechas.

En el pasado, algunos funcionarios agrícolas no invertían mucho en la economía rural, recurriendo a la “magia” de aumentar la producción agrícola sin inversión estatal.

Cautivados por la notoriedad, estos “magos” abultaban la producción por unidad de área, por encima de lo real, al evaluar el impuesto agrícola en especie y, sobre esta base, calculaban el valor global de la producción cerealera y lo informaban. A través del reciente acopio de cereales se puso plenamente al desnudo que eran falsas las informaciones de los funcionarios relacionadas con la producción de cereales de los años anteriores. Si hubieran sido exactos los partes del Ministerio de Agricultura y de los comités populares provinciales respecto a la producción cerealera del año pasado, no habrían escaseado en el campo las reservas de grano para acopio, ni se habría creado confusión en esta labor.

No hay necesidad de que los funcionarios de los organismos partidistas y estatales, para consolarse ellos mismos engañen al Estado con cifras falsas. ¿Qué beneficio reportará ese fraude de nuestros funcionarios al Estado y al pueblo? Ninguno. Al contrario, solo dará nefastos resultados.

En el pasado, los cuadros del sector agrícola se sentían contentos con las cifras falsas que les presentaban sus subordinados y así invertían menos en la economía rural, como resultado de lo cual era imposible aumentar la producción cerealera, aunque existía esa posibilidad. Aún peor, no repararon a tiempo los diques, si bien

podían hacerlo con facilidad, pretextando ahorrar unas cuantas toneladas de cemento, causa por la cual cada año no pocas tierras cultivables permanecían anegadas.

Al saber que los “magos” planearon este año producir 3,6 millones de toneladas de cereales, les pregunté si podrían llevarlo a efecto, a lo que respondieron: “sí, con facilidad.” Desde luego, no habrá nadie que se oponga al aumento cada año de la producción agrícola. Pero, no deben incrementarla abultando falsamente las cifras, sentados a la mesa, como hacen dichos “magos”. No necesitamos cifras falsas, inventadas en el escritorio, sino el aumento real de la producción de cereales y mayor acumulación en los graneros de los campesinos y del Estado.

A los funcionarios del sector agrícola les incumbe el deber de rectificar todos estos defectos.

Este año debemos esforzarnos por alcanzar la meta de producción de 3 millones de toneladas de cereales. De hecho, ya sería un gran éxito obtener de 2,6 a 2,8 millones de toneladas.

Con vistas a alcanzar este año la meta mencionada, es preciso aumentar las inversiones en la agricultura y asegurar las condiciones que la producción agrícola requiere. El desarrollo de la hacienda rural es posible solo con la creación de las condiciones necesarias.

En la hora actual, estas condiciones son insuficientes en comparación con las de anteguerra. Por ejemplo, abonos químicos, antes de la guerra, se abastecían cada año de 180-220 mil toneladas; hoy, sólo 50 mil toneladas. Entonces, se producían también muchos más abonos orgánicos que ahora, porque casi no había familias campesinas sin ganado y no era escasa la mano de obra como es hoy. Después del alto el fuego, el Estado creó los centros de alquiler de animales de tiro y cooperativas agrícolas y preparó no pocos tractores para resolver la escasez de animales de labranza y de mano de obra en el campo, pero en las condiciones actuales es difícil elevar la producción agrícola a un nivel superior al de preguerra. Por lo tanto, habrá que tomar en el futuro medidas como extender la red de sistemas de regadío mediante una mayor inversión estatal en la

economía rural y reducir parte de la mano de obra del sector de la construcción, para destinarla a la agricultura.

Quinto, hace falta satisfacer la demanda de mercancías de los campesinos.

Uno de los defectos principales manifestados en el reciente acopio de cereales fue que no se dispuso por anticipado de las mercancías necesarias para los campesinos.

Nuestros funcionarios no tuvieron correctamente en cuenta que los campesinos pasaron por la guerra de tres años y hoy exigen diversas mercancías para mejorar su vida. A la hora de preparar el acopio de cereales pensaron solo en el suministro de telas necesarias para los campesinos, pero no calcularon concretamente que sus demandas son diversas. En el curso del acopio de granos se comprobó que necesitaban tanto telas como cacerolas, carburo, jabón, etc. Si nuestros cuadros hubieran estudiado minuciosamente estas demandas de los campesinos, les habrían podido suministrar suficiente carburo, aunque se redujera su exportación.

Sin embargo, como resultado de que nuestros funcionarios realizaron el acopio de granos sin tener preparadas mercancías para los campesinos, no lograron mayores éxitos, a pesar de que estaban a su alcance. Hay que recordar que el dinero, si no hay mercancías, no pasa de ser papel pintado. El hecho de que el acopio de cereales se efectuara sin preparar mercancías para los campesinos, prueba de forma elocuente que nuestros funcionarios realizaron el trabajo de modo chapucero, sin plan.

Únicamente con el suministro de mercancías necesarias a los campesinos es posible estimular su interés por la producción y poner en rápida circulación sus dineros, así como fortalecer los vínculos económicos entre la ciudad y el campo, consolidar la alianza obrero-campesina.

Para satisfacer las demandas de los campesinos en artículos de primera necesidad, es lógico intensificar la dirección del Partido en ministerios, departamentos, establecimientos de circulación comercial y elevar su papel.

Sexto, es preciso reducir una parte de la mano de obra en el sector de la construcción y ponerla a disposición del campo.

Actualmente, en el medio rural funcionan casi 10 mil cooperativas agrícolas; suponiendo que enviemos un obrero a cada una, serán 10 mil. Si envían allí a los obreros disponibles por la reducción de la plantilla, se les podrá mejorar condiciones de vida, y, al mismo tiempo, fortalecer la labor en el medio rural.

Séptimo, en adelante hay que aplicar el método de contrato previo en el acopio de cereales.

El principio al respecto, consiste en dar a los campesinos tareas de venta de una cantidad moderada de cereales, y orientarlos a participar conscientemente en este trabajo.

El Departamento de Administración de Cereales del Consejo de Ministros previo 250 mil toneladas de cereales en el plan de acopio contratado para el año próximo; es excesivo. Hay que establecerlo en 100 mil toneladas, de las cuales 60-70 mil toneladas se deben acopiar por contrato a las cooperativas agrícolas y 30-40 mil toneladas, a los campesinos privados. En particular, en caso de compra anticipada de cereales a los privados debemos adquirirlos a quienes tengan reservas de cereales.

En la compra contratada de cereales no debe pagarse de una sola vez a las cooperativas agrícolas o a los campesinos particulares, sino 20 % en verano, dejando el resto para el otoño, cuando ellos vendan los cereales. Si el campesino vendedor sufre daño en la cosecha debido a calamidades naturales, hay que procurar que solo entregue la cantidad de grano correspondiente al dinero recibido. Es aconsejable mantener el precio de este año, para el próximo acopio de cereales.

Octavo, es necesario corregir parcialmente el sistema de la recaudación del impuesto en especie.

A partir del año próximo, la tasa del impuesto en especie hay que presentarla de antemano a las cooperativas agrícolas y mantenerla fija. Debe ser definida sobre la base del promedio de las cosechas de los últimos tres años. Naturalmente, aquí tiene que tomarse en consideración la fertilidad de la tierra. Fijando previamente la tasa de

impuestos en especie para las cooperativas agrícolas, se contribuirá a elevar el interés por la producción de los cooperativistas y se ejercerá influencia positiva sobre los campesinos particulares para que ingresen en ellas.

En cuanto a los campesinos privados, hay que aplicarles la cantidad de pago del impuesto en especie según la evaluación, como lo hicieron antes. También es necesario estudiar un plan de establecerles ciertas normas de rendimiento por hectárea y, cuando las sobrecumplan, rebajar la tasa del impuesto en especie para cereales más recogidos.

Debemos prestar profunda atención a las restricciones a los campesinos ricos en el campo.

Noveno, hay que reforzar la lucha por ahorrar cereales.

La situación actual del país en lo que se refiere a cereales es muy difícil. La cantidad que falta a escala nacional es enorme. Esta situación exige con apremio intensificar la lucha por el ahorro de cereales.

A fin de intensificarla hace falta desplegar con energía la educación ideológica entre los miembros del Partido y los trabajadores. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben explicarles claramente que para construir el socialismo debemos superar la falta de cereales, así como muchos otros obstáculos y dificultades.

En adelante, los organismos estatales desistirán tajantemente de elevar las plantillas. Todos los funcionarios lucharán resueltamente contra esa tendencia errónea de ampliarlas sin atenerse a principios.

Es preciso prestar especial atención a la conservación y el cuidado de los cereales.

En vista de las furibundas maniobras subversivas y de sabotaje del enemigo, mejorar la conservación y el cuidado de los cereales es problema muy importante. Fortalecerán la guardia de los almacenes de granos y establecerán estricto orden de entrada y salida para prevenir posibles accidentes.

TODAS LAS FUERZAS POR LA REUNIFICACIÓN E INDEPENDENCIA DE LA PATRIA Y POR LA CONSTRUCCIÓN SOCIALISTA EN LA PARTE NORTE DE LA REPÚBLICA

**Tesis sobre el carácter y las tareas
de nuestra revolución**

Abril de 1955

1. EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN DE NUESTRO PAÍS EN LA PRESENTE ETAPA

Desde los días que siguieron a la liberación del prolongado yugo del dominio colonial por el imperialismo japonés, el pueblo coreano pudo disfrutar de verdadera libertad y entró en el camino de creación de una nueva historia para la independencia y la prosperidad de su patria.

Sin embargo, desde el mismo día de su desembarco en la parte Sur de nuestra patria, el ejército norteamericano restableció la maquinaria dominadora del imperialismo japonés y puso en vigor su política colonial, reuniendo a los terratenientes, a los capitalistas entreguistas, a los elementos projaponeses y proyanquis, a los traidores a la nación, enemigos jurados del pueblo coreano, reprimiendo los comités populares formados por iniciativa del pueblo inmediatamente después de la liberación, y a las fuerzas democráticas y patrióticas,

oponiéndose a la creación de un Estado unificado e independiente del pueblo coreano. Así, la revolución coreana tomó carácter complejo, difícil y prolongado.

Ante tal situación creada en nuestra patria, nuestro Partido emprendió en la parte Norte de la República el camino de la construcción de una poderosa base democrática revolucionaria, que sirviera de cimiento a la reunificación de la patria, aprovechando las condiciones favorables creadas por el gran ejército soviético.

La cuestión fundamental de toda revolución es la cuestión del poder. Después de la liberación, la clase obrera de la parte Norte, bajo la dirección de nuestro Partido, formó un amplio frente unido con todos los círculos antimperialistas y antif feudales sobre la base de una sólida alianza con los campesinos trabajadores, y estableció el Poder popular.

Formado así por el pueblo mismo, el Poder popular definió, como sus tareas básicas, oponerse a las fuerzas agresoras extranjeras; ejercer su dictadura sobre los elementos projaponeses y proyanquis, los traidores a la nación, los terratenientes y los capitalistas entreguistas, enemigos mortales del pueblo coreano, y consolidar sin cesar el régimen democrático, para la libertad y la felicidad del pueblo, reuniendo a su alrededor las fuerzas democráticas y patrióticas de todas las clases y sectores, con la clase obrera —la más avanzada de las clases— como fuerza dirigente; y el mismo Poder popular condujo a todo el pueblo a la lucha por el cumplimiento de esas tareas.

Bajo la dirección de nuestro Partido y con el apoyo de todas las clases y capas del pueblo, el Poder popular liquidó las fuerzas sobrevivientes del imperialismo japonés; llevó a cabo la histórica reforma agraria, confiscando las tierras a la clase de los terratenientes, que implantaban a las fuerzas imperialistas, y distribuyéndolas gratuitamente a las amplias masas campesinas; confiscó las industrias, el transporte ferroviario, los medios de comunicaciones, los bancos, etc., que antes eran propiedad de los imperialistas japoneses, de los elementos projaponeses y de los traidores a la nación, y los convirtió

en propiedad de todo el pueblo; aprobó la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, la Ley de Impuesto Agrícola en Especie, etc.; llevó a cabo la democratización de los organismos judiciales y de las instituciones educacionales; aseguró el desarrollo de una cultura y un arte nacionales progresistas; y fundó las fuerzas armadas populares.

De esta manera, las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal fueron realizadas por completo en la parte Norte, y el pueblo entró gradualmente en el período de transición al socialismo.

Sin embargo, la lucha del pueblo de la parte Norte, encaminada a pasar gradualmente al socialismo, fue obstruida por la guerra de tres años, que provocaron los imperialistas norteamericanos y la camarilla de Syngman Rhee y, por esta razón, esa lucha adquirió carácter prolongado.

La guerra constituyó la más severa prueba para nuestro pueblo y el régimen democrático, que él había establecido.

La victoria de la revolución democrática en la parte Norte y los éxitos alcanzados por el pueblo en la construcción económica, constituyeron una gran fuerza que permitió rechazar la invasión armada de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y salvaguardar la base democrática en la parte Norte, fuente de la revolución en nuestro país.

Pero hasta ahora —y estamos en vísperas del décimo aniversario de la liberación—, nuestro país no está aún reunificado, y el territorio y la nación siguen divididos en dos partes, de las cuales la parte Sur se ha convertido en colonia de los imperialistas norteamericanos.

Oponiéndose activamente a la reunificación pacífica de nuestra patria, los imperialistas yanquis agresores, que aún permanecen en Corea del Sur, agudizan sin cesar la tensión en Corea y refuerzan el ejército títere de Syngman Rhee, mientras alborotan escandalosamente acerca de la “reunificación por medio de la marcha hacia el Norte”.

Debido al “Acuerdo de Ayuda Militar y Económica entre Corea del Sur y Estados Unidos”, urdido recientemente por los imperialistas

norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee, la política de saqueo colonial del imperialismo yanqui se torna aún más descarada.

La camarilla traidora de Syngman Rhee está vendiendo las “propiedades restituidas” a los capitalistas extranjeros, a los capitalistas entreguistas y a los especuladores, mientras garantiza por medio de la “Constitución” las inversiones libres del capital foráneo en Corea del Sur.

Hoy, en la parte Sur la industria está casi paralizada, los obreros sufren penoso trabajo esclavo y el desempleo, el campo ha sido devastado, la explotación de los terratenientes cobra mayor intensidad, los precios están por las nubes y el pueblo carece de todas las libertades, y se retuerce por el hambre y la miseria.

La división del territorio y de la nación en dos partes y esta situación imperante en la parte Sur acarrearán a todo el pueblo sudcoreano innumerables infortunios y sufrimientos e impiden el normal desarrollo social de nuestro país, único y homogéneo.

De aquí que, en la etapa actual, las tareas básicas de nuestra revolución sean las de aplastar a las fuerzas agresoras, los imperialistas yanquis, a los terratenientes, a los capitalistas entreguistas, a los elementos projaponeses y proyanquis y a los traidores a la nación, de la parte Sur, que están implantando a esas fuerzas agresoras de las cuales son aliados; y liberar al pueblo sudcoreano de la opresión y la explotación imperialistas y feudales, para de esta manera lograr la reunificación democrática de la patria y la completa independencia nacional.

En la parte Sur, las fuerzas motrices de la revolución son la clase obrera, el campesinado, su más seguro aliado, y la amplia clase pequeño-proprietaria opuesta al imperialismo yanqui y a las fuerzas feudales; incluso, es posible que llevemos la lucha antimperialista y antifeudal junto con un número estimable de capitalistas nacionales.

Los enemigos de la revolución son, pues, las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano, los terratenientes, los capitalistas entreguistas, los elementos projaponeses y proyanquis y los traidores

a la nación, de la parte Sur, que implantan a esas fuerzas agresoras de las cuales son aliados.

De no ser por la injerencia de Estados Unidos, cabecilla de las fuerzas reaccionarias mundiales, ya hace tiempo el pueblo coreano habría aplastado las fuerzas reaccionarias en el país, y cumplido victoriosamente las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en toda Corea.

Nosotros no podemos cumplir las tareas de la revolución sin antes expulsar de nuestro país a los imperialistas norteamericanos y destruir a su perro de presa, la camarilla de Syngman Rhee.

Por lo tanto, nuestra revolución debe cumplir, por una parte, la tarea antimperialista de liberación nacional, y por otra, la tarea antifeudal de liberar a las amplias masas campesinas que están todavía oprimidas y explotadas por los terratenientes en la parte Sur.

Dada la situación imperante en la parte Sur y especialmente las condiciones en que se la convierte en colonia de los imperialistas norteamericanos, nuestra revolución solo podrá ser completada a través de una ardua y prolongada lucha de toda la nación.

Tenemos que desplegar duro combate, uniendo a todas las fuerzas revolucionarias, a fin de expulsar a las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano, de aplastar la pandilla traidora de Syngman Rhee, que actúa por instigación de ese imperialismo y de lograr la victoria de la revolución.

Actualmente, el poderío de la Unión Soviética y del campo de la paz, la democracia y el socialismo, crece a diario, y su unidad internacionalista se fortalece y desarrolla como fuerza invencible; en contraste, el campo del imperialismo se debilita cada vez más a causa de sus propias contradicciones internas y los conflictos entre sus integrantes. La cuestión radica en cómo fortalecer, organizar y poner en movimiento nuestras fuerzas, para que seamos más fieles a la bandera del internacionalismo y aceleremos el derrumbe del imperialismo.

Debemos fortalecer nuestro Partido, el Poder popular y las organizaciones sociales; debemos unir más firmemente alrededor de

nuestro Partido a todas las fuerzas democráticas y patrióticas del pueblo de las partes Norte y Sur, y movilizarlas para una lucha revolucionaria de toda la nación contra los imperialistas norteamericanos y la pandilla de Syngman Rhee; debemos consolidar, política, económica y militarmente la base democrática en la parte Norte, fuente de nuestra revolución, y así convertirla no sólo en poderosa fuerza capaz de defender la parte Norte de la República contra la agresión del imperialismo y sus perros de presa, sino también en potencia decisiva para obtener la reunificación y la independencia de nuestro país. Para el logro de ese objetivo debemos cumplir cabalmente las tareas de edificar la base del socialismo, impulsando más la revolución en la parte Norte.

La transición gradual al socialismo es exigencia ineludible del desarrollo social y económico en la parte Norte.

Para el fortalecimiento de la base democrática, debemos desarrollar rápidamente las fuerzas productivas de la industria y la agricultura y elevar el nivel de vida material y cultural del pueblo. La pequeña economía mercantil y la economía capitalista, que actualmente subsisten en nuestro país, son un estorbo para el desarrollo de las fuerzas productivas, y especialmente la economía campesina individual, que prevalece en el campo, constituye gran obstáculo para la restauración rápida y el desarrollo de la agricultura. Sin la transformación socialista de la economía campesina, de la industria y el comercio privados, es imposible asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas, ni mejorar radicalmente la vida del pueblo, ni fortalecer la unidad y la cohesión de todo éste, basadas en la alianza obrero-campesina, bajo la dirección de la clase obrera.

La economía estatal y la economía cooperativista, que tienen una proporción de absoluto predominio en la economía nacional de la parte Norte, ejercen influencia decisiva sobre la pequeña economía mercantil y la economía capitalista de pequeña proporción —basadas en la propiedad privada— y las empujan inevitablemente por la ruta de la transformación socialista.

De este modo, la situación social y económica de la parte Norte de

la República, en la presente etapa, impone la construcción del socialismo en ella, como ineludible exigencia del desarrollo social.

La construcción socialista en la parte Norte será un gran incentivo para el pueblo de la parte Sur, especialmente para los obreros, los campesinos y la amplia clase pequeño-propietaria, y constituirá una fuerza de ayuda en la formación de un frente unido, incluso con la participación de algunos capitalistas nacionales de la parte Sur.

Los éxitos en la construcción socialista en la parte Norte no solo serán fuerza decisiva para el logro de la reunificación de la patria, sino también poderosa garantía material para recuperar y desarrollar con rapidez la economía de la parte Sur y asegurar la construcción socialista en todo el país, cuando éste haya sido reunificado.

2. LAS TAREAS POR LA CONSOLIDACIÓN DE LA BASE DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN LA PARTE NORTE

(1) LOS SECTORES ECONÓMICOS Y LAS RELACIONES DE CLASE EN LA PARTE NORTE DE LA REPÚBLICA

En la parte Norte, la composición social y económica sufrió un cambio radical como resultado de la transformación democrática efectuada después de la liberación. En la etapa actual, sus sectores sociales y económicos se clasifican en tres categorías principales:

Primero, la forma de economía socialista;

Segundo, la forma de pequeña economía mercantil;

Tercero, la forma de economía capitalista.

El sector de la economía socialista lo integran la economía estatal y la cooperativista. Hoy, el sector de la economía socialista es la fuerza dirigente en la parte Norte, mantiene en especial absoluto

predominio en la industria. En la actualidad, la economía estatal representa alrededor de 90 por ciento del total de la producción industrial de nuestro país, y la economía cooperativista 7 a 8 por ciento.

Las correlaciones humanas, en el sector de la economía socialista, se caracterizan por la cooperación y la asistencia camaraderiles de los trabajadores, librados de la explotación; no trabajan para enriquecer a los explotadores, como en el pasado, sino que realizan una labor libre y honrosa para su propio beneficio y por la prosperidad y el desarrollo de su patria, recibiendo retribución según la cantidad y la calidad de su trabajo.

En este sector funcionan las leyes de la economía socialista y la producción se desarrolla de acuerdo con un plan, sirviendo para satisfacer las necesidades materiales y culturales de los trabajadores, que crecen sin cesar.

El sector de la pequeña economía mercantil está integrado por la economía campesina individual, que aún mantiene un predominio absoluto en la economía rural, y la economía artesanal urbana. En la presente etapa del período de transición, más de la mitad de la población de nuestro país pertenece al sector de la pequeña economía mercantil.

La pequeña producción de mercancías está basada en la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo individual. La pequeña burguesía puede ser transformada por vía socialista, pese a sus vacilaciones entre el socialismo y el capitalismo, en razón de su carácter dual. Especialmente en nuestro país, los pequeñoburgueses recibieron beneficios directos de la reforma agraria y otras reformas democráticas y se transforman en trabajadores socialistas (obreros o cooperativistas), sobre base de voluntariedad, en armonía con el rápido crecimiento del sector socialista en la economía nacional, aprendiendo por experiencia propia la superioridad del régimen democrático popular y la justeza de la política de nuestro Partido y nuestro Gobierno

El sector de la economía capitalista lo integran el comercio y la

industria privados capitalistas en las ciudades, y la economía de campesinos ricos en el campo. Es una forma de explotación que todavía subsiste en la parte Norte de la República. En este sector económico funcionan las leyes de la economía capitalista, dentro de una limitada esfera de acción.

En la economía nacional de la parte Norte, el sector de la economía capitalista es extremadamente pequeño, en comparación con el sector de la economía socialista. Especialmente en la industria, la totalidad de la propiedad privada ocupa solo 2 ó 3 por ciento del total de la producción industrial, e inclusive consiste, en su mayor parte, en pequeñas empresas que se limitan a labores secundarias, como descascarillar el arroz, sacudir el algodón, etc. A medida que el sector económico socialista crece y se desarrolla en la economía nacional de la parte Norte, el sector económico capitalista se va transformando gradualmente en socialista.

Como quiera que el sector de la pequeña economía mercantil sigue subsistiendo en el campo de la parte Norte, se está produciendo hoy una diferenciación de clase entre los campesinos, en una medida más o menos apreciable, y surgen y crecen los campesinos ricos. Estos explotan a los campesinos pobres empleándolos como brazos temporales o permanentes; los explotan a través del mercado de granos, y del préstamo usurario y secreto, ya sea en dinero o en diversas especies, o exigiéndoles también un crecido pago por el uso de sus instrumentos agrícolas, sus animales de tiro, etc.

Pero el basamento económico de los campesinos ricos es muy débil en la parte Norte de la República, ya que la reforma agraria fue llevada a cabo bajo el lema de “¡La tierra a los campesinos que la trabajan!”. En particular, por el rápido crecimiento de las cooperativas en el campo, va desapareciendo el objeto de explotación de los campesinos ricos. Esto hará que ellos se incorporen voluntariamente a las cooperativas agrícolas y de este modo se conviertan poco a poco en campesinos trabajadores. Sin embargo, tal proceso no se podrá efectuar fácilmente, sin ninguna lucha de clases en el campo, sino que, por el contrario, se efectuará a través de una

lucha contra cierta resistencia por parte de los enemigos.

Tales son los rasgos fundamentales de la estructura económica de carácter transitorio, y la ley objetiva del desarrollo social y económico en la parte Norte de la República. Esto determina la política de nuestro Partido para la construcción socialista en la parte Norte.

(2) TAREAS DE NUESTRO PARTIDO PARA ECHAR LAS BASES DEL SOCIALISMO EN LA PARTE NORTE

La tarea básica que afronta nuestro Partido, en la presente etapa del período de transición al socialismo, es la de colocar los cimientos del socialismo sobre la base de los éxitos logrados en la lucha por la recuperación y el desarrollo de la economía nacional de posguerra, fortaleciendo la alianza obrero-campesina.

En todas las esferas de la economía nacional hay que expandir y fortalecer la posición predominante del sector económico socialista, por medio de la gradual transformación socialista de los sectores de la pequeña economía mercantil y de la economía capitalista, y también hay que desarrollar las fuerzas productivas, a fin de colocar la base material y técnica del socialismo.

Para ello, es necesario eliminar el desequilibrio colonial y el atraso técnico de la industria y construir la base de la industrialización socialista. La construcción de dicha base en nuestro país significa completar la primera etapa de la industrialización.

El punto de gravedad de la industrialización socialista descansa en el desarrollo preferente de la industria pesada. Sólo con el establecimiento de una poderosa industria pesada será posible asegurar el desarrollo de toda la industria, del transporte y de la economía rural, y también la victoria del régimen socialista.

El atraso y el desequilibrio de nuestra industria pesada, que heredamos del dominio colonial imperialista japonés, han trabado el

desarrollo de la economía de nuestro país, en conjunto, después de la liberación, y de modo especial han puesto un gran obstáculo en el desarrollo proporcional de la industria pesada, la industria ligera y la economía rural.

Si nosotros no creamos en el futuro una poderosa industria pesada en nuestro país, no podremos apuntalar a la industria ligera, que anteriormente estaba muy atrasada, ni suministrar al campo máquinas agrícolas modernas ni asegurarle al pueblo un mejoramiento esencial en su vida. Sólo la creación de una potente industria pesada, es lo que nos permitirá asegurar la independencia de la economía y el desarrollo soberano del Estado.

En la economía rural, la economía individual campesina debe ser transformada en economía colectiva socialista, atrayendo gradualmente a los campesinos a las cooperativas agrícolas, sobre la base del principio de voluntariedad. A menos que la economía rural sea orientada por el camino de la colectivización socialista, la agricultura jamás podrá alcanzar el rápido desarrollo de la industria, ni asegurarle materias primas y reservas de mano de obra y, por lo tanto, obstaculizará el avance de la industria y obstruirá, en última instancia, todo el desarrollo económico y social en la parte Norte. Al mismo tiempo, sin la transformación de la economía rural en economía colectiva socialista, será imposible elevar rápidamente el nivel de vida de los campesinos, poner fin a la existencia de los campesinos ricos y otros elementos explotadores que surgen en el campo, y consolidar la posición rural de nuestro Partido.

La artesanía y el pequeño comercio privado deben ser gradualmente transformados por vía socialista, a través de la economía cooperativista.

Los elementos capitalistas, que todavía permanecen en las ciudades y en el campo, tendrán que ser limitados, utilizados y transformados gradualmente a la manera socialista.

Simultáneamente, no solo deben ser fortalecidas las relaciones productivas entre la industria y la agricultura, sino que también sus relaciones económicas deben expandirse y consolidarse a través del mercado.

Junto con esto, debemos educar a las masas populares en la ideología socialista y preparar entre ellas a muchos nuevos trabajadores técnicos y de la cultura.

Con el fin de llevar a cabo estas tareas en la posguerra, nuestro Partido definió las tres principales etapas en la restauración y construcción de la economía nacional, gravemente arruinada por la guerra, y está luchando para cumplirlas exitosamente.

Con el objeto de recuperar y desarrollar la economía nacional en la posguerra, nuestro Partido ha establecido las etapas siguientes: una etapa preparatoria, de seis meses o de un año, para la restauración y construcción en escala general; una etapa para llevar a cabo el Plan Trienal, por el cual restaurar completamente todas las ramas de la economía nacional de los estragos producidos por la guerra y llevar la producción industrial y agrícola al nivel de preguerra; por último, una etapa para realizar el Plan Quinquenal, que echará las bases de la industrialización socialista.

Nuestro Partido definió como la línea fundamental de la construcción económica de posguerra, el dar primacía al avance de la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura.

En cuanto a la industria, durante el Plan Trienal estamos siguiendo estas orientaciones: concentrar las fuerzas en las ramas de la industria pesada íntimamente conectadas con el mejoramiento de la vida del pueblo, y poner énfasis en la restauración de las fábricas y los talleres destruidos, al mismo tiempo que los reconstruimos sobre la base de técnica moderna y levantamos algunas nuevas fábricas. También se decidió que las fábricas destruidas no deben de ser mecánicamente restauradas en sus lugares anteriores, aunque algunas podrían serlo para asegurar la rapidez y el ahorro económico en la reconstrucción; pero las nuevas fábricas y los nuevos talleres deben ser distribuidos en forma tal que logren un enlace orgánico con las fuentes de materias primas, el transporte y los establecimientos industriales existentes en nuestro país.

En 1956, último año del Plan Trienal, el valor total de la

producción industrial aumentará 1,5 veces en comparación con 1949, último año de preguerra, de lo cual el aumento de la producción de medios de producción será 1,3 veces mayor, y el de los artículos de consumo el doble. Con el fin de asegurar este aumento de la producción industrial, se invertirán 37 360 millones de *wones* en la industria, durante tres años.

A lo largo del período del Plan Trienal, no solamente serán restauradas las fábricas y empresas que antes existían, sino que también se crearán muchas fábricas de maquinaria y, al mismo tiempo, la industria ligera será recuperada y desarrollada rápidamente en la parte Norte de la República.

Para 1956, habrán sido construidas muchas fábricas de la industria ligera, como, por ejemplo, fábricas de conservas y de procesar carnes, incluyendo una nueva fábrica textil dotada de hiladoras con 60 mil a 100 mil husos y una capacidad de producción anual de 40 a 80 millones de metros de tela.

El Plan Trienal de la Economía Nacional prevé una enorme ayuda del Estado para la rápida restauración y el desarrollo de la economía rural y para su transformación socialista. En el transcurso de este Plan se invertirán en la economía rural 5 575 millones de *wones*, de los cuales 2 225 millones en obras de irrigación.

El rápido desarrollo de la agricultura permitirá suministrar a la población más alimentos y proporcionar a la industria ligera más materias primas. En 1956, la producción total de granos sobrepasará 19 % el nivel de 1949, último año de la preguerra, y la producción total de arroz aumentará 30 %.

Esta pronta recuperación y el desarrollo de la industria y de la agricultura, durante el Plan Trienal, satisfará las demandas siempre mayores de la población, en lo que se refiere a artículos de primera necesidad, y creará las condiciones indispensables para abolir el sistema de racionamiento de los alimentos y los productos industriales, pasar a su libre comercialización.

Durante el cumplimiento del Plan Trienal serán creadas en la educación y en la cultura las condiciones para establecer la enseñanza

primaria general obligatoria; el número de estudiantes de enseñanza superior llegará a 22 500. Se desarrollarán la cultura y el arte nacionales, y teatros, cines y clubes, con capacidad para unos 134 mil asistentes, serán restaurados o construidos.

Para 1956, último año del Plan Trienal, la economía nacional, destrozada por la guerra, habrá sido reconstruida en lo principal, y así, el período de recuperación de posguerra llegará a su término en la parte Norte. La industria y la economía rural restauradas en ese período, se convertirán en sólidas bases para la completa transformación socialista de la economía de nuestro país en adelante.

La tarea central del Primer Plan Quinquenal para el Desarrollo de la Economía Nacional, el cual será establecido sobre estas bases, es la de echar los cimientos del socialismo en nuestro país.

En lo que concierne a la industria pesada, sobre todo las fundiciones no restauradas durante el Plan Trienal lo serán totalmente en este período, para producir alrededor de un millón de toneladas de hierro en lingotes por año; mientras tanto, la industria constructora de máquinas habrá de desarrollarse a fin de lograr una producción anual de 2 mil máquinas-herramienta.

Se espera que para 1961, último año del Plan Quinquenal, la total capacidad generadora será de un millón 850 mil kilovatios, y la producción de carbón de 8,5 a 9 millones de toneladas.

Nuestra industria química dará al Estado más de 400 mil toneladas de fertilizantes.

En el período del Plan Quinquenal se explotarán más recursos del subsuelo en nuestro país, lo cual vendrá en ayuda de la construcción de las bases del socialismo y, al mismo tiempo, servirá de fuente importante para la obtención de divisas extranjeras.

Durante el Plan Quinquenal se producirá en gran escala artículos de primera necesidad, para elevar el bienestar del pueblo.

En el período de este Plan, en la industria ligera se prestará la mayor atención a la producción de tejidos y a la elaboración de productos alimenticios, principales artículos de primera necesidad para el pueblo. En 1961, se producirán 150 millones de metros de

diferentes tejidos, o sea, unos 15 metros por cada habitante de la parte Norte de la República; y se construirán fábricas de procesar vegetales y carnes, y harineras, en la vecindad de las principales ciudades.

En la agricultura, serán producidos durante el quinquenio 3,5 millones de toneladas de granos, 150 mil toneladas de carne, 150 mil toneladas de remolacha, 50 mil toneladas de algodón, 80 mil toneladas de frutas y 30 mil toneladas de capullos de gusanos de seda. Así, el problema de los alimentos será resuelto en la parte Norte, y las demandas de materias primas de la industria ligera serán mejor satisfechas.

Durante el mismo período se llevará a cabo la completa cooperativización de la agricultura en la parte Norte de la República, y de este modo, serán realidad la eliminación de la causa de la explotación y la miseria en el campo y la completa transformación socialista de la economía rural.

Para realizar este formidable Plan necesitamos muchos cuadros políticamente probados y que dominen la ciencia y la técnica avanzadas. En 1961, último año del Plan Quinquenal, debemos disponer de más de 130 mil ingenieros y técnicos altamente calificados.

Es un trabajo inmenso y dificultoso el de construir las bases del socialismo en la parte Norte. Pero el pueblo coreano, guiado por el Partido del Trabajo de Corea, puede llevar a cabo con éxito esta gran tarea.

Bajo la dirección de nuestro Partido, la unidad política y moral de las amplias masas populares, basada en la alianza obrero-campesina, con la clase obrera como su núcleo, está tomando forma y desarrollándose, y la construcción socialista en la parte Norte goza de apoyo activo de millones de personas del pueblo trabajador.

Poseemos valiosa experiencia, obtenida en la construcción pacífica de los cinco años anteriores a la guerra y en la lucha por la restauración y la construcción de la economía nacional de posguerra, y tenemos un millón de miembros del Partido y un pueblo heroico, que fueron probados y templados durante tres años de feroz guerra.

Nuestro país también posee cuantiosos recursos naturales, indispensables para la construcción socialista.

Nosotros no solamente podemos aprovechar las buenas experiencias de la Unión Soviética, de la República Popular China y de los países de democracia popular, sino que también recibimos gran asistencia económica y técnica de dichos países.

Todo ello forma un conjunto de condiciones subjetivas y objetivas favorables para la construcción socialista en la parte Norte de nuestro país.

Pero también hay obstáculos y dificultades en nuestra construcción socialista.

La industria de nuestro país tiene una historia muy corta y, además, fue casi toda destruida por la guerra; nuestros abundantes recursos naturales no han sido todavía suficientemente explotados y existe aguda escasez de cuadros en la industria.

El nivel cultural de nuestro pueblo es todavía bajo, y las supervivencias de las viejas ideologías no han sido aún borradas de la mente de los individuos.

Nuestra construcción socialista se efectúa en condiciones tales que la parte Norte, área industrial, está artificialmente separada de la parte Sur, área agrícola; y los imperialistas norteamericanos, cabecillas de la reacción internacional, siguen ocupando la parte Sur y hacen frenéticos esfuerzos por desbaratar la construcción en la parte Norte.

Superando todos estos obstáculos y dificultades, nosotros debemos y podemos llevar a cabo, con éxito completo, la tarea de construir las bases del socialismo.

El Partido del Trabajo de Corea es el organizador y el inspirador de todas las victorias del pueblo coreano. La consolidación orgánica e ideológica de nuestro Partido es la garantía del triunfo en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria y por la construcción socialista en la parte Norte de la República.

Con el objeto de consolidar el Partido, orgánica e ideológicamente, debemos mantener férrea unidad y cohesión en sus filas, fortalecer la disciplina partidista y desenvolver aún más la democracia en el

Partido. Esto último puede garantizarse solo cuando el trabajo de los comités del Partido sea mejor y se fortalezca su dirección colectiva. Todos los militantes de fila y los cuadros dirigentes deben adherirse al principio de dirección colectiva del Partido y desarrollar resuelta lucha contra toda índole de tendencia al heroísmo individualista y el liberalismo, que van contra ese principio.

Todos los miembros del Partido deben dotarse más firmemente de la teoría marxista-leninista; estudiar sistemáticamente la historia de nuestro Partido y sus resoluciones, y también estudiar y aprender seriamente la experiencia que han acumulado en la construcción del socialismo el Partido Comunista de la Unión Soviética y otros partidos comunistas y obreros de los países hermanos; aprender sin descanso la teoría de la construcción económica y los conocimientos científicos y tecnológicos, elevar el nivel profesional y cultural.

Para llevar a cabo la línea y la política del Partido, tenemos que fortalecer nuestro poder estatal, que se basa en la alianza obrero-campesina guiada por la clase obrera.

Los imperialistas yanquis, que ocupan la parte Sur de la República, y sus secuaces, las fuerzas reaccionarias en el interior del país, se empeñan en utilizar todos los medios para oponerse a la reunificación y la independencia de la patria y socavar la construcción de la base del socialismo en la parte Norte.

Sólo mediante el fortalecimiento de los órganos del poder estatal podremos unir más firmemente a las masas populares en torno al Partido y al Gobierno, aplastar completamente la resistencia de los enemigos de la revolución y llevar a cabo con pleno éxito la causa de la construcción socialista. El fortalecimiento de la dictadura sobre los elementos contrarrevolucionarios, espías, destructores y saboteadores, y el desarrollo de la democracia entre las masas populares son condiciones importantes para realizar con éxito la construcción del socialismo.

Una de las tareas más importantes que nuestro Partido debe llevar a cabo es la de fortalecer siempre más nuestras fuerzas armadas populares.

Únicamente a través del mayor fortalecimiento de nuestro Ejército Popular es posible defender firmemente, de las invasiones enemigas, los valiosos logros alcanzados con el sudor y la sangre del pueblo y nuestra base democrática, y garantizar con éxito la construcción socialista. Por lo tanto, nuestro Partido debe realizar todos los esfuerzos requeridos para forjar el Ejército Popular como ejército de cuadros tan consistente como el acero e intensificar la ayuda que todo el pueblo da al Ejército Popular.

La línea y la política de nuestro Partido, para la reunificación y la independencia de la patria y la construcción socialista en la parte Norte de la República, iluminan la ruta a recorrer por todo el pueblo coreano.

Bajo la dirección de nuestro Partido, el pueblo coreano ha salido siempre triunfante en su ardua lucha, venciendo todas las dificultades y pruebas. No hay fuerza que pueda impedir a nuestro pueblo, unido monolíticamente alrededor del Partido, su marcha hacia un brillante futuro siguiendo la senda indicada por el Partido.

El pueblo coreano, bajo la dirección de nuestro Partido, y levantando en alto la bandera del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, fortalecerá la solidaridad con los pueblos del campo de la paz, la democracia y el socialismo, que encabeza la Unión Soviética, y consolidará más sus propias fuerzas revolucionarias, y así alcanzará seguramente la victoria en su justa lucha por la reunificación y la independencia de la patria y por el socialismo.

SOBRE UN MAYOR FORTALECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN CLASISTA ENTRE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO

**Informe presentado en el Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

1 de abril de 1955

1. EL CARÁCTER DE NUESTRA REVOLUCIÓN Y LAS TAREAS CARDINALES DE NUESTRO PARTIDO EN LA PRESENTE ETAPA

Compañeros:

Hace casi diez años desde que nuestro país fue liberado del yugo del dominio colonial del imperialismo japonés.

Desde el mismo instante en que el ejército soviético se estacionó en Corea del Norte y las agresivas tropas del imperialismo norteamericano ocuparon por la fuerza el Sur de Corea, el Norte y el Sur han seguido diferentes caminos de desarrollo: el de la democracia y el de la antidemocracia, respectivamente; además, como quiera que el ejército de Estados Unidos continúa ocupando la parte Sur, aunque el ejército soviético se había retirado ya de la parte Norte de la República, la revolución en nuestro país asumió carácter complicado. En consecuencia, las tareas combativas de nuestro Partido también fueron definidas por las diferentes situaciones creadas en el Norte y en el Sur de Corea.

En la parte Norte de la República se estableció un genuino Poder Popular, que representa y salvaguarda los intereses de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras; se llevaron a cabo la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y todas las demás reformas democráticas, y se fortalecieron la unidad política y la cohesión de todo el pueblo trabajador, basadas en la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera.

Así, las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal se cumplieron a cabalidad en la parte Norte de la República, donde, como consecuencia, una sociedad colonial y semifeudal se transformó en una nueva sociedad de democracia popular, que gradualmente entró en el período de transición hacia el socialismo. Llevando a cabo las tareas del período de transición, bajo la dirección de nuestro Partido el pueblo de la parte Norte fortaleció y desarrolló la base democrática, fuente de nuestra revolución, en lo político, lo económico y lo militar.

Esto constituyó una gran fuerza, con la cual el pueblo coreano logró la histórica victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, al cabo de tres años, contra los imperialistas norteamericanos y sus fieles lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y defendió las conquistas de nuestra revolución de la agresión enemiga.

No obstante esto, hasta hoy, en que nos disponemos a celebrar próximamente el décimo aniversario de la liberación, los imperialistas norteamericanos siguen ocupando el Sur de Corea y nuestro territorio y nación permanecen divididos, hallándose la mitad Sur reducida por completo a colonia del imperialismo yanqui, y transformada en base militar para la provocación de una nueva guerra.

La escisión de la patria entraña sufrimientos e infortunios incontables, no solo para el pueblo sudcoreano bajo la opresión del imperialismo norteamericano y la camarilla de Syngman Rhee, sino para todo el pueblo de Corea y constituye el obstáculo fundamental para construir nuestro país como un Estado unificado e independiente, rico y poderoso.

En consecuencia, el pueblo coreano todavía ha de enfrentarse a la

tarea de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal de aplastar a las fuerzas agresoras del imperialismo norteamericano y a los terratenientes, capitalistas entreguistas, elementos projaponeses y proyanquis y traidores a la nación de la parte Sur, que implantan a esas fuerzas y son sus aliados, y emancipar al pueblo surcoreano de la opresión y explotación imperialistas y feudales, para así obtener la reunificación democrática de la patria y la completa independencia nacional.

En condiciones cuando los imperialistas yanquis, cabecillas del imperialismo mundial, ocupan la parte Sur de nuestro país, manteniéndola como colonia suya, debemos desarrollar ardua y prolongada lucha de toda la nación, para reunificar la patria.

Las fuerzas motrices de nuestra revolución son la clase obrera, la clase más avanzada de Corea, el campesinado, su aliado más seguro, y la amplia clase de pequeños propietarios que se oponen a las fuerzas imperialistas y feudales; e incluso podemos llevar a cabo la lucha antimperialista y antifeudal junto con no pocos capitalistas nacionales.

Nuestro Partido debe agrupar en torno suyo y del Gobierno de la República a todas las fuerzas democráticas y patrióticas en el Norte y el Sur de Corea, aislar de las grandes masas populares a las fuerzas reaccionarias, e impulsar aquéllas al combate decisivo por apoyar el régimen de democracia popular en la parte Norte de la República y oponerse al imperialismo norteamericano y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee. También debe fortalecer y desarrollar, política, económica y militarmente, la base democrática en la parte Norte de la República, fuente de nuestra revolución, convirtiéndola en la fuerza decisiva para lograr la reunificación y la independencia de nuestro país.

A fin de reforzar la base democrática, nuestro Partido debe consolidar y hacer progresar el sector económico socialista —que, como resultado de la victoria de la revolución democrática popular, es ahora predominante en la parte Norte de la República—, y los éxitos alcanzados en la construcción democrática así como afianzar la

alianza entre los obreros y los campesinos, con el objeto de construir el socialismo, paso a paso, en la parte Norte.

Sólo la construcción del socialismo en la parte Norte permitirá fortalecer la base democrática e impulsar la reunificación y la independencia de la patria. Incluso después de la reunificación, las fuerzas socialistas de la parte Norte servirán como fuerzas principales en la restauración y el desarrollo de la economía devastada de la parte Sur, y en la futura construcción del socialismo en todo el país.

Para cumplir exitosamente las tareas de la construcción socialista en la parte Norte, debemos hacer que el entusiasmo creador de todo el pueblo trabajador, agrupado en torno al Partido, entre en acción y se eleve su conciencia revolucionaria.

La construcción socialista en la parte Norte se acompaña de aguda lucha de clases en todas las esferas; esto nos propone la tarea de fortalecer la educación clasista entre los miembros de nuestro Partido.

2. LA NECESIDAD DE INTENSIFICAR LA EDUCACIÓN CLASISTA EN EL PARTIDO EN LA PRESENTE ETAPA

Compañeros:

Nuestra lucha revolucionaria contra el imperialismo norteamericano y la camarilla traidora de Syngman Rhee, es la lucha de toda la nación por alcanzar la reunificación de la patria y la completa independencia nacional y, al mismo tiempo, es una aguda lucha de clases por la emancipación social de la clase obrera y las demás masas trabajadoras de nuestro país.

Para llevar a cabo exitosamente la larga lucha por la completa reunificación y la independencia de la patria, contra los agresores imperialistas yanquis, y la construcción de la base del socialismo en la parte Norte, tenemos que armar a todos los miembros de nuestro

Partido con la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo y elevar su conciencia de clase, adiestrándolos de esta manera como firmes combatientes revolucionarios, que luchan a la vanguardia de las masas trabajadoras. Sin pertrechar a los miembros del Partido y a las masas trabajadoras con la ideología avanzada del marxismo-leninismo, y sin desarraigar de sus mentes los resabios de las ideas capitalistas heredadas de la vieja sociedad, no podremos construir con éxito la nueva sociedad.

Saldremos victoriosos de la larga lucha solo cuando dotemos a los miembros del Partido con la convicción y el optimismo revolucionarios de que el socialismo triunfará, y de que el capitalismo y el imperialismo serán inevitablemente derrotados; y solo cuando los forjemos como combatientes revolucionarios, capaces de analizar todos los fenómenos objetivos de la sociedad de manera científica.

Mediante la nueva vida política, económica y cultural creada en la parte Norte, después de haberse liberado nuestra patria del yugo dominador del imperialismo japonés, y mediante la educación ideológica marxista-leninista llevada a cabo por nuestro Partido, una nueva conciencia ideológica progresista y nuevas virtudes morales se han formado y desarrollado en nuestro pueblo. Tanto una como otras son factores importantes en todas las victorias que hemos logrado desde entonces.

La educación ideológica llevada a cabo anteriormente por nuestro Partido ha dado ciertos resultados, pero también subsisten no pocas deficiencias y fallas.

La situación interna y externa que hoy afronta nuestro Partido, y, especialmente, la tarea de construir las bases del socialismo en la parte Norte de la República, nos imponen la necesidad de llevar a cabo una educación marxista-leninista en el Partido, con un contenido más concreto y con propósito más definido.

Primero: estamos realizando la construcción socialista bajo la presión del enfrentamiento con el enemigo durante largo tiempo, bajo los resabios capitalistas que todavía perduran entre nosotros y bajo la circunstancia, además, de que el enemigo no sólo persiste en su

intento de perpetrar una invasión armada, sino que, por medios engañosos y secretos de todo género, también introduce las podridas ideas capitalistas e intenta todo tipo de actividades subversivas y de zapa, aliándose con los elementos reaccionarios escondidos en la parte Norte.

El proceso histórico de la transición del capitalismo al socialismo entraña una aguda lucha de clases. Como señaló Stalin, no ha habido ningún caso en la historia en que las clases agonizantes se hayan retirado voluntariamente de la arena de la historia y en que la burguesía moribunda no haya utilizado toda su fuerza restante para sobrevivir.

La clase terrateniente, los capitalistas entreguistas, los elementos projaponeses, los traidores a la nación y otros elementos reaccionarios, que han sido barridos en la parte Norte de la República como resultado de las reformas democráticas, todavía no han abandonado la ilusión de restaurar sus viejas posiciones, ni renunciado a su naturaleza explotadora.

Juntamente con ello, los vestigios ideológicos, las costumbres y las tradiciones de la vieja sociedad, arraigados durante mucho tiempo, aún no han sido despejados por completo de la mente de nuestras masas populares.

Todo esto constituye un obstáculo en la construcción socialista, e inevitablemente ejerce una influencia negativa en todos los dominios —político, económico y cultural—, en forma abierta o encubierta, de modo consciente o inconsciente.

Es más, a medida que se ha eliminado en lo fundamental la base de sostén político y económico del enemigo en las áreas de la parte Norte, a medida que nuestras fuerzas democráticas y patrióticas han afianzado su unidad, a medida que el despertar revolucionario del pueblo sudcoreano ha crecido gradualmente y el enemigo ha sido aislado en mayor grado, los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee recurren a todo tipo de maniobras para socavar los logros de la construcción socialista en la parte Norte. En su intento desesperado por torpedear la construcción

socialista de la parte Norte de la República, envían incesantemente espías, elementos subversivos y saboteadores, para conocer los secretos estatales y militares y organizar actividades de espionaje y zapa en fábricas, talleres, vías férreas y aldeas, recurriendo a los procedimientos más inicuos, inclusive el asesinato y el incendio.

El enemigo intenta utilizar en sus actividades subversivas a los elementos vacilantes y sin firmeza ideológica, y aquellos que tienen turbio pasado. El que hayamos descubierto y castigado a la banda de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop, espías mercenarios de los imperialistas norteamericanos, y a otros destructores y saboteadores, es ejemplo que pone a la luz las actividades hostiles, despreciables y siniestras de los imperialistas yanquis y de la camarilla de Syngman Rhee contra la parte Norte de la República.

Los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee mienten y nos calumnian, movilizando todos sus medios y métodos propagandísticos. Esto significa que en tales circunstancias, cuando todavía no se han eliminado por completo todos los elementos reaccionarios en la parte Norte de nuestro país, la influencia del enemigo puede captar a algunos elementos retrógrados de nuestras filas.

Sólo fortaleciendo la educación clasista en el Partido y entre todo el pueblo, podemos defender a nuestro pueblo contra la infiltración de las ideas reaccionarias y llevar a cabo victoriosamente la construcción socialista en la parte Norte de la República.

Segundo: debido a las peculiaridades del desarrollo de nuestro país en el pasado, la conciencia de clase de los obreros y los campesinos, masas fundamentales de nuestro Partido, no tiene suficiente profundidad.

Desde los primeros días de su formación como clase, la clase obrera coreana luchó a la vanguardia del movimiento antijaponés de liberación nacional, y, alentada por la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y los éxitos en la construcción del socialismo en la Unión Soviética, surgió como dirigente glorioso en la lucha antijaponesa de liberación nacional. En particular, después de la

liberación del 15 de Agosto, la clase obrera coreana, como clase dirigente y destacamento núcleo, ha llevado a cabo y está llevando a cabo con brillantez sus tareas en todos los campos de la construcción del Partido y del Estado.

Sin embargo, la clase obrera coreana todavía es joven y no ha sido probada ni templada a través de movimientos revolucionarios de gran magnitud. Sus filas empezaron a crecer en nuestro país rápidamente después de la liberación del 15 de Agosto y en especial aumentaron grandemente durante el período de restauración de posguerra, y en su mayoría provienen del campesinado y de la pequeña burguesía urbana.

Tal situación ha permitido que varias manifestaciones de conciencia ideológica retrógrada penetren en las filas de nuestra clase obrera. De ninguna manera es una casualidad si hoy la indolencia, la depravación y la falta de disciplina encuentran expresión en algunos obreros, ni el que haya algunos, incluso, que se comportan como si no fueran los dueños del Estado.

En las filas del campesinado también han ocurrido no pocos cambios ideológicos.

Durante todo el período del dominio imperialista japonés, la mayoría de los campesinos coreanos gemían bajo el látigo de los saqueadores coloniales y de los terratenientes feudales, y llevaban vida miserable, al igual que la de los obreros, ya que estaban sujetos al doble o triple saqueo de los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas. Así, alentados por la lucha de la clase obrera, los campesinos coreanos libraban lucha contra los imperialistas japoneses y los terratenientes. En esas circunstancias, los campesinos coreanos saludaron la liberación del 15 de Agosto, y después de la liberación, gracias a la reforma agraria llevada a cabo por el Poder popular, fueron emancipados de la larga explotación feudal y recibieron tierras gratuitamente. Por esta razón, las amplias masas campesinas jugaron papel progresista en las reformas democráticas y en la gran obra de la construcción democrática, apoyando enérgicamente la política del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República y tomando parte activa en el Poder

popular; además, mejoraron mucho sus condiciones de vida.

Pero, al ir mejorando su vida, algunos de nuestros campesinos ya han olvidado su pasada existencia miserable, cuando eran explotados, oprimidos y maltratados en todas las formas por los gobernantes colonialistas del imperialismo japonés y los terratenientes. No pocas veces se manifiestan entre los campesinos los fenómenos de aflojar su vigilancia y atenuar su odio contra el enemigo de clase y de colocar sus propios intereses personales por encima de los del Estado.

También la conciencia de clase de nuestros intelectuales es insuficiente. Desde luego, en los días de la dominación del imperialismo japonés, estimable número de intelectuales se unieron a las filas revolucionarias en contra de este imperialismo, influidos por el movimiento obrero, y después de la liberación su conciencia ideológica marxista-leninista ha crecido grandemente en el transcurso de su servicio a la patria y al pueblo y, en especial, durante el proceso de las reformas y la construcción democráticas, y la Guerra de Liberación de la Patria.

Algunos intelectuales, sin embargo, todavía no se han librado por completo de sus viejas costumbres burguesas, en particular sus tendencias liberalistas y hábitos disolutos y despilfarradores, formados en el pasado, mientras trabajaban en los organismos económicos y culturales del imperialismo japonés, ni son sensibles a lo nuevo, ni están al tanto de las nuevas realidades que se desarrollan. Incluso más: algunos de nuestros intelectuales olvidan que están sirviendo a su patria y a su pueblo y no trabajan como verdaderos dueños del país, y tampoco renuncian por completo al hábito de asalariados contraído durante la época del imperialismo japonés.

Tercero: en el período de la pasada lucha de liberación nacional contra el imperialismo japonés, nuestro pueblo trabajador no tenía un partido revolucionario que fuera su vanguardia.

Durante largo tiempo, los fraccionalistas dentro de nuestro movimiento revolucionario, que pertenecieron al Grupo M-L, al Grupo Hwayo, a la Asociación Pukphung, al Grupo Kom y otros, cometieron actos criminales, que fragmentaban el movimiento obrero

e influyeron en éste de manera perjudicial. Como no había un partido, nuestros trabajadores no podían recibir una educación marxista-leninista, ni tampoco ser adiestrados en luchas revolucionarias organizadas.

En un intento por paralizar la conciencia revolucionaria de las masas trabajadoras coreanas, los imperialistas japoneses suprimieron cruelmente la difusión de ideas progresistas y, particularmente, recurrieron a malignas y falsas propagandas, calumnias e insultos en contra de la ideología y la teoría revolucionarias del marxismo-leninismo. Además, la propagación de “libros marxistas”, intencionalmente deformados por los imperialistas japoneses, tuvo un efecto ideológico perjudicial entre los intelectuales de nuestro país. El veneno de tal propaganda reaccionaria de los imperialistas japoneses hasta hoy no ha sido extirpado por completo de las mentes de nuestras masas populares, e incluso algunos miembros del Partido, rezagados, aún no se han liberado del todo de esa influencia.

Estos hechos constituyen la razón principal por la cual la ideología y la teoría marxista-leninistas no han calado históricamente y a cabalidad entre las masas trabajadoras de nuestro país.

Cuarto: debemos comprender que la historia de nuestro Partido es breve y su composición cualitativa está todavía en un nivel bajo.

Nuestro Partido es joven, con una historia solo de diez años aproximadamente. Muchos elementos progresistas de la clase obrera, de los campesinos e intelectuales trabajadores se incorporaron a nuestro Partido cuando nuestra lucha se desarrollaba en condiciones relativamente favorables después de la liberación del 15 de Agosto.

Los militantes de nuestro Partido fueron probados y templados en el curso de los cinco años de construcción pacífica y, especialmente, en los tres años de feroz guerra; pero muchos de nuestros mejores miembros murieron durante la guerra y casi la mitad de nuestros militantes son miembros nuevos, admitidos posteriormente. Cerca de 60 por ciento del total de los militantes son campesinos.

Parte considerable de los militantes tiene vínculos directos o indirectos con la pequeña economía mercantil. Así, la conciencia

ideológica pequeñoburguesa, que nace por la vinculación con esa economía, ejerce influencia negativa en nuestro trabajo revolucionario y en el frente ideológico.

Por esta razón, hoy, muchos de nuestros militantes aún no están templados en la práctica, y su preparación ideológica y teórica tampoco es suficiente.

Quinto: en el pasado, la educación ideológica y política dentro del Partido, tendiente a elevar la conciencia de clase de sus cuadros y militantes, se ha realizado, en muchos casos, de modo formalista.

El marxismo-leninismo nos enseña que el desarrollo de la conciencia humana marcha en pos de la condición económica. Con el régimen de democracia popular establecido en la parte Norte, las condiciones económicas de obreros y campesinos han cambiado a ojos vistas, pero su conciencia ideológica aún está rezagada, y los restos de ideologías y hábitos feudales y burgueses del pasado no han sido aún eliminados totalmente.

No obstante, en muchos casos, la labor ideológica de nuestro Partido se ha llevado a cabo sin valoración profunda de la situación real, y no se acopla por entero con las tareas políticas, económicas y militares que se presentan en la etapa actual.

Muchas organizaciones del Partido aún no consideran como tarea primordial suya la educación clasista entre las masas de militantes, debido a no haber asimilado correctamente las palabras de Lenin, cuando afirma que el debilitamiento de la influencia ideológica socialista significa, precisamente, el fortalecimiento de la influencia ideológica burguesa.

En muchos casos, nuestras organizaciones del Partido no han dado a cada militante una explicación satisfactoria de que la meta final de nuestro Partido, un partido marxista-leninista de nuevo tipo, es lograr no solo la reunificación de la patria, sino también la construcción de una sociedad socialista en todo el país y, aún más, la construcción de una sociedad comunista, y tampoco han prestado suficiente atención a su educación y entrenamiento en la noble ideología socialista, opuesta a la explotación del hombre por el hombre.

Bajo el pretexto de tener en consideración la política del Partido respecto al frente unido, muchas de nuestras organizaciones partidistas no dieron a conocer lo suficiente a sus miembros las tareas que afrontaba el Partido en cada fase y período, y la esencia clasista de los sucesos nacionales e internacionales, y realizaron de manera muy débil la labor educativa por elevarles la conciencia de clase.

No hicieron conocer cabalmente a todos los militantes que las reformas democráticas realizadas antes en la parte Norte de la República se llevaron a cabo en medio de una recia lucha de clases, que la Guerra de Liberación de la Patria contra los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee fue también expresión de una aguda lucha de clases, que, asimismo, la construcción socialista ahora en marcha en la parte Norte de la República se desenvuelve en ambiente de lucha de clases, y que todas nuestras actividades dirigidas al cumplimiento de las tareas del Partido, sin excepción, reflejan los aspectos concretos de esta lucha.

Como resultado, muchos de los militantes no conocen bien el camino que hemos seguido, ni por dónde debemos seguir avanzando, ni tampoco comprenden cabalmente qué es lo que les exige la construcción de las bases del socialismo en nuestro país, ni cuál es la misión que deben realizar para el Partido y el Estado.

A causa de las condiciones peculiares bajo las cuales se ha desarrollado nuestro país y de que, en el pasado, la educación clasista en nuestro Partido fue insuficiente, se manifiestan, entre cierto número de militantes y cuadros, no pocos fenómenos negativos que van contra los intereses de nuestra revolución en el plano de las ideas y la conducta.

Primero, esto se manifiesta en que algunos de nuestros militantes carecen de correcto entendimiento sobre el carácter y la misión fundamental de la revolución en nuestro país, la perspectiva de su desarrollo y los métodos para llevarla a cabo.

Podemos ver a algunos militantes que no se sienten seguros de la causa de la reunificación y la independencia de nuestra patria y, ante todo, consideran vagas las perspectivas de nuestra revolución. No hay

duda de que nuestra lucha adquirió carácter prolongado, complejo y difícil debido a la ocupación de la parte Sur del país por los imperialistas yanquis, cabecillas del imperialismo mundial. Pero nosotros, los marxistas, no debemos olvidar, ni siquiera por un instante, que el imperialismo está inevitablemente condenado a la derrota y la cuestión de si se acelera o se demora su derrumbe depende de nuestra lucha.

Los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee se permiten actuar ahora a sus anchas en la parte Sur de nuestra patria, porque la unidad de todo el pueblo coreano aún no se ha logrado completamente. Si nosotros, el pueblo coreano, nos uniéramos como un solo hombre, no habría enemigo al cual no pudiéramos vencer.

No obstante, algunos miembros del Partido, debido a su débil conciencia revolucionaria, no tienen firme convicción en nuestra victoria definitiva, asumen una actitud de indiferencia respecto a la política de nuestro Partido, dirigida a reunificar e independizar la patria, y no son activos en la lucha por su realización.

Segundo, hay casos en que algunos miembros de nuestro Partido ponen sus intereses personales por encima de los de la revolución, los del Partido y los del pueblo.

En sus acciones prácticas, algunos militantes colocan sus intereses personales por encima de los intereses del Partido y de la revolución y hasta buscan provecho propio en detrimento del Partido y de la revolución, aunque, cuando se afiliaron al Partido, aceptaron su Programa y sus Estatutos, e hicieron solemne promesa de que cumplirían sus tareas contra viento y marea, tratándose de decisiones e instrucciones del Partido, y de que lucharían sacrificando hasta su vida por los intereses del Partido.

Tal cosa se puso de manifiesto en forma abierta durante el reciente acopio de granos. Este acopio de granos, efectuado de acuerdo con las decisiones del Partido y del Gobierno, constituyó una importante tarea con miras a aumentar los beneficios directos del campesinado y a facilitar la restauración y la construcción de la economía nacional en la posguerra; a pesar de eso, algunos

militantes en el campo no solo fallaron en responder con entusiasmo al llamado del Partido, sino que realizaron hechos tan intolerables y contrarios a su Partido y a su clase como el actuar sin más mira que la de sus intereses personales y menguar su honor de militantes por algunos sacos de arroz.

Tercero, a causa de su precaria conciencia de clase, algunos militantes no mantienen una lucha de principios contra las prácticas explotadoras, no se han librado de la caduca concepción burguesa hacia el trabajo, y asumen actitud irresponsable hacia la propiedad estatal y social.

Esos militantes no consideran que la violación de la disciplina del trabajo y el no cumplimiento de las metas del plan estatal son una vergüenza y un crimen; y sin ninguna vacilación desfalcán y despilfarran bienes estatales y sociales, violan en forma flagrante la disciplina financiera del Estado, o no combaten enérgicamente tales acciones.

Aunque son fenómenos parciales, existen casos en que algunos militantes en el campo han llegado al extremo de emplear secretamente jornaleros, o practicar la usura, y algunos funcionarios de los organismos estatales, por su embotada conciencia de clase, conceden sin principios licencias de negocios a empresarios medios y pequeños de las ciudades, que están arruinados, bajo el pretexto de imponerles contribuciones; es así que, al rehabilitarlos, contribuyen en definitiva al aumento de los elementos explotadores.

Cuarto, algunos militantes y cuadros responsables no sirven fielmente a los intereses de la revolución y del Partido, ni luchan valientemente para sostener los principios en su trabajo, sino que, cegados por la ambición de la notoriedad, por el arribismo y la codicia, siguen practicando métodos burocráticos de trabajo, como son la tergiversación de los hechos y el halago a los superiores, mientras dan órdenes autoritariamente a sus subordinados.

De tal forma, mellan el prestigio del Partido y debilitan sus fuerzas destruyendo sus vínculos con las masas, fuente del poderío de nuestro Partido, y temen a la crítica y la autocrítica, especialmente a la justa

crítica desde abajo; al suprimirla, perjudican grandemente la labor del Partido y el Estado.

Esto se ha manifestado en bloque durante el reciente acopio de granos. Muchos cuadros dirigentes no procuraron que las masas comprendieran profundamente el significado político de esta labor, ni trataron de asegurar su exitosa realización sobre la base de previa averiguación detallada, sino que ejecutaron la política del Partido al respecto por la fuerza y la coerción, como en el pasado hacían los burócratas y funcionarios del imperialismo japonés, y esto, por consiguiente, provocó quejas y descontento entre las masas campesinas, las alejó del Partido.

Quinto, en ciertos militantes todavía persisten los funestos hábitos del fraccionalismo, que socavan la unidad del Partido y lo dividen; su veneno sigue profundamente arraigado en ellos.

Los fraccionalistas visitan a sus viejos compinches, con quienes practicaban esas actividades en el pasado juntos, realizan acciones sectarias para crear la base de sostén de su influencia. Simulan apoyar al Partido, pero lo calumnian entre bastidores y no muestran entusiasmo por la labor partidista; sin embargo, desarrollan todo tipo de maniobras para escalar hacia altos cargos del Partido o de los organismos estatales, siembran cizaña entre los cuadros e intentan destruir la unidad del Partido. Determinados individuos reúnen a elementos descontentos en el Partido y, teniendo vínculos de paisanaje, se encubren y defienden recíprocamente unos a otros, se hacen eco de las quejas y los disgustos y así practican el nepotismo. Si se desarrollan las acciones de ese tipo, llevarían, en definitiva, a destruir el Partido, a traicionar los intereses de clase.

Sexto, la falta de conciencia clasista también se observa entre algunos miembros y cuadros que, envanecidos por los éxitos, caen en indolencia y flojera, no elevan la vigilancia contra el enemigo.

Algunos miembros que poseen bajo nivel de conciencia política, y cuya posición clasista no es firme, entienden erróneamente la política indulgente de nuestro Partido y amparan con su “generosidad” incluso a elementos hostiles con los cuales no es posible ningún

compromiso, y en vez de denunciar y aplastar oportunamente todo tipo de actividades de espionaje, de sabotaje y de subversión de los elementos hostiles, pasan por alto esas acciones, concilian con ellos, o les informan secretos del Partido y del Estado. Debido a su imbecilidad política y a la falta de vigilancia, tales militantes no se dan cuenta de que están siendo utilizados por el enemigo, de que colaboran con éste y perjudican inmensamente los intereses clasistas de los obreros y de los campesinos, los de la revolución.

Todas estas cosas que he mencionado hasta ahora ponen de relieve la urgente tarea de fortalecer la educación marxista-leninista en nuestro Partido y de elevar aún más la conciencia revolucionaria de todos sus miembros.

3. LA ORIENTACIÓN PRINCIPAL Y LAS MEDIDAS DE LA EDUCACIÓN CLASISTA EN EL PARTIDO

Los órganos y las organizaciones del Partido, en todos los niveles, deben prestar especial atención a la educación clasista dentro de éste, para asegurar el logro de la reunificación y la independencia de la patria y la construcción victoriosa de la base socialista en la parte Norte de la República, tareas cardinales que afronta el Partido en la presente etapa.

La orientación principal de dicha educación clasista deberá asentarse del siguiente modo:

Primero: debemos estudiar la doctrina y los principios del marxismo-leninismo, eslabonándolos con las realidades concretas de nuestro país, y efectuar la educación clasista de los miembros del Partido a través de la vida real y la lucha práctica en nuestro país.

Por ningún motivo debemos permitir la tendencia de introducir mecánicamente la experiencia de lucha de los partidos de otros países,

sin estudiarla en ligazón con el estado real de Corea, y de llevarla así a las mentes de nuestros militantes.

Estudiamos el marxismo-leninismo y adquirimos la experiencia de lucha de los partidos de otros países, no por disfrutar de un mero conocimiento. Aprendemos la teoría, los puntos de vista y los métodos marxistas, y estudiamos las experiencias de la lucha revolucionaria de los partidos hermanos, para poder analizar acertadamente los problemas de la revolución y las cuestiones políticas y económicas de nuestro país, y para proveernos de una guía de acción en nuestra lucha.

Pese a ello, no pocos de nuestros miembros, en vez de asimilar críticamente las experiencias de lucha de los partidos de otros países, se las tragan por entero sin digerirlas, y si saben imitar mecánicamente lo ajeno, no saben cómo aplicarlo a las condiciones reales de nuestro país. Así, su conocimiento no nos sirve para el trabajo práctico; cometen errores dogmáticos al aplicar mecánicamente lo ajeno a las realidades de Corea.

La educación política de nuestros militantes no debe limitarse a la adquisición de la teoría del marxismo-leninismo y de las experiencias progresistas, al mero hecho de conocerlas, sino que debe dirigirse principalmente a saber aplicarlas de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país, y sobre tal base, analizar la situación de éste, conocer el presente, incluso prever el futuro.

Para elevar la conciencia de clase de los miembros del Partido, a través de la vida real y la lucha práctica en el país, lo más importante es lograr que comprendan correctamente las leyes objetivas del desarrollo social de nuestro país; y de modo especial, que puedan analizar científicamente las formas económicas y las condiciones sociales y económicas de las diversas clases y sus interrelaciones, en cada etapa de desarrollo de la sociedad.

El gran Lenin dijo que la condición indispensable para estimular la actividad revolucionaria en los obreros, es hacerles comprender diáfanoamente el carácter económico de cada clase y sus rasgos políticos y sociales. Tenemos que hacer comprender nítidamente a

todos los militantes la naturaleza reaccionaria de las clases hostiles, enseñándoles a qué clase pertenecen quienes oprimen y explotan al pueblo en nuestro país, a través del pasado y el presente; por qué traicionan a la patria y al pueblo y cómo aviesamente engañan a los obreros y los campesinos. También tenemos que hacerles comprender claramente los problemas concernientes a la principal fuerza motriz de la revolución y a sus aliados, instruyéndoles sobre quiénes pueden pelear más revolucionariamente por la libertad y la independencia de la patria, y qué clases y capas pueden cooperar con nosotros, y por qué razones.

Sólo cuando aclaremos las correlaciones entre los amigos y los enemigos de la revolución, podrán nuestros miembros extender la mano a nuestros aliados, ganarse, incluso, a aliados no muy confiables y a elementos vacilantes, para así aislar al enemigo, y aprovechar todas las posibilidades y formas de lucha por la victoria de la revolución. Únicamente cuando sepan diferenciar a los amigos de los enemigos, nuestros militantes podrán comprender claramente la línea y la política de nuestro Partido, basadas en el análisis científico de la situación concreta de nuestro país y de la posición de las diferentes clases, y desplegar su actividad revolucionaria en cumplimiento de una y otra.

Segundo: debemos educar a nuestros militantes en la invencible ideología marxista-leninista, para ser poseedores de la concepción materialista dialéctica del mundo, respecto de la naturaleza y la sociedad, y para que confíen en la victoria definitiva de nuestra revolución.

A este fin, debemos hacer que todos los militantes comprendan lúcidamente las leyes generales que gobiernan el desarrollo de la naturaleza y la sociedad y, especialmente, pertrecharlos con el conocimiento científico de la esencia de la lucha de clases bajo el capitalismo, la derrota inevitable de éste y del imperialismo, y el triunfo inevitable del socialismo y el comunismo.

A consecuencia de la Primera Guerra Mundial, triunfó la revolución socialista en la Unión Soviética, y como resultado de la

Segunda Guerra Mundial, se establecieron la República Popular China y los demás países de democracia popular, separándose del sistema capitalista; así, el capitalismo mundial se dirige inexorablemente a su ruina y derrumbe. Aunque los imperialistas desencadenaran otra guerra mundial, no podrán evitar la total bancarrota del sistema capitalista mundial.

Debemos educar a los miembros del Partido para que tengan el gran honor y el orgullo de participar en la lucha por el derrocamiento del imperialismo y la obtención de la victoria en la revolución socialista mundial, y debemos infundirles confianza en la emancipación de los pueblos trabajadores oprimidos y en la victoria inevitable del socialismo y el comunismo, el optimismo revolucionario basado en la comprensión de la justeza de su causa.

Nuestro pueblo coreano no está solo en su lucha contra los imperialistas yanquis. El pueblo soviético y la humanidad progresista toda se oponen a los actos agresivos de los imperialistas norteamericanos; y particularmente en Asia, el pueblo chino, de 600 millones, está al lado nuestro en el frente de lucha contra el imperialismo norteamericano.

Debemos hacer que cada militante comprenda perfectamente que esta solidaridad internacionalista es importante garantía para la victoria de nuestra revolución, armarlo con la idea del internacionalismo proletario y del alto patriotismo.

Podremos obtener el triunfo final solo si nos unimos monóticamente con los pueblos de la Unión Soviética y de todos los demás países hermanos, si nos esforzamos incansablemente por la unidad de todo el pueblo contra los imperialistas yanquis, y si luchamos por el fortalecimiento de nuestras fuerzas revolucionarias.

Tercero: debemos educar y adiestrar a todos los miembros del Partido como indómitos combatientes revolucionarios y como fervorosos activistas políticos, los cuales, siendo vanguardia de las masas trabajadoras de nuestro país, han de hallarse listos a sacrificarlo todo, incluso sus propias vidas, en aras de los intereses del Partido y de la revolución; y no solo en la etapa actual, sino hasta

el día en que nuestra revolución haya alcanzado su objetivo final.

Todas las organizaciones partidistas deben educar y preparar a sus militantes, para mantener límpido el glorioso título de miembro del Partido del Trabajo, subordinar sus deseos y acciones a los deseos y las acciones del Partido, cumplir obligatoriamente las decisiones e instrucciones del Partido y las leyes del Estado, conformar las palabras con los hechos y la teoría con la práctica, y observar estrictamente la disciplina y el orden únicos, obligatorios, partidistas y revolucionarios.

Las organizaciones partidistas, sin excepción, deben guiar a todos sus miembros y cuadros a participar con lealtad en la vida partidista; a desarrollar en su seno, con amplitud, la crítica —en particular la crítica desde abajo—; a rectificar oportunamente todo tipo de fallas y errores que contradigan los intereses del Partido; a entablar enérgica lucha contra aduladores y embaucadores que no son sinceros con el Partido, encubren la verdad y son propensos al alarde presuntuoso.

Todas las organizaciones del Partido deben hacer que cada miembro entienda claro que el trabajo es la actividad más honrosa y condición indispensable en la vida humana, que su diaria existencia debe estar regida por el sentido colectivista de proteger la propiedad social como a la niña de sus ojos, y de considerar los intereses del Partido, el Estado y la sociedad por encima de los personales. Deben orientar a todos los militantes y trabajadores para que muestren devoción y actividad creadora en todos los frentes de la construcción socialista, corrijan las actitudes erróneas hacia el trabajo mediante la lucha práctica y breguen activamente por eliminar todos los fenómenos de explotación en la ciudad y el campo.

Las organizaciones partidistas deben educar a todos sus militantes para que sepan distinguir a los enemigos de clase, y puedan luchar decididamente contra la ignorancia política y todo tipo de indolencia y flojera, mantener rigurosa vigilancia de actividades subversivas y de sabotaje del enemigo, descubriéndolas y denunciándolas a tiempo, colocarse a la vanguardia de la lucha de todo el pueblo contra espionaje.

Cuarto: sobre la base de las orientaciones básicas de la educación clasista en el Partido, arriba mencionadas, debemos rectificar radicalmente la labor de formación política y los métodos de estudio en el Partido.

Hasta ahora no se ha eliminado de las organizaciones partidistas el método formalista en la educación política como es el de transmitir y embutir los materiales de estudio, como en una letanía, a nuestros militantes, siguiendo un mismo programa, sin tomar en cuenta, en detalle, el grado de conocimientos y el nivel político y teórico de cada uno.

Se ha puesto excesivo énfasis, en los cursos partidistas, en aprender de memoria y citar fechas, frases o tesis innecesarias, dedicándose poco esfuerzo a captar las ideas esenciales y el contenido político, y en consecuencia, el estudio en el Partido no ha proporcionado a nuestros militantes un conocimiento vivo, capaz de ayudarlos en la vida real, ni tampoco les ha sido beneficioso en cuanto a elevar su conciencia de clase.

Mas todavía: algunos de los trabajadores de propaganda que dirigen la labor de educación en el Partido, cuando van a explicar algo a las masas no usan expresiones sencillas, asequibles, sino que amontonan términos y citas dificultosos que ni siquiera ellos mismos comprenden bien; además, nuestras publicaciones destinan espacios, en muchos casos, a textos propagandísticos y artículos de pobre contenido, demasiado tediosos y con títulos parecidos, lo cual no despierta interés en los lectores y, al contrario, confunde a las masas de militantes, impidiéndoles captar los asuntos principales.

Debemos superar este género de dogmatismo y formalismo en el trabajo educativo del Partido, y procurar que la línea y la política de nuestro Partido sean comprendidas oportunamente y a cabalidad por las masas de militantes, y llevadas a cabo con éxito.

Para lograrlo, deben modificarse los sistemas educativos a todos los niveles, y los materiales de enseñanza, en el sentido de fortalecer la educación clasista; particularmente los estudios sobre la teoría marxista-leninista deben intensificarse entre los cuadros dirigentes del

Partido y del Estado; debe tenerse gran cuidado en la selección, distribución y adiestramiento de los trabajadores de propaganda y educación, que siempre están en contacto con los miembros de fila, y su nivel teórico- político debe ser elevado. También la prensa de nuestro Partido debe ser mejorada decididamente en forma y en contenido, para que así las masas populares puedan comprenderla fácilmente y tener interés por ella.

Al mismo tiempo, las organizaciones del Partido deben mejorar la dirección de la educación clasista en su seno. Todos sus comités de provincia, ciudad y distrito, así como también sus organizaciones de entidad, han de erradicar cualquier tendencia errónea que subestime la labor ideológica partidista y deben considerar la educación marxista-leninista de los cuadros y de las masas de militantes como su misión más importante y dirigirla sistemáticamente, día a día.

No pocas de las organizaciones de nuestro Partido y algunos cuadros dirigentes, no comprenden aún que las tareas económicas que afrontan los organismos partidistas pueden asegurarse inspirando, organizando y movilizandolas masas para el cumplimiento de esas tareas, mediante la labor política e ideológica del Partido; asimismo, no llegan a vincular de modo apropiado la labor política del Partido con el trabajo económico. En tales organizaciones partidistas el significado de la labor ideológica ha sido subestimado, relegándosela a segundo plano en las actividades diarias.

Los trabajadores del Partido que olvidan la importancia de la labor ideológica y política partidista y descuidan el dirigirla, toman para sí el trabajo administrativo, o van a la zaga de él como prácticos insignificantes; mantienen escasa relación diaria con las masas, dedicándose solo a los trabajos de campaña; ignoran las condiciones reales de sus subordinados, y no comprenden los problemas importantes de la política del Partido. En consecuencia, no buscan las experiencias creadoras en el trabajo; tampoco prevén el desenvolvimiento de los futuros sucesos, y por eso son impotentes para evitar que surjan las deficiencias.

Las organizaciones partidistas deben realizar sobre la base de un

objetivo muy claro, la labor propagandística cuyo contenido central conformen la línea básica del Partido, los problemas inmediatos de su política y las cuestiones tendientes a consolidar las filas, orgánica e ideológicamente.

De ahora en adelante, las organizaciones y los organismos del Partido, en todos los niveles, deben discutir el contenido y los métodos de su labor educativa en las reuniones del Partido, y realizar de manera sistemática el trabajo de dirección y control del cumplimiento de las decisiones, generalizando así, a tiempo, las experiencias fructíferas y eliminando la falta de posición clasista y de contenido ideológico, y todo tipo de formalismo y dogmatismo en la labor educativa del Partido.

El Comité Central del Partido está convencido de que todos sus organismos, fortaleciendo la educación marxista-leninista, educarán y prepararán a todos sus miembros como férreos combatientes revolucionarios a los cuales nadie podrá doblegar; y que, al sostener en alto el inmortal estandarte del marxismo-leninismo, conducirán con más éxito a todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea en la lucha por alcanzar la reunificación y la independencia de la patria, bajo la dirección del Comité Central del Partido.

SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL BUROCRATISMO

**Informe al Pleno del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

1 de abril de 1955

Compañeros:

La principal tarea que nuestro Partido afronta en esta etapa es, luego de expulsar las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano de Corea del Sur y derrocar la camarilla traidora de Syngman Rhee, lograr la reunificación democrática y la completa independencia de la patria, mediante la movilización de las amplias masas populares.

De acuerdo con esta tarea básica, nuestro Partido lucha en la actualidad por fortalecer política, económica y militarmente la base democrática, garantía real de la reunificación de la patria, llevando a cabo la construcción del socialismo en la parte Norte mediante la organización y la movilización de todo el pueblo.

Esta importante tarea que afronta nuestro Partido exige, de modo más apremiante que nunca, que se amplíe el papel del Partido como organizador y dirigente, se fortalezca su combatividad, se hagan más estrechos sus lazos con las masas, y que sus organismos y los del Estado mejoren y afirmen su trabajo de dirección para la restauración y la construcción de la economía nacional. Cuestión de particular importancia para nuestro Partido, en esta lucha, es la de su método de orientación y el estilo de trabajo de los cuadros.

Una vez que la línea y la política del Partido han sido correctamente trazadas y se han tomado las medidas justas para cumplirlas, la exitosa realización del trabajo depende de los métodos que los funcionarios apliquen en su labor práctica, y de cómo organicen y movilicen a las masas para realizarlo.

Si los funcionarios de nuestro Partido y de los órganos del poder aplican estilo y métodos de trabajo incorrectos al poner en práctica las decisiones del Partido y no logran movilizar a las amplias masas para esta labor, todas las justas medidas políticas y organizativas de nuestro Partido quedarán en agua de borrajas. Así, la cuestión de mejorar el método de orientación del Partido y el estilo de trabajo de los cuadros es uno de los asuntos más importantes a que nos vemos abocados.

Desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido ha librado lucha perenne contra el estilo de trabajo incorrecto en sus filas, y en pro del establecimiento de métodos correctos de dirección de sus funcionarios. Estas cuestiones fueron tratadas especialmente en el discurso de febrero, pronunciado durante la guerra, y en varios plenos; acto seguido se libró lucha para eliminar el burocratismo.

Pero esa lucha no ha sido persistente ni sistemática, y se ha limitado principalmente a tomar forma de campaña. Como consecuencia de ello, el estilo incorrecto de trabajo de los cuadros no ha sido eliminado hasta hoy. Dentro de los organismos del Partido y del poder, superiores e inferiores, un nocivo y antipopular estilo de trabajo se manifiesta en varias formas, y esto constituye gran obstáculo tanto para la exitosa ejecución de la política del Partido como para el fortalecimiento de los vínculos de nuestro Partido con las masas.

¿Cuál es la principal falla que persiste en el estilo de trabajo de algunos trabajadores? El burocratismo.

El burocratismo es método antipopular de gobierno de las clases dominantes en los regímenes feudal y capitalista para oprimir a la absoluta mayoría de las masas populares. De ahí que el burocratismo constituya un estilo perjudicial, intolerable, en absoluto, en nuestro

régimen democrático popular, cuando el pueblo mismo es quien ejerce el poder.

Burocratismo significa literalmente acciones burocráticas, y es factor de alejamiento entre las masas y el Partido. Por lo tanto, las prácticas burocráticas no pueden ser toleradas jamás en la actividad revolucionaria de nuestro Partido. El trabajo revolucionario es una labor que se realiza en beneficio de las masas trabajadoras, es una lucha que se apoya en ellas, que defiende sus intereses y que se hace en bien de su libertad y felicidad, eliminando todos los injustos sistemas que las oprimen. ¿Cómo puede ser compatible esa actividad revolucionaria con el burocratismo, método de gobierno antipopular que, traicionando a las masas y divorciándose de ellas, defiende los intereses de la minoría de la clase dominante? El trabajo revolucionario es para el pueblo, y el burocratismo va contra el pueblo. Por lo tanto, el burocratismo es absolutamente intolerable en el trabajo revolucionario.

¿Por qué, entonces, algunos trabajadores de nuestro Partido continúan incurriendo en el burocratismo? Esto sucede porque aún ignoran que el principal punto de partida de la política de nuestro Partido es la lucha en defensa de los intereses de las masas revolucionarias.

Como nuestro Partido lucha por los intereses de las masas, el espíritu partidista de cada uno de sus miembros debe manifestarse a través de la organización y la ejecución de todo el trabajo teniendo en cuenta a las masas. Sin embargo, hay miembros del Partido que dañan el trabajo de la revolución con sus actos burocráticos, que frecuentemente perjudican los intereses de las masas, divorciándose de ellas, sin atenerse al referido punto de vista revolucionario de masas.

En la actualidad, no pocos cuadros olvidan que los órganos de nuestro Poder popular y de nuestro Partido sirven a los intereses de las masas revolucionarias y al pueblo; los consideran como oficinas gubernamentales similares a las de los tiempos de la vieja Corea o de la época del imperialismo japonés; y juzgan el servicio que prestan en

ellos, no como un servicio al pueblo, sino como si estuvieran en cargos de alto rango en tales oficinas del pasado tiempo, con lo que dan lugar a varias tendencias incorrectas: oficiales se conducen como antiguos comandantes; miembros de los organismos del Interior actúan como los policías de ayer; funcionarios de los organismos estatales se comportan como viejos burócratas, en tanto que algunos de los miembros de organismos del Partido se dan aires de importancia por ser lo que son. Las gentes de esa clase, en los organismos de nuestro Partido y de nuestro poder, no han logrado convertirse en verdaderos servidores del pueblo, sino en burócratas.

El burocratismo es una manifestación superviviente de las viejas ideas caducas, heredadas del antiguo régimen feudal de la dinastía de los Ri, o del régimen de dominación imperialista japonesa. El burocratismo no solo es ajeno a nuestro trabajo revolucionario, sino que le es incompatible. Con todo, no son pocos los miembros del Partido que realizan actos burocráticos, ajenos y jamás compatibles con el trabajo revolucionario a pesar de que, cuando ingresaron en el Partido hicieron juramento de luchar sacrificando sus vidas y propiedades en aras de los intereses del Partido y de la revolución.

¿En qué forma se manifiesta principalmente el burocratismo en diversos campos de la actividad de los organismos de nuestro Partido y de nuestro poder? Se manifiesta de varias maneras y, sobre todo, en el trabajo de orientación realizado por organismos superiores, esto es, por quienes ocupan cargos elevados. Su estilo burocrático se evidencia principalmente en darse importancia por ocupar un cargo alto, en no estudiar detenidamente su trabajo ni mostrar voluntad para ser leales en sus tareas ni llevarlas a cabo con responsabilidad ante el Partido y el Estado, así como en trabajar descuidadamente ajenos a los puntos de vista del Partido.

Una vez que llegan a posiciones elevadas, algunos funcionarios se consideran privilegiados, se vuelven autosuficientes, dejando de esforzarse por elevar su nivel teórico y político y profesional, tendiendo a trabajar descuidadamente. Esas gentes no estudian, hacen las cosas al azar y solo se preocupan por hacer sentir su importancia,

considerando que las posiciones que ocupan son puestos de alto rango que les estaban destinados desde que nacieron.

Algunas personas no estudian ni analizan su trabajo en detalle; tampoco toman medidas para solucionar correctamente los problemas, escuchando las opiniones de otros compañeros o comprobando la situación de las instancias inferiores, sino que hacen su trabajo de modo formalista o lo llevan a cabo a la ventura, ateniéndose sólo a sus puntos de vista subjetivos. Tal estilo formalista y descuidado trae como resultado, en fin de cuentas, confusión y dificultades en la ejecución del trabajo de las instancias inferiores, y crea las premisas para que los trabajadores subordinados se divorcien de las masas, apartándose del método revolucionario de trabajo.

Hay igualmente gentes que, cegadas por el deseo de alcanzar fama y jerarquía, no vacilan en hacer cualquier cosa con tal de satisfacer sus ambiciones arribistas, ocupándose solo de obtener el favor de sus superiores sin preocuparse de las masas. En aras de fama y carrera, es habitual que suministren informes falsos, hablando como si hubieran hecho lo que no han hecho, o como si pudieran hacer lo que no pueden. Tales personas adulan a sus superiores y oprimen a sus subalternos, son descuidadas en todos los asuntos que tratan, y no se esfuerzan por organizar su trabajo adecuadamente. Quienes gustan de adular a sus superiores creen que, una vez que han logrado el favor de figuras influyentes mediante la adulación, serán capaces de conservar sus posiciones y su fama, y de vivir para siempre bajo el ala de esas personas influyentes. Los aduladores y los adulados son iguales, en fin de cuentas. Tal tendencia a la adulación y a buscar la protección de otros, en vez de ponerse a trabajar, podía ser tolerada bajo el antiguo régimen social, pero nunca en nuestro actual régimen social.

Nuestro Partido es la organización de vanguardia de las masas trabajadoras, armada con una teoría avanzada y con los conocimientos de las leyes de la lucha de clases. Nuestro Partido es un partido marxista-leninista, que guía a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador hacia el cumplimiento de la gran causa de nuestra revolución y considera esto como su tarea fundamental. Nuestro

Partido puede llevar a cabo su tarea revolucionaria solo si respira el mismo aire que las masas, salvaguarda sus intereses, las agrupa en torno suyo y del Gobierno, y las organiza y moviliza para que conscientemente tomen parte en la lucha revolucionaria.

Sin embargo, algunos funcionarios de nuestro Partido, desviándose de este método de trabajo partidista fundamental, recurren al muy nocivo método de dictar y ordenar, actúan a su antojo, sin tomar en consideración los intereses de las masas. Como consecuencia se dan no pocos casos en que las masas se apartan del Partido y del Gobierno.

En vez de cumplir las tareas que el Partido les asigna, algunos de sus funcionarios, que son obtusos, tratan de sustituir el trabajo partidista con el abuso de su autoridad. No se molestan en comprobar si la política partidista se lleva a cabo correctamente o no, no se ocupan de organizar el trabajo para su correcta ejecución ni de ayudar a rectificar a tiempo los errores, sino que solo se dedican a dar órdenes, acomodados en sus puestos. En consecuencia, los trabajadores de los organismos inferiores no los ven como verdaderos cuadros dirigentes, sino con temor y, naturalmente, no sienten la necesidad de acercárseles. Entonces, aquéllos abusan de la autoridad del Partido, echándoles en cara su falta de espíritu partidista por no acudir a los organismos partidistas. Solo cuando los trabajadores del Partido orienten correctamente el trabajo se preservará el prestigio del Partido y sus miembros se acercarán con alegría a sus organismos. Los organismos del Partido dirigidos por gente que no proporciona ninguna orientación adecuada al trabajo, no podrán aumentar su prestigio ni en cien años y nadie querrá acercarse a ellos.

Algunos funcionarios del Partido dan a su antojo, a título del Partido, instrucciones referentes a los asuntos administrativos y profesionales, pues consideran que las directivas a nombre de los organismos del poder no surten efecto. Una instrucción del Partido solo puede tener valor como tal si orienta el trabajo de los organismos del poder y es movilizadora y analítica; pero nunca es posible darle fuerza a una instrucción con reemplazar el nombre del

organismo que imparte por el de un órgano del Partido.

Cuando se está organizando el trabajo de Partido, especialmente la labor de inspección, algunos trabajadores del Partido no educan a los militantes, ni critican ni corrigen sus errores ni les prestan ayuda práctica en su trabajo; en lugar de esto, hacen uso de una especie de método detectivesco o policíaco, amenazando e intimidando a los miembros del Partido y castigándolos a capricho. De tal suerte, no es raro que asusten a los miembros del Partido sujetos a inspección, haciendo que la teman y la consideren como una molestia. En consecuencia, muchos de ellos responden con mentiras a las inspecciones, y los órganos del Partido no logran captar la situación real de los organismos inferiores.

Además, entre algunos de nuestros militantes existe en no pequeño grado la tendencia a cumplir ciegamente cualquier instrucción que emane de sus superiores, sin detenerse a considerar si es o no correcta, y si se ajusta o no a la política y a las decisiones del Partido, sin tener en cuenta las condiciones específicas del trabajo que realizan, y sin estudiar detalladamente las decisiones de los organismos del Partido y del poder. Esas personas han olvidado su posición independiente como revolucionarios y contraído hábitos de asalariado, perdiendo así el sentido de responsabilidad en el trabajo del Partido y del Estado.

Algunas personas, aprovechándose de sus cargos, suprimen la crítica que otros les hacen, e impiden que éstos hablen, pese a que existan errores en sus escritos, obras y trabajo. Este tipo de conducta constituye el inconveniente más serio que obstaculiza el progreso de nuestro Partido.

Algunas personas gustan mucho de exhibir su autoridad. Pretenden saber lo que no saben, ser competentes en lo que no lo son, no se preocupan por el trabajo del Estado y del Partido, cegados por su interés personal, se autoadjudican méritos ajenos, y realizan su trabajo y acuden a las reuniones con muy poco entusiasmo; pero siempre están a la caza de una oportunidad favorable para hartarse de comida, y en esto sí se muestran muy activos.

Cuando alguien propone ideas constructivas sobre alguna cuestión,

ciertas personas, a pesar de no haberse preocupado del asunto y de no haberlo estudiado de ningún modo, hacen alarde de conocer todo lo relativo a él y relegan esas buenas ideas, en vez de apreciarlas debidamente y ponerlas en práctica.

Hay quienes solamente ambicionan llegar a posiciones altas, aunque en realidad carezcan de capacidad y de entusiasmo para el trabajo.

Todos estos fenómenos son manifestaciones de burocratismo que nuestro Partido no puede admitir. ¿Qué consecuencias negativas nos trae ese incorrecto estilo de trabajo?

Las consecuencias son que se tergiversa la política de nuestro Partido, se paraliza su combatividad, se le pone un gran impedimento a la ejecución de su correcta línea y se obstaculiza su marcha hacia adelante.

El burocratismo mina el prestigio de los organismos del Partido y del poder y aísla de las masas populares a nuestro Partido y, como resultado, le impide el cumplimiento de sus honrosas tareas revolucionarias.

No podemos tolerar esto por más tiempo. Tenemos que luchar sin descanso por desarraigar totalmente el estilo de trabajo burocrático. Debemos comprender correctamente las causas del burocratismo y esforzarnos por eliminarlas, a fin de mejorar el trabajo de los organismos del Partido y del poder y de agrupar más firmemente a las masas populares en torno al Partido, mediante el fortalecimiento de los vínculos que unen a dichos organismos con el pueblo.

¿Cuáles son las causas del burocratismo?

Como todos saben, el sector estatal, de todo el pueblo, predomina absolutamente en la economía nacional de nuestro país y la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera, es la fuerza social decisiva en toda la vida del Estado, y por lo tanto, en lo esencial, el origen social del burocratismo ha sido eliminado. El burocratismo surge de la influencia de los elementos capitalistas que aún persisten en el sistema económico de nuestro país, y de los residuos de la vieja concepción ideológica, heredada de la dominación de los

imperialistas japoneses, y tiene por raíz ideológica el egoísmo individualista, el arribismo, el hábito de asalariados y de esclavos, etc. Muchos de nuestros funcionarios, no librados todavía de los residuos de las ideas feudales y burguesas, prácticamente no se percatan de que los intereses de la revolución y del Partido están por encima de sus intereses personales; no comprenden que la revolución es lucha de masas, que el objetivo de esa lucha consiste solo en la emancipación y la felicidad de las masas populares y que únicamente con su apoyo el Partido podrá llevar a cabo la revolución.

Además, muchos cuadros de nuestro Partido son jóvenes militantes carentes de experiencia revolucionaria que no han adquirido aún la habilidad y los métodos para orientar correctamente a las masas en forma revolucionaria. Por lo tanto, pese a su fidelidad subjetiva a la revolución, algunos realizan a menudo su trabajo a la ligera y sin respeto a las masas, como resultado de lo cual perjudican la labor del Partido y del Estado.

Esto se debe también a las deficiencias que en el pasado existían en la política de cuadros de nuestro Partido. No tenemos, desde el principio, suficientes cuadros veteranos de la revolución con la experiencia de una larga lucha revolucionaria. Las características positivas de estos cuadros consisten en que durante largo período lucharon, dedicando todo cuanto tenían, únicamente por los intereses de la revolución y del pueblo, sobreponiéndose a todas las dificultades; en que tienen fidelidad sin límites hacia la revolución y firme espíritu de respeto a los principios; y en que poseen rasgos morales típicos del trabajador revolucionario sencillo y modesto. Pero ni siquiera estos pocos cuadros revolucionarios han sido correctamente ubicados y no se les ha prestado atención, pretextándose que son “viejos e incapaces”.

Es bueno que no pocos organismos del Partido hayan promovido a cuadros nuevos, pero este trabajo lo han hecho sin bases de principios, promoviéndolos sin realizar un estudio serio y, después, dejándolos actuar por su cuenta, sin darles educación alguna, argumentando que son buenos por su origen obrero. Al seleccionar cuadros se ha

subestimado el criterio ideológico y político, teniéndose simplemente en cuenta la habilidad profesional, dando por resultado que las filas de cuadros se formaron con personas inexpertas, que nada conocen del trabajo revolucionario y, en definitiva, se dio lugar a ciertos fenómenos, como los de la actitud irresponsable en el trabajo del Partido y del Estado y el ir contra los intereses de las masas.

Debido a que se designaron cuadros sin atenerse a ningún principio, muchos trabajadores templados y probados, que dieron muestras de heroísmo durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, han sido ignorados, y a pesar de ser cuadros revolucionarios fueron excluidos de la formación de algunos comités del Partido provinciales, urbanos o distritales, en tanto esos comités locales están compuestos, en su mayoría, por personas políticamente inmaduras.

Esta es una de las razones por las cuales el burocratismo no ha sido eliminado aún y, por el contrario, se ha incubado en los organismos del Partido y del poder.

Otra de las razones principales que impidieron eliminar a cabalidad el burocratismo es que nuestro Partido no ha librado lucha resuelta contra este incorrecto estilo de trabajo, ha descuidado el cultivar en nuestros cuadros el estilo de trabajo propio del revolucionario, el elevado carácter digno del trabajador revolucionario, y familiarizarlos con los métodos científicos marxista-leninistas de orientación.

Nuestros dirigentes del Centro no realizaron bien la inspección del trabajo del personal local ni tampoco el orientarlo y darle ayuda sobre la base de un cálculo correcto de los posibles defectos que pudieran surgir en el cumplimiento de la política del Partido y, como consecuencia, se ha permitido que el personal continúe utilizando un método de trabajo incorrecto, en vez de rectificarlo.

Además, no pocos funcionarios de nuestro Partido se ocupan tan solo de hacer campañas administrativas junto con el personal de la administración, y asumen también los trabajos administrativos, ignorando que el trabajo del Partido en los órganos del Poder popular y en las organizaciones sociales consiste en enseñar a los trabajadores

de esos organismos la finalidad política de su labor, hacer que se movilicen conscientemente y asegurar así la ejecución exitosa del trabajo. De ahí que el Partido no haya podido erradicar el burocratismo en la labor de nuestros funcionarios.

Compañeros:

Tales son las principales razones por las cuales surge el burocratismo entre nuestros funcionarios.

Tenemos que comprender en forma clara las causas del burocratismo y librar firme lucha ideológica para ponerle fin, al mismo tiempo que tomar medidas prácticas con ese mismo objetivo.

En primer lugar, hay que establecer un método correcto de orientación.

Lo importante para el método de orientación es combinar en el trabajo la orientación general con la orientación individual.

La orientación general significa la exhortación y guía generales del Partido para divulgar entre las masas su finalidad política en un trabajo determinado, y llevarla a cabo. Sin esta exhortación y guía generales, toda nuestra labor carecerá de sentido y propósitos, se desviará de su curso, y al Partido le será imposible proporcionar una orientación única en el trabajo.

Pero nuestra tarea no se limita a la orientación general, y puede cumplirse con éxito únicamente cuando se une esta orientación con la orientación individual. La orientación individual significa que cuando se va a realizar una tarea determinada se debe estudiar profundamente las condiciones concretas necesarias al respecto y el nivel de conciencia de las masas, su disposición de ánimo, y, luego, adoptar medidas prácticas y detalladas, que se adapten al máximo a las condiciones específicas. Si algún trabajador se parcializa demasiado en la orientación general e ignora la orientación individual, su trabajo terminará en desperdicio de palabras y no arrojará resultado alguno.

Solo mediante la combinación de la orientación general con la orientación individual podremos hallar las formas de lucha adecuadas a las condiciones concretas y convenientes a las masas, en el cumplimiento de las decisiones y las instrucciones del Partido, acertar

a tomar la principal dirección en el trabajo y definir el orden de prioridades para llevarlas a cabo.

Es indudable que si en la reciente labor de acopio de granos, nuestros funcionarios dirigentes hubieran puesto en práctica de modo correcto el objetivo político y los principios generales del Partido relacionados con ese trabajo (es decir, la orientación general), y hubieran movilizado al campesinado, adoptando medidas concretas y adecuadas a las condiciones reales de cada localidad (es decir, la orientación individual), no habrían surgido graves errores y el acopio de granos habría llegado a resultados más satisfactorios.

El verdadero método de dirección del Partido consiste en ligar su política con la vida y la lucha prácticas de las masas populares por medio de una combinación acertada de la dirección general con la individual, crear a las masas populares condiciones para que puedan desplegar sus iniciativas creadoras, y generalizar de nuevo la experiencia adquirida por ellas en la lucha.

Ahora bien, el problema más importante en lo concerniente al método de orientación es el de movilizar las masas para el cumplimiento de todo trabajo, mediante la persuasión y la explicación. El método persuasivo aplicado a la orientación de las masas las lleva a desplegar actividades e iniciativas creadoras inagotables; fortalece los vínculos entre el Partido y las masas y, al apoyarse en la conciencia de las propias masas, hace posible el pronto cumplimiento de las tareas que se presentan.

De esta suerte, debemos eliminar el método burocrático de dirección y establecer el método correcto de orientación, es decir, el método científico marxista de orientación, mediante una combinación correcta de la orientación general con la individual y un acoplamiento estrecho entre la guía de los cuadros y las exigencias de las masas.

En segundo lugar, la educación clasista de nuestros funcionarios debe ser fortalecida.

El estilo de trabajo es, en general, una expresión sintética de la ideología y los métodos de los funcionarios que se manifiestan en el curso de su labor. Cuando se actúa sobre la base de la teoría y los

métodos revolucionarios marxista-leninistas, se crea un estilo de trabajo partidista, genuinamente revolucionario, pero cuando se recurre a la ideología burguesa y a métodos no marxistas, surgen el burocratismo, el formalismo y varios otros estilos antipopulares.

Por lo tanto, el problema del estilo de trabajo está relacionado no simplemente con la capacidad de trabajo y el carácter de los funcionarios, sino con su concepto del mundo y con su conciencia ideológica. Una de las razones principales que explican el estilo de trabajo incorrecto que se advierte en parte considerable de nuestro personal, radica en que no ha adquirido aun suficientemente la teoría revolucionaria marxista-leninista, ni mantiene firmemente los principios revolucionarios, la posición de la clase obrera.

Debemos cultivar en los miembros del Partido un elevado rasgo de infinita fidelidad a la revolución, de defensa y lucha resuelta a favor de los intereses del Partido, del Estado y de las masas populares, fortaleciendo su educación clasista. Debemos ayudar a los miembros del Partido a adquirir la ideología y los métodos del marxismo-leninismo, con el objeto de que puedan poner fin al estilo burocrático, expresión residual de una ideología vieja, y de que posean un estilo de trabajo verdaderamente popular.

La estricta adhesión a los principios en el trabajo es rasgo indispensable que deben tener nuestros funcionarios. Estos han de esforzarse por poseer la cualidad de no transigir ni con la más pequeña desviación en el cumplimiento de la línea y la política del Partido y de juzgar todo trabajo siempre desde el punto de vista de la revolución, desde el punto de vista de los intereses del Partido y del pueblo.

De ese modo, en relación con el Partido y el Estado sus funcionarios deben ser infinitamente leales y honrados y alcanzar un nivel de trabajo que siempre les permita llevar a cabo sus tareas en forma exitosa, como cuadros revolucionarios de excelente capacidad.

En tercer lugar, debe ser fortalecida la orientación colectiva en nuestro trabajo.

En el cumplimiento de todas las tareas del Partido y del Estado, la

orientación colectiva impide la arbitrariedad de un individuo determinado y asegura la correcta solución de cualquier asunto, gracias a la sabiduría colectiva, obtenida a través de amplias consultas.

Los burócratas, en su absoluta mayoría, son subjetivistas prisioneros de sus prejuicios. Este es un hecho muy palpable. Si en los asuntos prácticos cotidianos o en el trabajo político con las masas siempre prestamos oídos a su voz, a la voz de la mayoría, no cometeremos errores burocráticos. Así, el fortalecimiento de la orientación colectiva nos permite eliminar el burocratismo, dañoso estilo que aún subsiste en algunos de nuestros trabajadores. Debemos observar estrictamente los principios de la orientación colectiva en toda labor del Partido y del Estado, a fin de lograr que nuestros funcionarios posean hábitos de prestar siempre atención a la opinión de las masas, a la opinión de la mayoría, y llevar a cabo las tareas sobre esta base.

Al mismo tiempo, debemos impulsar la democracia dentro del Partido y fortalecer la crítica y la autocritica a fin de asegurar condiciones reales para que las masas militantes del Partido puedan plantear audazmente sus opiniones creadoras.

Una de las cuestiones más importantes, en lo que se refiere a la orientación colectiva, es la elevación del papel de los órganos dirigentes del Partido y del Estado a todos los niveles. Sin embargo, algunos de nuestros funcionarios limitan su labor de comité a la elaboración y aprobación de resoluciones y no impulsan la iniciativa creadora de los miembros del comité. Esto no tiene nada que ver con el principio de la orientación colectiva, sino que es una expresión del burocratismo, a que me he referido antes.

Una de las medidas para elevar el papel de los comités a todos los niveles, en los organismos del Partido y del poder, consiste en mejorar su composición. Muchas veces, los comités a todos los niveles, como organismos dirigentes, hacen su trabajo de manera formalista y no cumplen sus funciones; una de las principales causas de esto es que el comité está compuesto por trabajadores que carecen de entrenamiento político y de experiencia en la lucha revolucionaria.

En lo sucesivo, el Partido debe formar sus órganos dirigentes y los del Estado, a todos los niveles, con cuadros veteranos de la revolución y trabajadores bien preparados políticamente y competentes en sus asuntos profesionales.

Así, elevando el papel de los comités y fortaleciendo la orientación colectiva, debemos aumentar el nivel de trabajo de los organismos del Partido y del poder y, al mismo tiempo, eliminar el estilo de trabajo incorrecto y el burocratismo.

En cuarto lugar, debemos reforzar la labor de dirigir a los funcionarios de los organismos del Partido y del poder.

Como ya he señalado, muchos de nuestros cuadros son aún jóvenes, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista profesional. Por lo tanto, una importante tarea de nuestro Partido consiste en enseñarles métodos de trabajo correctos, mediante un mayor fortalecimiento de la educación y de la orientación, para elevar su nivel teórico-político y profesional. Sobre todo, tenemos que fortalecer la orientación y el control sobre los trabajadores responsables locales a fin de ayudarlos a rectificar a tiempo las tergiversaciones de la política del Partido y del Estado, así como su manera incorrecta de tratar a las masas populares. Solo así podremos eliminar los métodos de trabajo burocráticos, que se manifiestan en algunos de los trabajadores responsables locales, elevar notablemente el nivel de la orientación dada por los organismos locales del Partido y del poder y mantener vínculos estrechos entre el Partido y las masas.

Compañeros:

El problema de erradicar el estilo de trabajo incorrecto y de adquirir un nuevo estilo popular de trabajo, por parte de todos, no puede, desde luego, ser resuelto en tiempo corto. Pero hay que resolverlo a toda costa. Debemos librar persistente y obstinada lucha para eliminar el burocratismo, fortaleciendo la orientación y el control sobre nuestros funcionarios e intensificando la crítica y la autocrítica. Cada miembro del Partido deberá poner todo su entusiasmo y su actividad en la lucha contra el burocratismo, teniendo

bien en cuenta que esta lucha es importante condición para asegurar el exitoso cumplimiento de las tareas revolucionarias.

Estoy convencido de que a través de una exitosa lucha por la adquisición de un nuevo estilo de trabajo, todos nuestros militantes ampliarán el papel orientador de nuestro Partido entre las masas populares y cumplirán meritoriamente las honrosas tareas revolucionarias que el Partido se propone.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LOS TRABAJOS DEL PARTIDO Y DEL ESTADO EN LA PRESENTE ETAPA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

**Discurso de conclusión en el Pleno
del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**
4 de abril de 1955

Compañeros:

Se han discutido problemas muy importantes en este Pleno de Abril del Comité Central de nuestro Partido.

Hemos debatido las cuestiones de mayor importancia que afronta nuestro Partido en la presente etapa: las de fortalecer la educación clasista, mejorar el estilo de trabajo de nuestro Partido, aumentar el ahorro económico y fortalecer la disciplina financiera para acelerar la construcción económica de nuestro país.

Unánimemente, los compañeros que han intervenido en este Pleno del Comité Central del Partido han aprobado y apoyado las iniciativas concernientes a la política del Partido, propuestas por el Comité Político de su Comité Central. Considero que las cuestiones se han tratado aquí plena y satisfactoriamente.

En mi discurso de conclusión quiero poner énfasis en las siguientes cuestiones.

Durante los tres días de discusión de los problemas planteados en

este Pleno del Comité Central del Partido, hemos señalado gran número de deficiencias. Habiéndose criticado numerosos defectos en el Pleno, alguna gente podría pensar que existen muchas personas inútiles en nuestro Partido, que nuestros funcionarios son todos mentirosos y que todo el trabajo marcha mal.

Es innecesario decir que nuestro Partido adolece de no pocos defectos que aguardan inmediata corrección. Pero sería craso error pensar que todos los trabajos realizados por nuestro Partido en el período anterior fueron malos.

En el curso de su trabajo, nuestro Partido ha realizado muchas hazañas heroicas y ha efectuado en días pasados grandes obras en pro de la patria y el pueblo, para la prosperidad y el progreso de nuestro país.

Entre los miembros de nuestro Partido figuraban muchos militantes heroicos, que ofrendaron hasta la última gota de su sangre por el Partido y la patria, incluso cubriendo con sus pechos las aspilleras de los fortines enemigos durante la Guerra de Liberación de la Patria; también decenas de miles de heroicos militantes que fueron apresados mientras desarrollaban valiente lucha en la retaguardia enemiga durante nuestra retirada temporal, que nunca se doblegaron y que incluso a costa de sus vidas mantuvieron en alto su honor como miembros del Partido, y murieron dando vivas a la República Popular Democrática de Corea y al Partido del Trabajo de Corea.

Durante la retirada temporal en la Guerra de Liberación de la Patria, muchos cuadros militares y políticos de nuestro Partido, como también sus funcionarios enviados a la parte Sur para cumplir tareas políticas se retiraron de manera organizada a través de montañas y vadeando ríos, en busca de nuestro Partido y nuestro Gobierno, salvando a sus tropas del cerco enemigo, y muchos escritores, profesores universitarios y artistas, rompiendo el cerco y desafiando feroces bombardeos del enemigo, caminaron miles de ríos en busca de nuestro Partido y del Gobierno de la República, y realizaron otras acciones tan heroicas como éstas, que difícilmente

tienen igual en la historia de las guerras de otros países.

Estos hechos dan fe de que hasta hoy nuestro Partido ha educado bien a sus miembros, cohesionándolos firmemente, y de que nuestros militantes están listos para combatir hasta el último momento arriesgando su vida por la patria y el pueblo.

Nuestro Partido disfruta hoy del amor y la fe de todo el pueblo coreano, se convirtió en partido poderoso y digno de confianza, que puede decidir con seguridad los destinos del pueblo. A través de su histórica lucha de los últimos diez años, nuestro Partido ganó activo apoyo de las amplias masas trabajadoras y formó gran número de activistas políticos y cuadros militares, de jóvenes científicos, trabajadores económicos, escritores y artistas.

Tales éxitos nunca han sido fortuitos. Son el resultado de la ardua lucha realizada por nuestro Partido en los últimos diez años. Vienen a ser como una garantía para la prosperidad y el desarrollo venideros de nuestro país y significan que se han creado importantes condiciones para guiar acertadamente a nuestro pueblo hacia la felicidad y la libertad.

Como se ve, las proezas que ha hecho nuestro Partido en el pasado son grandiosas; y lo son también, en verdad, las hazañas de sus miembros, que pelearon por el Partido y por la patria, dando como ofrenda su propia sangre.

¿Por qué, entonces, a pesar de los inmensos logros alcanzados por nuestro Partido, hoy tenemos que hablar tanto de los defectos?

Es porque deseamos que nuestro Partido, en el futuro, lleve a cabo en mejor forma su trabajo; que conduzca más rápidamente a nuestro país hacia la felicidad, y que logre la reunificación e independencia de la patria lo antes posible; y también porque queremos que los miembros de nuestro Partido no queden estancados en el mismo lugar, sino que avancen cada vez más. Para lograrlo, siempre descubrimos y rectificamos valientemente toda deficiencia dentro de nuestro Partido. Solamente actuando así, nuestro Partido podrá seguir avanzando y desarrollándose.

Se equivocan por completo quienes creen que porque nuestro

Partido habla de sus fallas, no tiene vitalidad, ni potencia, como alegan ciertos elementos antipartido y fraccionalistas. En nuestro Partido no hay lugar para pesimismo de ninguna índole, sino un futuro brillante y el optimismo revolucionario.

Nuestro Partido no solo combatió en forma excelente contra el enemigo en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, sino que también logró grandes éxitos en la restauración y construcción de la economía nacional en la posguerra. Restaurar y construir rápidamente fábricas, empresas, minas y vías férreas de Pyongyang y de las regiones de la parte Norte de la República, después del armisticio, fue posible solamente gracias a la dirección de nuestro Partido. Esto demuestra que nuestro Partido también podrá superar sin problemas cualquier dificultad y obstáculo en el futuro, y construir las bases del socialismo en la parte Norte.

1. SOBRE UN MAYOR FORTALECIMIENTO DE LA EDUCACIÓN CLASISTA EN EL PARTIDO

No es esta la primera vez que planteamos la cuestión de intensificar la educación clasista en el Partido. Si algunos de nuestros compañeros suponen que la propaganda realizada por nosotros en el pasado estuvo mal conducida en todos sus aspectos, que fue equivocado no utilizar entonces la palabra socialismo, y que por primera vez tratamos hoy la cuestión de la educación clasista en el Partido, están en un error.

Nuestro Partido fija metas políticas y económicas ajustadas a un período determinado, sobre la base de una evaluación de todas las condiciones objetivas y las fuerzas internas de nuestro país. Si el Partido no toma en cuenta suficientemente el nivel de preparación de nuestro pueblo y las condiciones objetivas, sino que actúa en forma

subjetiva y a su antojo, entonces cometerá errores, de derecha o de izquierda.

Si hubiéramos proclamado la construcción socialista en Corea inmediatamente después de la liberación, ¿quién lo habría creído? El pueblo nunca se habría acercado a nosotros. Hubiera sido así porque los imperialistas japoneses habían difundido la maligna propaganda de que en el socialismo todo el mundo tendría que compartir su colcha con los demás y comer de un mismo plato. Si hubiéramos proclamado una consigna socialista en aquel tiempo, sin tomar esto en cuenta, el pueblo nos habría temido y nunca habría venido a nuestro lado.

Sin embargo, cuando hoy explicamos a los campesinos que el camino al socialismo está en las cooperativas agrícolas, ya organizadas en el campo, se complacen en tal forma, que nos preguntan por qué no lo optamos en el principio.

En realidad, después de completar las tareas de la revolución democrática en el Norte, antes de la guerra, hemos estado ya llevando a cabo tareas del período de transición al socialismo, conjuntamente con la educación socialista, adecuada a estas tareas. Pero no pudimos desarrollar en todos los frentes la construcción socialista dadas las condiciones imperantes en aquel tiempo.

Nuestro Partido, teniendo en cuenta que están maduras todas las condiciones, plantea hoy más patente y enérgicamente las cuestiones de la construcción del socialismo en la parte Norte, y del fortalecimiento de la educación clasista dentro del Partido.

Un ejemplo al respecto puede hallarse también en el Programa del Partido. En el Programa no se especifica nuestro objetivo final. Cuando adoptamos el Programa del Partido en 1946, era necesario y justo hacerlo de ese modo, teniendo en cuenta todas las condiciones de nuestro país.

Pero ahora es preciso que nuestro Partido plantee en su Programa no solo la tarea de alcanzar la reunificación e independencia de la patria, sino también su objetivo final: conducir nuestro país al socialismo y el comunismo. Por eso, el Programa de nuestro Partido,

adoptado en 1946, no fue erróneo, sino que era correcto de acuerdo con las condiciones de aquella época.

En la actualidad, el grado de preparación de nuestros militantes, el nivel de desarrollo social y las condiciones objetivas derivadas de la larga ocupación de Corea del Sur por el imperialismo norteamericano, imponen nuevas tareas combativas a nuestro Partido. A menos que intensifiquemos la educación clasista en el Partido, en estas circunstancias no podremos vencer en prolongada y ardua lucha. Basándonos en las diversas condiciones objetivas es que exponemos hoy este problema.

Pero, si pretextando que planteamos las cosas así, tratan de construir el socialismo de un día para otro, o liquidar en un día a todos los elementos capitalistas, caerían en un error de izquierda.

Debemos forjar en nuestros militantes y en el pueblo la concepción socialista, eliminar gradualmente a los elementos capitalistas en la parte Norte de la República y seguir fortaleciendo nuestro poderío, a fin de prepararnos ideológica y materialmente para el logro de la reunificación y la independencia de la patria y para la futura construcción socialista en toda Corea. Es por eso que planteamos hoy, más seria e imperiosamente que nunca, el problema de intensificar la educación clasista en el Partido.

Ahora deseo referirme a la cuestión del método en la labor educativa.

En la educación del Partido debemos hacer centro principal en dos puntos:

Primero: cuando los miembros del Partido estudian el marxismo-leninismo, deben aprenderlo para aplicarlo a la realidad y no tragárselo de un bocado. En otra época, en los colegios privados se exigía memorizar mecánicamente. Quienes eran educados así, solo podían leer los caracteres colocados en determinado orden, pero se perdían en otro tipo de combinaciones. No debemos estudiar el marxismo de esa manera.

Memorizar la teoría marxista no nos llevaría a ninguna solución. Tenemos que asimilar el contenido y la esencia de la teoría y saber

aplicarla de acuerdo con nuestra vida práctica. Este es el problema que debe corregirse, ante todo, en el trabajo educativo de nuestro Partido.

Hemos traducido, o escrito nosotros mismos, muchos libros marxistas. Nuestra situación es hoy muy distinta a la que imperaba en 1946. En su intervención, la compañera ministra de Cultura y Propaganda ha dicho que las obras clásicas marxista-leninistas no tienen gran venta. Es que nuestros militantes no se interesan por ellas, ni sienten gran necesidad de las mismas, porque las leen de manera mecánica.

Si, cuando afrontan problemas difíciles en el curso de su trabajo o desean desarrollarlo de modo creador, busquen la orientación correcta en las obras marxista-leninistas, desde luego que mostrarían interés por el estudio y exigirían premiosamente las obras clásicas del marxismo-leninismo. Solo en tal estado de cosas, esas obras podrán venderse ampliamente.

Segundo: en el estudio partidista es importante aprender muchas cosas nuestras. Algunos compañeros no están dispuestos a estudiar nuestras cosas y las consideran como algo muy ajeno al marxismo. Deben saber que el nuestro es marxismo vivo, aplicado creadoramente a la realidad coreana.

Entre nosotros son muchos los que desconocen la propia historia nacional. Por este motivo es muy importante estudiarla. En la esfera del arte también hay que desarrollar lo nuestro.

Desde luego, en lo nuestro debemos saber distinguir lo bueno de lo malo, y desechar esto último. Hay algunos que insisten en aprender hasta las cosas inútiles, pretextando que se debe conocer bien todo lo nuestro. Esto es bastante erróneo. De nuestras cosas debemos descartar lo malo y aprender solo lo positivo.

Lo que sí es importante en el aprendizaje y el estudio de muchas cosas nuestras, es relacionarlas correctamente con el marxismo. Algunos de nuestros cuadros jóvenes conocen bien la teoría general del marxismo, pero no conocen nuestra historia. Otros, que han leído muchos libros sobre el pasado, carecen de satisfactorio conocimiento

de la teoría marxista. Uno no debe autotitularse verdadero historiador por el hecho de ser poseedor de amplios conocimientos sobre sucesos del pasado. Solo siendo debidamente versado en el marxismo y conociendo la historia de nuestro país, se puede analizar correctamente y de modo marxista cada una de las etapas históricas. Es decir, analizar correctamente qué capas constituyen nuestro enemigo y qué capas los elementos revolucionarios, así como la correlación de fuerzas entre nosotros y el adversario, etc., en cada fase del desarrollo social de nuestro país. Así debemos saber analizar la historia de manera marxista.

Pienso que en el estudio partidista, aprender lo nuestro y estudiar el marxismo, no como en una letanía, sino creadoramente, debe ser sin falta la cuestión central en el fortalecimiento de la educación clasista en el Partido.

Otro problema importante es la preparación de todos los funcionarios y miembros del Partido como activistas políticos y económicos y como firmes combatientes revolucionarios.

Seríamos muy poderosos si poseyéramos hoy centenares de personas que dominaran el marxismo y fueran capaces de analizar con acierto las perspectivas de desarrollo de nuestro país y todas las demás cuestiones. Hemos de estar conscientes de que todavía no hemos alcanzado este nivel.

Algunos de nuestros cuadros ponen en evidencia falta de modestia por haber estudiado mucho en el pasado, mientras que otros abandonan los estudios alegando que son ignorantes y no pueden alcanzar a los demás, pues en el pasado no estudiaron. Todas estas son tendencias equivocadas. Aunque uno no se haya graduado en la universidad en el pasado, puede adquirir más conocimientos de lo que se aprendía antes en ella, si hoy asimila correctamente el marxismo.

No debemos infatuarnos, sino estudiar y estudiar siempre con modestia.

2. SOBRE LOS ELEMENTOS FRACCIONALISTAS EN EL PARTIDO

Siempre que en un informe se alude a la cuestión del fraccionalismo, hay gente que queda de ojos abiertos y pregunta quiénes son los fraccionalistas; y, manifestando su extrañeza de que aún existan en nuestro Partido, pese a la tenaz y continua lucha desenvuelta por la unidad y la solidaridad dentro de éste, exige su eliminación.

Nuestra vigilancia contra las actividades de los fraccionalistas en el Partido no debe limitarse a esto. En otras palabras, no deben librar esta lucha de manera tal que agudicen la vigilancia solo cuando advertimos en una reunión de Partido sobre los elementos fraccionalistas y que la aflojen en otras ocasiones. Por la unidad y la solidaridad del Partido, siempre debemos estar alerta contra los fraccionalistas, que pueden desorganizarlo.

Hablaré otra vez de la cuestión del fraccionalismo dentro de nuestro Partido y de las causas de su surgimiento.

En nuestro país existían, desde el pasado, condiciones para que surgieran elementos fraccionalistas. En el presente hay algunos individuos aislados que caen en actividades fraccionales, pero no se ha formado ninguna fracción en nuestro Partido.

¿Cuál es la causa de que puedan formarse fracciones o de que estos elementos actúen en nuestro país?

Primero: ella radica en que, desde que el Partido Comunista de Corea, fundado en la década de los años 20, fuera destruido a causa de las pugnas entre diversas fracciones, hasta que nuestro país fue liberado del dominio colonial del imperialismo japonés, la clase obrera careció de su destacamento de vanguardia.

Si el Partido Comunista de Corea, organizado en 1925, no hubiera

sido destruido por las maniobras de los fraccionalistas y saboteadores, y hubiera seguido existiendo, nuestro Partido habría recibido la liberación del 15 de Agosto con su propio sistema organizativo y se habría formado firmemente su núcleo dirigente desde el primer día de la liberación.

La mencionada destrucción del Partido Comunista en la década de los 20 ante todo se debió a que no pudo arraigar profundamente entre las amplias masas trabajadoras. En esa época, el Partido Comunista de Corea solo tenía estructura superior, y no logró organizar células en fábricas y aldeas. En otras palabras, no se convirtió en un partido político de masas. Por añadidura, no había marxistas genuinos dentro del Partido, que hubieran asimilado correctamente la teoría marxista-leninista. Los comunistas de entonces no estaban plenamente versados en la teoría marxista-leninista y no fueron firmes, ni desde el punto de vista ideológico ni desde el punto de vista clasista. Aparte de esto, los imperialistas japoneses introducían sus agentes dentro del Partido para socavarlo.

Como los “dirigentes” del Partido carecían de suficiente conocimiento del marxismo y el Partido no estaba hondamente enraizado en las masas, terminó por dividirse en múltiples grupos. Por aquel entonces, aparecieron en el movimiento obrero de nuestro país varias fracciones, tales como el Grupo M-L, el Grupo Hwayo, la Asociación Pukphung, etc. Ellos no combatían por el comunismo, sino que, invocando su nombre, se entregaban a pugnas fraccionales con el objetivo de asumir la hegemonía del Partido, de lo cual resultó la destrucción del propio Partido.

Aquellos fraccionalistas debieron haberse dado cuenta de los graves crímenes cometidos, los cuales condujeron a la liquidación del Partido y perjudicaron grandemente al movimiento obrero y revolucionario en nuestro país, a consecuencia de su lucha de fracciones; no obstante, por el contrario piensan que han hecho meritorias actividades revolucionarias e, inclusive hoy en día, intentan asegurarse altos cargos en nuestro Partido.

En la actualidad, dentro de nuestro Partido hay algunos que antes

pertenecieron o, más aún, “dirigieron” el Grupo M-L, el Grupo Hwayo, la Asociación Pukphung, el Grupo comunista y demás fracciones. No pensamos anatematizarlos, ni expulsarlos del Partido, por haber participado en una fracción en tiempos pasados. Esperamos que se libren de sus malos hábitos fraccionalistas de ayer y se conviertan en honrados miembros del Partido. Bastaría con que comprendan a plenitud sus errores, y sigan una conducta honrada, desistiendo de repetir malas jugadas, en aras de la revolución y de la preservación de la unidad y la cohesión del Partido. Pero si ahora persistieran en practicar tales actividades, nunca se les perdonará.

No pocos de quienes en el pasado participaron en la contienda de fracciones, hablan a menudo sobre “la unidad del Partido”, de “estar a favor del Partido” y demás cosas por el estilo, y a veces su conducta parece muy honrada; pero, en la mayoría de los casos, no bien se les presenta una oportunidad, se reúnen con sus viejos socios de la fracción y se entregan solapadamente a las mismas andanzas, no pudiendo desechar por completo sus viejas costumbres. Aun hoy, algunos de los elementos que ocupaban posiciones de “dirección” en las fracciones en pugna en el pasado, están hinchados de heroísmo individualista y se esfuerzan para instaurarlas de nuevo, aprovechando cualquier coyuntura. En vez de trabajar sin descanso en aras de la revolución, tales sujetos continúan hoy sus conciliábulos para reunir en torno suyo a los fraccionalistas del pasado y a aquellos que estuvieron bajo su influencia, a fin de escalar posiciones más altas. Eso fue lo que hizo Pak Hon Yong en el pasado.

Con estos conciliábulos los fraccionalistas actúan igual que las ratas. Como saben bien todos ustedes, las ratas corren por toda la habitación, y ronzan mientras duermen las gentes, pero desaparecen no se sabe adónde en cuanto se les da un grito. Mientras trajinando tanto solo se dedican a mordisquear nuestros fardos sin valor, podemos aguantarnos; pero si hacen otro tanto con nuestro armario de valores, entonces sí tendríamos de qué lamentarnos. Si no las eliminamos a tiempo, se reproducirán y harán sus madrigueras por

todas partes, siendo muy posible que, al final, terminen arruinando nuestra propia casa.

Del mismo modo, aunque por ahora no existen fracciones en nuestro Partido, si no estamos alerta y vigilantes contra esos elementos que realizan actividades fraccionales, pueden formar un grupo, reuniendo a sus antiguos colegas de fracción y otros elementos malsanos, y a la larga pueden intentar socavar el Partido. Por lo tanto, debemos mantenernos siempre en guardia contra las tendencias fraccionalistas y prevenir de antemano sus malas pasadas.

Segundo: en la actualidad, entre los activistas revolucionarios de nuestro Partido están los que han venido de distintos lugares, Unión Soviética, China, la parte Sur, etc., así como los que lucharon en el interior del país. A menudo los fraccionalistas tratan de utilizar esta situación para sus objetivos sectarios.

Entre quienes han venido de la parte Sur, hay personas que dicen ser representantes de todos cuantos llegaron de ahí. Tan pronto como consiguen altos cargos, estos elementos pintan las cosas en forma tal como si ellos mismos les hubieran encontrado empleo a los venidos de la parte Sur y les hubieran asegurado la subsistencia, creándoles así la idea de que pueden decidir sobre sus destinos para intentar hacer de ellos una base de sostén de sus maniobras personales. En el pasado Ri Sung Yop entruchó de esta manera a algunos compañeros provenientes de la parte Sur.

De quienes provienen de la Unión Soviética, podemos tomar como ejemplo el caso de Ho Ka I. Este se comportaba como si hubiera sido el representante de cuantas personas habían venido de aquel país.

De quienes provienen de China, podemos citar a Pak Il U como ejemplo típico. Considerándose a sí mismo representante de las personas que vinieron de China y bajo el alegato de que “éstas no son promovidas como cuadros”, o de que “la gente que regresó de la Unión Soviética, no concuerda con la de China en sus costumbres de vida”, conspira en forma subrepticia para agrupar alrededor suyo a compañeros con débil conciencia de clase.

Un refrán dice que diez años son suficientes para transformar la apariencia de montañas y ríos, ¿acaso no ha habido ningún cambio, en la conciencia ideológica o en los hábitos de vida de los militantes durante estos diez años, a partir de la liberación? Claro que sí, e incluso han surgido nuevos rasgos morales. Más todavía, vengan de donde vinieren, han vivido, han trabajado y han recibido una educación en el mismo sitio desde hace diez años, y por eso no puede haber ningún pretexto que justifique hablar de diferentes costumbres de vida y estilos de trabajo. Sin embargo, si esos elementos esgrimen habitualmente estos argumentos es porque tienen otras intenciones.

Pak Il U piensa que nadie conoce sus actividades de zapa. Comete un grave error. En verdad, casi todos los compañeros venidos de China, adhiriéndose a los principios del Partido, no lo consideran como figura que los represente, sino que, por el contrario, lo señalan como elemento antipartido.

Por ejemplo, el compañero Kim Chang Dok es un hombre de firme espíritu de partido. Como llegó de China, Pak Il U trató de conquistárselo. Pero él le respondió que había regresado de China con plena confianza en el Partido, en la patria y en el pueblo, y no en Pak Il U; y luchó decididamente contra sus malas acciones.

Los elementos como Pak Il U siempre buscan a personas resentidas, descontentas y malsanas, e intentan conquistarlas, en un esfuerzo por llevar a cabo sus complós. Así, Pak Il U utilizó el descontento y las quejas de Pang Ho San. Después que el Partido lo criticara por sus errores en las batallas de las postrimerías de la guerra, Pang Ho San comenzó a calumniar la política del Partido y del Gobierno entre bastidores. Pak Il U se aprovechó de esta oportunidad para atraérselo a su lado.

Consta pues que cuando ellos dicen: “La gente venida de la Unión Soviética es diferente a la de China”, “los que regresaron de China no son promovidos” o “el Partido no confía en ti porque una vez tomaste parte en actividades fraccionales”, tienen, en definitiva, otras intenciones.

No toleraremos jamás estos actos de los propensos al heroísmo individualista. No podemos permitir que, por creerse figuras representativas, estas personas se comporten al margen de los principios orgánicos del Partido. Porque tales actos pueden descomponer su organización.

Tomemos, por ejemplo, a un hombre como Kang Mun Sok, que fue admitido como miembro del Presidium del Comité Central del Partido y, pretendiendo ser figura representativa de la parte Sur, convocaba a gentes provenientes de ahí y les preguntaba: “¿Qué dificultades tienen?”, “Les ayudaré a resolver sus asuntos”, conduciéndose así de manera indigna de un cuadro del Partido y yendo contra la línea de acción orgánica. Cuando alguien venido de la parte Sur se acerque con un problema, no debería tratar de resolverlo personalmente, sino que debería dársele una buena orientación a que lo resuelva a través de la organización.

Quien procede de la Unión Soviética, de China o de la parte Sur, quienquiera que sea, debe comprender que ahora es un militante del Partido del Trabajo de Corea. No se debe decidir la selección ni la distribución de los cuadros según la voluntad subjetiva de algún individuo, sino apoyándose siempre en los principios partidistas. Deben comprender claramente que quienes carecen de espíritu partidista, que no ponen ningún entusiasmo en su trabajo por el Partido y la revolución, que se creen figuras destacadas, no son de ninguna utilidad a nuestro Partido, no importa que provengan, ya no de la Unión Soviética o de China, sino del cielo.

Nuestros militantes deben trabajar confiando en el Partido y en sus organizaciones, deben poseer fuerte espíritu partidista y superarse constantemente. Intentar uno resolver los problemas propios, contando con un individuo, con sus recomendaciones o adulándole, es contrario a la posición de principios de un militante, y tal persona será utilizada, a la larga, por los que son proclives al heroísmo individualista.

Todos los cuadros y miembros de nuestro Partido deben agudizar su vigilancia contra las actividades de los fraccionalistas.

A continuación, quiero hablar de los rezagos ideológicos del regionalismo. Podemos señalar como ejemplo a O Ki Sop, quien intentó formar una fracción con la gente procedente de la región de Hongwon, provincia de Hamgyong del Sur. Desde luego, no podemos decir que durante los años del imperialismo japonés todas las actividades de grupo eran erróneas. ¿Qué surgió, sin embargo, como resultado de estas actividades de grupo en aquellos años? La ausencia de un partido unificado y de una dirección unificada, desde el centro hasta las instancias de base, asentada en el principio del centralismo democrático, permitió a O Ki Sop actuar como pez gordo en su región, y las gentes de esta región, por su ignorancia, lo consideraban como el personaje más importante del mundo. O Ki Sop trató de utilizarlo para extender su influencia.

Esto sucedió hace diez años y ya en aquella ocasión sus intentos fracasaron. Desde luego, hoy no existen separatistas locales, pero sus vestigios ideológicos aún permanecen.

Durante los últimos diez años, nuestro Partido se ha educado y adiestrado en las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo y se ha convertido en partido de masas, profundamente enraizado en las masas. Consecuentemente, hoy nuestro Partido ya no puede tener igual destino que el Partido de la década de 1920.

Sin embargo, no debemos permitir que quienes son cautivos de las ideas burguesas y el heroísmo individualista, practiquen acciones nocivas dentro del Partido. Debemos estar siempre vigilantes frente a ellos. Cuantas veces los encontremos urdiendo actividades fraccionalistas en el Partido, es preciso hacerles una advertencia partidista, exigirles una rectificación inmediata, supervisarlos para que no sigan en tales cosas, y educarlos adecuadamente según la gravedad de sus actos. Quienes yerren seriamente deben ser denunciados ante las masas, sin demora, para que éstas puedan ejercer control sobre ellos. Actuando así es como podremos salvar a quienes sufran su influencia y evitar que otros puedan también sufrir los malos efectos de ésta.

Al mismo tiempo, tenemos que reforzar el trabajo de la Comisión

de Control de nuestro Partido. Debe mantener siempre control y supervisión estrictos sobre los fraccionalistas que corroen la unidad del Partido, así como promover implacable lucha contra todo acto que se oponga a los principios orgánicos. De esta manera, preservaremos en todo momento la pureza de las filas de nuestro Partido y barreremos a los elementos nocivos. Así como es necesario exterminar las ratas, cuando no contentas de alborotar comienzan a agujerear, así también debemos limpiarnos de los malos individuos, que no prestan atención a las advertencias.

La experiencia demuestra que si se dejan impunes a elementos que roen el Partido ellos se convierten en gran peligro. En lo que respecta a elementos como Pak Hon Yong, podríamos haberlos descubierto mucho antes si hubiéramos efectuado con mayor espíritu crítico la reunión del Comité Central cuando se fusionaron el Partido del Trabajo de Corea del Norte y el del Sur. Esta camarilla afirmó que sus “amigos provenientes del Sur son todas buenas gentes”, los ubicó en cargos altos y maniobró subrepticamente. Por último, intentó derrocar a nuestro Gobierno, en colaboración con los yanquis, e incluso vender nuestro país.

Tomando como lección la experiencia sufrida en el pasado, debemos estar siempre alerta ante las actividades de los fraccionalistas. En particular, debemos tener nítidamente presente que cuando los elementos proclives al heroísmo individualista y los fraccionalistas no pueden continuar sus actividades dentro del Partido, se convierten en espías y sabotadores, perpetran todo tipo de actos despreciables.

La unidad y la cohesión del Partido es manantial de su poderío. Cada militante debe, por lo tanto, luchar siempre por la preservación de la unidad del Partido, como si se tratara de la niña de sus ojos, y permanecer vigilante contra cualquier fraccionalista o adepto al heroísmo individualista para evitar que puedan debilitar las filas del Partido.

3. SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DEL AHORRO ECONÓMICO Y EL CONTROL FINANCIERO

Un análisis completo de casos de despilfarro en nuestros organismos estatales y económicos revela que la mayoría de ellos —alrededor de 70 por ciento— son producto de la falta de capacidad de los funcionarios de esos organismos para dirigir fábricas y empresas. Claro que hubo algunos casos de elementos malsanos, que se introdujeron en dichos organismos estatales y económicos, y desfalcaron intencionalmente la propiedad estatal. Pero las pérdidas ocasionadas en tales casos no son mayores que los daños económicos originados por nuestros defectos en la administración. El despilfarro en nuestras finanzas estatales se debe, en la mayoría de los casos, a mala administración de las empresas por nuestros cuadros, y a la falta de orden en organismos y empresas estatales.

En consecuencia, los problemas principales en la intensificación del ahorro económico y el control financiero, y de la lucha contra el desfalco y el despilfarro, son:

Primero: nuestros dirigentes en los organismos estatales y económicos deben mejorar su capacidad para administrar las empresas.

En las condiciones imperantes en nuestro país, la administración eficiente de las empresas es de hecho, problema difícil. Históricamente, nuestro país ha sufrido gran escasez de cuadros nacionales. En las postrimerías de la dinastía de los Ri no había cuadros nacionales capaces de administrar la industria, puesto que el capitalismo no se había desarrollado; y la situación permaneció igual aun después de que nuestro país fuera convertido en colonia del imperialismo japonés. En la administración de fábricas y empresas,

los imperialistas japoneses ocuparon todos los puestos de director, ingeniero en jefe e ingeniero, obligando a los coreanos a servirles simplemente. Entre los coreanos había muy pocos obreros calificados, y la mayoría de ellos solo hacían trabajos burdos. Por ejemplo, cuando Corea fue liberada, apenas poseíamos en la rama del transporte ferroviario unos cuantos maquinistas coreanos. Los japoneses ocupaban casi todos los puestos de maquinistas de locomotora, obligando a los coreanos a trabajar de fogoneros.

Durante casi cuarenta años de dominación imperialista japonesa, sufrimos su cruel explotación, y por eso en los primeros tiempos siguientes a la liberación nos encontramos con muy pocos cuadros, provenientes de las clases propietarias y ni qué decir hay en cuanto a los procedentes de la clase obrera. Inmediatamente después de la liberación, en la parte Norte de la República existían algunas decenas de técnicos, que habían podido obtener educación universitaria. Fue en esas condiciones que nos apropiamos de las fábricas y empresas destruidas por los japoneses. A pesar de todas esas dificultades, hemos podido hasta hoy administrar las fábricas y empresas; es un gran éxito. Pero no debemos contentarnos con lo realizado.

Ahora tenemos muchas fábricas grandes. Existen fundiciones de hierro, acerías, y fábricas químicas, centrales eléctricas, y otras muchas y grandes fábricas que nos servirán de cimiento para la industrialización socialista. Son de gran tamaño. Como quiera que tenemos poca experiencia y reducido número de cuadros nacionales, nos es bastante difícil manejar dichas fábricas y empresas.

Pero para los comunistas, pertrechados con el marxismo-leninismo no existen baluartes incontestables. Si estamos firmemente decididos y organizamos adecuadamente el trabajo, podemos manejar sin problema estas fábricas de gran tamaño. Tenemos, además, la ayuda de la gran Unión Soviética, China y los demás países de democracia popular.

Como ustedes recuerdan, cuando decidimos establecer nuestra primera Universidad, en 1946, hubo acaloradas discusiones sobre si podríamos o no acometer la tarea. En aquel entonces ni siquiera

teníamos capacidad para editar libros de texto. Nuestro país casi no tenía cuadros nacionales.

No obstante, en los últimos diez años hemos librado una labor persistente, capacitando muchos cuadros nacionales. Gracias a esto, ahora tenemos numerosos graduados de los institutos nacionales y los que han regresado de sus estudios en la Unión Soviética, así como también muchos intelectuales y sabios que, simpatizando con nuestro régimen social, vinieron de la parte Sur.

Después de la liberación, iniciamos vasta construcción económica en condiciones de carencia de cuadros nacionales y, por lo tanto, tuvimos que completar las filas de nuestros cuadros con obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, los cuales no habían tenido oportunidad de manejar directamente fábricas y empresas. Esta circunstancia evidencia que ellos aún no están debidamente capacitados para la administración de la industria.

Algunos cuadros yerran en el curso de la construcción económica, no por ser malos todos, sino a causa de que aún no poseen los conocimientos y la capacidad que se requieren para manejar la industria. Es entonces de primerísima importancia que los cuadros adquieran conocimientos y capacidad para manejar la industria.

Pese a esto, algunos de nuestros funcionarios, aunque no saben de economía —ni siquiera saben, por ejemplo, cómo se componen los costos de producción—, muy a menudo fingen conocerla bien. Alardear de saber cuando no se sabe es un serio defecto para nosotros. Nunca debemos aparentar saber lo que no conocemos, sino aprenderlo con toda franqueza. Aprender nunca es motivo de vergüenza.

Algunos directores creen que “nacieron” para el cargo. Se comportan arrogantes y desperdician inútilmente su tiempo, en vez de procurar aprender. Es una tendencia muy errónea. Todos los cuadros deben adquirir conocimientos suficientes para el manejo de la industria, a fin de eliminar los defectos y realizar bien la administración de las empresas.

Segundo: para fortalecer el ahorro económico y el control

financiero, así como la lucha contra el desfalco y el despilfarro, deben establecerse disciplina y orden estrictos en los organismos estatales y económicos.

Poseemos leyes y reglamentaciones justas, establecidas por el Estado. La cuestión radica en que nuestros funcionarios no las violen, que las cumplan correctamente.

En el ejército, incluso para ubicar un centinela existen reglamentos de guardia. ¿Cómo podemos entonces manejar una gran fábrica o empresa sin cumplir los reglamentos? Sin falta, deben imperar la disciplina y el orden.

Si las empresas tienen sus reglamentos y establecen firmemente la disciplina y el orden, los elementos malsanos no podrán llevar a cabo ningún hurto y las empresas no sufrirán robos. No hay que ocuparse solo de capturar ladrones, sino también de dirigir los principales esfuerzos al establecimiento de disciplina y orden estrictos en las fábricas, y a su correcto cumplimiento. La experiencia demuestra que donde no hay orden ni disciplina, el robo, el desfalco y el despilfarro son inevitables, e incluso se cae en la injusta práctica de enviar a los organismos superiores informes falsos donde se asegura que se han cumplido las metas de producción, pese a no ser así. Esta es la razón por la cual el problema del establecimiento de la disciplina y el orden es de suma importancia en la administración de fábricas y empresas.

Tercero: para intensificar el ahorro económico y la disciplina financiera, no debe insistirse en meter a los desfalcadores y despilfarradores en el correccional; sino principalmente en desarrollar una campaña para que confiesen sus culpas. Pero no debemos perdonar a quienes hurten fondos estatales de manera reiterada. Mientras proseguimos principalmente una campaña de autoconfesión debemos orientarnos a castigar mediante la ley a desfalcadores y despilfarradores cuyos delitos sean muy graves.

Después de realizar esa campaña es importante evitar que los culpables reincidan en delitos. Tenemos que intensificar el ahorro económico y el control financiero, mediante el fortalecimiento de la

labor educativa del Partido, para que los funcionarios de nuestros organismos estatales y económicos administren las empresas con eficiencia y establezcan el orden y la disciplina.

4. SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL ESTILO DE TRABAJO PARTIDISTA

Ahora me gustaría hacer hincapié en la cuestión del mejoramiento del estilo de trabajo partidista.

Lo importante para mejorar el estilo de trabajo partidista es, en primer lugar, que los organismos superiores brinden adecuada ayuda a los de menor nivel, desde el Comité Central del Partido hasta los comités de comuna. Jamás podrá resolverse el problema si trabajamos al modo de tratar de cortar un árbol a mano, si, en vez de ayudar y educar a quienes se encuentran en organismos más bajos, los vilipendiamos diciendo que no realizan bien su trabajo.

Para ayudar correctamente a los organismos de menor nivel, el Departamento de Organización y Dirección y otros departamentos del Comité Central del Partido deben, ante todo, llamar a los cuadros de los comités provinciales, y recibir sus informes para ver cómo realizan sus trabajos, qué nivel alcanzan sus puntos de vista ideológicos, etc., y, al mismo tiempo, cuando se equivocan en su trabajo, tomar medidas para corregirlo; así es como hay que educar siempre a los trabajadores de los organismos subordinados.

En vez de guiar viajando solamente en automóvil y regañando a los demás, los cuadros responsables deben bajar en persona a los organismos de menor nivel y permanecer allí largo tiempo, a fin de ayudar a los funcionarios de ese nivel en su trabajo práctico.

Un control efectivo y sistemático ejercido sobre el cumplimiento, es condición indispensable para mejorar el estilo de trabajo partidista.

Pero cuando este control se realiza de modo formal y burocrático, nada se logra. Bastantes funcionarios de nuestro Partido todavía llevan a cabo la inspección no para ayudar a los organismos inferiores en su trabajo, ni para asegurar la correcta aplicación de las decisiones del Partido y del Estado, sino para hacer gala de su propia autoridad. Muchos de ellos todavía inspeccionan de manera policíaca o detectivesca, y dirigen burocráticamente a los organismos subordinados. De esto resulta que los trabajadores de dichos organismos llegan a temer la inspección, y se desesperan ante ella. En vista de que, luego de haber inspeccionado de manera policíaca, amonestan indiscriminadamente a los funcionarios de las instancias inferiores acusándolos de que el trabajo marcha mal, éstos adquieren la pésima costumbre de evadir la inspección y ocultar sus defectos, de remitir informes falsos a los organismos superiores, etc.

También algunos cuadros, al hacer la inspección de los organismos inferiores, cierran los ojos ante los méritos; buscan sólo defectos, escandalizan exagerando las pequeñeces y andan culpando a la gente sin ton ni son. Tal inspección no aporta ningún beneficio a nuestro trabajo. Nuestros cuadros deben saber compenetrarse con los de organismos inferiores y ayudarlos en su trabajo, resolver sus dificultades mediante consulta y, en caso de faltas, rectificarlas. Solamente así podremos sustituir el viejo estilo de trabajo, que aún pervive entre nosotros, por uno nuevo y popular.

No se puede aguardar ningún éxito en el trabajo si se limitan a enviar resoluciones del Partido e instrucciones de todo tipo y andar gritándole a la gente para que las lleve a efecto incondicionalmente.

El estilo burocrático de trabajo aún se manifiesta sensiblemente en nuestro Partido. Este ha insistido una y otra vez en desarraigar el burocratismo y se ha empeñado en lucha contra él, pero ese dañino estilo de trabajo todavía se deja sentir mucho.

Debemos desplegar decisiva lucha para eliminar radicalmente el estilo de trabajo burocrático. También en la lucha contra el burocratismo, lo principal es la ayuda de los superiores a los subalternos. Las unidades de alto nivel, sean organismos del Partido,

del Estado o económicos, deben trabajar prestando asistencia a las de menor nivel. Solamente así, los trabajadores de los organismos inferiores podrán desplegar actividad e iniciativa creadora en sus labores.

Si cada célula de nuestro Partido organiza de este modo su vida, en forma sana, activa y militante, fortalece aún más sus vínculos con las masas y despliega animosa actividad para desarrollar las iniciativas de éstas en la lucha por poner en práctica la política del Partido, daremos otro gran paso en nuestro trabajo.

En segundo lugar, es importante intensificar en el Partido el trabajo de formar los cuadros y militantes en el espíritu de vencer las dificultades.

Como bien sabemos, la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia, la revolución democrática popular en China y las de otros países, triunfaron solo a través de tremendas luchas. Si una revolución pudiera llevarse a cabo fácilmente, sin necesidad de ardua lucha, ya hubiera triunfado la revolución en todo el mundo.

Nuestro país desenvuelve ahora su movimiento revolucionario en circunstancias muy favorables.

Soportamos muchas dificultades durante los tres años de la feroz Guerra de Liberación de la Patria, pero combatimos con el apoyo activo de la Unión Soviética, la República Popular China y los demás países de democracia popular. Combatimos sin pasar hambre, ni siquiera durante la guerra. Tampoco en ese difícil período rebajamos el racionamiento de alimentos para obreros y empleados, nadie anduvo en harapos.

En efecto, la cantidad de tejidos que ahora suministramos a obreros y empleados es mucho más que en la preguerra. Podría decirse que hasta ahora hemos estado librando la lucha revolucionaria sin confrontar graves dificultades. Por esta razón, si no educamos a los trabajadores en un espíritu que los lleve a vencer las dificultades, podrían sucumbir al tropezar con ellas en el futuro, en vez de ser tenaces para superarlas.

En previsión de los grandes sucesos del futuro, debemos

incrementar mucho la acumulación estatal y educar en militantes y cuadros el espíritu de vencer las dificultades. Pienso que simultáneamente es importante enseñar con toda claridad a los militantes las brillantes perspectivas de nuestro país, e insuflarles el optimismo revolucionario.

5. SOBRE LA EJECUCIÓN EXITOSA DEL PRESENTE PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Este es el año más difícil en la realización del Plan Trienal de la economía nacional, y el cumplimiento del plan para este año tiene trascendental significación. Debemos lograrlo por encima de todo.

Si fracasamos en el plan de este año, alegando la existencia de dificultades, siempre nos encontraremos impedidos por ellas en lo sucesivo. Cuando construyamos fábricas, superando todos los contratiempos, podremos satisfacer las necesidades de vestimentos y de alimentos.

Para mejorar la vida del pueblo lo más rápidamente posible y hacer más rico a nuestro país, debemos llevar a cabo con éxito el Plan Trienal de la economía nacional, venciendo los obstáculos, organizando bien el trabajo y aprovechando todas las posibilidades.

Para mejorar la vida del pueblo debemos disponer de diversos tipos de fábricas: textiles, de alimentos, de productos de uso diario, de máquinas, etc. Esperar lo bueno cruzados de brazos, sin construir las fábricas, es igual que los cristianos que esperan una vida feliz, rezando a su “Dios”. La libertad y la felicidad jamás nos caerán del cielo; debemos obtenerlas con nuestro propio esfuerzo y nuestra lucha.

Lo más importante para el cumplimiento del plan económico nacional de este año es verificar que todos los funcionarios de los

organismos del Partido, estatales y económicos, se ayuden mutuamente en estrecha cooperación, eleven su sentido de responsabilidad ante el trabajo asignado por el Partido y el Estado y luchen con ahínco para cumplirlo.

Cuando no puedan alcanzar su meta, deben decirlo sinceramente y no rendir informes falsos. Cuando tropiecen con un problema difícil en el cumplimiento del plan, hay que informar a los superiores a tiempo y tomar medidas para superar la dificultad, y todos deben luchar como revolucionarios por el cumplimiento del plan. No está bien que vacilen cuando encuentran una pequeña dificultad, e igualmente es erróneo enviar falsos informes por el afán de notoriedad, aunque no se haya cumplido el plan.

Desearía referirme ahora al plan de producción agrícola del presente año. En resumidas cuentas, parece no estar bien trazado. Se elaboró mal debido a dos causas: a informes no veraces, venidos desde abajo, y a cálculos equivocados, procedentes de arriba. El resultado fue que apuntó demasiado alto, por encima de las condiciones reales. De ninguna manera es fortuito que el propio plan resultara incorrecto.

Algunos dicen que el año pasado la producción de granos fue de 2,8 millones de toneladas, y otros que 2,7 millones de toneladas.

Hagamos un cálculo real de la producción de granos del año pasado. Según la estadística, en 1949 produjimos 2 millones 790 mil toneladas de granos. Si analizamos la situación del grano en ese entonces, vemos que había mucho en el mercado, que grandes cantidades de grano se emplearon como materia prima para la industria y que se exportaron 100 mil toneladas; pese a ello, la vida de los campesinos era satisfactoria. Ese año, un *mhal* menor de arroz costaba entre 170 y 180 *wones*. El nivel de vida de los campesinos mejoró en cada aldea. Construyeron casas y compraron muebles, y pudieron cubrir casi todas sus necesidades en alimentos sin recibir del Estado préstamos de granos. Así, con una producción total de 2 millones 790 mil toneladas de granos, logramos mejorar la vida de los campesinos, e incluso exportamos algo, en tanto el Estado pudo

almacenar anualmente 50 mil toneladas de granos como reserva.

Ahora bien. El pasado año, de un plan de 3 millones de toneladas de granos se informó primero que se habían producido 2,9 millones de toneladas y más tarde que 2,8 millones de toneladas. De todas maneras esto significa que cosechamos más granos que antes de la guerra. Entonces, ¿por qué sufrimos escasez de granos?

El año pasado, no solo no se exportaron granos, sino que, al contrario, se importaron 220 mil toneladas de la Unión Soviética y de China. Por otra parte, nuestra población decreció durante la guerra.

Siendo así, ¿dónde diablos han ido a parar las 2,8 millones de toneladas de granos? Solo tiene una explicación: se computó erróneamente la producción total de granos del año pasado.

Al parecer, la producción, teniendo en cuenta las pérdidas ocasionadas por la inundación en las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, fue aproximadamente de 2,3 millones de toneladas. Prueba convincente de ello suministra nuestra actual situación alimenticia.

Pese a esta situación, algunos presidentes de comités populares provinciales y dirigentes de la agricultura, no tratan de sacar lecciones de su anterior trabajo. Todavía dicen que se puede producir 4,1 millones de toneladas de granos este año. Han informado al Comité Político del Comité Central del Partido que producirán 3,6 millones de toneladas. Pero el Comité Político no estuvo de acuerdo con ellos y redujo considerablemente la meta de producción de granos.

Esto se hizo teniendo en cuenta los siguientes puntos:

Primero: el área de tierra cultivable se ha reducido mucho, en comparación con el período de preguerra. Esto se debe, aparte de otras razones, a que algunas tierras se han dejado sin cultivar, a causa de la escasez de mano de obra, o han sido destruidas durante la guerra, o utilizadas para la construcción de carreteras. Por lo tanto, la afirmación de que se pueden cosechar más granos que en el período de preguerra no se ajusta a la realidad.

Segundo: el campo sufre hoy más escasez de mano de obra que en la preguerra. Actualmente, la mayor parte de la mano de obra en

nuestro campo está integrada por ancianos y mujeres. Dadas las condiciones en que aún no se ha efectuado una mecanización general, ¿cómo podemos comparar el actual campo con el de preguerra, donde laboraba mucha gente joven? Como las mujeres tienen que cuidar de sus hijos y preparar la comida, se diferencian, sea como sea, de los hombres en el trabajo.

Tercero: también tenemos menos fertilizantes, en comparación con el período de preguerra. En la actualidad suministramos solo 50 mil toneladas de fertilizantes químicos a las áreas rurales, contra 180 mil ó 220 mil toneladas de entonces. Se dice que el estiércol se está aplicando en grandes cantidades, pero hay mucho de falso en esto.

Siendo así, ¿cómo es posible producir más granos que antes de la guerra? Por mucho que lo analizo, no veo ninguna posibilidad de lograrlo.

En 1952, pregunté al compañero ministro de Agricultura, cómo podíamos estar produciendo tantos granos. Él me dijo que era posible gracias al método de plantación de pequeñas matas a corta distancia. Pienso que no podemos producir tantos granos, aun si introducimos un “método de plantación de grandes matas a corta distancia” en lugar del anterior.

Debemos elaborar un plan certero para la producción agrícola de este año. No hay que obligar a los subordinados a hacer lo que está más allá de su posibilidad, por mucho empeño que pongan, para que no envíen falsos informes a fin de obtener notoriedad y ocultar su incumplimiento. Considero necesario, para los presidentes de los comités populares provinciales, urbanos y distritales, como también para el Ministerio de Agricultura y el Comité Estatal de Planificación, verificar una vez más el plan de producción agrícola de este año. Lo mejor será revisar y rectificar los errores.

La elaboración de un plan justo de la producción agrícola también puede ejercer poderosa influencia sobre el desarrollo de las cooperativas, que se están organizando ahora en el campo. Por tal motivo, los presidentes de comités populares provinciales, urbanos y distritales deben visitar personalmente las cooperativas agrícolas, y

poner especial atención a ayudarlas a elaborar planes adecuados para su producción. Deben hacerlo no sobre la base de los índices del plan asignados anteriormente, sino sobre la base de la cosecha real y de los nuevos indicadores del plan que se les asignará en el futuro.

Y el cálculo de las cosechas reales tiene que hacerse tomando en cuenta, en lo posible, las opiniones de los habitantes del lugar de que se trate, y a partir del análisis de las cosechas obtenidas antes, durante y después de la guerra, y sobre esta base hay que definir el impuesto en especie.

Este año, en las cooperativas agrícolas, el rendimiento por hectárea también debe calcularse de modo correcto, según cada una de las localidades, pesando, de veras, el producto de la cosecha. El área de tierras cultivables también debe computarse acertadamente. La subestimación del área cultivable da pérdidas al Estado, mientras que su sobrestimación impone cargas onerosas al campesinado.

Si se manejan todos los asuntos desde el punto de vista de los intereses de la revolución, no habrá fallas.

Permítanme ahora referirme brevemente a la silvicultura.

La silvicultura es uno de los eslabones más importantes en la restauración y la construcción de la economía nacional de nuestro país.

Hoy en día, el país se halla enfrascado en una construcción a gran escala. El horizonte de la restauración y la construcción es muy amplio, es decir, no solo estamos llevando a cabo nuevos proyectos de construcción, sino que también realizamos obras de restauración, recuperamos carreteras, puentes y embalses, al mismo tiempo que construimos viviendas. En especial, la Obra de Regadío de Anju es una labor muy vasta, en que se contempla la excavación de cientos de kilómetros de canales, incluyendo los tributarios. Existe aguda falta de materiales de construcción para efectuar estas gigantescas obras de construcción.

Para la restauración y la construcción de fábricas, vías férreas, puentes y otros bienes destruidos por la guerra, es muy importante, sobre todo, la cuestión de los materiales de construcción. Por este

motivo, debemos prestar mayor ayuda a la producción de cemento y a la silvicultura. Nuestro Partido debe movilizar mano de obra para esas ramas, educar a sus trabajadores para que venzan los escollos y asegurarles condiciones de trabajo.

En particular, las organizaciones del Partido deben reunir a los balseros dispersos en las áreas rurales y reincorporarlos a la silvicultura. En el campo no los dejan libres, alegando que la tierra permanecerá sin cultivar si se los llevan. Mientras en el campo se quejan de que la tierra no se cultiva por falta de mano de obra, en las ciudades atraviesan grandes dificultades ante la colocación de los militares licenciados y de quienes se hallan vacantes a causa de la simplificación de la plantilla. Todos estos fenómenos tienen su origen en que nuestros funcionarios no han organizado bien su trabajo. Deberíamos, entonces, saber organizar el trabajo de modo correcto.

Al llevar a cabo el gran plan para la restauración y el desarrollo de la economía nacional de posguerra, nuestros funcionarios no deben trabajar irresponsablemente o adormecerse. Nuestros trabajadores dirigentes de los organismos del Partido y el Estado y los organismos económicos deben dedicar la totalidad de su saber y su energía creadora al cumplimiento del plan estatal. Solo de esta manera podremos construir la nueva sociedad en nuestra época.

Al realizar exitosamente el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de postguerra, tendremos que consolidar política, económica y militarmente la base democrática de la parte Norte de la República, lo cual constituye firme garantía para la reunificación y la independencia de la patria.

Compañeros:

Este Pleno de Abril del Comité Central tiene gran significado histórico para el progreso de nuestro Partido.

Estoy convencido de que nuestros militantes, en la misma forma audaz en que eliminaron los defectos señalados por los III, IV y V Plenos del Comité Central del Partido, rectificarán muy pronto las faltas apuntadas en el presente Pleno de Abril del Comité Central y

aceptarán y llevarán a cabo correctamente la política del Partido presentada aquí, para avanzar con más energía en el futuro, por el logro de la reunificación y la independencia de la patria y por la realización de la gran obra de la construcción socialista en la parte Norte de la República, agrupándose firmemente alrededor del Comité Central de nuestro Partido.

LA TEORÍA DE LENIN ES NUESTRA GUÍA

**Artículo publicado en ocasión del 85 aniversario
del natalicio de Lenin**

15 de abril de 1955

El próximo 22 de abril la humanidad progresista del mundo celebrará el 85 aniversario del natalicio de V.I. Lenin, gran genio de la revolución, líder y maestro de los trabajadores del mundo entero.

El nombre de Lenin es infinitamente precioso para todos los pueblos. Su doctrina fue reflejo de la exigencia madura del desarrollo social de la humanidad, de los intereses, las esperanzas y las aspiraciones de las masas populares explotadas y oprimidas; él les indicó el camino de la victoria en sus luchas liberadoras y las estimuló a la batalla decisiva por la emancipación nacional y social.

Basado en las tesis principales de Marx y Engels, Lenin expuso la teoría científica acerca del problema de las nacionalidades y colonias en nuevas circunstancias históricas, en la época del imperialismo. Esto pasó a ocupar importante lugar en el leninismo.

Lenin aclaró que combinar las luchas de liberación nacional de los pueblos de los países dependientes con la revolución proletaria constituye importante condición para el triunfo de ésta y es la más correcta vía para emancipar a los pueblos de la opresión imperialista.

Lenin atribuyó gran importancia al movimiento de liberación nacional que toma auge en los países asiáticos. En 1913, al analizar la lucha de los pueblos asiáticos, V.I. Lenin dijo: “En Asia crece, se

extiende y fortalece en todas partes un poderoso movimiento democrático... Despiertan a la vida, a la luz y a la libertad centenares de millones de hombres. ¡Qué júbilo provoca este movimiento mundial en los corazones de todos los obreros conscientes, sabedores de que el camino que lleva al colectivismo pasa por la democracia!”

En las últimas décadas han surgido en Asia y se han desarrollado acontecimientos tal como lo previera Lenin. La existencia de la Unión Soviética y su cada día más creciente poderío y autoridad pasaron a ser importante factor que revolucionó el movimiento liberador de los pueblos asiáticos.

Gracias a ello, hoy en día, más de la mitad de la población de Asia, que cuenta más de mil millones, se han liberado para siempre de la odiosa opresión y dependencia coloniales y marchan a paso seguro por el camino de la construcción de una nueva y libre vida.

El pueblo chino conquistó su victoria histórica en el curso de largos años de lucha de liberación nacional contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias internas. Esta victoria del pueblo chino cambió la correlación de fuerzas de los dos campos: el del socialismo y el progreso y el del imperialismo y la reacción, a favor del primero y en perjuicio del segundo, no ya solo en Asia, sino también a escala de todo el mundo. La fundación de la República Popular China y el paso de su pueblo a la construcción socialista vienen a ser triunfo y materialización de la teoría del gran Lenin.

Hoy, los pueblos de la República Popular Democrática de Corea, la República Popular de Mongolia y la República Democrática de Vietnam han logrado también grandes éxitos en la creación de una nueva vida basada en la teoría invencible de Lenin.

Se van frustrando los siniestros planes de los colonialistas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros contra India, Indonesia y Birmania, en tanto que los pueblos de los países asiáticos, tras sacudirse el yugo de esclavitud colonial, salvaguardan su independencia nacional conquistada en arduas luchas.

En los países asiáticos que aún están bajo el yugo colonial de los imperialistas extranjeros cobra amplitud y fortaleza el frente de lucha

por emancipación y suena cada vez más alto el grito de los pueblos: “¡Fuera de Asia las manos de los colonialistas!”

1

La teoría de Lenin tiene trascendental importancia para la lucha de liberación nacional del pueblo coreano.

Durante casi 40 años el pueblo coreano vivió bajo la más sañuda opresión colonial del imperialismo japonés.

A fines de 1920, V.I. Lenin, caracterizando la situación de Corea de aquel tiempo, dijo lo siguiente: “Tomemos dos países imperialistas, Japón y Estados Unidos: quieren guerrear, van a guerrear por la supremacía en el mundo, por el derecho al saqueo... Japón irá a la guerra por el derecho a seguir saqueando Corea, a la que está despojando con inaudita ferocidad, combinando los últimos inventos de la técnica con las torturas netamente asiáticas.”

En tales circunstancias se inició en Corea un movimiento de liberación nacional de carácter espontáneo y no organizado.

En la década de los años 20, al surgir la clase obrera contemporánea y salir al escenario del combate, la lucha de liberación nacional del pueblo coreano se revistió gradualmente de matiz político y clasista y abarcó a más amplias masas populares trabajadoras.

Mas, en aquel entonces, el movimiento de liberación nacional de Corea no contaba con fuerzas organizativas y orientadoras capaces de llevarlo correctamente al triunfo. Solo un partido de nuevo tipo, dotado de la invencible teoría progresista del marxismo-leninismo, podía cumplir tal papel.

La Gran Revolución Socialista de Octubre ejerció enorme influencia en la lucha liberadora de nuestro pueblo. Con la victoria de esta Revolución se inició el cambio de signo en la rápida divulgación,

en nuestro país, de las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo.

Los mejores patriotas de Corea empezaron a estudiar profundamente la teoría leninista. Las palabras de Lenin fueron fuerza estimuladora y guía en la justa lucha por emancipar al pueblo coreano.

En los centros industriales de nuestro país comenzaron a organizarse grupos clandestinos de estudio del marxismo-leninismo entre obreros e intelectuales progresistas. A través de estos grupos, la teoría marxista-leninista se divulgó entre las grandes masas obreras y campesinas y se convirtió, a fin de cuentas, en firme base ideológica de la lucha de liberación nacional de nuestro pueblo, superando en ella la tendencia nacionalista pequeñoburguesa.

La clarividente lógica de la teoría de Lenin sobre los principales problemas estratégicos y tácticos de la lucha de liberación y su acertada y bien orientada doctrina suscitaron viva reacción en el corazón de los auténticos patriotas de Corea dando lugar al surgimiento de gran número de ardientes partidarios y continuadores del leninismo. Así, la lucha de liberación de nuestro pueblo experimentó un nuevo desarrollo, afianzándose su carácter político y su objetivo con la doctrina de Lenin.

Bajo la influencia de las ideas del marxismo-leninismo, la citada lucha no solo se desplegó contra los gobernantes coloniales del imperialismo japonés, sino también contra los terratenientes y capitalistas reaccionarios del país, coligados con ellos, y contra otros traidores a la nación. El movimiento obrero del interior del país se unió estrechamente con el movimiento campesino para emancipar a la patria de la opresión colonial y establecer un poder democrático.

Tras elevar la conciencia clasista y política de la clase obrera, del campesinado y de los intelectuales de Corea, hace hoy 30 años, en abril de 1925, se fundó el Partido Comunista de Corea, inspirador del movimiento de liberación nacional en nuestro país. Después de creado el Partido Comunista, en todas partes del interior del país se desarrollaron en más amplia escala huelgas obreras organizadas y las insurrecciones campesinas.

Los comunistas coreanos se vieron obligados a combatir en arduas circunstancias: todo el país estaba cubierto por redes de policías, espías, terroristas y agentes del imperialismo japonés.

En las filas del Partido Comunista y en su Dirección había intelectuales pequeñoburgueses y toda clase de elementos oportunistas, y era muy cruel la represión y extremado el terror policíaco del imperialismo japonés; en consecuencia, las filas y la Dirección del Partido Comunista eran sumamente débiles, éste no logró arraigar profundamente entre las amplias masas populares ni asegurar una dirección revolucionaria a la lucha de nuestro pueblo. Por esta razón, en 1928, a tres años de fundado, el Partido Comunista de Corea tuvo que poner fin a su existencia como fuerza organizada.

Sin embargo, los comunistas firmes prosiguieron la difícil lucha al frente del movimiento de liberación nacional de nuestro pueblo; al entrar en la década de los años 30, esa lucha revistió la forma de lucha armada abierta, que se llevó a cabo por nuevas fuerzas, tomando mayor dimensión.

En muchas comarcas de nuestro país y en distintas regiones del Noreste de China los comunistas coreanos organizaron unidades de Guerrilla Antijaponesa. Como núcleos de esta guerrilla cumplieron un papel decisivo en la fructífera organización y desenvolvimiento de la lucha armada.

La fuente de la potencia de la Guerrilla Antijaponesa consistía en su estrecha vinculación con el pueblo. Este vio en los guerrilleros antijaponeses a abnegados combatientes que luchaban por su felicidad, y por eso apoyó y ayudó a la Guerrilla Antijaponesa con todas sus fuerzas y por todos los medios que estaban a su alcance.

La Lucha Armada Antijaponesa de los comunistas coreanos se desplegó en el interior de Corea y en las regiones del Noreste de China. Ellos trabaron estrecha amistad combativa y unidad con el ejército revolucionario popular de China en la lucha contra los agresores imperialistas japoneses, enemigo común de los pueblos de ambos países: Corea y China. Esta lucha común librada en el período álgido de nuestro movimiento de liberación nacional sentó sólida base de

amistad y unidad internacionalistas entre los pueblos coreano y chino.

La Lucha Armada Antijaponesa desempeñó gran papel en la historia del movimiento de liberación nacional de nuestro pueblo. Ella probó que las ideas del marxismo-leninismo se habían extendido profundamente entre las grandes masas de obreros y campesinos de nuestro país, y sus principios se aplicaron correctamente en las condiciones concretas de Corea; esta lucha pasó a ser, asimismo, un eslabón del movimiento revolucionario internacional y de la lucha de liberación nacional de los países coloniales y dependientes del mundo.

La Lucha Armada Antijaponesa que se desplegó y se desarrolló en el período más difícil de nuestro país abrió una nueva etapa en que el movimiento de liberación nacional de nuestro pueblo contra el imperialismo japonés pasó de la forma de lucha pasiva a la de lucha activa.

Pese al fuerte terror y la persecución por los gobernantes colonialistas del imperialismo japonés, a su cínica propaganda plagada de calumnias contra los combatientes que luchaban por la libertad y la independencia de la patria, a sus diversas y taimadas artimañas enfiladas a quebrantar las filas de la lucha de liberación nacional, los firmes patriotas de Corea, con la bandera de esta lucha en alto, combatieron valientemente venciendo toda clase de dificultades y obstáculos, contando con la simpatía y el respaldo de las masas populares.

Además de realizar la Lucha Armada Antijaponesa los comunistas coreanos hicieron hincapié en aunar a todas las fuerzas patrióticas del interior del país en un frente unido nacional. Con este fin, organizaron en mayo de 1936 la Asociación para la Restauración de la patria. En el Programa de esta Asociación se exponía la necesidad de cumplir las tareas combativas antimperialistas y antifeudales y de movilizar a las amplias masas populares a la lucha por realizarlas.

La línea política preconizada y ejecutada por la Asociación para la Restauración de la patria se ajustó a los intereses nacionales fundamentales del pueblo coreano. Por lo mismo, esta Asociación

ejercía enorme influencia en las masas populares. Unos meses después de la organización de la Asociación para la Restauración de la patria, cientos de miles de habitantes de todas las clases y capas sociales se aglutinaron en torno a ella, lo cual probó de forma elocuente la profunda confianza que depositaba en ella nuestro pueblo.

La Asociación para la Restauración de la patria jugó gran papel en la divulgación de los objetivos y las tareas de nuestra lucha de liberación nacional entre las grandes masas populares, así como en la organización y movilización de todas las fuerzas patrióticas de Corea bajo la bandera de lucha por la restauración de la patria.

Así, hasta agosto de 1945 en que se liberó Corea, los comunistas coreanos prosiguieron la lucha por la emancipación nacional, por la democracia y la felicidad del pueblo, utilizando diversas formas y métodos de combate.

2

El gran Lenin dijo:

“...Los centenares de millones de trabajadores de Asia tienen un firme aliado en el proletariado de todos los países civilizados. No hay en el mundo fuerza capaz de impedir su victoria, que libertará tanto a los pueblos de Europa como a los pueblos de Asia.”

Las ideas de Lenin sobre el internacionalismo proletario tienen importante significación en todas las luchas de nuestro pueblo y en sus éxitos.

Con el término de la Segunda Guerra Mundial y la derrota del imperialismo japonés, nuestro país se liberó de la prolongada opresión colonial y se abrió para su pueblo el camino de una vida nueva y libre.

El Partido Comunista de Corea, fundado después de la liberación, se convirtió en Partido del Trabajo de Corea en 1946 por su fusión

con el Partido Neodemocrático. El Partido del Trabajo de Corea aplicó invariablemente, ateniéndose a la teoría del marxismo-leninismo, una política encaminada a reunificar la patria de forma pacífica y sobre principios democráticos, a realizar las reformas democráticas y consolidar el régimen democrático popular en Corea del Norte. En los 5 años subsiguientes a la liberación, nuestro pueblo logró no pocos éxitos en la construcción democrática bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea.

Mas la guerra que desataron contra nuestro pueblo el imperialismo yanqui y sus lacayos con el propósito de someter a nuestro país, aplastar el movimiento de liberación nacional de los pueblos asiáticos y provocar una nueva guerra mundial, interrumpió nuestra construcción pacífica.

En los tiempos de la Guerra de Liberación de la Patria, el Partido del Trabajo de Corea organizó y movilizó a todas las fuerzas del país a la lucha nacional contra los ocupantes, y sus militantes jugaron papel de vanguardia y alentador, tanto en el frente como en la retaguardia.

El impar heroísmo que exhibió nuestro pueblo en los 3 años de encarnizada Guerra por salvaguardar la libertad, la independencia y el régimen democrático popular de su patria, y las pérdidas humanas y materiales que sufrió en ella, los conoce todo el mundo. Nuestro pueblo conquistó la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria con la ayuda de los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países hermanos, y gozando de la simpatía y el respaldo de las personas honradas del mundo entero.

La lección de la guerra coreana confirmó fehacientemente la justeza de las palabras de Lenin, de que ninguna fuerza puede vencer al pueblo alzado a defender la libertad y la independencia de su patria y que todo el que se alce a la lucha por una causa justa contará con el apoyo y la ayuda de los trabajadores de todos los países.

Los pueblos de los países socialistas, democráticos y populares educados en las ideas de Lenin sobre el patriotismo y el internacionalismo proletario, unidos por inquebrantables lazos de amistad fraternal, defenderán alerta la libertad y el régimen social

conquistados. No permitirán de ninguna manera atentados del imperialismo contra el campo de la paz, la democracia y el socialismo, que constituyen los más grandes éxitos de la humanidad y la esperanza de todas las masas oprimidas y explotadas.

3

En la posguerra, el Partido del Trabajo de Corea organiza y moviliza a todos los trabajadores a la lucha por la pronta rehabilitación y desarrollo de la economía nacional que fuera destruida a causa de la guerra.

Nuestro pueblo está cumpliendo exitosamente tareas de restablecimiento y construcción de postguerra. En el sector industrial más de 120 fábricas y empresas importantes han sido ya reconstruidas o construidas, para empezar la producción. También en la agricultura se han registrado éxitos notables; se desarrollan la ciencia, la cultura y el arte; se eleva el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Sin embargo, Corea se encuentra dividida artificialmente por los círculos gobernantes de Estados Unidos y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee. La parte Sur de nuestra patria se ha convertido otra vez en colonia del imperialismo. Allí están los gobernantes coloniales del imperialismo yanqui en sustitución de los del imperialismo japonés, y se ha establecido un orden fascista. La división del suelo patrio y la política de rapiña colonial del imperialismo norteamericano rompieron las relaciones económicas entre el Norte y el Sur de Corea, acarrearón inenarrables infortunios a la población surcoreana y la sumieron en muy pésima miseria.

También en el período posterior a la guerra, el Partido del Trabajo de Corea mantiene invariablemente una política dirigida a reunificar la patria de forma pacífica. Esta política encuentra apoyo y aprobación fervientes de todas las clases y sectores del pueblo, tanto

del Norte como del Sur de Corea. Nuestro Partido desplegará sin cesar, mediante la movilización de todas las fuerzas patrióticas del país, la lucha de proporciones nacionales para expulsar a los ocupantes imperialistas yanquis de Corea del Sur, aislar a la camarilla traidora y antipopular de Syngman Rhee y resolver el problema de la reunificación de la patria con la fuerza de los propios coreanos y sobre principios democráticos.

El futuro éxito en la lucha por la reunificación pacífica de la patria, por el desarrollo democrático de Corea y por el feliz porvenir de nuestro pueblo depende de la consolidación de los logros democráticos ya alcanzados en la parte Norte de la República y del fortalecimiento de sus fuerzas políticas y económicas.

El Partido del Trabajo de Corea se ha planteado la tarea de cimentar las bases del socialismo en la parte Norte de la República y trabaja por su realización. Las condiciones decisivas para el logro de esta tarea radican en fortalecer la alianza obrero-campesina, bajo la dirección de la clase obrera, en ampliar y afianzar las relaciones socialistas de producción e impulsar las fuerzas productivas del país, sobre la base de los éxitos logrados en la rehabilitación y construcción de la economía nacional de posguerra.

En la actualidad existen tres tipos socio-económicos en la parte Norte de la República, a saber: el de la economía socialista, el de la pequeña economía mercantil, el de la economía capitalista, de los cuales el primero (economía estatal y economía cooperativa) ocupa lugar predominante en la economía nacional. En el sector industrial la economía socialista suministra alrededor de 98 % de la producción industrial del país. Ahora, en el campo de nuestro país la economía cooperativa abarca cerca de 32 % de la totalidad de familias campesinas, con una tercera parte de la superficie cultivada.

El leninismo enseña que para construir el socialismo hay que sentar sin falta su base material y técnica y solo una gran industria mecánica puede serla. Nuestro pueblo tiene la tarea de industrializar el país a fin de sentar esa sólida base para desarrollar todas las ramas de la economía nacional, mejorar su vida material y cultural y

fortalecer la capacidad defensiva nacional.

La industrialización socialista de nuestro país se lleva a cabo en circunstancias internacionales completamente distintas de cuando la Unión Soviética la efectuaba por sí sola cercada por el capitalismo. Contamos con muy favorables condiciones. Somos parte del poderoso campo socialista y recibimos ayuda fraternal de la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados democráticos populares. La cooperación económica con los países hermanos constituye uno de los potentes factores que aceleran la industrialización socialista en nuestro país.

V.I. Lenin dijo que sin transformar la agricultura por vía socialista no es posible construir el socialismo, y el único camino correcto para ello es la cooperativización agrícola.

El Partido del Trabajo de Corea presta gran atención a la cooperativización de la economía rural de nuestro país. Procura que el Estado ayude por todos los medios a las cooperativas agrícolas organizadas, y asegura una dirección acertada al respecto, consolidándolas y desarrollándolas en los planos organizativo y económico. También presta ayuda a los campesinos privados, les hace comprender la superioridad de la economía cooperativa agrícola con explicaciones y ejemplos prácticos y los admite en las cooperativas según el riguroso principio de voluntariedad.

La construcción socialista en nuestro país exige desarraigarse de la mente de las personas los vestigios ideológicos del imperialismo japonés e intensificar la educación política e ideológica de los obreros, campesinos e intelectuales. Solo cuando se cumplan estas tareas, podremos asegurar el éxito de la construcción socialista y acelerar su ritmo.

Tenemos no pocas dificultades en el camino por el cual avanzamos. Pero tenemos también todas las condiciones para vencerlas. Poseemos abundantes recursos naturales, la firme decisión de nuestro pueblo de lograr la prosperidad y el desarrollo de la patria y contamos con la ayuda de los pueblos de los países hermanos.

A la cabeza del pueblo coreano se encuentra el Partido del Trabajo

de Corea, organizador y alentador de todas las victorias.

El Partido del Trabajo de Corea y las masas forman un solo cuerpo. El Partido del Trabajo de Corea mantiene la política de reforzar el Gobierno de la República y fortalecer por todos los medios el Frente Democrático para la Reunificación de la patria, que integran todos los partidos políticos y las organizaciones sociales progresistas del país. Todo el pueblo coreano apoya y aprueba fervientemente la política del PTC encaminada a hacer rica y poderosa la patria, a mejorar la vida material y cultural del pueblo y consolidar la solidaridad internacionalista con los pueblos del campo de la paz, la democracia y el socialismo.

El pueblo coreano guarda en lo más hondo de su corazón el nombre de V.I. Lenin, líder y maestro de los trabajadores del mundo entero. Cuando los nubarrones de la dominación colonial se cernían pesadamente sobre nuestra patria, las ideas del gran Lenin iluminaron, tras romper los nubarrones, el camino de la liberación nacional y social de nuestro pueblo. La doctrina de Lenin sirve de guía para construir en nuestra patria una sociedad nueva y espléndida como la que él pretendía edificar consagrando a ello su brillante vida y genio.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS
LOS OBREROS, TÉCNICOS Y EMPLEADOS
PARTICIPANTES EN LA OBRA
DE REGADÍO DE PHYONGNAM**

25 de abril de 1955

La imponente Obra de Regadío de Phyongnam, de gran significación para el desarrollo de la agricultura de nuestro país, se vio interrumpida a poco de empezar y sus establecimientos básicos ya instalados fueron espantosamente destruidos por la guerra desatada por los invasores imperialistas yanquis. Sin embargo, después de alto el fuego se dio cima con anticipación a las obras de la primera etapa, gracias a la ferviente abnegación patriótica y los incansables esfuerzos creadores de ustedes, y este año miles de hectáreas de superficie se han puesto en riego.

Hoy, con motivo del acto de puesto en servicio del sistema de riego, les felicito y agradezco calurosamente en nombre del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, apreciando muy altamente sus brillantes proezas.

Estoy seguro de que ustedes, asimilando los adelantos de la técnica y poniendo en pleno despliegue el entusiasmo creador y el fervor patriótico, sin embriagarse con los éxitos obtenidos, llevarán a exitosa culminación las obras de la segunda etapa, para hacer gran aporte al desarrollo de la agricultura de nuestro país y al aumento de la producción de cereales y así responderán a las esperanzas que en ustedes cifran la patria y el pueblo.

Les deseo éxitos y victorias aún más resonantes en la brega por el afianzamiento de la base democrática y por la reunificación pacífica y la independencia de la patria.

**POLÍTICA RURAL DE NUESTRO PARTIDO
EN LA POSGUERRA Y TAREAS DE
LOS RESPONSABLES DE LAS SALAS
DE PROPAGANDA DEMOCRÁTICA
EN EL MEDIO RURAL**

**Discurso en el Congreso Nacional de Responsables
de Salas de Propaganda Democrática
en el Medio Rural
*27 de junio de 1955***

Compañeros:

Ante todo quiero agradecer y saludar calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, a los responsables de las salas de propaganda democrática en el medio rural, que como propagandistas activos de la política de nuestro Partido realizaron muchas hazañas, superando diversas dificultades, en el trabajo por el fortalecimiento de la base del agro y por la rehabilitación de la economía rural destruida, no solo durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, sino también después, en el restablecimiento y la construcción de posguerra.

En vista de que en el informe de la compañera ministra de Cultura y Propaganda se exponen concretamente las tareas de los responsables de las salas de propaganda democrática en el campo, voy a referirme únicamente a la política rural de nuestro Partido y algunas cuestiones planteadas en vuestro trabajo.

Como es sabido de todos, nuestro país aún no ha sido reunificado,

sigue dividido en las partes Norte y Sur. Reunificar la patria es actualmente el deber revolucionario más importante de nuestro Partido y del pueblo.

Para realizar la reunificación pacífica del país, es necesario, ante todo, fortalecer en todos los aspectos la base democrática en la parte Norte de la República, estableciendo sólidos pilares socialistas. Sólo cuando de esta manera afiancemos la base económica y mejoremos la vida del pueblo mediante una fructífera construcción de las bases del socialismo en la parte Norte de la República, demostraremos con hechos ante la población sureña que el camino de la parte Norte es el más justo para la nación coreana, y asegurar además que esta parte Norte de la República desempeñe el papel principal en el logro de la reunificación y la independencia de la patria.

Importante tarea que se plantea para construir los cimientos del socialismo y fortalecer la base democrática en la parte Norte de la República, es la de restablecer pronto la economía rural devastada por la guerra, normalizar y mejorar la vida de los campesinos.

En los tres años de la guerra provocada por el imperialismo yanqui, fue gravemente destruida la economía rural de nuestro país. Los salvajes bombardeos perpetrados por el enemigo devastaron viviendas, enseres domésticos, aperos de labranza, eliminaron muchos animales de labor. A consecuencia, los campesinos carecen hoy de cereales y vestido, así como de aperos agrícolas y animales de tiro. Además, debido a que muchos hombres jóvenes y adultos se incorporaron a filas, en el campo escasea la mano de obra; prácticamente quedan sólo ancianos y mujeres. Hay muchos otros problemas difíciles.

Sólo el pronto restablecimiento de la economía rural y el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas, permitirá mejorar la vida de los campesinos y, a la larga, la de todo el pueblo. Por eso nuestro Partido planteó el restablecimiento y el desarrollo de la economía rural como una de las tareas más importantes de la rehabilitación y la expansión de la economía nacional de posguerra y, en el Pleno del Comité Central celebrado en noviembre del año pasado, tomó medidas para impulsar su realización.

Aunque la economía rural fue destruida en muy alto grado a causa de la guerra, tenemos suficientes posibilidades y condiciones para restablecerla y desarrollarla con rapidez.

Contamos con valiosa experiencia adquirida al respecto y en cuanto a la solución de problemas relacionados con la vida del pueblo en el período de construcción pacífica que siguió a la liberación. Contamos con un pueblo heroico forjado en el fragor de la enconada Guerra de Liberación de la Patria, y con el Partido del Trabajo de Corea, que lo condujo hacia la victoria. Por eso podemos impulsar dinámicamente, con confianza, el restablecimiento y el desarrollo de la economía rural.

La tarea primordial para ello es solucionar el problema cerealero.

Nuestra situación actual con respecto a cereales es muy difícil. De una zona carente de cereales como era la parte Norte de la República, después de la liberación se convirtió en zona con reserva cerealera gracias a la reforma agraria y a que los campesinos, dueños de la tierra, trabajaron con gran entusiasmo por aumentar la producción de grano. Antes de la guerra suministramos suficientes cereales al pueblo, creamos grandes reservas e incluso exportábamos grano sobrante. Pero, asolada seriamente la economía rural durante la guerra, la parte Norte de la República, antes rica en cereales, sufre hoy por su escasez.

Solucionar este problema es cuestión clave para normalizar y mejorar la vida del pueblo y acelerar la construcción de las bases del socialismo. Si durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria trabajamos con el lema: luchar por producir más cereales es pelear por garantizar la victoria en la guerra, hoy debemos trabajar bajo el lema: produzcamos más cereales para sentar las bases del socialismo.

Solo con la solución del problema de cereales podremos crear condiciones favorables para la reunificación pacífica del país.

Con vistas a resolverlo, es preciso, ante todo, recuperar las tierras devastadas y extender la superficie laborable.

Durante la pasada Guerra, los labrantíos se redujeron en gran medida. Se construyeron muchos aeropuertos y carreteras, y en el

litoral y en las zonas del frente se establecieron numerosas instalaciones militares. Además, decenas de miles de hectáreas de tierra fueron arrasadas por los bombardeos enemigos y no pocos terrenos sufrieron daños naturales. En vista de que los imperialistas japoneses no construyeron diques fluviales durante su larga dominación en nuestro país, las inundaciones provocaron que cada año se perdieran considerables tierras. Además, durante la guerra, quedaron muchos baldíos por falta de mano de obra.

Además de la disminución de vastas superficies cultivables se roturaron pocas tierras para extender los labrantíos. Si se hizo algo en ese sentido durante la guerra, se limitó a la explotación de la meseta Paekmu, para establecer la Granja Agrícola Combinada Estatal No. 5, y la roturación de unos miles de hectáreas en Osudok, provincia de Jagang.

Con la disminución de las tierras labrantías durante la guerra, menguó la producción de cereales y el país pasó dificultades por ello.

Sin restablecer las tierras devastadas ni ampliar la superficie cultivada tampoco es posible producir más cereales. Cueste lo que cueste debemos superar el nivel de preguerra en superficie cultivada, recuperando tierras arrasadas, roturando ampliamente otras nuevas.

La primavera de este año hemos rehabilitado más de 30 mil hectáreas de tierra, pero no podemos quedarnos en eso, satisfechos, y debemos impulsar de continuo la acción por extender el área cultivable.

Hace falta desenvolver con ahínco las obras de regadío, para suministrar agua a más tierras. Es necesario poner en riego todos los arrozales que dependen de las lluvias y escasamente regados, cuya superficie llega a más de cien mil hectáreas en escala nacional. Además, en vista de que los arrozales rinden cosechas más altas que las de tierras secas, hay que ampliar su extensión, desarrollando una batalla por transformar los terrenos de secano en arrozales.

Es preciso impulsar la construcción de diques fluviales para preservar las tierras cultivables de los daños por inundaciones, así como trabajar por recuperar las tierras afectadas en el pasado.

En la actualidad, en otros países se roturan en gran escala tierras vírgenes con miras a elevar la producción cerealera. Pero en nuestro país donde no hay tierras vírgenes, no podemos aplicar ese método. Para incrementar la producción de cereales, utilizaremos el método de restablecer tierras arrasadas, explotar los barbechos, ampliar las áreas de regadío mediante muchas obras pertinentes y proteger de todas maneras los labrantíos.

A fin de elevar la producción agrícola, es necesario, asimismo introducir activamente métodos de cultivo avanzados.

Hay personas que rechazan todos los métodos de cultivo del pasado alegando que son atrasados. Se equivocan. No es posible que todos sean caducos por ser del pasado. Entre ellos los hay que son válidos. Hay que estimularlos sin cesar al mismo tiempo que desechar los que no sirven. Otras personas tratan de incorporar ciegamente métodos de cultivo propios de otros países considerándolos progresistas. También se equivocan. No todos los métodos de cultivo de otros países son avanzados. Los hay buenos y los hay inadecuados a las condiciones de nuestro país. Por eso, independientemente de que sean métodos de antaño o de otros países, hay que aplicar los que son válidos, prometedores de ricas cosechas, rechazando los inservibles. Deben aplicarse el método de siembra de las plantas en anchas hileras o el método de plantación de pocos vástagos a corta distancia o el método de trasplante de arroz en hileras mucho o poco distanciadas alternativamente, según convengan.

Con miras a incrementar la cosecha de cereales, es preciso sembrar plantas de gran rendimiento y promover ampliamente la doble cosecha. En zonas aptas para la doble cosecha, deben sembrar, por ejemplo, cebada o trigo, como primer cultivo, y maíz, como segundo, elevando así la tasa de explotación de la tierra. Entonces se podrá recolectar muchos cereales en menor superficie.

Hay que cultivar plantas resistentes al frío en lugares donde los daños originados por las heladas son grandes, como en las provincias de Hamgyong del Norte, Ryanggang y Jagang.

Es importante mejorar el cultivo de semillas y sembrar las

seleccionadas, de alta calidad. Sólo así podrán brotar bien, crecer fuertes y dar alto rendimiento.

Para aumentar la producción agrícola, hace falta fabricar gran cantidad de abonos.

Teniendo presente su importancia para la producción cerealera, el Partido y el Estado hacen ingentes esfuerzos para restablecer las fábricas de abonos químicos y aumentar su producción. El próximo año, produciremos unas 130 mil toneladas de fertilizantes químicos en fábricas reconstruidas. Añadiendo lo que importaremos, planeamos suministrar al campo 150 mil toneladas, más del doble que en este año.

Pero ello no basta para alcanzar el nivel de producción cerealera de anteguerra. Entonces suministramos al campo unas 220 mil toneladas de abonos químicos. Por lo menos debemos alcanzar esa cantidad.

A fin de suplir la escasez de abonos químicos, hay que reunir mucho estiércol. Por supuesto, ahora, cuando el campo carece de mano de obra, será difícil hacerlo. No obstante, hay que ser tesoneros en el trabajo por obtenerlo, conscientes de que sin ello no se puede aumentar la producción de cereales.

Aparte de recoger mucho estiércol tienen que buscar otras materias que puedan aprovecharse como abono. La ceniza de carburo de calcio es un buen abono. Si se la aplica, las tierras ácidas se benefician. Hoy en las fábricas se amontonan cientos de miles de toneladas de ceniza de carburo; hay que transportarla y utilizarla como abono. La turba y el tarquín son también buenos fertilizantes. Es preciso desarrollar una amplia campaña para excavarlos y aprovecharlos como abono: la turba en las provincias de Phyong-an del Sur y Hwanghae del Sur, y otros lugares donde abunda, y el tarquín allá donde se encuentra en abundancia.

De este modo, si se extiende la superficie cultivada, se introducen métodos de cultivo avanzados y se fabrica gran cantidad de abonos, podremos elevar pronto la producción y dar solución al problema de escasez de cereales.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República, que prestan siempre profunda atención a normalizar y mejorar la vida de los campesinos, seguirán tomando las medidas necesarias al respecto.

El Estado prevé modificar parcialmente el sistema de impuesto agrícola en especie.

El sistema vigente en nuestro país es bueno. Pero en el curso de su aplicación han surgido algunos inconvenientes. Por ejemplo, se evalúa previamente el rendimiento de la cosecha, pero al ser el resultado inferior o superior, se dan casos, en que no se puede aplicar el impuesto con justicia. Además, la tarifa del impuesto en especie está establecida unitariamente, prescindiendo de si son o no fértiles las tierras de arrozales o de secano. En los arrozales está fijada en 27 %, sin distinción de que sean regados perfectamente o no, mientras en el secano, en 23 %, independientemente de que sean parcelas fértiles de llanuras o estériles de las laderas. Ya en el período de la guerra apreciamos algunos inconvenientes de la Ley sobre el Impuesto Agrícola en Especie y pensamos en corregirlos, pero no lo hicimos hasta ahora. Por eso, vamos a modificarla en algo.

Sobre todo, prevemos establecer el impuesto en especie fijo tomando como base el promedio anual de rendimiento. Por ejemplo, si un año se produjera una tonelada de maíz por hectárea, en un secano, y otro año, 1,6 toneladas, se tomará su promedio anual de 1,3 toneladas y se fijará de antemano, en proporción, el impuesto en especie correspondiente a los campesinos. Junto con esto, planeamos establecer la tarifa de impuesto, por la fertilidad de la tierra. La rebajaremos de 27 a 25 % en arrozales mal regados y de 23 % a 15 % en el secano de bajo rendimiento en las zonas de altiplanicie y montañosas.

Si se establece el impuesto en especie fijo y se reduce parcialmente la tasa, el entusiasmo de los campesinos por la producción crecerá y su vida mejorará.

Además, el Estado planea exonerar a los campesinos con dificultades en la vida, de las deudas por préstamos que les concedió el Banco Campesino hasta 1953.

Para estimular la hacienda auxiliar de los campesinos y elevar sus ingresos, el Estado ha decidido vender a bajo precio ovejas, cerdos, patos y otros animales domésticos, a las cooperativas. Asimismo recientemente ha rebajado 20 % el precio de los abonos químicos, y en adelante reducirá también el de productos de primera necesidad como tela de algodón y zapatos de goma, y de artículos escolares. Entonces crecerá notoriamente el poder adquisitivo de los campesinos.

De igual manera, tomaremos las medidas pertinentes para resolver la escasez de mano de obra en el campo y elevar el nivel cultural y técnico de los campesinos.

Ahora, en el campo es escasa la mano de obra y hay pocos hombres instruidos. El Estado piensa licenciar a soldados de edad del Ejército Popular y destinarlos al campo, así como afincar graduados de la escuela secundaria básica en el medio rural.

Como en el Ejército Popular se imparte a diario tanto instrucción política como técnica y militar, el nivel político-teórico, técnico-cultural de quienes sirvieron durante 3 ó 4 años, es más alto que el de los graduados de la escuela secundaria básica o secundaria superior. Los soldados de la unidad de tanques saben conducir tractores y camiones, los de comunicaciones conocen bien los sistemas eléctricos, los de artillería y otras unidades técnicas poseen diversos conocimientos técnicos. Por eso, si los desmovilizados se destinan al medio rural, podrán jugar gran papel no solo en la solución del problema de mano de obra, sino también para elevar el nivel cultural y técnico del agro.

El problema reside en orientarlos a trabajar con celo y tranquilidad en el campo. Hay algunos que, envanecidos por haber andado mucho mundo y elevado en cierto grado su nivel cultural durante el servicio en el Ejército, solo buscan quedarse en las ciudades, considerándose extraños al campo de donde son oriundos, e incluso menosprecian a su mujer, acusándola de bajo nivel de preparación. Las organizaciones del Partido, los responsables de la sala de propaganda democrática y los propagandistas rurales deben intensificar la

educación entre los desmovilizados para que trabajen a gusto y tranquilos y formen el núcleo del campo.

Al mismo tiempo, hay que ayudar a los egresados de la escuela secundaria básica, que no pasan a otras escuelas de más alto nivel, a fin de que cumplan con acierto tareas en el campo, para esto convendría establecer un curso adicional en la escuela secundaria básica, para impartirles durante un año, más o menos, estudios agrotécnicos.

A fin de resolver el asunto de los animales de tiro, el Estado ampliará los centros de alquiler de máquinas agrícolas y enviará muchos más tractores al campo. Antes de la guerra, en el campo de nuestro país había sólo algunos cientos de tractores, pero ahora hay 1 800 unidades. Este año, el Estado ha enviado más de mil tractores; en adelante se propone enviar muchos más. Además de tractores, este otoño transferirá 1 800 caballos, pertenecientes al Ejército, a las cooperativas agrícolas.

Todas estas medidas, que toman el Partido y el Gobierno de la República, contribuirán grandemente al pronto restablecimiento y desarrollo de la economía rural destruida, así como a normalizar y mejorar la vida de los campesinos.

Otra importante tarea es consolidar las cooperativas agrícolas recién organizadas.

Ya hemos obtenido grandes éxitos en la transformación socialista de la economía rural. Actualmente, en las cooperativas agrícolas se integran 43 % de todas las familias campesinas, porcentaje nada pequeño.

Una cuestión de importancia actual en el movimiento de cooperativización agrícola es encauzar los esfuerzos para consolidar cualitativamente las cooperativas agrícolas ya creadas, en vez de aumentarlas cuantitativamente. Esta consolidación les permitirá demostrar a los campesinos la superioridad de la economía cooperativa, desempeñar papel ejemplar en el movimiento de cooperativización agrícola y servir de base segura a la economía rural socialista, así como crear sólidos cimientos para el futuro desarrollo a

gran escala de este movimiento. En términos militares, equivale al fortalecimiento de las posiciones en una cota conquistada para la toma de otra. Si en el combate se sigue atacando sin consolidar las posiciones ocupadas se puede fracasar. De igual modo, el movimiento de cooperativización podrá fracasar si nos dedicamos solo a formar cooperativas sin consolidar las ya creadas. Por esta razón, debemos centrar las fuerzas en fortalecer las cooperativas agrícolas organizadas y poner en juego sus ventajas, sin ocuparnos tanto de crear otras.

Para demostrar a los campesinos la superioridad de la economía cooperativa sobre la privada, es indispensable consolidar la base económica de la cooperativa agrícola.

Solo con palabras no es posible darles idea clara de la superioridad de las cooperativas agrícolas. Ahora, la mayoría de los cooperativistas son campesinos pobres y familiares de los caídos en la guerra, de los asesinados por el enemigo y de los movilizados al Ejército Popular. Aunque las cooperativas agrícolas están integradas por estos puntales y activos trabajadores del campo, la base económica es muy débil.

Para consolidarla hay que impulsar la labor de acondicionar, extender y beneficiar las tierras cultivables. Arreglar los lindes de las parcelas en los arrozales y el secano, recuperar los barbechos, mejorar los terrenos, así como ampliar la superficie de regadío instalando bombas de agua y abriendo pozos, según los casos.

Para cubrir la escasez de animales de labor, hace falta organizar su compra por las propias cooperativas.

Hay que perfeccionar los aperos de labranza. En lugar de implementos atrasados, como el arado de madera y el ligero, utilizados en las haciendas privadas, hay que emplear ampliamente otros nuevos, como sembradoras y escardadoras de tracción animal y otras máquinas. El Estado prevé crear muchos centros de alquiler de máquinas agrícolas en las zonas llanas, para realizar con tractores las faenas agrícolas de las cooperativas: la arada, la escarda y la siega.

Las cooperativas agrícolas deben realizar los quehaceres del agro con arreglo a un plan e introducir ampliamente métodos de cultivo

avanzados. Además, criar cerdos, vacas y ovejas, desenvolver la apicultura y la piscicultura. Así se deberá elevar los ingresos de los cooperativistas haciéndolos mucho más altos que los de los campesinos particulares.

Sólo reforzando la base económica de las cooperativas agrícolas e incrementando los ingresos de sus miembros, será posible demostrar a todos los campesinos la superioridad de la economía cooperativa y hacerla sentir también, por su experiencia, a los cooperativistas mismos.

Para afianzar la cooperativa agrícola, se necesita intensificar la educación de sus integrantes.

Es preciso dedicar fuerzas para formar en ellos alta conciencia de clase, socialista.

Hay que hacer que comprendan con claridad que la transformación socialista de la hacienda campesina privada es una empresa tendiente a terminar las prácticas explotadoras en el campo. Después de la liberación, efectuando la reforma agraria, emancipamos a los campesinos de la explotación y la opresión de los terratenientes. Pero aún subsisten en el campo, en cierta medida, prácticas explotadoras, cosa que se debe a la existencia de haciendas de campesinos particulares. Para eliminarlas del todo en las áreas rurales es preciso cooperativizar toda la economía campesina privada.

Debemos despertar la conciencia de clase y política de los cooperativistas, vanguardistas del movimiento de cooperativización agrícola, para que jueguen papel activo y principal en la transformación socialista de la economía campesina privada, contra las prácticas de explotación.

Además, debemos educarlos para que amen el trabajo y participen en él a conciencia.

Es necesario convencerles profundamente de que el trabajo es actividad sagrada y honrosa no solo para mejorar la propia vida, sino también para aumentar los bienes del Estado y de la sociedad. Además, hay que aplicar de manera justa el principio de distribución socialista. No es el igualitarismo, la distribución igual para todos,

independientemente de si han trabajado mucho o poco, sino un principio más justo, el de distribuir según la cantidad de trabajo realizado. La estricta aplicación del principio de distribución socialista, sincronizada con la intensificación de la educación ideológica, hará que los cooperativistas trabajen con abnegación y eliminará la holgazanería entre ellos.

También hay que educarlos celosamente a cuidar los bienes comunes del Estado y de la sociedad como hacen con los suyos personales.

En la administración de las cooperativas agrícolas importa observar estrictamente los principios democráticos. Deben procurar que todos los miembros participen en pie de igualdad en la gestión de las cooperativas, criticando las manifestaciones negativas y ejerciendo inspección y control masivos sobre la administración de los bienes y la contabilidad. Así será posible eliminar desfalcos y malversaciones, descubrir a tiempo los vicios de los holgazanes y tejemanejes de elementos malsanos, desarrollar sanamente las cooperativas.

Con miras a fortalecer las cooperativas agrícolas, es necesario, además de consolidarlas en el plano político y económico, hacerlo también en el organizativo.

Actualmente, en las cooperativas no están sólidamente constituidas las organizaciones del Partido y de las agrupaciones sociales. Para consolidar orgánicamente las cooperativas agrícolas, es indispensable fortalecer las organizaciones del Partido y elevar la conciencia de clase de sus militantes; elegir al puesto de presidentes de las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática y de dirigentes de las organizaciones sociales a personas capacitadas y potenciar el papel de estas agrupaciones. Además, hay que elegir los mejores hombres al comité de administración de las cooperativas, impidiendo que se infiltren holgazanes o perversos. Ahora faltan cuadros aptos para gestionarlas por lo cual el Estado debe formar y destinar a las cooperativas gran número de administradores, incluidos tenedores de libros, así como agrotécnicos.

Me referiré a continuación a algunas cuestiones relativas al trabajo de los responsables de salas de propaganda democrática en el campo.

En primer lugar, éstos deben explicar a fondo a los campesinos que producir más cereales es una tarea importante para la construcción de las bases del socialismo y una garantía para la reunificación pacífica del país.

La elevación de la producción cerealera hará posible asegurar una vida confortable a la población de la parte Norte, dará esperanza a la del Sur estimulándole para la lucha. Si la población del Norte de la República vive bien, las gentes sureñas simpatizarán con el Norte y, para poder vivir felices como sus habitantes, se alzarán decididas a la lucha contra la camarilla títere de Syngman Rhee. Cuando la población de la parte Sur tenga conciencia política y se alce a la lucha, la reunificación pacífica de la patria podrá realizarse más rápido.

Hay que intensificar la educación clasista de los campesinos, para que no olviden el pasado, cuando eran víctimas de la explotación y la opresión.

En la hora actual, en nuestro país no existen ni la clase ni el régimen de los terratenientes, pero hay que desenvolver sin cesar la educación clasista entre los campesinos, para que odien a los terratenientes y repudien su régimen. De ese modo se elevará la conciencia clasista y el patriotismo de los campesinos.

En otra época, bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, nuestros campesinos estaban sometidos a una vida trágica, eran objeto de la cruel explotación, opresión y maltrato por los terratenientes. Pero, si no ejercemos una educación de clase entre ellos, a medida que mejore su vida, ya libres de los terratenientes, puede ocurrir que olviden esa situación del pasado, cuando se debatían bajo la explotación y opresión y, en última instancia, desviarse a las malas ideas de vivir ociosos a expensas de otros. Por eso deben explicarles las crueldades de los terratenientes y la vida miserable que bajo el régimen de éstos arrastraban, hacerles ver claramente lo injusto de vivir a cuenta del prójimo. De este modo, hay que lograr que los campesinos, teniendo presente su situación del

pasado, odien y rechacen tajantemente a la clase de los terratenientes y a su régimen explotador.

Es preciso poner en evidencia entre los campesinos cómo ellos llegaron a ser dueños de la tierra.

A lo largo de la historia de nuestro país los campesinos desarrollaron un sinnúmero de luchas contra la explotación y la opresión feudal. Pero en ningún caso lograron emanciparse de la explotación y de la opresión de los terratenientes ni ser dueños de la tierra. También, a escala mundial, hay muchos países donde los campesinos combatieron largamente, derramando sangre, para obtener la tierra, y todavía no han llegado a ser dueños de la tierra.

Tras la liberación, establecido el Poder popular en la parte Norte, se promulgó la Ley de la Reforma Agraria, se privó de sus posesiones a los terratenientes, se distribuyó la tierra entre los campesinos que la trabajaban, de suerte que éstos se convirtieron fácilmente en dueños de tierras, sin haber necesitado luchar duro. Nuestros campesinos habrán de tener siempre presente que su conversión en dueños legítimos de la tierra la deben al Poder popular, amar infinitamente a este poder y trabajar abnegadamente para su fortalecimiento y desarrollo.

Es necesario que los campesinos comprendan a fondo qué es el Poder popular. Nuestra República constituye un auténtico Poder popular, que representa y defiende los intereses de los obreros, campesinos y otros diversos sectores del pueblo trabajador. Nuestro Poder popular confiscó y convirtió en patrimonio del pueblo las tierras y las fábricas que pertenecían a terratenientes y capitalistas, a quienes privó de sus privilegios. Nuestro Poder popular lo integran representantes de los obreros y campesinos y de otros sectores del pueblo trabajador; entre los diputados a los órganos de poder, a todos los niveles, no hay ningún terrateniente, ningún capitalista, ningún elemento projaponés, ni ningún traidor a la nación. En nuestro país, el pueblo trabajador tiene voz y voto, es dueño del poder.

En contraste con esto, el régimen títere de Syngman Rhee, en Corea del Sur, es un “poder” antipopular, que representa los intereses

de terratenientes y capitalistas. El llamado “parlamento” del “poder” de Syngman Rhee está integrado por representantes de terratenientes y capitalistas y ningún representante de obreros y de campesinos. En Corea del Sur, éstos carecen de todos los derechos. Que el poder títtere de Syngman Rhee es el protector de los intereses de terratenientes y capitalistas, lo evidencia bien el que durante la retirada temporal, en la Guerra de Liberación de la Patria, los terratenientes del Norte, huidos al Sur a raíz de la liberación, regresaron junto con las tropas yanquis y el ejército títtere, se apoderaron de nuevo de las tierras distribuidas entre los campesinos y pretendieron desesperadamente cobrar incluso arriendos por los 5 años posteriores a la liberación.

A los responsables de las salas de propaganda democrática les compete dar a conocer con claridad a los campesinos el carácter popular de nuestro poder y la naturaleza reaccionaria del poder títtere de Corea del Sur, formándoles firme conciencia de que, para impedir el resurgimiento del régimen de los terratenientes, deben oponerse al “poder” reaccionario surcoreano y luchar con energía en defensa de nuestro Poder popular.

Hay que organizar bien la labor propagandística para fortalecer la alianza obrero-campesina.

A fin de consolidar esta alianza, es necesario dar cuenta clara a los campesinos de quién es su aliado auténtico. Como prueban los hechos, la clase obrera está al lado del campesinado y lucha por sus intereses. Fue la clase obrera quien encabezó la lucha por liberar a los campesinos y a todo el pueblo de la dominación colonial del imperialismo japonés, quien prestó activo apoyo y ayuda a la lucha por confiscar las tierras de los terratenientes y distribuir las a los campesinos durante la reforma agraria, después de la liberación, y también es la clase obrera la que produce abonos, máquinas agrícolas y artículos de primera necesidad, por ejemplo, telas, en interés de los campesinos.

Obreros y campesinos son, por igual, trabajadores, sólo se distinguen por el tipo de profesión, debido a la división social del

trabajo. Si el campesino es trabajador que produce cereales en el campo, el obrero es el que produce artículos en la fábrica. Si la clase obrera y el campesinado se unen en sólida alianza, serán capaces de todo, de llevar a buen término tanto la lucha por derribar la vieja sociedad como la construcción de la nueva. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, nuestra clase obrera y nuestro campesinado, luchando en estrecha alianza y unidad, supieron salvaguardar firmemente el Poder popular, el régimen de democracia popular, la base democrática de la parte Norte y asegurar la victoria en la guerra.

Hoy, la alianza entre la clase obrera y el campesinado es incomparablemente más fuerte. En condiciones difíciles, cuando todo está destruido y faltan muchas cosas, la clase obrera y el campesinado trabajan tesoneramente por restablecer las fábricas y elevar la producción de cereales, venciendo todo tipo de dificultades. Fortaleciendo esa alianza debemos impulsar enérgicamente el restablecimiento y la construcción de posguerra y la edificación de las bases del socialismo.

Además de consolidar la alianza obrero-campesina, es importante también fortalecer la unidad entre los campesinos pobres y medios en el campo.

Los campesinos pobres son semiproletarios del campo, porque se parecen a obreros en el sentido de que viven de su trabajo sin explotar a nadie, al mismo tiempo que desde el punto de vista de que poseen escasas tierras, o pocos implementos de producción, son pequeños propietarios.

Los campesinos pobres son el núcleo de nuestro Partido en el campo. Para efectuar a carta cabal la política rural del Partido y llevar a feliz término la transformación socialista en el ámbito rural, hay que apoyarse firmemente en los campesinos pobres y aliarse con los campesinos medios. Estos, lo mismo que aquéllos, viven de su trabajo, sin explotar a nadie. La única diferencia radica en que los campesinos medios cuentan con más medios de producción que los pobres y viven con mayor amplitud. Por esta razón, los campesinos medios son aliados de los pobres con quienes pueden aunarse en la lucha.

Especialmente, en el caso de nuestro país, la mayoría de ellos lo son gracias a la reforma agraria, que les distribuyó tierras mejorándoles la vida. Por esto, los propagandistas rurales deben cumplir bien su misión para fortalecer la unidad entre los campesinos pobres y medios.

Los responsables de las salas de propaganda democrática deben ser ejemplares en todos los órdenes, para cumplir como es debido su tarea como propagandistas de la política del Partido.

Por muy buen material que utilicen, si los propagandistas no dan ejemplo con su propia conducta, las masas no confiarán en sus palabras. Los responsables de las salas de propaganda democrática tienen que ser ejemplo por su conducta, su trabajo y el aseo en su casa. Entonces tendrán derecho a hablar ante las masas. Si no sirven de ejemplo en todo, les remorderá la conciencia y no podrán aconsejar a otros a trabajar bien, ni cumplir, en resumidas cuentas, la misión de propagandistas de la política del Partido.

La labor propagandística en el medio rural es más difícil y compleja aún que en la fábrica. Mientras los obreros trabajan colectivamente en su planta y tienen arraigadas características de organización, los campesinos trabajan dispersos y, por consiguiente, no están tan bien organizados como aquéllos. Mientras los obreros poseen alta conciencia revolucionaria gracias a que no tienen la propiedad privada, los campesinos la tienen débil e incluso abrigan ideas malsanas como la de vivir ociosos, acumulando bienes, porque cuentan con propiedad personal. Además, tienden a ser tercos y conservadores. Como consecuencia, por muy buenas palabras que les dirijan otros, no las creen fácilmente si no ven las cosas con sus propios ojos. Las ideas y los hábitos trasnochados entre los campesinos se formaron en miles de años y por eso no se puede pensar en corregirlos de la noche a la mañana y educarlos es tarea muy difícil y prolongada.

Los responsables de las salas de propaganda democrática en las áreas rurales deben realizar la propaganda y la educación entre los campesinos, con paciencia, mediante diversas formas y con variados

métodos ateniéndose a los principios de partido y de clase, pero también teniendo en consideración las costumbres rurales, los hábitos de los campesinos. De modo particular, en vista de que todavía hay muchos campesinos que trabajan y viven dispersos en economías privadas, no deben realizar la labor propagandística solo en las salas de propaganda democrática, sino también trabajando y descansando, junto con los campesinos, en los arrozales y el secano. Y hablarles con palabras corrientes y comprensibles, de acuerdo con el nivel de los campesinos. Solo así podrán lograr éxito en la propaganda.

Para terminar, voy a referirme a algunos asuntos que han expuesto ustedes.

Proponen estudiar en la escuela para elevar la capacidad práctica de los responsables de las salas de propaganda democrática; es propuesta aceptable. En nuestro país, todos tienen derecho y deber de estudiar. Es aconsejable crear cursos para responsables de las salas de propaganda democrática en las escuelas provinciales de cuadros e instruirlos allí.

Hay pregunta de cómo efectuar el trabajo algunos de estos responsables, que se han integrado en cooperativas agrícolas. Es natural que ellos sean cooperativistas. Si lo son, deberán cumplir bien con su misión como responsables de las salas de propaganda democrática y ser, al mismo tiempo, ejemplos en el trabajo como miembros de las cooperativas. Desde luego, les será difícil cumplir bien, simultáneamente, dos tareas. Pero si, por ser así, piensan dedicarse solo a una, se equivocan. Será más efectiva la labor propagandística cuando la realicen trabajando junto con los cooperativistas. Por supuesto hay que asegurarles buenas condiciones de trabajo. Las cooperativas les deberán garantizar el tiempo necesario para que participen en reuniones o en cursillos.

Piden ustedes que se asegure papel, tintas y carburo de calcio para la labor propagandística y que se haga posible que los campesinos vean periódicamente películas. En el futuro todo esto se resolverá.

Por ahora, el Partido y el Estado han decidido entregar un juego de trajes a cada uno de responsables de las salas de propaganda

democrática. El sector correspondiente deberá organizar el trabajo para entregarles los trajes antes de su regreso.

Piden que les suministremos gramófonos para la propaganda y se introduzca el servicio eléctrico en el medio rural. Esto se solucionará gradualmente, a medida que mejore la situación económica del país.

Es menester que ustedes sepan bien la situación económica actual de nuestro país y sus perspectivas de desarrollo. En vista de que aún no se fabrican gramófonos en el país, para suministrárselos tendremos que importar al precio de muchas divisas. Y para tender electricidad a todas las aldeas se necesitan muchos materiales. Pero carecemos de divisas y materiales. Ahora estamos en la etapa de restablecer la economía salvajemente destruida por los imperialistas yanquis. Durante el Plan Trienal tenemos que poner la economía devastada al nivel de anteguerra. No es nada sencillo reconstruir en solo 3 años lo que nuestros antepasados edificaron en miles de años.

Los fondos y los materiales de que disponemos debemos destinarlos, en primer lugar, a reconstruir las fábricas destruidas. Solo su pronta reconstrucción nos permitirá producir lo necesario y mejorar más rápido la vida del pueblo.

Actualmente, los campesinos esperan que se rebaje el precio de los artículos, pero no podremos hacerlo hasta haber restablecido las fábricas y llegado a realizar debidamente la producción. Para reducir el precio de los artículos y mejorar la vida del pueblo, debemos construir muchas fábricas y elevar la producción de artículos.

En su tiempo, los imperialistas japoneses apenas construyeron fábricas de artículos de primera necesidad en nuestro país. Se llevaban de aquí materias primas, las procesaban y producían mercancías en Japón, que traían a Corea para venderlas a precios altos. Así fue como entonces, a pesar de la gran producción de minerales y hierro, en nuestro país ni siquiera se podía fabricar vasijas metálicas. Tampoco construyeron los imperialistas japoneses muchas fábricas textiles en nuestro país y, para colmo, las pocas que levantaron estaban emplazadas por lo general en la parte Sur, y casi nada en el Norte. El resultado fue que en el pasado, por cada

habitante de la parte Norte de la República, correspondían solo 14 centímetros de tela.

En la actualidad, estamos restableciendo y construyendo numerosas fábricas para producir nosotros mismos lo necesario para la vida del pueblo. Terminada la Acería de Songjin, que estamos reconstruyendo y ampliando, podremos fabricar chapas finas indispensables para la producción de artículos de primera necesidad. Planeamos acrecentar el número de husos a más de 70 mil y solucionar así el problema del tejido durante el Plan Trienal. Entonces, podremos producir más telas y rebajar su precio.

Las perspectivas de desarrollo económico de nuestro país son radiantes. Si todo el pueblo lucha, pleno de esperanzas y vigor, se sobrecumplirá el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional y se recuperará en ese período el nivel de anteguerra en todos los sectores económicos del país.

Los responsables de las salas de propaganda democrática, explicando y difundiendo ampliamente entre los campesinos las perspectivas del restablecimiento y el desarrollo de la economía nacional, así como la posibilidad de su realización, deben lograr que todos, rebosantes de esperanza y confianza, se afanen en la producción agrícola y contribuyan activamente a la obra de restablecimiento y construcción de posguerra y a fundar las bases del socialismo.

ACERCA DE ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR EL COMERCIO ESTATAL Y DE LAS ORGANIZACIONES COOPERATIVAS

**Discurso de conclusión en una reunión del Presidium
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

29 de junio de 1955

Hoy día, mejorar el comercio estatal y de las organizaciones cooperativas reviste significado de suma importancia para normalizar y mejorar la vida del pueblo. Sólo impulsándolo podremos facilitar las comodidades de la población en la vida, elevar sin cesar su bienestar y estrechar los vínculos económicos entre la ciudad y el campo.

Pero actualmente no marcha bien el trabajo en el sector comercial.

Funcionarios del Ministerio de Comercio y de la Comisión Central de las Cooperativas de Consumo propusieron que este año disminuyamos la suma de distribución mercantil en dos mil millones de *wones* y prolonguemos 5 ó 7 días más el tiempo de la misma. Esto se debe plenamente al mal trabajo realizado en este sector con anterioridad.

Ellos realizaron de manera deficiente el trabajo organizativo y de dirección, de cara a sobrecumplir el plan de distribución de mercancías, echando la culpa a las condiciones objetivas cuando el comercio marchaba mal, y no educaron sustancialmente a los

trabajadores del comercio. Como resultado hoy el comercio estatal y el de las organizaciones cooperativas van muy rezagados en comparación con otros sectores de la economía nacional y la realidad en desarrollo.

Hoy los trabajadores, tanto de los comercios estatales como de las cooperativas de consumo carecen de ánimo de buena atención y de cultura. En este aspecto unos y otros están por debajo de los comerciantes privados. Estos venden sus mercancías muy aseadas y bien presentadas, mientras que aquéllos las tienen desordenadas y llenas de polvo en el mostrador. Nuestros dependientes no son amables con los clientes ni se esfuerzan por satisfacer sus demandas.

Además el sector comercial adolece de no pocas deficiencias, como, por ejemplo, incorrecta distribución de la red comercial.

Hay que corregir esas deficiencias lo más pronto posible y mejorar decisivamente el comercio conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo.

Para mejorar el comercio, es preciso, ante todo reforzar la educación de los empleados de comercio para que sientan gran orgullo y elevada responsabilidad por su labor.

Hay bastantes trabajadores que consideran insignificante el comercio y lo subestiman. Algunos empleados del comercio no son activos ni muestran entusiasmo creador pensando como algo deshonesto servir en el comercio. Esto es muy injusto.

Si se ha revelado esta tendencia entre los funcionarios del comercio, es porque no tienen una correcta comprensión de la diferencia esencial entre nuestro comercio y el capitalista.

El primero se diferencia radicalmente del segundo, que engaña y explota a los trabajadores. El nuestro no es un medio para explotarlos, sino un quehacer para distribuirles y suministrarles correctamente las mercancías. En nuestro país el comercio es una empresa muy honrosa, que sirve para fomentar el bienestar material y cultural de los trabajadores. Cuando los trabajadores de comercio comprendan correctamente la importancia de su misión y tengan el alto honor de su labor, mejorarán la prestación de servicios a los trabajadores, se

mostrarán más activos y desplegarán iniciativa creadora para darles facilidades.

Debemos intensificar la educación entre ellos para que eleven la responsabilidad en su labor y sirvan con dedicación al pueblo, con orgullo de que realizan sagrado trabajo por elevarle el bienestar.

En el sector comercial hay que mantener estrictamente la disciplina y el orden.

Dicen que hoy en los comercios estatales y de las cooperativas de consumo no se ha establecido ni siquiera el régimen elemental de hacer un cálculo correcto de la cantidad de artículos vendidos cada día y elaborar la estadística al respecto. Es necesario luchar enérgicamente contra estas prácticas indisciplinadas.

Todos los dirigentes del sector comercial, incluidos el Ministerio de Comercio y la Comisión Central de las Cooperativas de Consumo, deben establecer una disciplina y un orden en sus actividades y fortalecer la dirección y el control de la red comercial.

A fin de mejorar el comercio hay que distribuir racionalmente su red.

Dicho sector debe instalar comercios y restaurantes en los nuevos barrios obreros y extender la red comercial en las zonas mineras y hulleras. Además hay que organizar en gran escala tiendas ambulantes de productos alimenticios, artículos industriales y de refresco e instalar más servicios públicos como hoteles y peluquerías.

Hay que conservar y administrar con esmero las mercancías.

De lo contrario, las mercancías, por óptima que sea la calidad, se echarán a perder hasta dejar de tener valor como tales.

Para conservar y administrar debidamente las mercancías hay que elevar la responsabilidad y el papel de los cuadros del sector comercial y, al mismo tiempo, preparar instalaciones para su conservación. Ahora, algunos comercios, por falta de depósitos y frigoríficos, amontonan a la intemperie mercancías, que se echan a perder por la lluvia, y dejan corromperse artículos alimentarios. A pesar de ello, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación y los comités populares locales no toman las medidas pertinentes para resolver el problema.

Se debe construir los depósitos y frigoríficos pedidos por el Ministerio de Comercio y por la Comisión Central de las Cooperativas de Consumo. Hay que considerar esta labor tan importante como la construcción de instalaciones productivas en la industria. El Comité Estatal de Planificación debe tomar medidas para que se los edifique adicionalmente, fuera de lo previsto en el plan de construcciones básicas.

Asimismo los comités populares locales deben construir por su propia cuenta los depósitos y frigoríficos que puedan. Si ahora es difícil construir edificios sólidos, habrá que construirlos para uso temporal, pero donde se conserven bien las mercancías.

Hay que empaquetarlas con esmero. En la hora actual los cuadros del Ministerio de Industria Ligera y de otros ministerios dedicados a la producción prestan poca atención al embalaje de los artículos, cosa que debe ser superada. El empaque de los artículos constituye importante condición para asegurar su calidad. Es preciso asegurar en este trabajo el nivel cultural y su estabilidad, logrando que los artículos tengan buen aspecto y no se echen a perder cuando se los guarde o transporte.

Es forzoso asegurar debidamente el suministro de mercancías.

Con miras a suministrar suficientes mercancías a las tiendas hay que mejorar el comercio mayorista, para que se repartan de forma equitativa las mercancías conforme a las necesidades de la población de todas las regiones, de ciudades, barrios obreros, zonas montañosas, etc.

Para mejorar el suministro de mercancías, el Ministerio de Comercio debe mantener estrechos contactos con los ministerios de producción, incluido el de Industria Ligera. Ha de hacer encuestas sobre las mercancías que se avengan al gusto de los habitantes y la cantidad requerida, para demandar su producción a esos ministerios, que, por su parte, deben cumplir el pedido en tiempo y de buena calidad.

Los organismos comerciales estatales y de las cooperativas de consumo tienen que adoptar medidas para asegurar por su propia cuenta las mercancías.

Actualmente, aunque son muy altas las demandas del pueblo respecto a verduras, frutas, condimentos y productos del mar, los cuadros del sector comercial no toman medidas para dar solución a este problema con sus propios esfuerzos, esperando sólo que el Estado suministre todos esos productos. No está bien que traten de cubrir las necesidades de la población solo con mercancías suministradas por el Estado. Si los órganos comerciales acopian productos agrícolas y marítimos y los venden a la población, será posible cubrir, en medida considerable, sus necesidades de productos alimenticios. Deberán desplegar con vigor las labores de acopio, a fin de suministrar, en todo caso, por propia cuenta las mercancías según su capacidad.

Con vistas a mejorar el comercio es preciso elevar el papel de los comités populares locales. La dirección sobre el comercio es una de las importantes labores de las que deben hacerse cargo. En adelante, los comités populares de provincia, ciudad y distrito deben tomar en sus manos las riendas de la circulación comercial y orientarla con responsabilidad.

Es necesario formar bien los cuadros para el sector comercial.

En el presente esta rama carece de cuadros, pero en lo sucesivo se sentirá mayor escasez, a medida que se extienda la red comercial. Por lo tanto es preciso acelerar su formación. El Ministerio de Comercio y la Comisión Central de las Cooperativas de Consumo han de realizar con visión de futuro esta labor y, por el momento, organizar cursillos de corta duración para formar lo antes posible los cuadros que faltan.

Hay que editar una revista mensual destinada a elevar el nivel político y profesional de los empleados comerciales.

En el sector comercial es necesario prestar especial atención a mejorar y fortalecer el comercio de las cooperativas de consumo.

Este comercio tiene la tarea de suministrar mercancías a los campesinos, como parte importante del comercio de nuestro país. Por eso mejorarlo es de suma importancia a fin de elevar el bienestar de los campesinos.

Para mejorar el comercio de las cooperativas de consumo hay que extender la red comercial a las aldeas rurales. En la actualidad, las cooperativas de consumo ubican, en gran proporción, su red comercial en las ciudades y en las cabeceras de distrito y, en pequeña escala, en poblados del campo. Hace falta observar cabalmente este principio: los organismos estatales de comercio se encargarán del suministro de mercancías a las capitales de provincia, las ciudades, las cabeceras de distritos y los barrios obreros, mientras que los organismos comerciales de las cooperativas de consumo abastecerán las zonas rurales.

Cuando formemos bien los cuadros de las cooperativas de consumo podremos mejorar el comercio que hacen. Hay que destinar como sus cuadros a exmilitares heridos, a familiares de militares caídos, de patriotas mártires, de militares en servicio activo en el Ejército Popular y a otras personas honradas, aunque tengan bajo nivel profesional. Asimismo habrá que revisar sus estatutos vigentes y redactarlos de nuevo, a fin de implantar una disciplina y un orden en el comercio. También hay que reajustar su sistema estructural, para crear otro muy ordenado desde la unidad de base hasta las de distrito, ciudad, provincia y centro.

Los nuevos estatutos de las cooperativas de consumo deberán ser redactados de tal modo que contribuyan a desplegar a plenitud la democracia en sus labores y sirvan sin reserva los intereses de sus afiliados. De modo particular, hay que hacer constar en los mismos que los responsables de las cooperativas deben rendir cuentas de su labor periódicamente ante los cooperativistas. Sólo así se someterán al control de éstos y se excluirán prácticas negativas, mientras que los cooperativistas, estando al tanto del trabajo en sus entidades, podrán poner en juego su entusiasmo y su iniciativa creadora en pro del progreso de sus labores.

Los comercios pertenecientes a las cooperativas de consumo deben realizar bien el acopio. Solo así los campesinos y pescadores podrán vender a tiempo sus productos agrícolas y marítimos y comprar las mercancías industriales necesarias. Si esos comercios

logran un buen acopio, podrán estimular el interés de ellos por la producción, así como conseguir para el comercio gran cantidad de productos alimenticios y artículos de uso diario.

Las cooperativas de consumo deben concertar contratos de acopio con los labriegos para comprar sin demora sus productos. Además cabe organizar con acierto el intercambio de los artículos acopiados. Tienen que enviar las mercancías adquiridas en el campo a los comercios estatales de la ciudad y organizar el intercambio mercantil entre sus propios comercios, según el principio de conveniencia mutua. De esta manera, es preciso intensificar las relaciones económicas entre la ciudad y el campo, entre las regiones, y cubrir las necesidades de la población en cuanto a mercancías.

Ahora, deseo referirme al aumento de las inversiones en las construcciones básicas en la agricultura.

Hoy en día, restablecer y desarrollar la agricultura es cuestión muy importante. Si lo logramos pronto, podremos resolver los problemas de víveres y de materias primas para la industria y desarrollar la economía nacional en conjunto a ritmo rápido.

Siguiendo la línea básica de la construcción económica de posguerra, nuestro Partido y el Gobierno de la República, además de desarrollar la industria pesada y otros sectores de la industria, tomaron varias medidas para propulsar la agricultura.

Mantener el correcto equilibrio entre la industria y la agricultura —dos partes esenciales de la economía nacional—, es un principio al cual debemos atenernos necesariamente al redactar el plan de la economía nacional.

Sin embargo, el Comité Estatal de Planificación no observa este principio al elaborar el plan de la economía nacional, ni materializa correctamente la línea básica de la construcción económica determinada por nuestro Partido. Durante los últimos años, el Comité Estatal de Planificación, a la hora de estructurar el plan de la economía nacional, hizo pocas inversiones en las construcciones básicas en la agricultura y en los sectores de la industria que le prestan servicio. Como resultado, en la posguerra, la agricultura

quedó rezagada respecto de la industria en rápido restablecimiento y desarrollo, razón por la cual se ha dado el caso de que no satisface debidamente las crecientes demandas de víveres y materias primas de la industria.

Para restablecer y desarrollar rápidamente la agricultura es preciso elevar las inversiones destinadas a construcciones básicas en este sector. Por lo tanto, en el último Pleno del Consejo de Ministros decidimos invertir adicionalmente en la segunda mitad de este año más de mil millones de *wones* en dicho sector. Dado que es difícil incrementar aún más la cuantía de las inversiones en las construcciones básicas, hay que sacar parte de los fondos asignados a la industria y otros sectores de la economía nacional para destinarla a la agricultura.

Aun en el caso de no invertir más en la agricultura urge revisar el plan de construcciones básicas de este año y reajustarlo parcialmente. Dicho plan no es posible cumplirlo por cuanto se ha concebido por encima de las condiciones reales de suministros.

En el curso de la ejecución del plan de construcciones básicas para la primera mitad de este año se han manifestado varios defectos. El trabajo en las obras en construcción no se normaliza por no producir en cantidades previstas en el plan los principales materiales de construcción como cemento, ladrillos, madera y por no haber sido preparados a tiempo los proyectos. Además estas obras emplean mano de obra planificada a ojo de buen cubero sin tener en cuenta las condiciones de suministro de materiales, por lo que se despilfarra mucha mano de obra. Esto es muy grave en la presente situación, cuando escasean mano de obra y víveres.

No podemos decir que algunos planes de producción y de construcciones básicas para este año hayan sido elaborados en base a suficiente cálculo de las posibilidades al alcance. Hay planes de producción y de construcciones básicas para la segunda mitad del año que se deben reajustar parcialmente conforme a las posibilidades reales. Solo así se podrá acabar con el derroche de mano de obra y establecer estricta disciplina de plan en diversos sectores de la economía nacional.

Dimos a los funcionarios del Comité Estatal de Planificación la orientación de disminuir en unos 1 500 millones de *wones* el valor de las inversiones en construcciones básicas de este año en diversas ramas de la economía nacional, a excepción de la agricultura. Ellos redactaron el proyecto de reajuste para reducir 1 465 millones de *wones*, luego de consultar con funcionarios de ministerios, departamentos y comités populares provinciales. Que esta propuesta se cumpla aunque parezca poca la disminución. Sólo así podrán ejecutar el plan de construcciones básicas para este año y propulsar la economía rural. Si se modifica el plan de construcciones básicas, se pararán no pocas obras a las que ya se ha adjudicado mano de obra; entonces podrán tropezar con problemas difíciles los ministerios, departamentos y comités populares provinciales. Sin embargo, es necesario reajustar audazmente dicho plan. Con la mera cifra del plan sin garantía del suministro de materiales, no es posible acabar con el derroche de mano de obra, y a fines del año no habrá más remedio que dejar muchas obras pendientes para el año siguiente.

Debemos redistribuir de manera racional la mano de obra que se obtenga al determinar de nuevo las construcciones básicas. La mano de obra excedente luego de modificar el plan de las construcciones básicas debe ser destinada orgánicamente a la construcción rural. Los correspondientes ministerios como el de Trabajo, y departamentos y los comités populares de las provincias efectuarán adecuada labor política entre los obreros y técnicos que serán distribuidos en la construcción rural, debido al reajuste, y les asegurarán óptimas condiciones necesarias para su trabajo y su vida.

Para terminar, quiero referirme a algunos problemas surgidos en la labor docente.

Me han informado que este año bastantes alumnos no podrían ingresar a las correspondientes escuelas del grado superior tras graduarse en las primarias y secundarias básicas. Hace falta organizar cursos adicionales para ellos en estas escuelas.

Sería aconsejable que se establezca un curso adicional básico de un año para los graduados de la escuela primaria, que no tengan

oportunidad de matricularse en la secundaria, impartiendo en el mismo las principales asignaturas del primer grado de la escuela secundaria básica, mientras que para los graduados de la escuela secundaria, que no puedan ingresar en un centro docente de grado superior, organizar un curso adicional técnico de un año en el cual adquieran ciertos conocimientos técnicos y capacitación en industria y agricultura.

Las asignaturas para el curso adicional técnico deben ser definidas conforme a las peculiaridades de las localidades respectivas. En el curso adicional técnico agrario se enseñarán temas técnicos generales de agricultura como conocimientos sobre aplicación de abonos y cultivo de plantas, suelos, productos agroquímicos y plagas, así como métodos de manejar máquinas agrícolas. El curso adicional técnico industrial impartirá lecciones sobre temas técnicos generales de la industria.

El Ministerio de Educación debe elaborar y distribuir programas de lecciones para el curso adicional, conforme a las necesidades reales, imprimir y suministrar a tiempo los materiales didácticos. Los ministerios, departamentos y comités populares de las provincias tomarán medidas para que los alumnos del curso adicional técnico aprovechen para sus ensayos y sus prácticas las instalaciones de fábricas, empresas, granjas agropecuarias, bajo su jurisdicción.

Con vistas a la organización de cursos adicionales, el Ministerio de Educación destinará más maestros a las escuelas que abrirán estos cursos, y los ministerios y departamentos interesados y los comités populares de las provincias, por su parte, enviarán funcionarios en servicio capaces de dar clases de asignaturas técnicas como profesores de cursos adicionales técnicos.

No hace falta construir locales especiales para esos cursos. Basta con que el curso adicional básico se instale en la escuela primaria y el técnico, en la secundaria.

Hay que tomar medidas para elevar el nivel de conocimientos generales y de ciencias naturales de cuadros y trabajadores.

Los cuadros, sin conocimientos, no pueden administrar

correctamente la economía socialista en desarrollo, mientras que los trabajadores, sin elevar su nivel técnico-cultural, no podrán cumplir como es deseable las tareas de producción en las fábricas y empresas, dotadas con técnica moderna.

La mayoría de nuestros cuadros no pudieron estudiar en el pasado por ser hijos de obreros y campesinos. Por lo tanto, es aconsejable crear cursos por correspondencia y escuelas nocturnas a fin de instruir a los cuadros en servicio para que puedan adquirir los conocimientos que correspondan a los graduados de la escuela secundaria superior.

Hay que crear escuelas para jóvenes obreros en los centros de producción importantes y escuelas secundarias nocturnas en las regiones recién liberadas, para que los trabajadores compaginen el estudio con el trabajo. Así llevaremos a grado más alto los conocimientos generales de los trabajadores.

PARA INTENSIFICAR LA LABOR DOCENTE Y EDUCATIVA Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA UNIVERSIDAD

**Conversación con los profesores, empleados
y alumnos de la Universidad Kim Il Sung**

1 de julio de 1955

Deseo aprovechar este encuentro con ustedes para abordar algunos problemas de cara a intensificar la labor docente y educativa y la investigación científica en la Universidad.

En los años transcurridos, los centros de enseñanza superior, sobre todo esta Universidad, formaron no pocos técnicos y especialistas que se incorporaron a diversos sectores de la economía nacional. Sin embargo, no podemos estar satisfechos con este éxito.

Hoy día, afrontamos las grávidas tareas de hacer que las agresoras tropas del imperialismo yanqui se retiren de Corea del Sur y reunificar la patria, restablecer la economía nacional seriamente devastada por la guerra y construir los cimientos del socialismo. Para cumplir felizmente estas tareas necesitamos muchos cuadros nacionales competentes. En la actualidad se requieren cuadros en todas partes. Si contamos con muchos cuadros nacionales bien preparados, podremos realizar nosotros mismos cualquier empresa.

En la solución de este problema la Universidad ocupa lugar muy importante y desempeña gran papel. Es el foro científico supremo de nuestro país, sólida base de formación de cuadros nacionales. Le incumbe formar mayor número de cuadros nacionales excelentes,

perfectamente dotados de las ideas de nuestro Partido, y que conozcan la ciencia y la técnica modernas, para contribuir así activamente a cumplir con éxito las misiones revolucionarias que tenemos por delante.

1. PARA INTENSIFICAR LA LABOR DOCENTE Y EDUCATIVA

A fin de dotar firmemente a los alumnos con las ideas de nuestro Partido y formarlos como mejores cuadros nacionales, poseedores de conocimientos científicos y técnicos avanzados, es necesario mejorar y fortalecer la labor didáctica y educativa de la Universidad, acorde a las exigencias del desarrollo de la realidad.

Para mejorar la enseñanza es importante combinar estrechamente la teoría con la práctica. Así es como se podrá formar a los alumnos como útiles hombres revolucionarios, dotados de teoría y práctica. De poco o nada sirven, aun cuando sean muchos, los que solo saben la teoría y no son capaces de aplicarla en la práctica. La Universidad no debe formar hombres “cojos”: versados en teoría y flojos en la práctica.

Importante eslabón para combinar como corresponde la enseñanza teórica con la práctica son los experimentos y la práctica. Ambos constituyen valiosa forma de enseñanza llamada a consolidar los conocimientos adquiridos en las lecciones y a cultivar la capacidad de aplicarlos con maestría.

Sin embargo, algunos profesores consideran importantes solo las lecciones, subestimando los experimentos y la práctica. Si los consideran secundarios y no los realizan debidamente en la labor docente, no podrán dar a los alumnos conocimientos vivos y útiles, susceptibles de aplicar a la realidad. La Universidad debe erradicar esa tendencia de subestimar los experimentos y las prácticas, y

cumplir al pie de la letra los previstos en los planes de cursos. En particular, es preciso prestar profunda atención a realizar eficientemente los experimentos y las prácticas correspondientes a las asignaturas de las ciencias naturales.

Estos experimentos y prácticas deben orientarse a dominar los principios generales de los respectivos campos científicos y adquirir la capacidad de resolver los problemas de carácter urgente que se presentan en el desarrollo de la economía nacional de nuestro país.

Las prácticas de las asignaturas especializadas de la Facultad de Física y Matemática deben tener como tarea central suministrar a los alumnos profundos conocimientos sobre los fenómenos físicos de la naturaleza y cultivarles la capacidad práctica de aplicarlos en el desarrollo de la ciencia y la técnica de nuestro país, en la explotación y utilización de los recursos naturales. Hoy he visto que los estudiantes de dicha Facultad realizaban con un espectroscopio una prueba analítica de unos metales raros; es bueno hacer muchos experimentos análogos. Las eficientes pruebas analíticas de metales raros pueden beneficiar enormemente la explotación y la utilización de estos metales, que abundan en nuestro país.

Hay que realizar también muchos experimentos y prácticas en electricidad. En cuanto al radar, no solo se debe enseñar el principio de su mecanismo, sino permitir a los alumnos manejarlo con sus propias manos. Durante la pasada Guerra nuestro Ejército Popular utilizó ampliamente el radar en la lucha contra los aviones enemigos. Tanto desde el punto de vista de la experiencia, derivada de la Guerra de Liberación de la Patria, como desde el de la adquirida durante la restauración y construcción de posguerra, es muy importante dominar el uso de la electricidad.

En lo que se refiere a experimentos y prácticas de los estudiantes de la Facultad de Química para sus disciplinas especializadas es preciso darles a conocer a fondo el principio que domina las propiedades químicas de los materiales y, a la vez, formarles la capacidad de investigar nuevos productos químicos partiendo de las abundantes materias primas de nuestro país. Además, debemos darles

a conocer los procesos productivos de las fábricas químicas de nuestro país y los principios de su funcionamiento.

Lo principal en los experimentos y las prácticas de los estudiantes de la Facultad de Biología es estudiar y analizar las peculiaridades biológicas de la fauna y la flora de nuestro país. Tenemos muchas plantas medicinales como el *insam* y hierbas susceptibles de aprovechar como forrajes. Si las investigamos, estudiamos y utilizamos, haremos gran aporte a la mejora de la salud del pueblo, avanzaremos también en la solución del problema de la carne.

Hay que elevar el nivel de las prácticas de los estudiantes de la Facultad de Geografía. He visto el mapa geológico de Corea, que confeccionaron en el curso de unas prácticas. Me pareció inexacto en lo que atañe a la región del curso superior del río Tuman. En la cuenca de este río hay inagotables yacimientos de carbón. A fin de explotar en adelante en gran escala estas zonas es preciso investigarlas y estudiarlas concretamente y confeccionar un mapa geológico exacto.

Para obtener éxitos en los experimentos y las prácticas es necesario una buena preparación. El experimento requiere exactitud científica, por eso, si se efectúa al buen tuntún y sin preparativos detallados, es imposible alcanzar éxito.

A este respecto es importante, antes que nada, la capacitación de los profesores. Estos, tras un profundo estudio de libros de referencia, deben redactar el proyecto de dirección de los experimentos y las prácticas, y completarlo mediante la discusión colectiva. Seguidamente deben someterlo a prueba para redactar planes concretos. Solo si los profesores hacen experimentos preliminares ante las mesas de ensayo, podrán tener confianza al dirigir los experimentos y ser exigentes con los alumnos. Además, los profesores deben orientar a los alumnos a estudiar bien la guía del experimento y la práctica, comprobar el grado de comprensión, y solo después, proceder a realizarlos.

Para elevar la calidad de experimentos y prácticas, además de realizar de antemano los preparativos, es preciso mejorar la

calificación de los profesores. Una de las razones principales por las que en el presente el nivel cualitativo de los experimentos y las prácticas no está a la altura de la realidad en desarrollo consiste en el bajo nivel de preparación de los profesores. Estos deben esforzarse tesoneramente por elevar su capacidad científica.

Es preciso crear en la Universidad adecuadas condiciones para experimentos y prácticas.

Si no garantizamos al nivel requerido los aparatos y equipos de prueba, los alumnos no podrán realizar experimentos y prácticas con la debida amplitud y profundidad. En el pasado, cuando yo estudiaba en la escuela secundaria, no pude hacer experimentos sobre el principio que regula el mecanismo de la bomba de mano, por no haber aparatos y equipos para el ensayo. Por esta razón el profesor sólo nos enseñó sobre ella, esbozada en el papel. Los imperialistas japoneses no proporcionaban a las escuelas aparatos de pruebas e impedían a todo trance que los coreanos conocieran la técnica.

Debemos dotar los institutos de suficientes aparatos y equipos de ensayo para que los estudiantes puedan hacer todo tipo de experimentos. Durante la guerra, por motivos inevitables, no pudimos suministrarlos suficientemente a los institutos, pero hoy es distinta la situación. Se ha firmado el armisticio y se han restablecido muchas fábricas y empresas, por lo cual podemos producir los aparatos y equipos de prueba en la cantidad que demanden los institutos; sólo hace falta adoptar la decisión. De la fabricación de aparatos y envases de vidrio deberá encargarse la Fábrica de Vidrios de Nampho. Los aparatos y equipos especiales de ensayo que no se producen en nuestro país se adquirirán en el extranjero.

Los institutos no deben apoyarse sólo en el Estado, sino elaborar por su propia cuenta aparatos y equipos de ensayo, lo que desde luego, no es fácil. Pero no hay que considerarlo como algo misterioso. La Universidad tiene buena experiencia, ya que elaboró muchos por su propia cuenta en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Sobre la base de esas experiencias debe producir por propia cuenta los que correspondan a su capacidad.

Hay que conservar y administrar bien los aparatos y equipos experimentales. De lo contrario no será posible asegurar el carácter científico y la precisión en los experimentos, por muy excelentes que sean los aparatos y equipos; si se los utiliza descuidadamente, perjudicaremos también la formación de los alumnos. Si los estudiantes se acostumbran a utilizar con cuidado los equipos experimentales durante su vida universitaria, cuando se incorporen a la sociedad velarán celosamente por los bienes del Estado. En la Universidad deben educar a los alumnos a guardar y cuidar bien los aparatos y equipos de prueba.

Dado que la Universidad carece de dichos aparatos y equipos, es preciso utilizar en común los que tiene la Academia de Ciencias.

Hay que instalar adecuadamente el pabellón de ciencias biológicas y el museo de geografía, para utilizarlos en la labor didáctica y educativa y en las investigaciones científicas.

Antes de la guerra visité el pabellón de ciencias biológicas; hoy he encontrado que es imperfecta la colocación de las muestras de animales y plantas, que éstas son menos en comparación con aquel tiempo. Aquí deben estar expuestas todas las especies de animales y plantas de nuestro país. Hay que exponer no una sola variedad de arroz, sino todas las variedades que se cultivan en el país, como también todas las especies de maíz. En nuestro país se cultiva extensamente el maíz, pero su rendimiento no es alto. La causa radica, principalmente, en que no se siembran variedades de gran rendimiento. Para mejorar las semillas y obtener variedades de gran rendimiento hace falta estudiar todas las especies de maíz que se cultivan en el país. El pabellón de ciencias biológicas debe tener, además, muestras de peces y aves que existen en nuestro país. En una palabra, la Universidad debe reunir en este pabellón una colección general de muestras de la fauna y la flora de nuestro país.

Además de los recursos animales y vegetales, nuestro país tiene otras abundantes riquezas naturales en el subsuelo; el paisaje es maravilloso. Por eso, desde la antigüedad, a Corea se la llama tierra de tres mil *ríes* con ríos y montañas dorados. Para explotar y

aprovechar de modo eficiente los recursos naturales del subsuelo, es menester conocer su variedad y disposición. La Universidad debe instalar bien el museo geográfico y exhibir en él muestras de minerales de nuestro país para utilizarlas en la enseñanza.

Hay que instaurar una excelente biblioteca en la Universidad y utilizarla ampliamente.

Instalarán en ella los libros que fueron trasladados a otros lugares durante la guerra o que sufrieron deterioro debido a bombardeos enemigos, para lo cual será preciso restaurarlos rápidamente. La biblioteca debe tener toda la literatura escrita, desde los documentos del Partido hasta los libros de ciencias sociales y naturales editados en nuestro país después e incluso antes de la liberación, y también libros científicos y técnicos extranjeros. Hay que reunir y exhibir en ella el máximo posible de libros, para que profesores y alumnos no sufran escasez de libros de referencia en la labor docente y el estudio.

Es preciso equipar bien la sala de lectura. Hay que instalar lamparillas en las mesas de lectura, tender alfombras, para que los profesores y alumnos no tengan incomodidades en el estudio en la biblioteca. Más adelante debemos construir en la Universidad una biblioteca científica moderna.

Lo que sigue en importancia para intensificar la enseñanza es educar bien a los alumnos.

Sin educar correctamente a los alumnos no es posible hacerlos revolucionarios, fieles al Partido y a la revolución, a la patria y al pueblo. Por eso, en la Universidad debe prestarse constante y profunda atención a la educación de los estudiantes.

Ante todo, deben inculcarle ferviente amor al pueblo. Nuestros estudiantes universitarios no son hijos e hijas de terratenientes y capitalistas como los de los países capitalistas, sino de obreros y campesinos. Por tanto, es natural que deban ser estudiantes del pueblo, deban servirle. La Universidad debe educarlos para que sirvan al pueblo y compartan con él la vida y la muerte, las penas y las alegrías, siempre conscientes de que son hijos e hijas de obreros y campesinos. Además, debe generalizar extensamente los nobles rasgos de amor al

pueblo, que se manifiestan en alto grado entre los estudiantes.

Según me han informado, actualmente los estudiantes de la Universidad han desplegado un movimiento para ahorrar 30 gramos de arroz al día a fin de enviarlos a los campesinos que han sufrido calamidades naturales; es un acto loable, una expresión de la noble idea y del sentimiento que incitan a amar y ayudar al pueblo. La Universidad tiene que educar a los alumnos tomando por modelo estos actos bellos y positivos.

Hay que educar a los estudiantes en el amor al trabajo. En nuestra sociedad el trabajo constituye lo más sagrado y honroso. Todos los bienes materiales son creados por el trabajo y todo lo que hacemos es para la prosperidad eterna del país. La Universidad no debe orientar sus alumnos solo al estudio, sino también al trabajo. Si uno trabaja, se forma en el espíritu de superar las dificultades, el espíritu colectivista, además de fortalecer su salud. Los últimos días, los estudiantes de la Universidad trabajaron bien en la construcción de la carretera próxima al estadio de Pyongyang Oeste. Hay que hacerles trabajar, con arreglo a un plan, en la construcción de la capital y educarlos para que adquieran la virtud de trabajar con satisfacción.

Es necesario formar en los alumnos el espíritu de superar las dificultades. Quien vacila o titubea ante las dificultades no puede ser cuadro nacional. Necesitamos cuadros que luchen con tesón y sin vacilación alguna ante cualquier vicisitud. Hoy por hoy, muchas dificultades nos bloquean la marcha adelante. Son, por supuesto, temporales. Cuando cumplamos el Plan Trienal de la economía nacional, superaremos el nivel de preguerra en todos los sectores y se elevará sensiblemente el nivel de vida del pueblo. En la Universidad es preciso dar a conocer claramente a los alumnos la situación general del país y las perspectivas de su desarrollo para que superen audazmente las presentes dificultades temporales.

En la actualidad, las circunstancias nacionales e internacionales en que se desenvuelve nuestro Partido y, en especial, la construcción de la base socialista en la parte Norte de la República, exigen realizar con mayor intensidad la educación clasista de los miembros del

Partido y de los trabajadores. De ahí que el Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en abril pasado, presentara la orientación principal y las tareas concretas de la educación clasista para la época actual. Siguiendo esa orientación, la Universidad debe intensificar la formación clasista de los estudiantes.

La Universidad debe constituir un ámbito revolucionario de estudio para que todos los alumnos estudien con tesón.

El deber básico del alumno es el estudio. El alumno debe, pues, estudiar con afán. Antes de la liberación, nuestro pueblo no pudo estudiar, aunque hubiese querido. Hoy, todos pueden hacerlo según sus deseos. Concedemos incluso becas a los universitarios, a pesar de que la situación del país no es tan holgada. Deben estudiar afanosamente en los años universitarios y prepararse bien, tanto en lo político e ideológico como en lo científico y técnico a fin de que en el futuro puedan hacer mucho en bien del Partido y del pueblo. Para ello tendrán que estudiar con ahínco para conocer la política del Partido, adquirir conocimientos científicos de su especialidad y dominar lenguas extranjeras.

Para estudiar bien y no caer enfermos, los alumnos tienen que realizar regularmente ejercicios físicos. Hay que dotar a la Universidad de más y mejores aparatos deportivos para que los alumnos puedan practicar deportes con regularidad. También en este plano los estudiantes de la Universidad deben ser ejemplo para los demás de todo el país. Es preciso orientar a los estudiantes a organizar bien la vida. La Universidad debe procurar que vivan siempre con modestia, sean aseados y corteses, como estudiantes procedentes del pueblo.

Entre los alumnos de la Universidad hay no pocos militares desmovilizados. Es muy positivo que quienes lucharon con valentía en el frente durante la guerra estudien en la Universidad. En ellos deposita el Partido muchas esperanzas. Al principio, les será algo difícil asimilar lo que estudien, pero el estudio no es algo misterioso. Si se aplican en el estudio con el mismo ánimo de cuando lucharon contra los agresores imperialistas yanquis en el frente, lograrán progresar. La cuestión es el esfuerzo propio de cada uno. Los

profesores deben ayudar en el estudio a los militares desmovilizados.

Prepararlos en los institutos constituye una de las orientaciones de nuestro Partido para la formación de cuadros nacionales. En adelante hay que admitirlos con prioridad en los institutos. Si se admite a muchos militares desmovilizados, mejorará la composición del estudiantado.

2. PARA REALIZAR BIEN LAS INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Vivimos en la época de la ciencia y la técnica. Sin desarrollar una y otra es imposible utilizar con eficiencia las riquezas naturales del país para desarrollar la economía nacional y mejorar el bienestar del pueblo. Impulsarlas se presenta como necesidad de particular importancia en nuestro país, antes atrasado debido a la dominación colonial del imperialismo japonés.

Hoy tenemos condiciones y posibilidades para desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica. Con esfuerzos obstinados hemos creado, en cierta medida, condiciones para el estudio de la ciencia y la técnica y hemos formado gran número de científicos. Veamos el caso de la Universidad: más de la mitad del profesorado son jóvenes formados después de la liberación. Si los científicos viejos y jóvenes mancomunan fuerzas y talentos, podrán resolver muchos problemas en las investigaciones científicas.

La Universidad debe resolver los problemas científicos y técnicos que se presentan en el restablecimiento de la devastada economía y en la industrialización del país, descubrir audazmente nuevos campos de ciencia, intensificando las investigaciones.

En física hay que poner el acento en la investigación de ondas supersónicas. Nuestro país, bañado de mares por tres lados, es rico en pesca. Debemos capturar peces en gran cantidad para mejorar la

alimentación del pueblo. Para esto es necesario detectar los cardúmenes aplicando métodos científicos, para lo cual es indispensable usar ondas supersónicas. Es recomendable que en la Universidad estudien este problema.

En biología es preciso hacer hincapié en la investigación para obtener pienso con destino a los animales domésticos. Para resolver este problema es importante utilizar ampliamente árboles y hierbas silvestres. Así se podrá desarrollar rápidamente la ganadería sin realizar grandes inversiones. Nuestro país, con montes que ocupan casi 80 por ciento del territorio, posee abundantes recursos vegetales. Con una investigación eficaz es posible encontrar entre las hierbas que crecen en nuestro país muchas especies útiles para forraje. En otros tiempos nuestros antepasados criaban animales domésticos con hierbas que crecen en montes y campos. En la biología hay que averiguar y hacer una encuesta sobre las hierbas que puedan servir de forraje, buscar métodos de cultivo, mediante una eficaz investigación de las especies arbóreas y herbáceas silvestres.

Además de estos árboles y hierbas es necesario estudiar intensamente las hierbas comestibles y medicinales, escribir y divulgar ampliamente libros sobre las plantas útiles de nuestro país.

Hace falta estudiar también cómo desenvolver la sericultura. Si impulsamos esta rama, la población podrá vestir telas de seda y también ganaremos divisas. Dicen que en otro país crían en gran escala gusanos de seda con hojas de ricino. La Universidad habrá de estudiar también este método de cría de gusanos de seda.

Hay que indagar y estudiar bien el suelo de nuestro país. Aquí existen no pocas tierras acidificadas. Debemos fertilizarlas. Para nuestro país, cuyas tierras cultivables son limitadas, es importante, además de obtener nuevas tierras, mejorar las existentes y elevar la tasa de utilidad. En la Facultad de Biología de la Universidad deben encontrar los métodos pertinentes para mejorar los suelos de nuestro país mediante un eficiente censo y análisis de los mismos.

Además, en la biología hay no pocos problemas a estudiar, por ejemplo, el de desarrollo de la piscicultura.

En la geografía debe estudiarse la roturación y el aprovechamiento de marismas. Esta tarea es muy importante para ampliar la superficie cultivable del país. En la costa Oeste existen grandes extensiones de marismas que, si se las rotura, pueden utilizarse como labrantíos. Si se construyen diques entre el cabo Cholsan y la isla Sinmi, de la provincia de Phyong-an del Norte, será posible conseguir 10 mil hectáreas de tierras.

Obtener de una vez tanta superficie será magnífico. En la Facultad de Geografía deben encontrar soluciones para facilitar la construcción de esos diques. Una vez aisladas del mar, será necesario eliminar al máximo la proporción de sal, pues, sin ello no se podrán aprovechar como tierras labrantías. Para dulcificar los pólderes puede haber diversos métodos: químico, de anegación con agua dulce, cultivo de juncos durante unos años, etc. Hay que estudiar cuál de estos métodos es el más adecuado.

En la geografía es preciso realizar también la investigación para roturar terrenos baldíos en las altas zonas septentrionales.

En ciencias naturales hace falta llevar a cabo investigaciones de largo alcance para abrir nuevos campos científicos.

Desde luego, no es fácil abrir nuevos campos en la ciencia. Para ello, hay que contar con científicos y crear condiciones materiales. Sin embargo, no se puede estar de brazos cruzados hasta que aparezcan las suficientes condiciones necesarias. Cuando construíamos la Universidad, inmediatamente después de la liberación, no estaban creadas todas las condiciones. Si los científicos se deciden y ponen mano a la obra, es muy posible descubrir nuevos campos en la ciencia.

En la actualidad, para lograr este objetivo es importante intensificar el estudio de la física nuclear. Considero que ha llegado el momento para emprender en nuestro país la investigación nuclear. La Universidad tendrá que estudiar física nuclear, además de formar de manera planificada los científicos especializados.

La Universidad debe emprender también el estudio de la teoría electrónica y de automatización. Hay mucho trabajo, además de lo

mencionado, por hacer en cuanto a descubrir nuevos campos de la ciencia. Como la Universidad es el foro científico supremo de nuestro país, tendrá que desempeñar el papel de precursora en cuanto a inaugurar nuevos campos de la ciencia.

En las ciencias sociales es menester concentrar fuerzas en la investigación del patrimonio cultural de la nación. Cuando durante la guerra visité la comuna de Paeksong, encomendé a los profesores de la Universidad intensificar la investigación de problemas que tienen relación con Corea; sin embargo, al parecer, no han logrado aún éxitos dignos de mención. Debemos investigar el patrimonio cultural de la nación para desprendernos de lo reaccionario y llevar adelante lo progresista, conforme a la realidad presente. En la Universidad habrá que asegurar adicionalmente el número de profesores que requiere la investigación de los sectores relacionados con Corea y realizar bien la labor organizativa para obtener éxitos en esta investigación.

Finalmente, voy a tratar someramente sobre la mejora del trabajo administrativo y de los servicios de intendencia de la Universidad.

Hay que cuidar con esmero los edificios de la Universidad. Hay que modernizar las aulas, los laboratorios y todos los demás edificios de la Universidad, cuidarlos esmeradamente. Ustedes han sugerido que sería conveniente construir un nuevo edificio en la Universidad. Aunque es arduo el problema de las aulas, por el momento tendremos que aguantarnos. Más adelante, cuando la vida económica del país sea más holgada, podremos construir grandes edificios dotados de instalaciones modernas a ambos lados del edificio principal.

Al mismo tiempo de mantener en buen estado los edificios de la Universidad es necesario dotarla de suficientes materiales didácticos, elementos necesarios para la enseñanza. No debemos tratar de resolverlo todo de una vez, sino empezar por lo más necesario en la enseñanza: pupitres, sillas, pizarras, mesas de ensayo, armarios de muestras, etc.

Existe la opinión de trasladar la Universidad a otro lugar. No es necesario. Es mejor que quede aquí, como está ahora. En adelante, las

viviendas, cerca del recinto de la Universidad, se trasladarán paulatinamente a otros lugares y convertiremos este sitio en magnífica ciudad universitaria. Hay que plantar aquí, intensamente, árboles y cultivarlos en forma.

Es necesario equipar bien la residencia estudiantil. Hay que proveerla de los equipos y muebles necesarios, para que los estudiantes puedan desarrollar una vida higiénica y culta.

Hay que construir una magnífica casa de descanso para los profesores, empleados y estudiantes, así como un hospital dotado de las instalaciones para hospitalizar a los enfermos.

Como recalcamos en cada oportunidad, el servicio de intendencia es un importante trabajo político. Solo cuando marche bien este trabajo, los profesores, empleados y los estudiantes podrán dedicarse a fondo a la enseñanza, a las investigaciones científicas y al estudio.

Hay que mejorar las condiciones de alimentación de los estudiantes. Hay que suministrarles en mayor cantidad, aceite, pescado y hortalizas. Si la Universidad gestiona bien la granja agrícola de hacienda auxiliar se podrá abastecer a los estudiantes de suficientes cantidades de repollos, nabos, pepinos, tomates, etc.

Es necesario suministrar uniformes a los estudiantes. Hay que confeccionarlos bien para el verano, con telas de color adecuado a ellos, y también suministrarles ropa de trabajo.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República siempre prestan atención profunda y no escatiman nada en la formación de cuadros nacionales. Asegurarán, pues, preferentemente a la Universidad todo lo que sea necesario para la enseñanza y la educación.

Las esperanzas que nuestro Partido y el pueblo depositan en la Universidad son muy grandes. Deseo que los profesores, empleados y estudiantes lleven a buen término la labor docente, las investigaciones científicas y el estudio, y no defrauden esas esperanzas de nuestro Partido y el pueblo.

PARA PERFECCIONAR EL TRABAJO DEL MINISTERIO DE TRANSPORTE

**Discurso de conclusión en una reunión del Comité Político
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

11 de julio de 1955

Ahora voy a referirme a algunos problemas que se plantean para perfeccionar la labor del Ministerio de Transporte.

Como se ha señalado en el informe y las intervenciones, en el trabajo de este Ministerio se revelaron en el pasado no pocos defectos, no obstante algunos éxitos.

La mayor deficiencia consiste en que los dirigentes del Ministerio y de los departamentos administrativos llevaron a cabo de manera deficiente la labor rectora, y han obrado de forma burocrática.

En lugar de dar a las instancias inferiores una orientación concreta, viva y flexible, la sustituyeron por un torrente impetuoso de órdenes y directivas. En el Ministerio de Transporte, los jefes de departamentos, subdepartamentos y secciones formulan en documentos lo que ya había dictado el ministro para enviarlo a las unidades inferiores. Con el frecuente despacho de documentos innecesarios de tal jaez, crean confusión en el trabajo de los subordinados.

Entre los funcionarios del Ministerio y los departamentos administrativos existen no pocas personas que, en lugar de estudiar a fondo las tareas asignadas y tomar medidas concretas para llevarlas a cabo, se dan aires de importancia cuando dictan órdenes a los subalternos.

Tampoco los cuadros del Departamento Político del Ministerio de Transporte han trabajado a satisfacción.

Importante deber de este Departamento es cumplir con éxito las tareas asignadas al Ministerio movilizándolo a las organizaciones y a los militantes del Partido, pero sus funcionarios no trabajaron bien en este sentido y ejecutaron con formalismo la labor política.

Tomaron por trabajo la frecuente celebración de reuniones y se ocuparon sobremanera de las actividades del grupo artístico. No explicaron como era debido a los militantes y a los obreros la política, las decisiones y las directivas del Partido y el Gobierno y, en lugar de orientar a los militantes a cumplir bien sus tareas mediante la persuasión y la educación, aplicaron el método de imponer sanciones. El resultado es que en los últimos meses el número de militantes sancionados ha aumentado en gran medida en las organizaciones partidistas subordinadas al Ministerio de Transporte. Es deplorable que los cuadros sigan trabajando de manera burocrática y sancionista y no por el método de persuasión y educación de los militantes, a pesar de que en el Pleno del Comité Central del Partido, celebrado en abril pasado, se discutió el problema de la eliminación del burocratismo y se tomaron las medidas pertinentes. Solo con sanciones a los militantes no se resuelven los problemas. El Departamento Político y las secciones políticas bajo su jurisdicción tampoco mantenían vínculos estrechos con las organizaciones locales del Partido.

Debido a que los funcionarios del Ministerio, de los departamentos administrativos y del Departamento Político obraron de modo burocrático sin realizar bien el trabajo directivo, en el transporte ferroviario no pudieron resolver problemas que bien podían haber sido resueltos con las propias fuerzas, entre ellos el de la mejora de la vida de los empleados, y sin cesar surgen tales y cuales fenómenos negativos.

En dicho sector no dejan de suceder accidentes de trenes y robos, ni se cumple debidamente el plan de tráfico de mercancías.

Tampoco ha desaparecido la sustracción de bienes del Estado; esto

es cosa muy grave. Anteriormente, el ministro y el jefe del Departamento Político no informaron a tiempo de tales fenómenos al Comité Central del Partido, ni tomaron medidas para poner fin a los robos. Si en el sector del transporte ferroviario se han revelado desfalcos de bienes del Estado, se debe a supervivencias de ideas trasnochadas, que subsisten en la mente de las personas, y, principalmente, a la ineficiente educación, floja disciplina y poco orden en dicho sector.

¿Qué debemos hacer en adelante para intensificar el trabajo del Ministerio de Transporte?

Es necesario, ante todo, poner fin al estilo burocrático que sobrevive en el trabajo de dirigentes del Ministerio y de departamentos administrativos, elevar su responsabilidad y su papel.

Si no acabamos con ese estilo, no será posible afianzar el trabajo del Ministerio de Transporte ni materializar de manera correcta la orientación del Partido respecto al transporte.

En adelante, el Ministerio de Transporte ha de considerar como importante problema mejorar el estilo de trabajo de los cuadros dirigentes y librar entre ellos enérgica lucha para dar al traste con el burocratismo y establecer el estilo popular de trabajo. Los dirigentes del Ministerio y de los departamentos administrativos deben ir siempre a las instancias inferiores para conocer minuciosamente el estado de cosas, darles eficaces orientaciones y resolver a tiempo los problemas pendientes.

Deben revelar los hermosos rasgos de ayudarse y guiarse unos a otros y, de modo particular, los viceministros deben elevar el sentido de responsabilidad y ayudar efectivamente al ministro en el trabajo. Este, por si solo, no puede hacer progresar como es debido el trabajo del Ministerio. Únicamente puede lograrlo con éxito si aquéllos le ayudan bien en su labor. Ayudar en el trabajo al ministro constituye un deber importante de los viceministros. Hasta ahora, los viceministros del Ministerio de Transporte no actúan de esa manera. Incluso hay un viceministro que, descontento con el cargo que ocupa, no trabaja como debiera hacerlo alegando no saber nada de

ferrocarriles. Actualmente, en el sector del transporte ferroviario flaquean la disciplina y el orden, no se cumplen puntualmente las resoluciones y directivas del Partido y del Gobierno, lo cual se debe también, principalmente, a irresponsabilidad de los viceministros en su trabajo. En lo sucesivo, el Ministerio de Transporte tomará medidas para elevar la responsabilidad y el papel de los viceministros.

También es necesario acentuar el papel de los jefes de los departamentos administrativos del ferrocarril. Esto constituye un eslabón importante para mejorar el tráfico ferroviario y los demás trabajos del ferrocarril. En vista de que actualmente no desempeñan, como es debido, ese papel, se plantea como asunto de especial importancia el elevarlo. El Ministerio de Transporte deberá prestar profunda y constante atención a ello y a afianzar la responsabilidad de dichos jefes. Además es preciso potenciar el papel de los jefes de departamentos del Ministerio.

Hay que mejorar e intensificar el trabajo del Departamento Político del Ministerio de Transporte.

En la hora actual, las fuerzas partidistas de este sector no son menos fuertes que las del Ejército Popular. Las filas de trabajadores políticos están integradas por personas relativamente expertas en el trabajo, el personal es bueno por su composición. Sin embargo, en el Ministerio de Transporte el trabajo político no es el deseado. La causa principal radica en que los funcionarios del Departamento Político no trabajan con el método de partido, sino de forma burocrática.

Los cuadros del Departamento Político deben explicar y divulgar profundamente la política, las resoluciones y las instrucciones del Partido y el Gobierno entre los militantes y los empleados, intensificar la educación política e ideológica para que ellos cumplan bien su misión. Los trabajadores políticos llevarán a cabo su tarea siempre con métodos de explicación y persuasión, convencerán y educarán incansablemente a los militantes que cometieron errores, en lugar de sancionarlos sin ton ni son, para que reconozcan sus errores, los rectifiquen con rapidez y para que trabajen como se debe.

A fin de elevar la responsabilidad y el papel de las organizaciones

del Partido en el sector del transporte ferroviario y afianzar el trabajo de éste, aconsejo poner las organizaciones del Partido pertenecientes al Departamento Político del Ministerio de Transporte bajo la competencia de las organizaciones del Partido locales. Así podrán recibir ayuda y control de éstas e intensificar su labor.

Además, se afianzarán los vínculos entre el sector ferroviario y el pueblo, se estrecharán los lazos entre el ferrocarril y las diversas ramas de la economía nacional y se asegurará el éxito del tráfico ferroviario. En adelante, el Departamento Político del Ministerio de Transporte se dedicará solo a la formación política e ideológica de los militantes y del personal ferrocarrilero.

Es menester que el sector del transporte ferroviario establezca disciplina y orden rigurosos.

Con miras a establecer en este sector disciplina y orden tan estrictos como los que reinan en el ejército, hay que disponer de los pertinentes reglamentos. En el ejército todas las acciones se realizan acatando los reglamentos. En los lugares donde muchas personas trabajan colectivamente, se necesitan determinados reglamentos para asegurar la unidad de acción. Por supuesto, el sector del transporte ferroviario tiene algunos reglamentos relacionados con su ocupación. El Ministerio de Transporte tendrá que someter a examen los vigentes para complementarlos y formular otros si es necesario.

El problema no reside solo en redactar los reglamentos, sino en explicarlos al personal de modo que los observe estrictamente. Tal como en el Ejército Popular se educa a los soldados bisoños en la observancia consciente de la disciplina y de los reglamentos militares, así también en el sector del transporte ferroviario tienen que educar en este sentido al personal recién ingresado. De esta forma hay que procurar que todos, desde el ministro hasta los obreros, cumplan a conciencia con los reglamentos. Además se debe controlar rigurosamente a todo el personal para que observe estrictamente la disciplina y los reglamentos.

Hay que elevar el nivel técnico y la calificación de los funcionarios y obreros del sector ferroviario.

Solo así será posible asegurar con éxito el transporte ferroviario.

Para lograr este objetivo, hace falta intensificar la educación técnica. Esta ha de ser impartida a todo el personal del Ministerio y de los departamentos administrativos, desde los cuadros hasta los obreros. Las escuelas técnicas no sólo deben enseñar a los recién ingresados, sino que también deben reeducar a los funcionarios en servicio activo.

El Ministerio de Transporte deberá someter a minucioso examen el sistema y el plan de educación técnica y confeccionar otros nuevos, así como formular un buen programa docente, adecuado al grado de preparación de los funcionarios y obreros. Además, preparar suficientes materiales de estudio. En adelante, el Ministerio de Transporte debe impulsar enérgicamente, como tarea importante, la formación técnica de sus funcionarios y obreros.

Hay que acabar con el despilfarro e intensificar la lucha por el ahorro.

Hoy por hoy, los trabajadores del Ministerio de Transporte, desde sus dirigentes hasta funcionarios de los departamentos administrativos, no prestan atención a la lucha por el ahorro ni observan estrictamente los reglamentos estatales, a consecuencia de lo cual se malgasta gran cantidad de valiosos bienes del Estado. Algunos funcionarios consumen a troche y moche el carbón adquirido con valiosas divisas, otros piden máquinas y equipos, sin usar la cabeza para movilizar y aprovechar los que se encuentran dispersos por doquier. La causa de estos fenómenos reside en la falta de esfuerzos por parte del personal ferroviario para satisfacer las exigencias de la política del Partido respecto a la intensificación de la lucha por el ahorro.

Desplegando enérgicamente esta lucha en un movimiento de todas las masas, el Ministerio de Transporte debe poner fin al derroche de inapreciables máquinas y equipos. En vez de esperar que el Estado los suministre, debe buscar y explotar de forma activa las reservas internas y, especialmente, economizar gran cantidad de carbón importado. De aquí en adelante, los funcionarios ministeriales han de prestar atención especial al ahorro de divisas.

Además, hay que cuidar solícitamente la vida del personal.

Debe mejorarse el trato a los maquinistas, y asegurarles suficientes condiciones de descanso. Como manejan directamente las locomotoras, les corresponde un deber muy importante. De ahí que hiciéramos hincapié más de una vez en la necesidad de mejorar las condiciones de su vida. Hasta ahora, no son tan buenas como queremos. No debemos tratarlos como a obreros comunes. Es necesario preparar buenos comedores y dormitorios exclusivamente para ellos, asegurarles suficientes condiciones de descanso, para que no tengan la menor incomodidad en la vida. Es deseable mejorar también la vida de los jefes de movimiento ferroviario.

El Ministerio de Transporte debe aumentar un tanto el salario de personal, reducir 15 ó 20 por ciento el precio de las ropas y abastecer con más artículos de consumo a los obreros y empleados, previa consulta con las instituciones correspondientes.

Es necesario resolver el problema de la vivienda de los empleados. Para los ferroviarios hay que construir viviendas el año próximo, utilizando, en la medida de lo posible, materiales locales. Es aconsejable que las residencias para solteros las prepare y administre el Ministerio.

Al Ministerio de Transporte le compete estudiar profundamente las experiencias derivadas de la guerra y sintetizar y arreglar de la mejor forma los datos respectivos. Para ello, es necesario redactar un plan concreto.

Estoy convencido de que los cuadros del sector del transporte contribuirán activamente a resolver el tirante problema del tráfico en el país, corrigiendo cuanto antes los defectos del pasado y reforzando decisivamente el trabajo de este sector.

**INFORME RENDIDO EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL DÉCIMO
ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN
DEL 15 DE AGOSTO**

14 de agosto de 1955

Queridos compañeros:

Hoy, en medio de vigorosa lucha laboral por restablecer y construir la economía nacional de posguerra, celebramos el décimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto, nuestra fiesta nacional.

Hace precisamente 10 años, nuestra nación se liberó de la esclavitud colonial que duró casi 40 años. Desde entonces, el pueblo coreano disfruta de libertad e independencia nacional y forja su nueva historia.

El pueblo soviético no solo apoyó con sangre a nuestro pueblo en su lucha liberadora contra el bandidesco imperialismo japonés, sino que también le ayuda en el plano material y moral.

Hoy, con motivo del décimo aniversario de la liberación del 15 de Agosto, permítanme expresar, en nombre de todo el pueblo coreano, del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, profundo agradecimiento y honor al pueblo soviético, amigo entrañable de nuestro pueblo, al Partido Comunista de la Unión Soviética, a su Gobierno y a su ejército.

Permítanme, asimismo, agradecer y honrar de todo corazón al pueblo chino, al Partido Comunista de China, al Gobierno de la República Popular China, al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino,

por haber librado, hombro a hombro con el pueblo coreano, prolongada lucha común contra el imperialismo japonés; por enviar al frente coreano el Cuerpo de Voluntarios, formado con sus mejores hijos e hijas, para ayudarnos con su sangre, enarbolando la bandera de resistencia a EE.UU. y de ayuda a Corea, en el período más difícil de la Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano contra los agresores imperialistas yanquis; por seguir prestándole asistencia en la restauración y la construcción de posguerra.

Permítanme además tributar mi calurosa felicitación a todo el pueblo coreano, que salvaguardó la libertad y la independencia de la patria tras rechazar la invasión armada perpetrada por los imperialistas yanquis, y ahora, después de la guerra, trabaja abnegadamente por restablecer y construir la economía nacional y por la reunificación pacífica de la patria.

1

Queridos compañeros:

Bajo la dominación del imperialismo japonés, el pueblo coreano carecía de derechos y libertades políticos más elementales, era objeto de cruel opresión y explotación colonial y feudal. El desarrollo de la economía nacional se veía restringido en extremo; la educación, la cultura y las costumbres de la nación coreana fueron ultrajadas sin piedad. Los gobernantes imperialistas nipones encarcelaron y asesinaron a cientos de miles de nuestros patriotas coreanos que se alzaron a la lucha antijaponesa, para salvar la nación que estaba al borde de la extinción.

Con la derrota del imperialismo japonés, ocupante de nuestra patria, nuestro pueblo vio abierto el camino de su renacimiento.

Al pueblo coreano, emancipado, le incumbió la tarea de destruir para siempre los aparatos de dominación colonial del desaparecido

imperialismo japonés y construir un Estado democrático e independiente.

Las masas populares, con elevado fervor revolucionario y actividad, aplastaron a las fuerzas reaccionarias: projaponeses, traidores a la nación, terratenientes, capitalistas entreguistas, etc.; crearon en toda Corea comités populares, organismos de Poder popular de nuevo tipo. La clase obrera, que desempeña el papel rector en el seno del Poder popular, se alió compactamente con el campesinado y formó frente unido con amplios sectores opuestos al imperialismo y al feudalismo para pasar a cumplir las tareas de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

Pero, desde el primer día de su asentamiento en la parte Sur de nuestra patria, los agresores imperialistas yanquis se dieron a una política de pillaje colonialista. Disolvieron los comités populares establecidos por libre voluntad del pueblo, restablecieron los aparatos de dominio colonial y fabricaron un gobierno títere agrupando las fuerzas reaccionarias: elementos projaponeses, proyanquis, traidores a la nación, etc. Los ocupantes imperialistas yanquis y sus lacayos reprimían con fusiles y bayonetas a todas las fuerzas democráticas y patrióticas de Corea del Sur, se oponían a todo trance a la construcción de un Estado democrático, unificado e independiente en Corea.

En resumidas cuentas, nuestra patria se dividió artificialmente en dos partes: Norte y Sur, donde se crearon situaciones diametralmente opuestas.

Nuestro Partido, aprovechando las condiciones favorables creadas en Corea del Norte, se planteó la tarea de fundar la base democrática revolucionaria, que pasaría a ser los cimientos para reunificar la patria, y organizó y movilizó en su cumplimiento a todas las fuerzas patrióticas.

Esta tarea —planteada por nuestro Partido—, que respondía plenamente a los intereses de nuestra nación, fue apoyada calurosamente por todo el pueblo.

El Poder popular, dirigido por el Partido, llevó a cabo reformas

democráticas gozando de pleno apoyo de todos los sectores del pueblo.

Con la reforma agraria satisfizo la secular aspiración de los campesinos laboriosos a ser dueños de la tierra. Así, en el campo, las relaciones de explotación feudal desaparecieron, el nivel de vida material y cultural de los campesinos mejoró con rapidez y nuestra economía rural entró en una nueva etapa de desarrollo.

Asimismo, confiscó y nacionalizó todas las industrias, los bancos, los ferrocarriles, el transporte, las comunicaciones y los establecimientos culturales pertenecientes a los imperialistas japoneses, a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación, desmantelando sus bases económicas.

Gracias a la nacionalización de las industrias fundamentales, en la parte Norte del país se crearon relaciones de producción socialistas.

Desplegando todo su entusiasmo y su creatividad, la clase obrera, liberada de la explotación y convertida en auténtica dueña del Estado, se puso de pie en el movimiento por elevar la producción en aras de su propia felicidad y la prosperidad de la patria.

El Poder popular adoptó medidas para asegurar al pueblo derechos democráticos y libertad en todos los campos de la vida social.

A obreros y empleados se les aseguró el derecho al trabajo, al descanso y al estudio; a las mujeres derechos completamente iguales a los hombres en la vida social y política. Se abolió el sistema de enseñanza de esclavitud colonial, se creó un sistema de instrucción popular, así como empezaron a progresar una cultura y un arte nacionales y democráticos. Como resultado de que en el plano político, económico y cultural se registraron transformaciones democráticas, y de que nuestro Partido educó incansablemente a las masas populares en el marxismo-leninismo, se formaron y desarrollaron entre ellas avanzada conciencia ideológica, así como nuevos rasgos morales. La cohesión y la unidad políticas de todo el pueblo, el internacionalismo proletario, basado en el patriotismo, la abnegación y lealtad infinitas al Partido y al Gobierno, el amor al trabajo, todo esto son características importantes de los cambios que

se produjeron durante estos diez años en la conciencia política y en la moral de nuestro pueblo.

La fundación en 1948 de la República Popular Democrática de Corea fue trascendental hito en la historia de nuestro país. La República estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países hermanos, salió al escenario internacional como parte del campo socialista.

En 5 años de construcción pacífica, siguientes a la liberación, nuestro pueblo logró grandes éxitos en todas las esferas de la construcción del Estado. A finales del año 1949, la producción en los principales sectores industriales y en la agricultura, sobrepasó el nivel de 1944, año anterior a la liberación. Los centros de educación, culturales y de sanidad pública se multiplicaron, la vida material y cultural del pueblo mejoró notoriamente.

El rápido desarrollo de la economía nacional en la parte Norte de la República ejerció influencia estimuladora sobre el pueblo de la parte Sur; fue motivo de gran inquietud para el imperialismo yanqui y para la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Estos suprimieron el movimiento de resistencia popular intensificando el dominio policíaco fascista en Corea del Sur y, en junio de 1950, se lanzaron a una agresión armada, fraguada hacía mucho tiempo, para ocupar la parte Norte de la República y esclavizar a todo el pueblo coreano.

La Guerra de Liberación de la Patria, que duró tres años, contra los invasores imperialistas yanquis y sus lacayos, fue la más dura prueba para nuestro pueblo.

Todo el pueblo coreano, que de ninguna manera quería volver a ser esclavo colonial se alzó como un solo hombre a la justa lucha por defender la libertad y la independencia de la patria y el régimen democrático popular.

En la Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo y sus heroicas fuerzas armadas, el Ejército Popular, dirigidos por el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, superaron con honor prueba tan difícil, tanto en el frente como en la retaguardia,

dando muestras de heroísmo impar y de abnegación patriótica. Las fuerzas aliadas reaccionarias de 16 países, acaudilladas por el imperialismo yanqui, sufrieron derrota vergonzosa en el frente coreano y se vieron obligadas a firmar el Acuerdo de Armisticio. Fue una victoria histórica de nuestro pueblo.

La victoria del pueblo coreano en la Guerra de Liberación de la Patria, puso de manifiesto ante todo el mundo la superioridad y la inagotable vitalidad del régimen de democracia popular establecido en la parte Norte de la República. No solo fue una victoria del pueblo coreano, sino también del campo de la paz, la democracia y el socialismo; testimonió que ninguna fuerza es capaz de vencer a las fuerzas de los pueblos unidos bajo la bandera del internacionalismo proletario.

La ayuda internacionalista que en el período de la Guerra de Liberación de la Patria prestaron a nuestro pueblo la Unión Soviética, la República Popular China y otros países hermanos de democracia popular, fue importante factor de nuestra victoria. En particular, el pueblo chino, desplegando el movimiento de resistencia a EE.UU., y de ayuda a Corea, envió el Cuerpo de Voluntarios para ayudarnos con sangre en un nuevo ejemplo del internacionalismo proletario. Las hazañas imperecederas que este Cuerpo realizó en la lucha común contra los invasores imperialistas yanquis y sus lacayos y la ayuda internacionalista que nos dispensaron los pueblos de los países hermanos, brillarán eternamente en la historia de la guerra librada por nuestro pueblo para la liberación de la patria.

La guerra coreana puso de relieve que ha pasado la época en que los imperialistas podían ocupar y saquear a su antojo a las naciones pequeñas y débiles; que si los pueblos combaten con valentía y hasta el fin, armas en mano, contra los agresores, podrán defender exitosamente la independencia y la libertad nacionales.

En la guerra, nuestro pueblo se templó todavía más; su confianza en el Partido del Trabajo de Corea y en el Gobierno de la República se hizo más profunda, así como su unidad política e ideológica ganó en fortaleza.

Con el alto el fuego, nuestro pueblo afrontó la apremiante y difícil tarea de reconstruir y desarrollar rápidamente la economía nacional devastada por la guerra, normalizar y mejorar la muy arruinada vida del pueblo.

En la posguerra, el Partido y el Gobierno, partiendo de esa tarea, trazaron el Plan Trienal, organizaron y movilizaron a todo el pueblo para llevarlo a la práctica.

Este Plan preveía llevar la economía nacional al nivel de preguerra, para normalizar y mejorar la vida del pueblo extremadamente empobrecido por la guerra y para afianzar la base económica del país, así como crear las condiciones para la futura industrialización socialista del país luego de eliminar la unilateralidad colonial de la industria.

Guiado por el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, nuestro pueblo se alzó al unísono para la restauración y la construcción con miras a cumplir el Plan Trienal de postguerra, con el mismo ímpetu con que combatió al enemigo en la guerra.

Gracias a sus esfuerzos creadores y a su abnegada lucha, el plan de 1954, primer año del trienio, se cumplió con éxito y también el plan de este año, decisivo de su ejecución, se está cumpliendo debidamente.

En el primer semestre de 1955, las inversiones en la industria fueron 4,7 veces mayor que en el mismo período de 1953. Como resultado, en los dos años inmediatos al armisticio, en varios sectores industriales, incluidas la industria extractiva, la mecánica, la siderúrgica, la de materiales de construcción y la textil, fueron construidas, reconstruidas o ampliadas total o parcialmente, unas 290 empresas grandes y pequeñas, las cuales fueron puestas en marcha.

Asimismo, el valor total de la producción industrial del Estado y de las organizaciones cooperativas fue 2,5 veces mayor en el primer semestre de 1955 en comparación con el mismo período de 1953.

De modo especial, registró gran desarrollo la industria pesada. En el primer semestre de 1955, la producción de electricidad y carbón fue 3,4 y 6 veces mayor, respectivamente, en comparación con el

mismo período de 1953; la industria mecánica empezó a producir máquinas cortadoras de metal, prensas de rosca, motores navales, generadores de corriente continua y otras máquinas, las cuales antes no podían ser fabricadas. Esto fue, en verdad, un éxito trascendental en el desarrollo de la industria de nuestro país.

En la primera mitad de 1955, en la industria ligera, la producción de tejidos de algodón y de seda creció al doble y al cuádruple, respectivamente, en comparación con el mismo período de 1953; en la industria pesquera la captura fue 3,3 veces mayor.

Grandes progresos registró también el transporte ferroviario. En el primer semestre de 1955, la cantidad de cargas transportadas por ferrocarril se incrementó 84 por ciento respecto al mismo período de 1953; ahora el promedio mensual de esa cantidad sobrepasa con creces el nivel de 1949, año anterior a la guerra.

También en la economía rural se han obtenido no pocos éxitos. En dos años de posguerra se rehabilitaron muchas tierras labrantías devastadas durante la guerra; se construyó importante cantidad de diques, estaciones de bombeo y otras instalaciones de riego. Gracias a esto la superficie irrigada aumentó unas 40 mil hectáreas.

La masiva creación de cooperativas agrícolas en la posguerra fue un acontecimiento trascendental en el desarrollo de nuestra economía rural. El número de las ya organizadas supera las 10 mil y el número de familias campesinas incorporadas en ellas es de unos 44 por ciento del total.

El rápido desarrollo del movimiento de cooperativización agrícola pone en evidencia que los campesinos, después de percatarse de las ventajas de las cooperativas agrícolas experimentales creadas en algunas localidades durante la guerra, comprendieron claramente que la cooperativización era la única vía para solucionar la escasez de mano de obra y de animales de tiro en la posguerra, reconstruir con prontitud la base productiva agraria y mejorar su vida.

El Gobierno de la República invirtió colosales fondos para fortalecer la base material de la economía rural. En la primera mitad

de 1955, las inversiones básicas multiplicaron por 3,6 las del mismo período de 1953.

Gracias a que el Partido y el Gobierno prestaron gran atención al desarrollo de los centros de alquiler de máquinas agrícolas, después del alto el fuego su número y el de tractores se multiplicaron por 2,6 y por más de 2, respectivamente, así como los centros de alquiler de animales de tiro se crearon en amplia escala, en todas partes.

El Gobierno, basándose en el vertical aumento de la producción de artículos de primera necesidad, rebajó los precios en tres ocasiones en el corto lapso luego de la guerra. Como resultado, en el primer semestre de 1955 el precio de las mercancías en el comercio del Estado y las entidades cooperativas se redujo unos 55 por ciento respecto al mismo período de 1953; esto redundó en beneficio de más de 11 mil millones de *wones* para la población. Gracias a la cuarta rebaja posbélica de los precios de los artículos, efectuada el 1 de agosto de este año, los trabajadores han tenido otro beneficio por 3 400 millones de *wones*.

Con esas rebajas y el aumento de los salarios, el ingreso real de obreros y empleados creció sustancialmente.

El Estado les construyó en la posguerra viviendas con área superior a 2 millones de metros cuadrados.

El Gobierno de la República prestó también gran ayuda al campesinado por cuenta del Estado. Le eximió del impuesto en especie impago, de los préstamos bancarios y de las tarifas por el uso de instalaciones de regadío, le prestó fondos por centenares de millones de *wones*, para ayudarlo en sus faenas agrícolas, le suministró semillas, cereales y abonos químicos necesarios. Además, el Gobierno modificó hace poco la tasa de impuesto en especie rebajándola en parte. Todas estas medidas son patente prueba de la incesante solicitud que el Partido y el Gobierno dedican para mejorar la vida de los campesinos.

En la posguerra, se han registrado no pocos éxitos en el campo cultural y en la sanidad pública. Aun en las difíciles condiciones de guerra, las escuelas, a todos los niveles, funcionaron sin

interrupciones y la red de enseñanza se amplió y se afianzó con rapidez luego del armisticio. Como resultado, en nuestro país hay ahora más de 4 800 escuelas primarias y secundarias, 72 escuelas especializadas de todo tipo y 16 institutos.

Asimismo los centros de sanidad pública han sido restablecidos y ampliados en mucho. En dos años de posguerra, el número de hospitales y policlínicas ha llegado a más de 400, y el número de médicos se incrementó cerca de 49 por ciento.

En la reconstrucción de las ciudades realizamos grandes obras. Gracias a esfuerzos abnegados de todos los obreros de la construcción y al trabajo patriótico de empleados, estudiantes y militares, las ciudades destruidas duramente adquieren nueva fisonomía. En los dos años siguientes al alto el fuego construimos gran número de viviendas, escuelas, hospitales, teatros, cines y otros edificios públicos.

En el breve período siguiente a la guerra, nuestro pueblo, dirigido por el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, alcanzó brillantes éxitos en la rehabilitación y construcción de la economía nacional.

Pero estos éxitos no son nada más que el primer paso. Debemos seguir trabajando tesoneramente para cumplir y sobrecumplir el Plan Trienal y esforzarnos, después de ultimarlos, por desarrollar la economía nacional a más alto nivel.

Nuestro Partido planea llevar a cabo el Primer Plan Quinquenal luego de culminar el Plan Trienal. En el período del Primer Plan Quinquenal debemos sentar las bases de la industrialización socialista para acelerar la reconstrucción técnica de todos los sectores de la economía nacional y canalizar grandes esfuerzos en la producción agrícola, en la de artículos de consumo y en la construcción de viviendas para mejorar la vida del pueblo. Si damos cima a estas tareas, se fortalecerá la base democrática, garantía de la reunificación de la patria. Desde luego, no es fácil llevar a cabo todas estas tareas.

En la hora actual, la construcción económica de nuestro país tropieza con muchos obstáculos.

Por ser muy grandes los daños infligidos durante la guerra, nos

vimos obligados a construir, prácticamente a partir de cero, casi todas las cosas.

En el Plan Trienal no nos limitamos meramente a restablecer la economía nacional al nivel de antes de la guerra, sino que, además, la reorganizamos basándonos en la nueva técnica, y creamos algunos sectores industriales que antes no teníamos. Así es como, a medida de impulsar la restauración y la construcción de posguerra, se registran cambios profundos y esenciales en todas las ramas de la economía nacional. Por ahora, nuestras fábricas y empresas se restablecen y construyen no sobre la base de la obsoleta técnica legada por el imperialismo japonés, sino a base de otra nueva, moderna. Reconstruimos nuestras ciudades, vetustas, sucias y decadentes, como ciudades modernas de nueva fisonomía. Asegurar como es deseable las diversas máquinas y los materiales necesarios para obra tan vasta no puede ser sino algo muy difícil.

Además, nos faltan cuadros técnicos nacionales. Aunque formamos no pocos en los 10 años que siguieron a la liberación, el plazo es demasiado corto para formarlos en número suficiente para la construcción de la nueva sociedad en nuestro país, antes atrasada colonia. Más aún: durante la guerra perdimos gran número. Como consecuencia, sentimos gran escasez de cuadros técnicos, en relación a las necesidades de la economía nacional en rápido restablecimiento y desarrollo.

Nuestro trabajo adolece de no pocos defectos. En nuestra construcción se revelan tendencias a la dispersión y la precipitación; padecemos escasez de cálculos detallados, de planificación y de consideraciones acerca de la mejora de la calidad de las construcciones. Fuera de esto se han revelado no pocas deficiencias tanto en la búsqueda y el aprovechamiento de materiales disponibles y las posibilidades internas como en el ahorro de mano de obra, la utilización racional de los equipos, la conservación y el cuidado de los bienes del Estado y de la sociedad.

Pero estos obstáculos y defectos podemos superarlos, sin lugar a dudas.

Debemos vencer con valentía todas las dificultades y corregir audazmente las deficiencias.

Por adelante tenemos ingentes tareas que realizar, debemos trabajar con mayor abnegación para hacer más poderosa, rica y bella a nuestra patria y más holgada la vida del pueblo.

Debemos procurar que la industrialización socialista del país se lleve a cabo gradualmente, buscando, sin cesar abundantes recursos naturales domésticos y concentrando de continuo los esfuerzos en el desarrollo de la industria pesada, base del progreso de la economía nacional en conjunto.

En la construcción de la industria pesada centraremos nuestros esfuerzos en los sectores estrechamente relacionados con la vida del pueblo y, a la par de su desenvolvimiento prioritario, debemos desarrollar con rapidez y simultáneamente la industria ligera.

Debemos prestar especial atención a restablecer y desarrollar la economía rural. Solucionar el problema de los cereales es una de las tareas más apremiantes que afrontamos en la hora actual. Las inundaciones y los fríos, que el año pasado dañaron algunas zonas de la parte Norte de la República, tornaron algo tirante el problema de cereales. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para elevar la producción de cereales y así solucionar suficientemente el problema de víveres.

Con miras a desarrollar la producción agrícola, el Gobierno de la República decidió invertir sólo en la segunda mitad de este año, mil millones de *wones* fuera de lo previsto al comienzo del año y suministrar con preferencia materiales necesarios para obras de riego. Se prevé asignar el año que viene más fondos y mano de obra a la agricultura.

El Primer Plan Quinquenal que vamos a elaborar habrá que prever tomar medidas para afianzar la base material de la agricultura como la realización de obras de regadío de gran magnitud, aumento de la superficie de tierras labrantías roturadas y de la producción de abonos químicos y de aperos de labranza.

A fin de llevar a feliz término todas estas tareas y desarrollar las

fuerzas productivas agrícolas, es necesario acelerar la transformación socialista de la economía rural y consolidar las cooperativas agrícolas en el aspecto orgánico y económico mediante la intensificación de la dirección y la asistencia del Partido y del Estado a las ya organizadas.

En todas las ramas de la economía nacional, los trabajadores, sin excepción, deben rebajar el costo de construcción y de producción elevando constantemente la productividad del trabajo y estableciendo un rígido régimen de ahorro, y mejorar la calidad de los productos.

En todos los sectores de la economía nacional y las empresas, los trabajadores deben cuidar como a la niña de sus ojos los bienes del Estado y de la sociedad y defenderlos de los atentados del enemigo, con la guardia revolucionaria en alto.

De manera que cumplirán y sobrecumplirán el Plan Trienal de postguerra y generarán en un futuro cercano un nuevo y poderoso auge en el desarrollo económico del país.

2

Compañeros:

Durante los diez años siguientes a la liberación, en la parte Norte de la República, donde el pueblo se convirtió en dueño del poder, todos los viejos regímenes que por largo tiempo frenaron el desarrollo de nuestro país fueron totalmente destruidos y se registraron grandes progresos en las vertientes política, económica, cultural, etc., mientras que el Sur, dominado por el imperialismo yanqui y sus lacayos, se hunde cada día más en la ruina y la bancarrota.

En agosto de 1945, la parte septentrional y la meridional de nuestro país fueron liberadas simultáneamente, pero, debido a la situación internacional de aquel entonces, en la región al Sur del paralelo 38 de longitud Norte irrumpieron las tropas estadounidenses.

Los imperialistas yanquis, para perpetuar la división de Corea, establecieron un régimen títere en Corea del Sur y aplicaron una política de pillaje colonial, frustrando la construcción del Estado democrático, unificado e independiente. Así fue como nuestros compatriotas, hermanos y hermanas en Corea del Sur quedaron bajo el dominio de los ocupantes imperialistas yanquis y la tiranía del régimen títere.

Como consecuencia de la política agresiva del imperialismo norteamericano contra Corea y de la política vendepatria y antipopular de la camarilla de Syngman Rhee, en Corea del Sur la economía nacional está arruinada y la población vive trágica situación.

La guerra coreana, provocada por los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee, sumió la economía surcoreana en el abismo más profundo. La guerra arrasó espantosamente la industria y la economía rural de Corea del Sur.

Pero, hasta la fecha, transcurridos dos años desde el alto el fuego, allí, a ojos vistas no se ha restablecido nada.

En 1954, en Corea del Sur la producción de artículos de consumo masivo se ha reducido considerablemente respecto al período circundante al cese del fuego. En el primer semestre de 1954, la extracción de carbón, la producción de calzado de goma y la de jabón bajaron 28, 68 y 37 por ciento, respectivamente, en comparación con el mismo período de 1953. Según informó el periódico *Seúl Sinmun*, en 1954 dejaron de funcionar numerosas fábricas textiles.

Estados Unidos prometió a Corea del Sur que en 1954 le prestaría “ayuda” por 200 millones de dólares, y de los cuales 60 por ciento serían destinados a la industria. Pero, en realidad, le dio ínfima parte de esa cantidad, y en su mayoría mediante artículos de consumo sobrantes.

También en 1955 le prometió no poca “ayuda económica”, pero hasta finales del pasado febrero le dio sólo 5 por ciento de esa “ayuda” en dichos artículos.

Es obvio que los monopolios yanquis, que en Corea del Sur se han ocupado sólo de la inversión de sus capitales y de la venta de sus

mercancías sobrantes, no tienen ni pizca de interés por el desarrollo de la industria nacional de Corea del Sur.

Para engañar al pueblo surcoreano, en 1954 y 1955 el traidor Syngman Rhee habló de un llamado “plan de restauración”, el cual, según la prensa surcoreana, no pasa de un manjar pintado ya que más de 90 por ciento de los fondos provienen de la “ayuda” de EE.UU.

En Corea del Sur, además de la industria, ha sido asolada seriamente la agricultura.

A causa de la fraudulenta “reforma agrícola”, efectuada por el gobierno títere, la economía rural se fragmentó todavía más y la mayoría de los campesinos se convirtieron en esclavos, que contraen muchas deudas.

Después de esa “reforma”, en Corea del Sur la superficie de tierra cultivable se redujo aún más: en 1953 fue más de 15 por ciento menor que en 1945. El rendimiento de la cosecha de cereales siguió bajando hasta provocar un déficit de más de 4 millones 300 mil *soks* de grano en 1954-1955.

A fines de abril de 1955, el número de familias campesinas que carecían de provisiones llegó a unos 460 mil, y para finales de 1954 el valor global de las deudas contraídas por los campesinos a 20 mil millones de *hwanes*.

Dada esta situación, en 1954 decenas de miles de familias campesinas abandonaron el campo, renunciando a las faenas agrícolas.

A medida que se arruinaban la industria y la agricultura, en Corea del Sur creció verticalmente, de año en año, el número de desempleados. Según informaciones oficiales surcoreanas, la cantidad es ahora de unos 2 millones.

Aunque la economía autóctona está en bancarrota y la vida del pueblo se hunde en la miseria, la camarilla de Syngman Rhee incrementa con frenesí el armamentismo. En agosto de 1953, a pocos días de firmado el Acuerdo de Armisticio, el régimen títere surcoreano concluyó con EE.UU. un “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano”. Los imperialistas yanquis, en violación del Acuerdo de Armisticio, introducen en Corea del Sur gran cantidad

de pertrechos para reforzar el armamento del ejército títere, mientras que la camarilla de Syngman Rhee forma nuevas divisiones con jóvenes y estudiantes reclutados a la fuerza, con vistas a desencadenar otra guerra fratricida.

En 1954, los gastos militares directos del gobierno títere alcanzaron a 72 por ciento del total de presupuesto.

A pesar de la represión terrorista del imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee, crece paulatinamente el movimiento de resistencia del pueblo de Corea del Sur a la política agresiva de ese imperialismo y a la política vendepatria y antipopular del régimen pelele.

Entre enero y septiembre de 1954, los trabajadores surcoreanos desarrollaron más de cien luchas huelguísticas, en las que participaron decenas de miles de obreros, incluidos los portuarios de Pusan, Kunsan y Masan, y 7 mil mineros de la “empresa de carbón de Taehan”.

También son más frecuentes las luchas de los campesinos contra el saqueo por los terratenientes y contra los múltiples impuestos establecidos por el gobierno fantoche. Según datos publicados por el ministerio de agricultura y silvicultura del régimen títere, debido a la lucha de los campesinos surcoreanos contra la entrega forzosa de cereales, hasta mediados de febrero de este año, apenas habían recolectado 56 por ciento del plan de cobranza, sobre la cosecha otoñal de 1954.

Los jóvenes surcoreanos se oponen cada vez con más vigor al reclutamiento forzoso. En 1954, 31 por ciento de los destinados a la recluta le dieron la espalda, escondiéndose y recientemente hizo otro tanto 80 por ciento de los graduados universitarios.

La camarilla de Syngman Rhee, con ninguna represión terrorista puede quebrantar el ímpetu de lucha del pueblo surcoreano por la libertad de vivir y por los derechos democráticos.

Compañeros:

La división del territorio y la escisión nacional acarrea incontables penalidades al pueblo surcoreano, lo cual es motivo de gran desgracia

para todo el pueblo coreano. Por lo tanto, reunificar la patria por vía pacífica constituye su suprema tarea nacional. Todos nuestros trabajos deben estar orientados a realizar este noble objetivo.

En los diez años que siguieron a la liberación, hemos hecho el máximo de sinceros esfuerzos por la reunificación pacífica de la patria. La historia de lucha de nuestro pueblo después de la liberación ha sido, verdaderamente, historia de lucha por la reunificación y la independencia de la patria.

La resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Estados sobre el problema coreano, aprobada en diciembre de 1945, fue una resolución justa encaminada a asegurar las condiciones para la reunificación pacífica y el futuro desarrollo de Corea.

A despecho de los sinceros esfuerzos de la parte soviética para llevarla a efecto y la exigencia unánime de todo el pueblo coreano, la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana fracasó y esa resolución no pudo ser cumplida debido a las pérfidas acciones de los imperialistas yanquis y a las maquinaciones de la camarilla traidora de Syngman Rhee contra la nación.

Dadas estas condiciones, nuestro Partido y el Gobierno de la República mantuvieron la posición de solucionar el problema de la reunificación de Corea por los propios coreanos, mediante el entendimiento mutuo y las negociaciones.

Por iniciativa de nuestro Partido, en abril de 1948 se celebró la histórica Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, y en junio del mismo año se realizó una Reunión Consultiva de Dirigentes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales del Norte y del Sur de Corea. Convocar esas reuniones fue una primera medida realista encaminada a solucionar el problema de la reunificación de la patria por los propios coreanos con el método de discutirlo reunidos en un mismo lugar.

La delegación conjunta de los partidos y las organizaciones sociales de Corea del Norte y del Sur, dada a publicidad al finalizar la

Conferencia Conjunta de Abril, estipuló que en la situación de ese momento la retirada de Corea de las tropas de ambos países, Unión Soviética y EE.UU., era una medida justa para crear condiciones favorables de cara a la solución del problema coreano, y expuso proyectos concretos para establecer un gobierno democrático unificado en Corea.

El llamamiento del Frente Democrático para la Reunificación de la patria y la resolución del Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, publicados más tarde, en 1949 y 1950, son ejemplos palpables de la lucha incansable que desplegaron por el logro de la reunificación pacífica de la patria nuestro Partido, el Gobierno de la República y dicho Frente, representante de todas las fuerzas patrióticas del Norte y el Sur de Corea.

Todo el pueblo y todas las personalidades patriotas del Norte y del Sur de Corea, anhelantes de la reunificación, la independencia y la libertad de la patria, apoyaron calurosamente nuestra línea para la reunificación pacífica y tomaron parte activa en la lucha para encarnarla en la práctica.

Sin embargo, los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee se opusieron a rajatabla a la reunificación pacífica de Corea. Reprimieron por la fuerza de las bayonetas el movimiento de las personalidades patriotas y del pueblo de Corea del Sur por la reunificación pacífica de la patria, y, en fin de cuentas, respondieron a nuestra propuesta de reunificación con la agresión armada contra la parte Norte de la República.

Después del alto el fuego, todos nuestros esfuerzos por resolver el problema coreano mediante una reunión política y la Conferencia de Ginebra fracasaron, también debido a los actos agresivos de los imperialistas yanquis y a las maquinaciones traidoras de las autoridades surcoreanas.

Luego, la VIII Sesión de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea remitió un llamamiento al “parlamento”, a todos los partidos políticos, a las organizaciones

sociales, al ejército y a todo el pueblo de Corea del Sur, en el cual proponía una vez más abordar el problema de la reunificación de Corea, en tanto que el Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la patria, todos los organismos y las entidades de la República, para hacer realidad el llamamiento plantearon en reiteradas ocasiones a análogos organismos y organizaciones de Corea del Sur adoptar diversas y concretas medidas respecto al intercambio económico y cultural entre el Norte y el Sur.

El llamamiento de la VIII Sesión de la Asamblea Popular Suprema obtuvo amplio apoyo tanto del pueblo de la parte Norte de la República como del surcoreano, e incluso de algunos “parlamentarios” y de militares del ejército títere de Corea del Sur.

La camarilla de Syngman Rhee rechazó todas nuestras propuestas justas y razonables.

Como consecuencia, aunque han transcurrido diez años desde la liberación, la reunificación de la patria, que tanto anhela todo el pueblo coreano, no fue realizada y el territorio y la nación siguen estando divididos.

La causa de estas penalidades y desdichas nacionales radica en la ocupación de Corea del Sur por el imperialismo yanqui.

En vista de que nos enfrentamos a las tropas de los ocupantes imperialistas yanquis, los más agresivos en todo el mundo, nuestra lucha por la reunificación de la patria reviste carácter prolongado y arduo.

Son obvios nuestros principios y nuestra posición respecto a la reunificación pacífica de la patria. El problema de la reunificación de Corea debe ser resuelto por la voluntad de los mismos coreanos. A este fin, todas las tropas extranjeras deben retirarse de Corea y representantes del pueblo, del Norte y del Sur de Corea, deben reunirse para discutir el problema coreano y, sobre la base de su libre voluntad, constituir un gobierno democrático unificado. Este es el anhelo unánime del pueblo coreano y el camino más justo para solucionar de forma pacífica la cuestión coreana.

Los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla de Syngman

Rhee, se oponen desesperadamente a nuestra propuesta de reunificación pacífica de la patria. Esta camarilla sigue yéndose de la lengua, ruidosamente, sobre la reunificación mediante la “marcha hacia el Norte”, al tiempo que perpetra provocaciones a lo largo de la Línea de Demarcación Militar y actos de violencia contra la Comisión Supervisora de Naciones Neutrales. Los últimos días, los títeres surcoreanos peroran descaradamente su propósito de apoderarse de Kaesong, Ongjin y de las zonas al Norte del curso inferior del río Han.

Si alguien cree que nosotros insistimos en la solución pacífica del problema de reunificación de la patria mediante negociaciones porque somos débiles, se equivoca profundamente.

Nos pronunciamos por la reunificación pacífica de la patria porque no queremos una guerra fratricida, sino poner fin cuanto antes a las penalidades que el pueblo coreano sufre debido a la división del territorio nacional.

Para que el pueblo surcoreano aproveche la electricidad, el hierro, el acero, el cobre, el plomo, los fertilizantes químicos, el carburo de calcio, la soda, el cemento, el carbón, etc., que abundan en la parte Norte, proponemos derribar el muro entre el Norte y el Sur de Corea y proceder al libre intercambio económico y cultural entre ambas partes.

Con miras a la reunificación pacífica de la patria, debemos, sobre todo, convertir esta tregua en paz duradera y crear las condiciones para que el Norte y el Sur de Corea puedan acercarse entre sí.

Nos corresponde el deber de lograr negociaciones entre la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea y el “parlamento” de Corea del Sur, asegurar visitas libres de los habitantes y realizar intercambios económicos, culturales, científicos y artísticos para estrechar los vínculos entre los coreanos residentes en el Norte y en el Sur de Corea, y crear un ambiente de entendimiento mutuo.

Todo esto es asunto del pueblo coreano. Ninguna fuerza podrá suprimir esta aspiración del pueblo de Corea.

A fin de lograr la reunificación pacífica de nuestro país, es necesario implantar una paz duradera en Corea. Los países interesados en el problema coreano tendrán que asumir el deber de velar por que no surja ninguna provocación que ponga en peligro el mantenimiento de la paz en Corea. Para coordinar de forma pacífica la cuestión coreana expresamos a los gobiernos de los países interesados el deseo de celebrar una reunión de Extremo Oriente, donde los países asiáticos participen ampliamente y tomen medidas para la reunificación pacífica de Corea.

En vista de que el estacionamiento permanente de fuerzas armadas extranjeras en Corea impide la reunificación pacífica de ésta, los Estados que las enviaron deberán adoptar, urgentemente, medidas para retirar a sus tropas.

Al mismo tiempo, proponemos que, para eliminar la desconfianza y la tensión actuales entre el Norte y el Sur, las autoridades de ambas partes declaren, ante el pueblo coreano y los demás pueblos, que no recurrirán al uso de la fuerza una contra otra y se verán comprometidas en el deber de resolver el problema coreano sólo por vía pacífica; proponemos reducir los ejércitos del Norte y el Sur de Corea al mínimo de fuerzas a fin de aliviar al pueblo del peso de los gastos militares y destinar mano de obra no productiva a la construcción pacífica.

Además, teniendo en cuenta la aspiración de todo el pueblo coreano al acercamiento recíproco y a las negociaciones entre el Norte y el Sur, exigimos que se convoque tan pronto como sea posible una reunión de representantes de las autoridades de ambas partes para debatir el problema de la reunificación de la patria.

La lucha de nuestro pueblo por la reunificación y la independencia de la patria es trabada por un sinfín de dificultades y obstáculos.

El pueblo coreano debe superarlo todo y trabajar continua y tenazmente por llevar a cabo la gran obra de reunificar la patria.

Es importante, sobre todo, ampliar y afianzar el Frente Democrático para la Reunificación de la patria, que comprende todos los sectores del pueblo. Nos abrazaremos con gusto y negociaremos

con todos los que aspiren sinceramente a la unidad de la nación y a la reunificación de la patria, independientemente de sus criterios políticos, su religión y sus bienes de fortuna. Aunque se trate de personas que antes hayan cometido crímenes contra el Estado y el pueblo, si se arrepienten de su pasado y se incorporan a la lucha por la reunificación pacífica de la patria, les daremos acogida y sostendremos negociaciones con ellas.

Compañeros:

La actual situación internacional se torna muy favorable a la lucha de nuestro pueblo por la reunificación pacífica de la patria. Ha mejorado, en cierta medida, gracias a los esfuerzos incansables de los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China, otros países hermanos y demás pueblos amantes de la paz.

El alto el fuego en Indochina, la Conferencia Afroasiática de Bandung y el Congreso Mundial de Helsinki de los Representantes de las Fuerzas Amantes de la Paz fueron acontecimientos que tuvieron importante significado en la lucha contra la agresión y la guerra, por la paz mundial y la coexistencia pacífica entre países de diferentes regímenes.

Sucesos como la conclusión del tratado de Estado entre la Unión Soviética y Austria, la mejoría de las relaciones entre la Unión Soviética y Yugoslavia y la intensificación de las relaciones de amistad entre la Unión Soviética e India son gran contribución a la paz mundial.

De modo particular, la Conferencia Cumbre de las Cuatro Potencias, recién celebrada en Ginebra fue un importante acontecimiento, aporte a la distensión internacional y a la paz mundial. El pueblo coreano, junto con los demás pueblos amantes de la paz, aplaudió calurosamente dicha Conferencia y desea que las resoluciones se encarnen plenamente en hechos.

Seguiremos luchando con tenacidad por una paz duradera en el mundo, por la reunificación pacífica de nuestra patria, mientras estrechamos más los lazos de amistad con los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China, los países de democracia popular y demás pueblos amantes de la paz.

Compañeros:

Hoy nuestro pueblo, con gran satisfacción, hace balance del resultado de sus esfuerzos y de su lucha durante los diez años subsiguientes a la liberación y, al mismo tiempo, toma la firme disposición de trabajar abnegadamente por obtener mayores éxitos y victorias en el futuro.

Aunados más estrechamente en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República avanzaremos, todos los coreanos, vigorosamente hacia nuevas victorias en la construcción socialista, por la reunificación pacífica de la patria.

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea, organizador y estimulador de todos nuestros triunfos!

¡Viva el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea!
¡Viva el Frente Democrático para la Reunificación de la patria!
¡Vivan la indestructible amistad y solidaridad internacionalistas entre los pueblos del campo de la paz, la democracia y el socialismo!

¡Gloria a nuestra querida patria, la República Popular Democrática de Corea!

DEFECTOS REVELADOS EN LA ELABORACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL Y TAREAS PARA RECTIFICARLOS

**Discurso en la Reunión de Cuadros Dirigentes
de los Organismos del Partido y el Poder**

21 de octubre de 1955

La presente reunión se ha convocado para tratar sobre problemas surgidos en el curso del cumplimiento del plan de la economía nacional para 1955 y sobre tareas relacionadas con la elaboración de un plan análogo para 1956.

Durante casi 20 días, desde finales de septiembre hasta mediados de octubre, los miembros del Comité Político del Comité Central del Partido estudiaron sobre el terreno la situación concreta en las instancias inferiores, a través de conversaciones sobre el cumplimiento del plan de la economía nacional de este año, con los responsables de las industrias mecánica, metalúrgica, química, carbonífera, eléctrica, de materiales de construcción, forestal, ligera, pesquera, y del transporte ferroviario, así como con los directores e ingenieros en jefe de las principales empresas.

A través de esta labor, el Comité Político del Comité Central del Partido llegó a conocer a fondo las deficiencias, en la elaboración del plan de la economía nacional, en la producción y construcciones básicas en las empresas, así como las causas por las que no se cumple dicho plan y la manera sobre cómo confeccionarlo en adelante. Consideró necesario hacer balance de estos importantes problemas y

darlos a conocer a ustedes. Conociéndolos claramente es como podrán llevar a cabo de forma acertada, la producción y la construcción el año próximo. Al contrario, si no tienen noción de las deficiencias reveladas durante el cumplimiento del plan de la economía nacional y vuelven a elaborar el plan del año siguiente, sentados a la mesa, al buen tuntún, como lo hicieron al trazar el plan de este año, no podrán evitar errores subjetivistas, pondrán obstáculos a la producción y construcción, y en definitiva, cometerán un gran crimen ante el Estado y el pueblo.

Deseo hablarles de las cuestiones planteadas, desglosándolas en tres aspectos: primero, defectos surgidos en la confección del plan de la economía nacional para 1955 y sus causas; segundo, puntos a los que hay que prestar atención al esbozar el plan de economía nacional para 1956; y tercero, problemas que hay que resolver para trazarlo con acierto y gestionar bien la economía.

1. DEFECTOS SURGIDOS EN LA ELABORACIÓN DEL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1955 Y SUS CAUSAS

¿Cuáles son las deficiencias principales que se han manifestado en la elaboración del plan de la economía nacional del presente año?

La primera consiste en que nuestros cuadros han trazado planes de producción y construcción, discordes con la realidad en las instancias inferiores, pues lo han hecho sentados a la mesa, sin tomar en consideración las condiciones objetivas.

Según hemos averiguado, el Comité Estatal de Planificación y todos los ministerios trazaron los planes como les vino en gana, sin contar con las masas y sin tener en cuenta correctamente los distintos factores objetivos, entre ellos el estado y la capacidad de los equipos productivos en fábricas y empresas.

Si actualmente muchas empresas no cumplen el plan de producción, la causa principal no radica en falta de responsabilidad de sus dirigentes, sino en que el Centro había trazado un plan fundamentalmente absurdo y lo había impuesto de modo burocrático a las instancias inferiores. No podemos considerar que a los dirigentes y obreros de nuestras empresas les falte entusiasmo. Pese a que les impusieron un plan difícil y discorde al estado real de cosas, han venido esforzándose hasta ahora por llevarlo a término. Sin embargo, como el plan fue mal trazado en lo esencial, no pudieron cumplirlo pese a tanto derroche de entusiasmo y de esfuerzos. Esto prueba que el Comité Estatal de Planificación, los ministerios y los departamentos administrativos no están al tanto de la realidad en las unidades inferiores, y llevan a cabo la planificación de modo sumamente formalista.

Quiero abordar estos problemas con ejemplos concretos.

Ante todo, es ya un gran error, al elaborar el plan, no evaluar bien la capacidad de los equipos de las empresas.

Como consecuencia, ahora hay no pocos casos de empresas a las cuales se les asignan tareas de producción muy superiores a las fuerzas.

En lo que se refiere a la situación real del Ministerio de Industria Metalúrgica, su capacidad productiva de lingotes de acero y laminados es reducida, mientras que se le dio un indicador demasiado alto en el plan. A la Acería de Kangson se le encargó, al trazar el plan, producir este año 30 mil toneladas de lingotes de acero, a pesar de tener hornos eléctricos aún no restablecidos; el pretexto fue que había producido antes de la guerra 16 mil toneladas al año. Imponer un plan de 30 mil toneladas de lingotes de acero a esa empresa que aun antes de la guerra apenas producía 16 mil toneladas, con el agravante de que todavía no se cerraron las heridas sufridas durante la contienda, es un error. Como el plan estaba tan desacuerdo con la realidad, durante la conversación, el ingeniero en jefe de la fábrica se quejó: “¿Cómo vamos a producir semejante cantidad? Aun esforzándonos a muerte no podremos producir este año más de 20 mil toneladas.” A

mi parecer, aunque la Acería de Kangson produzca sólo esta cantidad, debemos estimar bueno su trabajo.

Lo mismo ocurre con la Fundición de Hierro de Hwanghae. Han fijado para ella un plan de producción de 80 mil toneladas de lingotes de acero. Se le impuso tan ambicioso plan solo por el hecho de que se restableció el horno Martin, sin tomar en consideración la capacidad de las instalaciones cargadoras y de los equipos del taller de lingotes. Creo que esta Fundición sólo puede producir 55 mil toneladas, y ello con el máximo de esfuerzos.

También han impuesto a las fábricas de cerámica planes difíciles para la producción de ladrillos, teniendo en cuenta solamente la capacidad de los hornos y sin enterarse de que les faltan otras condiciones productivas, por ejemplo, los medios de transporte, secadores artificiales y lugares de arcilla. Es lógico, pues, que no puedan cumplir el plan. Según me han informado, en las fábricas de cerámica sólo alcanzaron a cumplir este año el plan de producción para el mes de julio, aun después de que, con motivo del X aniversario de la liberación del 15 de Agosto, se esforzaron al máximo, movilizándolo a todos los obreros, empleados e incluso a sus familiares.

Semejantes ejemplos hay a montones también en el Ministerio de Industria Pesquera y en el Departamento de Industria Forestal.

Como resultado de haber calculado con descuido la capacidad de los equipos productivos y asignado tareas de producción tan abultadas, los obreros no han podido cumplir el plan de producción aunque han hecho esfuerzos inverosímiles, decayeron su interés por la producción y el ánimo y, además, se ven obstaculizados los trabajos de otros sectores, que utilizan artículos producidos por dichas empresas.

También sucede que mientras se han asignado altos índices de plan a empresas con pocos equipos y escasa capacidad de producción, se trazaron planes demasiado ligeros a las que cuentan con suficientes equipos y son capaces de producir más.

Uno de los ejemplos es que al trazar el plan para la industria de maquinaria, se previeron tareas muy por debajo de las posibilidades

reales, sin considerar la capacidad de las nuevas fábricas y máquinas de alto rendimiento recién instaladas.

De hecho, a la industria mecánica le debemos prestar singular atención para utilizar al máximo la capacidad de sus equipos. Como saben ustedes, para rehabilitar y desarrollar con rapidez la economía nacional, debemos centrarnos primero en desarrollar la producción de la industria mecánica. En vista de que la guerra nos ha dejado horriblemente destruidas la economía nacional, las ciudades y aldeas, si queremos restablecer y desarrollar lo antes posible las fábricas, empresas y la agricultura, reconstruir las ciudades y las aldeas, debemos impulsar con prioridad la industria mecánica. ¿Cómo podremos construir fábricas, empresas y ciudades, sin producir máquinas ni piezas de repuesto? ¿Cómo acelerar la puesta en riego del campo, sin fabricar bombas ni motores?

Hay que prestar profunda atención a elevar al máximo la tasa de funcionamiento y la capacidad de todos los equipos de las fábricas de maquinaria, y elaborar el plan, como es natural, en este sentido.

Pero, los dirigentes de nuestros organismos estatales y económicos no se esfuerzan por utilizar al máximo la capacidad de los equipos de estas fábricas. Lo prueba con elocuencia el ejemplo de la planta de reparación de motores en la comuna de Phyonghchon, llamada por sus obreros “fábrica privada”; nadie sabía de su existencia, excepto un viceministro. Una vez, dirigentes de esa fábrica fueron a ver al viceministro con un motor hecho en la empresa y proponerle: “Hemos producido este motor en nuestra fábrica; denos, pues, un plan de producción”. Sin embargo, al principio, el Comité Estatal de Planificación ni siquiera sabía que existía tal fábrica y, aun después de que los dirigentes de la fábrica pidieron un plan de producción, ni siquiera fue a verla. En vez de ir allá para estimar en concreto la capacidad productiva y asegurarle materiales y fondos para que produjera gran cantidad de motores tan necesarios, sugirió desde la cabecera de la mesa, sin cálculo alguno, que probaran fabricar unas 100 unidades. Pero la fábrica produjo 1 200 motores. Considero al director un excelente cuadro ejemplar. Si nuestro país no tuviera a

personas como éste no podría progresar. Pero gracias a tales patriotas y héroes del trabajo se está desarrollando, aunque hay organismos superiores que adolecen mucho de burocratismo y funcionarios que no trabajan bien; hay que tenerlo bien presente.

Si es erróneo asignar tareas muy exiguas en comparación con las posibilidades, lo es también no aprovechar al máximo las instalaciones de producción al no asegurar debidamente mano de obra y equipos.

Estuvimos en las Fábricas de Maquinaria de Ragwon, Pukjung y otras muchas y vimos que casi todas ellas sufrían defectos como los arriba mencionados. Si se les da un poco más mano de obra y se amplían sus talleres de fundición, se podrá poner en funcionamiento el ciento por ciento de sus máquinas y equipos, y duplicar, por lo menos, la producción actual. Por esta razón, ya hace mucho que el Partido, para elevar la tasa de funcionamiento de máquinas y equipos, indicó que se les asegurara los obreros que necesitasen para realizar dos o tres turnos y se ampliaran los talleres de fundición donde fuese necesario. Sin embargo, hasta ahora, estas indicaciones del Partido no se han puesto en práctica de la manera debida. Como consecuencia, la Fábrica de Maquinaria de Ragwon sólo pone en funcionamiento sus máquinas en 1,6 turnos, si bien es del todo posible hacerlo en 3, y, como es lógico, no pudo cumplir la resolución conjunta del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros sobre la producción adicional de más bombas para la economía rural. Al recibir el plan adicional de producción, los militantes y obreros de esa Fábrica trabajaron con gran celo por llevarlo a término, pero no lograron cumplirlo por lo precarias que son las condiciones de producción. Otro tanto ocurre en la Fábrica de Maquinaria de Pukjung.

Como se ve, por calcular mal la capacidad de los equipos productivos en las empresas, a la hora de elaborar el plan, se han fijado índices reducidos para las empresas con alta capacidad productiva o no se les han asegurado condiciones para ponerla en pleno juego, mientras que, por otra parte, a las empresas con débil

capacidad productiva se les ha impuesto un plan que no estaba al alcance de sus fuerzas. El resultado es que mientras unas empresas no producen tanto como permiten sus posibilidades, las otras no cumplen el plan porque éste escapó a su capacidad. Si marchan así las cosas, no podemos desarrollar con rapidez la industria de nuestro país. Por tanto, debemos considerar muy grave este hecho.

Otro defecto en la redacción del plan de producción es que no se fija sobre la base de un cálculo perfecto el día de la puesta en marcha de las empresas y el plazo de fabricación experimental.

Para fijar el día de la puesta en servicio de las obras, es indispensable hacer un cálculo exacto de una serie de condiciones objetivas, a saber: cuándo comenzar la construcción, cómo impulsarla por etapas, de qué manera asegurar mano de obra, equipos y materiales, etc., pero no se hace así, sino, en muchos casos, se lo fija, sin fundamento alguno, al impulso del deseo. También ocurre, a menudo, que una vez puesta en marcha una empresa se le impone tarea de producción ya desde el primer día, sin tener en consideración el tiempo y las condiciones tecnológicas necesarias para establecer los procesos de producción y fabricar artículos en forma experimental. El compañero ingeniero en jefe de la Acería de Kangson dijo que mientras es necesario algún que otro ejercicio incluso para que los niños aprendan a jugar con el trompo, para labores tan complicadas, que requieren alto nivel técnico, como la fabricación de lingotes de acero y la puesta en funcionamiento del laminador, no se concede tiempo para pruebas, sino que se imponen tareas productivas y se ordena empezar la producción al siguiente día de la puesta en servicio del horno, lo cual hace muy difícil el trabajo. Es irreprochable el deseo de los cuadros de producir más, pero está claro que un plan no se cumple cuando se obliga a ejecutarlo de inmediato a quien no está en condiciones.

No fijar con acierto el día de puesta en marcha y no establecer los plazos de prueba, resulta contraproducente: hace sentir menos obligados a observar el día de entrada en servicio e impide asegurar la calidad de las obras y de los productos.

Otra deficiencia revelada al redactar el plan de producción es que en absoluto se toma en cuenta la calidad y la tipificación de los productos. En muchos casos no se determinan debidamente los índices de calidad y tipificación de productos y se les pone precios iguales, uniformemente. En la actualidad, son iguales los precios de todas las variedades de cemento, abono y descolorante, sin importar que sean buenas o malas. Por tanto, las empresas no hacen esfuerzos por elevar la calidad de los productos. En cualquier fábrica, sea de cemento o química, no se afanan por producir artículos de mejor calidad. Los trabajadores del sector pesquero, después de desembarcar el pescado en el puerto, se limitan a informar que han capturado equis toneladas, sin interesarse de que se pudran o no. Sólo se preocupan de la captura sin importar que se echen o no a perder. Esta es la razón por la que no sube la calidad de los productos en las fábricas y empresas. Esto evidencia, además de que hay trabajadores que no tienen firme conciencia de ser protagonistas en la vida económica del país, que la labor de planificación padece graves deficiencias.

En adelante, cuando se marquen planes, hay que concretar tareas, precisando qué y cuántos artículos, de qué tipo y calidad hay que producir. Al contrario, si se asignan los planes así como así, se producirán artículos que no se ajustan a las demandas de los compradores y, por consiguiente, no se pueden utilizar con eficacia en la construcción económica y en la vida de la población, e incluso se les podrá rechazar como cosas inservibles.

En lo que se refiere a la elaboración del plan de construcciones básicas, la deficiencia radica en que en lugar de centrar grandes fuerzas en las ramas importantes, se prevé ejecutar construcciones extensivas e inversiones igualitarias.

Si examinamos dicho plan para este año veremos que prevé emprender de una vez todas las obras, sin diferenciar ramas importantes y menos importantes, objetivos urgentes y menos urgentes, Asimismo invertir fondos de forma igualitaria. Esto se debe a que nuestros dirigentes no saben en qué ramas centrarse ni dónde

canalizar las fuerzas en la construcción de la industria. Si lo supieran a carta cabal e invirtieran los fondos, de forma concentrada, en ramas importantes como es la industria de maquinaria, ya habrían resuelto muchos problemas difíciles. Habrían producido gran cantidad de bombas, motores térmicos y eléctricos, y otras máquinas y piezas de repuesto que hacen mucha falta en fábricas, empresas y en el medio rural, así como habrían restablecido muchas fábricas.

Si hubiéramos invertido de forma concentrada en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, habríamos podido producir más máquinas y piezas de repuesto, reparar con rapidez las máquinas destruidas de muchas fábricas y empresas. En la Fábrica de Máquinas Mineras de Kusong, a causa del retraso de la construcción, valiosas máquinas permanecen inactivas; si se suministrara a esta Fábrica más cemento y se le asegurara, de forma concentrada, mano de obra, ya se habría terminado su construcción y hubiese producido muchas máquinas para las minas.

Hace poco estuve en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon y hablé con el director. Me dijo que con un poco más de inversiones sería posible fabricar máquinas de construcción, grúas de torre y automotrices, cintas transportadoras y hormigoneras. Mas, esto no les interesa a nuestros cuadros. Para construir un taller de fundición en esta Fábrica bastaría con 2-3 millones de *wones* y un millón de ladrillos. Si le aseguran esto podría producir la cantidad de máquinas y piezas de repuesto que demandan los ministerios, pero no lo hicieron. La responsabilidad recae no solo sobre el Comité Estatal de Planificación sino también sobre el Ministerio de Industria Metalúrgica y el Departamento de Industria de Maquinaria. Como resultado de haber repartido, desde atrás de una mesa, igualmente, las inversiones entre entidades, no es posible, como hemos visto, resolver lo que es bien factible con inversiones poco mayores.

Debido a que las inversiones destinadas a construcciones básicas se realizan de manera igualitaria, sin distinguir las ramas importantes de las menos importantes ni tomar en cuenta

correctamente la magnitud de las obras, ocurre que, mientras en un lugar los obreros están de brazos cruzados por falta de fondos y materiales, en otro lugar faltan obreros y reclaman a voz en cuello mano de obra, y hay una gran distancia entre lo planeado y los resultados. Este año, para las construcciones básicas de la Fábrica de Cemento de Chonnaeri, se ha previsto invertir un millón 500 mil *wones*, pero en realidad se ejecutaron construcciones básicas colosales, por 56 millones de *wones*. ¡Qué tremenda disparidad entre un millón 500 mil *wones* que el Estado previó invertir y 56 millones de *wones* gastados realmente en la construcción de la Fábrica de Cemento de Chonnaeri!

Conjuntamente con esto, la tendencia igualitaria en la construcción se manifiesta en no tomar en consideración las condiciones de situación de los objetivos. No es justo destinar igual cantidad de fondos para la construcción de viviendas en zonas montañosas como Koksán, que en zonas llanas próximas a las vías férreas. ¿Cómo podrían ser iguales los gastos de construcción de viviendas en Koksán, a unos cientos de *ríes* de distancia de las vías férreas, a donde se llega en camión o en carro, y los de zonas llanas con condiciones favorables? Si se distribuyen igualitariamente los fondos de construcción, es evidente que los que trabajan en zonas montañosas con condiciones desfavorables, no pueden cumplir su plan de construcciones básicas.

Hasta aquí me he referido a las deficiencias que se han manifestado en el Comité Estatal de Planificación, en los ministerios y en los departamentos administrativos en lo que se refiere a la elaboración del plan de construcción industrial y básica de este año.

La segunda deficiencia radica en que no se ha elaborado un acertado plan en cuanto a la mano de obra.

A la hora de redactar este plan, se conjetura mecánicamente que el rendimiento laboral habría de crecer en comparación con el año anterior, sin tener en cuenta las características de los trabajos, los equipos técnicos, el nivel de calificación técnica de los obreros y los demás factores necesarios, o se fijan altas las normas laborales y la productividad de trabajo con arreglo al nivel de anteguerra o al más

alto nivel de un año, de modo que en muchos casos se impone un plan demasiado difícil de cumplir.

A este respecto, algunos funcionarios del Comité Estatal de Planificación dicen que no tuvieron otro remedio que subir las normas para cumplir las órdenes de las instancias superiores, que exigían producir más con menos mano de obra. Esto no es justo. Ni mucho menos es poca la mano de obra que hemos fijado. Si reajustan y aprovechan correctamente la mano de obra existente en todas las ramas de la economía nacional, se podrá garantizar con toda seguridad la producción y la construcción. Si ustedes distinguen las ramas importantes de las menos importantes y las que son capaces de producir mucho de las que no lo son, partiendo de un certero cálculo del lugar que ocupa cada empresa en la economía nacional y de su capacidad productiva, y, sobre esta base, distribuyen mano de obra adecuadamente, podrán poner fin al despilfarro de fuerzas de trabajo y aumentar rápidamente la producción.

Mas, ¿cuál es la situación actual? Sucede que se envía mucha mano de obra a las ramas de menos importancia y con menos posibilidades productivas provocando su derroche, y, al contrario, a los sectores importantes y capaces de producir mucho, se les asigna poca o ninguna, lo cual redundará negativamente en la producción. Trabajando así, es natural que se desequilibre la balanza de mano de obra. Debido a que no se reajusta y coloca correctamente la mano de obra, y se trata de establecer mecánicamente su equilibrio, en resumidas cuentas se tiene que recurrir a la imprudencia de imponer, de forma burocrática, altas normas.

Quisiera citar como ejemplo el plan de mano de obra del Departamento de Industria Forestal. Al trazarlo, no se previó mejorar las instalaciones productivas ni aplicar la mecanización, y sin embargo, planeó producir 115 metros cúbicos de troncos, por trabajador en 1955, que equivalen a 135, 3 % de la producción del año anterior. En cuanto al transporte de madera en trineo, si en 1954 el promedio de rendimiento diario por acarreador fue de 0,8 metros

cúbicos, en 1955 se ha asignado la tarea de elevarlo a 1,2 metros cúbicos, sin tomar ninguna medida al respecto. Sobre la base de ese cálculo, este año se asignó al Departamento de Industria Forestal el plan de 2,8 millones de metros cúbicos de madera, o sea un millón más de lo que produjo el año pasado, sin suministrarle más equipos productivos ni mano de obra. Como era dable suponer, el plan no pudo realizarse. Por eso, al comenzar el segundo semestre del año en curso lo rebajamos en 300 mil metros cúbicos.

Lo mismo ocurre con el plan de mano de obra para producción de ladrillos en el Departamento de Industria de Materiales de Construcción.

Las empresas subordinadas a este Departamento, en 1954 invertían 13 hombres-día para producir 1 000 ladrillos y este año, 11; sin embargo, el Comité Estatal de Planificación previó en el plan emplear 4,5 hombres-día. El plan no se aviene con la realidad, la distancia entre 4,5 y 11 hombres-día es demasiado grande. Si se hubiera fijado el doble, o sea, 9 hombres-día, podría pasar, pero lo de 4,5 es absolutamente absurdo. Las Fábricas de Cerámica de Taesong y Kangnam, pertenecientes al Departamento de Industria de Materiales de Construcción, no están lejos. Así que habrían podido visitarlas por un momento, de paso, en auto, para conocer su situación; además como las frecuentaban con fines de dirección, si hubieran conversado con los obreros, se habrían puesto al corriente de todo lo que sucedía allí, pero lo que hicieron fue establecer esa cifra tan infundada. No podemos menos de pensar que los cuadros, al visitar las fábricas, no conversan con los obreros ni estudian las cosas a fondo para mejorar las labores, sino que simplemente se limitan a reprenderlos.

Fenómenos análogos suceden en el sector de la minería carbonífera. Cuando se formuló el plan de perforación a las minas, se fijó solo 10,5 hombres-día por cada metro de avance, aunque en realidad se necesitan 14 ó 15 hombres-día y, por consiguiente, no se cumplió el plan de perforación de la construcción básica.

Debemos planear y llevar a la práctica todos los trabajos con

arreglo a nuestras capacidades. Sólo así podremos evitar el derroche de mano de obra, elevar el interés de los obreros por la producción y cumplir el plan como es debido.

En contraste con lo expuesto, se dan no pocos casos de que se malgasta mano de obra por fijarla según normas laborales demasiado bajas. Actualmente en el campo no se realiza a tiempo la escarda por falta de brazos, pero, según me han informado, en la rama de construcciones básicas hay varias decenas de miles de hombres ociosos debido a que el plan de mano de obra se elaboró sobre la base de normas laborales sumamente bajas.

Aún ahora, el Comité Estatal de Planificación y los ministerios no tratan de hacer una correcta distribución de la mano de obra a las empresas conforme a normas laborales justas. Si trazan el plan para el año que viene, sin corregir ese método de trabajo, no aumentarán la producción incluso gastando igual cantidad de arroz, así como mucha ropa de trabajo y salarios.

En la planificación de la mano de obra no se considera debidamente la que se necesita de acuerdo con el aumento de la capacidad productiva. Y la mano de obra que aumenta en relación con la inauguración de nuevas obras, se la reconoce solo al ser puestas en servicio, sin tomar en consideración alguna la mano de obra para la producción experimental de artículos, que dura desde esa fecha hasta poder producir de modo normal. Tampoco se da plantilla de personal a formar para poner en funcionamiento las fábricas y los talleres que se construyen o amplían. Como resultado, ocurre que no se hace debidamente el ensayo de equipos en las empresas ni se los utiliza de manera correcta después de ser puestos en marcha.

Además, al confeccionar el plan de mano de obra se establece la proporción de técnicos en la plantilla de las empresas, lo cual es un error. Algunos funcionarios han fijado la proporción de técnicos en 7 % de la plantilla, diciendo que es indispensable hacerlo así, porque muchos técnicos significan muchos empleados. Sin embargo, en recientes conversaciones con directores e ingenieros en jefe llegué a

convencerme de que no hace falta definir el número de plazas técnicas. Por ejemplo, supongamos que construimos un alto horno. Si todos los obreros que trabajan en él fueran técnicos, huelga decir que sería magnífico; no es necesario, pues, determinar que sólo se puede emplear, verbigracia, a un ingeniero o dos técnicos. Si en el curso de la producción los obreros elevan su nivel de calificación, pueden convertirse en técnicos, y cuando todos ellos lleguen a ese nivel nuestro trabajo marchará mejor que ahora. Mas, debido a ustedes que fijaron un tanto por ciento de plazas técnicas, se ha creado confusión.

La tercera deficiencia está en que no se ha elaborado correctamente el plan para el abastecimiento de máquinas y materiales.

Hoy por hoy los ministerios no prestan atención profunda al suministro de máquinas y materiales. De resultas, como dije en la pasada reunión del Consejo de Ministros, las normas de consumo de máquinas y materiales son establecidas diferentemente por el Comité Estatal de Planificación, por el Comité de Construcción y por los propios usuarios.

Lo grave es que no se ha calculado acertadamente el tiempo de abastecimiento de máquinas y materiales. Elaborando el plan de suministro sin calcular bien el tiempo que se necesita para hacer llegar a los usuarios máquinas y materiales de importación o de producción nacional, estos no se les aseguran a su debido tiempo y, a menudo, se provoca confusión en la producción y en las construcciones básicas. En especial, como el Ministerio de Comercio Exterior no importa a tiempo máquinas y materiales, es frecuente que las empresas, tras recibir los obreros correspondientes, se ven obligadas a mantenerlos sin asignarles trabajo. Esto causa enorme daño al Estado. Cuando en las empresas la producción no marcha bien, los ministerios les echan la culpa a pesar de que no les han abastecido de materiales después de asignarles la tarea según el plan. Debemos suministrar a tiempo equipos y materiales, tras poner fin a esta irresponsabilidad en el trabajo.

Igualmente, es necesario considerar bien la calidad y la tipificación de las máquinas y los materiales. No hay que destinar materiales de baja calidad a la construcción de buenas casas, y cemento de mediocre calidad a las obras de presas o diques. No obstante, ahora se suministran cementos de cualquier calidad, sin importar en lo mínimo de qué obras se trata. Debido a esta forma de trabajar, quienes han recibido materiales de mala calidad, gastan tiempo en cambiarlos por mejores, y el Comité Estatal de Planificación hace lo mismo para arreglárselas, sin ocuparse de su propio trabajo.

Otro defecto en la elaboración del plan de abastecimiento de máquinas y materiales es trazarlo previendo el uso exhaustivo de estos objetos, sin formar reserva. Cuando una rama sufra calamidades naturales u otros accidentes eventuales, si no tiene reservas no puede remediarlo, lo cual pone obstáculos también a la producción de otras ramas. Un accidente en un sector repercute en otro homólogo, y este obstaculiza el trabajo de un tercero, creando confusión, en última instancia, para el desarrollo conjunto de la economía nacional.

El último defecto es que no se imparte el plan a su debido tiempo. Los ministerios, los departamentos y, sobre todo, el Comité Estatal de Planificación no asignan rápidamente, en plazo adecuado, los índices del plan, que llegan a las empresas, frecuentemente, después de muchos días de iniciada la producción. Hasta hay, aunque raros, casos de que, comenzado el segundo semestre suben los índices del plan productivo, sin adición correspondiente en el plan de mano de obra, con lo que se obstaculiza la producción.

Ahora bien, ¿por qué se han manifestado estas deficiencias en la planificación?

Su causa principal radica, en primer lugar, en el estilo burocrático de trabajo del Comité Estatal de Planificación, de los ministerios y de los departamentos administrativos.

Como es sabido de ustedes, el Comité Estatal de Planificación es un organismo que ejerce el papel de estado mayor en la construcción

económica. Para desempeñar este papel, debe conocer tan bien como la palma de la mano la situación de las instancias inferiores y, si hay dificultades, informar de ellas al Consejo de Ministros o al Comité Político del Comité Central del Partido y adoptar medidas acertadas para resolverlas. Mas, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación no conocen bien el estado de cosas en las instancias inferiores y, sin embargo, elaboran e imparten, sentados a la mesa, planes que no se adaptan a la realidad. Por esta razón, a principios del presente año se vieron obligados a modificar el plan agrario ya dado y, después de pasado el primer semestre, también los planes de las industrias forestal, pesquera y química.

Si examinamos el trabajo del Comité Estatal de Planificación, veremos que solo traza el plan según el más alto nivel de rendimiento laboral y lo impone a escala general. Por eso, hay directores que dicen: “Me da miedo producir mucho, pues nos costará demasiado si llega a saberlo el Comité Estatal de Planificación”.

Además, los funcionarios del Comité Estatal de Planificación consideran como algo fastidioso ayudar a las empresas a trazar planes correctos, aunque esto les compete plenamente, y solo se complacen cuando los ministros y viceministros llegan a verles a menudo, y cuando no, les tachan de carecer de diligencia. ¿Acaso los ministros deben ponerse de hinojos cada día ante ellos para implorar cosas? De ninguna manera. Los ministerios son organismos estatales que no están subordinados directamente al Comité Estatal de Planificación sino al Consejo de Ministros. Sin embargo, me han informado que los vicepresidentes de dicho Comité son tan arrogantes que ni siquiera contestan de buena gana a las llamadas telefónicas de los ministros. A este respecto se hizo una dura crítica en la reciente sesión del Consejo de Ministros, en la que hicimos balance del cumplimiento del plan para el primer semestre.

Igualmente he oído decir que el Comité Estatal de Planificación se mete y trata de llevar la batuta hasta en cuestiones que no pertenecen a la esfera de su competencia, y digo que no tiene otra potestad que la de elaborar el plan de la economía nacional, controlar su

cumplimiento, y, en caso de que no vaya bien, aclarar las causas e informar al Consejo de Ministros.

Los funcionarios del Comité Estatal de Planificación, aunque están afectados en gran medida de burocratismo, no se esfuerzan por determinar la causa de los defectos en sí mismos, sino tratan de descargar toda la responsabilidad sobre los ministerios, departamentos administrativos o empresas. Nadie debe buscar la causa de los errores en los demás, sino primero en sí mismo. Es decir, buscarla primero en sí mismo y luego en otros. Sin embargo, aquéllos no proceden así y siguen sin corregir sus deficiencias, y como consecuencia el mismo Comité no cumple debidamente con su cometido.

Al igual que el Comité Estatal de Planificación los ministerios y departamentos padecen mucho de burocratismo. Sí es cierto que dicho Comité lo practica gravemente, pero no podemos echarle toda la responsabilidad por trazar planes de índole burocrática que no responden a la realidad. Aunque imponga tales planes, si los ministerios y departamentos le presentan a tiempo sus opiniones, será posible rectificarlos. Pero los ministros, viceministros y jefes de departamentos administrativos no presentan ninguna opinión aun cuando el Comité Estatal de Planificación les impone lo irrealizable. A mi parecer, ello se debe a que los funcionarios a nivel ministerial y departamental no conocen bien la situación de las empresas. Por ignorar el estado de cosas en instancias inferiores no tienen otra salida que la de aprobar sumisamente aun lo erróneo e imponerlo a las empresas subordinadas.

Fingir saber, siendo ignorante, es de lo más peligroso. Si no conocen, no deben alardear de entendimiento, sino bajar a las instancias inferiores, aprender con modestia de las masas y prestar oídos a sus demandas y opiniones. Desde luego que si los subordinados presentan opiniones incorrectas, deben explicarles bien hasta que comprendan que son injustas y crear todas las condiciones para que puedan plantear muchas opiniones creadoras. Sin embargo, cuando los dirigentes de las empresas hablan a los ministerios

respectivos de sus dificultades en el trabajo, no les prestan oídos, antes bien les reprenden.

La segunda causa de las deficiencias radica en que en los ministerios y departamentos se deja sentir seriamente la presencia de egoísmo de institución.

En la actualidad, debido a este egoísmo, ni siquiera se resuelven problemas susceptibles de resolverse mediante consultas entre ministros; todo se solventa únicamente con la intervención del Comité Estatal de Planificación o de los viceprimer ministros. Por esta razón en muchos casos se crean complicaciones en el trabajo y los problemas no se solucionan a tiempo y fácilmente. Si los reglamentos del trabajo están mal redactados, hay que rectificarlos y crear condiciones para que los ministros puedan ejercer a plenitud su autoridad y actuar con dinamismo. Igualmente, en su calidad de miembros del Consejo de Ministros que se responsabilizan por su trabajo ante el Partido y el Estado, no deben practicar el egoísmo de institución, sino inspirarse en el espíritu de respetar las opiniones y colaborar entre sí para resolver los problemas.

La tercera causa de las deficiencias consiste en la debilidad del control del Partido sobre los organismos estatales y económicos.

Si el Partido ejerciera severo control sobre los funcionarios de los ministerios y del Comité Estatal de Planificación averiguando si se mantienen en firme posición partidista y si cumplen con acierto su política, sería posible prevenir los errores. Pero hasta ahora los Departamentos de Industria y de Comercio, Finanzas y Organizaciones Cooperativas del Comité Central del Partido han practicado débil control sobre los organismos ministeriales.

Departamentos del Comité Central del Partido van a la zaga de estos organismos, no importa que en ellos marche bien o mal el trabajo. Por esta razón los mencionados departamentos no han presentado al Comité Político del Comité Central ni una opinión positiva relacionada con el trabajo.

Los organismos del Partido no deben ir a la zaga de los organismos administrativos ni suplantarlos, sino conocer a tiempo si

los organismos estatales y económicos cumplen bien la política del Partido, por qué no la cumplen —si es el caso—, qué medidas debe tomar el Partido, y orientarlos en forma concreta a que realicen bien sus trabajos, afirmados en la línea del Partido.

Tampoco las organizaciones locales del Partido controlan debidamente el sector industrial. Los comités provinciales y distritales del Partido casi no hacen estudios orientados a estimular la industria en las regiones respectivas. Si las organizaciones locales del Partido han orientado las empresas, hasta ahora sólo ha sido para conseguirles motores eléctricos o madera; no se esforzaron por saber si las empresas a su cargo han elaborado bien el plan de producción y qué deficiencias tienen en su cumplimiento, para tomar medidas destinadas a rectificarlas; además casi no informaron de estos problemas al Comité Central del Partido.

El Partido es el Estado Mayor que dirige los organismos estatales y económicos. Actualmente, en todos los sectores, sea en la industria o en la agricultura, están constituidas y funcionan organizaciones de nuestro Partido. A través de ellas podríamos oír infinidad de opiniones de obreros, técnicos y empleados. Fuente del poderío de nuestro Partido es respetar las opiniones de las masas y actuar apoyándose firmemente en ellas.

Sin embargo, como hoy los organismos del Partido trabajan aislados de las masas, no se recogen sus opiniones ni se informa la situación en las instancias inferiores, por lo cual no es posible trazar un plan científico, conveniente a la realidad. Los presidentes de los comités provinciales del Partido no presentan sugerencias positivas para elaborar un plan correcto de la economía nacional en las sesiones del Consejo de Ministros y del Comité Político del Comité Central del Partido; no se interesan por saber si el plan está bien o mal trazado. Las organizaciones de nuestro Partido no han llegado aún ni al umbral, por decirlo así, de la dirección de la industria. De modo que no pueden rectificar a tiempo los errores en que incurren los organismos estatales y económicos.

2. ALGUNAS CUESTIONES A LAS QUE HAY QUE PRESTAR ATENCIÓN AL TRAZAR EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1956

Debemos elaborar el plan de la economía nacional del próximo año en el sentido de poner fin a las deficiencias reveladas en el cumplimiento del plan de este año.

Primero, hay que trazar el plan sobre la base de un correcto análisis de las condiciones objetivas.

Ante todo, debemos ajustarnos al principio de elaborar el plan de construcciones básicas conforme con las posibilidades. Si bien guiados por ideas subjetivas quisiéramos realizar en un día todas las construcciones básicas, lo cierto es que no podemos hacerlo. Sería magnífico si pudiéramos realizar la revolución y construir el comunismo en un solo día según nuestro deseo, pero esto es una ilusión irrealizable. En lugar de dejarnos llevar por ideas subjetivas, debemos trazar un plan de construcciones básicas conforme a nuestras fuerzas, tras analizar todas las condiciones objetivas.

¿Qué significa, entonces, trabajar con arreglo a nuestras fuerzas? Significa organizar el trabajo según cálculo científico de los factores: la mano de obra, los equipos, los materiales, los fondos y la técnica. Si trabajamos, simplemente con subjetivismo, sin tomar en consideración esos factores, pondremos no pocos obstáculos a la producción.

El informe del compañero presidente del Comité Estatal de Planificación sobre el proyecto del plan para 1955 en la sesión del Consejo de Ministros, sonaba muy bien al oído. Pero ese plan, leído con tanta elocuencia, ha perdido hoy posibilidades para cumplirse. ¿Por qué? Pues, porque no responde a la realidad: ha sido inventado ante la mesa, sin un examen concreto de todas las condiciones y posibilidades objetivas.

Lo prueba bien, por ejemplo, el plan agrario. ¡No estaría mal producir 3,3 millones de toneladas de cereales como prevé el plan! Sin embargo, para alcanzarlo, es menester ampliar la superficie de cultivo, construir muchos sistemas de riego, suministrar suficiente cantidad de abonos, instrumentos agrícolas y mano de obra. Aplicando simplemente el método de plantación de pocos vástagos a corta distancia jamás podremos producir esa cantidad de cereales.

Para cumplir el plan de la economía nacional de 1955, trazado ante la mesa de modo burocrático, sin evaluar las condiciones reales, nuestros funcionarios calificaron el mismo año de decisivo en el Plan Trienal de la Economía Nacional. Si se realizara lo que se prevé en el plan, podríamos llamarlo año decisivo, pero, como el plan no tiene condiciones de aseguramiento, no pudo adquirir esa importancia “decisiva”. Si elaboramos también de manera burocrática el plan de la economía nacional para 1956, tampoco este año será de trascendencia decisiva.

Tenemos que eliminar los defectos manifestados en la labor de planificación de 1955 y elaborar el plan de 1956 en la medida de lo posible de conformidad con nuestras capacidades. Este año se prevé invertir en construcciones básicas 18 900 millones de *wones*, de los cuales hasta la fecha se invirtieron sólo 15 000 millones. Aunque todavía no tenemos estadísticas completas, no hay posibilidades para sobrepasar este año 16 500 millones de *wones*, por mucho que nos esforcemos. Teniendo en cuenta este estado de cosas, el Comité Político del Comité Central del Partido estima de manera preliminar, que las inversiones en las construcciones básicas, en 1956, deben ser fijadas entre 16 500 y 17 000 millones de *wones*. Si no trazamos el plan conforme a nuestras fuerzas, no podremos evitar el derroche de mano de obra. Parece que podremos construir por 16 500 millones de *wones* aproximadamente. El problema está en que elaboremos correctamente el plan de aprovisionamiento de materiales, determinemos acertadamente el orden de prioridad en las construcciones básicas y organicemos bien la mano de obra.

Por supuesto, planear la construcción básica dentro de las

posibilidades, en absoluto quiere decir que se aminore la velocidad de construcción, dejando de movilizar incluso los recursos disponibles. Al contrario, en vista de que la economía nacional de nuestro país ha sido gravemente afectada durante la guerra, hay que apurar el ritmo de rehabilitación y construcción, aprovechando todas las posibilidades.

Ahora bien, a la luz de la experiencia adquirida en el presente año, la mayor dificultad en la construcción básica es la falta de materiales. Se requieren, ante todo, materiales de acero. Este año el Ministerio de Industria Metalúrgica prevé producir 95 mil toneladas de materiales de acero, mientras sólo el Departamento de Industria de Maquinaria debe consumir 50 mil toneladas. Con 45 mil toneladas restantes no es posible realizar muchas obras. Además de acero, hacen mucha falta ladrillos.

La situación actual en la construcción es muy distinta de la del pasado.

El año próximo debemos construir numerosas fábricas de considerable dimensión, y son obras que requieren gran cantidad de ladrillos, materiales de hierro y de cemento.

En estas condiciones, recurriendo únicamente a los materiales que produzca la industria central, no podremos realizar las construcciones básicas. Por lo mismo hay que construir con materiales locales algunos centros culturales y sistemas de riego.

Hay que otorgar préstamos a la población para que aprovechen en gran escala los materiales locales; y también fijarles áreas forestales para que produzcan madera por propia cuenta. De esta forma las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, Phyong-an del Norte, Jagang y algunas zonas de la provincia de Phyong-an del Sur podrán resolver por sí solas muchos problemas, si bien sería algo difícil hacerlo en la provincia de Hwanghae del Sur, región llana lejos de las masas forestales. En los lugares donde hace falta cemento hay que sustituirlo por cal muerta, produciéndola mediante la movilización de los campesinos.

En las obras, hay que movilizar ampliamente, no sólo materiales, sino también la mano de obra latente en el lugar. Si el Estado no

pudiera asegurar a las localidades obreros calificados como carpinteros, no estaría mal que les proporcione fondos para contratar a carpinteros privados.

Así, mediante la movilización de materiales y mano de obra ociosa de las localidades y a través de una campaña de todo el pueblo debemos construir escuelas, hospitales, baños públicos, clubes y viviendas en las cabezas distritales. En cuanto a sistemas de riego no sólo hay que realizar construcciones de gran volumen a cargo del Estado, sino que, además, es necesario emprender, con ayuda estatal, muchas obras de pequeña dimensión por cuenta de la población local. Sería bueno, repito, asegurarles en cierta medida fondos y materiales para que emprendan obras, aunque solo sean de pequeño tamaño. Si lo hacemos así, la construcción avanzará más rápidamente que si depende sólo del Estado.

Sobre esta materia hablé con algunos presidentes de comités distritales del Partido, quienes me garantizaron que podrían construir muchas obras mediante un movimiento social, con tal de que el Estado les asegurase los fondos necesarios. Por lo tanto, sería bueno elaborar el plan de construcciones básicas en esa dirección: invertir de 16 500 a 17 000 millones de *wones* en obras a cargo del Estado y prestar 1 000 ó 2 000 millones de *wones* para obras a ejecutar a través de la campaña social.

Ahora quiero hacer hincapié en la necesidad de invertir fondos con prioridad y de modo concentrado en los objetivos más importantes y urgentes de las construcciones básicas. Todavía no tenemos condiciones para emprender muchas obras de gran magnitud. Por eso, en la presente etapa, la tarea más importante consiste en concentrar inversiones para crear tales condiciones.

¿En qué ramas debemos concentrar las inversiones? Para levantar muchas fábricas y viviendas se necesitan ingentes cantidades de hierro, acero, cemento, ladrillos, madera y otros materiales, así como de máquinas de construcción. Del mismo modo, si queremos restablecer del todo las fábricas y elevar su capacidad productiva, debemos fabricar las piezas de repuesto necesarias. Por esta razón, el

Comité Político del Comité Central del Partido ha decidido concentrar fuerzas, ante todo, en el desarrollo de las industrias de materiales de construcción, química, metalúrgica y mecánica, para producir máquinas y materiales de construcción.

Por eso, en adelante hay que hacer muchas inversiones en la industria de materiales de construcción y en la química. De este modo hay que mecanizar el trabajo y elevar la productividad en las fábricas de ladrillos, asegurar condiciones para la producción en las plantas de chapas canaletas o de pizarras. En lugar de lamentarse por la falta de cemento, deben darle al Ministerio de Industria Química condiciones para producirlo.

A fin de desarrollar la industria de materiales de construcción y la química, es preciso producir y suministrarles a tiempo las máquinas y piezas de repuesto necesarias. Para ello, es necesario invertir muchos fondos, primero en la industria de maquinaria, para que sus fábricas pongan en funcionamiento el ciento por ciento de sus equipos. Como es sabido de todos ustedes, hemos importado máquinas de los países de democracia popular para el restablecimiento y la construcción de posguerra de la economía nacional. Es importante instalar y poner en marcha lo antes posible estas máquinas para producir muchos equipos y piezas de repuesto, que necesitan todas las ramas de la economía nacional, creando condiciones para la pronta rehabilitación y construcción de empresas.

Mas sólo con el aumento de inversiones en las fábricas de maquinaria no se resuelve el problema. Para desarrollar la industria de maquinaria, es menester producir grandes cantidades de materiales de hierro y acero. Esto nos obliga a incrementar las inversiones en la industria metalúrgica. A fin de concentrar las inversiones en las ramas imperiosas e importantes, es preciso revisar y reducir el plan de construcción asignado a ministerios no productivos como los de Educación y de Cultura y Propaganda. Aun teniendo que aplazar por un tiempo la construcción de institutos, edificios ministeriales, cines y otras obras no reproductivas, hay que concentrar las inversiones en importantes obras productivas. Si no seguimos esta orientación, no

podremos impulsar con visión de futuro la magna construcción que se lleva a cabo en nuestro país.

En lo que se refiere a la importación de fábricas, lo bueno sería establecer un orden de prioridad y aplazar un tanto la fecha de recibo de las que no se necesitan por el momento y no urgen para la vida del pueblo. Por ejemplo, podríamos aplazar la introducción de la fábrica de maquinaria que se prevé comprar en Hungría. Lo mismo podemos hacer con el Combinado de Carne de Ryongsong y la Fábrica de Conservas de Sinpho, que hemos planeado adquirir en otro país. Si hoy no consumimos carne, es porque carecemos de ella, mas no por déficit de elaboración. Si nuestro pueblo vive con escasez no es por falta de conservas. De salar bien la carne y no dejarla que se pudra, aunque no fabriquemos sus conservas, podremos mejorar las condiciones de alimentación del pueblo. Así que no debemos postergar las obras urgentes por construir fábricas de transformación, que no son imprescindibles por ahora.

Como he dicho antes, es preciso establecer el orden de prioridad y empezar la construcción por las ramas más apremiantes para la vida del pueblo, pasando la construcción de fábricas menos urgentes al Plan Quinquenal.

Aun tratándose de obras necesarias para la vida del pueblo, hay que dar prioridad a las más urgentes.

En la actualidad, algunos cuadros, aunque hablan de construir lo imprescindible para la vida del pueblo, no tratan de empezarlo por las cosas más urgentes, sino por las que pueden ser aplazadas. El director de la Fábrica de Maquinaria de Pukjung dijo que pasa dificultades por falta del club. Pero, efectivamente, en esta Fábrica la dificultad no consiste en la falta de club, sino de viviendas para los obreros. No se les han resuelto ni la mitad de las viviendas necesarias, y como club pueden utilizar la actual sala de propaganda democrática, tras la necesaria adaptación. Sólo este hecho basta para ver lo importante que es fijar con acierto el orden de prioridad en la construcción, obligación de ministros y jefes de departamentos administrativos. Debemos rectificar tanto la práctica de esbozar así como así el plan

de inversiones sin estudiar las condiciones reales y concretas, como la de aprobar todo lo que piden las instancias inferiores, sin someterlo a examen.

Segundo, es necesario elaborar un plan certero de mano de obra.

El Comité Político del Comité Central del Partido ordenó al Comité Estatal de Planificación que no empleara este año más de 880 mil hombres en la economía nacional. Al analizar la balanza de materiales, sobre todo de víveres y de equipos y maquinaria para el próximo año, vemos que no se puede fijar más alto el fondo de mano de obra.

Hoy por hoy, la comparación entre el aumento del número de obreros y el ritmo de construcción de viviendas arroja una disparidad notable.

¿Acaso podemos obligar a trabajar a los obreros, cuyo número aumenta sin cesar, si no les construimos viviendas y por tanto duermen a la intemperie? No, no es permisible. Si crece el número de obreros, además del problema de viviendas surge el de la alimentación. Este año, debido a los estragos de la sequía, hemos sufrido muchas pérdidas en el cultivo, y no podemos decir que el problema de cereales esté resuelto del todo en nuestro país. Todo lo expuesto exige elaborar correctamente el plan de mano de obra para economizarla y hacer mucho con menor gasto de fuerza de trabajo.

Ante todo, debemos rectificar las normas laborales irracionales. Establecer correctamente las normas de trabajo es de suma importancia para mejorar la labor de planificación de la economía nacional. Sin embargo, a este respecto subsiste todavía una deficiencia que urge suprimir. Se trata de que los encargados de la planificación elaboran el plan ateniéndose a récords logrados, en circunstancias especiales, en el cumplimiento del plan de un determinado sector, y lo imponen a todos los demás sectores. Si no trazamos el plan, basado en una correcta definición de las normas laborales, volveremos a incurrir en burocratismo.

Un botón de muestra. Según me han informado, nuestro personal de planificación, cuando asigna el plan a las minas lo hace de esta manera: como los minerales de equis mina contienen tanto por ciento

de oro, tienen que producir tal o cual cantidad, y, además, les exigen excavar minerales de alta ley. Por esta razón los obreros, en sus esfuerzos por hallar tales minerales llegan incluso a causar daños a la mina. Por eso, es preciso lograr que el plan no se elabore así como así, sino de manera científica después de rectificar las normas laborales, basándose en un cuidadoso estudio de los diversos factores, como medios técnicos y nivel de calificación de los obreros.

Además, al trazar el plan hay que prever la creación de reservas de maquinaria y materiales a disposición del Estado. Como el plan de la economía nacional de 1955 fue trazado muy tenso, sin crear dichas reservas, se han revelado muchos defectos en el proceso de su cumplimiento. A partir del plan para el año siguiente, hay que prever, sin falta, la creación de reservas a nivel del Estado, aun teniendo que hacer pocas construcciones básicas, y crear condiciones para que los ministerios tengan también sus reservas.

Es importante, además, elaborar un plan certero de producción de materiales y de su distribución. Los trabajadores de esa competencia, sin averiguar siquiera qué materiales y cuándo se fabrican ni en qué cantidad se necesitan, distribuyen de antemano a las empresas talones, pensando entregarles de una vez los materiales para un trimestre o un año. Como resultado los empleados de las empresas van con estos talones a las explotaciones forestales, a las fábricas de cemento o de ladrillos y arman escándalo exigiendo los materiales. Es un fenómeno de ninguna manera concebible en un país de economía planificada.

3. ALGUNAS CUESTIONES QUE HAY QUE RESOLVER PRONTO PARA LA LABOR DE PLANIFICACIÓN Y LA DIRECCIÓN ECONÓMICA

Quiero hacer hincapié en algunos asuntos relacionados con la mejora de la labor de planificación y la dirección económica.

Primero, es preciso intensificar el trabajo del Comité Estatal de Planificación.

Este debe centrarse en la elaboración del plan y en la supervisión y el control de todos los sectores de la economía nacional y de las empresas, para que lo cumplan acertadamente, y aliviarse de los demás cometidos. Si es que tenía que desempeñar hasta la fecha muchas tareas por reglamentos mal establecidos, habrá que revisarlos y corregirlos; si es que lo ha acaparado todo, llevando la batuta en todo, debe desistir de tal práctica. Únicamente de esa manera podrá trazar planes correctos, analizar y estudiar a tiempo la situación real en las instancias inferiores, acertar con la causa de los defectos manifestados en el cumplimiento del plan e informar de ello al Comité Político del Comité Central del Partido o al Consejo de Ministros. De otra manera, no puede desempeñar el papel de estado mayor en la construcción económica.

Además, los compañeros ministros deben tener presente que los ministerios no están subordinados directamente al Comité Estatal de Planificación, sino al Consejo de Ministros. Si tienen opiniones relacionadas con el trabajo o problemas que resolver, deben apelar a los viceprimer ministros. Por falta de una aplicación rigurosa de este orden, algunos viceprimer ministros no tienen cosas que hacer y se pasan el tiempo andando, mientras que el Comité Estatal de Planificación monopoliza todos los trabajos y, por consiguiente, aunque atareado, no resuelve a tiempo los problemas planteados.

Al mismo tiempo que distribuir racionalmente los trabajos, es necesario promover a los mejores trabajadores, con experiencia en la producción al Comité Estatal de Planificación. No se debe permitir que personas sin preparación, sin ninguna experiencia de la producción, abusen de la autoridad actuando con altivez frente a los organismos ministeriales. Mientras siga en vigor ese estilo de trabajo de dar órdenes a las instancias inferiores, sin conocer la realidad, no podrá marchar bien el trabajo. Los ministerios deberán ayudar a colocar compañeros con experiencia de producción en el Comité Estatal de Planificación. En especial, el Partido debe

asegurar este trabajo. De dicho Comité deben trasladar a los compañeros sin experiencias a los lugares de producción, para que las adquieran.

Segundo, es necesario intensificar la labor del Consejo de Ministros. A este objeto es preciso, ante todo, elevar el papel de los viceprimer ministros y asesores del Consejo de Ministros. De este modo hay que impedir que el Comité Estatal de Planificación realice arbitrariamente trabajos que no son de su competencia. Además, se necesita establecer un sistema según el cual el Consejo de Ministros resuelva todos los problemas que los ministerios planteen.

Tercero, hay que conceder a los ministros atribuciones mayores y crear condiciones para que puedan actuar con dinamismo.

Como hasta ahora el Comité Estatal de Planificación distribuía todos los materiales, los ministros no tenían ninguna autoridad al respecto. En adelante, debemos concederles competencia para disponer de cierta cantidad de materiales producidos en las empresas de su jurisdicción.

Cuarto, se debe intensificar la dirección del Partido sobre los ministerios y las empresas.

Para que el Partido los controle con mayor eficacia, comprobando si ejecutan o no su política de manera adecuada, es necesario reorganizar algunos aparatos del Comité Central en favor de la mejor dirección sobre la producción, tal como se abordó en el Comité Político. Sería bueno reajustar los Departamentos de Industria y de Comercio, Finanzas y Organizaciones Cooperativas, y crear Departamentos de Industria Pesada, de Industria Ligera y Comercio, de Construcción y Transporte.

Además, las organizaciones locales del Partido deben estudiar siempre el sector industrial y fortalecer la dirección sobre el mismo.

Las organizaciones del Partido no deben ir a la zaga de la administración ni descuidar la dirección sobre fábricas y empresas confiando en los presidentes de los comités del Partido respectivos, después de haberlos colocado. Deben estudiar a fondo las cuestiones

de la industria, ayudar a los organismos estatales y económicos, a las empresas, rectificar a tiempo sus errores, e informar constantemente al Comité Central del Partido y al Consejo de Ministros de las opiniones relacionadas con el trabajo, de las dificultades que surjan. Cuando se perfeccione la dirección sobre la industria por parte de las organizaciones del Partido, nuestro trabajo experimentará una mejora sustancial.

RESPUESTA A PREGUNTAS DEL PERIODISTA INDIO V. V. PRASAD, REPRESENTANTE DE VARIOS PERIÓDICOS DE INDIA

27 de octubre de 1955

Pregunta: ¿Cuál es la orientación y qué medidas se plantean para la reunificación de Corea?

Respuesta: De este problema ya he hablado en varias ocasiones.

La situación actual externa e interna se torna favorable a la solución pacífica del problema coreano.

La reunificación de Corea debe ser realizada, sin falta, por el propio pueblo coreano y por vía pacífica. En otras palabras, ha de ser alcanzada mediante la formación de un gobierno central unificado, tras elecciones generales del Norte y el Sur basadas en la libre manifestación de la voluntad del pueblo coreano de ambas partes. El carácter del régimen estatal debe ser decidido también según la voluntad de todo el pueblo coreano, sin que una parte lo imponga a la otra.

Para conseguir este objetivo es preciso, sobre todo, que el Norte y el Sur de Corea se esfuercen en común para establecer contactos y llegar a un acuerdo, que las amplias masas populares tengan garantizada la libertad de actividades políticas. Además, deben retirarse pronto de Corea todas las tropas extranjeras, reducir al máximo las fuerzas armadas del Norte y del Sur de Corea, para mantener el statu quo del armisticio en Corea y convertirlo en una paz duradera.

A la par que insiste en resolver por sí mismo el problema coreano, nuestro pueblo respeta las relaciones internacionales respecto a este problema.

El pueblo coreano desea que se celebre pronto una reunión de Extremo Oriente de los países interesados, en la que participen ampliamente los asiáticos y propugna discutir en ella el problema coreano. El Gobierno de India apoya activamente esta propuesta. Asimismo, consideramos necesario que los países interesados en el problema coreano asuman el compromiso de esforzarse por la solución pacífica del problema coreano y de asegurar la paz en Corea.

Pregunta: ¿Cómo marchan el restablecimiento y la construcción en Corea?

Respuesta: Después de suscrito el Acuerdo de Armisticio de Corea en julio de 1953, nuestro pueblo se alzó totalmente unido a reconstruir cuanto antes la economía nacional destruida por las fechorías de los agresores. El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea trazó el Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional (1954-1956), con el objetivo de alcanzar en este período el nivel de anteguerra en todas las ramas de la economía nacional. Este Plan se cumple ahora con éxito.

Como se ha publicado ya, en los dos años subsiguientes al armisticio, en las industrias pesada y ligera —minera, metalúrgica, mecánica, química, de materiales de construcción, textil—, 230 empresas grandes y pequeñas se reconstruyeron total o parcialmente y entraron en servicio; se construyeron más de 60 grandes y pequeñas empresas, equipadas por completo con técnica moderna, y se pusieron en funcionamiento. Las industrias mecánica, de materiales de construcción y textil ya producen considerablemente más artículos que en la preguerra. Durante el mismo período, el Estado y las organizaciones cooperativas construyeron viviendas con área de unos 2 millones de metros cuadrados para obreros y empleados, y también los particulares las construyeron en gran escala. Además, muchos

edificios públicos como escuelas y hospitales se reconstruyeron o se construyeron, y la economía rural se restablece a ritmo rápido.

El Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional será cumplido o sobrecumplido con anticipación en todos sus renglones.

Le digo que el factor principal que nos permitió lograr estos éxitos en el restablecimiento y construcción de posguerra fue, en primer lugar, que nuestro pueblo ha puesto en juego su noble espíritu patriótico en dicha labor y que en nuestro país abundan las riquezas naturales; segundo, recibimos ayuda desinteresada de la Unión Soviética, la República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, Hungría y otros muchos países amigos.

Pregunta: ¿Cuáles fueron las medidas que adoptó su Gobierno respecto a la reforma agraria y qué éxitos se obtuvieron?

Respuesta: Después de liberada Corea del dominio colonial del imperialismo japonés en agosto de 1945, en Corea del Norte se realizó la reforma agraria, en la primavera de 1946, por el Poder popular establecido por el pueblo. Gracias a la Ley de la Reforma Agraria, las tierras de los imperialistas japoneses, de sus lacayos —elementos projaponeses y traidores a la nación—, y de los terratenientes que explotaban a los campesinos fueron confiscadas y distribuidas en usufructo gratuito entre los labriegos, que se dedicaban directamente a la agricultura, con arreglo al número de familiares y brazos.

Como resultado de la reforma agraria, cerca de un millón de hectáreas de tierra se repartieron sin pago entre los campesinos trabajadores de nuestro país. De esta forma, en Corea del Norte, los campesinos se hicieron dueños de la tierra y las relaciones de explotación feudales fueron suprimidas en el medio rural.

Después de la reforma agraria, el interés de los campesinos norcoreanos por la producción creció extraordinariamente y sus

condiciones de vida mejoraron con rapidez. En unos cinco años, desde la liberación hasta el inicio de la pasada guerra, en el medio rural de Corea del Norte casi todos los campesinos pobres alcanzaron el nivel de los campesinos medios. Pero la guerra reportó a nuestros agricultores un sinfín de sufrimientos y pérdidas.

Hoy, con la ayuda activa del Gobierno, nuestros campesinos realizan extensas obras de regadío para recuperar pronto la economía rural, se esfuerzan tesoneramente por extender la superficie de tierra cultivable y aplicar técnicas y métodos de cultivo avanzados. Así, la producción agrícola en nuestro país alcanzará el nivel de anteguerra dentro de corto tiempo.

Pregunta: ¿Qué plan tienen para la industrialización de su país?

Respuesta: Como nuestro país cuenta con abundantes recursos naturales, dispone de condiciones favorables para la industrialización. Sin embargo, carece de base industrial para desenvolver la economía nacional, debido a que durante largo tiempo fue colonia del imperialismo extranjero. En los cinco años posteriores a la liberación, el Poder popular realizó no pocas obras de cara al desarrollo de la industria nacional, pero la guerra destruyó casi todo. Por consiguiente, en nuestro país se requiere largo tiempo para realizar la industrialización.

En el período del Plan Trienal de restablecimiento y desarrollo de la economía nacional se realizarán los preparativos para sentar las bases de la industrialización y durante el Plan Quinquenal, que comenzará en 1957, se las colocarán.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión respecto a la política exterior de India y qué piensa usted del Premier Nehru?

Respuesta: Nuestro pueblo siente gran satisfacción ante el hecho de que el Gobierno de India practique una política exterior de paz, basada en los cinco principios, ampliamente conocidos en el mundo y,

especialmente, preste profunda atención y haga muchos esfuerzos para la solución pacífica del problema coreano; además abriga sentimientos amistosos hacia el pueblo indio amante de la paz.

Las actividades del señor Jawaharlal Nehru, destacado dirigente del pueblo indio, que lucha contra el colonialismo y por la consolidación de la independencia nacional, fervoroso luchador por la causa de la paz, suscitan en mí una honda impresión y respeto hacia él.

EN LA LABOR DOCENTE Y EDUCATIVA DE LA ESCUELA DEL PARTIDO LO PRINCIPAL ES FORJAR LOS ALUMNOS EN EL PARTIDISMO

**Discurso ante profesores, empleados y alumnos
de la Escuela Central del Partido**

6 de noviembre de 1955

Tan pronto como regresó a Pyongyang la Escuela Central del Partido quise visitarla, pero el tiempo no me lo permitía. Ahora se me presentó la oportunidad de hacerlo. En este período han realizado ustedes muchos esfuerzos para preparar por su propia cuenta la Escuela y llevar a cabo la labor docente y educativa.

Los profesores acaban de exponer muchas opiniones constructivas para mejorar la labor docente y educativa en la Escuela del Partido. Teniéndolas en consideración, deseo referirme a algunas cuestiones para el mejoramiento de dicha labor.

Lo principal en la labor docente y formativa en la Escuela del Partido es forjar los alumnos en el partidismo. Este significa, en una palabra, fidelidad infinita al Partido.

Elevar la conciencia partidista de los militantes es una de las tareas de mayor importancia que nuestro Partido afronta en la hora actual.

La historia de nuestro Partido es corta y su nivel cualitativo no es alto todavía. Es verdad que nuestra lucha revolucionaria tiene larga historia, pero nuestro Partido se fundó no hace mucho. Antes de la liberación, al faltar el partido de la clase obrera, nuestro pueblo no se

instruía en el marxismo-leninismo. Fue desde su fundación, después de la liberación, cuando esta doctrina se divulgó con rapidez entre las masas.

Antes de la liberación, a la carencia de amplia difusión del marxismo-leninismo entre nuestro pueblo, se sumaban las calumnias desesperadas y la propaganda de falsedades, que por largo tiempo los imperialistas japoneses lanzaron contra el marxismo-leninismo. Hasta hoy, el veneno de esa prédica reaccionaria no ha sido extirpado por completo de la mente de nuestro pueblo y aún influye en algunos militantes.

A medida que nuestro Partido se desarrollaba como un partido de masas, tras la fusión de los Partidos Comunista y Neodemocrático, en sus filas ingresaban muchas personas con escasa preparación ideológica y teórica. Esto es como una pequeña cesta con mucha más carga que su capacidad. En los diez años pasados, aunque hicimos ingentes esfuerzos en la educación ideológica de los militantes, no pudimos instruirlos a todos. Como consecuencia, el nivel cualitativo de las filas partidistas todavía no es alto. Premiosamente, esta situación requiere intensificar entre los militantes la forja del partidismo.

Esta tarea es también indispensable para eliminar las supervivencias sectarias y fortalecer la unidad y la cohesión de ideas y de voluntad en el Partido.

En otros tiempos, en el movimiento comunista de nuestro país había tantas fracciones, que es imposible recordarlas todas: el Grupo M-L, el Grupo Hwayo, el Grupo comunista, etc., etc. Con sus actividades los elementos sectaristas fragmentaron en diminutos grupos el movimiento obrero y causaron mucho daño al desenvolvimiento del movimiento comunista en el país.

Aun después de la liberación sus actividades sectarias no cesaron, obstaculizando así el desarrollo de nuestra revolución y de nuestro Partido.

En aquel período, en nuestro Partido militaban no pocas personas procedentes de distintos lugares, la Unión Soviética, China, Corea del

Sur, a las que los fraccionalistas trataban de aprovechar para lograr sus objetivos. Podemos citar como sujetos representativos a Pak Hon Yong, Pak Il U y Ho Ka I. Pak Hon Yong se hacía llamar representante de los que vinieron de Corea del Sur; Pak Il U, de los procedentes de China y Ho Ka I, de los llegados de la Unión Soviética. Ellos trataban de agrupar a gente en su torno. Los tres años transcurridos de guerra fueron excelente oportunidad para controlar a las personas. En el transcurso de la guerra quedó totalmente al desnudo la verdadera faz de los sectarios, antipartido y contrarrevolucionarios.

Después de la liberación, Pak Hon Yong destruyó las organizaciones del Partido en Corea del Sur, no obstante lo cual nos dijo que allí existían cientos de miles de militantes. Era una mentira y un engaño al Partido. Atemorizado ante la posibilidad de que se descubrieran los delitos que en aquel período había cometido en Corea del Sur, durante nuestro primer avance hacia el Sur perpetró el crimen de detener, encerrar en sótanos y matar a militantes surcoreanos. No hubo perdón para las maniobras sectarias de Pak Hon Yong: desenmascaramos su naturaleza y lo eliminamos de las filas del Partido.

Pak Il U ocupó un alto puesto en el Ejército durante la guerra. En vez de trabajar bien, vivía sumido en la corrupción y el extravío, calumniaba abiertamente al Partido y al Gobierno e intentó formar una fracción, reuniendo a su alrededor a elementos descontentos.

Ho Ka I, estando en Kanggye en el período de la retirada temporal, llevó una vida corrupta y degenerada en lugar de cumplir la tarea que le encomendó el Partido de reconstruir las instalaciones de radio y asegurar las emisiones. Durante la guerra, cuando nuestro Partido debía crecer y fortalecerse, él, aferrado a cerrar la puerta, obstruyó su crecimiento, expulsando y castigando a muchos militantes, sin fundamento justo. En fin de cuentas no se esforzó por fortalecer el Partido, sino que hizo todo por descomponerlo.

Todos estos hechos, —revelados en el seno del Partido—, los corregimos a tiempo. En el IV Pleno del Comité Central del Partido

adoptamos medidas destinadas a acabar con la tendencia de cerrar la puerta al Partido y de imponer sanciones. Esta medida, tomada por nuestro Partido, era muy justa. Si no hubiéramos convocado el Pleno del CC del Partido, si no hubiéramos rectificado oportunamente las desviaciones surgidas en el trabajo orgánico, los resultados hubiesen sido muy graves.

Tan pronto como el Partido criticaba a Ho Ka I, la pandilla de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop se aprovechaba para oponerse a las personas procedentes de la Unión Soviética, mientras Pak Il U decía abiertamente que había que dar la mano a Pak Hon Yong para alcanzar el mismo objetivo.

Era obvio que las maniobras de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios como Pak Hon Yong, Ho Ka I y Pak Il U, no podían socavar la unidad y cohesión de nuestro Partido. No es un partido como era el Comunista, organizado en nuestro país en los años 20. Es un poderoso partido de masas, firmemente arraigado en las fábricas, en el campo, entre las masas.

Pero no podemos afirmar que las maquinaciones de los fraccionalistas no hayan ejercido influencia negativa en el desarrollo del Partido. Hasta ahora hay secuelas de sus ideas en el seno del Partido y le obstaculiza en cierto grado desarrollarse. Con vistas a eliminar los residuos del fraccionalismo y fortalecer la unidad y la cohesión ideológica y volitiva del Partido, debemos forjar sin cesar el partidismo entre los militantes.

Fortalecer la conciencia partidista de los militantes es hoy un problema importante, porque también se relaciona con nuestro enfrentamiento prolongado al enemigo y con la persistencia de vestigios de ideas caducas en la mente de nuestros militantes.

En la hora actual, el imperialismo norteamericano y la camarilla títere de Syngman Rhee no escatiman medios ni métodos, intentando divulgar entre nosotros las corruptas ideas del capitalismo. Pero, hay militantes que, impregnados de ideas caducas y de flojedad, no están alerta frente a las actividades del enemigo y persiguen una vida indolente. Las secuelas de ideas trasnochadas son un factor que

facilita la penetración de las ideas del capitalismo. Si de la mente de los militantes no se extirpan estas secuelas, forjándolos en el espíritu partidista, será imposible impedir la penetración ideológica del enemigo.

La forja de los militantes en la conciencia partidista es vitalmente necesaria también desde el punto de vista de los sectores económicos de nuestro país.

Existen los sectores de la pequeña economía mercantil y de la economía capitalista. Subsistirán por algún tiempo. Mientras tanto no podremos evitar la divulgación de ideas caducas. Por eso no se debe subestimar ni un solo momento la forja de los militantes en la conciencia partidista.

La Escuela Central del Partido tiene que referir todos los problemas a la forja del espíritu partidista de los alumnos. La Escuela del Partido debe ser crisol para templar el partidismo de los alumnos. Si la acería produce acero con arrabio, la Escuela Central del Partido debe formar a los estudiantes como funcionarios del Partido con un alto espíritu partidista. Sólo así cumplirá su misión como escuela del Partido.

¿Qué debe hacer entonces para formar a funcionarios del Partido dotados de elevado espíritu partidista?

Ante todo es preciso redactar bien el programa docente y distribuir racionalmente las horas por asignatura.

Algunos profesores dicen que habría que asignar muchas horas a la Lengua Materna, a la Matemática y a otras asignaturas de ciencias naturales, teniendo en cuenta los escasos conocimientos básicos de los alumnos, lo que, a mi criterio, no es necesario.

Por supuesto, es necesario elevar el nivel de conocimientos generales de los alumnos en la Escuela del Partido. Experimentamos en la guerra pasada la gran necesidad de elevar el nivel de conocimientos generales de los funcionarios del Partido. Por ser bajo su nivel, nos vimos trabados por no pocas dificultades. Ahora tampoco es mucho más alto que el de los trabajadores. Hemos comprobado que en la Fábrica de Maquinaria de Ragwon trabajan

más de mil obreros, de los cuales el 40% son graduados de la escuela secundaria básica o más alta; y de más de 900 obreros que hay en una fábrica de máquinas de Jonchon la mitad son graduados del mismo nivel. Esto demuestra que el nivel de conocimientos generales de los trabajadores de nuestro país se ha elevado incomparablemente con el tiempo anterior. En adelante, cuando se implante la enseñanza secundaria obligatoria general, ese nivel ascenderá muy por encima del actual. Si no elevamos el nivel de conocimientos generales de los funcionarios del Partido, no podremos educar correctamente a los trabajadores ni asegurar la dirección del Partido en la construcción socialista.

Dotar a los funcionarios del Partido con profundos conocimientos científicos es necesario, además, para que posean la concepción revolucionaria del mundo. Esta se basa en la comprensión científica de la naturaleza y de la sociedad, y por eso, si los funcionarios del Partido no adquieren conocimientos científicos, no asumirán la concepción revolucionaria del mundo. De ahí la necesidad de que la Escuela del Partido deba impartir, en cierta medida, conocimientos de ciencias naturales a los estudiantes.

En la actualidad, los alumnos de esta Escuela se encuentran en diversos niveles de conocimientos generales y de ciencias naturales. Entre ellos hay graduados de escuelas primarias y de secundarias, también autodidactos que alcanzaron esos niveles. Los compañeros graduados de la escuela primaria o que estudiaron por su cuenta hasta llegar a alcanzar el nivel primario, poseen limitados conocimientos básicos y por eso no podrían asimilar por completo el contenido de lecciones de las asignaturas de ciencias naturales. Ya que la Escuela no puede impartirles conocimientos profundos de ciencias naturales durante sus cursos, es suficiente dar conocimientos básicos, para que puedan estudiar por su cuenta después de graduarse, además de los conocimientos necesarios para la labor práctica. En Matemáticas, por ejemplo, se podría limitar a impartir conocimientos como para que puedan formular la proporción de composición o de incremento de las cosas. Por eso no

debemos aumentar las horas para las lecciones de ciencias naturales.

Una de las asignaturas más difíciles para los alumnos de la Escuela Central del Partido es la de lenguas extranjeras. Habrá que estudiar si debemos seguir impartiendo a los alumnos que pasan cursos de un año, pero sería pasable para los de tres años. Cuando la lengua extranjera se estudia solamente decenas de horas, es insuficiente para traducir libros o para mantener una conversación. A mi parecer, no es necesario perder tiempo en enseñarla a alumnos que cursan sólo un año.

La Escuela Central del Partido debe trazar el programa docente poniendo énfasis en formar en los alumnos la conciencia partidista y asignar más horas lectivas a la Historia de nuestro Partido y a teoría política. El partidismo está estrechamente relacionado con cierta preparación teórica. Con más horas asignadas a la enseñanza de la Historia de nuestro Partido y de la teoría política, y con la efectiva enseñanza de ambas a los alumnos, la Escuela debe preparar a perfección a los alumnos en lo ideológico y lo teórico, para que se forjen sin cesar en la conciencia partidista. En otras palabras, hay que preparar debidamente a todos los alumnos en lo ideológico y lo teórico, para que sepan analizar y juzgar las cosas y los fenómenos desde posiciones partidistas, combatir las manifestaciones negativas, ateniéndose a los principios del Partido en cualquier circunstancia, y templarse ellos mismos de manera constante en el plano político.

Con el objeto de forjar el partidismo de los alumnos de la Escuela del Partido, es preciso, también, intensificar la vida orgánica partidista en estrecha ligazón con la labor docente y educativa.

Intensificar la vida orgánica partidista es una vía importante para la forja del partidismo. Hay que profundizar la crítica y la autocrítica entre los alumnos de la Escuela del Partido, organizar reuniones de la célula del Partido y de lucha ideológica en alto nivel político e ideológico. Estas reuniones deben orientarlos a que terminen la Escuela libres incluso de los residuos de las ideas caducas que pesaban en ellos antes del ingreso en el plantel.

En la intensificación de la forja del partidismo de los alumnos de

la Escuela del Partido los profesores desempeñan un papel muy importante.

Estos, además de ser educadores, son activistas sociales. Sólo cuando cumplen como corresponde su función, pueden formar a los alumnos como funcionarios del Partido con firme sentido partidista.

Les corresponde enseñar aunque más no sea una sola cosa a los alumnos, pero siempre en el sentido de estimularlos en la forja del partidismo. En las lecciones no hay que hacerles escribir o transmitir mecánicamente el contenido del plan de clases y de los materiales didácticos, sino combinar la enseñanza con la forja del espíritu partidista. Asimismo los profesores de la Escuela del Partido ejercerán eficiente dirección de la vida partidista de los alumnos.

Para llevar a buen término la labor docente y educativa, deben conocer a fondo la política de nuestro Partido, así como la realidad de nuestro país y el estado real del trabajo del Partido.

La Escuela Central del Partido debe establecer entre los profesores el sistema de divulgación de la política del Partido, para darles a conocer a debido tiempo la política que el Partido traza para cada período, y organizar regularmente reuniones de estudio y debates sobre esta política. De aquí en adelante, los profesores de la Escuela Central del Partido deben asistir a las reuniones dirigidas a transmitir la política del Partido, que el Comité Central organiza para sus instructores. Es aconsejable que los jefes y subjefes de los departamentos del Comité Central del Partido visiten con frecuencia esta Escuela para dar a conocer a los profesores las resoluciones e informaciones del Partido.

Hace falta acercar a los profesores de la Escuela Central del Partido al trabajo práctico partidista. A este fin hay que incorporarlos a las labores de inspección del Partido, que organiza el Comité Central. Así conocerán el nivel de preparación política de los funcionarios del Partido, qué y cómo deben hacer para forjar el partidismo de los militantes.

Para acercarlos al trabajo práctico del Partido, hace falta acrecentar su número, de modo que ellos puedan entrar por turno en

la realidad. Aunque la situación actual de mano de obra del país es tirante, no se debe escatimar en la formación de funcionarios del Partido. Es aconsejable que a la Escuela del Partido se incorporen unos 20 profesores más.

Los alumnos de la Escuela Central del Partido tienen que estudiar con aplicación y no limitarse a la queja de que en el pasado no pudieron aprender. El saber es la fuerza. Sin conocimientos, no se puede trabajar bien. Deben estudiar profundamente la política de nuestro Partido y formarse bien, al mismo tiempo, en los principios del marxismo-leninismo. Deben tener una base teórica para poder cumplir con maestría todas las tareas que se les asigne en el futuro.

Tienen que dirigir sus esfuerzos principales en el período escolar a forjarse en el espíritu partidista. Sin esto, sea quien sea, se echará a perder en lo ideológico. La vía importante para forjarse en sentido partidista es intervenir lealmente en la vida orgánica del Partido. Los alumnos de la Escuela del Partido deben tomar parte activa en esta vida y combatir duramente los fenómenos negativos.

Entre los alumnos del grupo del curso de un año, hay muchos compañeros que antes participaron en la lucha revolucionaria y ellos, más que nadie, deben participar fielmente en la vida orgánica del Partido. Deben abstenerse de ostentar el haber intervenido en el pasado en la revolución y portarse siempre con la dignidad de revolucionarios.

Los profesores y los alumnos de la Escuela Central del Partido deben conocer siempre a ciencia cierta, la realidad de nuestro país y la situación interior del Partido.

Han transcurrido dos años desde que nuestro pueblo comenzó la reconstrucción y la construcción posterior a la guerra. Si se hace balance de esta labor en los dos años transcurridos se constata que se han logrado muchos éxitos, pero que ha habido también no pocas deficiencias.

Hasta ahora no hemos concentrado fuerzas en la construcción urbana. Esto es, a mi parecer, un hecho determinado no por un error, sino más bien por razones fundadas.

Todavía no estamos en condiciones de hacerlo. Para construir ciudades en amplia escala, debemos producir grandes cantidades de materiales de acero, de cemento y de máquinas de construcción, mediante la restauración y el desarrollo de las industrias metalúrgica, de maquinaria y de materiales de construcción, pero hasta ahora no lo hemos logrado. De ahí la razón de que no podamos realizar con amplitud la obra de construcción urbana.

Otra causa por la cual no se da enérgico impulso a la construcción urbana es la aguda escasez de mano de obra del país. Para efectuarla paralelamente a la edificación de las industrias necesitamos mucha mano de obra. Incrementarla en la construcción urbana significa, precisamente, reducirla en el ámbito rural. Después del alto el fuego, hicimos no pocas inversiones en la agricultura, pero la producción agrícola no ha alcanzado aún el nivel de anteguerra. Ello se debe a la falta de hombres adultos en el campo. En vista de que no se ha mecanizado la producción agrícola, si trasvasamos mano de obra del campo para destinarla a la construcción urbana, nos veremos en la obligación de importar cereales. Por esta razón, no podemos trasladar mano de obra del campo a la construcción urbana.

Durante cierto tiempo nos veremos constreñidos en la construcción urbana a edificar viviendas para los trabajadores. Por eso, la Escuela Central del Partido desistirá de construir un nuevo edificio; reparará bien y aprovechará el que tiene ahora.

También en el próximo año tendremos que encauzar ingentes esfuerzos al restablecimiento y el desarrollo de la industria y la agricultura.

Sobre todo, debemos desarrollar pronto la industria. Especialmente, restaurar y desenvolver con rapidez las industrias metalúrgica, de maquinaria y de materiales de construcción.

La industria de maquinaria debe producir muchos transformadores, motores eléctricos y bombas de agua a fin de satisfacer la demanda nacional. De esa manera será posible impulsar aceleradamente la economía rural y llevar a buena culminación la construcción urbana. He aquí la razón por la que prestamos atención primordial a la

reconstrucción y el desarrollo de la industria de maquinaria.

En la industria de materiales de construcción, hay que incrementar rápidamente la producción de cemento y la de ladrillos. Ahora en esta rama existen muchas grandes fábricas como la Fábrica de Cerámica de Kangnam y la de Taesong. Sin embargo, por no perfeccionar algunos procesos productivos, estas fábricas no pueden desplegar sus capacidades a plenitud. En este sector es necesario reajustar y completar rápidamente las fábricas y empresas ahora existentes.

Tenemos que propulsar a ritmo acelerado la economía rural y elevar vertiginosamente la producción de cereales para de ese modo autoabastecernos de alimentos.

En 1957, en cierta medida, sentaremos las bases industriales y formaremos numerosos cuadros técnicos nacionales. Entonces, la construcción marchará con más rapidez.

No pocas deficiencias persisten en el trabajo de nuestro Partido.

La mayor de ellas es la deficiente labor orgánica.

Por ésta se entiende la organización y dirección de la vida partidista de los militantes. En la actualidad algunas organizaciones del Partido solamente formulan actas de reunión y registran a los militantes, sin organizar y dirigir eficientemente su vida partidista.

Durante la inspección llevada a cabo hace poco por el Comité Central del Partido sobre sus organizaciones de la provincia de Hwanghae del Sur, se reveló que muchos funcionarios desde los de organismos de provincia hasta los de la comuna, cometieron desfalcos y malversación de bienes del Estado. Esto prueba que las organizaciones del Partido de esta provincia a diferentes niveles no organizaban ni orientaban como corresponde la vida partidista de sus militantes. Si la hubieran organizado bien, si hubieran intensificado la forja del partidismo de sus miembros, no habría habido tales prácticas.

También en el método de trabajo de funcionarios del Partido se revelan no pocos defectos. A mi parecer, son dos: primero, absorber labores administrativas; segundo, ir a la cola de los trabajadores administradores. Hay funcionarios del Partido que, en vez de dar dirección partidista a la labor administrativa y económica, sustituyen

a los administradores en el trabajo o van a la zaga de éstos para resolver algo así como el problema de materiales. Eso no tiene nada en común con el método de trabajo de nuestro Partido.

Debemos erradicar pronto estas deficiencias manifestadas en el trabajo partidista.

Para terminar, subrayo una vez más que la Escuela Central del Partido debe realizar la labor docente y educativa tomando como su tarea más importante la de forjar el partidismo en los alumnos.

LOS OBREROS DE LA ACERÍA DE KANGSON DEBEN SER VANGUARDISTAS EN EL CUMPLIMIENTO DEL PLAN TRIENAL

Entrevista con dirigentes y obreros

de la Acería de Kangson

15 de noviembre de 1955

Hoy he visitado la Acería de Kangson por segunda vez en la posguerra. Mi primera visita fue a raíz del alto el fuego, cuando nuestro suelo patrio aún no se había despojado del humo de los fognazos. Ahora el pueblo coreano, en plena respuesta a la resolución del VI Pleno del Comité Central del Partido, termina con éxito el segundo año del Plan Trienal, tras cicatrizar las heridas de la guerra, superando con valentía múltiples obstáculos y dificultades.

Cuando estuve aquí por vez primera, después de la guerra, todo era destrucción y no se podía siquiera dar un paso. Ese día, hablé con ustedes, bajo un álamo, plantado en el patio de la Acería, sobre la orientación para reconstruir después de la guerra. Fue entonces cuando ustedes decidieron reconstruir la fábrica con sus propias fuerzas y costase lo que costase transformarla en fábrica moderna. Ahora veo que esa decisión marcha por buen camino.

Al recorrer hoy los lugares de producción y de reconstrucción de la Acería, debo reconocer que los éxitos son muy grandes.

Los obreros de la Acería de Kangson, trabajando con todo empeño, reconstruyeron y pusieron en funcionamiento los hornos eléctricos

No. 1, 2,3 y 4 del taller de fundición de acero y el laminador de 650 milímetros del taller de blooming, así como crearon capacidades para producir un promedio diario de más de 200 toneladas de acero en lingotes. Inmediatamente después del armisticio, ustedes construyeron el taller de fundición en un lugar donde no había ni un sendero y produjeron piezas para los equipos de la fábrica y los cilindros experimentales para los laminadores, mientras que hacían más fácil el trabajo en el horno de generación de gas, reconstruyéndolo como uno moderno y mecanizándolo. Con el restablecimiento del taller de mantenimiento “Juventud”, producen por su propia cuenta las piezas necesarias para restaurar las instalaciones de la fábrica.

Además reconstruyeron muy bien el horno de recalentamiento doble de tres etapas. En la época del imperialismo japonés, la capacidad nominal de este horno no pasaba de 30 mil toneladas, pero ustedes la triplicaron con creces. No es fácil, ni mucho menos, elevar su capacidad a más del triple, sin renovar sus equipos. También arreglaron bien el camino y el ferrocarril en torno a la fábrica y rellenaron casi todos los cráteres provocados por las bombas. Gracias a la vigorosa lucha laboral de los obreros de la Acería de Kangson, la fábrica, seriamente destruida por la guerra, aparece hoy como una planta moderna.

Esta Acería cumple con éxito las tareas de producción de acero, previstas por el Plan Trienal.

Hay que decir que los obreros de Kangson realizaron un gran trabajo en breve tiempo, en poco más de los dos años siguientes a la guerra.

Estoy muy emocionado por los éxitos de ustedes. Los veo directamente y me embargan la confianza y el ánimo.

Nos alegra especialmente el haber podido ver hoy los hornos eléctricos, el blooming y los equipos de producción de acero que funcionan tras ser reconstruidos no en su forma primitiva, sino más gigantesca y moderna; nos alegramos mucho al ver al personal de la fábrica que sin excepción trabaja tesoneramente por cumplir con

mucha anticipación el Plan Trienal de la economía nacional. Los aceristas de Kangson manifestaron una vez más al mundo entero la gran fuerza de la heroica clase obrera de Corea.

Permítanme agradecer cordialmente, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, así como en el mío propio, a todos los militantes del Partido y al personal de la Acería de Kangson, que se han alzado como un solo hombre a realizar exitosamente las tareas combativas de la misma y, a las amas de casa que dan activa ayuda a la reconstrucción.

Sus éxitos no son, ni mucho menos, producto de la casualidad. Se obtuvieron gracias a la sabia dirección de nuestro Partido y a que los obreros de Kangson materializaron al pie de la letra su política, con el mismo ímpetu y vigor con que combatieron a los invasores imperialistas yanquis durante la pasada guerra. Valoro, una vez más, altamente a los obreros de Kangson por saber llevar a efecto la política del Partido hasta el fin y en forma incondicional.

Sus éxitos en la reconstrucción serán precioso capital para el desarrollo de la economía del país. Pero ustedes no deben dormirse, de ninguna manera, sobre los laureles. Por muy grandes que son sus éxitos, no pasan de ser elementales respecto a los trabajos que quedan por hacer.

Tenemos muchas más tareas por cumplir que las ya realizadas. Debemos restablecer pronto la economía nacional destruida, cumplir anticipadamente el Plan Trienal de la economía nacional, así como convertir a nuestro país en un poderoso país industrial en un futuro cercano. A este fin, nos incumbe trabajar mucho más que otros. Tenemos que avanzar diez o cien pasos, cuando los demás dan uno o diez.

Los obreros de la Acería de Kangson trabajarán bien, sin pausas, para ser pioneros del cumplimiento del Plan Trienal. Por supuesto, no es nada fácil. Pero estamos seguros de que lo harán sin falta. Son poseedores del honor de que, a raíz del armisticio, reconstruyeron un horno eléctrico casi con manos vacías y sobre las ruinas, produjeron la primera colada de acero y también fueron los primeros en producir

laminados, reparando el blooming tan seriamente destruido que era imposible reconocerlo. Si trabajan con el mismo vigor con que levantaron por su propia cuenta la fábrica y garantizaron su producción, no cabe duda que ustedes podrán disfrutar del honor de ser los vanguardistas también en el cumplimiento del Plan Trienal.

La Acería de Kangson ocupa muy importante lugar en la construcción económica de nuestro país. Sólo cuando sus obreros produzcan gran cantidad de materiales de acero, puestos a la cabeza de la lucha por el cumplimiento del Plan Trienal, será posible restablecer con prontitud la economía nacional arrasada y cumplir el Plan antes de tiempo fijado. En fin de cuentas, que ustedes produzcan o no gran cantidad de materiales de acero influye poderosamente en la restauración y la construcción de posguerra y en el cumplimiento del Plan Trienal. Bien conscientes de la importancia de sus deberes, los obreros de la Acería de Kangson trabajarán tesonosamente por producir más materiales de acero.

Para alcanzar este objetivo, es preciso movilizar todas las reservas internas y las fuerzas técnicas para modernizar, perfeccionar más las instalaciones de producción ahora en funcionamiento y restablecer totalmente las que aún no lo están.

Sobre todo, hace falta desplegar un movimiento para disminuir el tiempo de fundición y producir 30 toneladas de acero en cada colada, modernizando los hornos eléctricos e introduciendo activamente métodos de fundición avanzados. Al mismo tiempo, hay que producir mayor cantidad de acero en lingotes mediante la creación de más capacidades.

El taller de blooming de la Acería de Kangson es un taller muy importante. Por eso hay que ponerlo en pleno funcionamiento y elevar al máximo su capacidad mediante buen mantenimiento del taller y perfecto arreglo y complemento del blooming.

Para producir gran cantidad de materiales de acero de varias tipificaciones, se necesitan talleres de laminado de mediano y pequeño tamaño. Debemos instalarlos en la Acería de Kangson. Será bueno construir un taller de laminado de alambres, como propusieron ustedes.

Fortalecer el sector de mantenimiento reviste importancia tanto para la reconstrucción de la fábrica como para el aumento de la producción. Es necesario preparar mejor el taller de mantenimiento “Juventud” para asegurar por su propia cuenta la producción de piezas necesarias.

Hace falta fabricar pronto y en grandes cantidades cilindros para los laminados. Por falta de ellos no se multiplican ahora las instalaciones de laminado, y por eso no se incrementa la producción de laminados. De aquí en adelante, la Acería de Kangson deberá cubrir la demanda nacional de dichos cilindros.

No solo cilindros, sino también otros equipos y piezas que se necesitan en nuestro país, debemos producirlos con nuestras propias fuerzas, materiales y técnica, sin depender de otros países. Esta orientación mantiene invariablemente nuestro Partido en la construcción económica. Sólo cuando, según esta orientación, produzcamos por nuestra propia cuenta lo que necesitamos, podremos dar un rápido impulso a la economía del país.

Un problema importante que vamos a resolver es mecanizar los procesos productivos y aliviar los trabajos difíciles. La Acería de Kangson tiene buena experiencia al respecto, acumulada en el curso de la restauración y mecanización del horno de generación de gas. Valiéndose de esta experiencia, tienen que mecanizar al máximo los procesos productivos para elevar la productividad aunque el trabajo sea en condiciones fáciles.

Me informaron que en la Acería de Kangson terminarán el mes de abril del próximo año de reconstruir las instalaciones que aún quedan averiadas; deben hacerlo. Esta Acería debe ser un modelo para todo el país en la obra de restauración y construcción. Hay que reparar el camino — que todavía no se ha arreglado del todo—, en el recinto de la fábrica y arreglar su interior de manera cultural.

A medida que se vayan modernizando las instalaciones de la fábrica y aumentando la producción, la elevación del nivel técnico y de calificación de los obreros se presenta como un problema importante. Sin resolverlo es imposible manejar máquinas y equipos

modernos ni aumentar la producción de materiales de acero. Hoy, de los obreros de la Acería de Kangson hay pocos calificados; la abrumadora mayoría son compañeros recién desmovilizados, procedentes del campo y graduados en las escuelas, razón por la cual es vitalmente necesario elevar su nivel técnico y de calificación. La Acería de Kangson, considerando esto como tarea combativa inmediata, debe impulsarla con dinamismo. Hay que intensificar los estudios técnicos entre los obreros para que conozcan bien la capacidad de sus máquinas y las manejen con maestría. Especialmente, ubicará las mejores personas como operadores del blooming y prestará profunda atención a elevar su nivel técnico y de calificación.

A fin de alcanzar este último objetivo, es preciso abrir en la fábrica una escuela donde estudien sin dejar de trabajar. Si se instruye a los obreros en tal escuela, su nivel técnico y de calificación se elevará sensiblemente.

Más adelante, cuando se amplíe la Acería, hará falta mucha mano de obra. En vista de que el Estado siente aguda escasez de mano de obra no es posible satisfacer la demanda de la fábrica al respecto sólo con muchachos y hombres de mediana edad. La Acería de Kangson debe ser audaz para admitir a gran número de las amas de casa.

Su masiva incorporación en la fábrica no sólo permitirá resolver el problema de escasez de mano de obra, sino también mejorar en gran medida la vida del personal. Además, su participación en el trabajo productivo tiene gran significación social. Para incorporar ampliamente a las mujeres en la fábrica hay que aumentar el número de casas-cuna, jardines infantiles, lavanderías, comedores y comercios de alimentos secundarios, y asegurar óptimas condiciones de protección laboral para las mujeres. Sólo así podrán trabajar con tranquilidad.

Una gran reserva para elevar la producción es trabajar bien con los hombres, es decir, con los obreros y técnicos. Estos son dueños de la fábrica y son también quienes manejan las máquinas y producen los artículos. Cuando ellos participen con elevado entusiasmo y

voluntariamente en la producción, ésta aumentará con rapidez. Los dirigentes de la fábrica deben educar a los obreros y técnicos para que pongan en pleno juego el fervor revolucionario en el trabajo, guardando el honor y orgullo de ser defensores de la cota de acero del país.

El comité del Partido de la fábrica debe trabajar bien con los militantes, orientándolos a desempeñar un papel de vanguardia tanto en la producción como en la elevación del nivel técnico y de calificación y en la introducción de técnicas y métodos de trabajo avanzados.

Es preciso mejorar el abastecimiento a los obreros.

Lo que más urge para asegurar sus condiciones de vida es resolver el problema de la vivienda. Se siente mucha falta de viviendas porque, además de los estragos de la guerra, acaban de llegar a la fábrica gran número de soldados desmovilizados y otros obreros. Vendrá pronto el invierno y este problema tirante hay que resolverlo cuanto antes.

Hoy he visitado una casa de adobe construida por ustedes. Se ve atractiva y aseada. Es mucho mejor que las casas de troncos en que vivíamos durante la Lucha Armada Antijaponesa. Más adelante, cuando se produzcan más materiales de acero, cemento y ladrillos, construiremos excelentes viviendas de varios pisos; ahora hay que edificar casas de una planta aun con adobe para resolver el problema de la vivienda. Con adobe se puede construir con facilidad muchas casas, sin gastar grandes cantidades de madera y ladrillos. La Acería de Kangson desplegará un movimiento social para erigir muchas viviendas de adobe. De ahora en adelante, seguirá anteponiendo esta labor a la construcción para la producción.

Además, hace falta construir más residencias colectivas y preparar más adecuadamente los establecimientos de servicio público, a fin de dar mayor comodidad a la vida de los obreros.

Es preciso satisfacer sus demandas para disfrutar de una vida cultural. Como la Acería de Kangson está cerca de Pyongyang, debe ser un modelo para todo el país no sólo en la producción, sino también en la organización de la vida cultural de los obreros.

Hay que mejorar el suministro de mercancías conforme a las demandas de los obreros y abastecerles de suficientes legumbres, cuajada de soja y otros alimentos. Si los dirigentes de la fábrica organizan con esmero el trabajo, podrán suministrarles dichos productos a toda hora.

Por último, hay que establecer un régimen y un orden revolucionarios en la fábrica y elevar más la vigilancia. Cuanto más grandes sean nuestros éxitos, tanto más perversas serán las maquinaciones del enemigo. Ustedes no deben olvidar esto ni un solo momento.

Deseo a los obreros de la Acería de Kangson ser vanguardistas en el cumplimiento del Plan Trienal de la Economía Nacional.

SOBRE LA ELIMINACIÓN DEL DOGMATISMO Y DEL FORMALISMO Y EL ESTABLECIMIENTO DEL JUCHE EN LA LABOR IDEOLÓGICA

**Discurso pronunciado ante los trabajadores
de propaganda y agitación del Partido**

28 de diciembre de 1955

Hoy quiero hablar a ustedes de las deficiencias en la labor ideológica de nuestro Partido, y de algunas opiniones acerca de cómo eliminarlas en el futuro.

Como ustedes han podido constatar, a lo largo de la sesión de ayer, en el frente literario han habido serios errores ideológicos. Obviamente, de esto se desprende que nuestra labor de propaganda no ha sido eficientemente realizada.

Por desgracia, esa labor peca de dogmatismo y formalismo en muchos aspectos.

El no haber podido penetrar profundamente en todos los problemas en cuestión y la falta del Juche es la mayor deficiencia en la labor ideológica. Puede que no sea exacto decir que falta por completo el Juche, pero éste, en verdad, aún no se ha establecido firmemente. Es un problema serio. Sin falta, debemos rectificar radicalmente tal deficiencia. De no resolverse este problema, no se pueden esperar buenos resultados de la labor ideológica.

Tenemos que pensar seriamente por qué la actividad ideológica ha caído en dogmatismo y en formalismo, y por qué nuestros trabajadores de propaganda y agitación no se muestran capaces de

penetrar profundamente en la esencia de las cuestiones prefiriendo darles hermosa apariencia, y simplemente copian y aprenden de memoria lo de afuera, en lugar de trabajar en forma creadora.

¿Qué viene a ser el Juche en la labor ideológica de nuestro Partido? ¿Qué cosa es lo que estamos haciendo? No estamos haciendo una revolución en otro país, sino precisamente la revolución coreana. Precisamente esta revolución coreana constituye el Juche para la labor ideológica de nuestro Partido. Por tal motivo, toda la labor ideológica, no se puede dudarle, debe estar subordinada a los intereses de la revolución coreana. Cuando estudiamos la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, la de la revolución china, o los principios universales del marxismo-leninismo, lo hacemos siempre con el propósito de llevar a cabo acertadamente nuestra revolución.

Al manifestar que a la labor ideológica de nuestro Partido le falta el Juche, no quiero decir, desde luego, que no hayamos realizado la revolución, o que la hayan hecho otros en nuestro lugar. Pero sí digo que, al no haberse establecido firmemente el Juche en la labor ideológica, se cometen errores dogmáticos y formalistas y se perjudica grandemente nuestra causa revolucionaria.

Para llevar adelante la revolución coreana debemos compenetrarnos con la historia y la geografía de Corea y con las costumbres del pueblo coreano. Solamente así podremos educarlo a su gusto e inspirarle ardiente amor por su tierra nativa y por su patria.

Es de primordial importancia el estudio de la historia de nuestro país y de las luchas de nuestro pueblo, así como su amplia difusión entre los trabajadores.

No es hoy la primera vez que planteamos esta cuestión. Ya en otoño de 1945, es decir, inmediatamente después de la liberación, pusimos énfasis en que debía estudiarse la historia de la lucha de nuestra nación y llevar adelante sus magníficas tradiciones. Solo educando a nuestro pueblo en esta historia de luchas y tradiciones, podremos aumentar su orgullo nacional e impulsar a las amplias masas a la lucha revolucionaria.

No obstante, por desconocer la historia de nuestro país, gran parte de nuestros funcionarios no se esfuerzan por investigar, ni heredar ni desarrollar esas magníficas tradiciones. A menos que se corrija esto, el resultado final será la negación de la misma historia coreana.

Los errores cometidos recientemente por Pak Chang Ok y sus acompañantes también consisten en la negación de la historia del movimiento literario coreano. Le dieron la espalda a la lucha de los buenos escritores, que se unieron en la *kap* —Asociación Coreana de Escritores Proletarios— y a las espléndidas obras de los sabios y escritores progresistas de nuestro país. Les dijimos que estudiaran profundamente el excelente patrimonio cultural y lo divulgaran ampliamente, pero no lo hicieron así.

Hoy, diez años después de la liberación, disponemos de todas las condiciones para reunir materiales sobre nuestra herencia literaria y aprovecharlos suficientemente, pero los trabajadores del campo propagandístico no muestran en absoluto interés al respecto.

En el V Pleno del Comité Central del Partido se decidió difundir activamente la historia de las luchas de nuestro pueblo y su valiosa herencia cultural; pero los trabajadores de la rama de propaganda no lo han hecho así e incluso prohibieron la publicación en los periódicos de artículos referentes a la lucha antijaponesa del pueblo coreano.

Por ejemplo, el Incidente Estudiantil de Kwangju fue una lucha de masas en la que decenas de miles de jóvenes y estudiantes coreanos se alzaron contra el imperialismo japonés; y jugó importante papel para estimular el espíritu contra el imperialismo japonés en vastos sectores de la juventud coreana. A la labor propagandística le corresponde darle amplia difusión a ese movimiento, y educar a nuestros jóvenes y estudiantes en el valeroso espíritu combativo de sus precursores. Pero, nuestros trabajadores propagandísticos no lo han hecho en esta forma, cuando Syngman Rhee, por el contrario, utiliza este movimiento en su propaganda. Parece entonces como si los comunistas se desentendieran de las tradiciones nacionales. Eso es muy peligroso. Trabajando de ese modo no nos será posible ganarnos a la juventud surcoreana.

Hasta ahora, nada se ha hecho en relación a esto, aunque nadie ha dado orden alguna que prohíba tal cosa. Los periódicos no escriben sobre este suceso, ni se celebra ninguna reunión para conmemorarlo. Naturalmente, la Unión de la Juventud Democrática debía ocuparse de un suceso tal como el Incidente Estudiantil de Kwangju. Es un magnífico ejemplo de la lucha antimperialista de los jóvenes y de los estudiantes de nuestro país.

Lo mismo puede decirse de la Lucha Independentista del 10 de Junio. Esta fue también una acción combativa de masas en la cual el pueblo coreano se levantó contra el imperialismo japonés. Desde luego los fraccionalistas se habían entrometido en ella y la perjudicaron gravemente. Incluso, después de la liberación, la camarilla espía de Pak Hon Yong y Ri Sung Yop se metió en nuestras filas e intrigó en ellas; y en aquellos días los fraccionalistas pudieron, desde luego, llevar a cabo sus actividades subversivas con más facilidad. Sin embargo, ¿esta lucha fue errónea en sí misma? No, no lo fue. A pesar de que esa lucha fracasó a causa de algunos elementos malsanos que se infiltraron en la dirección de la organización, no podemos negar el carácter revolucionario que tuvo y al contrario debemos sacar lecciones del fracaso.

Tampoco se le ha dado ninguna publicidad al Levantamiento del Primero de Marzo. Si se trabaja así, no se podrá dirigir a las personas progresistas de conciencia nacional por la senda correcta. La ausencia de dirección del Partido Comunista fue la principal causa de que se malograra el Levantamiento del Primero de Marzo. Pero ¿quién negaría que fue un movimiento de resistencia de toda la nación contra el imperialismo japonés? Naturalmente deberíamos explicarle al pueblo el significado histórico de ese levantamiento y educarlo en las enseñanzas que dejó.

Es cierto que no pocas de las pasadas luchas revolucionarias de nuestro país terminaron en fracaso, a causa de que individuos malsanos penetraron en la dirección de los movimientos, pero no se puede negar las acciones combativas que emprendió el pueblo en aquellos tiempos. Las masas populares siempre han peleado

excelentemente y con valentía. Puede que Pak Chang Ok haya negado esto arbitrariamente. Pero ningún verdadero marxista-leninista negará las hazañas realizadas por el pueblo en esas luchas.

Cuando le pregunté a Pak Chang Ok y a sus seguidores por qué motivo se oponían a la *kap*, me respondieron que lo hacían porque en ella se encontraban algunos renegados. ¿Quisieron decir entonces que la *kap*, en la cual los relevantes escritores proletarios de nuestro país desempeñaron función de núcleos principales, era una organización sin sentido? Debemos apreciar altamente las hazañas realizadas por la *kap* en la lucha.

¿Con qué valores podremos realizar la revolución, cuando se niega la historia de las luchas de nuestro pueblo? Si echáramos a un lado todas estas cosas, ello significaría que nuestro pueblo no ha hecho nada. En los movimientos campesinos de nuestro país, en el pasado, ha habido muchas cosas de las que podríamos enorgullecemos. Sin embargo, desde hace años, en nuestros periódicos no aparece ningún artículo que trate de ellas.

También en las escuelas hay tendencia a subestimar las lecciones de la historia de Corea. Durante la guerra, el programa de la Escuela Central del Partido asignó 160 horas anuales al estudio de la historia mundial; en cambio, a la historia coreana se le otorgaron muy pocas horas. Si las cosas se hacen de este modo en la Escuela del Partido, es bastante natural que nuestros cuadros carezcan de conocimientos sobre la historia de su propio país.

En nuestra labor de propaganda y agitación existen numerosos ejemplos de preferencia exclusiva hacia lo extranjero y de descuido hacia lo nuestro.

Una vez visité una casa de reposo del Ejército Popular en donde había una pintura de la estepa siberiana colgada de la pared. Este paisaje estepario probablemente se aviene al gusto de los rusos. Pero a los coreanos nos gustan más las bellas vistas de los ríos y montes de nuestro país. Existen aquí montañas hermosas, como los montes Kumgang y Myohyang, límpidos arroyos, el mar azul con su oleaje incansable y campos llenos de granos maduros. Si queremos inspirar

en los militares de nuestro Ejército Popular amor por sus lugares nativos y por su patria, debemos hacer que vean muchas pinturas representando tales paisajes de nuestro suelo.

Un día, en el verano de este año, fui a visitar una sala de propaganda democrática de una localidad y observé que allí estaban en exhibición los diagramas del plan quinquenal de la Unión Soviética, pero no había ninguno que mostrara el Plan Trienal de nuestro país. Es más, se podían ver fotografías de enormes fábricas extranjeras, pero ninguna de las fábricas nuestras que estamos restaurando o construyendo. Ni siquiera se mostraban diagramas y fotografías de nuestra construcción económica, para no mencionar el que no se estudia la historia de nuestro país.

Una vez fui a una escuela primaria, en la cual todos los retratos que colgaban de las paredes eran de extranjeros como Mayakovsky, Puschkin, etc., pero no se veía ni uno solo de coreanos. Si educamos a los niños de esta manera, ¿cómo podemos esperar de ellos que posean orgullo nacional?

He aquí un ejemplo ridículo: cuando se edita un folleto, se remeda el modo extranjero, poniéndole el índice al final. Desde luego que debemos aprender las experiencias positivas de la construcción socialista; pero, ¿por qué tenemos que incorporar el índice al final de un folleto, imitando lo extranjero? Esto no se aviene al gusto de los coreanos. ¿No debería ponerse el índice al comienzo en nuestros libros?

Al hacer recopilaciones para los libros de texto, tampoco el material se extrae de las obras literarias de nuestro país, sino de producciones extranjeras. Todo esto se debe a la falta del Juche.

La carencia del Juche en la labor de propaganda ha causado muchos perjuicios a la labor del Partido.

Es por esta misma razón que muchos compañeros no respetan a los revolucionarios. En la actualidad, más de cien compañeros que tomaron parte en las pasadas luchas revolucionarias estudian en la Escuela Central del Partido; pero hasta hace poco se los tenía olvidados.

Hemos enviado muchos revolucionarios también al Ministerio del Interior; pero a no pocos se los expulsó, alegándose que eran incapaces. Una vez me encontré, en la Escuela Central del Partido, con un compañero que anteriormente tomó parte en actividades revolucionarias, pero que durante ocho años había sido relegado al cargo de jefe de una jefatura del Interior de distrito. Esta es una actitud muy errónea hacia los revolucionarios.

Hoy en día, nuestros funcionarios han llegado a ser tan insolentes que no respetan a sus precursores. Los comunistas poseen por naturaleza un sentido moral más elevado que otras gentes, y sienten gran estima por sus antecesores revolucionarios; pero a estos funcionarios se les ha permitido que desarrollen otras costumbres.

En nuestro Ejército Popular se emprendió vigorosa lucha para llevar adelante las tradiciones revolucionarias y, como resultado, los que participaron en actividades revolucionarias fueron promovidos, en su mayoría, a comandantes de regimiento o división.

Si no hubiéramos organizado el Ejército Popular, empleando a los cuadros revolucionarios del pasado como núcleos, ¿cuál hubiera sido el resultado de la última guerra? No habríamos podido aniquilar al enemigo ni obtener una gran victoria en condiciones tan difíciles.

Durante nuestra retirada, algunos extranjeros pronosticaron que la mayor parte de nuestras unidades militares, atrapadas en el cerco enemigo, no podrían regresar. Pero nosotros estábamos firmemente convencidos de que todas ellas se las ingeniarían para volver de cualquier manera. De hecho, todos los efectivos sobrevivientes regresaron. Al verlo los extranjeros se admiraron sumamente y dijeron que en el mundo había pocos ejércitos comparables al nuestro. ¿Cómo puede explicarse? Se explica por qué los cuadros de nuestro Ejército eran compañeros, que anteriormente habían participado en la lucha guerrillera o el movimiento revolucionario en las áreas locales. Esta es la razón por la cual nuestro Ejército es fuerte.

Han pasado diez años desde la fundación de nuestro Partido y, por lo tanto, se debe educar a los miembros, lógicamente, con la historia del propio Partido. Si no son educados en la historia revolucionaria de

nuestro país, nuestros cuadros no podrán desarrollar sus magníficas tradiciones revolucionarias; serán incapaces de saber a dónde dirigirse en la lucha, ni tampoco podrán mostrar entusiasmo e iniciativa creadora en sus actividades revolucionarias.

Debemos estudiar nuestras propias cosas honestamente y conocerlas bien. De lo contrario, no podremos resolver creadoramente, de acuerdo con nuestra situación real, los nuevos problemas con que sin cesar tropezamos en nuestra labor práctica.

Ciertamente, la forma de nuestro poder debe corresponder a las condiciones específicas de nuestro país. ¿Es nuestro Poder popular exactamente igual en su forma a los de otros países socialistas? No, no lo es. Desde luego, son iguales en el sentido de que todos están basados en los principios marxista-leninistas, pero difieren entre sí en su forma. Sin duda alguna nuestra Plataforma también corresponde a las realidades de nuestro país. Nuestra Plataforma de 20 Puntos es un desarrollo del Programa de la Asociación para la Restauración de la patria. Como todos ustedes saben, esta Asociación existía antes de la liberación.

Por no comprender nítidamente estas cosas, nuestros cuadros con frecuencia cometen errores.

Algunos, incluso, se extrañan de que el movimiento de cooperativización de la agricultura progrese rápidamente en nuestro país. No hay nada de asombroso. Antes, la base económica del campesinado coreano era muy endeble; el movimiento campesino se desarrolló bajo el dominio del imperialismo japonés, y los campesinos adquirieron muy firme espíritu revolucionario; es más, se templaron políticamente en el curso de la construcción democrática inmediata a la liberación y durante la cruenta guerra; es lógico, por todo esto, que el movimiento de cooperativización de la agricultura pueda hoy avanzar tan rápido en nuestro país.

Cuando Pak Yong Bin regresó de su viaje a la Unión Soviética, manifestó que ya que ésta seguía una línea tendiente a suavizar la tensión internacional, también nosotros teníamos que abandonar las consignas contra el imperialismo yanqui. Semejante juicio no tiene

nada en común con la iniciativa revolucionaria, y adormecería la vigilancia revolucionaria de nuestro pueblo. Los imperialistas yanquis, que quemaron nuestras tierras, que exterminaron en masa a la población inocente y que todavía ocupan la parte Sur de nuestra patria, ¿acaso no son nuestros enemigos jurados?

Es verdaderamente ridículo creer que la lucha de nuestro pueblo contra los imperialistas yanquis se opone a los esfuerzos del pueblo soviético por aliviar la tensión internacional. La condena y la lucha de nuestro pueblo contra la política agresiva de los imperialistas norteamericanos hacia Corea no contradicen, sino que contribuyen a la lucha de los pueblos del mundo por el debilitamiento de la tirantez internacional y por la defensa de la paz. Al mismo tiempo, la lucha por aflojar esta tensión, lucha del pueblo soviético y de otros pueblos amantes de la paz, crea condiciones más favorables a la lucha antimperialista de nuestro pueblo.

Pak Chang Ok se asoció ideológicamente con el escritor burgués reaccionario Ri Thae Jun, porque no estudió la historia de nuestro país y nuestras realidades. Claro que había rezagos de ideología burguesa en su mente, pero, no obstante, existía en él otra falta grave que lo perdió: su vanidosa pretensión de saberlo todo, sin estudiar las realidades de nuestro país. El daño que ocasionó a la labor ideológica fue muy serio.

Después de la liberación, ellos dijeron que Ri Kwang Su era un hombre de talento y que sería aconsejable realzarlo. Yo señalé que errarían al hacer esto. Ri Kwang Su escribió una novela titulada “La esposa de un revolucionario”, en la cual insultaba a los revolucionarios salidos de la cárcel. También Ri Kwang Su cacareó que los coreanos y los imperialistas japoneses descendían de “la misma cepa y de la misma raíz”. Por lo tanto, les dije a aquéllos que era totalmente inconcebible darle relevancia a tal sujeto y nunca permití que lo hicieran.

Algunos compañeros que trabajaban en el departamento de propaganda del Partido trataron de copiar mecánicamente a la Unión Soviética en todos sus trabajos; la razón de esto es que no trataron de

estudiar nuestra realidad y carecían de verdadero espíritu marxista-leninista para educar a la gente en nuestras propias y excelentes cosas y en las tradiciones de nuestra revolución. Muchos compañeros se tragan por entero el marxismo-leninismo, en vez de asimilarlo y dominarlo. Es evidente que así no podrán desplegar la iniciativa revolucionaria.

Hasta ahora en el dominio de la labor propagandística no se ha podido organizar bien un estudio sistemático de la historia de nuestro país y de nuestra cultura nacional. Han pasado diez años desde la liberación y, sin embargo, no se ha acometido este asunto en forma activa, sino tibiamente. Antes carecíamos de cuadros, pero ahora tenemos sabios, así como también materiales y fondos y disponemos de suficientes posibilidades para hacerlo. Si ustedes pensarán bien y organizaran el trabajo, podríamos llevarlo a cabo. Todos los esfuerzos nuestros deben dirigirse a desenterrar el patrimonio nacional, a heredarlo y desarrollarlo. Es cierto que debemos asimilar activamente las cosas avanzadas en el plano internacional, pero debemos desarrollar nuestras mejores cosas, a la par que introducimos la cultura avanzada. De no hacerlo así, nuestras gentes perderán confianza en la propia fuerza y se convertirán en personas desalentadas, que sólo tratan de copiar a los demás.

Algunos, al oírnos hablar de la necesidad de establecer el Juche, podrían interpretarnos ingenuamente y formarse la idea equivocada de que no hay necesidad de aprender del extranjero, pero ello está muy lejos de ser cierto. Debemos aprender las buenas experiencias de los países socialistas.

La cuestión esencial es saber para qué aprendemos. El objetivo que perseguimos en el aprendizaje es aprovechar adecuadamente la experiencia avanzada de la Unión Soviética, y la de los demás países socialistas, para nuestra revolución coreana.

Una vez, durante la guerra, Ho Ka I, Kim Jae Uk y Pak Il U se querellaron en forma estúpida sobre el problema de cómo llevar a cabo la labor política dentro del Ejército. Los que habían estado en la Unión Soviética insistían en el método soviético, y los que habían

estado en China se pronunciaban por el método chino. Y así, disputaron sobre el método; unos esgrimiendo el modo soviético, otros el chino. Todo esto es una tontería.

No importa que uno use la mano derecha o la izquierda, o que utilice una cuchara o un par de palillos al comer. ¿No da lo mismo si al cabo todo entra por la boca? En tiempo de guerra, ¿qué necesidad hay de disputar sobre el “modo”? Cuando efectuamos la labor política para fortalecer nuestro Ejército Popular y ganar la batalla, cualquier método servía, con tal que nos llevara al logro de este objetivo. Pero Ho Ka I y Pak Il U peleaban entre sí por semejantes minucias. Una acción tal no conduce a nada y sólo debilita la disciplina del Partido. En aquel entonces, el Comité Central del Partido señaló que debíamos aprender todo lo bueno, fuera soviético o chino, y crear un método de labor política que se amoldara a la realidad de nuestro país.

Lo importante en el trabajo es captar la verdad revolucionaria, la verdad marxista-leninista y aplicarla correctamente a las circunstancias reales de nuestro país. No puede existir ningún principio fijo que nos obligue a seguir punto por punto el modo soviético. Algunos abogan por el modo soviético, y otros por el chino: pero, ¿no es hora ya de que forjemos un método propio?

Lo importante es no copiar mecánicamente las formas y métodos de la Unión Soviética, sino aprender sus experiencias en la lucha y la verdad marxista-leninista. Así, mientras aprendemos de la experiencia de la Unión Soviética, es necesario no insistir demasiado en la forma, sino esforzarnos principalmente por captar lo esencial de sus experiencias.

Mas, cuando se aprende de la experiencia de la Unión Soviética, hay una marcada inclinación a seguir únicamente las formas. Una vez, *Pravda* publicó un titular: “Un día en nuestra patria”, y nuestro *Rodong Sinmun* apareció con el mismo título: “Un día en nuestra patria”. ¿Qué necesidad hay de copiar hasta semejantes cosas? Lo mismo sucede con la ropa. Si tenemos vestidos coreanos elegantes para nuestras mujeres, ¿por qué éstas van a despreciarlos y andar con otros que no les sientan? No hay motivo para ello. Yo sugerí a los

cuadros de la Unión de Mujeres que nos ocupáramos de que nuestras mujeres se vistieran lo más posible con ropas coreanas.

No aprender la verdad marxista-leninista, y sólo copiar las formas ajenas es enteramente inútil y perjudicial.

Tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, debemos adherirnos firmemente a los principios marxista-leninistas y aplicarlos de modo creador, en armonía con las condiciones concretas de nuestro país y nuestras características nacionales.

Si ignoramos la historia de nuestro país y las tradiciones de nuestro pueblo, si no tenemos en cuenta nuestras realidades y el nivel de preparación de nuestro pueblo y aplicamos mecánicamente la experiencia ajena, esto nos llevará a cometer errores dogmáticos y a dañar grandemente el trabajo revolucionario. Tal práctica no es una expresión de lealtad al marxismo-leninismo, ni al internacionalismo, sino todo lo contrario.

El marxismo-leninismo no es un dogma; es un guía para la acción y una doctrina creadora. Por lo tanto, el marxismo-leninismo sólo puede desplegar su indestructible vitalidad cuando se aplica creadoramente a las condiciones específicas de cada país. Lo mismo sucede con la experiencia de los partidos hermanos. Ella nos resulta valiosa solo cuando la estudiamos, captamos su esencia y la aplicamos adecuadamente a nuestra realidad; pero, por el contrario, si la tragamos sin asimilarla y malogramos el trabajo, no sólo resultará nocivo para nuestra labor, sino que repercutirá negativamente sobre esa valiosa experiencia de los partidos hermanos.

Creo que es necesario tratar sobre el internacionalismo y el patriotismo en relación con el problema del establecimiento del Juche.

El internacionalismo y el patriotismo se hallan indisolublemente unidos el uno al otro. Debemos estar conscientes que el amor de los comunistas coreanos por nuestro país, no sólo no se contraponen al internacionalismo de la clase obrera, sino que se amolda perfectamente a él. Amar a Corea significa amar también a la Unión Soviética y al campo socialista; y, de la misma manera, amar a la Unión Soviética y al campo socialista, significa amar precisamente a

Corea. Esto constituye una completa unidad. La explicación es que la causa de la clase obrera no tiene fronteras, y nuestra revolución forma parte de la causa revolucionaria internacional de la clase obrera mundial. El único y supremo objetivo de la clase obrera en todos los países es construir la sociedad comunista. Si hay alguna diferencia, ella estriba en que algunos países se adelantan y otros quedan rezagados.

Sería erróneo abogar solamente por el patriotismo, descuidando la solidaridad internacionalista. Para lograr la victoria de la revolución coreana y en bien de la causa de la clase obrera internacional, debemos fortalecer la solidaridad con el pueblo soviético y con todos los pueblos de los países socialistas. Este es nuestro sagrado deber internacionalista. El pueblo soviético, por su parte, está haciendo todo lo posible para afianzar la solidaridad, no sólo con los países del campo socialista, sino también con la clase obrera del mundo entero en pro de la construcción comunista dentro de su país y de la victoria de la revolución mundial.

Como ustedes ven, el patriotismo y el internacionalismo son inseparables. Quien no ame a su propia patria no puede ser leal al internacionalismo; y quien no sea fiel al internacionalismo no puede ser fiel a su patria y a su pueblo. Un verdadero patriota es, precisamente, un internacionalista y viceversa.

Si en la labor ideológica apartamos todo lo que hay de bueno en nuestro país y sólo copiamos y aprendemos de memoria las cosas de otros países se perjudicará sin duda nuestra revolución, y, como resultado, no podremos llevar a cabo adecuadamente nuestras obligaciones internacionalistas para con la causa de la revolución mundial.

En el informe al II Congreso del Partido cité el siguiente trozo de la declaración del comandante soviético, publicada el mismo día de la llegada del ejército soviético a nuestra patria: “¡Pueblo coreano!... Ustedes tienen su felicidad en sus propias manos... El pueblo coreano mismo debe convertirse, sin falta, en forjador de su propia felicidad.” Esta declaración del comandante soviético es perfectamente correcta,

y de no hacerlo así, podríamos apartarnos de las amplias masas.

El formalismo de nuestros trabajadores de propaganda también se manifiesta en su manía de exagerar las cosas. Por ejemplo, el uso de expresiones rimbombantes como: “Todo se ha levantado”, “Todo se ha movilizad”, etc., ha estado de moda por mucho tiempo en discursos y artículos.

Más de una vez habíamos advertido a Pak Chang Ok contra esa práctica. Pak Chang Ok cometió errores, porque no podía desprenderse del hábito de usar el vocablo “todo”, que es de su propia cosecha. Al final añadió el sufijo superlativo “ísimo” a la palabra “grandioso” y utilizaba “grandísimo”, así como le endilgaba a su capricho el adjetivo “grande” a cualquier vocablo. Desconozco si esto se debió a su ignorancia de los caracteres chinos o a su errado punto de vista ideológico.

Cuando la labor propagandística se realiza de modo tan exagerado, sin ningún contenido, las gentes se envanecen con la victoria y se entregan a la placidez. Esta práctica nociva también es la causa de que los funcionarios a niveles bajos redacten falsos informes.

El uso de un adjetivo puede parecer una simpleza; pero, cuando se lo emplea mal, puede entorpecer nuestro trabajo. Este hábito equivocado debe corregirse radicalmente desde hoy.

Ahora, me referiré a algunos otros problemas inmediatos de la labor ideológica.

Para facilitar el estudio de los documentos del Pleno de Abril, el Comité Central del Partido ha enviado un material referente al carácter y a las tareas de nuestra revolución. Así que no voy a agregar nada al respecto.

Solo quiero hacer una vez más hincapié en las perspectivas de la revolución de nuestro país. Nuestra revolución tiene dos perspectivas. Una es la reunificación pacífica de nuestro país y la otra es lograr la reunificación en condiciones derivadas de que las fuerzas imperialistas se hayan debilitado vertiginosamente en una gran guerra.

Nosotros, desde luego, estamos luchando con todas nuestras fuerzas por hacer realidad la primera perspectiva.

Nuestra lucha por la reunificación pacífica de nuestro país se puede sintetizar en dos puntos: hacer exitosamente la labor de construcción en la parte Norte y conducir efectivamente la labor política dirigida a la parte Sur. Si afianzamos la base democrática, acelerando la construcción socialista en la parte Norte, e impulsamos al pueblo surcoreano a la lucha liberadora mediante una acertada labor política dirigida a la parte Sur, la reunificación pacífica de nuestro país puede ser realidad.

La labor política hacia la parte Sur significa fortalecer la influencia de la parte Norte sobre la población surcoreana y lograr así que sus amplias masas populares nos apoyen. A este fin, debemos construir exitosamente el socialismo en la parte Norte. Debemos elevar el nivel de vida del pueblo, reforzar nuestra base económica llevando a cabo victoriosamente la construcción económica en la parte Norte y agrupar a todo el pueblo alrededor de nuestro Partido. Entonces Syngman Rhee, por mucho que lo intente desesperadamente, no podrá destruir jamás el espíritu combativo del pueblo surcoreano, que se inspira sin cesar en la construcción socialista de la parte Norte.

Un surcoreano llegó al Norte hace algún tiempo y dijo: “Syngman Rhee afirma en su propaganda que la parte Norte tiene una población de sólo tres millones y que de Pyongyang no quedan más que cenizas. Pero llegado aquí, pude atestiguar que el puente sobre el río Taedong se ha restaurado como estaba anteriormente y que en Pyongyang se está construyendo una ciudad mucho más hermosa que la de antes. No hay duda de que Syngman Rhee ha mentido”. Así han de resultar las cosas si triunfamos en la construcción.

En 1948, cuando se llevó a cabo la Conferencia Conjunta de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur, no habíamos hecho tantas cosas en la construcción de la parte Norte. Pero, incluso, hasta personalidades de derecha de Corea del Sur vinieron aquí, con excepción de Syngman Rhee y Kim Song Su. La Conferencia Conjunta tiene una extraordinaria significación. Muchos de los que habían venido en aquel entonces se quedaron en la parte Norte.

Esto manifestó Kim Ku: “Me gusta Corea del Norte. He visto a muchos comunistas, tanto en Shanghai como en Corea del Sur (si ha conocido algunos, seguramente pertenecían al Grupo Hwayo o al Grupo M-L); pero los de Corea del Norte son distintos a aquéllos. Siempre pensé que los comunistas eran de criterio estrecho y malvados; mas aquí veo que ustedes son personas magnánimas y generosas, con quienes es posible cooperar perfectamente. Estoy decidido a colaborar con ustedes. Ya soy viejo y no tengo ninguna ambición de poder. Si no regreso a Corea del Sur, Syngman Rhee probablemente dirá que he sido detenido; en lo que a mí respecta, quiero volver y difundir lo bueno que he visto aquí, por esto debo regresar de todas maneras. No piensen que colaboraré con los canallas norteamericanos. Cuando venga otra vez, quiero que, por favor, me den un huerto de manzanas, ya que mi solo deseo es vivir en paz en el campo por el resto de mis días.” Kim Kyu Sik también habló de modo parecido. Después de eso, Kim Ku combatió a los yanquis.

Como todos ustedes saben, Kim Ku era un nacionalista. Desde el principio combatió por igual al imperialismo y al comunismo, pero vino a negociar una vez con los comunistas. Si incluso Kim Ku, que siempre había considerado al comunismo como inveterado enemigo, cambió sus puntos de vista sobre nuestra lucha para la construcción de la patria, fácil es imaginar la actitud que tendrían los obreros, campesinos y personas de conciencia nacional de Corea del Sur, en cuanto vieran la situación real de la parte Norte.

Antes de la liberación, la sola mención de que en la Unión Soviética la clase obrera estaba en el poder y construía el socialismo nos despertaba ansias ilimitadas por aquel país, aunque no lo habíamos visitado. ¿Cómo entonces no va a simpatizar el pueblo surcoreano por la construcción socialista del pueblo de la parte Norte, cuando unos y otros somos una misma nación?

Por lo tanto, tiene primordial importancia la exitosa construcción en la parte Norte.

Cuando el pueblo surcoreano se levante contra el imperialismo

norteamericano y el régimen de dominación de Syngman Rhee —a consecuencia de la victoriosa construcción socialista en la parte Norte y mediante una efectiva labor política dirigida hacia la parte Sur—, la reunificación de nuestro país podrá realizarse pacíficamente.

Este es el factor interno que posibilita la reunificación pacífica de nuestro país.

El factor externo que favorece la reunificación pacífica del país también debe tenerse en cuenta. Si logramos salvaguardar la paz, por un lapso de cinco o diez años, el poder de la Unión Soviética, en primer término, y el de China, con más de 600 millones de habitantes, crecerán más allá de toda comparación, y la potencia del campo socialista será aún más fuerte.

Conjuntamente con el aumento del poderío del campo socialista, crece el movimiento de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes, y son muchos ya países que han conquistado la independencia nacional. Los pueblos de India, Indonesia, Birmania y otros países independientes de Asia, así como también los de los países árabes, están combatiendo por la paz y contra la agresión imperialista.

Todo esto constituye un golpe demoledor contra el imperialismo, especialmente el imperialismo yanqui. Cuando las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo sean todavía más fuertes, los imperialistas norteamericanos se verán obligados en definitiva a retirarse de Corea.

Desde luego, la lucha por la reunificación pacífica del país es ardua y prolongada. Pero cuando nuestro poderío sea mayor, y las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo se fortalezcan internacionalmente, podremos alcanzar la reunificación pacífica de la patria. Esta es una perspectiva del desarrollo de la revolución en Corea y de la reunificación de la patria.

El problema de la reunificación de la patria también puede resolverse por vía no pacífica, por la guerra. Si los imperialistas desatan una gran guerra en escala mundial, nos veremos forzados a tomar las armas; y entonces nos será bastante factible combatir y

derrotar a los imperialistas yanquis en Corea, con nuestras propias fuerzas. Aunque sea algo difícil combatir solos contra los imperialistas yanquis, podremos derrotarlos relativamente fácil, cuando se vean obligados a dispersar sus fuerzas por todo el mundo. En ese caso lograremos reunificar el país, tras aniquilar las fuerzas de los imperialistas yanquis en Corea. Esta es la otra perspectiva del desarrollo de la revolución coreana y de la reunificación del país.

Pero no deseamos esta perspectiva, sino la primera, es decir, la reunificación por vía pacífica, y luchamos por llevarla a cabo.

Independientemente del modo en que puedan desenvolverse las perspectivas de la reunificación de la patria, lo más importante es fortalecer nuestro Partido y templar el espíritu partidista de sus miembros.

En el caso de que comiencen las negociaciones entre el Norte y el Sur, y aún más, de que las barreras entre ambos desaparezcan y trabajemos juntos con los surcoreanos, ¿avanzarían bien las cosas si no fuera fuerte nuestro Partido? Sólo siendo fuerte podrá nuestro Partido aprovechar bien esa situación favorable.

En lo que respecta a la proporción de sus miembros, nuestro Partido cuenta en estos momentos con un millón de afiliados, que en una población de diez millones de habitantes, representan diez por ciento. Esta proporción, desde luego, no es pequeña. Pero cuando la comparamos con la población total de Corea, 30 millones de habitantes, la cifra de un millón no es de ninguna manera grande.

En Corea del Sur el crecimiento del poderío del Partido se ve sumamente restringido, puesto que el movimiento clandestino se realiza en circunstancias extremadamente difíciles.

Después de la reunificación, nos sería dificultoso llevar a cabo nuestro trabajo con pocos militantes, aunque su número también aumentara en Corea del Sur. ¿Será erróneo preparar desde ahora gran número de miembros en la parte Norte para que, después que se reunifique el país, se los destine a trabajar proporcionalmente tanto aquí como en el Sur? No hay nada de malo en esto. Sin embargo, cuando se celebró el IV Pleno del Comité Central del Partido, Ho Ka I

insistió en cerrar las puertas de ingreso al Partido, a pesar de que el número de sus militantes no pasaba de 600 mil. Entonces el Partido criticó el punto de vista de Ho Ka I y luego siguió por el camino de acrecer el número de miembros.

La cuestión estriba en educar adecuadamente a nuestro actual millón de miembros. Dentro de éstos es posible encontrar algunas veces a miembros del Partido que van a la zaga de las masas. Aun así, a estas gentes no se las debe expulsar del Partido. Hay que mantenerlas dentro del Partido y educarlas; si en vez de eso, se las expulsara, se podría debilitar el poderío de nuestro Partido. Eso es bien evidente, ya que aquí nuestro Partido no es el único.

Adiestrar constantemente a los miembros núcleos de células en la construcción de un partido de masas constituye nuestra invariable línea organizativa. Llamamos núcleos a aquellos miembros conscientes de la verdad del comunismo, capaces de mantenerse sin vacilar en el camino de la revolución. Es difícil pertrechar con la conciencia comunista, parejamente y de una sola vez, a todo nuestro millón de miembros. Debemos seguir la línea de acción de entrenar primero a los miembros núcleos y luego elevar gradualmente el nivel de conciencia de todos los restantes miembros.

Nuestra orientación es educar a los militantes del Partido por medio de los miembros núcleos. Así pues, a partir de su IV Pleno, el Partido ha hecho hincapié, sobre todo, en el adiestramiento de los miembros núcleos de célula. Lo ideal sería que su número aumentase, hoy cinco, mañana diez, y que así todos nuestros miembros se convirtieran en núcleos; pero incluso si sólo cincuenta por ciento de nuestros militantes se transformara en núcleos, ello también sería algo muy positivo.

La fusión del Partido Comunista y del Partido Neodemocrático tuvo gran significado para lograr que nuestro Partido se desarrollara como partido político de masas. El resultado de nuestra correcta línea orgánica y nuestra enérgica lucha por ganarnos a las amplias masas trabajadoras es que hoy nuestro Partido se ha desarrollado como partido de masas, con un millón de militantes. Este triunfo de ninguna

manera se ha logrado sin dificultades, sino mediante luchas increíblemente duras.

Combatimos por los derechos y la libertad democráticos de palabra, de prensa, de reunión, de asociación, etc., en Corea del Sur, requisitos previos para la reunificación pacífica de la patria. Es nuestro objetivo lograr condiciones que aseguren realizar libremente nuestras actividades en la parte Sur, mientras permitimos a los partidos políticos surcoreanos llevar también a cabo libremente sus actividades políticas en la parte Norte.

Cuando se haga realidad una situación que permita el libre desenvolvimiento de la lucha política en el Norte y en el Sur, quien reúna más masas vencerá. Por lo tanto, es de suma importancia fortalecer nuestro Partido y templar el espíritu partidista de sus miembros.

Debemos hacer que todos los militantes sigan estudiando en profundidad los documentos de los IV y V Plenos del Comité Central del Partido para afianzar su conciencia partidista.

Nuestros compañeros deben esforzarse más tesonadamente en la labor orgánica y de propaganda del Partido, en vez de enfrascarse sólo en las campañas económicas. Hay que estructurar bien las células del Partido y educar a los miembros a través de los activistas de célula. Es especialmente necesario afirmar el espíritu partidista de los militantes en cargos dirigentes: ministros, viceministros y jefes de departamentos. Deben tomarse rigurosas medidas que garanticen la educación de todo el Partido, encaminada a forjar el espíritu partidista.

La composición de nuestro Partido es muy complicada. Gente muy diferente se ha incorporado a él, bien los que antes pertenecían a los Grupos Hwayo y M-L, o bien los que estuvieron afiliados al Partido del Pueblo Trabajador después de la liberación, y otros. En el pasado muchas personas estuvieron bajo la influencia de elementos fraccionalistas. Tales personas se encuentran, incluso, entre los cuadros responsables de los organismos centrales y entre los miembros del Comité Central del Partido.

No se debe considerar inútil a toda esta gente. Si los educamos, se

convertirán en personas útiles. Pero su educación no debe realizarse por medio de una campaña temporal. Se necesitan educación y crítica consecuentes, sostenidas por largo tiempo.

Debemos mantener decidida lucha para pertrechar firmemente a cada miembro con la ideología de nuestro Partido y para eliminar todo rezago de ideas burguesas, que aún existen en la mente de militantes y trabajadores. El fortalecimiento del espíritu partidista de los militantes debe llevarse a cabo consecuentemente, hasta eliminar por completo las deficiencias y lacras ideológicas.

Tardamos demasiado para criticar a Pak Chang Ok y Ki Sok Bok. Si se los hubiera criticado en el V Pleno del Comité Central del Partido, las cosas habrían sucedido en otra forma. Por lo tanto, importa transformar las ideas de aquellos cuadros dirigentes, que han sido influidos por Ho Ka I o Pak Il U, y establecer en ellos el sistema de ideología del Partido. El Departamento de Organización y Dirección y el Departamento de Propaganda y Agitación del Partido deben llevar a cabo tal trabajo.

Lo importante en la educación de los militantes del Partido es que ellos, y especialmente los cuadros, tengan un punto de vista correcto respecto a las masas. Por faltar este punto de vista, el burocratismo sigue viviendo. Es un grave defecto en la labor de nuestro Partido.

Para alcanzar nuestras nobles finalidades de reunificar la patria y construir el socialismo y el comunismo, debemos ganarnos a las masas. Debemos comprender nítidamente el enorme daño que el burocratismo ocasiona a la revolución.

Escuchar la voz de las masas y defender sus intereses en absoluto quiere decir que tengamos que basar nuestro trabajo en opiniones erróneas, surgidas en la calle. Eso no tiene nada en común con el punto de vista revolucionario respecto a las masas. Por masas entendemos los sectores básicos en los cuales nos apoyamos: los obreros y campesinos, incluyendo a los aliados que nos apoyan y nos siguen. Las opiniones de todos éstos sí las debemos escuchar y defender sus intereses. Todo el mundo, sea trabajador del Partido, funcionario administrativo o activista de una organización social,

debe realizar su trabajo siempre en favor de los intereses de la revolución, de las masas.

¿Cómo pudo subsistir la Guerrilla Antijaponesa por tanto tiempo?

¿Por qué no nos pudieron destruir los imperialistas japoneses, que poseían enorme potencial militar? Gracias al correcto punto de vista de los guerrilleros respecto a las masas y al apoyo que éstas les dieron. Cuando los guerrilleros estaban heridos y se refugiaban en una aldea rural, los campesinos los cuidaban con devoción igual a la que hubieran dispensado a sus propios hijos y se preocupaban por conseguirles arroz y cocinarlo, lo cual escasamente podían hacer para ellos mismos. Incluso los campesinos que vivían dentro de las murallas de las aldeas concentradas, implantadas por los japoneses, procuraban enviarles comida a extramuros.

Las masas nos apoyaban y nos protegían, porque siempre defendimos sus intereses y luchamos a su favor, arriesgando la vida. Todos los miembros del Partido deben aprender de la actitud de los guerrilleros hacia las masas.

En la época del imperialismo japonés, todo se nos imponía por la fuerza: reclutamiento forzoso, trabajo coercitivo, entrega forzosa de granos, etc. Estamos rotundamente en contra de tales prácticas.

Un partido político divorciado de las masas es como pez fuera del agua. Un partido político, sin las masas, ¿con qué puede hacer la revolución? Ese partido no sólo no podrá alcanzar la victoria en la revolución, sino que también pondrá en peligro su propia existencia.

El partido elabora su programa y asume el poder con el objeto exclusivo de salvaguardar los intereses de las masas. Por lo tanto, ¿no es cierto que va en contra de la finalidad del partido y de la revolución el perjudicar los intereses de las masas?

No están en tela de juicio nuestras leyes y decisiones, que son excelentes. Pero si en el curso de su ejecución los funcionarios violan los intereses de las masas todo fracasará. Ustedes deben tener esto en mente y continuar reforzando la labor educativa entre los miembros del Partido para que liquiden el burocratismo y tengan un punto de vista correcto respecto de las masas. Si por lo menos 50 por ciento de

todos nuestros militantes tuvieran ese punto de vista correcto, esto significaría un gran cambio para nuestro Partido.

En la actualidad, muchos miembros del Partido no están firmemente pertrechados con un punto de vista correcto sobre las masas. Especialmente, esto es peor en el caso de los cuadros. La cuestión de que los miembros posean o no ese punto de vista correcto depende, en última instancia, de su espíritu partidista. Así, resulta que también en este aspecto es de decisiva importancia templar el espíritu partidista.

Es también importante cultivar en los militantes la confianza y el optimismo en cuanto a las perspectivas de la revolución. Sin poseer inquebrantable confianza en la victoria final de nuestra causa, sin ser optimista en lo que respecta al futuro de la revolución en cualquier circunstancia, nadie podrá superar las dificultades con las que inevitablemente tropezará en el desenvolvimiento de la lucha revolucionaria.

Para poder convertir a nuestros militantes en inflexibles combatientes, que siempre vean con optimismo la perspectiva de desarrollo de la revolución, es necesario fortalecer su educación marxista-leninista. Sin poseer nítida percepción de las leyes del desarrollo social y del inevitable triunfo del socialismo y el comunismo, no se puede abrigar confianza en la victoria, ni tener noble espíritu y voluntad combativa para soportar cualquier dificultad.

Permítanme citar un ejemplo de vacilación y defección de las filas revolucionarias, provocado por falta de conocimiento de las leyes del desarrollo social y de una diáfana comprensión del curso que puede tomar una situación complicada.

Cuando se aproximaba la caída del imperialismo japonés, se dio el caso de algunos individuos de los destacamentos guerrilleros que perdieron la confianza y desertaron. Esto se debió, en parte, a ciertos defectos formalistas en nuestra labor de propaganda de entonces. En aquel tiempo, la propaganda sobre la Unión Soviética era de especial importancia, y así, en la guerrilla difundían esto: “Ciertamente, algún

día ocurrirá inevitablemente un gran choque entre la Unión Soviética y los países imperialistas, pues existen contradicciones fundamentales entre ellos. Entonces, el imperialismo japonés será derrotado y nuestro país alcanzará la independencia.” Esto fue un error. Estaban en lo cierto respecto a las contradicciones entre el Estado socialista y los países imperialistas, pero no pudieron señalar la verdad real del desarrollo de la situación. En consecuencia, cuando se firmó un tratado de neutralidad entre la Unión Soviética y Japón, y un pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania hitleriana en 1941, hubo en las filas guerrilleras algunos que perdieron la esperanza en el futuro de la revolución y vacilaron. Esos vacilantes desertaron de nuestras filas, manifestando que ya habían sido guerrilleros por diez años, pero que el futuro aparecía muy incierto y que no estaban seguros de que no tendrían que pasarse así otros diez o veinte años. Tuvimos que explicar claramente a los guerrilleros la situación y la verdad revolucionarias y después de esto no hubo más desertores.

Es indudable que, tarde o temprano, recibiremos el gran acontecimiento revolucionario. Ese acontecimiento, como ya lo he dicho, será pacífico o no pacífico. Sea cual fuere su forma, siempre debemos estar listos para hacerle frente.

Para enfrentarnos a ese gran acontecimiento revolucionario, tenemos que templar el espíritu partidista de los militantes y educarlos para que tengan un punto de vista correcto respecto de las masas, confianza en la victoria y optimismo hacia el futuro revolucionario.

Otra cuestión importante es emprender una lucha correcta contra todo tipo de tendencia antipartido. Si no hubiéramos tenido la experiencia que logramos en el pasado al combatir la “Minsaengdan”, en Jiandao, después de la liberación no habríamos podido dirigir adecuadamente en Corea la lucha contra los elementos opuestos a la revolución, sobre todo durante la guerra.

Los malvados japoneses crearon una organización contrarrevolucionaria de espionaje llamada “Minsaengdan”, y la introdujeron en las zonas revolucionarias de Jiandao. De esta manera tramaron ardides para sembrar la discordia entre coreanos y chinos, y

lanzar a los coreanos unos contra otros. Como resultado de las intrigas del enemigo, que por un tiempo hicieron que se mataran unos a otros dentro de las filas revolucionarias, muchos inocentes perdieron sus vidas.

Esta experiencia demostróse muy útil cuando tratábamos el caso de la camarilla de Pak Hon Yong. Seguimos rigurosamente el principio de distinguir de modo tajante al espía del quien no lo era. Insistimos en esto muchas veces en el Comité Político. Había el peligro de que pudiéramos caer en la trampa de los yanquis y dañar injustamente a muchas personas.

Desde luego, nos debemos empeñar con rigor en la lucha. De lo contrario, podrían escapar algunos de los espías. Pero la lucha siempre debe llevarse a cabo en forma de lucha ideológica.

No puede ser que todos los influidos por Pak Hon Yong sean seguidores suyos o espías. Pero su influencia ideológica todavía permanece en las mentes de esas personas. Debemos combatirla.

La experiencia adquirida en el transcurso de la lucha contra la camarilla de Pak Hon Yong y en las campañas de contraespionaje debe difundirse a fondo entre los miembros del Partido, para que así puedan empeñarse en vigorosa lucha contra los espías y aprender correctamente a distinguirlos. Si no lo hacen así y sospechan de todo el mundo, al final terminarán sospechando de su propia sombra.

El enemigo siempre maniobra para que nos sospechemos unos de otros y para sembrar discordias, a fin de socavar nuestras filas desde adentro. Ustedes deben saber distinguir nítidamente y combatir los tejemanejes y las calumnias de los contrarrevolucionarios. Debemos educar a los militantes de tal manera que puedan distinguir a los espías, vacilantes, nepotistas, regionalistas y fraccionalistas.

Una lucha así podrá conducirse correctamente sólo cuando los cuadros y todos los militantes del Partido posean elevada preparación. Sin haber logrado un alto nivel de preparación marxista-leninista, los militantes no podrán llevar a cabo esa difícil tarea de manera acertada. Para habilitar diestramente a nuestros militantes en la lucha contra los enemigos de la revolución, es necesario fortalecer su educación

marxista-leninista, y al mismo tiempo darles a conocer ampliamente nuestra experiencia en este tipo de lucha.

Además, hay que fortalecer la propaganda y la agitación entre las amplias masas. La educación de las masas populares en la ideología socialista debe ser el principal contenido de la labor de propaganda y agitación. Lo más importante en relación con esto es hacer ver claro a los obreros y campesinos, especialmente a los primeros, que ellos son los dueños del poder. Cuando adquieran firmemente esa conciencia, los obreros cumplirán todos sus deberes como dignos dueños; y así cuidarán de sus talleres, maquinaria y equipo, se esforzarán en el trabajo, serán disciplinados y combatirán con eficiencia a los contrarrevolucionarios.

Lo mismo sucede con los campesinos. Si se dan cuenta de que la clase obrera no sólo es su aliada sino también su guía, y que también ellos son los dueños del poder, cultivarán bien sus tierras, velarán por sus implementos de producción y pagarán de buena gana el impuesto en especie.

Todos trabajan diligentemente cuando tienen conciencia de que son dueños en lo que se ocupan. En el pasado, cuando realizábamos actividades revolucionarias, ¿quién de nosotros hubiera aceptado realizarlas por dinero? Comprendimos que sólo haciendo la revolución podíamos abrir una ruta para nuestro propio destino y, al mismo tiempo, salvar a la patria; por eso luchamos sin descanso, olvidándonos del hambre. De la misma manera, los obreros se dedicarán con toda su fuerza y entusiasmo a su trabajo, cuando comprendan claramente que éste lo realizan para su propia felicidad y la prosperidad de la sociedad.

Se necesita una larga y persistente educación con objeto de hacer que todos los trabajadores adquieran tal conciencia. Debemos educar a las masas con paciencia y agruparlas más estrechamente alrededor de nuestro Partido.

Para concluir, creo conveniente hacer algunas observaciones sobre nuestros periódicos. Estos todavía no logran cumplir plenamente su misión.

La tarea central del *Rodong Sinmun*, órgano de nuestro Partido, es educar a sus miembros mediante diaria explicación de la orientación y la política del Partido y de los deberes combativos de los militantes; la del *Minju Joson* es movilizar a las masas para el cumplimiento de la política del Estado, explicándoles y haciéndoles comprender cabalmente las leyes y reglamentaciones del Poder popular y la política estatal. Los órganos de la Federación de los Sindicatos, de la Unión de la Juventud Democrática y de otras organizaciones, deben también redactarse de acuerdo con sus características y tareas.

Grave falla de los periódicos es que no poseen rasgos especiales, que los diferencien entre sí; quizá esto se deba a que publican los materiales que les suministra la Agencia Telegráfica Central o porque algunos disponen de limitado espacio.

Aquí también se ve mucho formalismo y dogmatismo. Creo que es necesario que se examine seriamente este asunto.

Hasta ahora he tratado algunos de los problemas que afrontamos en la labor ideológica de nuestro Partido. Espero que consideren lo que he dicho y que se esfuercen por eliminar las deficiencias que todavía existen, y por colocar en nivel más alto la labor ideológica de nuestro Partido.

